Ejido colectivo Batopilas

su historia

Juan Riera Fullana

Serie
Hacía una política popular

Ejido colectivo Batopilas

su historia

Juan Riera Fullana

Serie
Hacía una política popular

Ejido Colectivo Batopilas, su historia
© Juan Riera Fullana

© Portada, pintura
Portón de Batopilas
de Raúl Salinas de Gortari
Oleo sobre tela 35 x 25 cm
2016

ISBN : 978 607 97042 2 3

Primera edición: 2016

Impreso y Hecho en México
Printed in Mexico

Agradecemos el apoyo de:

Abelardo Bailon Valdes
Cuidado editorial y corrección de estilo

José Bernechea Iturriaga
bernechea@gmail.com / creatica editorial
Diseño editorial

D. R. Derechos Reservados conforme a la Ley
Registro Público del Derecho de Autor
Riera Fullana Juan
Ejido Colectivo Batopilas su historia
Literatura
03-2016-021712002200-01

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de esta edición.

CREATICA
editorial

9 786079 704223

Indice

Presentación
Batopilas / Raúl Salinas de Gortari 10

Prólogo
La historia de Batopilas 22

Capitulo I
Antecedentes Históricos

1.1.- Conquista y colonización 30
1.2.- Movimiento revolucionario en La Laguna 38
1.3.- Inversión extranjera. Perfil de un grupo de españoles 43
1.4.- Renta y subarrendamiento de tierras 47
1.5.- Adquisición de tierras 51
1.6.- Actividad financiera 53
1.7.- Antecedentes de las luchas campesinas en La Laguna 55
1.8.- 1936. Año del reparto agrario 71
1.9.- Reacomodo de las fuerzas productivas después del reparto 87
1.10.- La empresa agrícola y vitivinícola *Batopilas* 95
1.11.- La familia Ramírez Viniegra 105
1.12.- Los nuevos propietarios. La familia Suárez 114
1.13.- Las luchas de los peones de la hacienda 128
1.14.- Organización de los peones y tipos de trabajos 134
1.15.- Los trabajadores de la vitivinícola 140
1.16.- El trabajo de las mujeres 143
1.17.- Condiciones de vida de los peones 144
1.18.- La organización de los trabajadores. 147

Capitulo II.
La Huelga.

2.1.- Apoyo de los sacerdotes de Francisco I. Madero. 168
2.2.- La Organización "Política Popular". 185
2.3.- Planteamientos político-ideológicos. 193
2.4.- Trabajo de Política Popular en la Comarca Lagunera. 195
2.5.- Se preparan las condiciones para la huelga. 207
2.6.- Relación de los peones con las colonias populares. 212
2.7.- Cambio de táctica de los patrones. 214
2.8.- Desarrollo de la lucha legal. 218
2.9.- Difusión del problema laboral en la Comarca Lagunera. 221
2.10.- Reacción de los líderes de la CNC. 225
2.11.- La Coalición de trabajadores emplaza a huelga. 227
2.12.- Estalla la huelga. 240
2.13.- Solidaridad y apoyo de los ejidos laguneros. 243
2.14.- Apoyo de las Colonias Populares.
Integración de una brigada de colonos en Batopilas. 246
2.15.- Apoyo de la Pequeña Propiedad
y aislamiento de los Suárez. 254
2.16.- Mitin en Francisco I. Madero. 257
2.17.- La prensa de Torreón. 262
2.18.- La huelga es declarada legalmente existente. 265
2,19.- Aumenta la presión de los huelguistas. 219
2.20.- De problema laboral a problema agrario. 271
2.21.- Campamento en la oficina de Recaudación de rentas. 283
2.22.- Batopilas: problema laboral, político y agrario. 292
2.23.- Toma de tierras. 303

Capitulo III.

De peones acasillados a ejidatarios colectivos.

1976: año de las definiciones.

3.1.- Batopilas en poder de los trabajadores. 310

3.2.- De la toma de tierras a la dotación. (22 abril-20 mayo) 316

3.3.- Batopilas: base de Política Popular. 325

3.4.- Problemas de división interna. 335

3.5.- ¿Ejido colectivo o parcelado?. 349

3.6.- Organización interna del ejido colectivo. 367

3.7.- Producción e ingresos económicos. 386

3.8.- Batopilas ejido independiente.
Aislamiento político y relación
con las instituciones oficiales. 400

3.9.- Cambios en la concepción del mundo y en la vida cotidiana.
Papel de las mujeres en el ejido. 411

3.10.- Represión al movimiento de masas en La Laguna. 424

Capitulo IV.-
Vida y evolución política de Batopilas. 1977-1986.

4.1.- Etapa de consolidación: 1977-1978. 450
4.2.- Reestructuración orgánica interna. 452
4.3.- Relación con los demás ejidos laguneros. 460
4.4.- Apoyo a la creación de los ejidos de Yucatán y San Isidro. 465
4.5.- Salida de los cuadros de Política Popular. Apoyo de Batopilas a otras zonas del país. 472
4.6.- Repliegue al interior y búsqueda de alternativas políticas en La Laguna. 486
4.7.- Brigada de crecimiento y proyecto político con la CNC. 489
4.8.- Proceso interno del ejido en esa etapa. 503
4.9.- Problemas con los divisionistas. 511
4.10.- Reflujo del ejido y pérdida del proyecto político nacional. 519
4.11.- Relajamiento de la disciplina y destrucción de los "aparatos". 523
4.12.- Creación del establo lechero. 530
4.13.- Construcción del poblado. 537
4.14.- Desarrollo del nuevo proyecto político. 546
4.15.- Impulso a la disciplina interna y reorganización del ejido. 553
4.16.- Unión de ejidos colectivos de La Laguna "Felipe Ángeles". 564
4.17.- Proceso laboral y agrario. Triunfo definitivo. 584

Presentación

Batopilas

Presentación
Batopilas

Hablar del Ejido Colectivo Batopilas es hacer referencia al reparto agrario cardenista de 1936. Las demandas que provocaron la huelga de aquel año eran fundamentalmente laborales. Los peones acasillados ya no soportaban las condiciones de explotación que sufrían en las haciendas algodoneras. El General Lázaro Cárdenas, con la dotación de tierras, los convirtió de peones acasillados en ejidatarios, en usufructuarios de ejidos colectivos que, a los pocos años, se transformaron en ejidos parcelados. Había fracasado el lema de los agrónomos socialistas de "haciendas sin hacendados" que buscaban mantener la unidad productiva sin patrones. Transcurridos cuarenta años un grupo de peones acasillados de la hacienda Agrícola y Vitivinícola Batopilas, creada pocos años después del reparto agrario, plantearon demandas laborales por salarios caídos. Iniciaron una huelga y ante el incumplimiento de parte del patrón, pasaron a la demanda de las tierras denunciando a Batopilas como latifundio simulado. La lucha fue dura y costosa pero al final lograron sus objetivos: ganar la huelga laboral y hacerse dueños de las tierras creando un ejido colectivo. También los peones de Batopilas pasaron de ser peones acasillados a ejidatarios colectivos. Y el ejido colectivo, contrario a los creados en el 36, no se ha parcelado, sigue vivo y va a celebrar sus cuarenta años de vida.

Durante años Juan Riera ha estado en contacto con el Ejido Colectivo. Ha vivido en el ejido, tiene amigos entrañables entre los ejidatarios y sus familias y desarrolló junto con muchos de ellos importantes trabajos para mejorar la vida de las familias, la organización productiva del ejido y su desarrollo político.

Conocí a Juan Riera en 1981 en el Instituto de Estudios Históricos del Sandinismo en Managua, Nicaragua. En dicho instituto trabajaba recobrando la historia de la organización popular que recién había derrocado, siguiendo al Ejército Revolucionario Sandinista, a Anastasio Somoza.

Ambos conocíamos muy bien la organización política denominada "Política Popular" y, en lo particular, conocíamos la importancia que había tenido entre los movimientos campesinos y populares el desarrollo de esta organización. De nuestra plática en Nicaragua surgió de inmediato el proyecto de realizar una investigación que rescatara la experiencia vivida por los campesinos del Ejido Colectivo Batopilas. A ambos nos parecía de suma importancia poder sistematizar, dando voz a los actores, es decir, a los campesinos de Batopilas, el origen de su lucha como obreros por la tierra, su relación con la iglesia aliada a los movimientos populares en la laguna, su relación con los cuadros de política popular, la transformación de la lucha de reivindicaciones obreras a una lucha por la tierra, su organización como ejido colectivo, su participación en otros movimientos populares, su relación con los poderes institucionales y su evolución a lo largo de los años.

Juan no necesitó mucho para entusiasmarse con la invitación, dejar atrás su compromiso con Nicaragua y regresar a México para entregarse de lleno a recoger la voz de los campesinos.

Para establecer una metodología de trabajo yo tenía como antecedente el haber leído con profundo interés la micro historia del historiador Luis González y González sobre su pueblo; y por otra parte, el consejo del historiador John Womack.

"Pueblo en vilo", la obra del maestro Luis González y González es la historia de San José de Gracia, Michoacán. En la historia de este pueblo, el maestro nos da cuenta cómo eso que

llamamos nuestra historia nacional está constituida en realidad por la historia de los pequeños pueblos, sus familias, sus tradiciones y las relaciones de los individuos a lo largo del tiempo. Lo fascinante del libro del maestro González es que al mirar con detenimiento la microhistoria de su pueblo natal, nos da un retrato lleno de vida de un país. Como en otros ámbitos filosóficos se dice que la parte refleja el todo, en una microhistoria podemos entender muchas veces la historia de nuestro país. Una de las características de la disciplina de microhistoria desarrollada por Don Luis González, radica en ir a las fuentes primarias como los recuerdos personales o la memoria de amigos y familiares de los distintos actores en un pequeño grupo social.

Yo había conocido a John Womack por haber sido maestro de mi hermano Carlos en Harvard. Womack había vivido en México durante una década, dedicado a una profunda investigación sobre el movimiento zapatista, que había culminado en la publicación de un extraordinario libro titulado "Zapata y la Revolución Mexicana".

Womack nos da una precisa radiografía de un aspecto fundamental de la revolución mexicana al reconstruir el movimiento campesino zapatista a través del pensamiento y la conducta tanto personal como política de su caudillo Emiliano Zapata.

Cuando recurrí a John Womack para pedirle su orientación para reconstruir la historia de Batopilas, me insistió en que debíamos conocer a fondo un libro publicado años atrás por un historiador americano que había vivido en una comunidad China durante el movimiento maoísta.

William Howard Hinton fue un granjero y brillante escritor norteamericano. En 1966 publicó un interesantísimo libro titulado "Fanshen". Este libro es una crónica de la reforma agraria que llevó a cabo el Partido Comunista Chino durante los años cuarentas, en una comunidad a la que el autor llamó Fanshen,

en la provincia de Shanxi en el norte de China. A lo largo de la lectura del libro Fanshen, puede uno seguir minuciosamente el impacto de las políticas maoístas en una pequeña comunidad agraria, tanto desde el punto de vista político como sus consecuencias en las relaciones entre los miembros de la comunidad, la producción agrícola y finalmente en la vida privada de los habitantes.

Con todos esos elementos fue que establecimos una metodología para reconstruir la historia de Batopilas, sobre todo porque por nuestros antecedentes, ni Juan ni yo somos historiadores. Juan Riera tiene por origen académico el seminario y yo la facultad de Ingeniería de la UNAM. Como principal herramienta contamos primero que nada con la confianza que ambos habíamos desarrollado durante años entre los habitantes del Ejido Colectivo Batopilas; para evitar hasta donde fuera posible nuestras interpretaciones personales, decidimos grabar todas las conversaciones posibles.

Mi amistad con los campesinos de Batopilas había traído entre otras cosas que me dotaran de un pequeño terreno en el área que se designó como casco urbano una vez constituido el ejido. Con la ayuda de los mismos campesinos, había edificado una casa de adobe tratando de respetar el entorno.

Sin embargo, sin darme cuenta hasta haber concluido la casa, reparé en que había introducido en mi pequeño proyecto un elemento realmente diferente a como los campesinos acostumbraban a edificar sus viviendas.

En el croquis que había diseñado, establecí un área para dos recámaras para mí y mis hijos, un área común para cocina, comedor y estancia, y un baño completo. Cuando terminamos la casa, el resto de los campesinos venía a visitarla pues era una novedad tener una baño dentro de la casa, para ellos siempre había estado fuera.

En esta casa, decidimos que se instalara Juan, quien permanecería viviendo en el ejido durante la investigación y yo habría de estar yendo y viniendo desde la ciudad de México.

En realidad, todo el peso de la investigación recayó sobre Juan y por distintas actividades tanto de Juan como mías, el trabajo se vio interrumpido en algunas ocasiones.

Ahora, cuarenta años después de creado el ejido, Juan Riera ha tenido la disciplina de recoger todos los materiales capturados durante años y vertirlos de manera ordenada y brillante en el texto que hoy nos ofrece.

Cuatro décadas después de nuestros primeros contactos con los campesinos de Batopilas, todo ha cambiado. Obviamente, nosotros ya no somos los mismos, no solo físicamente, sino también nuestro acercamiento a Batopilas es hoy en día muy distinto al que tuvimos años atrás.

El texto de Juan nos muestra con gran orden y rigor, la evolución política, social y económica, incluso generacional que ha tenido el ejido.

Muchos de los que participaron en las primeras luchas y construcción del ejido, quienes dejaron un testimonio valioso a lo largo de muchísimas horas de entrevistas, ya no están. Pero de alguna manera, gracias a este trabajo, sus voces nos llegan hoy de manera tan nítida que me pareciera escucharlos platicando, riendo y discutiendo como si siguieran entre nosotros.

En lo personal, mantengo comunicación con algunos de los actores históricos del ejido y ahora con sus hijos. La amistad de mi familia, la familia Salinas y el Ejido Colectivo Batopilas se ha mantenido a lo largo de cuarenta años de forma inteligente, cálida y honesta.

Prácticamente toda mi familia visitó Batopilas. Recuerdo a mis padres conversando en las comidas de los campesinos, disfrutando de todo lo que ellos compartían. Mis hermanos, Car-

los, Adriana, Enrique y Sergio, todos y cada uno de acuerdo a sus posibilidades han tenido y tienen importantes relaciones con Batopilas. Para mis hijos, Mariana y Juan José, Batopilas ha sido siempre el espacio de realidad mexicana donde pasaron muchos días a mi lado viviendo en nuestra casita de adobe, jugando con los niños del ejido, visitando el establo o viendo impresionados cómo se mataba con cuchillo a un puerco para organizar la comida de todos.

Desde niños, mis papás nos llevaron siempre a recorrer el país por tierra y conocer no solamente sus más bellos rincones desde la selva del sureste hasta cruzar el Desierto de Altar en Sonora, sino la vida de los habitantes de nuestro país.

En mi caso, desde 1975, el Secretario de Obras Públicas, Luis Enrique Bracamontes, me había designado por instrucciones del Presidente Echeverría, Director General de Caminos de Mano de Obra. Es en 1976, que me pidió Hugo Andrés Araujo, compañero de mi hermano Carlos en Economía, que incluyéramos el camino al nuevo Ejido de Batopilas en la Comarca Lagunera, Coah.

Para la realización del Programa de Caminos de Mano de Obra partíamos de establecer en cada comunidad rural una organización campesina, un comité de construcción, que participara tomando en sus manos el desarrollo de cada proyecto caminero, aportando la mano de obra, materiales de construcción de la región y la supervisión. La Secretaría aportaba la dirección técnica y los recursos necesarios para el desarrollo del proyecto.

De esta petición de Hugo Andrés, derivó mi acercamiento y compromiso permanente con el progreso de ese ejido. Esto me llevó también a una relación muy intensa con la organización política dirigente de estos movimientos populares, conocida como política popular.

A partir de 1983, en que fui designado responsable de Distribuidora Conasupo, la relación con el ejido, llevó a establecer una tienda dentro del programa de distribución de productos básicos para el medio rural.

Fiel a mis convicciones y a las reglas de operación que impusimos al programa de abasto popular, fue condición que el ejido se hiciera cargo de la administración de la tienda, evitando la burocracia y responsabilizándose los propios campesinos de la eficiencia y honestidad en el surtimiento de los productos básicos a su comunidad.

Bajo estas premisas, en Distribuidora Conasupo (Diconsa) los responsables de establecer las bases para el desarrollo del programa de abasto para el medio rural fueron Jaime Soto y el mismo Juan Riera. Lo hicieron bien de tal suerte que este programa se mantiene hasta la fecha.

En el periodo de 1992-1993, volví a trabajar sobre el ejido Batopilas, ahora como investigador en el Centro México Americano de Estudios de la Universidad de California, San Diego. Junto con el investigador José Luis Solís González, publicamos un trabajo sobre la opinión de los ejidatarios de la Comarca Lagunera, en 1993, sobre la reforma al artículo 27 constitucional. Debido a esta estrecha relación de los ejidatarios con la familia Salinas corrió la versión, en la comarca lagunera, de que el Ejido Batopilas era de la familia Salinas, que todo lo que el ejido tiene se le ha regalado. En el libro de su historia queda perfectamente relatado el enorme esfuerzo realizado por los ejidatarios para sacar adelante a su ejido. Por supuesto que han recibido muchos apoyos, como lo han recibido muchos miles de ejidos del país. Lo que sí ha caracterizado a Batopilas es el cumplimiento de todos sus compromisos con las instituciones federales y estatales de las que han recibido apoyos.

Establecí en lo personal una verdadera amistad con los principales dirigentes y cuadros de la organización política dirigente de estos movimientos sociales que se desarrollaban no solo en La Laguna sino en muchas regiones y Estados del país. La comunicación nos era fácil pues, prácticamente todos, habíamos surgido de la generación del 68. Nuestro movimiento estudiantil nos marcó.

Nuestro ideal común era que México debía de cambiar. En lo político, convergíamos en que la modernización del país pasa necesariamente por un mayor empoderamiento de la sociedad frente a los poderes establecidos, en particular de los aparatos burocráticos, políticos o económicos.

Visto a la distancia, simple y sencillamente éramos profundamente demócratas en el más amplio sentido del término.

Desde mi posición como Director General de una dependencia federal, la alianza política habría de perdurar a través de los años. Esta alianza tripartita, entre la función pública, los cuadros políticos y los campesinos, tenía como fundamento el respeto mutuo bajo el principio que establece que el pueblo es el sujeto de su propia historia y no solo un objeto entre las decisiones de terceros, sean estos funcionarios o dirigentes políticos.

La enorme capacidad de los campesinos de Batopilas para relacionarse con las instituciones les permitió desde el origen obtener por parte del gobierno del presidente Echeverría, el decreto que establecía la creación del Ejido Colectivo Batopilas. Esta relación de independencia y entendimiento con las autoridades traería muchos frutos en el desarrollo del ejido y buenas lecciones para futuras administraciones.

Juan Riera, a lo largo de su texto, muestra la evolución del ejido, los mitos, dificultades y deficiencias de la vida en colectivo, la vida de sus habitantes, el cambio de pensamiento de las ge-

neraciones, así como los alcances y limitaciones de su propuesta productiva. A la vez, con gran lucidez, destaca la evolución de la relación política entre los campesinos y la organización política popular.

De igual manera, a lo largo del texto, se hace presente el papel de las instituciones gubernamentales.

A través de esta microhistoria, se contribuye no solo a no perder la memoria de quienes construyeron este ejido y de las distintas luchas y movimientos en los que participaron. También, a lo largo del libro se cuenta la evolución del grupo dirigente de Política Popular y por lo tanto nos da una tangible visión de lo sucedido a lo largo de los años con la propuesta de línea de masas. Además, en cierta medida, nos cuenta sobre las limitaciones y los alcances de la propuesta ejidal para el desarrollo, por una parte, de la vida de los campesinos y por la otra, de la producción del campo bajo esta forma de organización.

Uno de los mayores logros del trabajo de Juan Riera es que a lo largo del texto, uno escucha permanentemente la voz de los campesinos y con ello, nos da muchas luces sobre su pensamiento, sus ilusiones y sus temores, sus tradiciones y su capacidad de cambio, su salud y su manera de envejecer.

Una de las partes más bellas de la historia de Batopilas es que muchos de los campesinos "lucharon por la libertad, no por la riqueza, no para que dejen de ser pobres."

Buscaban lo esencial para cualquier forma de progreso. Como dice M. Perelló, lucharon porque los hombres dejen de estar sometidos.

El libro que ahora nos presenta Juan Riera Fullana no solo da voz a una entrañable historia de un pequeño ejido de poco más de sesenta ejidatarios que lograron construir de la nada un proyecto de vida que rebasó con mucho los límites del propio ejido. Nos deja ver una parte de la historia de México que en sus

complejidades, ilusiones, limitaciones y fracasos refleja no poco de lo que nos sucede a nivel general, particularmente en el agro.

No cabe duda que si bien la organización ejidal da a los campesinos ciertas seguridades y oportunidades de desarrollo, estas son muy limitadas y dependen en gran medida por una parte de las burocracias encargadas del campo mexicano y por otra de factores totalmente externos a la propia vida ejidal frente a las cuales el ejido como tal poco o nada puede hacer.

El mundo de la ilegalidad aparece constantemente, algunas veces de manera cruel y muchas más sutilmente, casi como algo a lo que hay que resignarse siempre.

El ejido como organización social y productiva da a los campesinos espacio limitado para actuar debido a las reglas burocráticas agotadoras, de tal suerte que pareciera que algo da el ejido, pero sin duda no ofrece libertad a los ejidatarios.

Si bien Juan Riera no establece conclusiones terminantes en su texto, sí nos genera la necesidad de plantearnos algunas preguntas mayores:

¿Es posible en México construir caminos permanentes de igualdad y prosperidad para los más desposeídos?

¿Podemos esperar que el respeto a la legalidad aparezca algún día como una norma inamovible en las relaciones de la sociedad con las autoridades?

¿Es la forma ejidal un camino para solucionar el retraso agrario; o es en realidad un mecanismo de control gubernamental donde la prosperidad campesina y la producción agropecuaria no son prioridades?

¿Es la organización colectiva una solución general o excepcional en la forma de vida de una organización social?

¿Tiene futuro el Ejido Colectivo Batopilas?

Raúl Salinas de Gortari.
Primavera de 2016.

Prólogo

Antecedentes históricos

Prólogo
La historia de Batopilas

La decisión de escribir la historia del Ejido Colectivo Batopilas se tomó una noche de fines del mes de noviembre del año 1981 en una habitación del hotel Intercontinental de Managua, Nicaragua.

Raúl Salinas de Gortari y Hugo Andrés Araujo habían viajado a Nicaragua para conocer, directamente y de primera mano, el proceso revolucionario sandinista. Yo estaba trabajando en el Instituto de Estudio del Sandinismo dedicado a la preparación de un libro de testimonios sobre la insurrección del barrio de Monimbó, de la ciudad de Masaya. Los 450 cassetes con los que trabajaba eran una pequeña parte de los más de seis mil quinientos que habían sido recogidos, durante la cruzada de alfabetización, por 215 muchachas y muchachos universitarios que conformaron la Brigada "Germán Pomares Ordóñez, "El Danto"" cuyo lema era: "Los pueblos son los que hacen la historia, es hora de que la escriban". Un pueblo analfabeta no puede escribir pero sí puede hablar como nos dijo una señora campesina de Matagalpa que entrevistamos: "...la boca está para decir lo que los ojos miran...". El objetivo de esta brigada había sido recoger los testimonios de las masas populares sobre el proceso insurreccional y las causas que habían llevado al pueblo a levantarse en armas contra el dictador Somoza.

Durante el día viajábamos a distintos lugares de Nicaragua donde se había desarrollado la guerra y en las noches nos reuníamos en una habitación del Hotel Intercontinental, donde se hospedaban Raúl y Hugo, para intercambiar impresiones y comentar lo que habíamos visto y escuchado durante el día. También, recurrentemente, me preguntaban sobre mi experiencia en

la brigada Germán Pomares y la forma de trabajar los cassetes para recoger la voz colectiva del pueblo de Monimbó y construir un libro con puros testimonios. Libro que posteriormente se publicó con el título "... y se armó la runga." Primera vez en la historia de las revoluciones que se logró, a los pocos meses del triunfo, recoger la versión de "los vencedores" pues quien derrotó a Somoza y conquistó la victoria fue el pueblo insurreccionado dirigido, en su última etapa, por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. La recogida masiva de los testimonios populares y su posterior trabajo se debe fundamentalmente a dos principios: un profundo respeto hacia el pueblo protagonista de un hecho histórico y la convicción que se puede construir, con la metodología de la historia oral, la historia contada por, y recogida de, los que la han hecho o la siguen haciendo. La intención de fondo era evitar la distorsión de los hechos históricos que, frecuentemente, realizan los historiadores en apoyo a los intereses de las clases dominantes. Se trabajó para que el pueblo nicaragüense pudiera, por primera vez, "hablar" su propia historia.

El tema del protagonismo del pueblo, como factor determinante de los cambios históricos, nos llevaba a recordar los años de militancia en la organización "Política Popular". Los principios eran coincidentes y analizábamos si el trabajo de esta organización, sus planteamientos y línea política, habían logrado la aceptación del pueblo, cambiar sus prácticas colectivas, su ideología, y entrar en una etapa de lucha para acumular fuerzas con el objetivo de cambiar el sistema de explotación y construir una sociedad igualitaria, justa, proletaria, libre...

La convicción de que algo se había aportado al proceso popular de México nos llevó a recordar y analizar las experiencias más significativas de las bases populares de Política Popular. Enumeramos y comentamos el éxito del trabajo en las colonias

populares de Monterrey, de Torreón, de Gómez Palacio, de la ciudad de Durango, etc. Así como el trabajo realizado en la selva lacandona de Chiapas organizando a las comunidades tzeltales, tojolabales, tzotziles y choles en uniones de ejidos y desarrollando la mayor organización campesina del Estado chiapaneco: la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) "Unión de Uniones y grupos solidarios de Chiapas". Los trabajos, éxitos y fracasos, con el sindicato minero metalúrgico en el que se logró la dirigencia de varias secciones. Y, de una forma especial, analizamos y recordamos el proceso que siguió la compleja y exitosa lucha de los peones acasillados de la hacienda Batopilas, Coah. quienes lograron tomar las tierras, convertirse en ejidatarios y construir un ejido colectivo.

Esta lucha, orientada y dirigida por elementos de Política Popular, de manera especial Hugo Araujo y su esposa Carmen, así como Javier Gil y su esposa Teresa Fernández, logró el apoyo y la participación activa de los estudiantes de la Universidad, de las numerosas colonias populares, de sectores ejidales, de abogados capaces y honestos, de periodistas e incluso de algunos propietarios de ranchos laguneros. Después de la toma de tierras y la constitución formal del ejido colectivo, Batopilas se convirtió en un modelo y un lugar de visita de compañeros de otras regiones del país que también recibían orientación de brigadistas de Política Popular. Esta experiencia exitosa no podía quedar en el olvido, ignorada, como tantas otras luchas, por ello tomamos el acuerdo de reconstruir la historia de la lucha de los peones de Batopilas utilizando la metodología de historia oral y que los que fueron los protagonistas de su exitosa lucha fueran también los autores de su propia historia escrita. Y me nombraron a mí como responsable de este trabajo y, por esto mismo, tomé la decisión de regresarme a México al concluir el libro que estaba trabajando.

A mediados del mes de marzo del año 1982, ya en México, tuvimos una reunión para definir la metodología, los tiempos, la estrategia, la forma de trabajar los testimonios y, partiendo de ellos, ir estructurando la historia. En esta reunión estuvieron presentes Raúl Salinas, Hugo Andrés Araujo, Carmen su esposa y Ludka de Gortari. Tomamos el acuerdo de viajar al ejido Batopilas para, en una asamblea general, plantear a los ejidatarios nuestra propuesta y solicitar su autorización y apoyo. Así lo hicimos y la respuesta fue rápida, positiva, masiva, e incluso nos pidieron empezáramos a trabajar a la brevedad y que ellos participarían con todo gusto. También autorizaron que yo me quedara a vivir en el ejido para realizar las entrevistas programadas que habíamos acordado abordaran tres grandes temas o períodos: los tiempos de peones acasillados en la hacienda; la huelga laboral y la demanda agraria; la constitución del ejido como colectivo y su posterior proceso de consolidación.

A finales del mismo mes de marzo empezamos a entrevistar a los ejidatarios de más edad para que recordaran y nos describieran el tipo de vida y de trabajo que tuvieron durante los tiempos de la hacienda. Me impresionaban sus comentarios, sus vivencias, su dura vida de peones acasillados... Pero sus valiosos testimonios se referían, sobre todo, a lo que habían vivido pero faltaban datos duros, fechas, producción etc. para conocer qué tipo de hacienda o "pequeña", así la mencionaban ellos, era en la que habían vivido y trabajado. Para llenar este vacío de información documental les pregunté si tenían algún documento o archivo que pudiéramos consultar y trabajar para completar la información proporcionada por las entrevistas. Me comentaron que en un rincón del casco de la hacienda había un gran montón de papeles llenos de polvo. Un domingo en la tarde decidí investigar de qué se trataba este "montón de papeles" y me llevé la

agradable sorpresa de que se trataba del valiosos archivo de don Fernando Rodríguez, fundador de Batopilas. A su fallecimiento se cerró la oficina que tenía en Torreón y llevaron el archivo completo a Batopilas. Trabajar este valioso archivo permitió reconstruir, documentalmente, el proceso de acumulación de riqueza de un numeroso grupo de españoles. Parte de la documentación recuperada e inédita permitió conocer, e incluir en el trabajo, los antecedentes y el desarrollo de la hacienda Batopilas así como numerosos datos de su fundador, el gallego Fernando Rodríguez Rincón.

La primera versión del presente libro se terminó de escribir a mediados de los ochentas y, por circunstancias que no vienen al caso mencionar, se abandonó y no se consideró conveniente seguirlo trabajando y prepararlo para su edición. Hace unos meses Javier Gil y Hugo Araujo me informaron de las reuniones que se llevaban a cabo en La Laguna para recuperar ciertos documentos escritos por compañeros ex brigadistas de Política Popular y me comentaron sería muy interesante se publicara la historia del ejido colectivo.

Mi agradecimiento a los compañeros ejidatarios de Batopilas porque me acogieron como a uno más de ellos y me apoyaron con amistad y colaboración. A Hugo Araujo y Carmen Cruz por su valioso aporte sin el que no se hubiera podido escribir esta historia. Ellos fueron protagonistas del proceso y además proporcionaron documentación valiosa como el diario de la huelga, la hemerografía, el diario de la brigada así como muchas actas de asambleas del ejido. También a Raúl Salinas por su participación y apoyo permanente. A Ludka de Gortari por sus valiosos comentarios, sugerencias y trabajos. A Javier Gil y Teresa Fernández por sus testimonios enriquecedores. A mi esposa "Nina" por su apoyo incondicional así como por su laborioso

trabajo de clasificación del archivo. Finalmente al amigo Abelardo Bailón por su meticuloso y sacrificado trabajo de revisar y corregir el texto y a mi sobrino José Bernechea por su diseño editorial.

Capitulo I

Antecedentes históricos

1.- Antecedentes históricos

1.1.- Conquista y colonización

Los primeros colonizadores que llegaron a la Comarca Lagunera en el siglo XVI, encontraron la región escasamente poblada por grupos seminómadas dedicados fundamentalmente a la caza, la pesca y, en forma marginal a la agricultura de autoconsumo en pequeñas parcelas. Estos grupos asentados en pequeñas comunidades en los márgenes de los ríos Nazas y Aguanaval fueron sometidos militarmente por conquistadores españoles y concentrados en poblaciones que cubrían un doble propósito: ejercer un mejor control político de la población y disponer de mano de obra gratuita. Sin embargo se vieron rápidamente diezmados a causa de la viruela y las sucesivas insurrecciones que tenían como propósito recuperar su libertad. Unos pocos pudieron escapar y se trasladaron a las montañas de Durango.

> *"La región de la Laguna no tuvo gran desarrollo debido a las luchas de los indios y españoles por la posesión de las aguas de los ríos en los lugares donde podían cultivar la tierra, así como a la sequía y las inundaciones, a lo que se unió la lucha que el clero de alto rango libró con ventaja contra las órdenes religiosas de los franciscanos y los jesuitas, a quienes les quitó las misiones que habían establecido para entregárselas a los clérigos".*[1]

Las primeras noticias que se tienen sobre la fundación de pueblos en la Comarca Lagunera nos remiten a finales del siglo XVI. Los franciscanos fundaron Cuencamé y los jesuitas establecieron una misión en Parras el año 1598, y también fundaron San Juan de Casta y Mapimí.[2]

1 Hernández, Alfonso Porfirio; ¿La explotación colectiva en la Comarca Lagunera es un fracaso?-B. Costa-Amic editor. México 1975. p. 29

2 Gándara, Leticia; "La formación de las haciendas en la Comarca Lagunera: 1538-1850", en Gándara, Leticia; *et al* La Comarca Lagunera: su historia. Parte II: Las haciendas algodoneras. Cuadernos de la Casa Chata # 18. Centro de Investigaciones superiores del INAH. México 1979. p. 9

Fueron estas dos órdenes religiosas que penetraron con sus misiones en la Laguna y empezaron la colonización a través de la evangelización de los indios, pero los continuos ataques de éstos, impidieron la permanencia de los poblados. Las primeras poblaciones fundadas fueron desapareciendo a mediados del siglo XVII, cuando las órdenes religiosas tuvieron que ceder sus misiones, por instrucciones del obispo de Durango, al clero secular, y bajo su control prácticamente desaparecieron.[3]

La colonización a través de la fundación de misiones fue propiciada por la corona española, debido al descubrimiento de yacimientos minerales en las áreas despobladas del norte de la Comarca Lagunera y a la necesidad de pacificar a los pueblos chichimecas que incursionaban en esta zona. Para principios del siglo XVIII solamente subsistían los pueblos mineros de Mapimí y Cuencamé, que fueron convertidos en presidios militares para defender los minerales, así como para resguardo de las zonas mineras, pues estos dos pueblos estaban ubicados en el camino real que comunicaba la zona minera de Zacatecas con los minerales del norte del país y con Parral (Chihuahua) que era el paso obligado hacia la zona centro de la Nueva España. [4]

Los grandes latifundios laguneros comenzaron con el conquistador vasco Francisco de Urdiñola, quien como un oscuro soldado llegó a México en 1572 y muy pronto se convirtió en rico minero y latifundista; incluso fue nombrado gobernador de la Nueva Vizcaya en 1603. Este conquistador comenzó a adquirir tierras a través de mercedes reales en 1583, y llegó a formar lo que posteriormente fue "uno de los latifundios más grandes del mundo"[5], con una extensión de unos ocho millones de hectáreas. Y cuando su biznieta y heredera casó con el Marqués de

3 Gándara, Leticia; *Op. cit.* p. 8

4 *Ib.* p. 9

5 Vito Alessio Robles; "Uno de los latifundios más grandes del mundo". Francisco de Urdiñola y el norte de Nueva España. México. 1931

San Miguel de Aguayo y Santa Olalla, crearon el Marquesado de Aguayo.[6]

Este enorme latifundio comprendía la totalidad de lo que actualmente son los municipios de Parras, Viesca, Matamoros, San Pedro, Francisco I. Madero y Torreón. Para 1760, se calcula que el Marquesado tenía entre 200 y 300 mil ovejas así como grandes hatos de ganado y caballos que pastaban en sus tierras. Además de dedicar su latifundio a la ganadería, empezaron a producir vino y brandy en Parras, así como a fabricar ropa y artículos de lana para los peones del obraje, ubicado en La Hacienda de Patos.[7]

En el año de 1825, el Marquesado de Aguayo propuso la venta del latifundio a una compañía inglesa a causa de las deudas que había contraído. La operación no pudo realizarse porque en 1828, el Congreso dictó una ley que prohibía a los extranjeros la adquisición de propiedades rurales.

Entonces el latifundio fue adquirido en 1840 por la familia Sánchez Navarro de Monclova al precio de 326 mil pesos. Esta familia española que se estableció en Saltillo a fines del siglo XVI se consolidó a través de sus actividades comerciales, mineras y la adquisición de pequeños ranchos en los alrededores de Monclova, llegando a poseer unas 700 mil hectáreas de tierra. Con la compra del Marquesado de Aguayo, se constituyó en el mayor latifundista de la Comarca Lagunera.[8]

Pocos años después, en 1848, los descendientes del Marqués de Aguayo exigieron a los Sánchez Navarro el pago de 30 mil pesos que aún tenían de adeudo por la compra del marquesado. Esto les obligó a vender la parte del latifundio conocida como San Lorenzo de la Laguna, que fue adquirida por los españoles

6 Gándara, Leticia; Op.cit. p. 11
7 Ib. p. 13
8 Ib. pp. 14-20

Leonardo Zuloaga y Juan Ignacio Jiménez, por la cantidad de 80 mil pesos.[9]

Por estas mismas fechas se configuró otro gran latifundio propiedad de Juan Nepomuceno Flores, que había llegado a la Comarca Lagunera como administrador de la hacienda de Santa Catalina del Álamo. En 1836 adquirió las haciendas de Ramos y San Juan de Casta que habían sido propiedad del rico minero y latifundista Juan José Zambrano.[10]

Para 1850 las tierras de la Comarca Lagunera pertenecían a tres personas: Juan Nepomuceno Flores, Leonardo Zuloaga y Juan Ignacio Jiménez.

"Esta nueva casta de hacendados, surgidos de las convulsiones sociales de la guerra de independencia, aparecen en los documentos de la época como una curiosa mezcla entre señores feudales recorriendo a caballo sus vastos dominios, seguidos de sus escoltas particulares, y el "entrepreneur" del industrialismo, sin cuya iniciativa y genio individual, una aislada zona rural como la Laguna quizá no hubiera podido despertar del letargo económico que siguió a la conflagración militar y política. Fueron ellos los que tuvieron la visión de convertir el árido desierto en verdes algodonales que pudieran abastecer la materia prima a la incipiente industria textil, eje de la modernización del México independiente".[11]

El rompimiento del sistema colonial y la crisis de la minería como eje articulador de la economía mexicana, fueron las causas que provocaron la desarticulación de la producción de los grandes latifundios laguneros dedicados principalmente a la producción de ganado y de alimentos para abastecer a los encla-

9 Hernández, Alfonso Porfirio; *Op. cit.* p. 34

10 Gándara, Leticia; *Op. cit.* p. 22

11 Vargas-Lobsinger, María; "La hacienda de "La Concha" una empresa algodonera de la Laguna. 1883- 1917". Instituto de Investigaciones históricas. UNAM. México, 1984, p. 15

ves mineros de la periferia y que, en la mayoría de casos, eran propiedad de los mismos hacendados.

La guerra con los Estados Unidos[12] provocó la necesidad de poblar la frontera norte para asegurar el control sobre este territorio, por lo que el Gobierno Federal promovió la formación de compañías deslindadoras de tierras, otorgó concesiones territoriales y liberó de impuestos a las sociedades que impulsaron obras de riego para abrir nuevas tierras al cultivo. Ello se reflejó en una mayor movilidad en las tierras de la Laguna.

En el segundo tercio del siglo XIX la Comarca Lagunera se transformó de ganadera en agrícola. Los rebaños de cabras y ovejas que pastaban en sus extensos agostaderos, fueron desplazados por un nuevo cultivo: el algodón.[13]

Es cierto que el algodón ya era conocido en la región. En los márgenes del Nazas se cultivaba algodón silvestre desde tiempos muy antiguos, tanto por los indígenas como por los colonizadores.[14] Sin embargo, su cultivo estuvo condicionado por las características del sistema de irrigación, el manejo de capital y la disponibilidad de mano de obra. Gustavo del Castillo señala algunos factores que condicionaron la producción del algodón a mediados del siglo XIX y que actuaron como parámetros de la producción, por lo menos hasta el reparto agrario de 1936:

"Primero, el cultivo del algodón está asociado con el sistema de irrigación y cualquier incremento en la producción estará asociado con crecimiento de tal sistema. Segundo, el desarrollo de los sistemas de irrigación en la Laguna dependió de la introducción de fuertes sumas de capital. Tercero, este capital finan-

12 En 1836 fue la separación de Texas y en 1847 México fue invadido y perdió la mitad de su territorio.

13 Ib. p. 15

14 Del Castillo, Gustavo: "Desarrollo de la hacienda algodonera en la Laguna en el siglo XIX" en Leticia Gándara et ad. Op. cit. p. 55

ciero provino de extranjeros que encontraron en la producción de esta materia prima, un buen campo para obtener grandes ganancias. Cuarto, la explotación de la tierra para la producción de algodón estuvo asociada con capitales, también extranjeros, para la industrialización y comercialización horizontal de este producto. Quinto, esta integración horizontal de capitales da a la Laguna un carácter capitalista en la explotación agrícola; finalmente, similar a la etapa industrial en Inglaterra, el sistema capitalista lagunero se valió de un ejército de mano de obra que fue explotado cerca de 80 años, hasta la introducción de la maquinaria agrícola que vino con el reparto agrario de 1936" .[15]

El latifundista que realizó las primeras obras hidráulicas del río Nazas, para controlar las avenidas de las aguas broncas de este río y desarrollar un sistema de riego que facilitara el cultivo del algodón, fue Juan Nepomuceno Flores. En 1848, inició la construcción de la presa San Fernando sobre el mencionado río. También fue el primero en articular su Hacienda Avilés con la industria textil del algodón, mediante la instalación de dos fábricas de hilados en Peñón Blanco, cerca de Cuencamé, Durango.[16]

En 1850, Leonardo Zuloaga y Juan Ignacio Jiménez se dividieron la Hacienda de San Lorenzo de la Laguna, después de iniciar la construcción de la presa de Calabazas, también sobre el río Nazas.[17]

Después de la disolución de esta sociedad, Zuloaga siguió adquiriendo diversas haciendas e inició la construcción de una presa de derivación de las aguas del río El Carrizal, para poder regar las haciendas de San Antonio de los Milagros (hoy Coyote) y de la Concepción (hoy La Concha). Su matrimonio con la

15 Ib. p.57

16 Hernández; Op. cit. p.34

17 Ib. p. 34

nieta de los Sánchez Navarro le permitió aumentar sus propiedades.[18]

Al iniciarse el Porfiriato en el año de 1876, los mayores terratenientes laguneros seguían siendo Juan Nepomuceno Flores, Juan Ignacio Jiménez y Luisa Ibarra viuda de Leonardo Zuloaga, que todavía conservaban los títulos de sus tierras adquiridas antes de 1850. Los fuertes gastos en que incurrieron para recuperar sus haciendas, que habían sido confiscadas por los gobiernos militares republicanos y reorganizarlas de nuevo, los endeudaron de tal manera que durante la primera década del Porfiriato, la mayor parte de sus tierras fueron vendidas o pasaron a manos de sus acreedores hipotecarios, por venta o por adjudicación judicial.

El desmembramiento de estos grandes latifundios se inició con la venta que hizo en 1870 la viuda de Zuloaga, de una parte de sus propiedades, y siguió en 1877 cuando los herederos de Juan Ignacio Jiménez, que heredaron más deudas que haberes y tuvieron que pagar a Santiago Lavín un crédito testamentario con la Hacienda de Noé y el derecho a tomar agua de la presa de Santa Rosa.[19]

En 1885 Juan Nepomuceno Flores empezó el fraccionamiento de su latifundio, con la venta de 25 sitios de ganado mayor de Tlahualilo al precio de 50 mil pesos, pagaderos en diez años contados a partir de la fecha en que llegara a Tlahualilo el agua del río Nazas por el canal que, de inmediato, comenzarían a construir.[20]

Factor indiscutible de desarrollo de la Comarca Lagunera y de Torreón en particular, fue la construcción del ferrocarril el cual en 1884 conectó dicha ciudad con el Ferrocarril Interna-

18 Hernández, Alfonso Porfirio; *Op. cit.* p. 35
19 Vargas-Lobsinger, María; *Op. cit.* p. 26
20 Hernández, Alfonso Porfirio; *Op. cit.* p. 38

cional El Paso-México y en 1888 lo hizo con Durango, Saltillo, Monterrey y Piedras Negras. En la siguiente década se fue ampliando con ramales a Tlahualilo, San Pedro, Dinamita, Matamoros y Estación Hornos, convirtiendo a la Laguna en una de las zonas mejor comunicadas del país. De esta manera quedó superado quizá el mayor obstáculo que había tenido la región lagunera para su desarrollo desde que empezó a surgir como productora importante de algodón.

Efectivamente, la falta de transportes hacia incosteable la venta de las cosechas de algodón a las fábricas del centro del país, ya que se calcula que el costo del transporte equivalía desde un veinticinco y hasta un cuarenta por ciento del valor del producto.

Enviar el algodón a la Ciudad de México constituía una verdadera aventura. Normalmente se transportaba a lomo de mula o bien en carretas tiradas por bueyes. Un viaje a la capital solía durar dos o tres meses con gran peligro por la falta de puentes sobre los ríos, los tramos de desierto sin agua y el amago de los bandoleros que abundaban en la zona. Por todo ello, el paso del ferrocarril por la aislada Comarca Lagunera constituyó un factor que aceleró su desarrollo.[21]

Las condiciones ecológicas favorables, las inversiones para mejorar el sistema de riego y el desarrollo de las vías de comunicación, crearon las condiciones para la producción intensiva del algodón.

Además de tales factores, se sumó la necesidad de cubrir las demandas de la incipiente industria nacional que en 1887 todavía importaba 50% de la materia prima, así como el aumento de la demanda de algodón por parte de Estados Unidos que –después de la guerra civil– liberó su mano de obra esclava y desorganizó

21 Vargas-Lobsinger, María; *Op. cit.* p. 37

las haciendas algodoneras del sur, provocando una significativa reducción de las áreas cultivadas, entonces la Laguna se convirtió en una de las áreas seleccionadas para cubrir el déficit de la oferta.

Las condiciones antes descritas permitieron una época de bonanza en la Comarca Lagunera. Los altos rendimientos económicos, así como las mejoras en el sistema de captación de agua permitieron un importante incremento del área de cultivo. De 4 mil 900 hectáreas sembradas en 1850, se trabajaron más de 85 mil a principios del siglo veinte. Las haciendas más grandes instalaron las primeras plantas despepitadoras que recibían el algodón a través de pequeños ramales ferroviarios, ubicados en el interior de las haciendas.

1.2.- Movimiento revolucionario en la laguna

A principios del siglo veinte la Comarca Lagunera se había convertido en una de las regiones de México con más avanzado desarrollo capitalista debido a las fuertes inversiones realizadas por algunas compañías extranjeras, principalmente inglesas y de Estados Unidos, las cuales se adueñaron progresivamente de tierras, aguas e industrias. Torreón había dejado de ser una pequeña población, para convertirse en un importante centro comercial e industrial, fundamentalmente textil. La producción principal de La Comarca Lagunera era el algodón, el guayule y el trigo. La economía regional estaba marcada por la exportación del algodón a Estados Unidos y por la transformación de esta fibra en las industrias locales.

En los años 1906 y 1907 se registró en la comarca una fuerte crisis económica provocada por la sequía que afectó la producción de algodón y golpeó fuertemente los intereses de los hacen-

dados, de un sector de la clase media, y también tuvo un impacto –especialmente severo– en los obreros de las fábricas textiles.[22] Esta situación aumentó el descontento social y preparó el terreno para que los laguneros participaran activamente en el movimiento revolucionario de 1910, encabezado por Francisco I. Madero quien era originario de la Laguna y propietario de una hacienda algodonera. Por ello recibió un gran apoyo popular en su levantamiento contra el régimen de Porfirio Díaz, el cual en su mayoría estuvo encabezado y dirigido por un grupo de terratenientes aliados a Madero y que, lógicamente, eran contrarios a todo cambio socioeconómico.

"En Coahuila el movimiento estaba firmemente controlado por la vieja oposición terrateniente, cuya principal ambición –la de alcanzar el poder a nivel nacional– estaba a punto de cumplirse. Los dirigentes, Madero y aliados ex-reyistas tales como Venustiano Carranza y Felicitas Villarreal, deseaban encauzar la revolución por conductos exclusivamente políticos e impedir de antemano cualquier reforma social profunda. Sus adeptos comprendían a un grupo bastante heterogéneo de hacendados, miembros de la clase media, trabajadores, desempleados, campesinos despojados de sus tierras y peones de haciendas (¡fieles a sus patrones!)".[23]

La ciudad de Torreón se había convertido en el centro ferroviario más importante del norte del país y este factor la convertía en una plaza militar estratégica. El 1° de mayo de 1911, los maderistas tomaron la ciudad por primera vez, incendiaron la presidencia municipal, destruyeron los archivos, mataron a unos 300 chinos, comerciantes en su mayoría, y saquearon las casas de

22 Estrada, Ricardo; "La Comarca Lagunera, sus alrededores y la revolución mexicana, 1910-1913" en Martínez, Tomás, Judith Adler, Ricardo Estrada; La Comarca Lagunera. Parte III: Análisis de su problemática. Cuadernos de la Casa Chata # 19 Centro de Investigaciones Superiores del INAH. México. D.F. 1979 p. 89

23 Katz, F; La Guerra secreta en México. Edit. Era, México D.F. 1983 Tomo 1 p. 56

los hacendados que apoyaban a Porfirio Díaz.[24] En este tiempo numerosos grupos alzados en armas recorrían el campo lagunero recogiendo dinero, caballos, provisiones y hombres para la causa revolucionaria. Para la primavera del año 1911, la Comarca Lagunera se había convertido en una de las zonas de mayor desorden de toda la república.[25]

Esta primera etapa de la revolución duró aproximadamente medio año. Con la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia de la República el 25 de mayo de 1911, La Comarca Lagunera entró en un período de relativa calma que duró todo el año 1912, lo que permitió reanudar las labores agrícolas que habían quedado interrumpidas.

A pesar del desorden y de la masiva participación popular en la lucha, los hacendados que eran aliados en su mayoría de Madero y sus hermanos, pudieron seguir ejerciendo un cierto control sobre las masas y detentar el poder político en la región. Durante esta etapa, las autoridades políticas de la Laguna eran hacendados o defensores de los intereses de éstos.

Es ilustrativo al respecto conocer un documento firmado por Emiliano Madero, hermano de don Francisco, jefe de la Segunda División del Norte en junio de 1911:

"Se les hace saber que el Partido Triunfante, preocupándose por el bienestar de esta rica comarca, y en atención a que su principal elemento radica en la agricultura, ha tenido a bien disponer, ahora que los ríos que riegan esas fértiles tierras han traído corriente, que se dé absoluta protección y ayuda a todos los agricultores castigándose con rigor a las personas que de alguna manera entorpezcan los trabajos conducentes al cultivo de las tierras, en el concepto de que se considerará como culpables a

24 Vargas-Lobringer, María, Op. cit. p. 129
25 Estrada Ricardo, Op. cit. p. 71

los trabajadores que pretendan imponer jornales y horas de trabajo fuera de las costumbre de la región".[26]

Este documento es un claro exponente del apoyo irrestricto que los Madero daban a los hacendados laguneros, garantizándoles la propiedad de sus tierras y el control sobre sus trabajadores. Esto significó una preservación del sistema existente que "requería se parara en seco a los movimientos campesinos radicales que exigían la reforma agraria inmediata".[27]

Las posteriores incursiones de Pascual Orozco y Francisco Villa a la Comarca Lagunera tampoco favorecieron la reforma agraria. El principal objetivo de Villa, más que repartir las tierras laguneras, era conseguir recursos económicos para continuar su campaña, por lo que gravó la exportación de algodón, fijó un impuesto a los comerciantes de Torreón, lo cual favoreció la especulación y el cierre de establecimientos, con tal de no aceptar el papel moneda de los villistas.

Uno de los factores que explica la supervivencia de las haciendas en la región y la no aplicación de una reforma agraria radical fue precisamente su situación económica.

"La violencia que surgió dentro de la Laguna, aunque sí reflejó el desequilibrio y el descontento social nativo, también se explica por la importancia primordial que tuvo la región para otras facciones revolucionarias provenientes de fuera de la región. En particular buscaban mayor poder militar a través de capital líquido en los bancos, los productos de las haciendas –sobre todo el algodón– y las vías férreas que constituían un objetivo estratégico para juntarse en Torreón".[28]

Por otro lado, el movimiento revolucionario en la Laguna no fue iniciado ni impulsado por los peones más pobres de las

26 "El eco del comercio" citado por Ricardo Estrada en *Op. cit.* p. 90

27 Katz, F.; *Op. cit.* p. 62

28 "El eco del comercio" citado por Estrada, Ricardo; *Op. cit.* p. 90

haciendas, como resultado de un enfrentamiento con sus patrones, ya que las condiciones de vida de estos peones era superior a las del resto del país. Resulta interesante destacar el papel que tuvieron los trabajadores eventuales en este movimiento: ellos participaron activamente unas veces en favor y otras en contra de los hacendados. Para ellos el objetivo de sus luchas no era la posesión de la tierra sino la sobrevivencia como trabajadores y su carácter de eventuales. Su continua movilidad hacía de estos peones una fuerza más proclive a enrolarse en los ejércitos revolucionarios.

En febrero de 1918, a un año de promulgada la Constitución de Querétaro, se firmó la Constitución del Estado de Coahuila, que en su artículo 189 establece:

"Queda prohibido en el estado de Coahuila la posesión de latifundios o grandes extensiones de terreno en manos de una sola persona o sociedad legalmente constituida. El Congreso del Estado expedirá cuanto antes las leyes necesarias para hacer efectivo este precepto y aquellos que se refieran al fraccionamiento de las grandes propiedades rústicas, a efecto de llevar a cabo la organización del patrimonio de familia, en los términos del artículo 27 de la Constitución General de la República".[29]

A pesar de haber emitido este artículo constitucional, nada cambió para el campo lagunero y los peones de las haciendas tuvieron que esperar dos décadas al reparto agrario. Lo que es más, durante la revolución, los hacendados tuvieron la habilidad suficiente para impedir que se llevara a cabo un reparto de tierras en la Comarca Lagunera que afectara seriamente sus intereses. De este movimiento salieron más fuertes y con más poder sobre los gobiernos estatal y federal.

29 Villarela Vélez, Historia de la Revolución Mexicana de Coahuila, p. 329, citado por Vargas-Lobsinger; Op. cit. p. 135

El período entre la Revolución y el Gobierno del General Lázaro Cárdenas fue un tiempo de bonanza para ellos, a pesar de las continuas luchas campesinas que les obligaron a usar medidas represivas extremadamente duras en algunos casos.

Durante esos años estuvieron fraccionando tierras para su alquiler o para trabajarlas en aparcería e invirtiendo en compañías industriales parte de sus excedentes.

No obstante, los hacendados que vivían en el extranjero sacaron sus capitales del país y fueron perdiendo el peso específico que tenían a principios de siglo, dando paso a nuevos grupos de poder económico y político en la región.

1.3.- Inversión extranjera. Perfil de un grupo de españoles

Entre los nuevos grupos que emergieron y se consolidaron en la segunda década del siglo veinte, merece especial atención el conformado por los españoles Fernando Rodríguez Rincón, Ángel Urraza Saracho, José Larrea, Teodoro Arocena, Enrique Buj, Joaquín Echegaray y otros. Este grupo llegaría a tener gran importancia económica y política en la Comarca Lagunera y de manera especial, en el municipio de San Pedro de las Colonias y en la Ciudad de Torreón.

Destacaron entre ellos, el joven perito mercantil Fernando Rodríguez Rincón, nacido en el año de 1884 en la Coruña, Galicia, España, quién arribó a México en 1902 trasladándose de inmediato a la ciudad de Torreón donde vivía un tío suyo; por otra parte el vasco Ángel Urraza Saracho nacido en Alonsotequi, Vizcaya, en 1891, llegó a Veracruz en el año de 1910 y después de residir unos años en el puerto, se trasladó también a Torreón donde conoció a Fernando Rodríguez.



Don Fernando Rodríguez Rincón. Fundador de la compañía Agrícola y Vitivinícola Batopilas

Estos nuevos inmigrantes fueron acogidos por la numerosa colonia española asentada en la Laguna y empezaron a trabajar en la mayordomía y administración de la Hacienda Santa Teresa y posteriormente tomaron en aparcería dicha propiedad. Con esta acción, aunada al subarriendo de tierras, consiguieron acumular lo suficiente para penetrar en la actividad industrial y adquirieron poder para participar activamente –durante varias décadas– en las decisiones económicas y políticas de la Comarca Lagunera.

Una de las características que distinguió a este grupo y particularmente a Fernando Rodríguez y Ángel Urraza, fue su agresividad económica y sus fuertes ligas con el poder político central y estatal, pues por su condición de extranjeros no podían participar públicamente en la vida política de la región. Fernando Rodríguez se distinguió por incursionar con sus capitales en otros negocios aparte de la tierra; en ciertas etapas llegó a penetrar en todos los sectores económicos de la Laguna y de Torreón: industrias, bancos, servicio, seguros, etcétera.

A través del recuento de actividades de "Don Fernando" (hasta la fecha así lo nombran los ejidatarios de Batopilas a quien fue el fundador de la compañía Agrícola y Vitivinícola Batopilas) se pueden conocer las estrategias empleadas por el grupo de españoles para capitalizarse.

Destacan entre ellas la tendencia a constituirse en sociedades anónimas con capital social, cuya finalidad era protegerse ante posibles desequilibrios sociales, obtener mayores ganancias en los negocios que emprendían e impulsar su actividad hacia un mayor control de mercado de la Laguna y de otras esferas económicas.

Las siguientes acciones fueron típicas entre tales grupos durante las primeras décadas del siglo veinte hasta 1936, año que marcó un profundo cambio en la vida de la región lagunera.

Asociaciones

El 16 de marzo de 1915 Don Fernando Rodríguez y Don Francisco Arocena constituyeron la sociedad agrícola mercantil "Fernando Rodríguez y Cía.", para explotar los ranchos de Lequeitio, Victoria, Begoña y El Retiro, todos ellos del perímetro de la Hacienda de Santa Teresa. La sociedad tendría una duración de 3 años. Entre esta fecha y ocho días siguientes, se crearon otras seis sociedades en cada una de las cuales Don Francisco Arocena se asoció con José Larrea, Joaquín Echegaray, Ángel Urraza, Eugenio Larrabeiti y José Rendueles. Dichas sociedades tenían por objetivo la explotación de los ranchos antes señalados. Finalmente el 21 de junio de 1916, los distintos socios, en representación de sus respectivas sociedades, otorgaron plenos derechos sobre ellas a Fernando Rodríguez.[30]

A principios del año 1922 José Ma. Urrutia y Teodoro Arocena disolvieron su sociedad dividiendo la Hacienda Santa Teresa en dos partes iguales: Santa Teresa para Arocena y Lequeitio para los herederos de Leandro Urrutia.[31]

Conviene recordar que el 14 de abril de 1897 Leandro Urrutia y Rafael Arocena compraron a la familia Mendirichaga Hernández la Hacienda de Santa Teresa, ubicada en el municipio de San Pedro de las Colonias, con una extensión de 64 mil 200 hectáreas, de las cuales casi un tercio eran susceptibles de riego y las restantes de agostadero. Estas tierras habían formado parte del latifundio de San Lorenzo de la Laguna y fueron vendidas por su dueña, Luisa Ibarra viuda de Zuloaga, a Eduardo Ávila. El mismo día de la compra constituyeron legalmente la sociedad "Arocena y Urrutia" para explotar las tierras que habían adqui-

30 A.E.C.B. Folder 225
31 A.E.C.B. Folder 248

rido.[32] Pero a partir de diciembre de 1906, y por un período de quince años, Rafael Arocena tomó en arrendamiento la totalidad de la hacienda.[33]

La disolución de esta sociedad propició que el 21 de enero del mismo año se constituyera la "Compañía Agrícola de Lequeitio", con un capital social de 200 mil pesos teniendo como socios a Teodoro Arocena, Ángel Urraza, Fernando Rodríguez, Enrique Buj y José Larrea. Esta sociedad recibió en aparcería por 8 años las fincas de Santa Teresa y La Coruña, pagando a las propietarias, señoras Elvira y Rafaela Arocena, el 17 por ciento del producto bruto. También recibió en arrendamiento, por 30 mil pesos anuales la Hacienda de Lequeitio de los sucesores de Leandro Urrutia.[34]

Además se obligaron a pagar 20 mil pesos de contribución predial y 5 mil en compensación por el uso del canal llamado "Marineda", utilizado para regar las tierras de La Coruña.[35]

1.4.- Renta y subarrendamiento de tierras

Inmediatamente después la "Compañía Agrícola de Lequeitio", que en 1923 cambió su nombre por el de "Fernando Rodríguez, y Cía. Agrícola de Lequeitio", empezó la práctica de dar en subaparcería diferentes lotes de las haciendas recibidas en aparcería. Esta práctica era muy común en la Comarca Lagunera: los hacendados que no cultivaban directamente sus tierras las daban "al partido", o sea, recibiendo una parte del producto bruto de las cosechas. El que arrendaba las tierras y las cultivaba, corría

32 Hernández, Alfonso Porfirio; *Op. Cit.* p. 38 y 286, Vargas-Lobsinger, María; *Op. cit.* p. 28. (A.E.C.B.) Carpeta #1

33 A.E.C.B. Folder 248.

34 Ib.

35 A.E.C.B. Carpeta #1

Asociaciones

El 16 de marzo de 1915 Don Fernando Rodríguez y Don Francisco Arocena constituyeron la sociedad agrícola mercantil "Fernando Rodríguez y Cía.", para explotar los ranchos de Lequeitio, Victoria, Begoña y El Retiro, todos ellos del perímetro de la Hacienda de Santa Teresa. La sociedad tendría una duración de 3 años. Entre esta fecha y ocho días siguientes, se crearon otras seis sociedades en cada una de las cuales Don Francisco Arocena se asoció con José Larrea, Joaquín Echegaray, Ángel Urraza, Eugenio Larrabeiti y José Rendueles. Dichas sociedades tenían por objetivo la explotación de los ranchos antes señalados. Finalmente el 21 de junio de 1916, los distintos socios, en representación de sus respectivas sociedades, otorgaron plenos derechos sobre ellas a Fernando Rodríguez.[30]

A principios del año 1922 José Ma. Urrutia y Teodoro Arocena disolvieron su sociedad dividiendo la Hacienda Santa Teresa en dos partes iguales: Santa Teresa para Arocena y Lequeitio para los herederos de Leandro Urrutia.[31]

Conviene recordar que el 14 de abril de 1897 Leandro Urrutia y Rafael Arocena compraron a la familia Mendirichaga Hernández la Hacienda de Santa Teresa, ubicada en el municipio de San Pedro de las Colonias, con una extensión de 64 mil 200 hectáreas, de las cuales casi un tercio eran susceptibles de riego y las restantes de agostadero. Estas tierras habían formado parte del latifundio de San Lorenzo de la Laguna y fueron vendidas por su dueña, Luisa Ibarra viuda de Zuloaga, a Eduardo Ávila. El mismo día de la compra constituyeron legalmente la sociedad "Arocena y Urrutia" para explotar las tierras que habían adqui-

30 A.E.C.B. Folder 225
31 A.E.C.B. Folder 248

rido.[32] Pero a partir de diciembre de 1906, y por un período de quince años, Rafael Arocena tomó en arrendamiento la totalidad de la hacienda.[33]

La disolución de esta sociedad propició que el 21 de enero del mismo año se constituyera la "Compañía Agrícola de Lequeitio", con un capital social de 200 mil pesos teniendo como socios a Teodoro Arocena, Ángel Urraza, Fernando Rodríguez, Enrique Buj y José Larrea. Esta sociedad recibió en aparcería por 8 años las fincas de Santa Teresa y La Coruña, pagando a las propietarias, señoras Elvira y Rafaela Arocena, el 17 por ciento del producto bruto. También recibió en arrendamiento, por 30 mil pesos anuales la Hacienda de Lequeitio de los sucesores de Leandro Urrutia.[34]

Además se obligaron a pagar 20 mil pesos de contribución predial y 5 mil en compensación por el uso del canal llamado "Marineda", utilizado para regar las tierras de La Coruña.[35]

1.4.- Renta y subarrendamiento de tierras

Inmediatamente después la "Compañía Agrícola de Lequeitio", que en 1923 cambió su nombre por el de "Fernando Rodríguez, y Cía. Agrícola de Lequeitio", empezó la práctica de dar en subaparcería diferentes lotes de las haciendas recibidas en aparcería. Esta práctica era muy común en la Comarca Lagunera: los hacendados que no cultivaban directamente sus tierras las daban "al partido", o sea, recibiendo una parte del producto bruto de las cosechas. El que arrendaba las tierras y las cultivaba, corría

32 Hernández, Alfonso Porfirio; *Op. Cit.* p. 38 y 286, Vargas-Lobsinger, María; *Op. cit.* p. 28. (A.E.C.B.) Carpeta #1

33 A.E.C.B. Folder 248.

34 Ib.

35 A.E.C.B. Carpeta #1

con todos los gastos e incluso se comprometía a vender toda la cosecha de algodón y semilla al arrendador, si a éste le interesaba adquirirla. La Compañía Agrícola de Lequeitio, de 1922 a 1929, arrendó y subarrendó diferentes haciendas.

Frecuentemente las tierras se subarrendaban a inmigrantes españoles, al tercio de las cosechas, o sea, recibiendo los arrendadores el 33.3 por ciento del producto bruto. La duración de los contratos era de tres a cinco años y la mayoría se prorrogaron bajando la renta al 25 por ciento en el segundo período.[36] Llama la atención la semejanza de esta estrategia de arrendamiento con la practicada en Inglaterra siglos antes, durante la acumulación originaria del capital, época en la que los empresarios desplazan a los terratenientes y toman el liderazgo del desarrollo económico.

La constitución de la compañía Agrícola de Lequeitio significó un paso importante hacia el afianzamiento y despegue económico del grupo de españoles al que nos referimos, quienes a pesar de no ser propietarios directos de las tierras, pudieron con relativa facilidad capitalizarse al tomar en arrendamiento las haciendas de Santa Teresa y Lequeitio, pagando un 17 por ciento del producto bruto de las cosechas y subarrendando estas mismas tierras al 33.3 por ciento. En 1927, su porcentaje de ganancia se incrementó porque se rescindió el contrato de aparcería de Santa Teresa y La Coruña y lo sustituyeron por otro nuevo, reduciendo el pago al 11 por ciento. El nuevo contrato entró en vigor una vez que Fernando Rodríguez canceló la deuda de más de 4 millones de pesos (2 millones de dólares aproximadamente) que tenía con la familia Arocena, propietaria de la hacienda.[37]

36 A.H.B Carpeta #2

37 Dice Porfirio Hernández: Op. cit. pp. 47-48 "No todos los propietarios de la tierra la explotaban, una gran parte de ellos la rentaban, mejor dicho, la daban al partido, es decir recibían un porcentaje de la cosecha como renta de la tierra. Ese porcentaje normalmente ascendía al 25% por lo tanto se denominaba dar la tierra al cuarto. Había quien pagara el tercio, o sea el

Algunos datos nos revelan las enormes cantidades que se manejaban en estos contratos, así como el nivel de créditos para el cultivo de las tierras. El adeudo de más de cuatro millones se canceló en un mes[38] y en el año de 1926, la compañía calculaba cosechar 150 mil quintales de algodón y 15 mil toneladas de semilla. Por otra parte, les fue concedido un crédito de avío de un millón de dólares por el Banco Nacional de Crédito Agrícola y otro de quinientos mil dólares por el Banco Central.[39]

Todas estas haciendas estaban subdivididas en ranchos, que contaban con un administrador y estaban comunicadas entre sí por radioteléfono. Las vías de ferrocarril llegaban hasta los cascos con objeto de facilitar el transporte de sus productos a las diferentes estaciones del ramal principal.

En 1924, aprovechando parte de la producción de semilla de algodón, se constituyó en Gómez Palacio, Durango, la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna, Sociedad Cooperativa Limitada. Esta industria había sido fundada en Chihuahua en 1884 y posteriormente se trasladó a Gómez Palacio.

El banquero Francisco Belden la integró con "La Esperanza" y otras pequeñas fábricas que ya existían desde 1892, con un capital de 2 millones y medio de pesos en acciones adquiridas por los más importantes productores de algodón de la zona. El proceso fue dirigido por Juan F. Brittigham, director gerente y gran amigo de los Arocena y Urrutia. En ese mismo tiempo se instalaron los primeros despepites.

Como solamente podían ser socios de la cooperativa los propietarios de tierras o haciendas, a quienes se les pagaba mejor precio por sus productos, Fernando Rodríguez entró en esta

33% pero esto sucedía en tierras de buena calidad o atendiendo a la cercanía de las ciudades o factores especiales que hacían que se elevara el porcentaje del partido".

38 A.E.C.B. Carpeta #1

39 A.E.C.B. Carpeta #2

sociedad como apoderado de las señoritas Arocena, dueñas de Santa Teresa, y consiguió firmar un convenio con la cooperativa para que le pagaran sus productos al mismo precio que a los propietarios.[40]

Al cabo de unos años, la compañía de Fernando Rodríguez y Ángel Urraza tuvo ciertos problemas con la cooperativa por cuestiones de precio de los productos. Para solucionar estas divergencias pidieron apoyo al expresidente de la República, General Plutarco Elías Calles y éste solicitó a su vez a Manuel Gómez Morín –fundador del Partido Acción Nacional y rector de la Universidad Nacional Autónoma de México– que los patrocinara y apoyara.

Gómez Morín estudió el caso y a principios del año 1932, Fernando Rodríguez le presentó una propuesta enumerando los puntos que según su opinión debían ser sometidos al señor general de División Don Juan Andréu Almazán, con la finalidad de que emitiera una resolución arbitral al respecto. A pesar de contar con estos apoyos del máximo nivel, no se pudieron solucionar satisfactoriamente las divergencias y esto llevó a la desaparición de la empresa "Fernando Rodríguez y Compañía Agrícola de Lequeitio", misma que fue sustituida por la compañía "Rodríguez y Urraza".[41]

En 1927 el señor Edmundo R. Osorio cedió a Fernando Rodríguez sus derechos sobre la "Compañía Manufacturera de Productos de Hule, S.A.", constituida en 1925 en la ciudad de México y ese mismo año don Fernando, José Larrea, Ángel Urraza, Teodoro Arocena y Edmundo Flores constituyeron la "Compañía Manufacturera de Productos de Hule Euzkadi, S.A." en Torreón, con una duración de ocho años.[42]

En 1928 se asociaron con Oyamburu y con B.F. Goodrich,

40 A.E.C.B. Folder 305
41 A.E.C.B. Carpeta #2
42 A.E.C.B. Folder 305

sin embargo, esta compañía nunca llegó a funcionar y se disolvió en el mismo año. La empresa revivió en 1934 y trasladó su sede a la Ciudad de México. Ángel Urraza fue nombrado Gerente de la misma.[43]

Durante este mismo año Fernando Rodríguez tomó en arrendamiento la "Fábrica de Hilados y Tejidos La Fe", propiedad de la "Compañía Industrial de Hilados y Tejidos de Algodón La Fe", que se hallaba en liquidación judicial y que había sido fundada en 1898. En el año de 1907 ya poseía 250 telares y producía unas 175 piezas de tela al año, usando para ello unos 12 mil quintales de algodón y empleaba 450 trabajadores. El 29 de diciembre de 1931, la fábrica contaba con mil 039 obreros que trabajaban en tres turnos. Por concepto de jornales este año se pagó la cantidad de 410 mil pesos.[44]

En 1933, el sindicato de la fábrica estalló una huelga solicitando aumento de salario y mejores condiciones de trabajo. El sindicato se fraccionó y 291 obreros apoyaron al patrón, mientras los demás siguieron en lucha para conseguir sus demandas. El 20 de marzo de 1934 se resolvió el conflicto a favor del sindicato y don Fernando tuvo que abonar al mismo la cantidad de 20 mil pesos. De inmediato fueron liquidados 473 trabajadores de la fábrica –los huelguistas– y se les pagó 36 pesos a cada uno por concepto de indemnización.[45]

1.5.- Adquisicion de tierras

Los empresarios españoles que inicialmente se dedicaron al arriendo y subarriendo de tierras, fueron paulatinamente adquiriendo en propiedad terrenos cultivables, convirtiéndose así en

43 A.E.C.B. Carpeta #2
44 A.E.C.B. Carpeta #1
45 A.E.C.B. Folder 305

importantes latifundistas de la región. Como veremos más adelante, con el reparto agrario estos propietarios se vieron obligados a fraccionar y vender la mayor parte de sus terrenos, sin que por ello se vieran afectados sustancialmente sus intereses económicos.

En 1929 Ángel Urraza compró mil 060 hectáreas del fraccionamiento "La Tinaja",[46] mientras que en 1930 Fernando Rodríguez compró otro lote del mismo fraccionamiento con igual extensión. Ambos compradores constituyeron la sociedad "Rodríguez y Urraza" con un capital social de 250 mil pesos y en el año 1933 adquirieron otros dos lotes del mismo fraccionamiento.[47] [48]

Además de estas adquisiciones Fernando Rodríguez continuó arrendando tierras, para dedicarlas fundamentalmente al cultivo del algodón. En 1930 realizó el contrato de arrendamiento de "Lequeitio" por 10 años, aunque en 1931 estuvo a punto de rescindir éste por falta de pago de rentas. Para cubrir el adeudo, la sociedad traspasó a los propietarios de Lequeitio acciones por 65 mil pesos de la compañía Euzkadi. Entonces Lequeitio y Cía. entró en proceso de liquidación y las tierras pudieron seguirse arrendando por la Compañía Rodríguez y Urraza.[49]

Dos años después, en 1933, arrendó "'San Francisco" por 7 años (con una extensión de 8 mil 494 hectáreas) y "Buenos Aires", (con 5 mil 631), consiguiendo un crédito de avío del Banco Algodonero Refaccionario. De 1931 a 1936 cultivó más de mil 400 hectáreas de algodón en Santa Ana que era de su propiedad, mientras en San Francisco, El Barro y Nuevo Mundo –tierras

46 A.E.C.B. Carpeta #2

47 De estos lotes saldrían, después, del reparto agrario de 1936, los predios de Batopilas, El Carmen, El Bocho y El Miño A.E.C.B. Carpeta #2

48 A.E.C.B. Folder 227

49 A.E.C.B. Carpeta #2

arrendadas– cosechó un promedio anual de 13 mil quinientos quintales de algodón y mil cien toneladas de semilla.[50]

A finales de 1934 Fernando Rodríguez decidió abrir de nuevo a la explotación la mina "Tres Hermanos" de Batopilas, Chihuahua, que su esposa y su cuñado habían heredado de su padre.[51] Ya para el 17 de abril de 1935 don Fernando vendió al Banco de México 9 mil 856 kilos de oro fino a casi cuatro mil pesos el kilo y 3 mil 300 gramos de plata fina a 67 pesos el kilogramo.[52] En una carta fechada 14 de mayo de 1935, Ignacio Ramírez, cuñado de don Fernando y administrador de la mina "Tres Hermanos", se quejaba de los fuertes impuestos sobre el oro y proponía a éste que lo vendiera a Estados Unidos, sacándolo clandestinamente del país, propuesta que fue rechazada por don Fernando Rodríguez. Finalmente, la mina "Tres Hermanos" cerró sus operaciones en el año 1937 con pérdidas totales, debido fundamentalmente a mala administración y a los graves problemas laborales que se presentaron.

1.6.- Actividad financiera

Otra de las ramas de la economía en la que el grupo de españoles invirtió sus capitales fue en la actividad financiera, pues además de ser consejeros de algunos bancos, adquirieron acciones de instituciones de crédito y compañías de seguros.

En el año de 1936 Fernando Rodríguez poseía mil 418 acciones serie A y 50 de la serie B del Banco Algodonero Refaccionario S.A., del cual también era consejero, así como de la Unión Lagunera de Crédito S.A., de la Compañía Productores Lagune-

50 A.E.C.B. Carpeta #2 y Folder 191

51 Don Fernando Rodríguez había contraído matrimonio con doña Elvira Ramírez Viniegra en la ciudad de Torreón, el año 1921

52 A.E.C.B. Folder 176

ros de Semilla de Algodón S.A. y del Banco de Londres y México, S.A., por lo que tenía fuertes relaciones con las instituciones y personas que refaccionaban a los agricultores de la Laguna.[53]

Asimismo don Ángel Urraza participaba en los Consejos de Administración de la Compañía de Seguros la Provincial, S.A., Banco de Londres y México, S.A., Seguros Monterrey, S.A., Canadá Dry de México, S.A. y Maderera del Trópico, S.A.[54] Lo expuesto en los párrafos anteriores es muestra de la importancia que tuvo la intervención de ese grupo de españoles en la Comarca Lagunera, que con sus diversas inversiones propició la ocupación de una cuantiosa mano de obra y el aprovechamiento de los recursos naturales de la región. A manera de conclusión se puede citar a Alfonso Porfirio Hernández quien afirmó lo siguiente en aquellas fechas: "Tres compañías extranjeras y tres descendientes de extranjeros eran dueños del 40.6% de la superficie total de riego en la Laguna. Asimismo, de las 91 mil 985 hectáreas de riego que había en la Comarca Lagunera, 43 mil 851 (el 47.67%) pertenecían a cuatro propietarios de San Pedro, de los cuales solamente trabajaban 3 mil y rentaban 40 mil 851. En el municipio de Mapimí, había 18 mil 030 hectáreas de riego pertenecientes a una compañía extranjera y en el municipio de Gómez Palacio de las 39 mil 788 hectáreas de riego, 15 mil 622 eran de un solo dueño, también extranjero".[55]

Definitivamente la Comarca Lagunera, a pesar del valor estratégico de su producción, continuaba en manos extranjeras, fundamentalmente de la colonia española, a pesar de los movimientos de la Independencia, de la Reforma y de la Revolución de 1910.

53 A.E.C.B. Folder 55

54 Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Cuarta edición corregida y aumentada Edit. Porrúa S.A. México, D.F. 1976

55 Hernández Alfonso, Porfirio: Op. Cit. pp. 98-99

1.7.- Antecedentes de las luchas campesinas en la Comarca Lagunera

Como se comentó anteriormente, a pesar de las luchas y la violencia desatadas en la Comarca Lagunera durante el período revolucionario, los campesinos no lograron satisfacer sus demandas debido a diversos factores económicos, políticos y militares. Entre dichos factores destacaron la relación y el control que los hacendados de la región ejercieron sobre amplios círculos del Gobierno Federal y Estatal. Pese a todo, la promulgación de la Ley Agraria del 6 de enero de 1915, expedida por Venustiano Carranza en Veracruz y cuyo principal objetivo era lograr la legitimización de su gobierno y conseguir apoyo popular para enfrentar al Plan de Ayala de Emiliano Zapata, significó una puerta a las esperanzas campesinas.

Desde la fecha de expedición de esta ley, diferentes grupos de campesinos de la comarca solicitaron dotación de tierras y en 1916 los grupos de Bermejillo, Gómez Palacio y Villa Juárez elevaron su solicitud al gobierno del Estado. Se concedió dotación a Villa Juárez y Bermejillo, con lo que se sentó un precedente que motivó a otros grupos campesinos a seguir su lucha por conseguir tierras.

Otro impulso que recibieron las incipientes organizaciones campesinas de la comarca fue la Constitución de 1917, concretamente en sus artículos 27 y 123, y bajo su amparo comenzó el desarrollo de trabajo para formar sindicatos e iniciar una lucha más intensa para conseguir los derechos que dichos preceptos establecían. La lucha campesina se fue generalizando pero con características muy definidas de dispersión, desorientación e incluso de cierta incoherencia respecto a la táctica a seguir. Como

respuesta a este auge los hacendados aumentaron sus presiones al Gobierno Federal para que se reformara el sentido de las leyes o no se aplicaran, intensificando por su parte la represión hacia los dirigentes de los sindicatos y organizaciones campesinas. Para ello formaron sus "acordadas" como fuerza policíaca propia e incluso consiguieron el apoyo del ejército federal.

El 28 de diciembre de 1920 el General Álvaro Obregón expidió la Ley de Ejidos, manteniendo el requisito de que solamente tenían derecho a dotación los campesinos que vivieran en pueblos, rancherías, congregaciones y comunidades. La táctica represiva de los propietarios tuvo como objetivo impedir que en sus haciendas se formaran núcleos de población para anular el peligro de que sus habitantes pudieran solicitar la aplicación de las leyes.

Para lograr este objetivo, los hacendados solamente permitían construir, en el perímetro de sus haciendas, casitas de adobe a los peones de su total confianza que tenían un comportamiento sumiso. Cuando surgía el peligro de que se atrevieran a solicitar tierras, eran destruidas sus casas y se les expulsaba de la hacienda.

Numerosos casos de enfrentamiento entre peones y hacendados se dieron durante estos años en la Comarca Lagunera y de manera especial en el municipio de San Pedro de la Colonias en cuyas haciendas, desde mediados de 1921, se habían desarrollado organizaciones sindicales de peones acasillados. Tal fue el caso de los trabajadores de la compañía de Tlahualilo, que se enfrentaron a la compañía con el apoyo masivo de los trabajadores de las haciendas La Pinta, Covadonga, El Cántabro y San Salvador, todas ellas administradas o arrendadas por el grupo de españoles entre los que se encontraban Fernando Rodríguez y Ángel Urraza.

En Lequeitio, el hacendado pagó a la *acordada* para que colgaran a Jacinto Niño, que era el Secretario General de la Unión de Campesinos que se había formado en esa hacienda; pero no habían acabado de colgarlo cuando ya había sido sustituido por Moisés Martínez.

Antes de este suceso, en la hacienda de Hidalgo se reunieron varios peones invitados por Manuel Castañón, con el fin de organizarse, y al día siguiente, los patrones lo subieron a una plataforma junto con su familia y sus pertenencias y nunca se volvió a saber de él. Ese mismo día en la Hacienda de Lequeitio fueron desterrados y destruidas las chozas de los libres, como se conocía a varios peones no acasillados y que constituían un peligro pues podían formar un grupo de población solicitante de tierras, de manera legal.[56]

El caso de Lequeitio no constituyó un caso aislado, antes al contrario, fue una práctica frecuente del grupo de españoles que administraban estas grandes haciendas. Al respecto es ilustrativo el caso del poblado de la Hacienda Santa Teresa, administrada por los españoles Ángel Urraza y Fernando Rodríguez, que cobró relevancia a nivel nacional por la denuncia que el miércoles 9 de agosto de 1921, realizó el diputado por Coahuila, Aureliano J. Mijares en la Cámara de Diputados. En ella pidió al Presidente de la República ordenara una investigación minuciosa pues "por medio del soborno y del cohecho –denunciaba Mijares– las fuerzas locales o guardias blancas, desobedeciendo el amparo que se les había concedido a los pequeños comerciantes de la localidad, hacían que se derrumbara el caserío de Santa Teresa.

Se culpaba de semejante atropello al súbdito español Fernando Rodríguez que manejaba los negocios del llamado perímetro de Santa Teresa, y era cultivador en gran escala de algodón. De confirmarse los cargos, se pedía que el extranjero acusado fuera expulsado del país".[57]

56 Hernández, Alfonso Porfirio, *Op. cit.* p. 65

57 *Ib.*

Don José Rodríguez, ejidatario actual de Santa Teresa, de 82 años de edad y testigo presencial de este hecho, nos comentó que don Fernando Rodríguez "para no estar presente" viajó a España después de haber contraído matrimonio meses antes con doña Elvira Ramírez y que el responsable directo de la destrucción del poblado de Santa Teresa, fue don Ángel Urraza, quien dirigió personalmente una *acordada*[58] de aproximadamente 50 hombres, para derribar las casas y dispersar a los habitantes del poblado.[59]

Contrasta de manera radical la descripción hecha por este viejo ejidatario, con lo que afirma el Diccionario Porrúa de México sobre la filantropía de don Ángel Urraza, y la designación de un eje vial con su nombre en la ciudad de México como un homenaje, porque "realizó una gran labor como filántropo y benefactor social".[60]

Otra medida represiva contra los campesinos organizados fue desterrarlos de la Laguna, con la promesa de entregarles tierras en otros lugares.

"Los principales promotores del destierro de estos campesinos fueron las cuatro grandes compañías extranjeras que dominaban en la Comarca: La Cía. de Tlahualilo, en el Estado de Durango, la Casa Purcell, Lequitio y Anexas, y Santa Teresa y Anexas, en el Estado de Coahuila. Estas tres últimas grandes empresas establecieron un centro de concentración en San Pedro, a donde mandaban a todos los peones que habían de desterrar para que no los siguieran molestando. De San Pedro siguieron con rumbo a San Carlos, Coahuila, todos los campesinos que fueron enlistados en las haciendas, por pertenecer a los sindica-

58 Cuerpo policial establecido en México en el siglo XVIII para aprehender y juzgar a los salteadores.

59 Entrevista realizada por el autor.

60 Diccionario Porrúa Op. cit.

tos o uniones de campesinos, pero principalmente a las cabezas de la formación de estos grupos".[61]

Don Pedro Natera miembro del ejido La Pinta, recuerda haber sufrido este destierro cuando era niño, acompañado de su padre.

> *"Los españoles nos despacharon, a los que nos nombraban los bolcheviques en esa época, y nos pusieron un tren para que nos fuéramos con nuestras chivas a agarrar tierras allá, a Río Bravo, a Ciudad Acuña. Nosotros nos fuimos, con nuestro padre, en este tren de carga al que nos echaron a todos los que pretendíamos tierras. Nos echaron por la orilla del río a que nos la averiguáramos como pudiéramos pero nunca nos dieron tierras. Lo que pasaba era que los españoles no querían esta gente aquí para que no los desbarataramos, por eso éramos enemigos de ellos y nos corrieron a todos para allá. Se pusieron dos trenes hasta una estación que se llama San Carlos y de ahí cada quien agarraba camino. Nos daban 400 gramos diarios de maíz para que preparáramos esquite para comer.*
>
> *Los españoles fueron los que nos aventaron para allá a la fuerza porque ellos eran los que mandaban. En estos trenes pusieron a gente de todos los ranchos. A los que pedían tierras los pusieron ahí. Los embarcaron en Santa Teresa. Ahí pusieron los dos trenes cargueros y se llevaron a los que pedían tierras y allá nos tiraron y cada quien agarró para donde pudo".*[62]

El 28 de noviembre de 1920 el General Álvaro Obregón promulgó la ley de Ejidos y el 10 de abril de 1922, expidió el Reglamento Agrario, donde se estableció la categoría requerida para que los núcleos de población pudieran ser dotados de tierra. Este Reglamento significó un nuevo obstáculo para las luchas campesinas porque definió que los peones acasillados no tenían de-

61 Hernández, Alfonso Porfirio; *Op. cit.* p. 63

62 Entrevista Pedro Nájera #49 pp. 1-2

recho a tierras y se consideraba acasillados a la mayoría de los trabajadores de las haciendas.

La realidad no era así porque en general no tenían trabajo permanente en la misma hacienda, y cuando se establecían, lo hacían por uno o dos años, viviendo en rústicas chozas. Con base en este reglamento, muchas solicitudes se resolvieron negativamente y los propietarios extremaron sus medidas para impedir que en sus haciendas se construyeran centros de población, que pudieran tener derecho a solicitar tierras, y por ello impidieron la edificación de escuelas e iglesias.

Como resultado de la presión campesina para conseguir tierras en la Comarca Lagunera, a pesar de las reiteradas negativas del Gobierno, el 23 de abril de 1927, el Presidente de la República Plutarco Elías Calles decretó la fundación de una Colonia Agrícola, para que fueran trasladados a ellas diferentes grupos de solicitantes y de esta manera, cancelar el peligro original de afectar tierras.

A cada uno de los solicitantes se le dotaría con 3 hectáreas de riego hasta completar un total de mil hectáreas más 500 hectáreas de agostadero. Asimismo recibirían un pago por las mejoras que realizaran en los terrenos ocupados. Con esta disposición de crear una colonia con los solicitantes de tierra, los propietarios consiguieron disminuir la presión sobre sus tierras de parte de los solicitantes y también, que fueran declaradas inafectables sus propiedades.

Este caso indudablemente significó un adelanto a la Ley de Dotaciones y Restituciones de Tierras y Aguas que el mismo Presidente Calles expidió el 23 de septiembre del mismo año, y que significó la derogación del Reglamento Agrario de 1922 y la reglamentación del artículo 27 constitucional. También estableció un nuevo concepto de poblado y borró los anteriores términos de pueblo, ranchería, congregaciones, etcétera. No me-

joraron con esta legislación las condiciones de los trabajadores del campo lagunero, puesto que tampoco quedaron encuadrados en el nuevo concepto de poblado.

A pesar de todo siguieron las luchas y se multiplicaron las solicitudes de tierras, así como también las medidas represivas de parte de los propietarios con lo que la espiral de enfrentamientos y violencia siguió en ascenso.

Los propietarios de las tierras buscaron la manera de contrarrestar los efectos que la Ley de Dotaciones y Restituciones de Tierras y Aguas de 1927 podía ocasionarles. Para tal efecto la Cámara Agrícola de la Comarca Lagunera, organismo que agrupaba a todos los propietarios de fincas agrícolas, presentó en agosto de 1927 un escrito al Gobierno Federal en el que solicitaba la expedición de decretos que declararan a la Comarca Lagunera, exenta de afectaciones ejidales, incluyéndola así en las excepciones de la Ley de Dotaciones y Restituciones. La Cámara sostenía que el fraccionamiento ejidal de la Laguna repercutiría en forma sensible y desfavorable en la economía regional, que significaría un abatimiento de la riqueza agrícola, comercial e industrial y la destrucción de las obras hidráulicas.

Se ponía en peligro, según este argumento, a una de las regiones agrícolas más importantes del país que producía en ese entonces más del 50 por ciento del algodón a nivel nacional.[63]

Los representantes de los hacendados laguneros movieron sus influencias para conseguir que la creación de la Colonia Agrícola no afectara sus principales intereses y para ello, el 6 de diciembre de 1927 se reunieron en la Ciudad de México con el director de Aguas, Tierras y Colonización.

Por los resultados derivados de esa reunión, se evidenció que el Gobierno quería solucionar el problema de los solicitantes de tierra, pero sin afectar los intereses de los terratenientes lagu-

63 Restrepo-Ekstein; *Op. cit.* pp. 23-24

neros y por tal motivo posponía la aplicación del decreto del 3 de abril y dejaba la iniciativa en manos de los hacendados o sus representantes. Entre ellos estaba Fernando Rodríguez, en representación de los predios Santa Teresa y Lequeitio, para jugar un papel preponderante en todo este asunto de la Colonia y posteriormente en la creación de los Distritos Ejidales.[64]

La fuerte contradicción entre los intereses de los propietarios y el de los trabajadores seguía agudizándose en la Comarca Lagunera y se multiplicaban los grupos de solicitantes de tierra.

Este ascenso permanente de la lucha campesina consiguió que el gobierno Federal nombrara una comisión especial para estudiar el problema de la Laguna. Esta comisión rindió su informe a mediados de 1928 y en él propuso que se fraccionaran las grandes propiedades rurales de la Comarca, de manera que el máximo permitido fuera de 300 hectáreas y que los terrenos fraccionados se pusieran a la venta para ser pagados en un plazo de 20 años; recomendó que los campesinos tuvieran libertad absoluta para organizarse en sindicatos y que el salario mínimo fuera de un peso, se pronunció porque se efectuaran mejoras habitacionales, cesión de un pequeño terreno a los trabajadores para que pudieran criar sus animales domésticos y cultivaran alimentos para su sustento; creación de escuelas en los núcleos de población, establecimiento de servicios permanentes y gratuitos de salud, etcétera.

Todas estas medidas se consideraron necesarias para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, pero no se consideró medida alguna que permitiera solucionar el problema agrario y prueba de ello, es que esta Comisión nunca propuso la creación de ejidos en la Comarca Lagunera. Con las medidas que recomendaba la comisión en su informe se pensó que cambiarían las

64 A.E.C.B. Folder 350

relaciones entre los patrones y los trabajadores del campo. Lo cierto es que una vez más se agudizaron los enfrentamientos.

Prueba del temor que sentían los propietarios ante la presión de los campesinos está contenida en una carta del 17 de enero de 1929 del hacendado Mario M. Blázquez, miembro de la Cámara Agrícola de la Comarca Lagunera, de la cual manda copia a Fernando Rodríguez: "... habíamos acordado en las oficinas de Lequeitio ver al General Calles buscando su ayuda, en atención a la actitud que asumió cuando le hablamos en diciembre de 1927". Y a continuación enumera las haciendas del estado de Coahuila en las que se habían presentado solicitudes de ejidos y que eran: El Fresno, El Mimbre, San Pedro, San Ignacio, Santo Niño, Ojuelos, San Lorenzo, San Francisco, Santa Lucía, La Rosita, San Manuel, Matamoros, Santa Ana del Pilar, Los Ángeles, El Coyote, El Gatuño, y Presa de Guadalupe.[65]

La situación de descontento y malestar de los campesinos laguneros se agudizó en el año de 1930, por la grave crisis económica que sufrió la comarca y que coincidió con la depresión mundial de 1929-1932. Todo ello repercutió en el nivel de vida de los trabajadores e impulsó la creación de nuevos sindicatos agrícolas. En estas circunstancias los propietarios intentaron algunas medidas para conservar un clima de paz en la región.

Los hacendados laguneros después de entrevistarse con el Secretario de Agricultura, presentaron el 24 de mayo de 1930, un memorial en el que propusieron lo que, a su juicio, constituiría la solución al problema agrario de la Laguna:

1.- Creación por el gobierno de Distritos Ejidales, que estarían situados fuera de la unidad agrícola de la Laguna, pagados a prorrata por los hacendados. En los distritos deberían tener acomodo los campesinos solicitantes de tierras.

65 A.E.C.B. Folder 305

2.- Teniendo en cuenta las condiciones peculiares de la región, debía considerarse como una sola unidad o distrito agrícola, abarcando todas aquellas tierras que aprovechaban las aguas del Nazas y al Aguanaval.

3.- Levantamiento de censos que permitieran conocer la población que legalmente tenía derecho a ejidos.

4.- En las tierras no aprovechadas por los propietarios y en la Hacienda de la Goma, cedida por los agricultores al Gobierno Federal, se concentraría a los solicitantes que tenían derecho a ejidos. De no ser suficientes estos terrenos se buscaría otra finca o fincas para acomodar a los demás solicitantes, pagándolas todos los propietarios de la región en proporción al valor catastral de sus predios.

5.- En reciprocidad, las autoridades no permitirían que en el distrito agrícola de la Laguna se establecieran ejidos, expidiéndose certificados de liberación agraria a cada una de las propiedades comprendidas en dicho distrito.[66]

Con esta propuesta de los hacendados que el Gobierno Federal aceptó en buena parte, quedaban en pie los latifundios laguneros y el sistema de explotación de los trabajadores, y por lo mismo, quedaba pendiente la solución el problema fundamental. Así, por una parte los peones acasillados continuaban fuera del derecho a las tierras y por otra, las tierras que se iban a repartir no contaban con dotación de agua, lo que las hacía improductivas.

Basados en este acuerdo con la Secretaría de Agricultura y Fomento, la Cámara Agrícola Nacional de la Comarca Lagunera, presidida por los hacendados Mario M. Blázquez, Pedro Torres y Fernando Rodríguez, empezaron los trabajos para elaborar los censos, que no coincidieron con aquellos levantados por la mencionada Secretaría.

66 Restrepo-Ekstein ; *Op. cit.* p. 25

Aceptada por los representantes de la Cámara Agrícola la propuesta de la Secretaría de Agricultura sobre la adquisición de 7 mil 079 hectáreas del perímetro Lavín y la Hacienda de Santa Rita, para crear tres centros de población, se abocaron a realizar los trámites para la compra de dichos terrenos. En los censos agropecuarios del distrito agrario de la Laguna, los representantes de la Secretaría de Agricultura y Fomento detectaron una población superior a los tres mil trabajadores con derecho a dotación ejidal contra 700 admitidos por los propietarios. Con tal estado de cosas, se realizaron las pláticas con el Secretario y pretendieron ofrecer pruebas "evidentes" de su deseo para solucionar el problema agrario de la Laguna, manifestando su conformidad para otorgar tierras suficientes para los tres mil individuos.

"Con la ejecución de este plan el Gobierno de la República soluciona el problema agrario de la Laguna, no precisamente por medio de dotaciones locales a los ejidatarios, sino por medio de la creación de dos grandes centros de población agrícola y por lo tanto atendiendo además a que los agricultores afectados cedieran gratuitamente las tierras para la creación de esos centros de población agrícola, la Secretaría obtendría la expedición del decreto relativo a la creación declarando por lo tanto, que las propiedades comprendidas en el distrito agrícola de la Laguna, contribuyeron directamente a la solución del problema agrario en el país".[67]

Parecía que el problema quedaba zanjado cuando el 12 de febrero de 1933, la Cámara Agrícola presidida por Fernando Rodríguez mandó una "citación a todos los propietarios de la Laguna para dar cuenta de las modificaciones acordadas por la

67 Memorándum de la Cámara Agrícola Nacional de la Comarca Lagunera al Secretario de Agricultura y Fomento, el 16 de diciembre de 1932. A.E.C.B. Folder 342

Secretaría de Agricultura y Fomento a los arreglos para la resolución del problema ejidal de la Laguna".[68]

Pero no todos los agricultores laguneros quedaron satisfechos con el acuerdo establecido con el Gobierno, como puede observarse claramente por el "memorándum sobre el estado actual del problema agrario de la Laguna", fechado en la ciudad de Saltillo el 9 de febrero de 1933 que textualmente dice:

"Ya de regreso en la Laguna la comisión de agricultores y a punto de dar cuenta a sus poderdantes de los arreglos celebrados, iniciaron los colonos del perímetro Lavín una campaña enérgica y hasta cierto punto alarmista, contra el convenio indicado en la parte final del capítulo anterior, alegando que aunque sus propiedades no fueron afectadas directamente, si sufrirían mucho por la vecindad de los agraristas. Dirigieron telegramas violentos al Ministro de Agricultura, llamándose perjudicados en beneficio de los latifundistas coahuilenses en su mayoría extranjeros".[69]

Continuaron esta campaña y persuadieron al Gobernador de Durango les acompañara a México, encabezando una comisión para procurar la reforma del convenio de diciembre de 1932.

"El Gobernador de Durango obtuvo del señor Secretario de Agricultura autorización para que su gobierno resuelva el problema agrario en lo que corresponde a los 700 hombres censados en Durango y que el Estado de Coahuila resuelva su propio problema.

Hay que hacer notar que si en Durango resultaron únicamente 700 ejidatarios, esto obedeció a que las gestiones de la Cámara Agrícola (sostenida casi totalmente por propietarios coahuilenses) han estado deteniendo este problema y tratando de encontrar una solución satisfactoria desde el año de 1921.

I. El convenio celebrado entre la Secretaría de Agricultura y los representantes de todos los agricultores de la Laguna, inclusive los del Perímetro, el 24 de mayo de 1930, propendía a resolver el problema

68. Carta del 11 de febrero de 1932 de Mario M. Blázquez a Don Fernando Rodríguez
69. A.E.C.B. Folder 342

total de la región considerándola como una sola unidad o distrito agrícola, sin distinción de Estados ni fronteras [...]

Al saberse ahora, debido a las agencias del Gobernador de Durango y los propietarios del Perímetro Lavín, la existencia de dos convenios, sin el conocimiento ni consentimientos previos de los representantes de todos los propietarios de la Laguna, sufren sus intereses.

Desde 1929, en que se cedió gratuitamente la Hacienda de la Goma por los agricultores, todos de la Laguna, (Coahuila y Durango) para solucionar el problema del denuncio Nava, que afectaba únicamente a Durango, se estableció que si los propietarios de Coahuila, que no estaban afectados por el denuncio, contribuían con lo que les correspondía según el valor catastral de sus fincas, para la solución del problema Nava; los de Durango a su vez se comprometían a cooperar en la misma forma a la solución del problema agrario total de la Laguna (Coahuila y Durango).

Esto se hizo así porque desde que la Cámara Agrícola inició sus gestiones para solucionar convencionalmente con el Gobierno Federal el problema agrario de la Laguna, se sabía que las solicitudes de ejidos presentadas hasta entonces eran en mayor número en la parte de la Laguna que está en Coahuila que en la correspondiente a Durango [...]

Aun haciendo caso omiso de lo anterior, que es muy importante, se cae en el mal, muy grave, de romper la unidad efectiva que llegaron a alcanzar todos los agricultores de la Laguna sin distinción de que sus propiedades pertenecieran al Estado de Coahuila o al de Durango.

Son públicos y notorios el tiempo, los esfuerzos y los recursos empleados por todos los hombres de trabajo de la Laguna (Coahuila y Durango) desde hace largos años, para alcanzar una Unión y Cooperación reales, debido a la similitud de sus intereses, y la región recibirá un rudo golpe al ponerse en ejecución el arreglo que, según se nos informa, fue concertado por el Gobernador de Durango y el señor secretario de Agricultura, para que cada Estado resuelva su problema agrario, sin tener en cuenta, como se deja dicho, los

solemnes compromisos contraídos por su propia voluntad por los agricultores de ambos estados con propiedades en la Laguna, para resolver conjuntamente el problema de aquel distrito agrícola.

Sería de desearse, pues, que esa unión y cooperación quedaran incólumes, y que el problema agrario se resolviera por el Gobierno Federal, con la colaboración de los Estados de Coahuila y Durango y de los agricultores de su esfera, encontrando algún medio que satisficiera a todos".[70]

El problema de la división de los hacendados siguió agudizándose y los laguneros de Coahuila recurrieron también al Gobernador del Estado para solucionar el problema agrario que les afectaba directamente, mientras continuaba el ascenso del movimiento agrarista que se iba desarrollando y ganando adeptos. Demostrativo de esta situación es el informe que el administrador de la Hacienda San Francisco mandó a Fernando Rodríguez el 24 de enero de 1933.

"Ayer salí a caballo temprano para el Barro y, como estamos cruzando en «El Bajío», llegué amaneciendo, encontrándome allí con un grupo compuesto de 11 agraristas que habían llegado a posesionarse de dicho Bajío de Rodríguez, trayendo al efecto con ellos: un carro con pastura, 4 arados y 8 mulas. El que encabezaba la partida se había ya entrevistado con nuestro ayudante de cuadrilla diciéndole categóricamente que se saliera inmediatamente junto con los demás trabajadores para quedarse ellos dueños del campo; en esos precisos momentos llegué yo y enfrentándome con el que fungía de «leader» le pregunté en qué orden legal se fundaban para posesionarse en aquella forma de dicha tierra. Me presentó un escrito, dirigido al C. Presidente Municipal de Gómez Palacio en el que decía que diera posesión de la tierra a los ejidatarios del rancho de Madrid. Yo tratando de impedir a todo trance que efectuaran la posesión; pero viendo que no se querían ir, mandé inmediatamente avisar al jefe de la acordada a San Alberto y como este jefe ya estaba sobre

70 *Idem*

aviso de los acontecimientos que esperaba acontecieran, mi enviado lo encontró en el camino y llegó enseguida al lugar de los hechos y les ordenó que desde luego, salieran con todo y su impedimenta y de esta forma se logró que no consumaran la posesión los repetidos agraristas".[71]

El 9 de enero de 1934 se reformó el texto original del artículo 24 constitucional y se estableció que todo núcleo de población podría solicitar dotación de tierras con lo que, por primera vez, los peones acasillados podían legalmente solicitarlas. Este derecho una vez más se les negó en cuanto entró en vigor el Código Agrario, el 22 de marzo del mismo año, porque en él se estableció explícitamente que los peones acasillados no serían considerados aptos para formar núcleos de población, con derecho a dotación de tierras.

Habían pasado cuatro años desde que los hacendados laguneros, el 24 de mayo de 1930, habían propuesto al Secretario de Agricultura lo que ellos consideraban como la solución a la problemática y había aumentado la presión para conseguir dotaciones de tierras. Sin embargo a pesar del tiempo transcurrido no se había llegado a solucionar el problema y se retrasaba la decisión de crear Distritos Ejidales, como lo demuestra una circular de la Unión Agrícola Regional de la Comarca Lagunera del 18 de septiembre de 1934.

"Para hacer frente a las obligaciones derivadas de la creación de los Distritos Ejidales... todos los propietarios de fincas rústicas en la Laguna, Estado de Coahuila, tienen que pagar la parte proporcional que les corresponda en relación al valor catastral de sus tierras en la derrama de un millón seiscientos mil pesos en que se estima el monto de esta obligación. Las propiedades de la Laguna, en el Estado Coahuila están catastradas en 41 mil 200 millones de pesos".[72]

71 A.E.C.B. Folder 227

72 A.E.C.B. Folder 97

Por fin, el 15 de noviembre de 1934 el Presidente de la República Abelardo Rodríguez expidió los decretos de creación de solamente dos distritos ejidales: uno en el municipio de Viesca, Coahuila, y otro en el de Gómez Palacio, Durango. A estos distritos solamente fueron trasladados mil 65 campesinos, la mayoría de ellos escogidos entre los más descontentos: fracasaron completamente en las tareas agrícolas, porque no disponían de buenas tierras ni de recursos económicos para hacerlas producir.

Con esta medida se consideró resuelto el problema agrario en la Laguna y por ello, ya no se aceptaron más solicitudes de tierras, cerrando las puertas a los esfuerzos de los peones para conseguirlas.

En adelante la lucha de los trabajadores se dirigió más bien a conseguir un mejoramiento a sus condiciones de vida como asalariados o jornaleros agrícolas y, por otra parte renació la confianza en el grupo de hacendados y entre los que cultivaban las haciendas y predios en aparcería.

Para el año 1934 fue indudable el crecimiento de los sindicatos de trabajadores del campo, que seguían presionando a los patrones para que cumplieran las leyes que les otorgaban derechos muchas veces conculcados por los hacendados. Poco a poco las cosas iban cambiando como fruto de las presiones de los peones.

Es ilustrativo el hecho de que se tuvo que pagar el sueldo correspondiente al día 1° de mayo a los peones acasillados de la Hacienda San Francisco de Horizonte y de la Hacienda Buenos Aires que tuvieran más de seis meses trabajando en ellas. En la primera trabajaban 154 peones y en la segunda 40. Como el administrador de estas haciendas, el español Emilio Secunda, se había negado a pagarles el día que por ley les correspondía, acudieron a la Junta de Conciliación y Arbitraje, la cual dictaminó a su favor.[73]

73 A.E.C.B. Folder 225

También tenemos que anotar que en estas haciendas, así como en la del Barro y en todas las que manejaba don Fernando, ya estaban funcionando las escuelas para los hijos de los peones acasillados y dichas escuelas eran financiadas por las respectivas haciendas.

1.8.- 1936 Año del reparto agrario

Con la llegada del General Lázaro Cárdenas a la Presidencia de la República, comenzó un cambio de actitud del gobierno respecto a las luchas de los trabajadores agrícolas de la Laguna. Del bloqueo y la represión se dio paso al apoyo a la organización de sindicatos que recibían la asesoría de los obreros de Gómez Palacio, Durango y de Torreón, Coahuila.

> *"Algunos de los dirigentes de éstos eran miembros de la CROM y del Partido Comunista y desde hacía tiempo, junto con los maestros rurales, daban orientación ideológica a los peones de las haciendas. Las huelgas se desataban cada vez con mayor frecuencia en la Laguna, formándose en cada hacienda un Sindicato de Trabajadores agrícolas e integrándose a la vez cada uno de ellos a los llamados «Comités Agrarios»".*[74]

En 1935 estallaron 104 huelgas para demandar mejoras al salario mínimo, jornadas de 8 horas, contrato colectivo de trabajo, reinstalación de 250 dirigentes sindicales despedidos por los patrones. Ninguna de estas huelgas estalló para conseguir tierras, seguramente por la influencia ideológica y política del Partido Comunista y de los obreros urbanos. También porque los peones se sentían asalariados del campo que no podían recurrir a la ley agraria.

74 Restrepo-Ekstein, *Op. cit.* p. 27

La mayoría de estas huelgas se declararon inexistentes; los dirigentes fueron reprimidos y *piquetes* de soldados se encargaron de retirar las banderas rojinegras.

Para contrarrestar esta situación, los hacendados tomaron medidas como formar sindicatos "blancos" destinados a dividir y enfrentar a los sindicatos "rojos", así como ofrecer salarios altos a los peones no sindicalizados o venidos de estados circunvecinos; de esta manera lograron reunir a unos diez mil bonanceros que llegaron a la comarca atraídos por los altos salarios. Por su parte, los hacendados formaron su propio sindicato: el Sindicato Patronal de Agricultores de la Comarca Lagunera.

A causa de sus problemas de salud, Fernando Rodríguez estuvo ausente la mayor parte de este conflictivo año de 1936, dirigiendo sus negocios a través de una permanente y nutrida correspondencia con sus empleados de confianza, sobre los sucesos de la Laguna. Durante ese año, Don Fernando tenía en propiedad o arrendadas las haciendas San Francisco, Santa Ana, El Barro y La Tinaja, las cuales también resintieron la situación.

A principios de 1936 apoyados por la CTM, se unieron todas las organizaciones de peones agrícolas de la Laguna, para preparar una huelga para el 26 de mayo pero el Presidente Lázaro Cárdenas pidió a los trabajadores que no la estallaran y al mismo tiempo solicitó a los hacendados que reinstalaran a los despedidos. Con este acuerdo la huelga se aplazó veinte días, al tiempo de que el Presidente envió una comisión de peritos para que estudiaran la situación económica de las empresas; para dar el tiempo a esta comisión, la huelga de nuevo fue postergada por 45 días más.[75]

Fueron tiempos de gran agitación y de inseguridad en la Comarca Lagunera. En el caso de Fernando Rodríguez se pudo sa-

75 Restrepo-Ekstein; Op. cit. p. 27 y Hernández, Alfonso Porfirio Op. cit. pp. 27 y 28

ber por la correspondencia con sus administradores, que tomó medidas para evitar conflictos con los trabajadores de sus fincas, sin lograrlo del todo.

En el mes de febrero sus colaboradores le informaron que en la Hacienda San Francisco se construían o reparaban 100 casas para los peones; en El Barro, se construían también 81 casas, la escuela "Artículo 123", la casa del maestro y varios anexos. También recibió don Fernando citatorios para entrar en pláticas con el Sindicato "Héroes de Chapultepec", de la Hacienda Santa Ana, sobre el proyecto de contrato colectivo.

En el convenio se especificaron los salarios de los trabajadores del despepite, derecho a vacaciones para trabajadores y peones acasillados y un médico para atender urgencias. Los horarios de trabajo se fijaron en ocho horas para el turno diurno, siete para el nocturno y siete y media para el mixto.

El patrón se obligaba a dar educación, un baño público y alumbrado para la población, así como permitir el pastoreo de los animales de los peones después de un mes de levantadas las cosechas.[76]

En el mes de marzo, estaban las haciendas en plena campaña para la siembra del algodón y todo indicaba que los propietarios no veían peligro inminente de expropiación de tierras.

Sin embargo los administradores sentían desconfianza.

En marzo escribieron a don Fernando proponiendo que a fin de acondicionar otros despepites, esperara unos días más con el propósito de aclarar la cuestión de los salarios y de los sindicatos, así como para adquirir dos despepitadoras para Santa Ana y El Barro.[77]

El 13 de abril la Junta de Conciliación recibió una demanda del Sindicato "Héroes de la Libertad" de la Hacienda Santa Ana

76 A.E.C.B. Folder 179

77 A un precio de 10 mil 575 dólares cada una A.E.C.B. Folder 179

contra José Secunza, administrador de la misma, por estar violando el contrato colectivo de trabajo que tenía firmado con este Sindicato, al ocupar gente libre de cualquier parte y darles tareas diferenciadas perjudiciales para los sindicalizados.[78]

En los meses siguientes, los administradores de El Barro, Santa Ana y San Francisco generaron una correspondencia nutrida con los dueños de las haciendas y el Sindicato Patronal solicitando asesorías o presentando informes, sobre una multitud de problemas generados con los trabajadores y la inminencia del estallamiento de huelga general, programada para el mes de junio de 1936. En medio de esta situación, continuaron los llamados del Presidente Cárdenas a los trabajadores de la Laguna a que evitaran las huelgas, ofreciendo a cambio estudiar las posibilidades de aplicar la legislación agraria de 1927.

El administrador de la Hacienda Santa Ana reportaba:

> *"Hoy me sucedió un caso con los peones sindicalizados de ésta, pues al salir a dar trabajo en la mañana en el tapapié, dimos tramos a la gente que vino de fuera, negándose ellos a trabajar en esa forma en tareas de $1.50 o en jornadas solicitando se les diera tareas de $2.00. Como yo no accedí a esto último se unieron en las casas y ahora me dicen que el día se los tengo que pagar o de lo contrario me demandarán; le suplico consulte usted el caso con la patronal y en seguida me avise lo que éste resuelva".*[79]

Con fecha 15 de abril el administrador de la Hacienda El Barro, Juan Seco, reportó también problemas con los peones:

> *"Los peones no trabajaron el jueves ni el viernes santo, y al rayarles el séptimo día, en proporción a los días trabajados, dijeron que tenía que ser el salario del día completo y que lo exigirían a la fuerza, a lo que contestó el administrador que, en esa forma no sacarían nada, pero después lo pidieron diciendo que estaban necesitados y hubo que dárselos para evitar algún conflicto. Hago la aclaración que*

78 A.E.C.B. Folder 202
79 A.E.C.B. Folder 179

los citados días no los quisieron trabajar y además hubo que facilitarles mulada y aperos para que arroparan sus tierras".[80]

Asimismo seguían los problemas con los peones de la Hacienda Santa Ana. El administrador informaba al Sindicato Patronal de Agricultores de la Comarca Lagunera, con fecha 18 de abril de 1936 que:

"Los peones de la hacienda no quisieron coger las labores que se señalaban el día 13, no se les pagó el salario de este día y pretendían su pago, no quisieron recoger la raya que les correspondía y se presentaron con pistolas a reclamar, por lo que muy atentamente solicito a ustedes gestionar las garantías necesarias en dicha hacienda.

También dijeron al administrador que en adelante ellos serán los que señalen las tareas y que, por lo tanto, él no se metiera en nada".

Y el 23 del mismo mes, el administrador general, Víctor González, en una larga carta a don Fernando, que se encontraba en Cuautla, Morelos, le informaba que:

"La labor en general se encuentra algo atorada por falta de limpia a causa de que los peones sindicalizados no permiten que ocupe gente de afuera. Es probable que quede hoy arreglado ya sea trayendo gente de otros lados o que ellos traigan sindicalizados".

Y más adelante le comunicaba que:

"Hoy se decretaron como 11 huelgas en los ranchos y casi puede decirse, que no hay ninguna hacienda que no tenga un conflicto semanal, por lo menos, con sus peones".

Dos días después de nuevo le escribió para seguir informando sobre la situación de la Comarca Lagunera y, más en concreto, sobre los conflictos de sus haciendas. Le comunicó que:

"...una huelga que habían anunciado en «Santa Ana» se evitó pagándoles un día de jornal a 86 peones a razón de $1.50 c/u, a lo

80 Ib.

cual no tenían derecho. Hay anunciada otra en «San Francisco» que esperamos solucionar antes de que estalle. Todos los ranchos están en lo mismo, y la mayor parte, peor que nosotros..."

Los representantes patronales alegaron que la situación económica de las empresas no daba margen para un aumento de salarios que, por otra parte, consideraban ya elevados y suficientes para el sostenimiento de las familias del campo.

A la vez armaron grupos de campesinos para romper el movimiento huelguístico en caso de que estallara.[81]

"...se recibió en el Sindicato Patronal de Agricultores la comunicación de la Confederación de Obreros y Campesinos avisando que si no accedían a las peticiones que presentaban se declararía la huelga el 15 del siguiente mes (junio). Entre los 42 ranchos que mencionan para ir a la huelga figura «San Francisco». La mayoría de peticiones no tienen ni pies ni cabeza y por lo que afecta a «San Francisco» pedían tierras (y ya tienen) y reposición de casas (que ya se está efectuando), diciendo al mismo tiempo que no se le daba trabajo preferentemente a los sindicalizados, lo que no es verdad, y se desvirtúa por el solo hecho de haber como 700 peones trabajando, de modo que sobra trabajo. Lo que pasa es que incluyeron todos los ranchos en los que los sindicatos pertenecen a la Confederación de Obreros y Campesinos. Hoy irá la Junta de Conciliación a «Santa Ana» para demostrarles que lo que piden los peones sindicalizados no tienen razón".[82]

Patrones y sindicatos no consiguieron llegar a un acuerdo satisfactorio. Como último esfuerzo, el Gobierno Federal envió a la Laguna a José Coutn Estrada, Secretario del Departamento Autónomo del Trabajo, pero a su llegada las posiciones de ambas partes eran ya irreconciliables.

Vencido el plazo, los sindicatos obreros y campesinos se reunieron en el teatro Princesa, asistiendo mil doscientos veinte de-

81. Restrepo-Ekstein; Op. cit. p. 27
82. A.E.C.B. Folder 180

legados, dirigidos por los dos enviados de la CTM; se contó con la presencia de Vicente Lombardo Toledano, Secretario General de la CTM. En esa asamblea se acordó emplazar a una huelga general que debía estallar el día 13 de agosto. El emplazamiento fue hecho por 104 sindicatos.[83]

También los patrones pretendieron evitar a toda costa la huelga: Don Fernando optó por regalar 20 hectáreas de terreno laborable a los trabajadores de la Hacienda Santa Ana y además, obsequiarles mil pesos para la creación de una cooperativa de consumo en la misma hacienda.[84]

Finalmente, la tantas veces aplazada huelga, estalló. El día 19 de agosto amanecieron los viejos cascos de las haciendas con las banderas rojinegras de huelga, apoyados por cerca de 20 mil trabajadores pertenecientes a 120 sindicatos.

> *"La huelga fue declarada inexistente; el ejército se encargó de quitar las banderas de huelga y dar apoyo a los trabajadores no sindicalizados. Aquí vuelve a mostrarse la fuerza de los hacendados que siempre contaron con el apoyo decidido de las autoridades civiles y militares. Este apoyo ocasionó que se registraran numerosos casos de sangre, obteniendo finalmente los huelguistas el apoyo del Juez del Distrito, licenciado Arturo Martínez Adame, quien los amparó ocasionando que el problema se acrecentará".*[85]

En las haciendas de don Fernando, se solicitó la presencia de la fuerza pública para "poner orden" en ellas y para que apoyaran a los trabajadores no sindicalizados que querían seguir trabajando en la pizca del algodón.

El ejército recorría una por una las haciendas que estaban en huelga, quitaban las banderas y obligaban a los huelguistas a reanudar las labores o, cuando menos, daban su apoyo a los esqui-

83 Hernández, Alfonso Porfirio; *Op. cit.* p. 96.

84 A.E.C.B. Folder 180.

85 Hernández, Alfonso Porfirio; *Op. cit.* p. 96

roles para que continuaran trabajando. Muchos de los dirigentes sindicales fueron encarcelados.

Fruto de esta presión del ejército sobre los huelguistas fue que el día 26 de agosto "a las cinco de la tarde" se reanudaron la labores en la Hacienda El Barro, según el acta levantada en la misma hacienda firmada por su administrador, Juan Seco, el representante de las autoridades y el jefe de las fuerzas rurales, Jesús Ramírez, más dos testigos. En el acta se afirmó textualmente que se reanudaron las labores "sin presiones de la hacienda o autoridades" pagando y pesando como de costumbre.[86]

Así mismo en la Hacienda San Francisco de Horizonte, el 27 de agosto se levantó la huelga y el día 28 el administrador de la misma informó a la oficina de don Fernando lo siguiente:

> *"Algunos de los peones libres de esta hacienda han salido al trabajo pero no sin que hubiese algún pequeño desorden entre los sindicalizados que pretendieron oponerse a ello; al efecto solicité el refuerzo que está de destacamento en Jauja y el señor administrador, Jesús Rodríguez, se ha portado muy caballeroso mandándolos enseguida. Adjunto les envío el Acta que por teléfono se sirvieron pedirme de haber levantado la huelga en esta hacienda".*[87]

Ante la gravedad de la situación, el General Cárdenas negoció con el Comité de Huelga la reanudación de labores y se comprometió a aplicar la Ley Agraria en el mes de octubre si deponían su actitud. Aceptada esta propuesta, el día 3 de septiembre fue levantada la huelga con la amenaza de los sindicatos de reanudarla nuevamente si, en dicho mes de octubre, no se realizaba el reparto de tierras prometido por el Presidente.

> *"Ante el inesperado giro que tomaron los acontecimientos, los hacendados, que durante las largas discusiones habían amenazado con dejar las tierras si se aceptaban las demandas de sus peones,*

86 A.E.C.B. Folder 179.
87 Idem.

ofrecieron considerarlas a cambio de que no se llevara adelante el propósito de repartir las propiedades. Recurrieron al apoyo de aquellos funcionarios que eran contrarios a la Reforma Agraria en todos sus lineamientos o que se oponían al reparto de la Laguna, por estimar que traería una grave crisis económica, para que buscaran obstáculos a dicha medida, al mismo tiempo que, según rumores, preparaban movimientos subversivos valiéndose de algunos grupos enemigos del régimen. La situación era ya de tal gravedad que rebasaba los simples límites regionales y repercutía de diversas formas en el Gobierno Federal. La crisis requería por tanto, una actitud firme y decisiva por parte del gobierno".[88]

El 6 de octubre de 1936, después de haber estudiado en todos sus aspectos el problema agrario existente en la Comarca Lagunera, se dictó el Acuerdo Presidencial por el que se ejecutó posteriormente el reparto agrario que transformó definitivamente la realidad de la Laguna.

Con este Acuerdo, el presidente Cárdenas intentó aplicar una nueva concepción de la Reforma Agraria en el país tomando, en contraposición a sus antecedentes, al ejido como el elemento central de la modernización rural, al mismo tiempo que reconocía y respetaba la propiedad privada de la tierra. Dos formas de propiedad que tradicionalmente se habían concebido como excluyentes y que Cárdenas intentó hacer complementarias.

Para ello propugnó un cambio en la concepción de una y otra. El ejido no podía ser un simple medio "de satisfacer las necesidades de los núcleos de población" o como una fuente complementaría de ingreso campesino sino, antes al contrario, debía constituir para la comunidad, "una fuente de vida propia que libere a los habitantes de trabajar a jornal y permita a cada uno de ellos percibir el valor íntegro del esfuerzo que aplica a las tareas productivas".[89]

88 Restrepo-Ekstein; *Op. cit.* p. 28

89 Silva Herzog, Jesús; El Agrarismo Mexicano y la Reforma Agraria. FCE, México 1970 p.

Para conseguir este objetivo no era suficiente con dotar de tierras a los campesinos, sino que la posesión de la tierra necesariamente debía ir acompañada por apoyos crediticios, técnicos y de organización y una productividad comparable a la de la pequeña propiedad.

> *"Esta concepción integral de la solución al problema del campo condujo, en este período, a acompañar al reparto agrario con créditos refaccionarios, obras de irrigación, caminos, implantación de modernos sistemas de cultivo, de escuelas; en suma, se buscaba la independencia económica plena de los ejidatarios".*[90]

En cuanto a la propiedad privada, ésta debía ser respetada pero no ser aceptada como sinónimo de grandes latifundios, sino que también se debía normar su extensión y forma de explotación para superar la injusticia social que suponía el acaparamiento de tierras, así como para aumentar su productividad.

A consecuencia de esta concepción sobre el ejido y la propiedad privada de la tierra, el Acuerdo apoyaba a los campesinos en algunos puntos y protegía a los hacendados en otros. En el primer punto establecía que se dotaría de tierras y aguas a todos los núcleos de población rural que hubieran presentado solicitudes ejidales, debiéndose incluir a todos los trabajadores de la tierra con derecho a ella. Esto implicaba la afectación de los latifundios agrícolas.

El segundo punto establecía como pequeña propiedad agrícola en explotación, la que no excedía de 150 hectáreas de riego por gravedad o por bombeo, concediéndose a los propietarios el privilegio de escoger su localización.

El tercer punto también a favor de los hacendados definió mecanismos para realizar las afectaciones. "Se indemnizará en

409 citado por Salinas de Gortari, Raúl; en Agrarismo y Agricultura en México Independiente y postrevolucionario. Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (Ceham) México 1987. p. 27

90 Salinas de Gortari, Raúl; Op. cit. p. 28.

numerario, con cargo al presupuesto de la Comisión Nacional de Irrigación, el valor de las norias que queden incluidas en las afectaciones ejidales", no obstante que el Artículo 91 del Código Agrario, negaba la obligación de indemnizar tales expropiaciones. El cuarto punto estableció normas para el fraccionamiento: "si quedan tierras en extensiones mayores de los límites señalados a la pequeña propiedad agrícola en explotación inafectable, se podrá autorizar a su propietario para que fraccione las extensiones excedentes", medida que fue aprovechada por Fernando Rodríguez y Ángel Urraza, como veremos más adelante.

También el Acuerdo Presidencial tomó medidas respecto a los Distritos Ejidales que habían sido un fracaso para los campesinos trasladados a ellos. En el quinto punto se afirmó: "La resolución del problema agrario de la Comarca Lagunera, mediante la creación de Distritos Ejidales, no es conveniente ni se acepta..." y también en que "la creación de un Distrito Ejidal no deja inafectable la pequeña propiedad en explotación más allá de los límites señalados por el Código Agrario a la pequeña propiedad", anulando así cualquier declaración de no afectabilidad de las haciendas, conseguidas como compensación del Gobierno por la inversión económica en la compra de las tierras donde se crearon los Distritos Ejidales. En el punto séptimo del acuerdo se decretó que es "de justicia reembolsar a los propietarios que contribuyeron para la formación de los aludidos Distritos Ejidales, de las cantidades que realmente hubieran entregado para ello". Con esta medida quedaba zanjada definitivamente la cuestión de los Distritos Ejidales y que había sido una táctica que los hacendados utilizaron para impedir el reparto agrario dentro de las tierras productivas.

También afirmaba el Acuerdo que "no se rompiera la unidad agrícola que se necesita para que sean costeables los colectivos

a que se dedican las tierras de la Comarca Lagunera", utilizando los mismos argumentos que los hacendados emplearon antes: "eventualidad de las cosechas, requisitos de organización, técnica agrícola, elevación de costos del cultivo del algodón y complejidad del manejo de la producción para colocarla en los mercados de consumo."

Además, se responsabilizó al Banco Nacional de Crédito Ejidal para que, simultáneamente con las dotaciones, se efectuara la organización del crédito: "organicen las sociedades de crédito ejidal, para que tengan la dirección y el control de los trabajos agrícolas y haya el necesario encauzamiento de todos los componentes de las mismas". Asimismo decretó que el Banco Nacional de Crédito Agrícola vigilara el interés de los pequeños propietarios: "será responsable y cuidará de que no falte el crédito de la pequeña propiedad agrícola en explotación".

Estas medidas fueron concebidas con el propósito de que no bajara la producción de algodón en la Comarca Lagunera y que los ejidos de nueva creación contaran con los apoyos necesarios para su desarrollo económico y social.

El Acuerdo terminó con una llamada de atención a

"...los actuales poseedores de la tierra respecto de que, en los términos en que está concebido el presente Acuerdo, se llevará a cabo, de manera irrevocable, el reparto de la tierra y se proveerá a la organización de la producción agrícola e industrial de la Comarca Lagunera y que lejos de oponer resistencia al desarrollo del programa que dará solución en forma integral a esos problemas, está en su propio interés, como en el del país, prestar su cooperación a las autoridades competentes, y de manera preferente a las agrarias, para que se cumplan las disposiciones encerradas en este acuerdo, el cual se encamina a conseguir, sin menoscabo de los derechos que las leyes garantizan a los trabajadores el desenvolvimiento económico de la región".

Era necesario que la distribución de la tierra se hiciera rápidamente, porque debían aprovecharse las crecientes de los ríos y la humedad de los escasos riegos que se hicieron porque los hacendados, inseguros, no quisieron preparar las tierras. Para acelerar los trámites se suprimieron algunos pasos, como la tramitación de primera instancia, se aceptaron todas las solicitudes formuladas desde 1922 y se invirtió gran cantidad de recursos humanos y materiales. También se quiso evitar que los hacendados organizaran a los sectores que se oponían al reparto agrario.

Así, exactamente once días después de publicado el Acuerdo Presidencial, el 17 de octubre, fue entregado el primer grupo de ejidos en la hacienda propiedad de Enrique Marroquín. Este, al conocer el Acuerdo había entregado sus tierras y norias en forma voluntaria. Tal actitud fue secundada por otros hacendados como Salvador Ramírez y el General Eulogio Ortiz.[91]

El General Cárdenas se trasladó a la Comarca Lagunera del 9 de noviembre al 8 de diciembre, a fin de dirigir personalmente todo el proceso de reparto, cuya celeridad fue sorprendente, e influir en la solución de los problemas políticos y sociales inherentes a dicho proceso. Entre tales problemas cabe mencionar los enfrentamientos entre campesinos de los sindicatos blancos que se resistían a formar un solo ejido con los integrantes de los sindicatos rojos. Tampoco estaban todos de acuerdo en ser dotados como ejidatarios integrantes de un colectivo y luchaban para ser dotados como propietarios privados de las hectáreas que les correspondían.

Debido a esta situación, en el discurso de Tlahualilo el 11 de noviembre, el Presidente Cárdenas insistió en la necesidad de la unidad campesina y formar un solo frente de lucha con los obreros y campesinos. Y en su mensaje a la Nación[92] dio cuenta

91 Hernández, Alfonso Porfirio; *Op. cit.* p. 115 y Restrepo-Ekstein *Op. cit.* p. 32

92 Torreón, Coahuila, 30 de noviembre de 1936

del avance que se había logrado en el reparto de tierras. Ya habían sido firmadas y ejecutadas resoluciones presidenciales que dotaban a 221 núcleos de población con más de 14 mil hectáreas de riego y 128 para pastizales, que beneficiaban a 28 mil 500 ejidatarios. El Banco Nacional de Crédito Ejidal había organizado ya 155 ejidos y seguía activando sus trabajos para entrar en operación con el resto a la brevedad.

Entre las haciendas afectadas estuvo la de Santa Teresa, de las que surgieron los actuales ejidos de Santa Teresa, La Fe, Begoña, Santa Anita, Sofía, Venado, Ocuendojeda, Oxanduri, Presa de Guadalupe, Luchana, La Victoria, Vega Larga, Cántabro, Nuevo Mundo, San Juan, La Niña y San Francisco de Arriba. Los terrenos excedentes se fraccionaron el 3 de diciembre, en lotes de 50 hectáreas de regadío por gravedad o bombeo, los cuales serían adquiridos por los "Veteranos de la Revolución", a pagar con el 15% de las cosechas anuales brutas. Respecto a la Hacienda Santa Ana, al levantar el censo general agropecuario por Gabriel Esquiuza le fue entregado a éste un escrito con las firmas de los peones que no solicitaban ejidos y que preferían seguir trabajando como peones de la hacienda.[93]

En tanto, a la hacienda El Barro, se informó que en noviembre sufrieron un embargo sobre la bodega del algodón y que el sindicato comenzó a usar las herramientas y pastura de la hacienda. Se repartieron tierras de ésta a los trabajadores de "Eureka".[94]

A la hacienda La Tinaja se le afectaron 650 hectáreas para dotar a los habitantes del poblado La Coruña. Don Fernando tenía en propiedad 2 mil 100 hectáreas del fraccionamiento de esta hacienda.[95] Y para iniciar los trabajos agrícolas, el Banco de Crédito Ejidal debía proporcionar a los nuevos ejidos los instrumentos de trabajo necesarios.

93 A.E.C.B. Folder 202
94 A.E.C.B. Folder 181
95 A.E.C.B. Folder 36

Don Fernando se había "quedado sin negocio", a decir de uno de sus administradores, y por ello estaba vendiendo los aperos, herramientas y mulas que tenía en las haciendas. Los primeros meses de 1937 se dedicó a tramitar estas ventas a través del Banco de Crédito Ejidal y a solicitar el pago de todo cuanto se le había expropiado, especialmente las norias. Ello le permitió recuperar parte de sus inversiones.[96]

Según la Liga de Agrónomos Socialistas, los hacendados laguneros obtuvieron ciertos beneficios de la expropiación por la postura magnánima del Gobierno respecto a ellos:

> *"Tal parece que tuvo el Ejecutivo, por una parte, la idea de colocar a la región lagunera dentro de la ley, apartando a los propietarios de la tierra de la situación de privilegio que habían venido disfrutando, y por otra, tuvo un espíritu de magnanimidad hacia los afectados, forzando en beneficio a ellos, al máximo, los mandatos legales".*[97]

Mucho influyeron las presiones de los agricultores para obtener estos beneficios, ya que al principio del reparto agrario se demostró que los propietarios deseaban ocultar los aperos de labranza y maquinaria, e incluso, inutilizar las norias para que fracasara la experiencia ejidal en la Laguna. Algunos pozos fueron afectados por los propietarios antes de que se realizara el deslinde, vaciando sacos de cemento o dañando la tubería, en cuyos casos no se pagó la indemnización correspondiente.[98]

---

96 El valor de los inventarios practicados el 31 de diciembre de 1936 en las haciendas propiedad de don Fernando Rodríguez, o arrendados por él, era el siguiente: $ 721,372.95 era el monto total de los inventarios de "San Francisco de Horizontes", "El Barro" y "Santa Ana". En enero de 1937, la Secretaría de Hacienda le pagó 175 mil pesos por siete norias que habían quedado en terrenos de los poblados de "Eureka", "Jiménez", "El Barro". También el Banco de Crédito Ejidal le pagó la cantidad de $184,710.91 pesos por las norias que le habían expropiado en las fincas de Arturo M. Ademe, una para el abastecimiento de agua del poblado "Eureka, tres en "Santa Ana". Asimismo, mandó reclamación al Banco Nacional de Crédito Ejidal, S."A., sobre el dinero invertido en avances del ciclo 1936-37 y solicitó se le devolviera la cantidad de $ 16,877.06 que había invertido en la Hacienda de "San Francisco de Horizonte". A.E.C.B. Folders 38-A y 10-A

97 Liga de Agrónomos Socialistas; La Comarca Lagunera; México, 1940, p. 55.

98 *Loc. cit.*

Asimismo, hubo una petición explícita de los propietarios al Presidente Lázaro Cárdenas para que el Banco Ejidal adquiriese los aperos y maquinaria utilizados por los cultivadores en el antiguo sistema de producción, previa valoración hecha de acuerdo con los ejidatarios.[99]

A raíz del reparto agrario de 1936, la Comarca Lagunera, sufrió una profunda transformación en todas sus estructuras. Empezó así una nueva etapa completamente diferente a la anterior, que se había caracterizado por el dominio total de las grandes haciendas en el aspecto económico y por las conflictivas relaciones entre los propietarios y los peones acasillados.

Esta fricción permanente entre los terratenientes y los trabajadores asalariados fue bruscamente interrumpida por el reparto de tierras que provocó la disolución de ambos grupos. Desaparecieron los grandes terratenientes y los jornaleros agrícolas se transformaron en campesinos organizados en ejidos colectivos.

Además una nueva mano de obra "libre" comenzó a llegar a la región para satisfacer las demandas de fuerza de trabajo.[100]

El sistema económico se modernizó surgiendo nuevas clases sociales y nuevos grupos de poder y cambiaron las relaciones de producción.

La superficie total cultivada alcanzó en 1940 su punto máximo, momento en que empieza a descender. Esta tendencia no se modifica sino hasta los años sesenta, en que se invierte el incremento, sin embargo, no logra alcanzar el nivel de aquel año.

99 Hernández, Alfonso Porfirio; Op. cit. p. 140

100 Pucciarelli, Alfredo; "El sentido de La historia regional. Estudio sobre La Comarca Lagunera" en Pucciarelli *et and.* Ensayos sobre cuestiones agrarias; Edit. Terra Nova. México 1985 p. 141

1.9.- Reacomodo de las fuerzas productivas después del reparto agrario

El reparto agrario en la Comarca Lagunera trastocó radicalmente el régimen de tenencia de la tierra, generando también un profundo cambio en la estructura social tradicional. Desaparecieron los dos grupos sociales que históricamente habían estado enfrentados de forma antagónica: los hacendados y los peones acasillados y emergieron dos nuevos grupos que configurarían la Laguna: los pequeños propietarios y los ejidatarios.[101]

Los antiguos hacendados y los grandes arrendatarios o aparceros, que tradicionalmente habían detentado el poder económico y político, se vieron obligados a cambiar de terreno y a buscar un reacomodo en la nueva coyuntura, para no ver totalmente afectados sus intereses y propiedades. Tomaron conciencia de que se transformaron las reglas del juego y de que había quedado superada la larga etapa histórica en la que ellos fueron los dueños absolutos de peones y tierras. Sin embargo frente a esta nueva situación lucharon para no perder la iniciativa y conformar un nuevo proyecto de control económico y social.

El modelo de reparto agrario que tuvo lugar en la Laguna, posibilitó que las mejores tierras de las exhaciendas se quedaran en manos privadas y se convirtieran en pequeñas propiedades que, en la mayoría de los casos, concentraron instalaciones fijas, pozos y los mejores sistemas de irrigación. Por otra parte el gran capital se retiró de la región y el que pudo conservarse después de la expropiación fue reinvertido en otros sectores de la economía.[102]

[101] El reparto agrario tuvo como consecuencia que en 1940 el 71% de la superficie cultivable fuera trabajada por ejidatarios. Para 1950, ésta superficie descendió al 58%; en 1960 ascendió a 61% y en 1970 a 65%.

[102] Pucciarelli, Alfredo; *Op. cit.* p. 144

Fernando Rodríguez también resultó afectado por el reparto agrario, no tanto porque le fueran expropiadas grandes extensiones de tierra que nunca tuvo, sino porque desaparecieron las haciendas que tenía en arrendamiento, impidiéndole continuar con sus antiguos métodos. Pero no tuvo que esperar mucho para ubicarse como empresario lagunero, como lo había sido desde la década de los veintes. En los años inmediatos posteriores al reparto siguió con su práctica tradicional de concentración de tierras bajo el sistema de renta o de aparcería.

En el año 1937 formó una nueva sociedad, la "Rodríguez y Aguirre", para continuar explotando diferentes predios correspondientes a la Laguna de Mayrán: "San Manuel" del municipio de Parras, "La Purísima" del municipio de Matamoros y "Bilbao y Anexas" del municipio de San Pedro de las Colonias. Existen datos fidedignos que indican que a partir del año 1937 siguió explotando y cultivando una cantidad superior a las dos mil hectáreas, dedicadas fundamentalmente al cultivo del algodón y de trigo.[103]

Además de seguir con estas prácticas tradicionales la mayoría de exhacendados y propietarios de tierras se dedicaron durante estos años a acomodar sus propiedades no afectadas por el reparto agrario a las condiciones que marcaba la nueva ley. Efectivamente, iniciaron rápidamente los fraccionamientos de las tierras eriazas de su propiedad, para convertirlas en pequeñas propiedades que se abrieron progresivamente al cultivo mediante la perforación de pozos de bombeo. Esta práctica que se inició desde inicios del año 1937 fue testimoniada por un periódico de la época que publicó la siguiente nota:

> *"...en casi todos los perímetros de la región se están desmontando tierras que no habían sido cultivadas y preparándose norias, acequias y canales para su irrigación".*[104]

103 A.E.C.B. Folders 7-10.

104 *El Siglo de Torreón*, Torreón, Coah. 24 de mayo de 1937. p. 1

Esta práctica de fraccionar los extensos terrenos eriazos que no fueron afectados por el reparto agrario permitió el nacimiento y desarrollo de una nueva clase social ascendente que gravitaría con un peso específico muy fuerte en la configuración de la Comarca Lagunera hasta nuestros días. Si antes de 1936 la contradicción socioeconómica más fuerte era la que se daba entre los hacendados y los peones acasillados, a partir del reparto agrario la nueva contradicción se dio entre ejidatarios y pequeños propietarios que comenzaron a chocar y contraponerse en defensa de sus respectivos intereses de grupo, a pesar de que la tendencia en un principio, fue la de lograr una convivencia pacífica más que desarrollar una táctica de confrontación.

En muchas ocasiones estos fraccionamientos que configuraban las nuevas pequeñas propiedades con extensiones que oscilaban de 50 hectáreas hasta un máximo de 150 hectáreas, con su respectivo documento que las declaraba inafectables, se convirtieron en simple figura legal que encubría el neolatifundismo, que si bien no tenía las características de los anteriores, sí permitió de nuevo la concentración de grandes extensiones de tierras, agua y recursos en pocas manos.

> *"Si bien la existencia de estos propietarios no constituía un problema para la organización de la producción ejidal, sí es un hecho que su peso dentro de la estructura social y política se hizo más evidente a partir de 1940, polarizando de una manera tajante a los dos sectores: por un lado, el ejidatario con posibilidad de regar como máximo una hectárea; por el otro el propietario o una familia, que a nombre de varias personas, controlaba como una sola unidad más de cien hectáreas de riego, con todas las ventajas inherentes a una gran explotación".*[105]

Los dos sistemas de propiedad tomaron caminos divergentes. Mientras el sistema ejidal quedó estancado y prisionero de sus

105 Restrepo-Ekstein; *Op. cit.* pp. 142-143

propias limitaciones, minifundismo y dependencia del agua rodada, administrada por dependencias del Gobierno, los pequeños propietarios que contaron con más ventajas, avanzaron en sus sistemas productivos.

"La pequeña propiedad pudo expandir su producción porque aumentó los rendimientos a la vez que incrementó sustancialmente la cantidad de hectáreas regadas. Para ello desarrolló una estrategia especial: la instalación masiva de pozos para extraer agua de las capas subterráneas".[106]

Por otra parte, un factor de carácter político que gravitó fuertemente en el desarrollo del ejido, fue la concepción que se tenía sobre el carácter del trabajo colectivo.

"Cuando el Presidente Cárdenas entregó el poder a fines de 1940, al ejido colectivo se le consideró con menor simpatía y con cierta desconfianza y suspicacia, basándose más en consideraciones políticas que en las de modelo económico. La base ideológica izquierdista que se le atribuía a la colectiva fue considerada como peligrosa en una atmósfera rural explosiva".[107]

Desde el año 1937 Ángel Urraza y Fernando Rodríguez se inscribieron plenamente en la práctica dominante adoptada por los exhacendados laguneros.

De las 610 hectáreas que don Fernando poseía de un fraccionamiento de la Hacienda La Tinaja, le fueron expropiadas 461 para dotar a los ejidatarios de La Coruña, quedándose con la propiedad de un lote de 149 hectáreas. También a don Ángel Urraza, propietario de mil 966 hectáreas del mismo fraccionamiento, le fueron expropiadas 179 con igual objetivo.

El mismo año 1937 los dos solicitaron al Delegado del Departamento Agrario de Torreón, autorización para fraccionar y vender las tierras que les habían quedado sin afectar así como los

106 Purciarelli, Alfredo; Op. cit. p. 146.
107 Restrepo-Ekstein; Op. cit. p. 135

certificados de inafectabilidad. Argumentaron que "ya se ha declarado terminado el problema agrario en la Comarca Lagunera en lo que se refiere a la dotación de ejidos..." También afirmaron que en el fraccionamiento darían "preferencia a pequeños agricultores con quien tenemos concertados los convenios necesarios y hecho de antemano el proyecto de fraccionamiento".[108]

En marzo de 1938, el Departamento Agrario de Torreón concedió la autorización a Ángel Urraza para fraccionar y vender las mil 787 hectáreas de terrenos eriazos restantes de La Tinaja, tomando en cuenta que "no existen necesidades de tierra de monte eriazo pendientes de satisfacer a los campesinos de aquella región".[109]

También fueron declaradas inafectables las 149 hectáreas propiedad de don Fernando con fecha 15 de julio de 1938[110], y un mes antes, el 30 de junio, había comprado a don José Larrea otro lote de La Tinaja con una extensión de mil 064 hectáreas.[111]

A finales del año 1938 ambos propietarios y socios fraccionaron y vendieron la totalidad de las tierras procedentes del fraccionamiento de la antigua Hacienda La Tinaja.

Con dichas tierras se formaron los siguientes predios: Yucatán (150 has), San Manuel (79 has), Nájera (75 has), Elvira (85 has), San Fernando (100 has), El Chaparro (120 has), El Carmen (50 has), Rioja (150 has), Infiesto (50 has), Logroño (50 has), Matienzo (150 has), Padre Cielo (79 has), San Ángel (11 has), Toberas (41 has), *Batopilas* (150 has), Acapulco (75 has), Castrejana (150 has), Sarria (150 has) y Saloña (150 has).[112]

108 Los pequeños agricultores a que se refieren eran: Braulio Fernández, Salvador Fernández, Braulio Fernández A. (futuro alcalde de Torreón) Antero González, Jesús Leija López, Luz Ma. Arzave de Leija, Mario Leija Arzave, Vicente Ayala, Aquiles Ayala Jr., Francisco F. Vega, Andrés Medellín, Jarold Smith, A.E.C.B. Folder 1-A

109 A.E.C.B. Folder 277 y carpeta #2

110 A.H.C.B. Folder 27

111 A.H.C.B. Folder 261

112 A.E.C.B. Folder 162

En esa misma tónica siguió don Fernando Rodríguez durante los años de 1939 y 1940. Fraccionaba terrenos eriazos y los vendía o bien utilizaba prestanombres para continuar con la propiedad de las tierras sin el peligro de ser acusado de latifundista. Durante estos años se compraron las cuatro pequeñas propiedades que más adelante conformarían la "pequeña propiedad Batopilas", cuyo dueño era don Fernando y la familia de su esposa utilizada como prestanombres.

Batopilas como predio de 150 hectáreas, nació el 14 de octubre de 1939, cuando Ignacio Ramírez, cuñado de Fernando Rodríguez, compró a éste como apoderado general de Ángel Urraza el terreno procedente del lote letra B de la fracción #2 de La Tinaja. Se le puso el nombre de Batopilas por ser el lugar de origen en Chihuahua, de la familia Ramírez. El costo de esta propiedad fue de tres mil pesos.[113]

El reparto agrario lagunero había conseguido su objetivo: modernizar la agricultura y crear nuevas relaciones de producción en la zona. Con la desaparición de las antiguas haciendas, también desapareció el grupo de hacendados que recibió las indemnizaciones correspondientes, invirtiendo este capital en otros giros y en otras zonas del país.

Esto provocó el surgimiento de un nuevo grupo social, que tomó el relevo para cubrir el vacío provocado por la ausencia de los grandes propietarios.

Dicho grupo se conformó, en su mayor parte, por comerciantes regionales, que hasta ese momento se habían mantenido apartados de la producción agrícola y también por exadministradores de ranchos o empleados de confianza de los antiguos hacendados, que nunca habían tenido la oportunidad ni el capital suficiente para convertirse en propietarios de tierras, esto lo pudieron lograr por la adquisición de las pequeñas propiedades

113 A.E.C.B. Folder 227

surgidas de los fraccionamientos posteriores al reparto agrario. Lo anterior queda demostrado revisando la lista de compradores de los predios que nacieron por el fraccionamiento de la Hacienda La Tinaja. También hay que anotar que muchos de estos compradores eran inmigrantes españoles avecindados en Torreón o en pueblos de la Comarca Lagunera.

Otro efecto colateral que tuvo el reparto agrario en la Laguna, fue el de ampliar el mercado interno. Los antiguos peones acasillados, al convertirse en ejidatarios apoyados con créditos del Banco Ejidal, aumentaron sustancialmente su poder adquisitivo, lo que se tradujo en una mayor demanda de bienes de consumo, provocando a su vez un rápido desarrollo de Torreón, convirtiendo a esta ciudad en un centro comercial importante. Ya en 1940 se escribía lo siguiente:

> *"Según datos que en diferentes ocasiones se han dado a la publicidad, en la ciudad de Torreón solamente durante los últimos años se han construido 2 mil casas habitación y se han iniciado fraccionamientos nuevos que en muy poco tiempo serán urbanizados y fincados; las negociaciones comerciales se han multiplicado considerablemente y ahora sólo se quejan los comerciantes que venden artículos de lujo, pero en cambio las tiendas que venden calzado, ropa corriente y comestibles, han venido multiplicándose en forma inesperada. Representativos de los capitalistas más conservadores que hay en la Laguna han invertido cientos de miles de pesos en la construcción de hoteles, porque han podido llegar al convencimiento de que los hoteles que bastaron para cubrir las necesidades de Torreón durante el régimen capitalista no pueden dar cupo en la actualidad a la población flotante de Torreón, integrada en su gran mayoría por agentes viajeros de casas comerciales que no vienen ni a estudiar la Comarca ni en viaje de recreo, sino a vender artículos a las casas comerciales que tienen asegurado un consumo importantísimo. El Hotel Plaza, que fuera un centro de diversiones antes del reparto, da cabida a los hombres de negocios que concurren a la Comarca Lagunera; el Hotel*

Galicia, que acaba de ser construido, tiene capacidad como el mayor de los hoteles que existían antes del reparto".[114]

Para Fernando Rodríguez no pasó desapercibido este fenómeno y como gran conocedor de la Laguna y hombre de iniciativa empresarial que era, progresivamente se cambió de terreno. Dejó de ser un acaparador y explotador de tierras para convertirse también en un hombre de negocios.

En esta ocasión invirtió fuertemente en la adquisición de terrenos suburbanos para fraccionarlos, compró casas y se convirtió en propietario de los dos mejores hoteles de Torreón: el Plaza y el Galicia[115] La última y más considerable inversión que realizó don Fernando fue la construcción de un gran hotel en Torreón, el mejor en su tiempo, en los terrenos que anteriormente ocupó el hotel Plaza que fue demolido con este propósito. El nuevo hotel se llamó Elvira como el nombre de su esposa. Constaba de 6 pisos y 120 habitaciones. Fue inaugurado el primero de febrero de 1954, dos años antes de la muerte de don Fernando. Con ello quedó evidenciado el cambio de estrategia de don Fernando: del campo a la ciudad, invirtiendo en terrenos, casas y hoteles; conservó unos cuantos predios rústicos de alta explotación, creó una empresa agroindustrial y por último, se mantuvo con la propiedad de acciones de diferentes bancos y empresas.

114 Blanco Macías: "La Laguna y su desarrollo bajo el sistema colectivo de trabajo"; Torreón, Coah. 1940 pp. 15-16 citado por Larroa, Rosa Ma. en "La Reforma Cardenista: desarrollo del capital y del campesinado". Serie: Avances de investigación 54- CELA UNAM-México 1984 pp. 19-20.

115 A.E.C.B. Folders 31-1 y 36

1.10.- La empresa agrícola y vitivinícola Batopilas

"Aquí era puro monte y vendieron todo esto después del reparto. Se vendieron todas estas pequeñas. Don Fernando compró todo esto y por eso él fue el que fincó aquí". (Don Francisco Vázquez)[116]

A mediados de octubre de 1939 comenzó a funcionar un latifundio simulado de Fernando Rodríguez, con la adquisición, por tres mil pesos, de un predio de 150 hectáreas que denominó "Batopilas" y de otro con la misma extensión llamado "El Bocho", comprado el 20 de diciembre de ese mismo año, ambos colindantes.[117] [118] Aunque dicha compra la realizó su cuñado Ignacio Ramírez Viniegra con el mecanismo de prestanombre, la propiedad real correspondía a don Fernando. Sus 300 hectáreas fueron abiertas al cultivo mediante trabajos de desmonte y perforación de norias.

Para cubrir los aspectos legales se firmó un contrato de arrendamiento, con fecha 10 de enero de 1940, mediante el cual Ignacio Ramírez dio en arrendamiento a don Fernando la pequeña propiedad Batopilas, por un período de 5 años al precio de dos mil pesos anuales.[119]

Durante el período 1939-1941 don Fernando tuvo como prioridad el trabajo de desmonte en las tierras de su propiedad, como también en las pequeñas propiedades que seguían trabajando en arrendamiento o alquiler. El abrir nuevas tierras al cultivo significaba invertir fuertes sumas para pagar la mano de obra, las tareas de desmonte, perforación de norias, suministro de agua y compra de maquinaria para el cultivo.

116 Entrevista #3 p. 2
117 A.E.C.B. Folder 89
118 A.E.C.B. Folder 90 y 113
119 A.E.C.B. Folder 305

La mano de obra se conseguía de los campesinos de otros estados como Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, etcétera, que continuaban llegando a la Comarca Lagunera en busca del trabajo que no encontraban en su lugar de origen.

Ninguno de los actuales ejidatarios de Batopilas vivió esta etapa y lo poco que saben algunos de ellos, se debe al testimonio que escucharon de boca de sus padres.

> *"Mi jefe era del Estado de Durango y anduvo en el desmonte. Anteriormente se hacían jacalitos nada más de troncos, no había casas, no había nada, nada más puros troncos, hasta formar un jacal, un puro jacal. Ya después de que ellos terminaron de trabajar quitando estos troncos, desmontando, se puede decir, les dieron como recompensa una noria para cuidarla, con una enramada que ellos mismos hacían. Ellos quitaban los troncos y la formaban. Ahí jaló mi jefe mucho tiempo; trabajaba aquí desde 1940 ó 1941". (Rito Rodríguez)*[120]

Rápidamente fue en aumento la producción de algodón y de trigo en estas tierras, que nunca antes habían sido cultivadas, y Fernando Rodríguez se fue capitalizando, ayudado por fuertes créditos de los bancos Algodonero, Refaccionario y Nacional de México.[121]

> *"Los inventarios del año 1941 correspondientes a los predios Batopilas, El Bocho, La Tinaja, El Ebro y Anexas, señalan que don Fernando disponía de 6 tractores, tres camiones International, 5 máquinas perforadoras de norias, un despepite y un automóvil Ford modelo 1937".*[122]

Además de aumentar sus activos, incrementó el número de hectáreas cultivadas tanto de su propiedad, utilizando prestanombres, como a través de la renta de predios. En ese año María

120 Entrevista #5 p. 2

121 A.E.C.B. carpetas #2

122 *Ib.*

Ramírez compró el predio "San Fernando" de 100 hectáreas y su hermano Francisco el de "Elvira" de 85 hectáreas. Ambos eran cuñados y fungían como prestanombres de don Fernando[123] que, con estas adquisiciones, se convirtió en propietario de 864 hectáreas de tierras de cultivo distribuidas de la siguiente manera:

PREDIO	HECTÁREAS	PROPIEDAD LEGAL
SAN MANUEL	79	CONRADO ZORRILLA
ELVIRA	85	FCO. RAMÍREZ VINIEGRA
SAN FERNANDO	100	MARÍA RAMÍREZ VINIEGRA
EL BOCHO	150	FRANCISCO RODRÍGUEZ RINCÓN
EL MIÑO	150	JESÚS FERNÁNDEZ CALVETE
BATOPILAS	150	IGNACIO RAMÍREZ VINIEGRA
EL COLORADO	150	FERNANDO RODRÍGUEZ RINCÓN[1]

Para el 31 de marzo de 1941, además de estas propiedades tenía en arrendamiento con su socio José Aguirre, los predios "El Ebro", "Matienzo", "El Carmen", "Logroño" y "La Rioja" con un total de 450 hectáreas.[124] A los pocos años del reparto agrario, que teóricamente había liquidado el latifundismo en la Comarca Lagunera, don Fernando había conseguido reconcentrar en sus manos la no despreciable cantidad de mil 314 hectáreas que constaban, en su mayoría, con posibilidades de riego mediante pozos de bombeo.

Aproximadamente en los años 1942 a 1943 don Fernando comenzó a introducir el cultivo de la vid en sus tierras, mismo que a los pocos años ocupó la totalidad de los predios Batopilas y El Bocho, desplazando al trigo y algodón los cuales habían

123 A.E.C.B. Folders 244 y 258

124 A.E.C.B. Carpeta #2

sido los cultivos tradicionales de la Comarca Lagunera en general y de don Fernando Rodríguez en particular.[125]

Fueron los pequeños propietarios quienes introdujeron el cultivo de la vid a gran escala en la región lagunera. Varias razones influyeron para este cambio de cultivo: tenían mejores tierras y mayores recursos financieros que los ejidatarios. La ley Agraria permitía que la pequeña propiedad sembrada de viña tuviera una extensión mayor y el costo de producción era menor respecto a otros cultivos.

Otra razón fundamental que movió a los pequeños propietarios a sembrar uva fue más del orden político ya que, según la ley, las tierras no podían permanecer ociosas por más de dos años y si esto sucedía se corría el riesgo de que fueran reclamadas por los ejidatarios. Con la siembra de un cultivo permanente como la viña, las tierras permanecían ocupadas.[126]

A pesar de que el cultivo de la vid fue introducido en la Comarca Lagunera por los conquistadores, su siembra no se generalizó hasta mediados del siglo veinte.

En 1945 se habían sembrado 778 hectáreas[127] y don Fernando, precisamente en estos años, comenzó a dedicar parte de sus tierras a la producción de la uva y a definir su estrategia con la finalidad de formar una empresa agroindustrial dedicada al cultivo de viña y la producción de vinos y aguardientes, actividad que lo convertiría en uno de los productores más importantes del ramo en la Comarca Lagunera.

Para conseguir dicho objetivo, durante el año 1945 se sembraron más de 45 mil barbados[128] y para 1946 tenía ya sembradas

125 A.E.C.B. Folder 167

126 Martínez, Tomás: "La Vinicultura ejidal en la Comarca Lagunera. Parte III; Análisis de su problemática". Cuadernos de la Casa Chata #19. México 1979 p. 11

127 Martínez, Tomás; Op. cit. p. 13

128 Árbol que se planta con raíces, o vástago de la vid el cual sirve para plantar viñas.

140 hectáreas de viña en sus predios de Batopilas y el Bocho.[129] Asimismo, siguió comprando tierras para concentrar sus propiedades y constituir el latifundio simulado que nos ocupa. Prueba de ello resulta la adquisición, utilizando de prestanombre a su cuñada María, del predio "El Miño" de 150 hectáreas y poco tiempo después el de "El Carmen" de 75 hectáreas.[130] Estos dos predios colindaban con Batopilas y El Bocho, que ya venía cultivando, y con ello consiguió concentrar una superficie de 525 hectáreas que fueron administradas y explotadas como un solo predio.

Para estos años (1949-1950) ya se cultivaban 170 hectáreas de viña y 355 de algodón y trigo; se tenían 8 norias equipadas, bodegas, tractores, obras de irrigación y estaba en construcción la fábrica de vino y aguardiente para la cual ya se había adquirido el alambique.[131]

Don Fernando desarrollaba el plan que se había propuesto años anteriores: ser propietario de una "pequeña propiedad" de buena labor donde se cultivara algodón, viña y trigo; preparaba la infraestructura para su propia fábrica de vino y aguardiente y por otra parte hacia realidad su "gran ilusión" de legar a Torreón, para perpetuar su memoria en esta ciudad, el mejor hotel de aquella época: el "Elvira".

Eran tiempos de bonanza económica en sus predios los cuales se encontraban en franco desarrollo y florecimiento. Los actuales ejidatarios que vivieron estos años, de lo que ellos llaman "la pequeña", así lo recuerdan:

> *"Sembraban todo el rancho. Era una pequeña muy abundante aquí. Mucha gente se arrimaba porque era la única pequeña en la*

129 A.E.C.B. Folders 37 y 49
130 A.E.C.B. Folder 40
131 A.E.C.B. Folder 185

que nunca sufrían los que vivían aquí, nunca navegaban porque todo el tiempo tenían trabajo". (Socorro Guardado)[132]

La producción de uva aumentaba progresivamente. En 1947 se cosecharon más de 95 toneladas y en 1950 la producción se elevó a 781 toneladas. Por otra parte, la construcción de la fábrica para elaborar productos de la uva se estaba terminando.

En el mes de julio del mismo año se introdujeron en el mercado algunos productos con cuatro años de añejamiento.[133]

Estas primeras ventas se realizaron de forma ilegal puesto que permanecían inconclusas las instalaciones de la vitivinícola y no estaba legalmente constituída ninguna empresa elaboradora de estos productos, por lo que no se contaba con registro en la Secretaría de Comercio.

La compañía "Bodegas Batopilas, S.A." se constituyó el 10 de noviembre de 1952 con un capital de un millón 700 mil pesos conformado por mil 700 acciones con un valor unitario de mil pesos y cuya propiedad estaba distribuída con una significativa lista de accionistas de la empresa porque en ella se reflejó claramente, que el único propietario era don Fernando Rodríguez Rincón y todos los demás eran prestanombres.

En primer lugar, como accionistas más importantes, aparecieron la esposa y el cuñado de don Fernando, su sobrino y apoderado Enrique Núñez, el administrador general de los Ranchos, Conrado Zorrilla; Ramón Iriarte y Luis Samaniego, españoles y amigos de don Fernando; José Esteban Muñoz que trabajaba como enólogo en las bodegas; José Aguirre A. socio de don Fernando y con el cual formó la sociedad "Rodríguez y Aguirre" para la explotación de predios agrícolas en la Comarca Lagunera después del Reparto Agrario.[134]

132 Entrevista #12 p. 5
133 A.E.C.B. Folder 347
134 Anexo #4

Con la constitución de la Compañía "Bodegas Batopilas S.A.", quedó perfectamente definido el complejo agroindustrial que don Fernando había venido desarrollando desde 1941 cuando empezó la siembra de la viña en sus propiedades. Dicho complejo constaba del latifundio simulado conformado por cuatro pequeñas propiedades agrícolas: Batopilas y El Bocho de 150 hectáreas cada una y dedicadas completamente al cultivo de la vid; El Carmen de 75 hectáreas y El Miño de 150 dedicadas fundamentalmente al cultivo de algodón y trigo.

El administrador y responsable del área agrícola era Conrado Zorrilla quien desde hacía muchos años trabajaba como empleado de confianza de don Fernando. Las "Bodegas Batopilas, S.A.", como empresa industrial tenía como Gerente General a Enrique Núñez Rodríguez y como enólogo responsable a José Esteban Muñoz que procedía de Parras, Coahuila, donde había adquirido experiencia en este tipo de trabajo.

Los cuatro predios agrícolas se explotaban como una sola unidad, tenía una administración única, un solo sistema de canales para el riego y la mano de obra de los peones era utilizada de acuerdo a las necesidades del conjunto de los predios. Sin embargo, a pesar de administrarse y trabajarse como tal, se llevaban libros de administración por separado para disimular la existencia del latifundio y que aparecieran legalmente como cuatro pequeñas propiedades.

Las tierras de Batopilas y El Bocho fueron consideradas de buena calidad y eran regadas por las seis norias que fueron equipadas con sus respectivas instalaciones de bombeo, correspondiendo tres norias a cada predio. Además, El Bocho tenía una dotación de agua del río Nazas para regar 63 hectáreas. Esta dotación de agua rodada procedía de la transferencia de derechos que tenían las 150 hectáreas de El Colorado que don Fernando

había adquirido el 22 de agosto de 1940 y que posteriormente solicitó le permitieran transferir estos derechos a las tierras de El Bocho lo cual le fue autorizado.[135]

Estas tierras, por ser las de mejor calidad y disponer de más volumen de agua para el riego, fueron las escogidas para la siembra de la viña que por ser un cultivo perenne necesita de riegos periódicos garantizados. Los otros predios El Miño y El Carmen, eran tierras de regular calidad y se perforaron dos norias en cada uno de ellos. Con las norias y la dotación de agua rodada se consiguió el volumen suficiente para realizar un cultivo intensivo de la mayor parte de las tierras de los cuatro predios que sumaban 525 hectáreas y que, por supuesto, no eran las únicas propiedades agrícolas que poseía don Fernando Rodríguez, pues también era propietario de los predios San Fernando con 100 hectáreas, Elvira con 85 y El Colorado cuya superficie era de 150 hectáreas. Además, tenía tomadas en arrendamiento las pequeñas propiedades de El Infiesto, La Rioja, El Carmen[136] y Logroño de cincuenta hectáreas cada una.[137]

El aumento en la producción de uva lógicamente permitió aumentar la elaboración de vinos y aguardientes para su venta posterior, que también fue aumentando progresivamente durante estos primeros años de salida al mercado del producto. Respecto a la comercialización, en la reunión de accionistas de "Bodegas Batopilas S.A." correspondiente al 30 de septiembre de 1953, don Fernando informaba sobre el avance de la construcción de instalaciones, la estrategia comercial, ubicación de oficinas, y volúmenes de venta.

135 A.E.C.B. Folder 239

136 Esta pequeña propiedad no debe confundirse con el predio del mismo nombre cuyo propietario era Francisco Ramírez que tenía una extensión de 75 hectáreas y colindaba con Batopilas.

137 A.E.C.B. Folder 46 y 111

Los libros de contabilidad demuestran las fuertes ventas que se tuvieron en los primeros años y las grandes cantidades de vinos y aguardientes que se elaboraban en "Bodegas Batopilas S.A.", cuya capacidad de almacenamiento al primero de marzo de 1952 era de 797 mil litros en toneles de roble blanco, importados de Estados Unidos y también en las pipas de concreto construídas en la misma sala donde estaba instalado el molino, para facilitar la operación y el manejo de los caldos, producto de la molienda de las uvas.

No toda la uva que se procesaba en estos años era producida por los viñedos de Batopilas y El Bocho, sino que se compraban grandes cantidades a otros productores. Como dato significativo tenemos que en el año 1954 se procesaron 600 mil kilos de uva Moscatel, 60 mil de los cuales se obtuvieron de la cosecha de los dos predios mencionados y 50 mil se compraron al viñedo Tierra Blanca, propiedad de Braulio Fernández Aguirre y el resto a otras pequeñas propiedades y ejidos.[138]

Indudablemente estos años fueron de un desarrollo sostenido en "Bodegas Batopilas, S.A." El 25 de marzo de 1955 se realizó una Asamblea Extraordinaria con los accionistas y se procedió a realizar una sustantiva ampliación del capital de la Sociedad, hasta tres millones de pesos por el aporte que hicieron don Fernando y su esposa Elvira.

Esta fue la última inversión realizada por Fernando Rodríguez y con ella culminaron los planes elaborados unos años antes, cuando se vio obligado a reacomodarse a la nueva realidad surgida a raíz del reparto agrario realizado por el Presidente Cárdenas a fines de 1936. Nunca perdió la iniciativa ni se dio por vencido, y gracias a sus relaciones sociales y políticas, su visión empresarial y conocimiento profundo de la Comarca Lagunera,

138 A.E.C.B. Folder 347

siguió perteneciendo al grupo de poder político y económico de la ciudad de Torreón y de la Laguna.

Para el año 1955 era propietario de fincas urbanas con un valor casi de 3.5 millones pesos, de una empresa agrícola y vinícola de 525 hectáreas de extensión y amplias instalaciones industriales construidas en un área de más de ocho mil metros cuadrados, que le permitían sacar al mercado productos de excelente calidad con una muy buena aceptación entre los consumidores.

Sus prácticas empresariales y su sentido paternalista le permitieron siempre tener relaciones no conflictivas con sus trabajadores, con los que firmó en marzo de 1956 un primer reglamento interno de trabajo de "Bodegas Batopilas S.A." Los trabajadores firmantes de este primer convenio fueron: José Márquez, Patricio Cosío, Pablo Rodríguez, Luis Vázquez, Zenón Medina, Arnulfo Chávez, Leocadia Hernández, Guadalupe Anaya, Genoveva Bustamante, y Mercedes Quiñones.[139]

Los trabajadores agrícolas no firmaron ningún reglamento de trabajo, pero aquellos que tenían trabajo estable sí estaban asegurados en la "Compañía de Seguros de Protección Mutua, S.A."[140]

Hacía años, desde 1948, que don Fernando gozaba de precaria salud y frecuentemente padecía afecciones pulmonares que nunca pudo superar a pesar de los viajes a San Antonio, Texas, para recibir tratamiento médico, y a su peregrinar a diferentes balnearios de aguas termales. Finalmente su estado de salud se agravó y murió el 5 de Julio de 1956.

139 A.E.C.B. Folder 166-A

140 Los trabajadores agrícolas con seguro al 1° de Enero de 1956 eran: Enrique Venegas, Manuel Aguilar, Ignacio Mejía, Julio Zúñiga, Catarino Enríquez, Librado Terrazas, Julián Castillo, José Camarena, Cleto Reséndis, Gregorio Chávez, Jesús Lara, Santos Reséndis, Cruz Álvarez, José Silva, José Gaona, Arnulfo Márquez, Juan Ríos, Graciano Contreras, Arturo Rocha, José García Limones, Anselmo Quiñones, Hilario Saldívar. A.E.C.B. Folder 166-A

"Se fueron a México, Distrito Federal, para recibir un reconocimiento general en el Sanatorio Español de donde ya no se levantó en los 22 días que fue internado, falleciendo a las 13:30 del 5 de julio de 1956, estando presentes Mela y yo, Mary y Paco y la hija mayor de Rincón, además de María, Nacho y Pancho, hermanos de Elvira. Los médicos iban a diagnosticar cáncer pero el médico de cabecera de Torreón, que allí estaba, alegó que la última enfermedad había sido pulmonía y esa fue la certificación sobre la defunción. Velamos el cadáver en una agencia funeraria de México y en el avión regular de Línea, del día 6, salimos para Torreón con Mary y Paco y en avión de carga, salieron luego los demás familiares de Elvira con el cadáver embalsamado que fue velado esa noche en su casa y sepultado el día 7 en el Panteón Torreón, en la cripta que allí tiene la familia Ramírez, con sus padres y hermanos fallecidos".[141]

1.11.- La familia Ramírez Viniegra

"Primero murió don Fernando y luego quedó la esposa de él que se llamaba señora Elvira. También murió y luego quedó don Nacho, un hermano. También murió y se quedó con el rancho don Pancho Ramírez y él fue el que les vendió a los Suárez". (José Aguilera)[142]

A la muerte de don Fernando todos sus bienes pasaron a ser propiedad de su esposa Elvira, quien carecía de experiencia administrativa y de dirección empresarial pues siempre se dedicó exclusivamente a los trabajos propios de las amas de casa. Doña Elvira vivía en Torreón en compañía de sus hermanos María, Ignacio y Pancho y con ellos compartió sus bienes, nombrando

141 A.E.C.B. Folder 353; Carta de Enrique Núñez, sobrino de don Fernando, a su hermana Tena.

142 Entrevista #3 p. 18

administrador general a Ignacio quien, como gerente de la Compañía Minera "Tres Hermanos" de Chihuahua, había demostrado total incapacidad.

Este factor, unido a que en los años anteriores don Fernando había quedado totalmente descapitalizado por las grandes inversiones que realizó en la construcción del Hotel Elvira y en la fábrica de vinos de Batopilas, provocó un rápido deterioro económico en las propiedades agrícolas y en la vitivinícola presentando pérdidas cada vez mayores.

Los trabajadores recuerdan estos años como una etapa de descontrol y de corrupción administrativa. Se acabaron los años de bonanza y empezaron los tiempos de crisis para Batopilas.

> *"Los primeros patrones después de don Fernando fueron sus concuños pero a éstos no les gustó la agricultura, no les gustó la viña, no les gustó nada. A don Nacho nomás le gustaban los jardines. Arreglar los jardines de su casa; cuando salía al campo necesitaba de flores porque no andaba a gusto". (José Saavedra)*[143]

A los pocos meses estos nuevos propietarios iniciaron gestiones para vender los ranchos y la vitivinícola, que estaba en plena producción, y encargaron su venta al bufete "Bremer-Quintana-Vaca" de la ciudad de México.[144]

A partir de 1957 empezaron a presentarse fuertes pérdidas en todos los cultivos y una considerable baja en la producción de uva. En ese año se reportó una pérdida en los viñedos de Batopilas y El Bocho cercana a los 300 mil pesos, mientras que en los cultivos de El Carmen y El Niño tuvieron un déficit de 16 mil pesos. Fue realmente espectacular la caída en la producción de vid pues en 1956 (año de la muerte de don Fernando) se cosecharon 739 mil 485 kilos y el año siguiente solamente se levantaron 252 mil 860 kilos.[145]

143 Entrevista #7 p. 12
144 A.E.C.B. Folder 269-A
145 A.E.C.B. Folder 165-A

"Eso fue cuando entró la mala administración, que cambiaron a los jefes de la viña. Los viejos empezaron a abandonar y los que estaban nuevos pos no conocían, o sea, antes, en la viña había un señor que le entendía, ese señor se fue, lo corrió porque había envidias entre ellos mismos, entonces metieron otro administrador en la viña y se fue p'abajo en lugar de ir p'arriba. Se iban perdiendo tablas, las iban tumbando y replantando, pero entonces cayó la mala administración". (Javier Vázquez)[146]

En los años subsecuentes continuó la misma tónica; para 1958 la pérdida fue superior a los 200 mil pesos en los diferentes cultivos y se calculaba que en la viña se perderían 90 mil, lo cual daba la cantidad total de casi trescientos mil pesos.[147]

A pesar de esta alarmante situación administrativa y financiera y la intención de vender los ranchos, se continuaban elaborando planes sobre nuevas inversiones. El mismo año de 1958 ordenaron un estudio que presentara alternativas para mejorar los viñedos, poner la maquinaría y nuevas tecnologías para la producción de uva sin semilla, etcétera... Decidieron incrementar el cultivo de la vid, porque confiaban en obtener un crédito de avío. Asimismo empezaron a experimentar "altas poblaciones" en la viña, pasando de una población de 800 parras por hectárea a otra de 2 mil 040.[148]

Para fines del año la situación económica de los hermanos Ramírez Viniegra era crítica y los elevados préstamos concertados indicaban que la quiebra estaba cerca. Uno de los factores que empeoraron su economía fueron los gastos que ocasionaba la enfermedad que padecía doña Elvira.

En la numerosa correspondencia cruzada entre Ignacio Ramírez y Enrique Núñez durante los meses de septiembre y octubre de 1958, se puede apreciar dicha situación. Mientras los hermanos Ramírez se encontraban en San Antonio, Texas, hos-

146 Entrevista #1 p. 18

147 A.E.C.B. Folder 165-A

148 A.E.C.B. Folder 165-A

pedados en uno de los mejores Hoteles de aquella Ciudad, el "Günter", hablaban de que su viaje había sido motivado por la necesidad de operar a doña Elvira. En sus cartas don Ignacio expresa su interés en vender todas las propiedades, porque su situación económica era crítica.[149]

Enrique Núñez describe de esta manera el estado de doña Elvira a partir de la muerte de su esposo:

> *"Elvira siguió bien, haciendo muchos recuerdos de su marido, hasta que un día declaró que en el seno izquierdo tenía una bolita, la que reconocida por su mismo médico de cabecera conceptuó era quiste sebáceo recomendando frotaciones superficiales que aparentaban ir reduciendo el mal –lo que hacían era incrementarlo más– hasta que pidieron la visita médica del director del Sanatorio Español, quien recomendó la operación para saber el origen.*
>
> *Elvira y hermanos resolvieron ir a Estados Unidos donde fue operada, diciéndole el doctor que había hecho todo cuanto había sido posible cercenando el seno y luego recomendando no tomar medicinas de ninguna especie, esperando verla cada seis meses para cerciorarse de que todo marchaba bien aun cuando el análisis de lo operado, en certificado del laboratorio, acusaba «Carcinoma»".*[150]

La complicación de la salud de doña Elvira estaba acompañada por un deterioro económico acelerado, que obligó a su administrador a intensificar las gestiones para vender las propiedades que todavía conservaban. Así, en los últimos meses del año 1958 les pusieron un precio total de 12 millones de pesos. Para efectuar dicha operación nombraron a un nuevo representante en la Ciudad de México, Álvaro Calleja.[151]

Muchos inversionistas mostraron su disposición para adquirir las tierras y la fábrica, pero ninguno cerró la operación

149 A.E.C.B. Folder 351

150 Carta de Enrique Núñez a su hermana Tena A.E.C.B. Folder 353

151 A.E.C.B. Folder 330

porque las ofertas que hacían estaban muy por debajo del precio fijado por los propietarios. Se interesaron en su adquisición Luis García Lecuona, Francisco García Castell, Pracontal, De la Mora y Socios, la casa Hennessy, José Batis y otros[152], pero el que más interés mostró y con el que se tuvo mayor relación epistolar fue con Pedro González Gordon, Marqués de Torresoto y Presidente de la Compañía González Byass, quien incluso decidió viajar a México y realizar una visita a Bodegas Batopilas, S.A.[153], donde fue atendido por su gerente Enrique Núñez. Posteriormente, en carta fechada el 28 de noviembre, agradeció las atenciones que recibió en su visita a Torreón y le comunicó la decisión del Consejo de Administración de González Byass de no comprar la propiedad.[154] [155]

> *"Ya sabe Ud. que el objeto principal de nuestro viaje a México, fue precisamente el estudiar de entrar en algún arreglo con Uds. para iniciar nuestro negocio estableciéndonos en México, pero después de conocer la situación de aquel mercado en relación con nuestro negocio principal de Brandy que es en España y de discutir estos asuntos en nuestras reuniones de Londres y Jerez, nuestra compañía ha decidido aplazar por ahora nuestra primitiva idea.*[156]

La salud de la señora Elvira siguió deteriorándose y a su regreso de Guadalajara, en el mes de enero de 1959:

> *"Tres semanas pasó en cama y desde luego siguiendo los catarros llamados de gripe pero entonces con tres puntos diferentes de neumonía hasta que se presentó la pleuresía, falleciendo el 23 de febrero exactamente a la misma hora que Fernando, a las 13:30 y con los mismos síntomas finales, con que ella estaba pronosticando al notar la falta de aire con todo y el oxígeno que le tenían puesto. El mismo día del fallecimiento se imponía esclarecer la situación general de*

152 A.E.C.B. Folder 324
153 A.E.C.B. Folder 351
154 A.E.C.B. Folder 159-A
155 Anexo #2
156 A.E.C.B. Folder 159-A

los negocios ante las probables preguntas de los bancos, quizá en la noche del velorio. Entonces se enteró Nacho del testamento de su hermana fechado mes y medio después de la muerte de Fernando, septiembre de 1956, también documento abierto, señalando herederos a tres de sus hermanos, María, Francisco y Nacho, éste a su vez albacea de la testamentaria".

Sobre la situación económica de los hermanos Ramírez le informa que para pagar los impuestos correspondientes a la herencia,

"se verán en la obligación de vender propiedades para pagar los impuestos cuya prórroga para cubrirse es corta. Ahora la situación es diferente a la primera[157] *pues allí hubo lugar a una ampliación de crédito y ahora, repito, hay que obtener dinero pero por ventas para cuyo caso el fisco otorga facilidades de traslación de dominio siempre y cuando se encuentre garantizado. En esta ocasión nos encontramos lo mismo que en la anterior, sin dinero en efectivo, y los negocios en marcha a base de préstamos de avío bancarios o préstamos directos con particulares".*[158]

Doña Elvira Ramírez viuda de Rodríguez, murió a los 61 años de edad y todos los bienes los heredaron sus tres hermanos. Al momento de su muerte poseía un activo de tres millones 664 mil pesos y un pasivo de un millón 43 mil pesos lo que daba un líquido hereditario de dos millones 620 mil pesos del cual los herederos recibieron la cantidad de 855 mil pesos cada uno.[159]

Esto fue lo que quedó de la considerable fortuna que don Fernando Rodríguez había conseguido acumular a lo largo de su vida.

Don Ignacio Ramírez después de la muerte de su hermana, prosiguió con más insistencia en tratar de vender las propiedades que quedaban.

157 Se refiere a la muerte de don Fernando.

158 Carta de Enrique Núñez a su hermana Tena; A.E.C.B. Folder 353

159 A.E.C.B. Folder 348

Indudablemente los hermanos Ramírez seguían presionados por la falta de liquidez que les obligaba a recurrir a los préstamos de particulares ofreciendo en garantía sus propiedades. Así, el 7 de marzo, a quince días del fallecimiento de doña Elvira, recibieron un préstamo de Rogelio Braña Suárez por la cantidad de 108 mil dólares y como garantía del mismo cedieron acciones de Bodegas Batopilas, S.A., por un valor de 4 millones 250 mil pesos.[160] Para esa fecha, con excepción de su casa habitación, ya se tenían hipotecadas todas sus propiedades: Hoteles Galicia y Elvira, los cuatro ranchos y la vitivinícola.[161]

En noviembre de 1959 consiguieron vender el antiguo Hotel Galicia por la cantidad de dos millones de pesos.[162] Pero ante la imposibilidad de vender las tierras y la vitivinícola, siguieron bajando el precio y en el mes de septiembre de 1960, quedó fijado en 7 millones de pesos al contado.

A finales de ese año la familia Suárez, dueños del Hotel de México y del Casino de la Selva de Cuernavaca, entraron en contacto con la familia Ramírez y demostraron interés en comprar los ranchos y la fábrica de vinos. En el mes de octubre el administrador Enrique Núñez elaboró un extenso informe que remitió a Manuel Suárez para darle a conocer el estado que guardaban las propiedades que pensaba comprar. Y durante unos meses mantuvieron una permanente correspondencia para fijar las condiciones de compra-venta.[163]

Finalmente, el 15 de diciembre de 1960, Ignacio Ramírez concedió una opción de compra a don Manuel que vencía el 31 de enero del año siguiente y se estipuló que el precio de las tierras y empresa vitivinícola sería de seis millones de pesos, dos de

160 A.E.C.B. Folder 248
161 Ib.
162 A.E.C.B. Folder 351
163 A.E.C.B. Folder 330

los cuales serían liquidados antes del mes de febrero y los cuatro restantes se pagarían en 40 mensualidades de cien mil pesos.[164]

Mientras se realizaban estos acuerdos falleció Ignacio Ramírez y quedaron como propietarios sus hermanos Francisco y María. Las gestiones siguieron adelante llevadas principalmente por Enrique Núñez quien en el mes de febrero de 1961 recibió una carta de Manuel Suárez y Suárez en la que le comunicó su firme decisión de comprar las propiedades en venta y que estaba buscando financiamiento por dos millones de pesos con lo cual procedería a hacer efectivo el contrato de compra venta.[165]

Finalmente la operación se concretó el 18 de abril de 1961 mediante el cual los señores Francisco Ramírez Viniegra, María Ramírez Viniegra, Guadalupe Monge, Enrique Núñez, Conrado Zorrilla, Francisco Suárez, José Esteban Muñoz y Luis Samaniego, vendieron a los señores Manuel Suárez y Suárez, Marcos Manuel Suárez y Ruiz, Jorge Suárez de Villa, Raquel Ruiz de Suárez y Sergio Suárez Vargas la empresa Bodegas Batopilas, S.A., cuyo capital social era de 4 millones 250 mil pesos.

El contrato estipulaba en una de sus cláusulas la obligación de los vendedores de liquidar al personal que trabajó bajo su dirección y dependencia, de tal forma que los compradores estuvieran en aptitud en el futuro, sin ninguna responsabilidad de su parte, para designar a la persona o personas que se harían cargo de la administración y trabajo de la empresa.

Sin embargo dicha cláusula no se cumplió y los trabajadores, administradores y técnicos no fueron indemnizados ni liquidados y todos continuaron trabajando como antes.[166]

En lo que se refiere a la venta de los predios, esta se formalizó de la siguiente manera: El Carmen fue vendido por Francis-

164 A.E.C.B. Folder 273-B
165 A.E.C.B. Folder 324
166 A.E.C.B. Folder 153

co Ramírez V. a Marcos Manuel Suárez y Ruiz por la cantidad de 200 mil pesos. El Miño fue comprado por Jorge Suárez de Villa a la propietaria María Ramírez V. al precio de 300 mil pesos. Francisco Ramírez V. y Guadalupe Monge (como albaceas de la testamentaria de Elvira Ramírez) vendieron a Raquel Ruiz de Suárez el predio Batopilas por la cantidad de 760 mil pesos. Y María Ramírez Viniegra (heredera de su hermano Ignacio) vendió a Sergio Suárez Vargas por 740 mil pesos el predio El Bocho.[167]

El precio total que pagaron los Suárez por Bodegas Batopilas, S.A. y por los cuatro predios rústicos fue de cinco millones de pesos. Aprovecharon la urgencia y necesidad que tenían los dueños anteriores de vender y pagaron menos de la mitad del precio original, es decir, 12 millones que fijaron los Ramírez en el año 1959.

En el mes de agosto de 1961 se registraron a nombre de los nuevos propietarios las compras de los ranchos realizadas el 18 de abril de ese mismo año y seguramente para no aparecer en el registro público de la propiedad como compradores de un latifundio, fueron registradas en diferentes días. El dos de agosto registraron la compra de El Carmen, al día siguiente la de El Miño, el día cuatro la de Batopilas y el cinco la de El Bocho.[168]

167 A.E.C.B. Folder 155-A

168 A.E.C.B. Folder 306-A

1.12.- Los nuevos propietarios: la familia Suárez

"En el cambio de dueños de la pequeña sí hubo muchos cambios porque antes había mucha producción pero ya como en el 64-65 había más descuido de la hacienda". (Zenón Medina)[169]

Los nuevos propietarios que residían en la Ciudad de México cambiaron radicalmente la política de financiamiento de la empresa. Prohibieron al administrador general, que continuaba siendo Enrique Núñez, que operara con créditos bancarios. Todos los gastos que ocasionaran los negocios serían cubiertos por remesas semanales que se mandarían desde México.[170]

No obstante, los nuevos propietarios incumplieron con dichas remesas y poco después de realizada la compra venta de Batopilas, la situación de liquidez era preocupante.

Enrique Núñez, desde principios de 1961, dirigió toda su correspondencia a Manuel Suárez y Suárez a la ciudad de México, informándole sobre la situación general y la relación de necesidades económicas que necesitaba cubrir. Desde el mes de febrero Enrique Núñez comenzó a remitir numerosos y extensos comunicados al nuevo dueño, reclamándole con insistencia fondos suficientes para cubrir los gastos de las labores agrícolas de los cuatro ranchos ya que en esas mismas fechas se presentaron graves problemas administrativos y financieros que repercutían gravemente en la buena marcha de los ranchos y la vitivinícola.

La situación fue empeorando mes a mes y con un tono cada vez más dramático Enrique Núñez solicitaba recursos cada vez con mayor urgencia, en un intento de demostrar a los nuevos dueños el progresivo deterioro económico que sufrían los ran-

169 Entrevista #4 p. 16
170 A.E.C.B. Folder 330

chos y la premura de remediar la situación, la cual se mostraba cada día más insostenible.

A pesar de la precaria situación económica no se abandonaron los cultivos y se mantuvieron los planes y trabajos para mejorar el rendimiento de la viña, cambiando las variedades menos productivas por otras de más altos rendimientos.

Así consta en la memoranda del 10 de julio de Enrique Núñez a Conrado Zorrilla, administrador de los predios.

> *"Basándonos en la experiencia sobre resultados y no en conocimientos de variedades, resolvemos descontinuar la plantación de Cariñena y Málaga Roja, teniendo en estudio hacer lo mismo con Rosa del Perú. También se estudia descontinuar la Emperador y Carnichon y que pueden ir vendiendo los barbados".*[171]

La producción de uva fue considerable y el casi millón de pesos, fruto de la venta de la cosecha, permitió ponerse al día en los pagos atrasados, liquidar las facturas pendientes y recuperar en algo, el crédito que ya se había perdido, o bien estaba a punto de perderse. A pesar de todo, los Suárez tenían graves problemas de liquidez en sus negocios. El año 1962 fue particularmente crítico. El responsable nombrado por los dueños, fue Jorge Suárez de Villa y a él se dirigían los encargados de la administración, Enrique Núñez y José Antonio Pérez, este último encargado de la oficina ubicada en Torreón.

El sistema de comunicación entre los propietarios y los administradores cambió utilizando de manera fundamental el telegrama con su lenguaje más escueto y directo. Los telegramas, daban cuenta que la situación económica otra vez había empeorado y, en consecuencia, se iban acumulando facturas atrasadas y no pagaban puntualmente las rayas semanales a los trabajadores.

Esta situación provocó la reacción de los peones que, lógicamente, empezaron a presionar a los administradores e incluso amenazaron con paralizar los trabajos.

171 A.E.C.B. Folder 161-A

Los mensajes enviados a México en estas fechas son elocuentes y transmiten la tensión que se vivía en Batopilas por la falta de recursos económicos.

El 22 de marzo se comunicó lo siguiente:

"Favor remitir dinero urgentemente raya sábado diecisiete y sábado veinticuatro pues peligra paro total trabajos por falta de combustibles y quejas campesinos a conciliación si no liquidamos raya pasada".[172]

Durante el mes de abril se multiplicaron los telegramas y su tono se tornaba más dramático y urgente.

2 abril:

"Estimamos peligrosa retención rayas y ahora no solamente por falta de pago diesel tres semanas sino facturas locales pendientes que ya no pueden entretenerse más".

4 abril:

"Por falta de combustibles labores sin el necesario y continuo riego. Peligroso parar trabajos sin cubrir rayas pendientes y peor también acumularles salarios de varias semanas con promesas que no hemos cumplido. Varios proveedores pretenden por vía judicial. Con toda urgencia esperamos instrucciones".

5 abril:

"El sábado tendremos el problema obrero por falta de salarios últimas semanas y ya imposible contener las cuentas de proveedores. Favor hablarnos por teléfono para explicación con más detalle pues situación es delicadísima".

6 de abril:

"Sin contestación ni resoluciones a telegramas ruégole decirme mañana a primera hora qué debo contestar a proveedores que concedieron crédito con facturas ya vencidas y a Conrado por sus peo-

172 A.E.C.B. Folder 308. Los siguientes telegramas que se transcriben corresponden al mismo folder.

nes que tienen varias semanas sin raya pues si mañana no solucionamos esta situación habrá serias complicaciones".

Y las comunicaciones del mes de mayo siguieron con la misma tónica.

12 mayo:

"Como la situación es desesperante quiero hacer de su conocimiento lo siguiente:

Las norias con motores Diesel están sin trabajar. Las norias con motor eléctrico, como no se han pagado los recibos anteriores y ya están fuera de plazo, cortarán la corriente de un momento a otro. En el Rancho son ya dos semanas las que se deben de rayas y temo que esta vez se venga la comisión de jornaleros ya sea a presentar su reclamación en Conciliación o bien lo hagan a los periódicos.

A la casa del Rancho no podemos darle lo necesario para la comida de empleados, los que comienzan a impacientarse con la falta de efectivo no sabemos si es peor No dar trabajo a los peones que hacerlos trabajar sin pagarles".

23 mayo:

"Atrasándose riego por estar norias sin trabajar falta energía y diesel. Banco necesita abono esta semana. Campesinos disgustados por falta de pago rayas úrgenos mande fondos antes sábado veintiséis".

25 mayo:

"Creo haber agotado formas y avisos para que Ud. solucionase asuntos estos negocios sintiendo decirle que imposible contener avalancha de acreedores".

En junio siguió agravándose el problema con acreedores y trabajadores, aunque a pesar de las amenazas de éstos últimos, no llegaron a tomar medidas radicales y de enfrentamiento.

Cabe señalar que durante los meses de julio era cuando se iniciaban los trabajos de cosecha de uva de mesa, la cual se ven-

día inmediatamente. Ello significaba obtener ingresos suficientes para los meses de labor y, en consecuencia, se aliviaban las fuertes presiones económicas de los seis primeros meses de cada año. En ese sentido en 1962 se tuvo un ingreso por ventas de más de 890 mil pesos pues la producción se vendió a un promedio de 1.08 pesos el kilogramo. Ese año se cosecharon poco más de 432.5 toneladas en el predio El Bocho y 385 en Batopilas.[173]

Obviamente estos ingresos no eran suficientes para los gastos de producción de todo el año y, por eso mismo, las crisis financieras eran cíclicas y se agudizaban constantemente. Así, para 1963 se presentaron características alarmantes que hacían prever la quiebra total de los ranchos y de Bodegas Batopilas S.A. pues la situación provocó su paralización total.

"Mis telegramas y memorándum anteriores no dejan lugar a dudas sobre la situación que aquí confrontamos. En las actuales circunstancias la representación de Ud. en estos negocios y por el alcance que ello pudiera tener, se necesita su resolución para seguir uno de los dos caminos que tal situación ofrece:

I. Se prosiguen los trabajos en labores hasta el agotamiento de apero y maquinaria no reparada y que nos juzguen insolventes por las cuentas de impuestos, proveedores y lo que es peor, los jornaleros del campo.

II. Se ordena el cese de todos los trabajos en momentos tan críticos no sólo para los jornaleros acasillados y acreedores sino también para las labores urgentes de poda y otras tareas hacia una probable cosecha 1963.

Sería muy sensible no obtener otra vía para alcanzar estos negocios por un normal desenvolvimiento.

Deseo comprenda Ud. que no ha faltado lucha para sobrellevar esta extraña situación pero es que ya llegamos a un punto insostenible y si bien nos aferramos a evitar situaciones enojosas con los acreedores-proveedores, nada se puede hacer tratándose del pago a

173 A.E.C.B. Folder 315

los campesinos cuando además carecen de agua y luz en los ranchos, cosa ya muy delicada que el señor Conrado Zorrilla nos hace saber por lo que a responsabilidad concierne".[174]

Para el 16 de febrero la situación se había vuelto insoportable para los trabajadores de los ranchos quienes ya se estaban cansando de aguantar el hecho de que en forma intermitente se presentaran semanas sin recibir su salario y por la nueva forma de pago que consistía en vales canjeables en las tiendas de *Chávez*[175] o también en la propia tienda que había en la hacienda, propiedad del hijo del administrador de los ranchos.

"En la visita hecha ayer al rancho, encontrándome en plena labor se acercaron los peones para pedir se les pague la raya con la debida puntualidad pues a base de Vales, con los que únicamente consiguen mercancía, no pueden trabajar ya que carecen de efectivo para otras necesidades. Esos vales por el 50% de la raya semanal se han estado facilitando por haber conseguido crédito para ellos en tiendas de Chávez, Coahuila. Pues la del Rancho no pudo aguantar más que una semana, pero es el caso que esos comerciantes ya empiezan a reclamar el pago además que le temen a los campesinos quienes se dicen engañados por aquellos, en peso báscula y hasta en calidad de las mercancías. El caso es que esos peones desean vaya yo a México para hablar con Ud. y solucionar esta situación por demás irregular. En virtud de que la «Conasupo» está instalando tiendas en esta región, veo que el asunto de los «vales» es peligroso por el hecho no sólo de hacer pagos en esa forma sino que en tales tiendas reciben mercancía más barata que en el resto del comercio y eso ya complica la situación.

La Cía. de Luz y Fuerza desmanteló ayer las norias llevándose los contadores y cuchillas.

Se hará la lucha para ver si esas tiendas, no Conasupo, reciben los vales de hoy pues carecemos de efectivo para rayas.

174 A.E.C.B. Folder 270

175 Nombre que se le daba a la Cabecera Municipal de Francisco I. Madero, centro comercial próximo a Batopilas.

Acabamos de enterarnos que la gente que está en la poda de los viñedos "El Bocho" y "Batopilas" ya amenazaron abandonar el trabajo si no se les paga en efectivo inmediatamente. Lo que siga a este aviso no lo hicieron saber".[176]

Los testimonios de los trabajadores coinciden plenamente con esta afirmación de Enrique Núñez.

"Ya tenía mucho tiempo que se detenían las rayas, desde que vivía don Conrado, pero como él tenía negociaciones, decía que él a veces aportaba dinero y que después a él le pagarían. No sé. Aunque se dilataba una o dos, pagaba una, quedaba una; después más para allá se dilataba tres, pagaba dos y quedaba una, o pagaba una y quedaban dos y asina.

Según esto yo no sabía si en realidad el mal estaba entre estas mismas gentes que administraban o los patrones allá porque a esos señores que se apellidan Suárez, a esos nunca los conocimos. Yo conocí a un hijo de ellos que se llamaba Jorge pero a ellos nunca los conocimos". (Julio Maravillas)[177]

"Cuando nosotros reclamábamos, el administrador nos decía que no había para la raya y que él a cada rato telefoneaba allá al patrón pos que le mandara pa' pagarnos y pos que no le mandaban y que qué hacía él". (Arturo Rocha)[178]

"Nosotros reclamábamos al administrador, nos amontonábamos y le reclamábamos que nos pagara porque nuestras familias querían comer y ¿de dónde les dábamos?

Al gerente fue al que nosotros mismos le presionamos para que él a ver cómo le hacía para que nos pagaran simplemente para el alimento de nuestras familias y todo eso. Hasta una vez lo hicimos llorar y de todas maneras pos no conseguimos nada. Había unas semanas que nos pagaban y otras no y así se fue". (Ezequiel Rojas)[179]

176 A.E.C.B. Folder 270
177 Entrevista #6 p. 13
178 Entrevista #8 p. 15
179 Entrevista #16 p. 8

La crisis se fue agravando y llegó el momento en que afectó también a la única fuente de ingresos y de financiamiento de los predios: la vitivinícola. Así lo comunicó Enrique Núñez el día 8 de marzo.

> *Bodegas Batopilas, S.A. está completamente paralizada y sin tener a la vista algún pequeño cobro de ayuda para esta situación. No se pueden lavar las botellas ni llenarlas con estos productos por falta de agua corriente y fuerza eléctrica, además carecemos de «marbetes» federales que son esenciales para que la mercancía pueda salir de la fábrica. Este almacén está agotado".*[180]

Y el 22 de abril anunciaba la inminencia de un "crack":

> *"...tenemos en atraso las contribuciones del 2° bimestre, impuestos de 1962 cuyo plazo venció el 1 de marzo ppdo., pago por refacciones que nos impide poder arreglar la maquinaria que lo está necesitando, más las cuentas de Bodegas Batopilas, S.A. por botellas, etiquetas, tapones que es necesario reponer pero liquidando lo anterior pendiente de pago, y por último la compra de «marbetes» sin cuyo requisito nada de vinos o aguardientes puede salir al mercado. El año pasado se pudo ir balanceando la situación con algo de crédito, pero durante el actual ciclo, sin ese crédito y además con el lastre de 1962, será de todo punto imposible salvar la situación si para evitar un «crack» no se remedia con verdadera anticipación..."*[181]

No había luz eléctrica, ni diesel, ni gasolina. Las norias no estaban funcionando y faltaba el agua para el riego y para el consumo humano. Llegaron a la absurda situación de solicitar a la oficina de Torreón les mandaran unas pipas de agua para el consumo de las familias de los peones y de la casa hacienda. También seguía agudizándose la inconformidad entre los trabajadores. Así, el 14 de mayo comunicaron a México lo siguiente:

180 Esta pequeña propiedad no debe confundirse con el predio del mismo nombre cuyo propietario era Francisco Ramírez que tenía una extensión de 75 hectáreas y colindaba con Batopilas.

181 *Ib.*

"Si el próximo sábado no podemos aliviar el cargo de «vales» que de tres semanas tienen los comercios de Chávez, la situación puede complicarse pues ya no hay esperanzas de crédito para una cuarta semana".[182]

El temor de los administradores era que la situación económica por la que atravesaban, que golpeaba fuertemente a los peones, impulsara a éstos a formar una organización o sindicato que les permitiera desarrollar una lucha más fuerte contra los patrones y que pasaran de las simples amenazas al terreno de las denuncias. Por ello el 30 de mayo anunciaron lo que podía suceder:

"Estamos sosteniendo una pasividad de acción ante las amenazas recibidas ya sea por parte de los campesinos en el rancho como de los proveedores en esta ciudad. Lo primero es muy peligroso por los resultados que al final pueda tener pues con motivos muy parecidos ya se prendió la mecha para hacer «sindicatos» en los ranchos, no aceptados por las autoridades pues aquellos tenían como primer escalón el «mal trato» y no completa la retribución de salarios".[183]

Y otra vez, como en años anteriores, empezó la cosecha de la uva y con ello llegaron los meses de bonanza económica, que posibilitaba cierta independencia sobre las problemáticas remesas que reiteradamente solicitaban a los patrones residentes en la ciudad de México. La crisis sufrida durante los primeros meses de ese año, que había provocado la imposibilidad de sacar al mercado los productos elaborados por Bodegas Batopilas, S.A., tuvo como efecto la acumulación de existencias y, por ello, Enrique Núñez mandó una comunicación al responsable de producción de la vitivinícola, José Esteban Muñoz, y a Jorge Suárez de Villa, con la recomendación de que no se elaboraran más productos con la cosecha del año ya que las existencias que tenían eran suficientes para tres años de buena venta.[184]

182 A.E.C.B. Folder 270
183 Ibi.
184 A.E.C.B. Folder 160-A

Las operaciones con productos de la vitivinícola fueron, en 1963, de casi 703 mil pesos de los cuales 592 mil correspondían a las ventas realizadas en la Comarca Lagunera; ello mostró que el principal mercado de los productos Batopilas S.A. era la zona de Torreón.[185]

A partir de entonces los propietarios cambiaron de táctica y empezaron a trabajar con créditos del Banco Lagunero y del Banco Comercial Mexicano. Esta nueva práctica permitió superar los desajustes que habían caracterizado a Batopilas desde 1961. De esta forma mejoraron notablemente las condiciones económicas, pero los peones y trabajadores cansados de aguantar una situación de injusticia habían empezado a manifestar su inconformidad, e incluso, cierta agresividad contra los patrones y administradores.

Por numerosos documentos de archivo se puede afirmar que los propietarios habían detectado este ambiente y estaban seriamente preocupados ante el peligro de que los peones se organizaran e iniciaran alguna lucha reivindicativa. Por otro lado, aceptaban la ilegalidad en que operaban los ranchos, incluso afirmaron explícitamente que manejaban un latifundio simulado y no cuatro pequeñas propiedades, aumentando así sus preocupaciones. En una larga comunicación que Enrique Núñez remitió a Conrado Zorrilla, el 19 de septiembre de 1964, se evidenció esta preocupación:

"Asunto peones acasillados"

"Conceptúo asunto resuelto el que bajo ningún motivo debe concederse permiso para extender el área de lo que está edificado en ese "Casco de Batopilas" por lo tanto no puede ser permitido el que, al amparo de cualquier casa para los peones, hagan nuevas

185 A.E.C.B. Folder 268-A

edificaciones. Mientras este núcleo de casas se encuentre dentro de terrenos agrícolas, estamos en peligro de que un censo registre los habitantes autorizados por la ley para formar un sindicato. Es necesario hacer una división que reparta entre lo agrícola e industrial a los vecinos ahora existentes. Una de las formas más fáciles sería hacer un reparto con nuevas viviendas en las norias y desde luego tumbando la casa cuyo vecino fuese trasladado pero como esto es un poco difícil ya que ninguno de ellos quiere moverse de donde está, aún con las incomodidades que sufren por su amontonamiento en cada vivienda, la cosa es complicada, y ya hemos visto que se ha tratado de levantar edificaciones que luego son base para la petición del fundo legal, cualquiera de las soluciones origina gastos pero la más viable sería llevar la línea de todo el casco hasta el camino vecinal con «Guadalupe» pasando esta fracción a Bodegas Batopilas, S.A. con todo y el casco amurallado quedando en la parte agrícola casi la mitad de las casas y habitantes ahora existentes sin necesidad de que al futuro, aquella Cía, pida por derecho de servidumbre la actual salida al camino vecinal. Ya está previsto el callejón entre «Batopilas» y «El Bocho» desfigurando lo que aún con diferente nombre puede parecer una Unidad agrícola de 300 hectáreas".[186]

En un documento dirigido a Jorge Suárez de Villa con fecha 31 de julio de 1965, insistió en prevenir la construcción de nuevos cascos de haciendas.

"Para prevenir un llamado «casco» de hacienda de cualquier tamaño y para el futuro, frente a la edificación de «Batopilas» con su nueva bodega y la báscula para camiones, está el lindero de «El Bocho» en donde, por calidad de tierra y sitio ideal para ellos, se podrían experimentar unas hectáreas con el sistema de «emparrado» y en uno u otro lado la variedad que debe usarse es la «Cardinal»".

Al final de la carta sugirió tomar ciertas medidas para aparentar una legalidad que no era real.

186 A.E.C.B. Folder 1269

"Como verá Ud. por el original de uno de los oficios que a los cuatro negocios envió esta Cámara Agrícola y Ganadera de Torreón, la información que piden puede tener diferentes resultados y por lo pronto creo que conviene dejar negocio sin alguna siembra anual, que todos los negocios deben ser presentados con un Casco Central aunque no sea más que dotados de casa habitación y pequeña bodega, que es necesario dividir al caserío de «Batopilas» y repartir la gente al pie de las norias por lo pronto, y que la propiedad, principalmente ahora «El Miño» que no tiene siembras perennes, debe dividirse en dos fracciones o cuando menos una de ellas puede quedar en 100 hectáreas aun cuando por la situación de las norias existentes la división es un poco complicada".[187]

Una vez transformado el esquema de financiamiento y que se comercializaran los productos de manera más adecuada, fueron superados los años de crisis de 1961 a 1965, que situaron a Batopilas a un paso de la quiebra y continuaron épocas de bonanza. La mejoría económica permitió año con año aumentar el área cultivada, ampliar y mejorar los viñedos con un incremento significativo de la producción de uva que determinó, en consecuencia, un aumento de las operaciones de la vitivinícola y ofrecer más productos al mercado.

Para aprovechar aún más la capacidad instalada de la fábrica de vinos y conseguir ingresos económicos extraordinarios, empezaron a maquilar uva para otras bodegas.

En 1966 maquilaron para Bodegas Capellania, S.A. de Pedro Domecq, 787.5 toneladas de uva en fermentación; para trasladar los caldos a Ramos Arizpe, Coahuila, Bodegas Batopilas, S.A. fermentó poco más de un mil toneladas en un término de 45 días y por ello se calculaba que con trabajo intensivo en una sola temporada podía llegar a beneficiar 3 mil toneladas y media, contando además con sobrada capacidad.[188]

187 A.E.C.B. Folder 292-A

188 A.E.C.B. Folder 268

Cabe señalar que para el año 1967, recibieron un crédito de 2 millones 350 mil pesos del Banco Nacional de Crédito Agrícola S.A., que les permitió ampliar el área cultivada e iniciar un proyecto para incrementar la siembra de la viña con 60 hectáreas anuales. En un extenso documento del 26 de octubre de 1967, Enrique Núñez describió al detalle la situación que guardaban los negocios, así como los planes que se tenían para los años siguientes.

Para el siguiente año aumentaron y se diversificaron las áreas cultivadas en una extensión de 170 hectáreas, distribuidas de la siguiente manera: melón chino 10, tomate 14, cebada 7, algodón 65, trigo 50 y alfalfa 24. Asimismo se plantaron 2 mil plantas de nopales en los linderos, mil 500 granados agrios a las orillas de los canales de riego, mil membrillos, 115 algarrobos y 60 nogales.[189]

Todo ello significó una fuerte inversión que indudablemente los Suárez no hubieran podido realizar en años anteriores.

Es conveniente señalar que las plantaciones de melón y de tomate se hacían asociados con la viña joven aprovechando de esta manera la humedad y el abono aplicado a la viña. Así se conseguía una buena cosecha con bajísimo costo de producción.[190]

Como dato curioso y que demuestra la capacidad de previsión del gerente Enrique Núñez, es oportuno referir que durante 1968 comenzaron los estudios para definir la posibilidad de meter el sistema de riego por goteo o por aspersión, ya que en su opinión se debían buscar formas que permitieran ahorrar el agua, ya que preveía que en 15 ó 20 años más ya no sería costeable la extracción del agua a causa del abatimiento progresivo de los mantos freáticos de la Laguna.[191]

189 A.E.C.B. Folder 292-A
190 A.E.C.B. Folder 311
191 A.E.C.B. Folder 325

Indudablemente se demostró lo acertado de sus previsiones, ya que en la actualidad éste es uno de los problemas más serios que enfrenta la Comarca Lagunera.

Los siguientes cuadros demuestran el comportamiento de los cultivos en gran número de hectáreas y el proceso de diversificación de la producción. Asimismo, resalta la rápida y progresiva disminución de las hectáreas dedicadas al cultivo de la viña.

CULTIVOS CICLO 1970 - 1971 [192]
HECTAREAS

PREDIO	ALGODON	TRIGO	ALFALFA	VIÑA	MELON	TRIGO	TOMATE	TOTAL
EL MIÑO	23	40	2					65
EL CARMEN	27		40					67
BATOPILAS				97				97
EL BOCHO				113	11	10	11	145
TOTALES	50	40	42	210	11	10	11	374

CULTIVOS CICLO 1971 - 1972 [193]
HECTAREAS

PREDIO	ALGODÓN	TRIGO	ALFALFA	VIÑA	MELON	TRIGO	TOMATE	SANDIA	REMOLACHA	TOTAL
EL MIÑO	14	64	8						6	92
EL CARMEN	87	8	26		15			16		73
BATOPILAS	25			90			8		1	124
EL BOCHO	22	8		83		8	7		12	132
TOTALES	69	80	34	173	15	8	15	16		421

192 A.E.C.B. Folder 320
193 A.E.C.B. Folder 321

1.13.- Las luchas campesinas de la hacienda

Otra historia, la historia de miles de hombres y mujeres que pensaron en la Laguna como la tierra prometida que habría de ofrecerles mejores razones para vivir, había comenzado siglos atrás con recuentos de injusticias y explotación. Conforme pasaron los años se poblaron nuevas tierras, aparecieron nuevos dueños, se crearon diversos sistemas de trabajo, pero la relación poseedor-desposeído poco cambió. Todo esto también sucedió al nacer la Hacienda Batopilas.

> *"Me dicen que cuando mis papás se vinieron a Batopilas yo tenía un año. Se vinieron porque donde vivían no había trabajo. Llegaron primero a Virginias y luego se vinieron a Batopilas". (Celia Bustamante)*[194]

Los actuales ejidatarios no trabajaron en la roturación de tierras, ni en el desmonte de los predios agrícolas que la conformaron. La mayoría de ellos llegaron posteriormente, procedentes de los estados circunvecinos, cuando ya se estaban produciendo fuertes cantidades de uva, algodón y trigo. Unos llegaron muy niños, acompañando a sus padres y otros pocos nacieron durante los años de la hacienda. Este hecho confirma que la Laguna tradicionalmente ha sido un lugar de inmigración para campesinos de otros estados que llegaban en busca de un trabajo estable y permanente, que les garantizara un salario fijo y seguro, aunque fuera a nivel de sobrevivencia. Después del reparto agrario siguió con mayor intensidad el mercado de la fuerza de trabajo debido a las grandes inversiones que realizaron los "pequeñeros" en sus propiedades y las considerables extensiones de nuevas tierras que se abrieron al cultivo. Los trabajadores acudieron a la Comarca Lagunera en grandes cantidades para la época de ma-

194 Entrevista #10 p. 3

yor actividad, en los meses de cosecha del algodón; este trabajo se realizaba a destajo y se pagaba un determinado precio por kilo de algodón pizcado. Por esta razón, podían participar todos los miembros de la familia porque no constituía un trabajo especializado ni requería una gran fuerza física. Las inmigraciones de la mayoría de campesinos eran temporales y se regresaban a su lugar de origen al término de la cosecha, con unos pocos recursos ahorrados, que les ayudaban a sobrevivir durante la época de invierno. Algunos de estos "bonanceros" se quedaban a residir en la Laguna si conseguían trabajo estable y permanente en las pequeñas propiedades.

Como bonanceros o trabajadores temporales, llegaron a Batopilas muchos de los que se convirtieron en peones acasillados y que lograron ser contratados por influencia o invitación de algún familiar, amigo o compadre, que estaba establecido en Batopilas y que les ofrecía su propia casa o jacal para que pudieran vivir durante los primeros meses de trabajo. En la mayoría de los casos estos trabajadores llegaban solos y al cabo de unos meses, invitaban a su familia para que se trasladara a Batopilas para integrar de nuevo el grupo familiar. De esta manera la hacienda siempre disponía de una reserva permanente de mano de obra barata que era utilizada en las épocas de mayor trabajo.

Esta práctica explica la conformación del grupo de trabajadores de Batopilas, integrado por grupos familiares que todavía subsisten y que han marcado, desde el inicio, las relaciones internas de la comunidad.

> *"Yo soy de San Juan de los Lagos, Jalisco, y me vine para acá porque unos años llovía poco por allá y como sembrábamos temporal a medias, si llovía se levantaba cosecha y si no llovía pos se levantaba poco y también fallaba el trabajo. Sembrábamos a medias, el patrón ponía nomás las puras tierras y nosotros teníamos que cultivarlas,*

arar las tierras con bueyes, voltearlas, arroparlas y hubo años que sí nacía la milpa, frijol, maíz, calabaza y sí empezaba a crecer, espigar, querer jilotear, ya pa'formarse el elote, pero fallaba el agua y pos nomás no se levantaba nada. Entonces se oyó decir que p'acá, pa' la Laguna, se ganaban muchos centavos y que había más movimiento. Entonces se vino un hermano mío, menor que yo, y me mandó decir que si quería venirme y entonces me vine p'acá". (Zenón Medina)[195]

Para estos campesinos inmigrantes contratados en Batopilas en forma permanente, no significaba un cambio de oficio pues seguían trabajando la tierra con la pala, el azadón y el arado que eran sus instrumentos tradicionales de trabajo. En efecto, no dejaban de ser trabajadores del campo aunque algunos aspectos importantes de sus vidas cambiaran con su nueva situación.

Uno de ellos fue que en Batopilas cultivaban tierras de riego que producían algodón, trigo, viña y hortalizas, productos casi desconocidos para ellos, ya que la mayoría procedían de zonas temporaleras cuyos principales cultivos eran el maíz y el fríjol. Otro aspecto que significaba un cambio cualitativo considerable en sus vidas, era el tener un trabajo remunerado durante todos los meses del año, superando de esta manera la inseguridad de su vida anterior.

Sin embargo, y esto era el cambio más profundo, dejaron de ser campesinos libres para convertirse en trabajadores asalariados. Dejaron de trabajar sus tierras y recoger sus cosechas para vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Pasaron de ser sujetos con capacidad de decisión personal, a trabajar bajo las órdenes y la vigilancia de un administrador y varios mayordomos que día a día les fijaban una tarea a realizar.

El desarrollo de las pequeñas propiedades de don Fernando Rodríguez fue rápido y sostenido. Al trabajo de desmonte y de

195. Entrevista #4 p. 5

roturación de tierras, siguieron los de siembra y cultivo de la viña, del algodón, del trigo, etcétera, así como la perforación de las norias, construcción de canales para el riego y sobre todo, de la fábrica de vinos, con sus bodegas y depósitos, que ocuparon una extensión de más de 8 mil metros cuadrados, y que ocupó durante bastante tiempo a un gran número de trabajadores.

Este desarrollo obligó a mantener numerosos peones contratados en forma permanente, y a su vez, proporcionarles una vivienda para ellos y sus familias, cuidando siempre de que estas viviendas no constituyeran un núcleo de población, si no que se repartían en pequeños grupos cercanos a las diferentes norias. En el casco de la hacienda vivían los administradores y a su alrededor se construyó el núcleo más numeroso de viviendas ocupadas por los trabajadores de la vitivinícola y peones acasillados de más confianza. Esta distribución de las construcciones daba a Batopilas el aspecto de las haciendas tradicionales que abundaron en el Comarca Lagunera en la época anterior al reparto agrario de 1936.

> *"Recuerdo que fue una cosa especial este lugar; fue el único lugar en todos los ranchos de por aquí que me encontré con una hacienda. Había otras pequeñas en la zona pero del calibre de ésta, ninguna. La única que tenía acasillados era ésta. A mí me impresionó fuertemente. Otra cosa de las que me impresionaron fue lo contentos que se manifestaron los administradores y los demás con la gente que tenían aquí, en la pequeña, en esta hacienda". (Armando Sánchez)*[196]

El volumen de producción, la extensión de sus predios, la fábrica de vinos y aguardiente, así como el gran número de peones acasillados que trabajaban permanentemente en ella, daban a Batopilas un fuerte peso específico en toda la zona de Francisco I. Madero.

196 Ib.

En aquel tiempo, Batopilas ocupaba unos 120 trabajadores estables y a varios cientos de bonanceros en los meses de cosecha de la uva, pizca de algodón, desahije, etcétera. Batopilas, a diferencia de las pequeñas propiedades de los alrededores que ocupaban de quince a veinte trabajadores estables, se distinguía por tener trabajo permanente para muchos peones, así como por el sistema de organización interna del trabajo.

"Entonces se trabajaba mucho ciertamente, toda, toda la gente, aparte de los que teníamos chavalos que ya trabajaban. Nos nombraban acasillados porque, según ellos, tenían la obligación de darnos chamba todo el año, por eso nos nombraban acasillados. Esta pequeña fue de las muy buenas aquí en la región porque había mucha viña y se daba muy buena cosecha". (Francisco Carrillo)[197]

En Batopilas generalmente se pagaban mejores salarios que en otros lugares y por ello, aunque se trabajara más duro, nunca faltaba mano de obra.

"En otras pequeñas estaba peor, no ganaba uno igual, por eso, uno mismo se seducía y aguantaba todo porque se ganaba un poquito más. En los tiempos que estaba todo muerto, que no había nada, en otros ranchos lo ocupaban un día o dos y ya no había. Aquí lo ocupaban toda la semana, en tiempo que le nombra uno muerto, que es el tiempo de invierno, que no hay trabajo, aquí sacaba buenas rayas y por eso pos aguantaba uno todo. Decían unos «–¿pa' qué le aguantan a esa gente? Los hacen trabajar hasta que se doblan» «–¿Qué hacemos? en otras pequeñas les dan uno o dos días y hasta menos sueldo»". (Julio Maravillas)[198]

Durante los meses de cosecha aumentaba considerablemente el número de trabajadores.

"Había temporadas, como el tiempo de las pizcas, que se juntaba mucho trabajo. También para el corte de la uva venía gente de

197 Entrevista #6 p. 5
198 *Ib.* p. 7

afuera. Gente de lejos y gente de aquí cerca, de Jauja, que está a 4 ó 5 kilómetros, y de aquí, de estos ranchitos, también venía alguna gente a trabajar porque no se completaba con el personal de aquí: temporadas que no se completaba". (Javier Vázquez)[199]

"Para el corte de uva acarreaban mucha gente, no importaba que anduviéramos 150 ó 160 trabajadores porque era para su beneficio. Eso era en julio, agosto, septiembre y parte de octubre porque hay una uva muy tardada". (Fernando Álvarez)[200]

La relación entre acasillados y bonanceros normalmente no era conflictiva sino bastante amistosa, e incluso, muchos bonanceros eran atendidos por alguna familia de acasillados mediante el pago de una pequeña cantidad a cambio de la comida y del lavado de ropa. La mayoría de trabajadores temporales se regresaba a sus lugares de origen cuando se terminaban los trabajos de cosecha. Los pocos que se quedaban, al cabo de unos meses tenían la oportunidad de instalarse en una casa propiedad de la hacienda y convertirse en peones acasillados.

"Cuando nos trajeron caímos ahí en una bodega, a todas las familias que llegamos, unas quince, se nos abodegó a todos juntos, hacían cocina ahí afuera y ahí dormíamos todos. Cuando se terminó el trabajo se regresaron todos y nosotros nos quedamos y un señor de aquí, del rancho, nos prestó un jacalillo. Entonces ya nos fuimos pa'llá y cuando se quedó una casa sola se la pedimos al administrador y nos acomodamos en la casa. Cuando se acomodaba uno en una casa ya se quedaba como estable en la hacienda". (Arturo Rocha)[201]

199 Entrevista #1 p. 4
200 Entrevista #5 p. 7
201 Entrevista #8 p. 9

1.14.- Organización y tipos de trabajo en Batopilas

"Los mayordomos y el administrador hacían lo que ellos querían con los peones". (Fernando Álvarez)[202]

La gran experiencia de don Fernando Rodríguez como administrador de ranchos y haciendas le permitió diseñar un sistema de administración eficiente para Batopilas y una organización del trabajo interno, muy parecida a las utilizadas en las antiguas haciendas laguneras. Nombró un administrador general de su confianza con responsabilidad de controlar y dirigir, de manera casi autónoma, todo lo referente a los predios agrícolas.

Este administrador contaba con la ayuda de un rayador, que llevaba el control de las jornadas trabajadas por cada uno de los peones, y de varios mayordomos, uno por cultivo, que distribuían las tareas a los peones y vigilaban se realizaran correctamente.

El administrador y los mayordomos eran las autoridades en todo lo referente al trabajo, ya que el patrón no tenía relación directa con los trabajadores y controlaba la marcha de los negocios desde sus oficinas en Torreón o de otros lugares de la república, durante sus ausencias por motivos de salud.

"El administrador era el más importante y tenía algunos mayordomos a los que mandaba que asignaran las tareas. Él ordenaba a sus ayudantes, a los mayordomos, y éstos nomás mandaban arriba del caballo, no trabajaban, y ganaban como 8 ó 10 pesos diarios arriba de cualquier trabajador de los que ganaban más, que eran los tractoristas y los regadores; también ganaban más que los que andaban en el azadón". (Martín Guardado)[203]

202 Entrevista # 5 p. 4

203 Entrevista #7 p. 6

El administrador y los mayordomos planificaban trabajos.

> *"Todos los mayordomos se juntaban con el administrador en la hacienda, hacían como asambleas. Se juntaban con él en las tardes pa' planear los trabajos y tú vas a hacer esto, tú lo otro, tú con esta gente, tú con la otra. Que ya se viene el mes de la poda, pos hay que podar; que se viene la siembra del algodón, pos hay que ir preparando ya la tierra, anegando, arropando, o lo que sea. Fijaban la fecha de cuando se iba a sembrar o podar". (José Haros)*[204]

Los mayordomos eran escogidos entre los peones acasillados más obedientes o sumisos y eran responsables de una cuadrilla de peones, que trabajaban en la labor.

> *"Los mayordomos y el administrador pa' seleccionar a la gente, pa'llegar a mayordomo primero le miraban que no saliera mucho de aquí y que tuviera mano dura pa'que no se dejara de la gente, tenía que defenderse o sea defender pues al patrón y al que miraban que más o menos desarrollaba esto, al pasito se iba hasta que llegaba a mayordomo". (Martín Guardado)*[205]

No todos los trabajadores tenían buena relación con los mayordomos y estas posiciones diferentes hacían conflictiva la convivencia en la hacienda.

> *"Entre nosotros había muchos desniveles porque ya desde el principio, que empezamos a trabajar, unos teníamos una forma de llegar con los mayordomos y otros no se pegaban al trabajo, se pegaban mejor a hacer la barba para que no los calaran.*
>
> *Unos a la mejor nos defendíamos aunque fuera en contra de la ley, porque de todos modos no nos hacían caso, no teníamos nada que perder y sí veía uno las cosas claras, pues ellos decían: «nosotros ordenamos». Es penoso decirlo pero sí conviene porque, en primer lugar, había gente, trabajadores, que tenían familias que se metían con los mayordomos con amistad y ellos aquí los traían.*
>
> *Los acomodaban en trabajitos y si uno le gritaba a aquella familia,*

204 Entrevista #1 p. 5

205 Entrevista #3 p. 8

pues no faltaba de que mañana le llamaran a uno la atención y, claro, uno aquí quería granjearse con puro trabajo, pero no con la barba. Es penoso pero sí pasaba esto". (Javier Vázquez)[206]

"En ese entonces estaba uno más tapado que la fregada. Entonces pos había también contradicción entre nosotros Y era como dicen «pa' los toros del jaral, los caballos de ahí mismo», entonces el administrador nos hacía chocar unos con otros porque a algunos los tenía muy de su parte. Los que nos peleábamos éramos nosotros y ¡a trabajar todo el tiempo! Así no había bronca con él, así la bronca estaba con nosotros mismos". (Francisco Carrillo)[207]

"Había ciertas personas que pos sí gozaban un poquito más de algunas cosas de parte de la hacienda y había personas que a lo mejor porque eran renegados o porque no se querían dejar, pos los tenían marcados. «Este no quiere hacer caso», aunque si uno veía que eran injustas las cosas o que no eran por ahí, de todos modos lo aplastaban aunque no teníamos la culpa. Ahí se veía todas las malas cosas que había, y lo más grave es que no podíamos reclamar nuestros derechos. Si les reclamaba uno sus derechos pos luego luego lo asustaban, le respondían con una mala palabra". (José Haros)[208]

Contra la prepotencia y las injusticias de los mayordomos, el silencio y la humillación eran las únicas respuestas que podían oponer los trabajadores y cuando alguno de ellos se atrevía a protestar o bien no cumplía una orden, lo "descansaban", es decir, no le permitían trabajar durante un tiempo, ni en Batopilas ni en las pequeñas de los alrededores, a riesgo de ser despedido definitivamente.

"Ellos, por medio de que tenían el mando pues gritaban y ordenaban y el peón de todos modos se tenía que humillar, porque, como tenía necesidad, tenía que humillarse a lo que los mayordomos dijeran, porque si le gritaban un poquito más y les decían un poquito

206 Entrevista #1 p. 6
207 Entrevista #6 p. 7
208 Entrevista #1 p. 7

algo, pos conocía la gente de que luego luego los desocupaban porque la gente que tiene familia pos con necesidad, tiene que humillarse a fuercita, no porque no pudiera conseguir trabajo en otra parte, pos un trabajador, un peón donde quiera puede trabajar, únicamente que con familia ya se les dificulta más porque la familia ya pide de comer y todo y al desacomodarse de una parte donde ya tiene su trabajo seguro pos para ir a conseguir está trabajoso, porque si dilata uno, dos, tres semanas ¿con qué va darle sostén a esa familia?". (José Haros)[209]

"Ellos maniobraban como querían y nadie, nadie, nadie, se podía rebelar". (Fernando Álvarez)[210]

"Era muy raro el domingo que no hubiera trabajo y si uno no iba a trabajar lo descansaban 15 días sin pago ni nada y no podía ir a trabajar a otro lado porque estábamos rodeados de puras pequeñas y entonces era de puros españoles, ahora siquiera son medio españoles y como todos estaban de acuerdo, no lo ocupaban a uno". (Francisco Carrillo)[211]

A pesar de que teóricamente los peones trabajaban a jornal fijo por día trabajado, en la práctica no era así porque con el sistema de tareas se convirtió en un trabajo a destajo sin compensación económica adicional resultando un sistema de sobreexplotación de los trabajadores.

"Hubo casos en que la tarea fue aumentando. Por ejemplo, a uno le daban un surco de tarea y si la acababa temprano al otro día eran dos surcos, lo doble, y si lo acababa más o menos al tercer día eran tres surcos y si más o menos lo acababa a buena hora el cuarto día era otro surco más, o sea, iban aumentando la tarea". (Francisco Haros)[212]

209 Ib. p. 7
210 Entrevista #5 p. 8
211 Entrevista #6 p. 6
212 Entrevista #6 p. 9

"Trabajaba uno a lo bárbaro y pagaban poco pero el trabajo sí era mucho. Había veces que, por ejemplo, no sacaba uno las tareas pa'la una pos que teníamos que salir después de comer y en la tarde había que ir a acabar porque si no, no le pagaban. Nos decía el mayordomo «si no la sacas no se te paga ese día». Así es que por fuerza tenía uno que ir en las tardes y había veces que trabajábamos hasta que oscurecía. Y no nos pagaban por tarea trabajada sino por día. Aquí nos sacaron el jugo". (Francisco Vázquez)[213]

El control sobre los trabajadores era total de parte de los mayordomos y el administrador, incluso, durante la cosecha de la uva, contaba con el apoyo del ejército para evitar que los peones arrancaran algún racimo para que comiera su familia.

"Aquí desde que empezó a haber uvas había soldados que venían a cuidar que nadie se metiera en la viña, a cuidar la uva y no querían que nadie agarrara un racimo. Cuando yo llegué aquí, en el 50, ya había soldados. Nomás venían una temporada, nada más la temporada de la uva.

Ni los mismos trabajadores podíamos arrancar un racimo de uvas aunque ahí anduviéramos trabajando, mucho menos cuando no trabajábamos en la viña.

Si uno andaba trabajando en el algodón y quería pasar por la viña no lo dejaban porque para eso estaban los caminos, pa'pasar.

Y los soldados si miraban a alguien que entrara a cortar un racimo, lo sacaban a puros golpes y lo llevaban hasta la hacienda, y ahí el patrón todavía, de pilón lo castigaba y le cobraba". (Zenón Medina)[214]

"Venían bastantes sardos. Unos cuidaban de día, otros de noche. Ahí en la bodega, en el cuartito donde vive Rito se quedaban. Los traían para que cuidaran la viña y a uno también porque ya nomás salía usted del trabajo, de la labor, y si se metía lo agarraban y lo traían. Ya saliendo del trabajo no podíamos meternos en la viña, teníamos que ir por puro camino: Si uno iba por un camino y quería agarrar un racimo, se venía luego luego el sardo sobre uno". (Julio Maravillas)[215]

213 Entrevista #3 p. 7
214 Entrevista #4 p. 9
215 Entrevista #6 p. 7

"Aquí cuando había mucha uva, pos apenas empezaba a amanecer ya andaba uno ahí, tenía que estar uno ahí en la labor hasta que se acababa la carga y hasta en la noche metían los tractores por los surcos para alumbrar y no nos pagaban más que el jornal porque aquí no oíamos que pos si uno trabajaba más le pagan más. Nosotros nunca reclamábamos nada, pos lo que nos daban, pos estaba bien". (Arturo Rocha)[216]

Otro elemento que se registró en Batopilas fue la utilización de fuerza de trabajo infantil, con salarios menores a los asignados a los adultos.

"Yo llegué con mis jefes a trabajar aquí como de unos 6 años de edad y empecé a trabajar como de unos 8 ó 9 años, de gordero, llevándoles gordas a los trabajadores a la labor. Eso sería por los años 44, 45 y me pagaban $1.50 a la semana". (José Aguilera)[217]

"Desde que caí aquí había chamba para todos. Trabajé en el desahije que es el trabajo especial pa'uno de chavo, luego me ordenaban llevarles gordas a las cuadrillas de trabajadores". (Francisco Carrillo)[218]

"Los niños trabajaban también sacando la vara de la viña cuando había poda". (Arturo Rocha)[219]

"Los niños le iban a ayudar al papá a la pizca". (José Saavedra)[220]

"Por lo regular había familias que tenían dos o tres muchachos pero todos, todos trabajábamos. Los chamacos chicos en los desahijes, pa'estar en la limpia, desyerbar con la mano y así". (Celia Bustamante)[221]

216 Entrevista #8 p. 10
217 Entrevista #3 p. 7
218 Entrevista #6 p. 8
219 Entrevista #8 p. 10
220 Entrevista #7 p. 4
221 Entrevista #10 p. 3

1.15.- La vitivinícola y sus trabajadores

"Los de la fábrica teníamos relaciones con los de afuera pero había unos compañeros de la fábrica que se sentían más".
(Francisco Carrillo)[222]

Existía una notable diferencia entre los peones acasillados y el pequeño grupo que trabajaba en las bodegas e instalaciones de la vitivinícola a la que llamaban "la fábrica" porque así la concebían.

Los primeros trabajaban en la labor realizando tareas pesadas y con sueldos bajos, en cambio los segundos tenían mejores salarios y relaciones laborales propias del obrero industrial.

> *"Se trabajaba ocho horas. Cuando se destilaba se trabajaba toda la noche, al final se metieron tres turnos. Si se trabajaba el domingo se pagaba triple, se tenían vacaciones y seguro". (Francisco Carrillo)*[223]

Desde luego que estas condiciones laborales diferentes afectaban las relaciones entre ambos grupos de trabajadores, creando ciertas contradicciones que nunca llegaron a ser antagónicas ni a provocar enfrentamientos abiertos entre ellos pero sí dificultaban la convivencia a pesar de las relaciones familiares o de compadrazgo que se daban entre las familias de los trabajadores.

> *"Una era la condición laboral que tenía y otra era la vivencial, o sea, tanto los de adentro como los de afuera vivían la misma situación de jornaleros. En eso eran parejos. No había familias viviendo dentro del casco con privilegios de casa. Claro que el trabajar en la fábrica suponía tener un nivel más alto y tan lo suponía que, por ejemplo, fueron raros, o sea, yo no conocí ningún hijo de los que trabajaban adentro que trabajara de jornalero.*

222 Entrevista #9 p. 2
223 Ib. p. 3

Lo que sí conocí a los hijos de los que estaban adentro que trabajan ahí mismo. Ese privilegio yo creo que sí pero creo que la relación entre la gente pues era la misma, de asalariado de aquí porque no era mucha la diferencia entre los que trabajaban dentro y la forma de vida de los que trabajaban acá, en el campo". (Armando Sánchez)[224]

"Ellos nos escogían, en veces lo calaban a uno. Entraba uno a trabajar y si miraban que jalaba y sobrellevaba el trabajo lo dejaban, sino, pa'fuera. Después de seis meses de prueba le pedían a uno el retrato pa' entrar al seguro y ya lo ponían en el seguro, y pos tenía su seguro pa' curarse.

En la fábrica trabajábamos de ocho de la mañana a las cinco y media de la tarde. Nos daban una hora para comer y nos pagaban 12 pesos cuando en la labor pagaban 9 pesos, ganábamos un poco más.

Hombres y mujeres trabajábamos igual, lo único que las cosas pesadas, que no podíamos nosotras, no las movíamos pero el trabajo que hacía cualquier hombre nosotras lo hacíamos también.

Las compañeras que no trabajaban nos tenían mala voluntad porque tenían envidia y decían que nosotras las que trabajábamos en la fábrica, éramos muy barberas y que por eso nos tenían ahí". (Lucía Vázquez)[225]

"Desde el 54 al 66 llegamos a trabajar hasta 15 ó 20 trabajadores, entre mujeres y hombres, a veces más, como en el tiempo de cosecha que era junio, julio, agosto y septiembre y parte de octubre cuando se molía uva y teníamos que lavar las pilas, toneles y estar embotellando; en este tiempo se ocupaba más gente por temporadas, pero de planta últimamente nada más estábamos nueve. Todos los trabajadores la llevábamos muy bien, nos combinábamos muy bien, digamos, un día nos tocaba un trabajo con unos a veces con los compañeros de ahí mismo, de trabajar ahí junto, porque había trabajos que se podían hacer juntos, trabajos livianos que podían hacer las compañeras y nosotros mismos ahí, como la cuestión de lavar botellas, estar envasando, o sea llenando las botellas y algunos etiquetando, a mí nunca me llegó a tocar etiquetar, o andar barriendo, andar arreglando algunas cosas por ahí, pero ya cuando se trataba

224 Entrevista #15 p. 6

225 Entrevista #11 p. 8

de cambiar cosas pesadas entonces ya entrábamos los hombres". (Zenón Medina)[226]

"En la fábrica mandaba el químico; no se metía ni el contador, ni el gerente, ni el administrador de la pequeña... se envasaba todo el año; la fermentación era en septiembre; la destilación en noviembre, diciembre y parte de enero; en febrero y marzo se arreglaban las instalaciones, depósitos avinagrados, etcétera." (Francisco Carrillo)[227]

"El negocio que nosotros desempeñábamos no era duro, porque en veces no había pedidos. Antes sí, todos los días estaba saliendo, hasta dos tres veces había una camioneta cerrada e iba cargadita, llenita de puras cajas de vino, hasta tres veces al día, iba y venía a Torreón y llevaba de uno y de otro. Y uno en veces se carrereaba mucho porque tenía que estar listo aquello y en veces que no, en puro andar haciendo limpieza todos, hombres y mujeres, se nos iba.

Primero que llegábamos hacíamos limpieza, lavar las paredes, limpiar la maquinaria, estaba bien bonita, hasta parecían que estaban nuevas. Los hombres trabajaban en ese aseo y una embotellando y si no embotellaba, poniendo los corchos a las botellas o sino poniendo etiqueta a las botellas en el cuello y todo eso, iban muy adornadas con su cosa pa' arriba, su marbete muy bonito, unas que iban pa' regalo con sus moños, ya preparadas, que llevaban pa' la gente rica. Había veces que hacían pachanga, que invitaban gente, tenían mucho zotol, venían muchas camionetas, mucha gente invitada, pos sí nos tocaba, como ahí estábamos, arrimarles el vino, servírselo, también el hielo, tenían muchas copas pa'servir el vino, pos eso nos tocaba a nosotros, andábamos nosotros de meseros, hombres y mujeres". (Lucía Vázquez)[228]

226 Entrevista #4 p. 5
227 Entrevista #9 p. 3
228 Entrevista #11 p. 9

1.16.- El trabajo de las mujeres

"Querían traer mujeres de los ranchos cercanos porque trabajaban más las mujeres que los hombres porque ellos se ponían rebeldes y nosotras no". (Socorro Guardado)[229]

La mayoría de las mujeres que vivían en Batopilas, esposas e hijas de los peones, la mayor parte del tiempo se dedicaban a realizar los trabajos caseros propios de la mujer campesina.

> *"A las 4 de la mañana veníamos al molino y ya llegábamos a la casa haciendo tortillas, haciendo almuerzo, porque iban los morraleros, los gorderos, por los morrales de nosotros y se los llevaban a la labor, a los compañeros.*
>
> *Cuando mucho a las 10 terminábamos y ya nos quedaba el día libre por si teníamos otras cosas que hacer: lavar, planchar, coser, hacer la comida y estar pendientes de los niños". (Socorro Guardado)*[230]

Unas pocas trabajaban de obreras en la fábrica y otras eran contratadas como cocineras, recamareras o ayudantes de cocina, para que atendieran al administrador y a los mayordomos que vivían en el casco de la hacienda. Estos eran los únicos trabajos permanentes que tenían las mujeres.

Las labores agrícolas eran realizadas por los peones acasillados, pero cuando urgían ciertos trabajos que requería la hacienda y era necesario incrementar la mano de obra, utilizaban también a mujeres. En efecto, el desahije, el corte del jitomate, la cosecha y el empaque de la uva y la pizca del algodón, eran trabajos en los que se ocupaba mucha mano de obra femenina, especialmente para el corte y empaque de la uva.

229 Entrevista #12 p. 8

230 Ib. p. 6

"En la viña andaba una cuadrilla de hombres y una cuadrilla de mujeres nada más que, con nosotras, se encargaban de andar los cajeros, porque traíamos unos señores que se encargaban de sacar las cajas de una para que nosotras no las anduviéramos cargando. Nosotras nomás íbamos cortando y ellos nos iban tirando las cajas por las calles para que las llenáramos y ellos se encargaban de sacarlas pa' la orilla, pa' la cabecera". (Andrea de Vázquez)[231]

Cuando las mujeres de Batopilas no eran suficientes para cubrir las necesidades de mano de obra se reclutaban de los ejidos y poblados vecinos.

"Nos traían en la madrugada y nos llevaban como aquello de las diez, once de la noche. Nos regresaban a nuestras casas a dormir un rato. Iban por nosotras muy temprano, antes de que amaneciera". (Socorro Guardado)[232]

1.17.- Condiciones de vida de los peones

Los trabajadores que lograban convertirse en peones acasillados, recibían una vivienda propiedad de la hacienda.

"Teníamos una casita, ahí en la trece, ahí vivíamos nosotros, era una bodega grandota, fea, estaba negra, bien fea, con una ventanita retechiquita, y metían ahí esas cosas con que aceitan los tractores, ahí las guardaban. Nosotros éramos siete pero no nomás nosotros vivíamos ahí, vivían también cuatro familias de trabajadores, gentes que ni conocíamos". (Lucía Vázquez)[233]

Insalubridad, hacinamiento y promiscuidad eran las características en las casas de los trabajadores.

231 Entrevista #1 p. 15
232 Entrevista #12 p. 10
233 Entrevista #11 p. 8

"Aquí a veces eran hasta 5 familias viviendo en una pura casa, se dormían nomás en los puros jacalillos. Nosotros teníamos tres cuartos y cuando se casaron tres hijos ya éramos muchísimos, eran tres casados y más familia, serían 17 ó 18 gentes, ni me acuerdo. Eran muchísimos". (Don Francisco Vázquez)[234]

Otra restricción que tenían las familias consistía en la prohibición de criar animales domésticos que les ayudaran en la alimentación y economía familiar.

"Aquí no se consentían animales, no consentían que tuviera uno animales. Estos hombres que tenían, fue porque ellos se fueron a la orilla, ellos vivían en la orilla pero aquí, en el centro, no querían que tuviera uno animales, ni gallinas ni vacas". (Don Francisco Vázquez)[235]

Las condiciones económicas eran precarias ya que las familias, en su mayoría, dependían económicamente del exiguo salario semanal que recibía el padre de familia.

"No nos alcanzaba. Yo un blanquillo no compraba, porque no me alcanzaba, si acaso papas. Comíamos diario puras papas, tortillas, frijol. Huevos pos más o menos, los que tenían el modo". (Lucía Vázquez)[236]

Por otro lado, la carencia de escuela en Batopilas, significaba una gran dificultad para la educación de los numerosos hijos de los trabajadores. Por los temores naturales de los padres para no exponer a sus hijos a peligros o accidentes ya que los niños empezaban a trabajar desde temprana edad, pocos eran los que aprendían a leer y escribir:

"Tenían que ir hasta allá, hasta el ejido dieciocho de marzo, a la escuela. Unos no iban por el peligro de la carretera, otros no iban

234 Entrevista #3 p. 12
235 Ib. p. 12
236 Entrevista #11 p. 15

porque el solazo, otros pos por lo lejos, entonces estaba así bailando. Y así estuvimos siempre". (Lucía Vázquez)[237]

El intenso trabajo, el aislamiento de la hacienda, la dispersión física de los trabajadores y de sus familias, unido al bajo poder adquisitivo, eran factores que limitaban sobremanera el esparcimiento de los trabajadores y de sus familias. La principal diversión de los hombres era trasladarse hasta Chávez para ingerir alcohol en las cantinas y divertirse en la zona roja.

"Al mío sí le encantaba de corazón el vino, lo que fue de corazón, de cada ocho días ponerse sus parrandas con los demás. Llegaba luego tranqueado, agarrado. Se agarraban luego luego a guantadas...". (Andrea de Vázquez)[238]

Otro esparcimiento semanal consistía en los juegos de béisbol.

"Pos todo el tiempo ha habido equipo de béisbol, en Batopilas. Lo pagábamos los mismos jugadores. El administrador en veces nos daba cien pesos así nos ayudaba, pero no más". (Arturo Rocha)[239]

Asimismo se celebraban ciertas festividades, principalmente de tipo religioso.

"Las fiestas religiosas que se celebraban era cuando había misas, el padre venía seguido, venía cada mes. A los padres los traía doña Panchita. A ella le gusta mucho y los invitaba, arreglaba sus capillas muy bonito. A veces se hacían bautizos, bodas. Al Señor San Isidro, lo sacaban por la orilla de la viña y se hacía un rosario.

El día de la madre también se celebraba, hacían muchos papeles y había bailes". (Lucía Vázquez)[240]

"Las fiestas religiosas no las permitía mucho el patrón nada más el 19 de marzo y a veces era muy a fuerzas. Había algunos bailes.

237 Ib. p. 15
238 Entrevista #1 p. 12
239 Entrevista #8 p. 14
240 Entrevista #11 p. 17

Cuando el patrón quería les daba permiso y cuando no quería, no, y a horas señaladas para que no hicieran mucho ruido". (Socorro Guardado)[241]

1.18.- La organizacion de los trabajadores

Durante muchos años la vida en la hacienda Batopilas transcurrió sin conflictos laborales. Desde que se abrieron las tierras al cultivo hasta el año 1975 el esquema piramidal de organización funcionó eficientemente y, a pesar del descontento de los peones acasillados, no se presentaron conflictos laborales serios.

Los trabajadores sentían el peso de la sobreexplotación, del duro trabajo y de las condiciones a veces inhumanas en las que vivían. A pesar de su conciencia, el estricto control que se ejercía sobre ellos y el temor a ser castigados y perder su fuente de trabajo los mantenía sumisos y respetuosos de las normas. La raya semanal significaba la subsistencia de su familia y estaban dispuestos a pagar cualquier precio para no perderla.

Las únicas experiencias de organización que se lograron en Batopilas de parte de los trabajadores, fueron estrictamente desarrolladas para cubrir sus necesidades mínimas. Como primer antecedente tenemos la creación de un fondo económico común para cubrir los gastos de enfermedad o muerte de un trabajador o de algún familiar. Como los peones no tenían Seguro Social, necesitaban recursos económicos para cubrir estas necesidades imprevistas. Tampoco podían recurrir a préstamos personales porque la administración era renuente a concederlos.

241 Entrevista #12 p. 13

"Hubo una inquietud entre los mismos trabajadores, que les nació crear un fondo para solventar sus principales necesidades, como de funerales, operaciones, y platicaron entre algunas gentes y le plantearon la necesidad al administrador general que era don Conrado Zorrilla, y él les dijo: «–¿Quién anda organizando eso?». «–Nosotros, porque hay muchas carencias, estamos en la raya; y si se nos ofrece una enfermedad, vamos a pedirle y no nos presta». Lo que pensó era que querían crear algo así como un sindicato. Le echó la lagrimilla de que querían fomentar el comunismo, cosa que no se aceptaba de ninguna manera, y además si seguían con eso serían despedidos de la empresa... pos ya no siguieron insistiendo. Al cabo de un tiempo de nuevo volvió a surgir lo del fondo para solventar las enfermedades, los funerales. El mismo gerente en ese tiempo les habló a ciertas gentes, para que le explicaran porqué había nacido eso de crear el fondo, y le volvieron a explicar... Les pidió que le explicaran cómo querían guardar el fondo; por ejemplo en ese tiempo ganábamos 9 pesos, y pos dejar 5 pesos cada 8 días para ese fondo.

Entonces el viejo les dijo «Pos fíjense que le he estado dando vueltas y yo creo que sí es una cosa favorable ese negocio, porque por ejemplo ustedes me piden y de una manera u otra yo tengo que prestarles, y si no hay... cuando menos ustedes ya tienen un fondo». Entonces ya lo que él hizo fue que les organizó la mesa directiva. Dijo: «No pos 'tá bien, yo estaba errado, tantos años que han pasado, pos vamos a darle, júntense todos los que quieran». Lo que sea, todos le entramos, éramos ciento y tantos trabajadores; eso sería como en el setenta, por ahí.

Entonces la gente tímida, no quiso agarrar cargos de la mesa directiva, y allí mismo quedó entre ellos. De cajero quedó Antonio González, que era un mayordomo, después entró un rayador que fue el que le dio confianza a la pequeña, que era Óscar Calera. Les dejamos manejar el dinero a ellos porque aquí era parte de la explotación, vivía uno muy humillado para manejar esos negocios, no había quien respondiera al frente de ese negocio, porque había mucha gente que no tuvo escuela, mucha gente que vinieron de allá de la sierra.

Y nosotros estábamos muy contentos, porque el respeto que se le tenía al patrón, se veía una cosa muy completa, que no podía haber fugas ahí". (Salvador Maravillas)[242]

"En un tiempo uno de los problemas principales era de que no se nos daban prestaciones, nomás de trabajar y punto. Nosotros no conocíamos aguinaldo, vacaciones, ni nada, todo eso que le correspondía a uno. Eso nosotros veíamos que era lo principal, porque ciertamente a nosotros nos pagaban más que lo que decían que era el mínimo, que era lo que se pagaba aquí, en la Comarca Lagunera, pero nos faltaba lo demás y ese era el problema más grande e importante para un enfermo pos teníamos que poner de la rayita. Había semanas que a lo mejor no nos quedaba para la comida si teníamos que atender algún enfermo.

Ese era uno de los problemas más grandes que veíamos nosotros, o sea, sacar de la misma raya y a veces que nos endrogábamos o aparte había muchas familias grandes que era un puro trabajador y la veía muy forzada, todo el tiempo a lo mejor debía. Pedía por ahí prestado para moverse con un doctor o alguna necesidad. A veces los administradores nos prestaban pero primero le echaban un sermón a uno.

Por eso hicimos el fondo aquí y claro, al administrador le convenía.

Cada ocho días nos recogían 5 pesos a cada uno. P'al veintitrés o veinticuatro de diciembre nos repartían ese dinero, a cada quién como alcanzara. Por ejemplo, si yo me beneficiaba en una operación, o mi carnal, de todos modos alcanzaba igual a todos.

Pero ¿qué hacía el administrador con ese dinero? Él jineteaba ese dinero ¿No lo iba a ver bien? «Claro –dijo– yo recojo ese dinero cada 8 días aquí, yo sabré si lo gasto o lo que haga, pero para ese día yo les tengo su dinero para que se lo repartan».

A él le convino y eso fue lo que pasó. Nosotros hicimos eso para fines de que se beneficiara toda la gente, se beneficiara cuando menos para una operación o para una defunción para no darle lata a la hacienda". (Javier Vázquez)[243]

242 Entrevista #34 p. 12

243 Entrevista #1 p. 18

Esta experiencia del fondo común ayudó a comprobar que si se unían todos los trabajadores podían ir solucionando, por sus propias fuerzas, las necesidades más urgentes. De hecho, aunque la administración del fondo estuviera en manos de los administradores y mayordomos, habían logrado solucionar un problema grave como era la inseguridad frente a enfermedades o defunciones. Si habían conseguido superar este problema también podrían solucionar otros.

Una de las necesidades más sentidas por los trabajadores era la ausencia de escuela en Batopilas, hecho que dificultaba a sus hijos recibir una educación escolar. Y se abocaron a luchar para conseguir la escuela sin caer en la cuenta de que chocaba contra los intereses de los patrones y administradores que temían, como hemos visto, se creara en los ranchos un núcleo de población que diera el derecho legal a los peones a solicitar la formación de un sindicato o incluso a luchar por sus tierras.

"También luchamos para conseguir una escuela para nuestros hijos y tuvimos varios choques con los patrones.

Entonces ya la Secretaría de Educación Pública, decía: «está lista la escuela pa' ustedes muchachos, lo único que falta es el terreno», vámonos recio, eso era lo que nos faltaba. Entonces le dijimos a un hijo del patrón.

«–¿Sabes qué? pues la escuela está autorizada, lo único que falta es el terreno.

–Pos fíjense que no se va a poder, yo les puedo hacer otra aula, pero allá en el Ejido 18 de Marzo, allá sí les puedo hacer otra aula, pero aquí en Batopilas, no, olvídense».

Por eso la hicieron allá. El patrón ordenó que allá.

Es que nos tenían muy humillados los patrones, estábamos muy humillados a lo que ellos dijeran y por eso la escuela que era para aquí, para Batopilas la hicieron en el Ejido 18 de Marzo, que es un ejido que está al otro lado de la carretera. Esa escuela venía directamente pa'cá, para Batopilas, pero los patrones dijeron: «–No, aquí

no queremos escuela, aquí lo que queremos es gente que trabaje».

Nosotros luchábamos porque veíamos la necesidad, carecíamos de todo y trabajábamos muchas horas. Cuando empezamos a exigir, ellos se incomodaron". (Francisco Carrillo)[244]

"No se hizo la escuela aquí porque este hombre le sacaba y la hicieron en el 18 de Marzo que todavía subsiste y la están posesionando, entonces él la hizo allá para que fueran los niños de aquí hasta allá. ¿Quién iba a despachar sus niños con el peligro de la carretera? Pos nadien los despachábamos". (José Saavedra)[245]

Lo mismo sucedió cuando quisieron construir una capilla para sus celebraciones religiosas.

"Nosotros le hicimos la lucha por distintos rumbos, nosotros empezamos a hacer una capillita ahí, con los anteriores patrones y a la capilla esa nos la tumbaron, tumbaron las bardas y todo porque no querían tampoco capilla, porque aquí no se trataba de capillas, nomás se trataba de trabajar". (José Saavedra)[246]

"Nosotros estábamos de a tiro nomás pa' ir a trabajar y lo que decía don Conrado, esto se hacía aquí. Nuestras familias eran religiosas, asistíamos a misa cada ocho días porque estábamos impuestos así allá, en nuestra tierra, pero aquí no querían escuela ni iglesia ni nada. A la capilla empezamos a hacerla pero la desbarataron porque llegó el patrón y encontró unas bardas y ahí metió unas vacas". (Julio Maravillas)[247]

El administrador de los predios agrícolas Conrado Zorrilla, había sido pieza fundamental en la organización y desarrollo de la producción. Su vasta experiencia en administración de ranchos lo había convertido en un hombre de confianza de don Fernando Rodríguez, con el que trabajó desde antes del reparto agra-

244 Entrevista #6 p. 28
245 Entrevista #7 p. 14
246 Ib. p. 15
247 Entrevista #6 p. 29

rio, así como de los nuevos propietarios de Batopilas. Siempre trabajó en forma estrecha y coordinada con el Gerente General, Enrique Núñez, y se granjeó el respeto y la confianza de todos los trabajadores por su seriedad y capacidad.

En el año 1973 murió don Conrado y cambió radicalmente la administración y la relación con los trabajadores.

> *"Entonces empezó a haber descontento por la dirección, comentarios de las tarugadas que se estaban haciendo y que había que hacerlas porque el administrador mandaba. Los campesinos mismos, los jornaleros, se estaban dando cuenta de que le estaban dando en toda la maceta a la hacienda. Eso creó un clima de descontento y entonces ahí vino otra etapa.*
>
> *Yo me acuerdo que a don Conrado todo el mundo lo respetaba". (Armando Sánchez)*[248]

A don Conrado Zorrilla lo sucedió en el cargo Antonio González y por la numerosa correspondencia que le remitió Enrique Núñez a partir del año de 1973, se sabe que fue un administrador muy deficiente porque fueron permanentes los reclamos de Núñez, como no había sucedido anteriormente. Tampoco son positivas las opiniones de los ejidatarios al respecto:

> *"El último administrador de aquí fue Antonio González que era el que venía siendo el mayordomo mayor después de que muriera Zorrilla, o sea, cuando ya murió don Conrado Zorrilla entonces Antonio se quedó con toda la dirección de la pequeña. Había llegado a ser el mayordomo mayor porque el papá de él fue trabajador aquí. Entonces los demás hijos trabajaron también dentro de la vinícola, o sea, en buenos puestecitos.*
>
> *Cuando ya logró meterse de mayordomo hizo buena confianza con el administrador y cuando se murió don Conrado quedó él de administrador junto con otro que le mandaron de México, Manuel Martínez, para que entre los dos agarraran las riendas del rancho.*

248 Entrevista #15 p. 19

Manuel Martínez duró poco, duró solamente unos seis meses. No la hizo y se fue". (Martín Guardado)[249]

"Este cuate Toño se hizo muy odioso. Yo no recuerdo haber oído hablar de que era a todo dar. Yo en un principio tuve la relación con la familia de Toño pero después me tuve que zafar de ella, porque Toño no era aceptado entre la gente así que uno dijera, no es muy cuate... Y menos cuando ya fue administrador porque era más perro que el anterior". (Armando Sánchez)[250]

La opinión general de los ejidatarios que fueron trabajadores de Batopilas en aquella época es que este cambio de administración fue una de las causas principales que provocaron el deterioro económico de los predios y esta crisis económica desató también conflictos laborales con los trabajadores.

Al iniciarse el declive económico de Batopilas, mismo que coincidió con el cambio de administrador, sintieron que la presión y control sobre ellos disminuía y ello determinó que cambiara, lenta pero de forma progresiva, su actitud sumisa hacia una postura más valiente y beligerante.

El 28 de agosto del año de 1973 una comisión de trabajadores presentó ante las autoridades laborales una queja contra los patrones denunciando las condiciones de vida y de trabajo que tenían. Eran 65 trabajadores del campo que empezaban a despertar y a reclamar sus derechos más elementales. Las autoridades laborales realizaron una investigación interrogando a la mayoría de trabajadores. Descubrieron que el sueldo que ganaba un peón era de 28.29 pesos sin aguinaldo, salvo excepciones, sin vacaciones, sin servicio médico y sin pago del séptimo día.

249 Entrevista #18 p. 22

250 Entrevista #15 p. 20

Que el horario de trabajo era de 7 a 19 horas, con hora y media para tomar alimentos y que trabajaban también los días domingos, cuando así lo requerían los cultivos, y que se les pagaba sueldo sencillo. También se demostró que vivían en condiciones de promiscuidad y de insalubridad peligrosas.[251]

Como fruto de la denuncia que habían presentado y de la investigación realizada por la Junta de Conciliación radicada en la ciudad de Torreón, el día 3 de septiembre se firmó un contrato colectivo de trabajo bajo las siguientes cláusulas:

1. Horario de trabajo: de 8 a 13 horas y de 14 a 17, una hora para tomar alimentos (de 13-14 horas) pago de tiempo extraordinario, días festivos y séptimo día (de acuerdo a la Ley laboral).

En cuanto a vacaciones: se pondrán de acuerdo con el administrador Antonio González. Para suplir vacaciones se dará preferencia a los trabajadores eventuales y a los hijos de trabajadores.

2. Salarios: Tractoristas: $ 36.65 m/n (trabajadores especializados). Aguinaldo.

Asistencia médica: (médico particular de Francisco I. Madero). Estudios para ampliación y acondicionamiento de las viviendas de los trabajadores; las obras de acondicionamiento se pondrán en práctica a más tardar en el mes de Diciembre de 1973, haciéndose de inmediato una cocina a Baldomero Delgado.

Escuela: Los trabajadores harán gestiones ante la presidencia municipal y otras autoridades para construcción y mantenimiento de una escuela.

Medicina: continuará el fondo de ahorro para operaciones, la empresa cubrirá el 50% de los mismos.

251 A.E.C.B. Folder 353

Los trabajadores nombraron previamente a sus representantes: Isidro Corral Soto, Francisco Rivas Reyes, Lorenzo Corral Velázquez y Jesús Rodarte Ayala.[252]

La firma de este primer contrato colectivo de trabajo que consiguieron los peones con la hacienda –los trabajadores de la vinícola trabajaban bajo contrato desde el año 1955– fue un paso significativo hacia una situación de mayor legalidad, así como un mecanismo de consolidación de prácticas más orgánicas de los propios trabajadores.

Este éxito se debió al trabajo y a las relaciones de un trabajador de Batopilas que encabezó el movimiento y logró el apoyo de la mayoría.

> *"En el 73 quien se empezó a mover fue Isidro Corral. Él tenía muy buenas relaciones con Cepeda que era el de la Junta de Conciliación y Arbitraje de Torreón. Platicaba con él y le decía cómo debía hacerlo.*
>
> *Isidro era un trabajador de aquí, pero lo que pasaba era que a cada rato lo descansaban porque siempre fue muy grillero con ellos y cuando se metió de fondo le quiso hacer al líder aquí. Logró varias cosas, logró el convenio porque se nos presentó aquí y nos dijo: «¿Cómo ven, firmamos unos papeles para traer un inspector de campo de la Junta de Conciliación y Arbitraje?» Todos estuvimos de acuerdo y el administrador y el gerente ni cuenta se daban. El inspector nos cayó aquí y nos mandaron hablar a todos y cuando llegamos nosotros estaba el inspector ahí sentado y de a uno por uno nos preguntó cómo nos llamábamos, cuántos años teníamos trabajando, cuánto nos pagaban, si nos daban vacaciones o aguinaldo, atención médica, todo, todo lo preguntó.*
>
> *Los administradores se arrimaron y preguntaron qué pasaba. Cuando ya nos tomó los datos el inspector, lo que nos dijo fue:*
>
> *«–Bueno, de aquí en adelante van a trabajar las ocho horas, si se arreglan con el mayordomo o el patrón para que les trabajen horas extras las van a cobrar. Ustedes solamente tienen obligación de tra-*

252 Ib.

bajar ocho horas. Igualmente van a tener vacaciones y aguinaldo. Si los domingos les pagan doble, hay que jalarle; los días de fiesta hay que cobrar el triple. Dentro de unos días van a ir a la Junta donde van a hacer el contrato, lo van a firmar y lo va a firmar la Junta de Conciliación si están de acuerdo. También debe poner en buenas condiciones las casas de los trabajadores, la escuela, atención médica».

De esto no fue gran cosa lo que se cumplió. La atención médica un poco porque nos mandaban a Chávez y luego arreglaron con una farmacia que les dieran las medicinas y con un doctor que nos atendiera pero si llegaban a una cantidad de cinco o siete mil pesos ya no les fiaban y se acababa la atención médica. Era temporalmente que nos atendían. Una vez les dijimos a ellos que, qué pasaba con la medicina y la pagaron. Entonces nos hicieron una propuesta y dijeron: «¿Cómo ven si mejor vemos a una doctora que vaya cada tercer día al rancho?». Le dijimos: «Esta bueno. Si viene cada tercer día está bien. Que vaya a atendernos al rancho está bueno». Pero nada más dos días vino la doctora y ya no volvió. Hasta la fecha. Las casas nunca las arreglaron. Para la escuela tampoco quisieron dar el terreno. Horas extras nunca hubo y no nos molestaban para que trabajáramos más.

Por este lado se respetaba el convenio. Nosotros trabajábamos nuestras ocho horas y ahí nos vemos. En los domingos tampoco nos molestaban". (Martín Guardado)[253]

"Ya con eso que teníamos de por medio el convenio como que los patrones nos estaban teniendo miedo, porque ya teníamos armas con que defendernos, entonces empezamos a organizarnos y vimos la necesidad pa' podernos juntar todos para tener fuerza". (Javier Vázquez)[254]

La firma del contrato colectivo de trabajo tuvo importantes efectos en los trabajadores, y uno de los más notorios fue el fortalecimiento de su sentido de grupo y de la capacidad que tenían

253 Entrevista #18 p. 34

254 Entrevista #1 p. 23

como tal. Desde este momento cambiaron progresivamente de su actitud pasiva, incluso con matices serviles que los habían caracterizado anteriormente, hacia otra actitud más beligerante y de iniciativa frente a la administración que día a día perdía fuerza ante ellos.

El otro paso que siguió fortaleciendo la unidad de los trabajadores y su organización, fue la creación de una tienda cooperativa con fondos aportados por un grupo de ellos y que significó, además de un avance en el aspecto económico y de servicios, otro enfrentamiento con el administrador Antonio González, que tenía interés en hacerse de la tienda que ya existía en la hacienda, tipo tienda de raya, y cuyo propietario era el hijo del anterior administrador, que había muerto unos meses antes.

La táctica de Antonio González para conseguir la tienda fue despedir al propietario Enrique Zorrilla. Argumentó que se necesitaba el local que ocupaba la tienda, según oficio del 22 de febrero de 1974.

> *"De acuerdo a un probable proyecto que para Batopilas tiene el propietario de ese negocio se servirá rogar al señor Enrique Zorrilla desocupe la casa que ahí ocupa pues la necesitamos para otros menesteres".*[255]

> *"Precisamente en ese tiempo tuvieron contradicciones el administrador general que era Antonio González, y un hijo del antiguo administrador que era Conrado Zorrilla. Ese hijo hacía y deshacía en vida del papá. Cuando ya murió su papá y tomó el poder Antonio González, éste quiso despedirlo del rancho, despojarlo, porque pos no trabajaba, él se dedicaba a comprar, a vender y a fregar a quien se dejara en el rancho. Tenía una tienda allí donde vive Güicho. Cuando agarró el poder el otro le dijo: «No trabajas, pos desaloja la casa pa' un trabajador que dé su servicio aquí».*

255 A.E.C.B. Folder 305-A

Entonces, la tienda andaba muy bien y como Antonio González quería poner una tienda también, sentía que le quitaba la clientela... Al ver eso, el hijo de Don Conrado dijo que se juntara la gente, un grupo de gentes, las que quisieran, o sea no para venderles la mercancía, sino para venderles los muebles. Y él se entendía con Isidro Corral que era el que movía todo el negocio, entonces él hizo una reunión y nos explicó todo eso, pos sí aceptamos varios, yo también entré. De ciento y feria le entramos cuarenta y nos tocó de a 250 pesos cada uno, en aquel tiempo. Unos dábamos pos en abonos, unos dábamos 50 pesos, y después 30 y así... sí logramos comprar los casilleros, el mostrador, las básculas y el refrigerador que existe todavía.

Le pedimos a la hacienda el cuarto que ahora se utiliza para la medicina, allí era la tienda, se le puso «La Cooperativa».

Juntamos ocho mil pesos, el mobiliario nos costó cerca de cinco mil, cosa que nomás el refrigerador los valía. Este por meter la pata al otro, nos lo dio barato, según él, en ese tiempo quien sabe cuánto valdría. Después nosotros con la cooperación pagamos el mobiliario y nos quedamos con tres mil pesos, que fue lo que compramos de mercancía la primera vez en el expendio de aquí de Chávez a mayoreo. Medio, medio, se surtió la tiendita y entonces pos allí estábamos funcionando cuarenta. Luego luego se puso la directiva, él (Isidro) y unos trabajadores, no me acuerdo quienes, total que pos él era quien movía allí, y se puso una dependienta, pagándole su sueldo. Pos, estaba funcionando la tienda muy bien, porque se estaba dando a precio de Chávez, si de aquí iba gente a comprar cosas a Chávez, pos aquí las compraban al mismo precio y se ahorraban el pasaje, y en ese tiempo pos era ganancia.

Nos informaban muy a lo retirado sobre ingresos y pérdidas. Total que la tiendilla empezó con ocho mil pesos y pagando dependienta pos iba pa' arriba... Y entonces la dependienta pos se aburrió, vieron que aquí estaba dando resultados, la dependienta era del 18 de Marzo, allá se organizaron, pusieron una y se la llevaron.

Entonces allí entró una nueva directiva, entró Lalo Márquez, Ezequiel Rojas, y uno de los mayordomos, que viene siendo José

de la Luz Bustamante. Y pos sí la llevaban muy bien". (Salvador Maravillas)[256]

A fines del año 1973 los propietarios decidieron cambiar el cultivo de la viña por el algodón. Ordenaron a los administradores que se arrancaran gran cantidad de parras afectando seriamente la producción del principal cultivo de los ranchos que era imprescindible para que siguiera funcionando la vitivinícola. Sin viña obviamente no tenían perspectiva ni los predios ni la vitivinícola, ya que sobre estos dos elementos se había desarrollado la unidad agroindustrial Batopilas desde su nacimiento.

Por estas fechas el predio Batopilas tenía 82.43 hectáreas sembradas de viña con 171 mil 874 parras. Decidieron quitar 111 mil 365 parras que ocupaban una extensión de 28.93 hectáreas. Asimismo, el viñedo El Bocho tenía 120 mil 772 parras en 61.10 hectáreas y querían arrancar 69 mil 186 para solamente dedicar a este cultivo 25.24 hectáreas. Del total de 143.53 hectáreas de viñedos en producción únicamente querían dejar 54.17.[257]

Este plan no llegó a realizarse pero sí disminuyó sustancialmente el área de viña pues para el año 1975 solamente quedaban 101 hectáreas con este cultivo, contra las 143.53 que había a fines de 1973.[258]

Por supuesto que esta decisión fue totalmente rechazada por los trabajadores porque la encontraban ilógica y no entendían el objeto que se buscaba con la tumba de parras que estaban en plena producción. Así lo vieron y sintieron ellos:

"Empezaron a tumbar primero una tabla y enseguida otra y otra. Eran 175 hectáreas de viña lo que tenía el patrón y de ellas dejó como unas 100, pero todas las tumbó, todas a punta de hacha y

256 Entrevista #34 p. 40

257 A.E.C.B. Folder 302-A

258 Ib.

con unos racimos de uva ansina. Unas tablas eran de málaga roja con unos racimos de 2 kilos, y ahí tumbando nosotros la viña". (José Saavedra)[259]

"A veces porque había razón, porque las parras ya cumplían su término, pero ya al último uno mismo se preguntaba entre la gente: «bueno, ¿por qué tumbarán las parras si están nuevas?». Unos decían: «No, lo que quieren es que se disminuya, quiere que nos vayamos». Vino descontando ley a unas parras nuevecitas de dos, tres años, chiquita, bonita así, y así se miraba que la parra estaba nueva". (Julio Maravillas)[260]

Además de destruir muchas tablas de parras, comenzaron a realizar experimentos con otras, cosa que también afectó seriamente a la producción.

"La situación del rancho fue cambiando y la mayoría de nosotros creemos que fue la mala administración que hubo. Desde el momento que empezaron a hacer experimentos con las parras, hacer siembras a ver si jalaban, eso hizo que bajara la producción. Inclusive muchos señores de aquí cuando andábamos podando todas esas parras muchos decían: «Esto es un salvajismo. Déjate mochar tú una pata o un brazo». «No, que son órdenes que yo tengo», decía González. A nosotros nos daba lástima tumbar las parras y le queríamos hacer ver las cosas y debido a eso se fue viniendo abajo. Desgraciaron una parte de aquí, de Batopilas. Las parras tenían sus cuatro laterales y les empezaron a mochar dos y empezaron a bajar la producción pero eso fue rollo de ellos.

No sabemos si lo harían por tarugos o lo harían ya con intención pero ellos fueron los que le dieron en la torre al viñedo. Ese era el pretexto que ellos agarraban, que ya no había jale, o sea, que el rancho estaba quebrando de a tiro y que el patrón no quería soltar lana.

Lo que ellos decían era que ya no había utilidades de los cultivos; que estaban en quiebra y todo ese rollo. Por una parte sí era cierto

259 Entrevista #7 p. 21

260 Entrevista #6 p. 33

porque desgraciaron toda una parte de viña pero la desgraciaron a vistas de todo el mundo y entonces tuvieron que recaer a fuerzas, pero toda la otra parte que era ésta de acá estaba buena". (Martín Guardado)[261]

La desaparición de las parras, algunos trabajadores la interpretaron como una medida política, con el objeto de quebrar económicamente a la empresa y, de esta manera, poder deshacerse de los peones y obreros sin el correspondiente pago de indemnizaciones.

"Lo que él quería era presentar que no había fuente de trabajo, que según se dice hay un reglamento ansina, que no habiendo fuente de trabajo no están obligados a dar trabajo, entonces por eso querían hacer ellos todos esos trafiques porque les convenía que se fuera acabando la fuente de trabajo". (Francisco Carrillo)[262]

Además de estas medidas, la administración y los patrones tomaron otras de carácter más directo contra los trabajadores. Intentaron una jugada doble: despedir a un grupo de nueve trabajadores por un lado y por otro, corromper al líder que había encabezado a los trabajadores para descabezar la incipiente organización.

"Entonces dieron en despedir de a poquitos, en hacer listas; fueron muy astutos y sí le atinaron, porque vieron quiénes eran los que les hacían más estorbo, cuáles eran los más obedientes, cuáles los más polillentos, entonces ahí se fue el suegro de Zenón, que ya murió, se fue Librado Guardado, Bocho Aguilera y un hermano de Juan Carrasco. Pos por esos empezaron, que les iban a despedir de acuerdo a la ley. Pero no era cierto. Los llamaron a la junta y también asistió Isidro, pero pos ya de acuerdo con ellos, y fueron despedidos.

Estos compas aceptaron a fuerzas, pos ni por mitad de lo que les correspondía, de acuerdo a la antigüedad, pos a unos les dieron mil

261 Entrevista #3 p. 24

262 Entrevista #6 p. 34

quinientos a otros dos mil o tres mil a lo mucho, pos se vieron contentos porque ellos ya habían agarrado.

Los gerentes vieron que Isidro era el que dominaba ahí y que acabándose él podían acabar con todo lo que había organizado. Vieron que se afectó el incumplimiento del pago de vacaciones, y le empezaron a ofrecer dinero; al ver la desmoralización de la gente y la baja participación, aceptó; y empezó pos a echarse a perder, cosa que le plantearon, que era necesario despedir gente, y que él les ayudara por ese lado y que él llevaba creo que veinte mil pesos por delante, en aquel tiempo era mucho dinero, eran como 200 mil de ahorita.

Entonces sabíamos que iba a seguir porque Isidro nos juntaba y nos decía: «La empresa está muy quebrada, va a haber despedidos, van a seguir despidiendo gente, hay una lista, yo no sé quiénes serán», pero él sabía todo el movimiento. La primera vez despidieron como a unos 5, y la segunda como a 10.

Para esto ahí cabe la relación con Armando Sánchez, que era el sacerdote de aquí. Armando Sánchez ya veía que había algo de organización aquí: un grupo cooperativista, un contrato colectivo firmado, ya había algo aquí por dónde empezar, y en las misas explicaba cómo podíamos liberarnos, medio liberarnos de la explotación de los patrones". (Salvador Maravillas)[263]

"Enseguida después del convenio vino la represión y lo que pasó fue que el convenio se firmó y como les cayó de vampirazo no se pudieron zafar sino que tuvieron que firmar, entonces lo que éstos pensaron fue empezar a correr gente porque realmente arreglar las casas, pagar atención médica, trabajar solamente las ocho horas... no les convenía a ellos.

Lo que ellos pensaban era correr a más de la mitad de la gente pero nada más corrieron a los primeros y miramos la trampa que había de que con tres mil pesos nos querían correr. Se nombraron a los compañeros representantes y empezamos a exigir que si nos corrían nos pagaran y entonces ya ellos como que pensaron que estábamos sacando las uñas y a través de que les empezamos a faltar

263 Entrevista #34 p. 41

al respeto a los jefes, o sea, ya nos poníamos al tú por tú con ellos y eso fue lo que sirvió para que medio pararan un poco las corridas de los compañeros.

Seguimos organizándonos e inclusive nosotros ya hacíamos propuestas y peticiones con más energía de parte de nosotros y eso nos ayudó bastante. Lo que pensábamos era organizarnos para seguir luchando para adelante". (Martín Guardado)[264]

El peligro que percibieron los trabajadores ante esta posición agresiva de los patrones, fue que no quedaba otra salida para ellos que fortalecer más su unidad para evitar que uno tras otro fueran despedidos. De esta forma, el resultado de las medidas tomadas por los patrones tuvieron el efecto contrario al esperado. Aumentó considerablemente la combatividad de los trabajadores y avanzaron en su organización de una forma más democrática y participativa, debido a la ausencia del líder Isidro Corral.

Nuevamente, se repitió lo sucedido en los años 1961 al 1963, respecto a la falla permanente en el pago de las rayas semanales de los trabajadores. Pero ahora, ellos ya tenían un nivel más alto de conciencia, menos miedo a los administradores y patrones, y sobre todo, un mejor nivel de organización. En una palabra, estaban mucho más fuertes y con mayor capacidad de lucha.

La falta del pago de salarios llevó al enfrentamiento definitivo entre los peones y los administradores.

"En ese tiempo empezaban a fallar las rayas, que ya no nos pagaban; nos pagaban una semana y nos quedaban debiendo otras, hasta que se juntaron dos y de dos fuimos a dar a diez. Nos retrasaban las rayas porque decían que la empresa estaba quebrando, que no alcanzaba, que la administración no era competente, pues que no había, que no salía y que nosotros, los trabajadores, pues teníamos bastante culpa porque no trabajábamos, pero de hecho pues eso era al revés, porque nosotros de todos modos en el trabajo rendíamos

264 Entrevista #30 p. 14

nada menos que de sol a sol, de lo que se nombra de sol a sol". (Javier Vázquez)[265]

"Lo que ellos decían era que ya no había utilidades de los cultivos; que estaban en quiebra y todo este rollo. Por una parte sí era cierto porque desgraciaron toda una parte de viña pero la desgraciaron a vistas de todo mundo entonces tuvieron que recaer a fuerzas pero quedó todavía una parte que estaba buena.

Muchos de nosotros pensábamos de que era un pretexto por todo lo que estábamos exigiendo al patrón, la escuela, atención médica, capilla, viviendas, vacaciones, aguinaldos, que los domingos trabajados nos pagaran el doble, horas extras, todo eso le perjudicó mucho a él y fue cuando dejó de pagarnos.

Hubo algunos compañeros que oyeron platicar, dentro de la hacienda a Antonio González, a Martínez, a Pérez y a toda la gente de arriba, cómo empezar a correr a los peones empezando por los que tenían más años para irse quedando con los que tenían menos y así quitarse el problema ese y después traer gente a trabajar nada más eventualmente. El problema era que no hallaban cómo correrno. Dicen los compañeros que cuando empezaron a oír y le pusieron oreja a ver qué estaban diciendo, una de las cosas que ellos miraban más rápidas para correrno era negándonos el jale porque si no había raya no había comida y tendríamos que buscarle.

Entonces lo que nosotros hacíamos era presentarnos a trabajar aunque no nos pagaran para no darles un pretexto para despedirnos por abandono de trabajo por ello seguíamos trabajando aunque no nos pagaran". (Martín Guardado)[266]

"No, pos yo creo querían que nos fuéramos nosotros mismos porque según así supe yo, que decía el administrador ese que se llamaba Antonio González, que porque todos los que estábamos aquí teníamos muchos años y estaba pesada la administración y él tenía la seguridad de que nomás no nos daba trabajo, que pos decía como

265 Entrevista #1 p. 20

266 Entrevista #30 p. 15

ellos no estaban aquí, los antiguos dueños, «que pos no vino el dinero, no está aquí el patrón y no vino el dinero, si quieren trabajar pos trabajen, aquí nomás no hay chamba». Así se van, no tienen con qué mantenerse, pero no fue así". (Julio Maravillas)[267]

"Un día a Antonio González, por las rayas esas que nos estaban faltando y que nos estaban engañando con puras mentiras y luego que tenían unos marranos que vendieron con la promesa de pagarnos, vendieron los marranos y se los llevaron y no hubo nada. Un día andábamos trabajando y la gente lo agarró y ese día se descargó la gente con él y nos decía «mejor mátenme». Desde ese día cambió algo la cosa". (Don Francisco Vázquez)[268]

267 Entrevista #6 p. 34

268 Entrevista #3 p. 25

Capitulo II

La huelga

2 .- La huelga

2.1.- Apoyo a los trabajadores. Sacerdotes de Francisco I. Madero

"Nosotros insistíamos en la necesidad de que se unieran, de que se organizaran para, como hermanos, apoyarse mutuamente, que no se fuera cada quien por su cuenta". (Padre José Batarse)[269]

Los trabajadores de Batopilas, a pesar de que no estuvieran organizados, empezaban a sentir que tenían un enemigo común que los estaba atacando en sus intereses más profundos. La labor de líder de Isidro Corral había servido en algo para despertar en ellos la convicción de que se podía luchar contra este enemigo, que no era invencible y su misma experiencia en anteriores luchas les había ido demostrando que podían enfrentarlo y ganarle. La firma del contrato colectivo de trabajo tuvo una repercusión importante: los trabajadores supieron que tenían derechos, que había una ley que podía servir como arma frente al patrón. De esta manera fueron superando el servilismo, la pasividad y el temor casi mágico que tradicionalmente habían sentido hacia el patrón y hacia los administradores de la hacienda.

El ausentismo de los Suárez y la incapacidad del administrador Antonio González favorecieron este proceso. Cuatro fueron los trabajadores que tomaron la iniciativa de organizar a los demás, a la mayoría, y como ellos se sentían incapaces de llevar a cabo este trabajo acordaron pedir el apoyo y la asesoría de los sacerdotes de la parroquia de Francisco I. Madero quienes durante años les habían atendido en sus necesidades religiosas y con los que tenían cierta confianza porque la línea de trabajo

269 Entrevista #42 p. 2

ministerial que llevaban significaba un apoyo al desarrollo de los pobres, de los campesinos.

Uno de los factores que influyó decisivamente en la toma de esta decisión por parte de los jornaleros de Batopilas fue, según confiesa el mismo Armando Sánchez:

> *"Que tenían una arraigada creencia religiosa, unas prácticas una ideología en la que lo sagrado y lo religioso jugaba un fuerte papel. Como característica sí se notaba una religiosidad más acentuada que en los ejidos, eso sí, aquí venías a celebrar misa y se hacía bolas todo el mundo, quizá porque no había más distracciones, no había cantinas, no había nada". (Armando Sánchez)*[270]

Armando estuvo realizando durante años un trabajo de cambio de mentalidad religiosa entre el campesinado de la zona de influencia de la parroquia de Francisco I. Madero. En la década de los sesenta la Iglesia Católica en general, y la latinoamericana en particular, influida indudablemente por los procesos sociales y políticos, sufrió una serie de cambios cualitativos en su mensaje como en su misma práctica. La diócesis de Torreón también recibió el influjo de estos cambios.

> *"Todas las reformas interiores que estábamos haciendo provenían del Concilio Vaticano II de 1963. Entonces llegaban olas, llegaban exigencias, para que se reformara todo al interior de la misma Iglesia. A partir de la reunión de todos los Obispos Latinoamericanos en el año 1968, que se llevó a cabo en Medellín, Colombia, las expresiones y los compromisos que sacaron para todos nosotros fueron sumamente serios: Siempre del lado de los pobres. Las consecuencias y aplicaciones, a nivel latinoamericano, las estudiábamos mucho y concluíamos en la necesidad de comprometernos con los pobres.*
>
> *Cuando se forma el equipo de sacerdotes que se llamó del «Nazas», de toda aquella zona de Chávez, Concordia, San Pedro, profundizamos más en el compromiso (por los pobres) y tanto es así que*

270 Entrevista #15 p. 7

incluso llegamos a tener ciertas contradicciones con otros grupos de sacerdotes por razón de tales compromisos que íbamos tomando". (José Batarse)[271]

Influido por esta corriente de pensamiento de un sector de la iglesia, el cual elaboraba la posteriormente llamada Teología de la Liberación, Armando empezó a trabajar de manera diferente. Visitaba permanentemente los ejidos y su mensaje iba cambiando paulatinamente. Aunque siguió atendiendo a la gente, principalmente a nivel de administración de sacramentos, fue llenando de otro contenido ideológico las prácticas tradicionales. La parroquia dejó de ser el epicentro de su trabajo y se dio el acercamiento a los grupos campesinos más inquietos, más combativos y con más problemas. La atención sacramental se redujo a los fines de semana y los demás días realizaba trabajo de fomento y orientación a grupos de solicitantes de tierras con el objeto de desarrollar un movimiento de campesinos sin tierra que lucharan por conseguir su dotación y, de esta manera, se convirtieran en ejidatarios

"Había en ese tiempo como unos ocho o diez grupos solicitantes de tierras y entonces Armando Sánchez y otros compañeros empezaron a buscar formas de movilización más dinámicas, de comisiones, de hablar con el Presidente Municipal, con la Reforma Agraria, hicieron mitines, volanteo. Era así como un flujo que llegaba a cierto grado de presión pero que otra vez volvía a desintegrarse. Mientras se tuvieron los grupos solicitantes de tierras era como estarle haciendo rasguñitos al sistema ejidal porque las demandas de estos grupos no afectaban los principales intereses pues estaban solicitando tierras abandonadas y sin agua. Nomás por el burocratismo de la Reforma Agraria no se las entregaban. Incluso los comisariados ayudaban a los grupos solicitantes de tierras porque no los veían peligrosos". (Benigno Martínez)[272]

271 Entrevista #52 p. 3

272 Entrevista #13 p. 32

En el año 1971 un hecho casual permitió a este grupo de sacerdotes de Torreón, profundizar su visión social y aumentar su compromiso con los pobres en un terreno más político. El sacerdote José Batarse fue invitado a dar una charla en la Universidad de Durango. El tema que trató fue "Análisis de la realidad con base en la ley de Dios". Después de dicha conferencia se le acercó un muchacho, Alberto Anaya, que trabajaba en el grupo conocido como "Política Popular" y de esta forma empezó una relación entre esta organización política y el grupo de sacerdotes que perduró durante años y que influyó a las dos partes.

> *"Un día Batarse fue invitado a la Universidad de Durango para dar una conferencia que les gustó a los universitarios. Entre ellos estaba presente Beto Anaya. Entonces Beto dio el pitazo inmediatamente a Adolfo Orive:*
>
> *«Encontramos unos curas de rompe y rasga. Con ellos sí creo que podemos hacer algo». Entonces ya se empezaron a tener pláticas con Adolfo. Ellos nos entregaron el folleto amarillo[273] donde se habla de la Política Popular y la empezamos a estudiar junto con ellos y a ver las coincidencias con la Doctrina Social de la Iglesia e incluso ellos nos ayudaron a hacer un plan de trabajo, de estudios de la realidad de la Comarca Lagunera y luego ya mandaron gente aquí, ya, como quien dice, gente desplazada. Los que llegaron fueron Andrés y Javier". (Benigno Martínez)[274]*

Con la organización política y el grupo de sacerdotes de Torreón se dio un proceso de acercamiento a dos niveles. Por un lado un acercamiento en la práctica porque unos y otros, sacerdotes y cuadros políticos, se encontraron trabajando con los sectores populares más combativos, mas luchadores. Por otro lado se tuvo acercamiento más teórico y de conocimiento de los respectivos planteamientos de estudio de la línea política e ideológica de la organización comparada con los planteamientos de la

273 Se refiere al folleto "Hacia una política popular"

274 Entrevista #13 p. 15

Doctrina Social de la Iglesia, de los documentos emanados del Concilio Vaticano Segundo, de los documentos emanados de la reunión de los obispos latinoamericanos en la ciudad de Medellín, Colombia, del año 1968 y con las nuevas corrientes de la Teología de la Liberación.

Como no se encontraron contradicciones entre los dos planteamientos decidieron apoyar a los cuadros de Política Popular y les ayudaron a entrar en contacto con los movimientos populares de la ciudad de Torreón y de la Comarca Lagunera

Y no solamente ayudaron a la integración de los cuadros de Política Popular sino que también aceptaron los planteamientos de línea de trabajo que impulsaba esa organización política porque coincidían con lo que los sacerdotes manejaban e impulsaban.

> *"Se descartaba completamente la línea militarista, era cuando estaban los movimientos de Lucio Cabañas y de Genaro Vázquez. Se descartaba dicha posibilidad porque no se veía claro que ello pudiera permitir una participación del pueblo. También se descartaba la participación en los medios oficiales debido al ambiente de corrupción y a los partidos políticos, también se descartaba participar en ellos en cuanto que era hacerle el juego al sistema. La línea era ir propiciando una participación desde abajo y que eso fuera generando una organización realmente popular que con el tiempo pudiera dar el salto a un partido verdaderamente popular". (Benigno Martínez)*[275]

Javier Gil, uno de los cuadros de Política Popular, desplazados a la Laguna, relata cómo se llevó a cabo el proceso de acercamiento y de alianza con este grupo de sacerdotes de Torreón.

> *"Llegamos a la Laguna en el 71 y, obviamente, no teníamos un planteamiento táctico ni estratégico. No, llegamos a promover el movimiento de masas basándonos en Batarse, en otros curas compañeros y en sus contactos. Hay que reconocer la buena disposición*

275 Ib. pág. 4

de parte de ellos para recibirnos, para conectarnos y apoyarnos en todo lo necesario. Nuestra relación con ellos genera la posibilidad de contactarnos con solicitantes de tierra y con la gente del campo". (Javier Gil)[276]

Asimismo los cuadros políticos también apoyaron a los sacerdotes.

"Ellos (Andrés y Javier) llegaron a Torreón y su primer paso fue integrarse a la universidad y el ambiente universitario que les permitió entrar en contacto con la gente también con inquietudes. Mientras, a nosotros nos ayudaron a hacer un análisis de la realidad Lagunera y también cómo encauzar nuestro trabajo hacia el interior de la Iglesia para no estar ilusionados en que se pudiera desarrollar un plan muy comprometedor sin tomar en cuenta las limitaciones, los condicionamientos de la Iglesia". (Benigno Martínez)[277]

Paulatinamente estos sacerdotes pasaron de planteamientos teóricos progresistas a compromisos concretos con luchas populares.

"Entonces fue cuando apareció el primer conflicto con la toma de la sección sindical de los ferrocarrileros, el movimiento de Demetrio Vallejo. Fue como la primera oportunidad que tuvimos para ligarnos a un proceso popular. De ahí entramos en contacto con el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM), la lucha de los electricistas, que después se transforma en la Tendencia Democrática. También entramos en contacto con otros sindicatos a nivel de alianzas pero de una forma no muy definida, no muy combativa, pero sí a nivel de estar presentes en sus conflictos, en sus luchas.

Siguieron avanzando los conflictos y uno que hizo mucha mella y vino a ser como el despliegue de la organización, que agarró presencia en la región, fue la huelga de los basureros. Fue una huelga que tomó características de lucha social porque los distintos sectores de la población o de la sociedad se tuvieron que definir.

276 Entrevista #74 p. 15

277 Entrevista #13 p. 5

Dentro de la iglesia se definieron los dos campos: los que apoyaban al municipio fueron los curas, sacerdotes que siempre estuvieron muy ligados a la burguesía, a los cursillistas, al movimiento familiar cristiano, y los que nos declaramos a favor de los huelguistas". (Benigno Martínez)[278]

El apoyo que dieron los sacerdotes a la huelga de los trabajadores del Departamento de Limpieza de Torreón los marcó de forma profunda de tal manera que se definieron más en su proceso de comprometerse a favor de los pobres y fueron castigados por la jerarquía.

"A mí me mandaron a Francisco I. Madero por el acontecimiento del Departamento de Limpieza.

En ese tiempo ya estaba aquí Andrés. De eso me acuerdo muy bien porque fue quien habló conmigo cuando el acontecimiento del Departamento de Limpieza y con motivo de ese acontecimiento fue mi cambio a Chávez.

Naturalmente que sentíamos nosotros el compromiso con la gente pero no sabíamos ni cómo, ni nada, simplemente iluminábamos, platicábamos, hacíamos ver la conveniencia de que los pobres se unieran, la presencia de Jesucristo en medio de los pobres, etcétera pero donde significó en la vida nuestra un salto de estar en una posición social, en el sector más bien poderosito, más bien rico, más bien «la sociedad» como se habla socialmente, ese salto fue al tomar parte del lado de los pobres. Se dio precisamente en ese momento cuando salimos públicamente al lado de ellos porque entonces, por los mismos medios de comunicación, aparecimos de su lado y entonces empezamos a sentir el rechazo porque ya estábamos con los del otro bando y nuestra presencia fue para impedir que hubiera una represión que pudiera ser violenta. Aparecer con ellos, vestido de sacerdote, para que se dieran cuenta los de la policía y todos los que iban a hacer aquello de que no era conveniente de que hicieran alguna barbaridad, incluso sangrienta, porque allá estaba el «padrecito». Y eso fue todo lo que hice. No hice otra cosa más que

278 Ib. p. 6.

estar presente, que me vieran ahí con ellos, en esa mañana del lunes santo". (José Batarse)[279]

Siguió profundizándose la relación entre el grupo de sacerdotes y los cuadros de Política Popular que, como veremos más adelante, conseguían meterse a los movimientos de masas que se daban en Torreón.

A la parroquia de Francisco I. Madero llegó en el año de 1973 el equipo de sacerdotes conformado por José Batarse, Benigno Martínez y Carlos Zarazúa, desplazados de Torreón a causa de su participación y compromiso progresivo con las luchas populares. Para ellos este traslado significó indudablemente el final de una etapa y el inicio de un proceso de radicalización. A su llegada a la nueva parroquia, fundamentalmente campesina, entraron en contacto con los trabajadores de Batopilas que deseaban organizarse.

"En ese tiempo empezaron a juntarse los de Batopilas pero de una manera muy discreta. Entonces Carlos Zarazúa nos presentó este hecho a comienzos del 75. Nos dijo: «Bueno, hay esta situación. ¿Qué hacemos? Ayúdenme». En la parroquia estábamos Pepe Batarse, Carlos y yo, y acordamos que Carlos y yo íbamos a ir a Batopilas y con los cuatro compañeros iniciales que nos dieron toda su confianza empezamos a hacer un plan de trabajo para construir la unidad de toda la población de Batopilas. Estos cuatro que empezaron eran Ezequiel, Lencho, Javier Vázquez y don Panchito, quien es el padre de Javier Vázquez y ellos empezaron a decirnos los nombres de los que estarían de acuerdo y empezaron a venir una y otra vez". (Benigno Martínez)[280]

Así recuerdan los campesinos los inicios del proceso que siguieron para lograr su unidad y organización:

279 Entrevista #42 p. 4

280 Entrevista #13 p. 8

"A principios del 75 fue cuando empezamos a buscar la forma de organizarnos, a buscar la forma de defendernos.

Nos juntamos tres compañeros de todo el montón que estaban ahí. Nos vimos, me hablaron a mí, luego yo fui y me dijeron: «–Dicen que se va a poner carajo». «–¿Cómo?». «–Sí, dicen que nos van a correr a todos». «–Pero ¿cómo? ¿Qué hacemos?». «–Mira, te vamos a platicar, queremos hacer esto, reunirnos. ¿Cómo ves? Y nosotros sabemos que tú eres de los principales allegados allí pero tenemos confianza en ti, eso nomás nosotros, falta ver a los demás». «–Vamos a platicar a aquella noria, a las 6 vamos a platicar». Y ese día que fuimos éramos tres y estaba Benigno el cura y estaba también otro compañero que había venido con Benigno. Ahí fue cuando nos comprometimos a llevar un compañero cada uno hasta que llegamos a juntarnos 30, de a poquito, de a uno cada uno, de a uno cada uno y el otro se comprometía a llevar otro más. Así que casi en una semana nos juntamos varios porque era diariamente, todas las noches.

Un día los administradores me encontraron a mí en la noche y me dijeron: «–Oye, nosotros sabemos que se anda juntando gente en la noche. ¿Qué traen?». «–Miren, pues yo no me doy cuenta. Yo, como ven vengo del riego y no sé nada. Además no he visto a naiden». «–¿Cómo no? Si ahorita acaban de pasar unos».

«–No pos sí, pero no los vide, yo aquí vengo con los regadores». Lo que veíamos en estas reuniones era que se iba a llegar el momento en que nos iban a despedir y que no teníamos ni para dónde ir. Todos vivíamos de nuestro trabajo, entonces ¿cuál era la esperanza? Era lo que a nosotros nos daba que pensar. Era lo que veíamos principalmente". (Ezequiel Rojas)[281]

"El objetivo era reunirnos todos los días. Todos los días juntarse, ir avanzando, avanzando con la gente todos los días". (Salvador Maravillas)[282]

La decisión tomada por los trabajadores de unirse, de organizarse, de luchar para defender sus derechos y conservar sus puestos

281 Entrevista #16 p. 17

282 Entrevista #34 p. 10

de trabajo significó tomar la iniciativa que, hasta el momento, había estado en manos de los patrones y de sus administradores. El peligro inminente de tener que abandonar la pequeña propiedad Batopilas, la conciencia de su debilidad frente al poder del patrón les llevó a la conclusión de que solamente unidos podrían resistir los ataques que se avecinaban. No tenían mayor experiencia de organización puesto que nunca habían actuado orgánicamente como un grupo compacto sino que las pequeñas luchas por conseguir algún beneficio las habían realizado apoyados en un líder, Isidro Corral, quien les había fallado en los momentos cuando más lo necesitaban.

Una dificultad adicional para lograr una organización compacta de todos los trabajadores era –como lo comentamos anteriormente– que en Batopilas había dos tipos de trabajadores: los peones que trabajaban la tierra y los obreros que trabajaban en la vitivinícola. Estos últimos tenían unas condiciones de trabajo mucho mejores, unos ingresos superiores a los demás y un cierto "status" dentro del conjunto de trabajadores. Trabajar en la vitivinícola como obrero significaba un cierto privilegio.

Durante todo el año 1975 se trabajó en Batopilas para crear conciencia entre los trabajadores con el objeto de que todos se unieran y se organizaran para presentar una lucha en defensa de sus derechos como trabajadores. Indudablemente el papel de los sacerdotes, y más concretamente el de Benigno Martínez, fue decisivo en esta primera etapa.

> *" Ahí se nos explicaba que necesitábamos organizarnos, convencer a toda la gente para poderle entrar a exigir lo que nos pertenecía porque nosotros sabíamos pero que no nos podíamos entender todos de jalonazo porque había unos que estaban apatronados, algunos sentían el fierro más pesado, otros menos, y así el que estaba de acuerdo con el patrón, éste estaba encantado. No se podía preparar una cosa muy rápida.*

Se duró casi un año para podernos juntar toda la gente, duró un buen tiempo porque no había seguridad entre nosotros mismos. Nos pusimos de tarea que para la siguiente reunión lleváramos uno cada uno pero, que primero viéramos cómo se lo planteábamos, que platicáramos cómo estaba la situación". (Javier Vázquez)[283]

"Los sacerdotes lo que querían era que nos organizáramos y lucháramos como otras organizaciones lo habían estado haciendo. A mí me invitó Ezequiel Rojas y fue cuando ya habían ido unos 15 ó 16 compañeros. Me dijo que quería que lo acompañara a unas reuniones que tenían con los padres pero que la cosa tenía que ser callada, calmada, que no se fuera a dar cuenta nadie que nos estábamos reuniendo.

Lo que le dije fue que pos iba a ir y que si me gustaban las reuniones pos que le seguía y si no, pos no pasa nada, yo lo que hago es quedarme callado.

Me gustó el rollo de los padres, de tratar de organizarnos para agarrar fuerza y que mañana o pasado no nos fueran a echar abajo el convenio que habíamos firmado. Cuando yo fui había como unos quince y allí me dieron una tarea. Primero me preguntaron: «–¿Cómo ves si le sigues?». «–No, pos sí». «–Bueno, pues tienes que traer uno o dos compañeros a la próxima reunión». Y así se fueron haciendo las reuniones hasta que llegamos al momento en que casi estábamos todos. Si acaso uno que otro porque eran muy allegados allá, a la hacienda, la mayoría de los que faltaban pos eran mayordomos". (Martín Guardado)[284]

En esta primera etapa el objetivo era acumular fuerzas realizando el lento trabajo de convencimiento y organización de los trabajadores en una línea de masas, que no hubiera líderes que dirigieran el movimiento, que discutieran y participaran todos en las reuniones, que se atrevieran a pensar y hablar, que los acuerdos que se tomaran fueran por mayoría y también se les proporcionaban los elementos jurídicos para que pudieran de-

283 Entrevista #23 p. 17

284 Entrevista #30 p. 13

fender sus derechos. Poco a poco y de forma progresiva se fue afianzando el grupo y los trabajadores fueron adquiriendo confianza y sintiendo más seguridad y fuerza porque ya se notaba la unión entre ellos y el respaldo del grupo.

En esta etapa fue decisiva la labor que realizaron los sacerdotes de Francisco I. Madero. Por un lado jugaron el papel de legitimadores, ante los campesinos, de la organización y de la lucha que se iniciaba.

> *"El hecho de que en Batopilas la invitación a unirse haya venido de un sacerdote, esto les dio confianza y cuando supieron que eran sacerdotes que los estaban orientando para unirse, pues eso fue decisivo para dejar a un lado el miedo". (Benigno Martínez)*[285]

> *"Nosotros al principio lo veíamos con mucho respeto porque era Padre pero después vimos que no era más que un compañero de lucha que buscaba el beneficio de los pobres. No teníamos en absoluto desconfianza de que nos fuera a meter en algún problema". (Ezequiel Rojas)*[286]

Los testimonios son claros y terminantes. El trabajo de los sacerdotes en un principio fue de desbloqueo ideológico. Lo religioso, lo sagrado, Dios, se ponía de parte de los trabajadores y por ello sentían la seguridad de que estaban haciendo algo bueno, algo positivo. Con esta legitimización religiosa la lucha política adquiría otra dimensión ya que se tomaba como una lucha apoyada por los poderes divinos representados por los sacerdotes.

> *"Yo entendí que la cosa caminaba con una visión, al menos todavía sigo creyendo que esto puede ser. El estar organizados es contar con una visión de que Dios quería, que había que luchar y había que estar unidos uno al otro. Hasta ahí lo entiendo. Al estar todos unidos es estar diciendo que todos somos hermanos, porque a lo mejor*

285 Entrevista #13 p. 8

286 Entrevista #23 p. 15

todos semos de la misma raza aunque seamos distintos. Bueno yo no he leído todo eso pero al menos eso alcanzo a comprender". (Javier Vázquez)[287]

Aunque apareciera Benigno como el único orientador político, detrás de él estaba un grupo que trabajaba en la sombra y planificaba los pasos que se tenían que dar. Y uno de los pasos siguientes que se dieron –porque el desarrollo del problema hacía sentir la necesidad de darlo– fue poner en contacto a los trabajadores con unos abogados capaces, honestos y progresistas de Torreón: Federico O'reilly y Federico Eppen Canales, para que los apoyaran y orientaran en los aspectos legales.

"El abogado llegó muy a tiempo y comenzaron a tener asesoría de O'reilly que era un simpatizante pero no teníamos la relación que tenemos ahora.

Primero él, con lo estricto y pulido que es en la cuestión jurídica, comenzó a estudiar el caso". (Hugo A. Araujo)[288]

La presencia del O'reilly, desde las primeras reuniones, significó un gran soporte en dos aspectos: primero, en lo que se refiere a la asesoría legal ayudó a clarificar el problema y dio a conocer las diferentes formas legales para defender sus derechos, y segundo fue que el grupo se afianzó porque vieron la perspectiva de poder defender sus intereses de forma colectiva y no que cada quien llevara la lucha por su lado y de forma personal.

Así cuenta Federico O'reilly el primer contacto que tuvo con los trabajadores y la reacción de éstos ante su presencia:

"El primer acercamiento con los compañeros fue para tratar lo relativo a un convenio que habían celebrado anteriormente con los señores Suárez para que les hiciera una escuela, les reparara sus ca-

287 Ib. p. 16

288 Entrevista #25 pp. 1-2

sas y les mejorara los salarios. Ese convenio nunca se hizo efectivo y el abogado que originalmente los había ilustrado de cómo celebrar el convenio parece ser que se desinteresó, se desafanó del convenio y Benigno se vio en la necesidad de buscar otro. Y en virtud del acercamiento con Andrés y Javier se pensó que yo podía ir y por eso fui.

Asistí a una reunión allá en Las Lupes, en la mera sierra, en el eriazo, en el llano, hasta pusieron una mesa con unas botellas de Batopilas y unos tamales. Pero era nada más para ir creando cierta confianza. Ya en las siguientes pláticas les decía: «Pregúntenle al abogado todas sus dudas sobre la cuestión legal, él está en la mejor disposición de ayudarles». En realidad yo estaba en la mejor disposición porque siempre había simpatizado con las luchas legales de los obreros y de los campesinos tanto así que el despacho nomás a eso se dedicaba, en un tiempo se dedicaba a la cuestión civil y definitivamente se abandonó para dedicarse a las cuestiones obreras y a las luchas campesinas". (Federico O'reilly)[289]

"Al principio lo estábamos viendo como cualquier licenciado, porque de eso sí teníamos experiencia, ya sabíamos las transas de los licenciados, cómo se chingaban a la gente. Entonces nosotros, en un principio, pensábamos que era pos como cualquiera pero ya lo fuimos conociendo y nos dimos cuenta que era lo contrario, tanto él como Eppen, porque Eppen estuvo también desde un principio". (Martín Guardado)[290]

Mientras los trabajadores seguían reuniéndose y fortaleciendo su organización tomando más conciencia de sus derechos, perdiendo el temor a los mayordomos y administradores de la hacienda, éstos seguían con su objetivo de despedir a los trabajadores. Para ello utilizaban dos tácticas pero ninguna de ellas les dio el resultado que esperaban, antes al contrario, sirvieron para fortalecer más la organización de los trabajadores y descubrir ante ellos el objetivo que realmente perseguían. Las tácticas fue-

289 Entrevista #25 pp. 1-12

290 Entrevista #30 p. 15

ron de corromper a los representantes de los trabajadores, como habían hecho antes con Isidro Corral y les había dado buen resultado, y posteriormente el intento de despedir a otro grupo.

La respuesta de los compañeros José Haros y Javier Vázquez demostró al gerente de la hacienda que difícilmente podría dividir el movimiento de los trabajadores y que la única salida era el enfrentamiento directo con ellos, lo que significaba el despido de los más antiguos y de los responsables del grupo. Para ello se preparó una lista de 27 nombres para despedirlos.

Indudablemente el gerente no sabía hasta qué punto había avanzado la organización de los trabajadores ni que ya contaban con el apoyo y la asesoría de un abogado quien les había recomendado insistentemente que no firmaran ningún papel en la Junta de Conciliación.

"Nos llamó la Junta de Conciliación porque iban a despedir a otros entre los que estábamos yo, mi jefe, José Haros, Lencho, Lupe y Pancho Quezada. Nosotros teníamos que ir, teníamos que enfrentar la cosa...

Entonces entramos nosotros inmediatamente que nos llamaron de la Junta de Conciliación y nos dijeron: «–Los trajimos porque vamos a recortar gente». «–Bueno –dijimos– inmediatamente le damos, nomás que nos vamos a apegar a la ley». «–Sí, a la ley, les vamos a pagar todo». Entones el gerente Martínez, dijo: «–Nos vamos a basar en la ley». Y nos empezaron a echar rollo. Entonces nosotros les marcamos: «–Miren, nosotros no entendemos nada, nosotros no conocemos las palabras que ustedes dicen, pero nosotros tenemos un licenciado–». «–¿Sí? Bueno, tráiganlo –» dijeron.

Tuvimos la suerte de que cuando estábamos allá arriba, en la Junta, primero entró Jorge y le dijimos: «–¿Dónde está O'reilly?». «–Aquí está abajo». Y luego luego le hablamos: «–¡Véngase!» Y que empiezan los trancazos «–No, luego luego, aquí traemos al licenciado que nos va a defender. Nosotros no nos oponemos a irnos pero que se nos pague». Entonces, cuando le dijimos del licenciado, dijo: «–No.

esta cosa no es que los queramos correr». «–Entonces, ¿a qué nos traen? Digan luego luego a qué nos traen. ¡Ustedes nos están despidiendo!». Cuando entró el licenciado empezó a hablarles: «–No, si quieren le entramos –y se sentó ahí». Entonces llegaron con Lencho: «–Usted tiene siete años de antigüedad, a usted, si quiere, ya lo arreglamos».

Dijo Lencho: «–Cuando llegue a un arreglo con todos los compañeros, me arregla a lo último, al cabo estoy bajo!». Entonces llegaron con José Haros y a él también le marcaban muy pocos años porque así lo tenían en una lista que se había hecho por el convenio, que Isidro levantó y eso nos perjudicaba a varios porque no nos reconocían los años de antigüedad. «–A usted también». «–Luego, luego –dijo José– nada más que arréglenos a todos y todos nos vamos!».

Entonces llegó conmigo: «–¿Y usted cuántos años tiene?». «–Pues mire, yo tengo del 52 pa' acá. Tengo 22 años». Entonces a uno de los licenciados que estaba ahí, en la Junta, que era el que defendía la parte de la pequeña, que lo habían puesto los gerentes para que les arreglara los problemas de ellos.

Entonces ya le dijimos: «Ándale, ahí está el primero, éntrale». Y luego siguió Miguel, que entramos al mismo tiempo. «Ándale, ¡aquí está otro!». Y luego Pancho y Lupe Quezada, ellos tenían como 30 años «–Ándale». «–No –dijo– si no los estamos corriendo, sino que son voluntarios». Entonces el licenciado dice: «–Nos vamos a apegar a la Ley. Los quieren correr, pues den lo que marca la ley a cada quien, que veinte años de antigüedad, tanto de primas, indemnizaciones, aguinaldos, vacaciones. Vámonos a los hechos». «–No –dijimos– nosotros no queremos líos. Lo que vamos a hacer es irnos p'al rancho porque ya es muy tarde».

Ya cortamos ahí la teórica y ya nos trajeron al rancho y nos venimos. Inmediatamente que nos trajeron luego luego hablamos con la gente: «Saben que las cosas están así». Porque entonces la gente se juntaba a un llamado, como que sentíamos ya coraje. Entonces nosotros les dijimos: «Tomemos una decisión, si nos despiden a todos, nos vamos».

Entonces toda la gente dijo: «¡Apoyamos la decisión y vamos a entrarle!».

Ya empezamos a agarrar fuerza. Todavía en ese tiempo estábamos algunos dudosos en que si sería cierto o no sería y los que andábamos entrados pos le teníamos que entrar, ya no había más apelación". (Javier Vázquez)[291]

"La reacción de nosotros, que todavía no teníamos nada claro y pensábamos que también nos iba a tocar el trancazo, fue lo que sostuvimos: «Si los corren a ustedes que nos corran de una vez a todos»; O sea que cerramos filas: o todos o ninguno. Y si nos despedían a todos que pagaran lo que nos correspondía según la ley. Ahí fue donde empezó a amacizar la organización con este acuerdo". (Rodolfo Saavedra)[292]

Es evidente que las posiciones estaban claras en este momento. De parte de la hacienda el objetivo principal era despedir a los trabajadores a como diera lugar sin pagarles lo que les correspondía legalmente por los años que habían trabajado. Por otro lado, los trabajadores estaban bien claros de su situación y se habían convencido por todas las maniobras que habían detectado y soportado, que solamente bien unidos y organizados podían resistir las presiones y jugadas de los administradores. El proceso de unidad al interior del grupo de trabajadores había madurado y se había consolidado. La acumulación de fuerzas, objetivo de esta primera etapa, se había logrado y con ello había llegado el momento de abrir el grupo hacia la relación con otros movimientos de masas que estuvieran en lucha o que estuvieran en condiciones para luchar.

En la región lagunera existían tres tipos de grupos con los que se podían relacionar de una forma rápida y fácil: Los primeros eran los solicitantes de tierras para darles el apoyo en su lucha. En segundo lugar los trabajadores agrícolas de las peque-

291 Entrevista #23 p. 10

292 Entrevista #51 p. 36

ñas propiedades de los alrededores de Batopilas con el objeto de organizarlos y generar un movimiento de trabajadores agrícolas que lucharan por sus prestaciones, por sus derechos laborales, para que los patrones cumplieran con la ley laboral. Y en tercer lugar los grupos de las colonias que en Francisco I. Madero, San Pedro, Torreón y Gómez Palacios estaban luchando por un lote de terreno donde construir su casa y no tener que pagar las elevadas rentas y los servicios de agua y luz que estaban fuera de su alcance por el bajo nivel económico de la mayoría de los colonos.

Para realizar este trabajo de relacionar a los trabajadores de Batopilas con otros grupos, indudablemente era necesario reforzar a Benigno Martínez y constituir un grupo, una brigada, de orientación y apoyo. Ello significaba la llegada de gente nueva al grupo.

2.2.- La organizacion "Politica Popular", su historia

"Llegó un momento que Batopilas aglutinó todo el trabajo que Política Popular había hecho en la Laguna". (Javier Gil)[293]

La huelga de los trabajadores de Batopilas con toda seguridad hubiera fracasado, o al menos seguido un proceso muy diferente, si el movimiento que iniciaron no hubiera contado con el apoyo decidido de otros sectores sociales que jugaron un papel determinante durante la etapa de la huelga.

293 Entrevista #74 p. 17

Para comprender el movimiento de Batopilas es imprescindible conocer la historia, ideología, línea política y estilos de trabajo de esta organización, sus diferentes formas de lucha, las tácticas y la estrategia que se siguieron, los movimientos de apoyo que se dieron y, finalmente, la configuración orgánica concreta que tomaron los trabajadores huelguistas. Reconociendo que sin duda también esta orientación y dirección fueron influidas por el propio proceso de Batopilas, si no a nivel nacional, sí a nivel local y regional.

La derrota del movimiento estudiantil-popular del 68 significó un fuerte cuestionamiento tanto para los partidos de izquierda tradicionales, como también a los estudiantes, profesores y dirigentes populares que en él participaron activamente desde una posición no partidista. Se evidenció la necesidad de trabajar intensamente para desarrollar organizaciones obreras y populares independientes de las instituciones estatales ya que su ausencia en el 68 fue uno de los factores que influyeron en el fracaso y represión del movimiento. Las clases populares no estaban organizadas ni tenían la fuerza suficiente para plantear luchas serias para confrontar al aparato de Estado. Además fue, de alguna manera, "un regreso al campo", a los campesinos y por lo tanto el replanteamiento de conceptos como "proletariado" "vanguardia del movimiento popular", entre otros.

Octubre del 68 también se convirtió en una ruptura de las concepciones tradicionales de la izquierda mexicana y el comienzo de una nueva etapa. Las aportaciones fueron visibles en la actitud de ciertos partidos políticos respecto a las masas populares y también en la creación de nuevas organizaciones inspiradas en el maoísmo y en la Revolución Cultural China de 1966, las cuales intentaron desarrollar una línea de masas en su trabajo político con los sectores obreros, campesinos y populares de México.

Estas organizaciones aceptaban como principio fundamental, que no se podría llevar a cabo una revolución auténtica sin la participación masiva y organizada del pueblo mexicano. De ahí la necesidad de preparar políticamente a las masas populares para que pudieran convertirse, en un futuro, en protagonistas de su propia historia.

Cabe mencionar que incluso para el mismo Estado mexicano significó una nueva etapa en la conducta de los dirigentes políticos, los nuevos cuadros administrativos y en los intelectuales, de tal manera que se irá dando lugar a lo que quizá un día se reconozca como "la generación del 68".

Indudablemente el movimiento del 68 significó un parteaguas en la historia política del México moderno. Fue la eclosión de fuerzas políticas que se habían ido gestando lentamente y que finalmente se expresaron masivamente cuestionando y enfrentando el sistema político vigente.

La magnitud del movimiento y la reacción represiva del Gobierno también marcaron definitivamente a la sociedad y al propio Gobierno. Significó entonces una doble ruptura, un rompimiento.

"Un rompimiento del cual el propio candidato a la presidencia del sistema se dio cuenta en su primera parada electoral.

El primer lugar al que fue en su campaña presidencial fue Morelia y lo primero que sucedió en Morelia fue el rechazo total de toda la Universidad a la presencia de Luis Echeverría, el candidato del PRI (Partido Revolucionario Institucional), en la ciudad. Y Echeverría entonces tomó una decisión que, para el sistema, fue una decisión de ruptura. Era una de dos: O seguir en términos matemáticos, o sea, de que hubiera una continuidad entre el régimen de Díaz Ordaz y el régimen echeverrista, o que hubiera una ruptura.

Y escogió la ruptura. Se fue con los estudiantes de la Universidad Nicolaita e hizo un minuto de silencio por los muertos del 68, que estuvo a punto de costarle, quizás no nada más la candidatura por-

que ya era candidato oficial del PRI, sino la única manera, en estas condiciones y en este país para impedir que siguiera siendo candidato, que lo hubieran matado. Y hay mucha gente y muchos acontecimientos que muestran que efectivamente, el ejército y Díaz Ordaz reflexionaron a finales de diciembre del 69 si mataban o no mataban a Echeverría por lo que había sucedido.

Creo que esto reflejaba en el otro lado de la historia, al interior del sistema, lo que era el 68, era, de hecho, una ruptura y una ruptura que, o el régimen era consecuente con esa ruptura o su separación de la sociedad civil hubiera sido cada vez mayor. Mucha gente actualmente piensa que el desbarajuste económico en México comenzó precisamente con Luis Echeverría. Yo no quisiera discutir ese punto, lo que yo sí sé, es el otro lado de la historia, es que quizás si Echeverría no hubiera llevado a cabo esta ruptura desde el punto de vista político, la paz social que hay ahorita con esta crisis quizás no existiría.

Además de esta ruptura del sistema respecto a sus propias prácticas también hubo otra ruptura: la nuestra. Los que estábamos preocupados por la naturaleza del sistema y los que queríamos transformar la sociedad, tomamos esa ruptura de otra manera". (Adolfo Orive)[294]

Esta segunda ruptura significó el cambiar las prácticas de la izquierda tradicional que había demostrado su incapacidad de adaptarse a las nuevas necesidades y esta misma incapacidad evidenciaba que no era posible su crecimiento ni mucho menos esperar un cambio social radical. Si el camino de la izquierda tradicional estaba cerrado se tenían que buscar otras salidas, otras alternativas. Fruto inmediato del movimiento estudiantil popular del 68 fue el nacimiento de diferentes grupos y tendencias.

"El movimiento del 68 nos aglutinó a todos y sin embargo después del 2 de octubre de 1968 la respuesta que le dimos a esta fecha no fue la misma de parte de todos los que habíamos tenido una

294 Entrevista #46 pp. 34-35

misma práctica. ¿Por qué no fue la misma? Porque concebíamos las soluciones de otra manera y cuando digo concebir quiere decir una mezcla de experiencias pasadas y de ideas pasadas, no nada más de experiencias sino también de ideas y, por lo tanto, la influencia de las ideas sobre la práctica y no nada más el otro lado, no nada más viceversa". (Adolfo Orive)[295]

Uno de los grupos que adoptó como estrategia la Guerra Popular Prolongada y la línea de masas maoísta fue el conocido por "Política Popular" cuyos antecedentes se remontan a 1963.

"Desde muchos años antes del 68 la Escuela de Economía de la Universidad era la típica escuela productora de cuadros revolucionarios de este país. Más que el Politécnico, más que cualquier otra universidad de provincia, más que nadie, era la Escuela de Economía la que producía, en masa, cuadros para todo mundo. Por lo tanto, desde el 63 había ya una idea premeditada de entrar a Economía a sacar cuadros para integrarse a las bases y echar a andar el proceso revolucionario. Hubiera habido o no el 68, el proceso de Política Popular se hubiera dado, obviamente no sucedió pero de todas maneras se hubiera dado". (Adolfo Orive)[296]

En noviembre de 1968 se publicó el primer folleto de esta organización: "Hacia una Política Popular" que dejó claramente sentados los trazos fundamentales del nuevo terreno a partir del cual se debía participar en la lucha de clases si se quería conseguir que las prácticas y la teoría correspondieran a la nueva etapa. No es un trabajo teórico porque su forma y estilo debían adecuarse al nuevo terreno: no podía ser un trabajo de intelectuales para intelectuales sino de brigadistas para brigadistas.

Una de las posiciones que resaltan en este primer documento es que la derecha y la izquierda hacen la misma política en México, los dos están mal y se condenan en bloque sin distincio-

295 Ib. p. 36

296 Ib. p. 36

nes de si la izquierda es mejor o peor porque tienen las mismas prácticas y no era ésta la política que se debía hacer en México. Siempre hubo en Política Popular, seguramente fruto de este planteamiento, cierta agresividad contra los partidos tanto de izquierda como de derecha.

"Para nosotros todos eran lo mismo porque todos hacían lo que nosotros llamábamos política burguesa. Nosotros, en ese sentido, queríamos ser muy rigurosos con el análisis que ya había hecho Marx en el sentido de que la democracia es una práctica en sí. Había democracia en la época de los griegos, en Atenas; hubo democracia en muchas ciudades que funcionaban como enclaves burgueses en el medioevo; ha habido democracia en el mundo burgués y no son las mismas democracias, entonces, a la democracia hay que ponerle un adjetivo y no es lo mismo la democracia burguesa que lo que nosotros llamábamos la democracia popular o la democracia del pueblo; después, obviamente la llamábamos democracia proletaria.

Nosotros pensábamos que los partidos se dedicaban, fundamentalmente, a participar en las prácticas de la democracia burguesa y no hacían otras prácticas, o sea, el régimen capitalista no es nada más el feudalismo puesto de pie o de cabeza o de ladito, es otra cosa, entonces nosotros pensábamos que una nueva sociedad no es nada más el sistema capitalista puesto de pies para que los obreros y los campesinos sean los propietarios de los medios de producción sino es otra cosa y, por lo tanto, para que sea otra cosa hay que hacer otra cosa". (Adolfo Orive)[297]

Esta "otra cosa" que había que hacer era desarrollar en la práctica el pensamiento de Mao Tsé Tung:

"El pueblo y no el partido sería el sujeto del proceso; al partido no lo harán los intelectuales y dirigentes sino el pueblo. Vendrían de abajo y adentro, no de afuera y arriba; los análisis estructurales serían posteriores a las luchas –como sistematización de las ideas justas de ellas– los partidos serían de masas y abiertos –aun siendo revolu-

297 Ib. p. 37

cionarios– no de cuadros y cerrados; las organizaciones políticas de masas dominarían a los partidos –que las orientan y dirigen– y no les servirían de correas de transmisión según el esquema que plantea la dominación del partido sobre las organizaciones políticas de masas; había que integrarse en el seno de las masas para ser su instrumento y promover su movilización y no mantenerse fuera de ellas para pretender decirles como han de funcionar de acuerdo a como nosotros entendemos las cosas"[298]

El documento "Hacia una Política Popular" delimitó la plataforma que permitiera un mínimo de coordinación entre los diferentes grupos que trabajaban para cambiar las prácticas políticas tradicionales pero que todavía no habían conseguido desarrollar una línea política definida propia. Indudablemente significó un gran aporte.

En noviembre de 1969 tuvo lugar la primera reunión de brigadas de "Política Popular" para revisar el desarrollo conseguido durante el primer año. Eran un grupo de brigadistas dedicados profesionalmente a la lucha política. Cada brigada era casi independiente puesto que en la primera etapa del nacimiento de un movimiento popular los brigadistas tenían que integrarse y dispersarse para recoger las ideas y experiencias de diferentes sectores del pueblo, adquirir experiencia de las formas de lucha y organización y para dejar amplio margen para desarrollar la iniciativa y responsabilidad de cada brigadista.

Poco se había avanzado en el terreno de la integración en los movimientos de masas y por ello seguían siendo una corriente de pensamiento y acción en varias escuelas superiores del D.F.[299]

298 Apuntes para la historia de la Organización Ideológica Dirigente. Documento interno. p. 14

299 Ib. p. 16

"Estas orientaciones podrían catalogarse de espontaneistas y aventureristas, si no se hubieran tenido un mínimo de orientaciones teóricas, tomadas de las obras de Mao, en la lectura marcada por diferentes corrientes francesas".[300]

Esta opción de acercarse y vivir con el pueblo, aprender de él y vincularse con sus luchas, llevó a una relegación de los problemas teóricos de la revolución e incluso a olvidarse del análisis de la situación concreta del país. Lo realmente urgente era conocer al pueblo e integrarse a sus luchas para llegar a desarrollar las organizaciones de masas. Era la única forma de superar el alejamiento de las masas que tanto se criticaba a los partidos tradicionales de izquierda.

Estos primeros años se caracterizaron por ser un período de búsqueda pero de poca integración con las masas y de poca participación en sus luchas. Este factor aunado al poco desarrollo de los planteamientos teóricos de línea y a la casi inexistente coordinación orgánica de los diferentes grupos que había aceptado como válidos los planteamientos del documento "Hacia una Política Popular", llevó al desarrollo de diferentes posiciones hasta convertirlas en auténticas corrientes políticas que chocaron tanto en sus concepciones como en sus prácticas y que, finalmente, provocó la escisión y cierta dispersión de las brigadas.

Después de unos años de tanteo, de búsqueda, de discusiones internas y de prácticas que paulatinamente se fueron diferenciando y provocando diferentes escisiones en el grupo que empezó como Política Popular se llegó a la decisión de salir a la provincia para integrarse a las masas y desarrollar una política que permitiera estructurar organización popular bajo los lineamientos generales que todavía se creían válidos y enriquecer y desarrollar otros que fueran producto de experiencias concre-

300 Núñez G. Óscar: Causas sociales y políticas en las movilizaciones de los colonos del D.F. 1970-1973. Tabique #3, Autogobierno UNAM, México, Febrero 1982, p. 29

tas. La línea político–ideológica se iría desarrollando como producto de la sistematización de las distintas experiencias de los movimientos de masas en lucha más que como producto de elucubraciones teóricas.

2.3.- Planteamientos político-ideológicos

El principio fundamental de una política popular y de una organización que plantea la línea de masas es que: "El pueblo y sólo el pueblo es la fuerza motriz que hace la historia" y de este principio se deduce lógicamente que la emancipación del pueblo solamente puede ser obra del pueblo mismo.

Para llevar a la práctica este principio se necesita, como condición *sine qua non,* el confiar plenamente en las masas y apoyarse realmente en ellas porque sin participación activa del pueblo, sin movilización amplia de masas, no puede haber revolución popular. Incluso se llega a convertir en la línea que deslinda la ideología proletaria de la burguesa:

> *"El que uno confíe o no en las masas, se apoye o no en ellas y se atreva o no a movilizarlas plenamente, constituye la línea divisoria entre la concepción proletaria del mundo y la concepción burguesa del mundo, así como la diferencia fundamental entre un auténtico estilo de trabajo revolucionario y un estilo de trabajo erróneo".*[301]

> *"No queremos hacer una política en nombre del pueblo, nosotros queremos que el pueblo haga su política y nosotros hacerla con él. Esto es hacer política popular"*[302]

Durante los primeros años no se planteó la necesidad de construir un aparato partidario, antes al contrario, se insistió en

301 Por una línea de masas, Documento interno. II edición, p. 2

302 Hacia una Política Popular, Documento interno III edición p. 12

realizar un trabajo a largo plazo en el seno mismo del pueblo desarrollando formas de organización popular independientes tanto del estado como de los partidos de izquierda. No se quería caer en las prácticas de los partidos tradicionales y por ello se definía como único punto de partida para la construcción de la organización la experiencia misma de las masas y de los brigadistas integrados con ellas que serían los encargados de sistematizar las experiencias de las luchas populares para ir formulando una línea política que correspondiera a las necesidades reales y concretas del pueblo y a su nivel de conciencia política. De esta manera se evitaría caer en el peligro de aplicar una visión y unas ideas preconcebidas en forma aislada de la práctica.

"La forma de organización no quedará pues definida una vez por todas sino que se irá modificando conforme varíen los objetivos a alcanzar, las formas de lucha y el grado de conciencia política".[303]

"Por ahora y desde el punto de vista nacional lo que tenemos que hacer es crear las precondiciones para la existencia de formas de organización de nuevo tipo. Esas precondiciones son la integración de todos los brigadistas políticos con las fuerzas populares y el hacer con ellos política popular.

En el caso de una organización de nuevo tipo, la ideología justa se adquiere haciendo política popular y apropiándose de la posición política o ideológica de las más destacadas y consecuentes revoluciones nacionales y mundiales".[304]

"La organización partidaria tiene que surgir de las necesidades del pueblo y de sus luchas. No debe ser «creada» no puede salir de la «nada», se necesita disponer antes de una «materia prima política» que las luchas populares irán forjando".[305]

303 *Ib.* p. 33
304 *Ib.* p. 34
305 *Ib.* p. 33

2.4.- Trabajo de Política Popular en la Comarca Lagunera

Como fruto de la Tercera Reunión General de Brigadistas de Política Popular cuyo acuerdo fundamental fue integrarse a las masas, un grupo de cuadros se traslada a la Comarca Lagunera para iniciar el proceso de integración en esta región con el objeto de desarrollar un movimiento de masas a partir de las necesidades más sentidas, estructurar una organización popular proletaria y construir, de esta manera, una base regional de apoyo.

> *"La concepción que teníamos de la Laguna era de un lugar donde no había izquierda organizada, una región bastante pacífica en términos de movimientos; no había, en aquellos momentos, más que los recuerdos de los movimientos campesinos del 36, del reparto agrario, después del cual como que todo se asentó y todo se tranquilizó, era un lugar donde las contradicciones no estaban muy fuertes. Empezaban a nacer los movimientos de las colonias y creo que la visión que se tenía en ese entonces era una visión, por parte de algunos, bastante parcial. No había un análisis profundo de la Comarca Lagunera, de sus características; por lo menos no se hacía explícito en este momento". (Teresa Fernández)*[306]

Miguel Murillo había estado trabajando en la Laguna y tenía contactos con diferentes grupos de colonias populares y también de solicitantes de tierra, relata cómo percibió la llegada de los cuadros de Política Popular y sus aportes:

> *"Cuando ellos llegaron yo era como ellos, o sea, era un estudiante con inquietudes políticas que había participado en el movimiento popular, que conocía gentes en algunas colonias, que había tenido luchas antiguas y eso nos sirvió para acercarnos a otras colonias y a otras gentes que a final de cuentas ni fueron las que participaron, ni las gentes, ni mis contactos, ni las colonias, ni mi experiencia, ni*

306 Entrevista #43 p. 22

nada. O sea, el movimiento se dio en otro lado. Al movimiento lo empezamos Andrés, yo y otras gentes, lo empezamos juntos.

Cuando llegaron los de Política Popular ellos aportaron línea, o sea, ellos fundamentalmente lo que aportaron fue la línea porque nosotros, los que andábamos aquí en aquel momento, traíamos inquietud política y teníamos relación con gentes del Partido Comunista, teníamos relación con las gentes que andaban haciendo política por cuenta propia.

Teníamos relación con los que habían sido los espartacos, es decir, trabajábamos con todo el mundo, teníamos relación con gentes del Partido Popular Socialista pero nadie aportaba una línea que nos interesara a los que nos aglutinamos.

Yo creo que la diferencia es que en Política Popular empezamos a estructurar un movimiento con un método. Empezamos, primero que nadie, incluso a cambiar una actitud, de que teníamos que ponernos en un plan de escuchar a la gente, de trabajar a partir de los intereses de la gente, que teníamos que llevar una serie de posiciones, ser consecuentes con ellos permanentemente, es decir, nos estábamos embarcando en un movimiento a corto, mediano y a largo plazo. Empezamos a tomar contactos, empezamos a formar grupos de solicitantes de tierra en algunos lados como en Corona, en San Miguel, para ayudarlos a hacer los trámites". (Miguel Murillo)[307]

Durante el año 1971 tomaron contacto con el movimiento campesino de la Laguna, investigaron sus problemas y necesidades, visitaron ejidos, para empezar un trabajo de asesoramiento a varios grupos de solicitantes de tierras usando como pretexto la nueva Ley Federal de Reforma Agraria. Se formaron las dos primeras brigadas de trabajo campesino conformadas básicamente, por activistas cristianos y por estudiantes. En esta primera etapa, de integración y de inicios de trabajo en la zona, se apoyaron fundamentalmente en los grupos cristianos que esta-

307

ban desarrollando trabajo religioso y humanista en los ejidos y grupos campesinos. Estos cristianos estaban abiertos a una mayor politización y algunos de ellos radicalizaron sus posiciones cambiando progresivamente su práctica religiosa en una práctica política.

El trabajo con los grupos de solicitantes de tierras no alcanzó gran desarrollo debido a las condiciones de la Comarca Lagunera donde el factor limitante es el agua y no la tierra.

Poco a poco fueron disolviéndose los grupos de solicitantes sin haber conseguido el objetivo del trabajo con ellos que era el desarrollar e impulsar un movimiento de masas campesinas que permitiera ir construyendo una organización con este sector.

"En la Laguna nos abocamos fundamentalmente al campo seguros y confiados de que el movimiento campesino del país era y es un movimiento vigente para quienes planeábamos el desarrollo del movimiento de masas como una base fundamental para la organización de las bases mismas.

Bajo esa consideración nos integramos al movimiento campesino. Sabemos que una gran parte de la población de este país es rural, concretamente en la Laguna una de las consideraciones políticas importantes, desde luego, era el movimiento popular pero fundamentalmente era potenciar el movimiento campesino. Eran nuestros planteamientos: los solicitantes de tierra y los ejidos ya hechos. Lo que sucedió fue que después de machacar y machacar lo que tuvimos más a la mano fue el movimiento de solicitantes de tierra, en la búsqueda ¿de qué? de tierra misma, y en el caso de la Laguna más que la tierra era el agua, porque el problema era que había tierra pero no agua. En el caso de la Laguna los núcleos de solicitantes de tierra fueron para nosotros desde que llegamos, a finales de 71 y principios de 72, una fuerza importante de los sectores de trabajo. A los grupos de ejidatarios, a los ejidos constituidos siempre fue muy difícil llegar. A ellos, sobre todo a los ejidos antiguos que hay en la Laguna llegamos a través de los compañeros religiosos, eran ejidos

ya muy hechos, estratificados, muy estructurados, era clientela de algunos dirigentes tradicionales para ese entonces en la Laguna como Sarta, Orona, Barajas, cada quien tenía sus bases sociales, nosotros de recién llegados difícilmente podríamos acarrear a una aventura de lucha y combatividad a los ejidos. Para nosotros era más fácil acercarnos a los solicitantes de tierra que además era el conjunto de compañeros que menos dividendos políticos daba a los dirigentes tradicionales. En ese sentido había mayor facilidad". (Javier Gil)[308]

Esos fueron los primeros intentos de desarrollar movimientos de masas con organizaciones y formas de lucha de nuevo tipo, iniciando la práctica de las Asambleas Generales como órgano máximo de poder, las movilizaciones permanentes y masivas, volanteo por toda la comarca para crear corriente de opinión, intentos de estructurar una dirección colectiva que correspondiera a la aplicación de la línea de masas.

No es extraño que, como fruto de estos planteamientos tan generales, el grupo de Política Popular se acercara a todos los grupos sociales, fueran obreros o campesinos, que lucharan para defender sus derechos. Lo importante y prioritario era la integración a las masas en lucha. Tal fue el caso de las muchachas que trabajaban en las fábricas textiles maquiladoras de Torreón y Gómez Palacios.

"En primera instancia nos topamos con la necesidad de un instrumento orgánico para dar la lucha. Nos aventamos así nomás y ¡plás! corrieron a un gran número de ellas. Entonces, luchar por un sindicato era una necesidad, pero lo que pasaba era que la CTM (Confederación de Trabajadores de México) tenía controlado todo. Entre la CTM, la Junta de Conciliación y Arbitraje y los patrones de las maquiladoras tenían el control de las trabajadoras. Entrar ahí era muy difícil. Desde aquel entonces esto nos obligó a revisar la Ley Federal del Trabajo y en la Ley se contempla la figura de la Coalición, lo

308 Entrevista #74 p. 13

que pasa es que para conducir la cuestión de la Coalición se requería un apoyo jurídico con el cual no contamos y no hay que olvidar que nosotros, en aquel entonces, no ocupábamos un puesto abierto en los movimientos mismos.

Esto lo señalo porque la cuestión de la Coalición de Batopilas desde allá viene. Ante la dificultad de constituir el sindicato dado el contubernio de la Junta de Conciliación, CTM y patrones, la salida era constituir una Coalición que es más ágil para los objetivos inmediatos. Lo que pasa es que el nombre de O'reilly andaba en nuestros labios pero... ni cómo llegarle. Fue muy lento esto". (Javier Gil)[309]

La dificultad e imposibilidad de penetrar profundamente los sectores obrero y campesino obligó a la revisión y posterior cambio de los planteamientos que tenían a su llegada a la Laguna: integrarse a los sectores "estructurales". Otro factor que influyó en esta decisión fue el auge espectacular que empezaba a tener, principalmente en el norte del país, el movimiento popular de las colonias. Los "paracaidistas" invadían terrenos urbanos para conseguir un lote de terreno donde construir sus casas. Monterrey, Durango, Chihuahua, Torreón, el Distrito Federal, vivían esta nueva experiencia de las masas urbanas marginadas que luchaban masivamente. Por todo ello llegaron a la conclusión de que:

"Como el objetivo de nuestro trabajo era la coyuntura, es decir, debíamos trabajar con las clases sociales que en cada momento estuvieran en lucha revolucionaria al lado del proletariado y no importaba que estas clases o fracciones de clase no fueran de obreros, ni campesinos, sino colonos o estudiantes, es decir, que como nuestro planteamiento no era únicamente para la toma del poder político nacional sino para la transformación de la sociedad en su conjunto, comenzamos a trabajar en el sector popular, pues en esta etapa fue en

309 Ib. p. 14

este sector donde hubo más movilizaciones de masas, donde se adquirieron nuevas formas de lucha y organización y en donde se concretizó más la línea política e ideológica de nuestra organización".[310]

A partir de esta etapa la mayoría de cuadros y recursos de Política Popular se invertirán en el movimiento de los colonos dejando como secundarios los sectores obrero, campesino y estudiantil.

Indudablemente los cuadros de Política Popular supieron detectar el momento de auge en la lucha de las masas populares urbanas del norte del país y decidieron aprovechar la coyuntura para integrarse y desarrollar una organización de colonos que permitiera cumplir con los objetivos de crear bases sociales de apoyo propias. Y se empezó a trabajar el movimiento popular aplicando la línea de masas.

"Una de las diferencias más importantes de Política Popular respecto a otras organizaciones consistía en que nuestra línea era la de trabajar en los movimientos de masas antes de realizar discusiones bizantinas de qué sector hay que penetrar en forma prioritaria".[311]

En un primer momento la penetración al sector popular fue realizada aprovechando los movimientos espontáneos aunque posteriormente se logró hacerlo de una forma más organizada y tomando la iniciativa y dirección, cosa que fue posible por la fuerza acumulada y la experiencia adquirida en movimientos anteriores.

La integración y el trabajo de organización con las colonias populares de invasión se empezaron a realizar y desarrollar sin experiencia y careciendo incluso de un planteamiento teórico elaborado.

Esta situación provocó cambios posteriores tanto a nivel teórico como organizativo. Al inicio se aplicaron los principios

310 "Proceso de la Laguna". Documento interno, pp. 3-5

311 Notas sobre el movimiento popular. Documento interno p.7

generales de la línea de masas cuya idea fundamental era que la lucha reivindicativa de las masas populares urbanas adquirió su sentido revolucionario, superando el reformismo, en el reforzamiento de la organización democrática que eleva la conciencia política de las masas y que permite desarrollar un poder popular que es garantía de seguir profundizando la lucha de clases que lleve a la transformación revolucionaria de la sociedad.

La nueva etapa de trabajo en las colonias populares se abrió el día 21 de marzo de 1972 cuando un grupo de familias invadió unos terrenos de Diagonal Reforma, junto al despepite de La Purísima. Esta invasión había sido promovida por Jesús Landeros, líder de la Confederación Revolucionaria de los Trabajadores (CRT) con el respaldo del presidente municipal Juan Abusaid Ríos con el objeto de trasladar posteriormente a los invasores a los terrenos de Guanos y Fertilizantes de México, terrenos que interesaban al presidente municipal.

Después de la toma de posesión de los nuevos terrenos empezó la lucha para conseguir equipar la nueva colonia con los servicios más elementales, lucha que fortaleció notablemente a los colonos.

Fue el primer movimiento de masas dirigido por el grupo de Política Popular que, apoyados en los movimientos anteriores, ampliaron el volanteo y la difusión del problema, desarrollando nuevas formas de organización y de lucha, aplicaron nuevos métodos de movilización de masas, reorganizaron sus primeras brigadas y, atendiendo a las necesidades de la nueva coyuntura, decidieron el reacomodo de algunos compañeros salidos de los movimientos ferrocarrilero y estudiantil. Se formó una pequeña coordinadora de las brigadas para orientar el trabajo en la nueva etapa y, de esta manera, evitar la dispersión.

Aunque inicialmente la intención era cubrir todos los movimientos de lucha que se comenzaban a trabajar, con el surgi-

miento y desarrollo de otros movimientos populares, pasaron a considerarse como secundarios los sectores obrero y estudiantil para concentrar todas las fuerzas en el movimiento popular que pasó a ser el hegemónico y el que aglutinaba y movía mayor número de masas.

Estos nuevos movimientos tomaron por sorpresa a las autoridades y fuerzas represivas por la poca experiencia que tenían para enfrentar este tipo de problemas y las formas de lucha y de organización que utilizaba el pueblo. En este aspecto, la burguesía de la Laguna se puede afirmar que actuó de forma inteligente y supo esperar un momento propicio para actuar, No provocó enfrentamientos cuando el movimiento de masas estaba en su etapa ascendente.

De octubre de 1972 al mes de abril de 1973 tuvo lugar el movimiento de trabajadores del Departamento de Limpieza de Torreón que lucharon para conseguir unas condiciones de trabajo menos injustas y más humanas puesto que no les pagaban el salario mínimo, no tenían seguro ni asistencia médica y trabajaban jornadas de 14 horas. Del 18 al 20 de noviembre realizaron una huelga y las formas de lucha que realizaron fueron manifestaciones, mítines, negociaciones por comisiones numerosas de trabajadores.

La toma de decisiones se realizaba en asamblea general y el movimiento fue dirigido por un grupo de trabajadores elegidos por las bases del propio sindicato.

"Apenas comenzábamos a sentar nuestros reales en el trabajo de la colonia Tierra y Libertad cuando se dio el primer gran movimiento regional con el caso de los trabajadores del Departamento de Limpieza.

El Departamento de Limpieza representó en la ciudad lo que Batopilas en el campo: Se dividió la opinión pública lagunera con ese movimiento.

El Partido Acción Nacional (PAN) y otras organizaciones políticas buscaron acercarse. Incluso el mismo Partido Comunista Mexicano (PCM) y otros grupos de izquierda no pudieron manifestarse en contra del movimiento. También a la izquierda la tomamos por sorpresa porque entramos a ocupar un vacío político a través de la lucha de masas.

Los de Política Popular, los de Línea de masas, de ser una fuerza insignificante pasamos a ser la fuerza principal en la lucha de masas en la Laguna o sea, fue «Tierra y Libertad» primero pero después realmente fue el Departamento de Limpieza el que nos sacó a luz pública y sacó también la integración de cuadros cristianos con cuadros marxistas, para llamarlos de alguna manera". (Hugo Araujo)[312]

El objetivo en estos momentos, de los cuadros de Política Popular, era dar nuevas luchas para conseguir construir una base regional de apoyo y para ello se trabajó en extensión más que en la consolidación de los centros de trabajo que ya se tenían. El movimiento urbano se iba desarrollando y consolidando. Quedaba por replantearse el reiniciar trabajo con el campesinado para generar un movimiento en el campo que permitiera desarrollar organización independiente de la Confederación Nacional Campesina (CNC) que controlaba fuertemente toda la Comarca Lagunera. Se tomó la decisión de reintegrarse al campo y la primera experiencia fue la formación del poblado Emiliano Zapata en el eriazo del Ejido Colón del Municipio de Francisco I. Madero con un grupo de solicitantes de tierra.

"Hicimos movilizaciones a la Reforma Agraria, volanteos, nos vinculamos a las Colonias. Dos elementos eran los agitativos. Por una parte la actitud de las autoridades agrarias de no ceder la tierra y por otro lado la confabulación de los pequeños propietarios con los líderes que hacían muy difícil nuestra integración a otros problemas

312 Entrevista #39 p. 18

de carácter ejidal. Esto nos llevó a buscar una salida alternativa y esa salida fue crear un poblado campesino con la colaboración de todos los ejidos. De hecho dimos pasos importantes y como experiencia fue buena porque tratamos de desarrollar un grupo en el campo, sin embargo, como no había emanado de la lucha de enfrentamiento, muy pronto actuaron fuerzas dispersas en su interior, ciertas contradicciones que hicieron que la resonancia de esta experiencia tuviera muchas limitaciones. Seguimos trabajando pero no con los resultados que esperábamos". (Hugo Araujo)[313]

De esta manera se llegó a una nueva etapa que se caracterizó por la creación de dos nuevas zonas políticas y el desarrollo de la Base Regional de Apoyo. El día 10 de mayo de 1974 se llevó a cabo la invasión de unos terrenos para formar la colonia Flores Magón. La dirección y organización inicial estuvo a cargo de unos líderes que al ser reprimidos, solicitaron el apoyo de los cuadros de Política Popular quienes decidieron entrar a dirigir esta lucha con el objetivo de extenderse a otras zonas de la ciudad. Por estas mismas fechas, 16 de mayo de 1974, se repitió, en ciertos aspectos, el proceso anterior en San Pedro de las Colonias, Coahuila, donde se realizó una invasión para formar la colonia Emiliano Zapata. Los dirigentes de los invasores invitaron a los de Política Popular para que tomaran la dirección y así lo hicieron desplazando unos cuadros a la nueva colonia con el objeto de utilizarla como plataforma para desarrollar trabajo campesino en la zona ya que muchos de los invasores de la nueva colonia procedían del campo y conservaban muchas relaciones, tanto familiares como amistosas, con los ejidos de los que habían salido.

"Nosotros llegamos a tener incidencia en diez colonias de invasión, a movilizar más de quince mil colonos por Torreón en aquellos años del setenta y tantos. Esto es muy importante como antecedente

313 Ib. p. 27

de Batopilas, o sea, no hubiera sido posible el desarrollo de Batopilas sin la fuerza popular con que contábamos y sin la experiencia que habíamos tenido. Si tú tienes la posibilidad de trabajar con cien, doscientas o más de quinientas familias y meterlas todas en un terreno y luchar por el agua, por la luz, por el drenaje, por la casa y todo esto, aprendes mucho pero no hay que perder de vista de que es un sector y vas en comisiones masivas y te enfrentas con el Estado y le arrancas una serie de servicios y avanzas, pero esto no opera igual cuando tienes un poder establecido como en la CTM". (Javier Gil)[314]

Indudablemente, el período 74-75 fue el de mayor desarrollo del movimiento popular independiente y significó el crecimiento y consolidación de Política Popular hasta llegar a convertirse en la fuerza política hegemónica en Torreón.

"En el 75 se consiguió el mayor auge y no fue por lo sindical por donde comenzamos, por lo obrero, por donde hubiéramos creído, sino que fue por lo popular. Para nosotros lo popular fue una veta que representó un gran descubrimiento, entonces estábamos metidos en Torreón, en «Tierra y Libertad», en la «Camilo Torres», en Gómez, en la «Flores Magón», en la «Jacinto Canek», en la «Rubén Jaramillo» y habíamos estado participando en el movimiento de los ferrocarrileros, en el movimiento de los electricistas.

Llegó un momento en que los dos polos de desarrollo fueron por una parte «Tierra y Libertad», la «Prolongación División del Norte», la «Camilo Torres», el Departamento de Limpieza, los ferrocarrileros, movimiento estudiantil, etcétera. Y por otro lado, estaba la «Flores Magón», la «Rubén Jaramillo» y la «Jacinto Canek» y se empezó a participar en dos ciudades, Torreón, Coahuila y Gómez Palacios, Durango. Esta fue una etapa del movimiento que siempre aprovechamos, la ventaja de estar situados en dos estados; cuando las broncas estaban en Durango, en Gómez Palacio, la base de dirección política, de orientación, estaba en Coahuila y a la inversa". (Hugo Araujo)[315]

314 Entrevista #74 p. 32

315 Entrevista #39 p. 25

En todo este auge y desarrollo de Política Popular y de los movimientos de masas en la Comarca Lagunera había una serie de características que llamaban fuertemente la atención. Una de ellas era la enorme juventud de la mayoría de brigadistas, casi todos ellos adolescentes salidos de la secundaria o de la preparatoria. En segundo lugar porque se caracterizaban, estos brigadistas, por una profunda mística que permeaba fuertemente todas sus actitudes y las cargaba de ciertos matices de dogmatismo que fácilmente se convertía en sectarismo. Otra característica era la gran facilidad de conectar los planteamientos de los grupos cristianos más progresistas con los planteamientos de Política Popular. Además de esta cercanía en cuanto a planteamientos y actitudes se dio también el fenómeno de que numerosos cristianos se integraron totalmente como brigadistas de Política Popular.

Esta organización había conseguido un gran desarrollo a nivel urbano teniendo como bases principales las numerosas colonias de invasión. También habían logrado tomar la dirección estudiantil de varias escuelas y tenían relación permanente con diferentes sindicatos. Conseguido este desarrollo urbano se plantearon, por tercera ocasión, la necesidad de desarrollar trabajo en el campo que había sido su primer objetivo político.

"Llegó un momento en que nosotros nos planteamos que el movimiento popular debía ser una base social de apoyo para los movimientos principales que eran el movimiento campesino en el campo y el movimiento obrero en la ciudad. A esas bases había que dedicarlas a trabajar en el campo. Nosotros a principios del 76, nos fuimos a vivir a San Pedro, a la «Emiliano Zapata», y de ahí la convertimos, con la experiencia que llevábamos de varios años, en la base principal para impulsar el trabajo campesino.

Desde ahí empezamos a tener muchos grupos, y llegamos por la parte norte a Francisco I. Madero donde estaban ya los compañeros

de la colonia «Dos de Marzo», dando la lucha. De hecho estábamos trabajando los dos municipios cuando por la integración de algunos sacerdotes se vio una buena posibilidad. Ellos se integraron, comenzaron a trabajar primero como buenos pastores, y luego a dar cierta orientación política y una cosa que vimos como regla general durante todo ese período fue que los sacerdotes abrían el trabajo y en la medida que el trabajo se politizaba entrábamos nosotros. Cuando el grupo de compañeros de Batopilas tuvo la necesidad de asesoría más profunda para la organización de su movimiento reivindicativo o de autodefensa, porque los estaban corriendo, entramos como brigada de la «Emiliano Zapata» a trabajar. Como brigada empezamos a buscar, junto con el padre Benigno, la asesoría jurídica y empezamos a organizarlos". (Hugo Araujo)[316]

2.5.- Se preparan las condiciones para la huelga

"Batopilas fue una experiencia diferente a las colonias populares. Eso es una cosa muy importante a rescatar. La llegada a Batopilas, más que una llegada de Política Popular, fue la llegada de un movimiento de masas" (Teresa Fernández)[317]

La posibilidad que se presentaba a los cuadros de Política Popular de poder iniciar un trabajo político con el grupo de trabajadores de Batopilas no fue desaprovechada. La experiencia de algunos años de trabajo en la Laguna les había permitido un fuerte crecimiento a nivel de colonias populares independientes lo cual significaba vivir una cierta contradicción con sus propios principios maoístas que definían al campesinado como un grupo

316 Ib. p. 28

317 Entrevista #43 p. 38

fundamental para llevar a cabo la revolución en un país atrasado. Por otro lado ya no se podía esperar un desarrollo sostenido a nivel de colonias y se tenía que pensar en penetrar otros sectores que permitieran crecer y consolidar las bases sociales propias.

A pesar de los planteamientos teóricos "campesinistas" que Mao manejaba, el grupo de Política Popular no había desarrollado ni madurado una estrategia de trabajo con el campesinado; no tenían, al llegar a Batopilas, una concepción elaborada sobre la importancia de la Comarca Lagunera y cómo penetrar el sector campesino. Para ellos significó aprovechar una coyuntura que se les presentaba.

Hugo Andrés Araujo fue el primer cuadro desplazado a Batopilas y explica ampliamente la posición que tenían en aquellos momentos:

> *"El movimiento de Batopilas está inscrito en una serie de trabajos que se estaban haciendo para llegar a los trabajadores agrícolas. La característica particular de éste fue el ser orientado muy desde el principio, muy desde las inquietudes iniciales, por los sacerdotes. La tarea de Benigno fue muy ministerial inicialmente y posteriormente, cuando se inició el problema, fue acercarlos sutilmente a las organizaciones independientes y, por otra parte, ir viendo cómo iban avanzando en su problema. De hecho nosotros teníamos una visión de que aquí, en Batopilas, que era un lugar que conocíamos desde antes, estaba muy controlada la situación, por eso nuestro planteamiento fue no entrar desde el principio, en la etapa preparatoria, algunos de nosotros, o las mismas Colonias.*
>
> *Nos interesaba penetrar el movimiento campesino porque lo considerábamos como uno de los movimientos principales. Habíamos estado trabajando el movimiento popular, habíamos desarrollado una fuerza y ya era como la tercera vez que nosotros intentábamos trabajar tanto entre ejidatarios como entre solicitantes de tierra y con trabajadores agrícolas. Considerábamos que si bien el movimiento popular coyunturalmente era un movimiento importante –hasta 1975*

estábamos realmente en todos los movimientos de la Laguna– era un movimiento que iba a durar unos años nada más y en la Laguna, nuestra intención, desde nuestra llegada, había sido trabajar con los campesinos. La situación del movimiento de Batopilas fue muy favorable porque los Suárez hicieron todo lo posible por poner en una situación defensiva a todos los trabajadores. A diferencia de otros movimientos en que habíamos participado, en éste las medidas que fueron tomando los patrones a través de los administradores, –el hecho de que los patrones fueran ausentistas y los administradores cometieran indiscreciones– dejaba muy claro el ver que la intención era irlos corriendo poco a poco y además vender la pequeña. Desde este punto de vista, a diferencia de otros movimientos donde encontrábamos a los trabajadores divididos, trabajadores agrícolas, en este caso los compañeros de Batopilas se fueron unificando. Esto hacía que aunque tuvieran diferentes formas de ver nuestra llegada, la necesidad de una orientación fuera más o menos generalizada.

El movimiento popular era un movimiento radical, de enfrentamiento, y esto a la lucha campesina le resultaba un tanto complicado asimilar, tan es así, que al principio, con las experiencias que habíamos tenido en otros movimientos, quienes nos comenzamos a meter en esto insistíamos mucho en ser más legalistas y más democráticos.

También la conducción y el respaldo que recibimos de los sacerdotes en el primer momento fueron muy importantes en este movimiento porque era la gente que estaba bastante cercana a ellos y, aunque había temores, era mucho respeto al sacerdote; aunque se suponía que éramos muy acelerados o comunistas o eso, no había peligro porque los curas andaban con nosotros". (Hugo A. Araujo)[318]

El primer paso hacia la integración con los trabajadores fue asistir a las reuniones clandestinas que se estaban realizando con el objetivo de que el grupo de peones los fueran conociendo y les tomaran confianza.

"Andrés entró cuando habíamos 20 ó 30 gentes juntándonos. Aparte de Andrés, Javier, ellos fueron los que más vinieron. Desde

318 Entrevista #39 pp. 1-4

el principio entraron derechamente y entraron como una sorpresa. Nosotros, cuando fuimos a Las Lupitas vimos a esas gentes y esa vez también llegó el Padre Batarse, fue la única vez y después ya no volvió. Nosotros pensamos que como el rollo era muy grande a Benigno se le estaba terminando. Fue cuando él dijo: «Bueno, compañeros, en vista de que ya estamos muy apretados va a venir un compañero de tal parte y otro de tal parte». El pretexto fueron los solicitantes de tierra que iban a venir y nos íbamos a juntar y cuando llegamos vimos unas gentes desconocidas y tanteamos que eran personas honestas, por la forma de tratarnos y de echarnos el rollo. Los empezamos a conocer apenas porque ellos venían muy disfrazados, como que no eran naiden pero nosotros sabíamos que era alguien que nos estaba queriendo ayudar". (Ezequiel Rojas)[319]

"Llegamos a Batopilas vía los sacerdotes pero, aparte de eso, la cuestión es que llegamos con muchas masas, con una experiencia de las colonias organizadas, de un movimiento de 4 años de experiencia, de fracasos, de corrección de línea, de instrucción política, de mayor conocimiento del estado, más que nada de la zona, por lo menos los militantes medios éramos más inmediatistas pero con un conocimiento mayor de los enemigos y sobre todo entrábamos al campo por primera vez. El objetivo de llegar a Batopilas era entrar al campo, poder entrar como movimiento popular independiente, movimiento independiente con toda la línea que habíamos logrado en las colonias. Yo creo que eso era lo que queríamos, o sea, tener una influencia en el campo mayor que la que se tenía hasta esos momentos en grupos aislados con relaciones efímeras". (Teresa Fernández)[320]

Para mediados del año 1975 la casi totalidad de los trabajadores de Batopilas ya se habían integrado a las reuniones periódicas. Se había conseguido el primer objetivo: conformar un grupo mayoritario y más o menos compacto. Asimismo se había

319 Entrevista #23 p. 40
320 Entrevista #43 p. 32

conseguido relacionar al grupo con los orientadores de Política Popular que dirigirían el proceso de lucha y, finalmente, ya contaban con unos abogados que les apoyarían en todo el proceso legal: Federico O'reilly Castillo y Federico Eppen Canales. Su trabajo específico era el aspecto jurídico del problema pero no se limitaron a defender el pleito de los trabajadores desde el punto de vista estrictamente profesional sino que también, sobre todo Federico O'reilly, tuvieron en cuenta los aspectos e implicaciones políticas de su actuación.

> *"O'reilly es un caso excepcional, reúne tres o cuatro cualidades básicas. Es honesto, tiene experiencia, es brillante y servicial. Es la combinación perfecta para cualquier dirección política que tiene que apoyarse en planteamientos jurídicos. Batopilas, también en ese sentido, es ejemplo y concreta la experiencia de los movimientos anteriores porque en los movimientos anteriores tuvimos asesoría parcial, a veces ocasional, etcétera, pero en Batopilas se dio un principio básico: la participación jurídica bajo la dirección política y la dirección política a partir de las opciones jurídicas viables. Dos aspectos que no son fáciles de encontrar y en ese sentido fue excepcional.*
>
> *Como un profesional O'reilly cumplió con su trabajo. Porque no podía ser abiertamente el político. O'reilly era un abogado contratado y se acabó. Con un gran prestigio de honestidad que lo había ganado antes". (Javier Gil)*[321]

La primera decisión que tomaron los trabajadores, asesorados por los abogados, fue presentar una demanda contra los patrones ante la Junta de Conciliación y Arbitraje acusándolos de incumplimiento del convenio de trabajo firmado con fecha 3 de septiembre de 1973.

La respuesta a la demanda fue elaborada por los apoderados de la patronal, los abogados Jesús Villagómez, Guillermo Rodríguez y Alberto Caldera, con fecha 16 de julio de 1975. Como

321 Entrevista #74 p. 36

era de esperar, no aceptaron responsabilidad alguna por parte de sus representados negando las acusaciones hechas por los trabajadores de Batopilas.[322]

Poca importancia tenía el que fuera o no atendida la demanda puesto que el objetivo principal era sentar un precedente de lucha legal contra la empresa así como el acostumbrar a los trabajadores de Batopilas a usar este tipo de armas.

2.6.- Relación con las colonias populares independientes

El siguiente paso fue promover la relación del grupo de trabajadores de Batopilas con las colonias independientes para que fueran conociendo y entrando en contacto con otras masas populares en lucha. Resultó fácil esta conexión porque la mayoría de colonias estaban controladas y orientadas por los cuadros brigadistas de Política Popular. De esta forma se realizaba también uno de los objetivos de la línea de masas: la relación entre dos centros de trabajo se tenía que dar de masas a masas y no solamente a nivel de cuadros o brigadistas.

La celebración de los aniversarios de invasión de las colonias cumplían con esta función y servían de pretexto para invitar a compañeros de otras colonias o de otros centros de trabajo en lucha. En el caso de Batopilas también se utilizó este sistema y por ello fueron invitados a los aniversarios de las colonias "Tierra y Libertad" de Torreón, "Emiliano Zapata" de San Pedro y "2 de Marzo" de Francisco I. Madero para que fueran conociendo el movimiento y que las colonias también empezaran a conocerlos a ellos como un grupo de compañeros que estaban luchando contra sus patrones y administradores.

322 A.E.C.B. Expediente 186, Folder 1-C.

El abrir el contacto con las colonias significaba también el descubrir a los compañeros de Batopilas que sus orientadores Benigno, Andrés, Armando, Javier, estaban coordinados con un movimiento de lucha más amplio, que no estaban metidos solamente con ellos sino que tenían toda una línea política que les iban transmitiendo y que la orientación que les pasaban a ellos respondía a los planteamientos que tenía una organización de masas.

Las primeras visitas a las colonias produjeron un fuerte impacto en los campesinos de Batopilas porque desconocían esta realidad ya que estaban completamente desconectados de todo movimiento de lucha y vivían metidos en el campo sin apenas contactos con la ciudad. También les impresionó porque ellos solamente llevaban unos meses reuniéndose y tenían que hacerlo de forma clandestina y en cambio en las colonias pudieron constatar que eran miles de gentes que habían conseguido, a través de una fuerte lucha, "liberar" unos terrenos para construir sus casas y que dominaban totalmente estos territorios.

"Yo veía pos que era una cosa nunca vista. Cuando íbamos a Torreón, pasaba y veía esos cuartillos pero no me imaginaba qué clase de gente era, o sea, ni siquiera me daba cuenta.

Lo que sí oí en las noticias era que decían de los paracaidistas, que ellos habían invadido para construir casas, para dormir acostados, no para dormir parados. Se me grabó mucho eso.

Yo cuando fui a comisión fue Benigno con nosotros y ya nos explicaban cuál era su problema y nosotros les explicábamos cuál era el nuestro". (Salvador Maravillas)[323]

"Fuimos a una reunión a Tierra y Libertad, cuando estaba en su mero apogeo y ahí empezamos agarrar muy buenas ideas porque entonces estaba jalando muy bonito la cosa. Sentíamos que la gente empezaba a moverse, se sentía el compañerismo. Te ofrecían un taco...

323 Entrevista #17 p. 26

Como la gente estaba en mucha alza llegaba una comisión de otra parte y le hacían que se echara un rollo y nosotros empezábamos ¡apenas! pero le daba a uno gusto cuando veía que la gente le ponía atención y alguna información que llevara uno, la gente estaba a un grito y decía: «No, pos vamos a entrarle, compañero» y ¡con aquel gusto! Y uno sentía que ya no estaba solo, que había más fuerza. Al menos en lo que yo fui al principio, que no sabía nada, sentía uno que se iba desarrollando porque las primeras veces uno iba en blanco pero ya después de dos o tres veces pues ya iba uno con más confianza". (Javier Vázquez)[324]

2.7.- Cambio de táctica de los patrones

Las contradicciones seguían agudizándose en Batopilas. Los trabajadores iban fortaleciendo su unidad interna y ampliaban sus relaciones hacia el exterior con las colonias, con grupos de solicitantes de tierra, con trabajadores de las pequeñas propiedades de los alrededores y se notaba como iban cambiando paulatinamente sus relaciones con los mayordomos y administradores de la hacienda. Ya no eran los peones acasillados serviles y obedientes de antes sino que se habían transformado en un grupo capaz de enfrentarse a los mayordomos y administradores cuando éstos cometían algún abuso o injusticia. Estos habían perdido el control sobre los trabajadores y para recuperarlo empezaron a tomar medidas represivas más duras. Otra vez repitieron la táctica de retener las rayas semanales pensando que, como era tiempo de pizca del algodón, se dispersarían.

"Ya cuando los patrones empezaron a ver que salía la gente, ellos tuvieron reunión con la gente de confianza y empezaron a ver que esto no servía, para ellos ya era una cosa extraña. No extraña, sino

324 Entrevista #23 p. 34

cosas que no se habían ejercido allí. Ellos entendían hasta dónde íbamos, ellos entendían lo que andábamos haciendo.

Era una cosa que se había dado antes pero con el control de ellos. Ahora ya no tenían el control, Isidro ya se había ido. Entonces empezaron a investigar quienes andaban ahí, a darse cuenta que andaban los curas, gente de las colonias, gentes paracaidistas, gentes revoltosas, decían ellos: «Ya es muy difícil parar esto, ya no podemos».

Para esto ya empezaron a retener los salarios. Ellos sentían que ya no servía la cosa y que por ese medio de retener los salarios podría salir la gente más rápido sin tener que correrlos. Nos debían dos semanas, nos pagaban una y nos debían una. Después nos debían tres, nos pagaban una y nos quedaban dos. Y así se fueron. Nos debían cuatro nos pagaban una y quedaban tres y así se fueron..." (Salvador Maravillas)[325]

La reacción de los trabajadores no se hizo esperar y se enfrentaron violentamente con los administradores exigiendo el pago inmediato de las rayas atrasadas.

"Les hablamos a Martínez y a González, hasta lloró el pelado porque nos juntamos todos ahí y le dijimos al gerente, a Martínez: «¡Nos vas a pagar!» Entonces el pelado nos dijo: «–Bueno ¿qué quieren que haga? A mí me mandan». «–¡Pero tú eres el mero encargado aquí, de nosotros, como gerente y parte de la administración porque aquí está el administrador, Don Antonio». «–Miren, muchachos, por favor, hagan de mí lo que quieran». Estaba ya resignado a lo que dijéramos porque la gente sí se juntó y con aquel coraje que teníamos todos...! sin siquiera pensar qué era lo que íbamos hacer". (Javier Vázquez)[326]

Los obreros de la vitivinícola no se habían unido ni participaban en el proceso de unidad desarrollado por los trabajadores de la labor, por los peones acasillados.

A los obreros no se les habían retenido todavía los pagos y por otro lado, los peones desconfiaban de ellos por ser gente más allegada a los administradores.

325 Entrevista #34 pp. 13-14

326 Entrevista #23 p. 30

"A los trabajadores de la fábrica las primeras semanas no les fallaba la raya. Nomás acá a uno, sí. Entonces empezamos a agarrar más conciencia: «Bueno y por qué? Ellos son trabajadores de la misma pequeña, de la misma propiedad. ¿Por qué nada más a ellos les pagan y a nosotros no?».

Ya cuando a ellos se les negó la raya fue cuando también empezaron a entrarle.

Nosotros empezamos a invitarlos pero de primero, pos claro, se enojaban y decían que por culpa de unos cuantos también les dejaron de pagar a ellos, que nosotros ahí andábamos haciendo rejolina y que esto y que lo otro..." (José Haros)[327]

"... según el contrato había diferencia entre los que trabajaban dentro de la vitivinícola y los jornaleros pero ya en el conflicto se unificaron y dijeron: «Aquí es un mismo barco y si se hunde, nos hundimos todos». Entonces ellos tomaron el acuerdo de que había que unirse porque si los de la vitivinícola querían hacerla por su lado sintieron que no la harían los jornaleros tampoco. Mutuamente se necesitaban y se unieron. Es lo que se ganó: la unidad". (Benigno Martínez)[328]

La retención de los salarios significaba atacarlos en su punto más vital, en su subsistencia, quitarles la comida y ponerlos en condiciones extremas.

Este nuevo problema se convirtió en el más sentido y más importante para los trabajadores. Qué hacer para poder comer ellos y sus familias, fue el punto a discutir en sus asambleas y llegaron a un acuerdo: que la tienda "La Cooperativa", propiedad de 33 socios y con un capital aproximado de cien mil pesos, fiara los alimentos a los trabajadores hasta que cobraran sus salarios y pudieran pagar las mercancías que sacaran.

Significó un pequeño problema el que no todos los trabajadores fueran socios de la cooperativa pero se superó con la orientación de algunos compañeros.

327 Entrevista #19 p. 5

328 Entrevista #13 p. 8

"Ya cuando vimos que nos retiraron el crédito, que no nos dieron de comer, entonces dijimos: «bueno, compañeros, no tiene más lucha que comernos lo que tenemos en la tienda, aunque somos 33 socios, aquí vamos a comer todos hasta donde se acabe». Pero siempre con la orientación, acá platicando en juntas, ya teníamos juntas". (Ezequiel Rojas)[329]

Con este acuerdo de socializar la tienda, de que todos los trabajadores fueran o no socios, pudieran sacar mercancías fiadas se consiguió superar el peligro de división que hubiera significado un gran retroceso a nivel de organización y un antecedente negativo el que los intereses económicos de un grupo prevaleciera sobre las necesidades de la colectividad. Las existencias de la pequeña tienda pronto se agotaron.

"Se acabó la tienda. Fueron cuatro o cinco semanas que nos estuvo sosteniendo". (Zenón Medina)[330]

"La tiendita, que era de unos compañeros, quedó sólo con los casilleros, nos la acabamos, y lo que tenían de ahorro en efectivo también nos lo acabamos". (Javier Vázquez)[331]

La urgente necesidad de conseguir qué comer fue la palanca que levantó la combatividad de los trabajadores. No se amilanaron ni se sintieron derrotados sino que creció enormemente, en todos ellos, la disposición a combatir y a movilizarse para superar la grave situación en que se encontraban.

Tampoco cayeron en el inmediatismo de tomar como el problema principal la retención de los salarios; comprendieron claramente que esta acción era una simple manifestación, un síntoma, del problema real: su despido.

Después de analizar largamente la situación en las asambleas que realizaban, tomaron el acuerdo, siempre orientados por los

329 Entrevista #16 p. 15

330 Entrevista #4 p. 9

331 Entrevista #23 p. 7

compañeros de Política Popular, de luchar para conseguir dos objetivos principales: en primer lugar, y como objetivo más inmediato por la urgencia que tenían, conseguir alimentos para subsistir ellos y sus familias, y en segundo lugar, paralelamente, realizar una fuerte labor de difusión de su problema con el fin de despertar, principalmente entre el campesinado de la zona, la solidaridad y el apoyo político que iban a necesitar para librar las próximas batallas, ya frontales, contra los patrones. Y lo lograron.

2.8.- Desarrollo de la lucha legal

Además de trabajar para conseguir los objetivos políticos y económicos también se buscaron los instrumentos legales ya que este aspecto era base fundamental para sustentar la lucha política. Federico O'reilly estaba consciente del papel que jugaba en el grupo como asesor legal y aunque no tuviera muy claros los objetivos políticos siempre cumplió con su labor de asesor jurídico.

"En un principio no me llamaba la atención Batopilas porque la veía como un negocio donde no les pagaban los salarios y que había que presentar la demanda pidiendo el pago de los salarios o, en su caso, la rescisión del contrato por incumplimiento por parte del patrón, pero en la medida en que Benigno me fue invitando ya más seguido a platicar con los compañeros empecé a ver más a fondo las perspectivas del pleito pero en el estricto campo legal, no en el aspecto político.

En el aspecto político a mí, en realidad, no se me había ilustrado del todo, pero era necesario coordinarnos porque lo que se buscaba por parte de los orientadores era utilizar los pretextos legales para poder dar la lucha política. La organización ya la estaban estructuran-

do los compañeros pero la lucha política, en realidad, ya tenía que basarse en los aspectos legales, cubrir el aspecto legal para estar cubiertos en la lucha política". (Federico O'reilly)[332]

El planteamiento era conseguir que el aspecto legal acompañara al proceso político. Los dos aspectos debían caminar paralelamente y en coordinación para lograr el avance y consolidación del movimiento.

"Hasta después me dijeron: «–Es que se trata de esto, de una organización campesina». «–¿Le entras?». «–Sí, sí le entro». Pero ya me lo dijeron después de que había ido yo a hacer méritos, vamos a decirlo así, no me lo dijeron luego luego, sino primero vieron cómo se iba dando el acercamiento con los compañeros, que se fue creando confianza, ya tenían antecedentes míos en cuanto a cómo litigaba y a quien defendía, o sea, tenía cierto curriculum, para el efecto de integrarme en esa forma no se hizo difícil, solitos se fueron dando los pasos, sin presionar a nadie. Creo que esa fue muy buena política, porque lo que se hizo fue porque se quiso hacer". (Federico O'reilly)[333]

Esta relación entre proceso político y aspecto legal era sorprendente para O'reilly. Incluso que el aspecto legal, en ciertas situaciones, quedase subordinado a lo político chocaba con la práctica que, como abogado, tenía.

En la medida que avanzó el proceso y se agudizaron las contradicciones, los orientadores fueron desarrollando las prácticas de la línea de masas de la organización "Política Popular" y aprovechaban las diferentes coyunturas para orientar a los trabajadores hacia prácticas más comunitarias, menos personalistas, más colectivas, más igualitarias, que todos participaran activamente y superaran las posturas pasivas que habían tenido tradicionalmente. Se promovía permanentemente la práctica de "atreverse

332 Entrevista #25 pp. 2-3

333 *Ib.* p. 23

a pensar, atreverse a hablar, atreverse a decidir". Solamente así podían convertirse en sujetos de su propia historia.

Dentro del plan de participación colectiva no se podía descuidar el aspecto legal. La realidad era que, hasta ese momento, el problema de la retención de los salarios era un problema laboral personal que afectaba a todos y a cada uno de los trabajadores de Batopilas de forma individual. Como trabajadores no tenían ninguna figura legal colectiva ni tampoco estaban organizados bajo una instancia que les diera cobertura legal como grupo de trabajadores ya que el convenio de trabajo que habían firmado en septiembre de 1973 había sido en forma individual y no un contrato colectivo. El primer paso importante fue colectivizar el problema.

> *"Bueno, ¿qué hacemos? ¿Vamos a convertir el problema legal que es un conflicto individual de trabajo, en conflicto colectivo? Y bueno, «¿qué es lo que vamos a hacer? No somos sindicato». Se planteó entonces; «vamos a organizarnos en sindicato», pero ya teníamos algunas experiencias de que la Junta de Conciliación nomás no registraba sindicatos independientes, o si no independientes, que no estuvieran bajo el control de la* CTM. *Entonces «¿Cómo le hacemos para convertir el conflicto en colectivo? Pues organizarnos en coalición», que así lo prevé la ley, cuando menos la ley anterior así lo preveía. La del 36". (Federico O'reilly)*[334]

Constituirse como coalición de trabajadores agrícolas significó un fortalecimiento del movimiento porque se sintieron con más fuerza los trabajadores. Ya eran un colectivo, con intereses comunes por los que luchar y bajo una figura legal que unía y reforzaba los lazos de solidaridad que los había unido anteriormente.

También se convirtieron en interlocutores válidos ante los funcionarios de la Junta de Conciliación y Arbitraje de Torreón

334 *Ib.* p. 24

a quienes empezaron a visitar frecuentemente en comisiones más o menos numerosas rompiendo con la práctica de participación directa, costumbre en la que solamente los abogados pueden llevar los problemas en la Junta.

> *"Asistían a las Juntas de Conciliación con motivo del conflicto individual de las tres semanas de salarios, ya habían tenido un acercamiento con el Presidente de la Junta, con los representantes del Trabajo y del Capital en la Junta, donde habían expuesto su problema. Ya se estaban desenvolviendo bastante bien en las relaciones con autoridades y ya conocían a la gente de la Junta de Conciliación.*
>
> *Y los funcionarios de la Junta de Conciliación ya conocían el conflicto porque, generalmente, en los tribunales obreros sobre todo, no quieren que sean los trabajadores quienes traten con los funcionarios. Que sea el abogado. Y cuando estos compañeros llegaban a audiencia y hablaban con el Secretario de la Junta, con Cepeda, exponiéndole los problemas de por qué no se había llevado a cabo la audiencia por falta de integración, se sorprendían, de que los propios trabajadores fueran a ejercitar sus derechos". (Federico O'reilly)*[335]

2.9.- Difusión del problema en la Comarca Lagunera

En noviembre y diciembre la situación de los trabajadores era crítica debido a que ya tenían 9 semanas sin recibir sus rayas y sobrevivían sin ningún tipo de ingreso económico. La repercusión de esta situación económica tan precaria afectaba fuertemente la vida familiar de los trabajadores. Día con día se iba agravando el problema y por ello urgía tomar medidas para superar esta situación y encontrar la forma que les permitiera subsistir y continuar luchando.

335 Ib. p. 30

"Nos propusimos organizar mínimamente a los compañeros al interior en comisiones. Ganarnos primero el apoyo campesino de los alrededores, a la opinión pública y recibir un apoyo sordero del movimiento popular, para que no lo catalogaran de rojillo y buscar que, etapa por etapa, aparecieran nuevas fuerzas". (Hugo A. Araujo)[336]

"El objetivo de nosotros, en ese momento, era prepararnos, buscar gente, relacionarnos con ejidos, con colonias". (Ignacio Collazo)[337]

"...salían comisiones. Traíamos un sonido, un microfonito. Mi papá prestó el camión con la condición de que yo lo manejara. ¡Yo ni sabía manejar! ¡Entonces era a mí al que me tocaba más!, pos ahí estaba el micrófono y yo estaba allí y una comisión afuera repartía los volantes.

Lo que se hizo fue una expedición de rutas. A mí me tocó por acá, por el estado de Durango. A Óscar Calera, que era el rayador, le tocó por allá, por otros ranchos. Era una comisión que salía.

En la tarde llegábamos y nos reuníamos a informar lo que se había dicho por ahí". (Salvador Maravillas)[338]

"Cuando íbamos al campo íbamos solos. Lo único que pedíamos era ayuda económica. El problema de que teníamos tantas semanas sin raya. Llegábamos directamente al ranchito y hablábamos cuadra por cuadra. Salía la gente y nos llevaba mandado, ropa, medicina y todo. Nos preguntaban y les decíamos cómo estaba el problema y nos decían: «Vuelvan otra vez, al cabo nosotros aquí les ayudamos con lo que puédanos». Lo que también nos ayudó mucho fue que con el rollo del béisbol casi en todos los ranchos nos conocían bien, casi en todos lados teníamos amigos desde hacía muchos años. Llegábamos allí con la gente: «No, pos que son de Batopilas y que es fulano, que es mengano, o sea, gente conocida»". (Martín Guardado)[339]

336 Entrevista #39 p. 2
337 Entrevista #27 p. 24
338 Entrevista #34 p. 24
339 Entrevista #30 p. 20

"Las colonias nos facilitaban la manera de poder difundir nuestro problema aquí, a los alrededores. Ellas nos facilitaban papel, máquina, tinta, todo lo que fuera, o sea, que no nos preocupábamos que ellos sabrían cómo hacerle para ayudarnos y salíamos a los ejidos a repartir volantes, en comisioncitas chiquitas, de diez, doce hombres". (Salvador Maravillas)[340]

"Empezamos a pedir y fue cuando ya empezaron a vernos en todo San Pedro, los compañeros de allá, fuimos a pedirles el apoyo y nos lo dieron. Entonces ellos empezaron a arrimarnos así comida y todo eso. Y cuando empezamos a pedir a todos los ejidos nos daban una buena orientación: «Es que ya tienen derecho a usar la tierra y deben de quedarse con ella» y así en todos los ejidos, y nos daban maíz, frijol y todo eso". (Ezequiel Rojas)[341]

"Se empezó a hacer una labor más bien planificada de información a los ejidos, de prevenir a las colonias. Ya había una relación más orgánica de Batopilas con las demás gentes organizadas. Y hacer acopio de despensas. Primero informar. Se hizo una labor de información hasta Tlahualilo, Ceballos, Gómez Palacio, Lerdo, Torreón, San Pedro, Viesca... Toda la Comarca Lagunera se plagó de tantos volantes de información y luego los muebles que se tenían y con sonido ir a hacer mítines a los ejidos y recoger colaboración". (Benigno Martínez)[342]

Paso a paso y con intenso trabajo se lograba despertar la solidaridad y el apoyo de los ejidos al mismo tiempo que los trabajadores se fogueaban y entrenaban para enfrentar los momentos más duros de la lucha. Los compañeros de Batopilas son muy claros al describir las diferentes reacciones que notaban en los ejidatarios: desconfianza y crítica en algunos grupos, apoyo solidario y entusiasta en otros, en algunos casos recibieron la

340 Entrevista #27 p. 9
341 Entrevista #16 p. 15
342 Entrevista #13 p. 14

orientación de que se tomaran las tierras. En la mayoría de casos la respuesta fue muy positiva y recibieron un apoyo masivo y abundante en materia de alimentos, de tal manera que se suscitó un serio problema a resolver: ¿cómo distribuir los alimentos que se recogían?

"Realmente a ellos nunca les faltó el alimento, siempre tuvieron llenas las bodegas y entonces ya allí empezaron a agarrar prácticas muy interesantes. Por ejemplo, la despensa, lo que se juntaba, se repartía realmente de acuerdo a las necesidades". (Benigno Martínez)[343]

"... a un principio nos acabamos lo de la tienda y ya empezamos a traer mandado de los ejidos, juntamos mucho mandado y no hallábamos cómo distribuirlo. Entonces los compañeros de las colonias nos decían por experiencia que hiciéramos despensas según la familia. Pos nos gustó, porque mirábamos que había gente que tenía mucha familia y ¿cómo le íbamos a dar igual que a otros compañeros que no tenían o tenían uno o dos? Entonces, ya con la orientación de los compañeros, lo que hicimos fue ir casa por casa una comisión: «¿Cuánto gasta usted en aceite, cuánto gasta de esto...?» Bueno, de lo que había allá y se levantó una lista. Entonces, conforme al mandado que se juntaba, se repartía". (Martín Guardado)[344]

"Juntaban la comida en un cuartito y allí cada ocho días nos daban nuestro mandadito, pos lo poquito que tenían, lo que alcanzaban a juntar. De esta forma como quiera nadie tenía ni de más ni de menos porque a cada familia le iban dando lo que era su mandado, si era más familia le daban más y si era menos, menos. Conforme la familia nos iban repartiendo lo poquito que juntaban". (María de Jesús Ovalle de Carrillo)[345]

"Cuando se empezó a repartir la despensa todavía no estallaba la huelga. Las primeras despensas se repartieron allá adentro. Antonio

343 *Ib.* p. 30
344 Entrevista #30 p. 15
345 Entrevista #20 p. 16

González, que era el administrador, nos prestó un cuartito". (Martín Guardado)[346]

2.10.- Reacción de los líderes de la CNC

La Comarca Lagunera ha sido una zona tradicionalmente muy controlada por los líderes de la CNC que han dominado y mediatizado a las organizaciones campesinas ejidales. Cuando el movimiento de Batopilas empezó a ser conocido y a despertar solidaridad y apoyo entre los ejidatarios de la zona empezaron a preocuparse y a considerarlo peligroso porque podía extenderse y despertar inquietudes entre los ejidatarios.

Por ello decidieron controlar y penetrar este movimiento que nacía fuera de su dirección y que estaba orientado por una línea política contraria a sus intereses políticos y económicos. No podemos olvidar que el movimiento de los trabajadores agrícolas de Batopilas era el primer movimiento campesino que se daba en la Comarca Lagunera después del reparto agrario del año 1936. A muchos campesinos les recordaba las jornadas de lucha realizadas por los jornaleros agrícolas, organizados en sindicatos, que consiguieron se realizara el reparto agrario con la consiguiente creación de los ejidos de los cuales ellos formaban parte.

"Los comisariados ejidales estaban conectados con los líderes de la CNC y es que cuando se ve un movimiento de estos las dependencias empiezan a manejar las cosas por otro lado. Empiezan a decir: «Ya se fijó, hay un grupo de comunistas» y por ahí. En las asambleas que ellos tienen empiezan a cambiar todo. Por ejemplo la CNC donde se juntan todos los comisariados, pues ahí es donde se les da línea. Entonces nosotros sentíamos que los comisariados estaban temerosos, tenían miedo. Porque la gente del pueblo sí ayudaba. Pero

346 Entrevista #30 p. 16

un apoyo ya como ejido no pudimos conseguirlo y sólo lo hicimos, pero con mucho trabajo". (Ignacio Collazo)[347]

Los líderes campesinos empezaron a moverse y se acercaron a los trabajadores de Batopilas para ofrecerles apoyo en su lucha. En aquel tiempo:

"Aquí había uno que le dicen Calamaco *que era muy allegado a toda la gente que jugaba béisbol. Toda la gente lo quería porque era quien estaba pagando todo, a él le costaba todo, entonces pos todos encantados de la vida. Pero como él era el dedo chiquito de Barajas pos entonces dijo: «A esta gente hay que ganárnosla». El problema fue que cuando vino aquí, que expuso el problema el mismo* Calamaco: *«Miren señores, nosotros vemos que tienen un problema con el patrón y nosotros estamos en la mejor disposición de ayudarlos, no los obligo, pero ustedes son los que tienen que decidir».*

Yo le dije: «Por qué si nosotros hemos andado algún tiempo batallando así desde el principio y nunca nos habías dicho nada y ahora vienes aquí y dices que nos vas a ayudar. Yo, a lo menos, no estoy de acuerdo que nos ayudes». Toda la gente luego luego se empezó a ver que lo tomó mal. «–No, bueno, yo, si ustedes...» «–Pos vienes prometiendo muchas cosas y al último a lo mejor nomás nada». Y a mí nomás la gente se me echó porque lo traté mal, eso creyeron, que lo traté mal, pero era mi deber pos él era del gobierno. Y no le entré". (Ezequiel Rojas)[348]

"Calamaco había prometido meter una solicitud para los predios, por medio de Barajas, antes de que se entrevistara con Andrés. Llegaron a una reunión allí y como había mucha presencia también por parte de Calamaco, nadie le contestó más que Ezequiel, fue el único que habló de toda la asamblea. Le dijo que no estaba mal la idea pero que era cuestión de platicarlo y analizarlo para poder firmar, porque ya se trataba de firmar y no se firmó nada sino que ahí yo lo vi que él se sintió medio «tocado» y es claro que él ya traía su rollo porque de ahí se empezó a retirar un poco más". (Salvador Maravillas)[349]

347 Entrevista #27 p. 10
348 Entrevista #16 p. 20
349 Entrevista #13 p. 41

"...en ese tiempo Calamaco *era Comandante de la Policía de Francisco I. Madero y era el padrino de Batopilas, los apadrinaba para el béisbol y les daba guantes, cachuchas, pelotas, bates, etcétera. Él era el ídolo, era el infiltrado de Barajas para penetrar Batopilas y entonces llegó el momento en que los compañeros dicen: «aquí hay que definirse: o queremos tierras o queremos pelotas. Aunque a este señor lo estimamos mucho y él nos quiere, hay que pintarle una raya». El encargado fue Lalo Márquez de decirle: «Padrino, yo tengo que comunicarle un acuerdo de asamblea. Usted ya no se vuelve a parar en Batopilas». Por eso la agarró tan duro...". (Benigno Martínez)*[350]

2.11.- La Coalición emplaza a huelga

Iban pasando las semanas, las rayas no cobradas se iban acumulando y los patrones no demostraban ningún interés en iniciar pláticas con los trabajadores para encontrar una solución al problema.

El peligro que se corría era que se alargara mucho el problema y se llegara a un estancamiento que podía frustrar la lucha y no conseguir solución a las demandas. Por ello, dieron un salto adelante y a finales del mes de diciembre una numerosa comisión de trabajadores se presentó a los periódicos de Torreón, *El Siglo de Torreón y La Opinión,* para denunciar la injusticia que se estaba cometiendo con ellos, resaltando las consecuencias a nivel familiar que provocaba la actuación de los patrones. Esas fueron las primeras notas periodísticas que hablaron de los trabajadores de la Pequeña Propiedad Batopilas y que indudablemente ayudaron a difundir el problema y aumentar la corriente de opinión favorable a la lucha de los trabajadores.

La nota que publicó el periódico *La Opinión* el 20 de diciembre de 1975 decía:

350 Idem

"60 Familias de Batopilas pasan hambre"

"Por crítica situación atraviesan 60 campesinos trabajadores de la pequeña propiedad Batopilas, municipio de Francisco I. Madero, pues se les adeudan cinco semanas de sueldo y no hay esperanzas de que se les cubran.

Lo anterior fue denunciado ayer por los propios trabajadores quienes agregaron que están en una situación desesperante por falta de sus salarios pues son principalmente sus hijos quienes sufren las consecuencias de la falta de alimentos y de atención médica.

Pidieron colaboración al pueblo, sobre todo asesoría legal para resolver su problema y a las autoridades del trabajo que intervengan en su favor para obligar a los patrones a pagar los salarios que los trabajadores ya devengaron pues no pueden seguir soportando esta situación."

Terminó el año 1975 en estas condiciones y los trabajadores ya tenían la seguridad de que los patrones hacían oídos sordos a sus peticiones y no conseguirían ser escuchados si no tomaban medidas de mayor presión y fuerza que obligara a la familia Suárez a responder a sus demandas.

A inicios de 1976 prepararon las condiciones para emplazar a huelga a la empresa Batopilas. Para ello hablaron con O'reilly para proponerle se encargara de llevar el proceso de huelga. Inmediatamente aceptó debido a la relación que se había establecido con ellos desde unos meses antes. El día quince de enero de 1976 se convirtió en una fecha histórica para la Coalición de trabajadores de Batopilas. A través de sus representantes legales, Federico O'reilly y Federico Eppen, emplazaron a huelga a la Empresa Agrícola y Vitivinícola Batopilas.

"Con fundamento en las fracciones XVI, XVII Y XVIII del artículo 123 "A" de la constitución general de la República, y con apoyo además en los artículos 354, 355, 440, 443, 444, 446, 450 fracciones I y V del 542 en adelante, en cumplimiento del poder que nos fue

conferido y que dimanan de la asamblea efectuada por los trabajadores de la empresa denominada "BATOPILAS" que en coalición decidieron ir a la huelga, con el presente escrito y pliego de peticiones que se adjunta venimos a EMPLAZAR A HUELGA formalmente a la empresa, con el objeto de conseguir el equilibrio de los factores de producción, armonizando los derechos de los trabajadores con los del patrón, según lo previene el artículo 450 de la ley de la materia, desequilibrio que se ha producido por causa imputable al patrón toda vez que a la fecha ha omitido liquidar a los trabajadores de la empresa los salarios correspondientes desde el 22 de noviembre a la fecha, mismos que deberían liquidarse semanalmente, así mismo por haber omitido el pago a los trabajadores de su correspondiente aguinaldo y vacaciones, la negativa a construir una escuela "artículo 123" a la cual se había obligado, en consecuencia se busca el cumplimiento de las relaciones o contratos individuales de trabajo para cada uno de sus empleados, violaciones flagrantes que si la empresa se niega a acceder a nuestras peticiones que más adelante se le formulan, ello será causa suficiente para que al fenecer el plazo que se le concede se haga estallar la huelga a que se emplaza".

PETICIONES CONCRETAS

PETICION PRIMERA Pedimos que la empresa denominada "BATOPILAS" por conducto de su propietario o representante legal, procedan de inmediato a reparar todas y cada una de las violaciones que han quedado precisadas en este escrito.

PETICIÓN SEGUNDA Exigimos que la emplazada, en su caso de que llegue a estallar el movimiento de huelga a que emplazamos, le cubra a todos y a cada uno de los trabajadores que se han coaligado en defensa de sus derechos, los salarios íntegros que dejen de percibir por todo el tiempo que dure el movimiento de huelga.

PETICIÓN TERCERA Exigimos de la empresa que en caso de estallar la huelga se abstenga de disponer de los bienes depositados.

OBJETO DE LA HUELGA:

Cumpliendo con los requisitos de formalidad impuestos por el artículo 452 de la Ley Federal del Trabajo, manifestamos a esa Empresa que los objetivos fundamentales que persigue la COALICIÓN TEMPORAL DE TRABAJADORES DE LA EMPRESA BATOPILAS con el presente emplazamiento son:

I.– Exigir y, por lo mismo, obtener el equilibrio de los diversos factores de la producción, armonizando los derechos de los trabajadores con los del capital, según lo establece el artículo 450 fracción I, toda vez que el incumplimiento de todos y cada uno de los contratos individuales como del convenio que se menciona, ha tratado como consecuencia que los trabajadores no reciban el importe de su salario en el tiempo y lugar convenido, así como el importe del aguinaldo y vacaciones, que disfruten de la enseñanza primaria para sus hijos, habiten viviendas decorosas y por último reciban la más elemental asistencia técnica; lo que trae en consecuencia un desequilibrio entre las partes y pone en grave peligro aún de subsistir a los propios trabajadores.

II.– También tiene por objeto la huelga el que se les pague a los trabajadores el importe de las utilidades del ejercicio fiscal próximo pasado.

FECHA Y PLAZO PARA ESTALLAR LA HUELGA.

Cumpliendo con las formalidades de la Ley, desde ahora precisamos a esa empresa, que para satisfacer todas y cada una de las peticiones que se formulan en este pliego y por medio de las cuales se intentan obtener los requisitos legales mencionados en las fracciones I y V del artículo 450 citado. Hemos concedido de la empresa UN PLAZO DE SEIS DÍAS (6 días) contados a partir precisamente de la hora y

fecha en que sea legalmente notificado a esa empresa el presente emplazamiento, en la inteligencia de que si antes del vencimiento de dicho término, no han sido satisfechas todas y cada una de las peticiones formuladas, ello será causa para que se HAGA ESTALLAR LA HUELGA.

Por lo expuesto:

Manifestamos a la Empresa denominada "BATOPILAS"

PRIMERO.– Que la coalición de los trabajadores de la empresa emplazada, a través de sus representantes legales está en la mejor disposición para celebrar con la empresa pláticas de avenimiento, tendientes a buscar solución a las prestaciones que se hacen consistir como violaciones a las relaciones individuales de trabajo, con el fin de evitar el estallamiento de la huelga: en caso de que no se logre una solución se deberá exclusivamente a la intransigencia de la empresa con la consiguiente responsabilidad legal.

SEGUNDO.– Este movimiento de huelga fue acordado por los trabajadores al servicio de la empresa en sesión especialmente celebrada para ello, toda vez que la presente coalición es temporal.

PROTESTAMOS LO NECESARIO.

Torreón, Coahuila a 15 de enero de 1976[351]

El emplazamiento a huelga significaba el enfrentamiento directo con los patrones y el inicio de una larga lucha en defensa de sus derechos. Como preparación inmediata para enfrentar la nueva etapa que se avecinaba los trabajadores de Batopilas en una asamblea general realizada el día 17 de enero acordaron:

351 A.E.C.B. Folder 1-C

1.– Se nombran brigadas para que sigan recolectando alimentos.

2.– Brigadas cuya responsabilidad será el seguir volanteando la zona campesina y también la ciudad de Torreón.

3.– Una Comisión Organizadora que tendrá que ver la forma en que se van a recibir los apoyos y también la forma en que se va a informar a la población.

4.– También se plantea la necesidad de hablar con compañeros de afuera para que vengan a ayudar al movimiento.[352]

Por otra parte, a nivel personal, se estaba operando un profundo cambio en la mentalidad y psicología de los peones.

"Yo al menos, en lo personal, sentía coraje, sentía una cosa que esperaba que posiblemente se nos corriera, esperando a ver cómo reaccionaban los viejos, como quien espera un golpe, a ver qué resultados había. Ya no andaba uno con sueño de dormir sino con los ojos pelones a ver qué nuevas había. Después del coraje se sentía un compromiso". (Rodolfo Saavedra)[353]

No había mucha claridad entre los trabajadores de lo que era y significaba una huelga pero esta poca claridad era suplida por la combatividad y disposición a luchar por sus derechos colectivos.

"...pos como uno no sabía qué era la huelga, a uno sí se le hacía feo, pero ya cuando se decidió, decía uno: «Bueno, pos ora vamos a darle y ya». Sí sentía miedo pero no tanto. La idea de la huelga la metieron los compañeros que nos orientaban con O'reilly. Como tenían más visión sobre todo el problema eran los que opinaban pero siempre y cuando la gente estuviera de acuerdo. Ahí proponía algo y se miraba qué riesgos tenía porque nomás era decir: «Vamos a aventarnos a la huelga y vamos a ganar». Inclusive uno estaba claro que hay huelgas donde hay mucha sangre, con gente que queda ahí". (Felipe Aguilera)[354]

352 A.E.C.B. Diario de la Brigada Batopilas, p. 5
353 Entrevista #23 p. 10
354 Entrevista #24 p. 2

"En este momento integraron el Comité de Huelga formado por los compañeros que pienso eran los más avanzados, los más dedicados al problema: José Haro, Javier Vázquez, Lalo Márquez, Cándido Aguilar y el otro hermano de Haros, tan es así que eran los más dedicados que fueron los que integraron el Comité de Huelga.

...los compañeros pienso que iban un poquito más avanzados que yo y aceptaron de antemano la huelga como la única solución a sus problemas porque ya se había demostrado que a través de los conflictos individuales no íbamos a obtener absolutamente nada. No sé en ese momento hasta qué grado estaban ya ellos conscientes de que la lucha podía darse en otros terrenos, no nada más en el aspecto colectivo laboral, sino en el aspecto político o de carácter agrario por ejemplo.

Yo no sé hasta qué grado estuvieran conscientes de esa situación. Lo cierto es que sí aceptaron lo de la huelga. Pienso que hasta lo habían discutido y ya lo tenían en mente como única solución al problema laboral". (Federico O'reilly)[355].

Indudablemente el emplazamiento a huelga por parte de la coalición de trabajadores obligó a los propietarios a responder al ataque legal. La iniciativa de los trabajadores parece que los agarró desprevenidos puesto que no pensaban que sus peones acasillados fueran capaces de tener la osadía de enfrentarlos.

El 22 de enero, un día antes de la audiencia en la Junta de Conciliación y Arbitraje, presentaron su respuesta al pliego de peticiones de la Coalición, negando los cargos que se les hacían.

"En relación al emplazamiento a huelga manifestamos":

Negamos por improcedente y absurdo el pliego de peticiones que se contestan y a continuación nos referimos por separado a cada uno de los aspectos que lo integran:

355 Entrevista #25 p. 21

La pequeña propiedad denominada Batopilas padece una pésima situación económica y que tiene como primer origen la carencia de numerario y la imposibilidad de obtener créditos que pudieran permitir el reconstruir la economía deteriorada por los ciclos agrícolas y prestaciones laborales fuera de sus posibilidades económicas, ya que padece la existencia de personal mayor del que requiere y con altas prestaciones económicas.

Por lo que se refiere a la construcción de una escuela artículo 123, no se ha construido en virtud de que aún no se concretan los trámites con la Secretaría de Educación Pública, dependencia que es la única con la cual se puede entender la edificación de una escuela artículo 123. Por otra parte existe ante esta misma H. Junta el expediente No. 186/073 donde se demanda precisamente la construcción de una escuela artículo123.

El servicio médico que se demanda se ha estado proporcionando en la medida y la capacidad económica de la pequeña propiedad, que repetimos lamentablemente es deplorable.

Referente a las vacaciones, éstas no han sido solicitadas por los trabajadores, motivo por el cual no ha sido posible otorgárselas, en consecuencia no se les ha proporcionado su prima correspondiente. Tan pronto como se llegue a un acuerdo al respecto, se hará el calendario de vacaciones.

PETICIONES CONCRETAS.

La situación económica descrita anteriormente ha motivado a que no se cumplan oportunamente las obligaciones laborales, situación ésta conocida por los trabajadores.

OBJETO DE LA HUELGA.

Es improcedente el anuncio que se hace en este punto, toda vez que el presente negocio no se encuentra previsto en las Fracciones I. y V del artículo 450 de la Ley Federal del Trabajo, ya que en especie, con el movimiento colectivo de huelga promovido por la coalición no se consigue el equilibrio entre los diversos factores de la producción, pues el problema de la falta de pago de salarios, es motivo de una acción individual y no colectiva.

Al reparto de utilidades, como se probará oportunamente, no es posible que éstas se exijan, porque éstas no se han obtenido.

La coalición al haber elegido una vía y acción no idónea para exigir el pago de los salarios que manifiestan se les adeuda no puede exigir que la huelga que avisan estallará sea imputable a nuestra representada, ya que la misma en su oportunidad se solicitará sea declarada legalmente inexistente porque las prestaciones que exigen no tienen por objeto alguno de los establecidos en el artículo 450, pues el equilibrio a que se refiere la Fracción I del artículo 450 de la Ley Federal del Trabajo debe cristalizarse en un derecho individual de trabajo justo, o sea, en una distribución equitativa de los beneficios de la producción, y al no haber habido beneficio en el caso concreto no puede existir ni hablarse de equilibrio entre el capital y el trabajo.

DERECHO

Negamos que sean aplicables los preceptos legales invocados, toda vez como se ha mencionado en varias ocasiones en éste curso el caso concreto no se encuentra previsto en la Fracción I del Artículo 450 de la Ley federal del Trabajo ni en la V por no existir utilidades.

FECHA SEÑALADA PARA LA HUELGA

Por lo expuesto ya en este escrito, negamos que tenga derecho a que estalle por los motivos expresados anteriormente y que son fundamento Legal suficiente como lo establecen los artículos 451 fracción I y 459 Fracción II.

Desde ahora se niegan las pretendidas responsabilidades que se le tratan improcedentemente de imputar a la mandante que representamos, reservándonos el derecho de hacer valer lo que a los intereses de la misma convengan en su respectiva oportunidad".[356]

El día 23 de enero llegaron a Batopilas los abogados Alberto Caldera, Jesús Villagómez y Guillermo Rodríguez con el objetivo de solucionar el problema antes de que estallara la huelga. Propusieron a la coalición el pago de los salarios atrasados, el aguinaldo, las vacaciones... y también indemnizaciones, que significaba el despido de los trabajadores. Quedó sujeto a discusión el aspecto de las indemnizaciones porque los abogados dieron a entender que no querían pagarlas completas.[357]

Se realizó una asamblea general para analizar y estudiar las propuestas de los abogados de la patronal y acordaron que en caso de ser despedidos se les pagara parte de sus indemnizaciones en efectivo y otra parte en tierras para poder seguir trabajando.

"Se luchó por contrarrestar una salida fácil al problema por la vía de las indemnizaciones, fácil desde el punto de vista ideológico, me refiero.

Como se fueron dando las cosas, la respuesta de una patronal, que menospreció en todo momento a los campesinos, fue sorprendida por las respuestas que la dirección daba en todos los sectores.

356 A.E.C.B. Expediente 8, Folder 1-C

357 A.E.C.B. Cronología ... p. 5

Estos esperaban resolverlo por la vía fácil. Fallaba la primera opción. Pensaban dar indemnizaciones a cada uno por aparte y ¡se acabó! Ya para cuando ellos quisieron desmembrar el núcleo nosotros lo habíamos consolidado; cuando ellos quisieron abandonar el barco nosotros ya teníamos una corriente de opinión favorable, y cuando lo abandonan ya se queman, o sea, la patronal, que menospreció a los trabajadores y que nunca tuvo una opción accesible en términos de negociación, que nunca negoció debidamente, en parte quizá por sus intereses económicos y en parte por el menosprecio; nos favoreció mucho.

Lo cierto era que el futuro se terminaba; ahí se terminaba la historia, entonces esto hace que la respuesta colectiva sea muy importante desde el inicio pero no hay que perder de vista que el objetivo era la reapertura del centro de trabajo o indemnización justa. Ahí es donde, en aquella asamblea, se planteaban los compañeros: «Es que si pedimos dinero, ¡se nos va a acabar! ¿Qué tal si logramos mejor convertir esto en una inversión colectiva, ganado u otras cosas?».

Yo intervine en aquella asamblea, porque nosotros veíamos que se planteaba la lucha por la indemnización y veíamos que íbamos a dar una lucha por la indemnización y los esfuerzos ¿en qué iban a quedar? Cada uno iba a agarrar su dinero y se iba a ir. Claro que en términos de justicia social, de servicio al pueblo, de abnegación, estaba bien pero había que aspirar a conservar el núcleo de trabajadores después de una experiencia de éstas, y por eso la demanda de la indemnización era descartada desde el principio por nosotros, desde el punto de vista de dirección. Yo les puse el ejemplo de la vaca y el toro. Les decía: «¿que ganan si les dan dinero? Nosotros podemos poner un billete de $50 sobre otro de $10 no pasa absolutamente nada porque siguen siendo los mismos $50 y los mismos $10. En cambio si invertimos el dinero que logramos obtener y compramos una vaca y un toro y montamos un toro arriba de una vaca, se reproducen y el dinero no se reproduce, se acaba, tan sencillo como eso», o sea, que desde entonces teníamos esta posición.

Para mí esto ilustra donde estaba parada la bronca. ¿Para qué tenía que decir yo esto? Porque estaba fuerte el rollo de la indemni-

zación al grado tal que nosotros, en aquel entonces, veíamos que si recibían la indemnización se irían todos, cada quien con su dinero. Esto desde el punto de vista político no tenía perspectiva, era desperdiciar sus experiencias propias; la posibilidad de un movimiento que tenía muchas posibilidades de ganarse, nada más por la vía de una solución inmediatista en términos de indemnización, indemnización que era perseguida sobre todo por aquellos que tenían la posibilidad de, con dinero, trasladarse a otra situación, los más armados intelectual y culturalmente hablando. Estaba muy fuerte este rollo al principio.

Entonces esta demanda de pago complementario: dinero en efectivo y lo que no puedan, con tierra, fue cobrando más fuerza, se fue ladeando al lado de la tierra". (Javier Gil)[358]

"Vinieron los abogados y nos dijeron. «Es que nosotros no solamente queremos platicar con ustedes lo de las diez semanas de raya sino que queremos ver lo de las indemnizaciones».

Todo esto va permitiendo discutir con los compañeros. Había inseguridad. Nosotros fuimos muy cuidadosos en no violentar, y en eso no hay duda. Por un lado lo ideológico, lo religioso, y por otro lado la cuestión jurídica le fueron dando un cauce muy natural al movimiento. Esto facilitó el estallido de la huelga". (Hugo A. Araujo)[359]

El día 26 de enero se llevó a cabo otra plática con los abogados de los Suárez y en ella se les planteó el acuerdo de la Asamblea General de pedir el pago de las indemnizaciones, parte en dinero y parte en tierras. Los abogados se quedaron sorprendidos ante el planteamiento y pidieron una prórroga de 24 horas para el estallido de la huelga mientras consultaban sobre la posibilidad de entregar tierras como pago de indemnizaciones. Se les concedió la prórroga que solicitaron.

"Hubo una cuestión que fue muy importante y creo que esto solamente se da en un empresario ausentista. Fueron ellos mismos que

358 Entrevista #74 pp. 34-37

359 Entrevista #39 p. 20

nos pidieron 24 horas de plazo y después estalláramos la huelga y discutamos. Esto le dio al estallido de la huelga un carácter muy legal y además muy en el terreno de la discusión con los abogados de los patrones. Eso nunca lo hubiera admitido un patrón local. Entonces nosotros, con eso ya tuvimos como ir a los periódicos denunciando lo que había". (Hugo A. Araujo)[360]

El 27 de enero tuvo lugar la tercera plática con los abogados de los patrones en la Junta de Conciliación y Arbitraje de Torreón. Había transcurrido el plazo para contestar a la propuesta de los trabajadores y la respuesta que comunicaron fue negativa: no se iban a entregar tierras sino dinero en efectivo. También plantearon una reducción en el monto de las indemnizaciones a lo que la Comisión de los trabajadores contestó que no tenía autorización para decidir este tema, que solamente la Asamblea General de los trabajadores podía acordar si se aceptaba o no su propuesta.

Frente a esta situación, la misma patronal, por boca de sus abogados, propuso que estallara la huelga y que posteriormente continuaran las pláticas.

360 Ib. p. 21

2.12.- Estalla la huelga

"El 27 de enero a las 2 de la tarde se acababa la empresa vitivinícola y con ella toda una historia" (Javier Gil)[361]

"No teníamos otro camino más que seguirle adelante..." (Ma. de Jesús Ovalle)[362]

A las dos de la tarde del 27 de enero estalló formalmente la huelga en la Empresa Agrícola y Vitivinícola Batopilas. Los trabajadores de la pequeña propiedad ya no eran los mismos que empezaron a reunirse clandestinamente para analizar la forma de evitar el despido, que trabajaron silenciosamente durante meses para alcanzar una cierta unidad que les diera la fuerza suficiente para luchar en defensa de sus derechos. Aquellos que sentían un cierto temor, incluso miedo, al tomar las primeras acciones que significaban rebelarse contra los patrones y sus administradores. Habían caminado hacia la constitución de un grupo unido, con más conciencia de su realidad, con más fuerza y, sobre todo, con un espíritu más combativo y con disposición de aceptar el riesgo e inseguridad que conlleva toda lucha contra el poder. Ya se habían logrado los objetivos que se habían trazado unos meses antes: unirse todos los trabajadores; conseguir asesoría y apoyo en el aspecto legal; crear corriente de opinión favorable en el sector rural de la Comarca Lagunera y, finalmente, vencer su aislamiento y entrar en contacto con otros sectores sociales como los colonos y los estudiantes.

El inspector de la Junta de Conciliación y Arbitraje de Torreón se presentó en Batopilas para dar fe del estallido de huelga,

361 Entrevista #74 p. 40
362 Entrevista #20 p. 8

realizar el inventario de las instalaciones de la pequeña propiedad y sellar el casco y la vitivinícola. A las seis de la tarde se colocaron las banderas rojinegras de huelga.

"La operación del inventario y de la clausura fue desde temprano. Por ahí del medio día empezaron todos esos procedimientos y para la tarde ya las banderas estaban colocadas. Era angustiante aquello. La imagen que yo tengo de los compañeros era ver con tristeza cómo acababa aquello. Realmente era como un día de difuntos porque significaba que el destino se les terminaba ahí, su vida era eso y de repente se acababa.

Hasta antes de la puesta de las banderas era un trabajo en el cual el patrón no había cumplido pero era el trabajo y ahí estaban a ver si cumplía.

El estallar la huelga, el poner banderas, quería decir que su esperanza recóndita se acababa porque objetivamente ya estaban en otra situación, ya no había escapatoria. Yo entiendo que muchos compañeros no quisieran la huelga por desconocimiento y porque se colocaban ante una situación objetiva: «No hay fuente de trabajo y no hay trabajo y yo vivo aquí y no es que se acaba la fábrica y yo me voy a mi casa y en la noche regreso». Es que se acabó todo. Era una situación enteramente distinta.

Yo recuerdo que cuando se pusieron las banderas estábamos Hugo y yo cerquita de la torre de ladrillo rojo, enfrente del zaguán, Y estábamos viendo cómo se ponían las banderas y al lado derecho estaba el centro de operaciones, estaban la mujer del güero Balta y otras compañeras, desnutridos como estábamos todos en aquel entonces, todos desmadrados, casi harapientos, y yo le dije a Hugo: «¿Qué sigue ahora? Ahora tenemos que explicarles, lo que es una huelga». Porque era como si hubiera caído la mortandad". (Javier Gil)[363]

"Me acuerdo bien el día que estalló la huelga. Fue el 27 de enero. Me acuerdo que vino uno de Conciliación y Arbitraje para la hora en

363 Entrevista #74 pp. 39-40

que se iban a poner las banderas y los sellos. Se prendieron unos cuetones que había adentro de la hacienda y esa fue la señal para que se dejara de trabajar. Después de colocar las banderas se pusieron guardias. En primer lugar en esta noria (la del establo actual) y en la nueve que está por allá, por el Miño. Allá en el rancho hicimos un enramado y en la carretera estaba otra guardia" (José Haros)[364]

"Cuando se pusieron las banderas se puso un campamento ahí por el portón de la hacienda, como un tejabán. Ahí nos quedábamos todos porque ahí era la entrada. Ahí veíamos quién entraba, quién salía y todo eso". (Ignacio Collazo)[365]

"Ese día vinieron los de la Junta a sellar, pusieron las banderas y echaron unos cuetes, luego ahí había un tocadiscos y hablaban. Uno no, porque si hablaba luego luego lloraba. Y nosotros nunca pensamos en salirnos, nosotros decíamos que si el dueño venía aquí y nos quería echar, no salíamos, al contrario lo agarrábamos y lo botábamos". (Doña Eulalia)[366]

"Las banderas, de acuerdo con los mismos compañeros de la Junta de Conciliación, se pusieron en cada puerta que se iba sellando. Teníamos banderas en la entrada, en cada noria y en la carretera. Nos preparamos con todo ese material para ese día. Nosotros le entramos nada más por la necesidad porque no sabíamos que entre ocho días se podía resolver, pensamos que nos iban a estar esperando, pero no sabíamos en la friega que nos íbamos a meter". (Rodolfo Saavedra)[367]

Tradicionalmente el papel de la mujer en el campo ha sido secundario y de apoyo en las luchas que han dado los campesinos. Ellas tienen un papel menos público, más al interior de la familia con los trabajos caseros y el cuidado de los hijos. A pesar de

364 Entrevista #19 p. 10
365 Entrevista #27 p. 6
366 Entrevista #26 p. 10
367 Entrevista #23 p. 9

jugar este papel también en Batopilas, no podían quedar al margen de una situación tan conflictiva como era la huelga. También ellas participaron activamente.

"No hubo problema con las compañeras. De hecho fueron lo máximo. Cuando el problema ya estaba caliente. El problema surgió con las compañeras cuando un compañero de los rolleros, Pancho Quezada, salió en comisión a informar a las compañeras y les dijo: «Cuidado porque las cosas se van a poner bien carajas porque van a llegar los hombres de verde y la madre...» Entonces sí se puso carajo con las compañeras porque pensaron que se iban a poner las cosas bien mal, de la fregada. Por ahí decían algunas compañeras que en qué problemas nos andábamos metiendo. Con todo y eso tratamos de desmentir lo que fue a contar ese compa y se les volvió a saltar el ánimo a las compañeras y a participar en las comisiones que tenían que desempeñar ellas. Porque además fue muy importante tenerlas informadas porque de hecho empezaron a organizar cocinas colectivas, hasta para las guardias.

Ellas se iban hasta donde estábamos y al centro donde nos reuníamos para coordinarnos". (Rodolfo Saavedra)[368]

"Nosotras dijimos: «Ya aquí se acabó todo» unas a rezar, otras a llorar... Y que ya nuestros hijos nos pedían que comer y que no había, pos como los que teníamos de leche de mamila; llorábamos de que no hallábamos qué darles". (Ma. de Jesús Ovalle de Carrillo)[369]

2.13.- Solidaridad y apoyo de los ejidos

Estallado el movimiento de huelga se intensificó el trabajo de difusión de la situación de los trabajadores y con este objetivo se formaron cuatro brigadas de volanteo al día siguiente de estallada la huelga. Otra vez se recorrieron los caminos de la zona para

[368] Ib. p. 11

[369] Entrevista #20 p. 2

llegar a los ejidos llevando información y solicitando el apoyo político y económico que se necesitaba para sostener la huelga. También a las Colonias se llegaba con los mismos objetivos y la respuesta fue extraordinariamente positiva. Las comunidades, ejidos y colonias se volcaron hacia Batopilas apoyando al reducido grupo de trabajadores que había osado desafiar a unos poderosos patrones.

> *"Nos sentíamos con fuerza cuando miramos que contábamos con el apoyo de los demás. Las colonias estaban en su apogeo y empezaban la Emiliano Zapata y la Rubén Jaramillo. Nos apoyaron mucho y nos orientaron bastante. Nosotros también íbamos a las colonias y a los ejidos y les informábamos como nos había ido. Nos queda bien claro que fue mucho el trabajo que se hizo. Se hacían reuniones en la noche, a veces hasta dos diarias y que la comisión de volanteo, que eran los de propaganda, que fabrique tal volante, y que esta otra comisión se vaya a informar a los ejidos. Nos tendíamos a informar a los ejidos. Nos tendíamos a informar hasta a quince ejidos diarios. Diario eran estas actividades y hasta daba gusto porque siempre estaban llegando camionetas, una tras otra, de los ejidos que nos traían mandado y fruta, y también los estudiantes. Después que empezamos a recibir el apoyo teníamos lleno el cuarto de costales de maíz, de frijol, de todo, o sea, fue un apoyo total de toda la gente". (Felipe Aguilera)*[370]

El trabajo desarrollado en el campo estaba rindiendo sus frutos. Ya se conocía el problema de los trabajadores, se había conseguido crear una fuerte corriente de opinión favorable entre los ejidatarios y se daba la solidaridad y el apoyo de grupos ejidales a través de alimentos, medicinas, ropa, etcétera, pero no se podía esperar un apoyo político más fuerte de parte de los ejidatarios porque, entre otras cosas, los líderes de la CNC controlaban a la mayoría de comisariados ejidales y sin la participación de és-

370 Entrevista #24 p. 6

tos era imposible desarrollar un movimiento amplio y sólido de apoyo campesino. A pesar de esta situación objetiva:

"Nosotros condujimos la presencia de los comisariados ejidales a los periódicos a expresar su disconformidad y su solidaridad. Lo cierto es que del campo de la Laguna nunca tuvimos una movilización en presencia, en acciones significativas. A los mítines que hicimos en Chávez y en Torreón eran colonos disfrazados de campesinos, o sea, la fuerza campesina de la Laguna no llegó a expresarse así como hubiéramos querido nosotros, en aquel entonces, en un movimiento amplio de masas, en un mitin o en una manifestación. Eso hay que tomarlo en cuenta porque nos habla de la condición del sector rural de la Laguna.

Ante esta situación teníamos que hacer uso del campo, teníamos que informar lo que efectivamente estaba pasando para poder garantizarnos simpatías hacia ese movimiento, de lo contrario no hubiéramos logrado que fueran varios comisariados ejidales a los periódicos a declarar su opinión sobre la situación. El apoyo rural no fue masivo, así tal cual. Fue: «Venimos y nos solidarizamos con los compañeros de Batopilas porque es injusto y esto, y esto, y esto». ¿Qué pasaba? «Compañeros, somos trabajadores de Batopilas, nuestro patrón lleva tantas semanas sin pagarnos y estamos en estas condiciones. Queremos que nos apoyen yendo a los periódicos para denunciar, junto con nosotros, esta situación y que nos expresen su solidaridad». ¿De qué se trataba? De darle al movimiento una cobertura rural y socializar éste a toda la población lagunera y del estado garantizándonos corrientes de simpatía. Esto fue muy difícil lograrlo, la verdad. Nos costó mucho esfuerzo, o sea, como resumía las experiencias pasadas nos costaba mucho trabajo conducirlo así por toda la experiencia que teníamos anteriormente. Puede ser visto en términos humanistas, en términos manipuladores pero, la verdad, no era así la cuestión.

Sería interesante platicar con las gentes de Salvador, porque su solidaridad estaba revestida de apoyo directo que encarnaba la lucha contra los sectores poderosos de la Laguna". (Javier Gil)[371]

371 Entrevista #74 p. 35

2.14.- Apoyo de las colonias populares. Integración de la Brigada de colonos a Batopilas

El desarrollo mismo del movimiento exigía un mayor acercamiento a las colonias populares de lucha independiente porque estratégicamente eran las bases sociales de apoyo más sólidas y las que podían apoyar más fuertemente la lucha de los trabajadores de Batopilas.

La necesidad de apoyo al trabajo de volanteo y de organización interna, para capitalizar el momento que se estaba viviendo, preparó las condiciones para llegar a un acuerdo con estas colonias para que mandaran algunos compañeros que estuvieran a tiempo completo en Batopilas y que se conformara una brigada dedicada a orientar el movimiento y apoyar a los compañeros huelguistas en los trabajos concretos. A partir de este hecho, Batopilas se convirtió en un centro de trabajo del grupo de Política Popular y quedó conectado orgánicamente con los otros centros de trabajo. Este grupo de compañeros se integró en Batopilas cumpliendo la línea de Política Popular que era: integrarse y movilizar a las masas para conseguir organizarlas políticamente.

> *"Para enero ya habíamos desplazado ahí a Memo y a Collazo de la Emiliano Zapata, a don Lupe y a Gonzalo de la Flores Magón, a un servidor junto con el Breve. Éramos seis. La primera brigada desplazada ahí a integrarse con los compañeros, a estar adentro. Ahí hay héroes anónimos. Jamás sabremos el efecto que las charlas de don Lupe, Gonzalo, Memo, Collazo, tuvieron en las guardias, en las colonias, en todo esto. Las bases de la transformación ideológica estaban sentadas desde entonces, en la labor de base. Si nos fijamos en el componente de la brigada, todos ellos tenían ligas con el campo: Memo, Collazo, don Lupe, Gonzalo, todos ellos eran cuadros destacados en el movimiento popular, comisionados, y además con un origen de clase campesino, rural, conocedores de la problemática*

del campo, etcétera, etcétera. Eran una brigada popular, cierto, pero con un origen campesino.

Cada comisión de compañeros de Batopilas iba acompañada de uno de estos compañeros. Había en cada acción un cuadro destacado por nosotros para esto, en el inicio, en los mítines, en las comisiones a los ejidos, etcétera, o sea, hubo una dirección integral e integrada. Se administró el ejército con que contábamos, se analizó forma tras forma de la lucha que aplicábamos, se escogieron los aliados y se condujo de tal manera que jugaron los aliados el papel que queríamos que jugaran y así se fueron dando y enfrentando cada uno de los distintos pasos.

Para la conformación de la brigada se llevó a cabo un proceso que valdría la pena reconstruir. Nosotros estábamos simultáneamente en todas las colonias mas no todas las colonias, en determinado momento, tenían relación entre sí. La relación de las colonias se fue dando paulatinamente. Ya en el 75 había relaciones de las colonias, ya se conocían unos con otros. Por ejemplo, cuando se invadió la Flores Magón nosotros estábamos en uno y en otro lado, pero entre ellos no había ninguna relación porque trabajábamos a varios niveles.

Un primer nivel de relación era la coordinadora regional donde estaban los cuadros destacados del movimiento popular, del movimiento obrero y compañeros de dirección, como nosotros, integrados en los diferentes sectores de trabajo.

Otro nivel eran las reuniones intercolonias donde se hacían los primeros inicios de las coordinaciones, en donde se acordaban solidandades mutuas, intercambios de experiencias de trabajo, etcétera, etcétera. Estoy hablando del 75 cuando ya la relación entre las colonias era muy fuerte, había acciones conjuntas de brigadas de las colonias, las juntas de comisionados, de manzanas, etcétera. O sea, había toda una estratificación de las fuerzas con las que estábamos contando, entonces, a estos niveles ya era un manejo amplio, conocido por los compañeros, o sea, la base entendía que no podía llegar a un movimiento de solidaridad con las compañeras trabajadoras gritando: «¡Ese puño sí se ve!» Porque sabía que podía poner en peligro el movimiento en sí. Los compañeros cuadros más destacados en-

tendían que las solidaridades, en un momento dado, tenían que ser muy discretas si no se quería perjudicar la dirección del movimiento. Para el 75 ya se habían aprendido esas experiencias a nivel amplio, ya había una educación política sobre las formas de solidaridad. Por ejemplo nosotros, que teníamos el sector popular, estábamos en la Flores Magón pero además teníamos trabajo en otros sectores, en las juntas de comisionados se informaba, además de los otros niveles, se estaba alimentando constantemente. Esto se hacía, esto se daba, de tal manera que cuando se tomaban las decisiones de trasladar cuadros allá, nos preguntábamos: «¿Cómo le hacemos?» Había que buscar cuadros que tuvieran ciertas características: espíritu de servicio, arraigo popular, antecedentes rurales, etcétera. Se iba pasando y se iba socializando; era un procedimiento de arriba para abajo, la verdad, y se iba pasando hasta que se aprobaba, según la naturaleza del problema, porque algunos se quedaban al nivel de la Asamblea de Comisionados y otros llegaban más lejos. El caso de Batopilas yo no me acuerdo a qué niveles llegó pero había gente de Tierra y Libertad, había gente de la Emiliano Zapata, había gente de la Flores Magón. No todo fue una cuestión de la cúpula de la dirección, había una experiencia a nivel de las masas de varios años de movilización y de coparticipación con otros movimientos" (Javier Gil)[372]

La colonia que apoyó más intensamente el movimiento de huelga de los trabajadores de Batopilas fue la Emiliano Zapata de San Pedro de las Colonias se convirtió en la base más fuerte y la que llevó el peso mayor en la lucha. De esta manera se cumplió con la estrategia de Política Popular que había definido, desde el principio, el papel de pivote de la Emiliano Zapata para penetrar el movimiento campesino.

"...el apoyo de la Emiliano Zapata al principio fue total para Batopilas, medicinas, alimentos, ropa, todo para Batopilas. En este tiempo funcionaba la coordinadora de las colonias y entonces la coordinadora tomó en sus manos el problema de Batopilas y a través de la coordinadora se planeó toda la táctica y estrategia. Fue muy estrecha

372 Ib. pp. 42-56

la relación entre el apoyo de las gentes y Batopilas. Fue mucho muy fuerte. No se hubiera podido lograr nada si no hubiera habido todo esto" (Armando Sánchez) [373]

El proceso de acercamiento a la colonia Emiliano Zapata es descrito de esta manera por un compañero de los que más participó y que incluso fue miembro de la brigada que la colonia desplazó a Batopilas para orientar el movimiento.

"El problema de Batopilas no llegó a la colonia por una comisión de ellos sino que nosotros empezamos a saber que existía Batopilas en una Asamblea de Comisionados de la colonia, donde se informó que había unos compañeros que tenían un problema. Desde ahí se miraba ya la necesidad de salir a apoyar a compañeros que tuvieran los mismos problemas que nosotros. En esa Asamblea se nombró una comisión para que empezara a relacionarse con Batopilas. Donde no fuera toda la colonia. Al principio no se procesó por manzanas pues antes se tenía que ir a ver.

A la primera reunión que asistimos fue allá en el monte, ya oscuro. Ahí es donde tuvimos la primera asamblea con todos los compañeros. Nos empezaron a plantear todo su problema. De ahí se siguieron haciendo más asambleas para poder sacar todo porque con la primera información no íbamos a tener para meternos sino que se siguió. Ya después todo quedó claro. Esto se informó también a nivel de comisionados en la colonia, cómo estaban marchando las cosas en Batopilas. Nosotros salimos elegidos para que formáramos parte de esta comisión. Fuimos comisionados cuatro compañeros por la colonia, como orientación lo único que podíamos hacer nosotros era lo poquito que habíamos agarrado a nivel de colonia que ya manejábamos algo sobre la explotación que se tenía en el movimiento popular pero realmente del movimiento campesino no teníamos muchos elementos.

También los orientábamos cómo organizarse entre ellos. Desde el principio era una de las cosas que más recalcábamos nosotros. El

373 Entrevista #15 p. 17

cuidado con los líderes y que no fueran a dejarse llevar por un líder, que iban a tener problemas y que a lo mejor hasta dinero les tenían que ofrecer para que dejaran esto. Después que ya tuvimos toda la información y empezamos a participar en las asambleas, luego luego se siente cuando tu participación está pegando, que se le pone atención. De ahí empezamos a sentir que sí nos ponían atención los compañero a lo que les decíamos, y ya fue necesario de informarlo en la colonia, ya más abierto, porque se iba a tratar, por ejemplo, de estar de tiempo completo. Tuvimos que plantearlo ante la gente para ver qué comisión salía como brigada.

Los compañeros de Batopilas pedían que se conformara una brigada y se acordó en la colonia que fuera la misma comisión que estaba viniendo, la que se clavara en Batopilas.

Antes ya se había platicado con los compañeros sobre la conveniencia de clavarnos aquí nosotros e inclusive de ellos mismos salió la iniciativa para que nosotros lo fuéramos a plantear a la colonia, que les gustaría que algunas gentes de nosotros se quedara porque a veces venía más gente o se necesitaba cualquier cosa o cuando menos se necesitaba orientación y por eso mismo nos vimos en la necesidad de plantear esta información para que se clavaran algunos compañeros en Batopilas y la colonia apoyó totalmente hasta el último momento.

Nosotros, como grupo orientador, ya teníamos reuniones aparte para ver cómo andaba el problema y cómo orientarlo.

Teníamos asamblea ya en forma de brigada y ahí era donde salían las orientaciones qué hacer, qué pasos seguir. Nosotros, como brigada, teníamos relación con otras brigadas de colonias, de estudiantes. También teníamos relaciones a nivel de todas las colonias. En principio con la Flores Magón, Tierra y Libertad, Camilo Torres, todas las colonias que había en Torreón.

Cuando nosotros entramos a orientar la lucha, en el primer momento, lo que hacían los compañeros de Batopilas era salir mucho a los alrededores, tanto a las colonias como a los ejidos a informar, a tener relación con otra gente. Nosotros orientamos este aspecto de la lucha hacia otros compañeros porque lo que sabíamos todavía no

lo habíamos vivido en carne propia, lo que sabíamos era que el enemigo era muy fuerte y que para esto lo único que se podía hacer era también juntar gente y fuerza, bastante gente para poder formar un frente y poder contrarrestar la fuerza que tenía el enemigo.

Cuando los compañeros de Batopilas empezaron el trabajo de volanteo, de comisiones, de visitas a colonias, a estudiantes, mítines, al principio algunos tuvimos que servir como intérpretes porque al principio sí tenían miedo del micrófono.

Antes todas las colonias tenían su aparato para salir a informar y nosotros ya informábamos a nivel de toda la colonia por micrófono, ya habíamos perdido el miedo. Los compañeros le fueron entrando poco a poco, inclusive a las primeras de cambio y empezaron a ver y a sentir el rollo más propio y se aventaron". (Ignacio Collazo)[374]

"A partir de ese momento, con esta brigada, fuimos discutiendo la estrategia del movimiento siendo la mayor responsabilidad para Javier y para mí como cuadros más experimentados. Los curas se vieron relegados de esta tarea y quedaron como colaboradores.

Nos planteamos incorporar toda la experiencia colectiva del movimiento popular para convertirlo en un movimiento de nuevo tipo. Teníamos como objetivos crear una organización permanente de trabajadores consiguiendo su reinstalación o un pedazo de tierra para que trabajaran" (Hugo A. Araujo)[375]

Las colonias populares, a partir de este momento, empezaron a apoyar públicamente a los compañeros huelguistas. Ya había pasado el peligro de quemar el movimiento de Batopilas al relacionarlo con las colonias. Este apoyo masivo fue fundamental para la coalición y logró convertir el problema de un pequeño grupo de trabajadores del campo en un problema social para Torreón y la Comarca Lagunera.

"...además de la labor que se hizo en todos los ejidos para pedir ayuda, también en las colonias había labor, es decir, una mentaliza-

374 Entrevista #27 pp. 15-18

375 Entrevista #39 p. 22

ción respecto a la lucha, muy intensa, al grado de decir: «Ahorita, los trancazos están allá y hacia allá tenemos que enfocar todas nuestras baterías». Y en las colonias se hacían colectas y despensas y venían a hacer guardias, cuadros populares y cuadros pequeño burgueses. El aporte principal de Batopilas en ese tiempo fue la unidad, que se prestaban para todo, para comisiones, para boteo, para volantear, para todo... a base de comisiones a todos los ejidos, estar informando, cómo iba el problema, cómo se iban deteniendo los diferentes sectores de la sociedad, la Junta de Conciliación, el Gobierno.

Esto daba oportunidad para que continuamente se estuviera informando a todos los ejidos, a las colonias, en los autobuses. Mucha gente participaba en los volanteos. Mientras nosotros estábamos acá en el movimiento, en el campo. Allá en la ciudad era un movimiento loco.

En los camiones, en todos los lugares públicos, era una cosa bastante intensa". (Benigno Martínez)[376]

"Era a todo dar. Era muy impresionante la relación con las colonias populares. Nos levantaban la moral de a friego porque empezábamos a salir a las colonias y a los ejidos a decir que se necesitaba bastante apoyo moral y que nos ayudaran a hacer guardias donde teníamos las banderas, en las norias, en la carretera". (Rodolfo Saavedra)[377]

"Las guardias eran rotativas. Había veces que venía gente de las colonias a ayudarnos a hacer guardias. Un día venían unos y otro día venían otros de las colonias. Se estaban todo el día y toda la noche, hasta otro día que venía el relevo se iba esa gente". (José Haros)[378]

"De repente se sentía uno muy bien porque veía que venía mucha gente. De repente se ponía uno a pensar y le daba pues tristeza de que no sabía uno ni qué era lo que le iba a pasar". (Doña Esther)[379]

376 Entrevista #13 p.
377 Entrevista #23 p. 10
378 Entrevista #19 p. 10
379 Entrevista #26 p. 8

La presencia de gente venida de fuera para orientar y apoyar al grupo de trabajadores nunca despertó rechazo. Tampoco se convirtieron en líderes, no tomaron el papel de dirigentes ni de jefes de tal manera que los de Batopilas en ningún momento sintieron que fueran dirigidos, acarreados o manipulados, antes al contrario, siempre sintieron que eran ellos los que decidían libremente los pasos a seguir en su lucha.

> *"...a la hora de las decisiones todos dábamos nuestras opiniones, todos decíamos «vamos a hacer esto», lo decidíamos nosotros y luego ellos daban su apoyo porque habían venido para orientarnos y uno después de que lo orientaban iba agarrando la onda de cómo era el movimiento". (Ezequiel Rojas)*[380]

> *"Las riendas del movimiento las tuvimos nosotros desde un principio, porque ya cuando teníamos reuniones aquí con los estudiantes todos nos decían «nosotros damos una orientación, damos nuestro punto de vista, pero se respeta lo que ustedes digan», y siempre se respetó, o sea nunca, que yo me acuerde, fuera de lo que discutíamos y lo que analizábamos, que se hicieran otras cosas, aparte, otras gentes. Siempre se respetó la opinión que nosotros dábamos. Esa opinión se sacaba, claro, con la opinión de ellos". (Martín Guardado)*[381]

La integración de la brigada a Batopilas tuvo como efecto el de aumentar la capacidad de centralizar la dirección política e ideológica del movimiento, poder utilizar al máximo las propias fuerzas, multiplicar el efecto de la solidaridad de las colonias y de los ejidatarios así como influir en el avance de los compañeros huelguistas.

380 Entrevista #16 p. 17
381 Entrevista #30 p. 21
160 Ib. p. 30

2.15.- Apoyo de la pequeña propiedad y aislamiento de los Suárez

El problema de la huelga de Batopilas por la forma en que era apoyada por otros sectores y también por la difusión que se le daba, impactó a toda la sociedad y preocupó fuertemente a la Asociación de Pequeños Propietarios de la Comarca Lagunera de Coahuila. El Asesor Jurídico de la Asociación, Juan Muñoz Tovar, aclaró la posición de los "pequeñeros" respecto al problema de la huelga:

> *"La Asociación está consciente de que los campesinos deben percibir el salario mínimo que para el campo establece la Ley Federal del Trabajo, así como sus demás beneficios que otorga a la clase trabajadora.*
>
> *Los problemas de los ejidatarios, son los mismos que los de la pequeña propiedad y por este motivo se ha exhortado a los asociados para que den cumplimiento a la ley".*

Y subrayó que:

> *"La Asociación de ninguna manera entrará en defensa de un socio que esté fuera de la ley"*[382]

Estas declaraciones significaron un enfrentamiento entre la posición de los "pequeñeros" y la de los Suárez.

Quedaba claro que éstos no recibirían ningún tipo de apoyo de la Asociación porque ésta aceptaba que los propietarios de Batopilas estaban "fuera de la ley" por no cumplir sus compromisos legales con los trabajadores. Esta definición pública de los "pequeñeros" de la Comarca Lagunera indudablemente fortaleció políticamente a los trabajadores en huelga y significó un paso más hacia el aislamiento de su enemigo principal que era la familia Suárez. Sus aliados naturales no los apoyaban, antes al

382 *La Opinión* 13 de febrero de 1976.

contrario, reconocían como justa la lucha de los trabajadores de Batopilas.

"Uno de los factores que pesaron en este deslinde de los pequeñeros con los Suárez fue el que temieron se produjera un movimiento agrario fuerte en la Laguna. Es decir, los pequeñeros dijeron: «Nosotros nos comprometemos a cumplir las leyes laborales con nuestros trabajadores, por lo tanto, como estos Suárez son ausentistas, además son injustos con sus trabajadores porque no les pagan, etcétera. Estos son los malos».

Seguramente tenían cierto temor de que al provocar un movimiento de solidaridad en la Laguna muchos de sus propios trabajadores despertaran su conciencia de clase y su agresividad respecto a ellos metiéndoles en problemas agrarios. Yo no sé si ellos hicieron un juicio objetivo pero lo que sí es cierto es que estaban atemorizados de que aquello pudiera desencadenar una demanda masiva de mejores prestaciones en todos los trabajadores agrícolas de la Comarca Lagunera.

Por otra parte muchos de los pequeñeros tenían dos o tres propiedades, tenían solicitantes de tierra acechando, etcétera, etcétera. Con seguridad, más de tres escuchaban pasos en la azotea y dijeron: «Hay que resolver este pinche conflicto porque de lo contrario nos va a ocasionar más problemas».

No se podían lanzar, de entrada, en contra nuestra porque ya habíamos tenido el tino de haber logrado una corriente de opinión favorable por la situación misma de los trabajadores pero no nada más por eso sino también por las pendejadas de cómo condujeron las cosas los de la patronal que había favorecido también una corriente a nuestro favor.

El regionalismo de los pequeños propietarios les brotó y se les hizo sencillo: «Estos hijos de su chingada, ¡fuereños! ¡Hijos de la madre! Que vienen aquí a chingar. ¡Hay que darles en la madre!» Y se comprometieron de tal forma que Agüero[383] se metió con nosotros a buscar pequeñas propiedades". (Javier Gil)[384]

383 Se refiere a Enrique Agüero, Presidente de la Asociación de Pequeños Propietarios de la Comarca Lagunera.

384 Entrevista #74 p. 37

Además, para el pequeño propietario lagunero, algo más importante que las tierras ha sido tradicionalmente:

> *"La cuestión de la organización de los trabajadores agrícolas, o sea, ellos los han tenido muy sumisos. Entonces, vieron que en uno de los predios importantes de la región de Francisco I. Madero se comenzaban a organizar los trabajadores, comenzaban a hacer una campaña publicitaria, muy calmada, muy tranquila, muy en términos humanistas, entonces lo primero que ellos hicieron fue deslindarse, decir que a ellos también les preocupaba que hubiese un grupo de familias que no se les había pagado el salario y querían que se les pagase.*
>
> *Primero dijeron eso, posteriormente, ya cuando el problema se siguió alargando, lo que hicieron fue deslindarse de los Suárez y dijeron: «Bueno, lo que sucede es que nosotros somos empresarios agrícolas laguneros y es la diferencia con un empresario ausentista, nosotros sí que cumplimos la ley, es más, dijo Agüero, «yo exhorto a que todos cumplamos con la ley». O sea, se estaba convirtiendo en un foco para recordar la Ley Federal del Trabajo, era un problema principalmente de trabajadores agrícolas". (Hugo A. Araujo)*[385]

Paralelamente a la lucha legal seguía la lucha política y la iniciativa ya estaba de parte de la coalición de trabajadores que continuaban con el plan que se habían trazado. Seguían saliendo diariamente numerosas comisiones a difundir la situación del problema en los ejidos de los alrededores para seguir contando con el apoyo político y económico de los campesinos: comisiones a las colonias de Torreón, Francisco I. Madero y San Pedro; comisiones a los periódicos y radiodifusoras, a las escuelas, a la Universidad y a la Junta de Conciliación y Arbitraje. El Problema seguía difundiéndose y el proceso de acumulación de fuerzas era evidente.

> *"La etapa que va desde el 27 de enero hasta el 31 de marzo fue una etapa donde el problema de Batopilas se convirtió en una papa*

385 Entrevista #39 p. 24

caliente para el mismo Gobierno, para el mismo Estado. La Junta, luego luego, tomó partido a favor de los trabajadores.

Todos, la CNC también tomó partido a favor de los trabajadores. Es que era muy burda la medida del patrón para deshacerse de la gente y nadie podía ayudarlos porque la medida de retener los salarios y dejar a la gente sin comer no podía ser apoyada. Incluso la Pequeña Propiedad de la región se puso a favor de los trabajadores". (Benigno Martínez)[386]

Se tuvo especial cuidado en que la lucha no apareciera como muy politizada sino que se explotaba más el aspecto humanitario y de injusticia evidente contra los trabajadores ya que estos aspectos parecían menos peligrosos políticamente y en cambio recibían el apoyo de ciertos sectores sociales que no habrían apoyado en manera alguna un movimiento más politizado. Con este fin se publicitaba cualquier situación o suceso que reforzara esta táctica.

Un buen pretexto para lograr este objetivo fue la muerte de la niña María Magdalena Haros Rodríguez, por asfixia, que en otras circunstancias no habría tenido mayor trascendencia ni connotación política pero que en aquellos momentos demostraba en forma evidente las condiciones infrahumanas en que vivían los peones de Batopilas.

2.16.- Mitin en Francisco I. Madero

También los periódicos se hicieron eco de este suceso y se aprovechó la publicación de una crónica del hecho para denunciar a los Suárez como responsables de la muerte de la niña.

"Once semanas sin percibir salario y siete días en huelga tienen los 64 trabajadores de la Pequeña Propiedad Batopilas, Municipio

386 Entrevista #13 p. 22

de Francisco I. Madero y no se vislumbra alguna solución debido a la apatía que han mostrado hasta el momento los patrones. Una comisión de trabajadores estuvo ayer en nuestra redacción para responsabilizar a los patrones de la muerte de una niña acaecida el pasado sábado a las 16:00 horas.

Los representantes de los dueños de la pequeña propiedad, dos abogados de México, vinieron a la primera audiencia pero no resolvieron nada argumentando que iban a hablar con los dueños. Ellos son Manuel Suárez y Raquel Ruiz de Suárez.

Hasta ahora han estado recibiendo la ayuda de los campesinos de San Pedro, Francisco I. Madero y Tlahualilo, con lo que han podido sostener la situación e hicieron un exhorto al pueblo para que acuda en su ayuda ya sea en forma económica, con ropa y medicinas".[387]

Al interior de las familias de Batopilas causó conmoción y cólera.

"La muerte de la hija de Quica vino a ocasionar un sentimiento de consternación en Batopilas. Un poco fue como el desfogue de ganas de llorar, de desesperación y de decir: «Ya ven, estamos tan mal que a todos nos puede pasar esa cosa».

La verdad es que fue una desesperación generalizada donde la hija de Quica fue un pretexto para que todo mundo se consternara aún más. Lo recuerdo bien porque fue la primera vez que se movilizó masivamente la gente de Batopilas, y en ese caso las mujeres, a Chávez, y se logró hacer ahí como una marcha silenciosa y un mitin con pocos resultados pero muy importante para el grupo. Yo estaba en la colonia 2 de marzo y me tocó ir como espectadora, fueron algunas compañeras de Batopilas y por primera vez hablaron por el micrófono.

Me acuerdo de Cata, una viejita que en ese entonces estaba consternada y conmovida y conmovió a la gente que escuchaba y era la desesperación en la que se estaba viviendo y sobre todo desesperación por la impotencia, de la impotencia total y de una incapacidad de parte de ellas, del qué hacer. A ese mitin lo recuerdo con esas características: Había poca gente; dos de las compañeras hablaron

387 *La Opinión*; Torreón, Coah. 4 de febrero de 1976

y estuvieron estupendas, fueron realmente agitadoras, estaban realmente indignadas y habían agarrado esa muerte que había pasado en Batopilas como una manera de desfogar todo el coraje que tenían adentro". (Teresa Fernández)[388]

"El mitin de Francisco I. Madero fue una acción que en su momento, consideramos necesaria en términos de impacto ante los acontecimientos. Lo cierto es que la respuesta que tuvimos no fue la respuesta que esperábamos, o sea, en el sentido de que fue un mitin, por la imagen que tengo en la memoria, así, desperdigados, unos cuantos centenares de gentes y ¡en el mercado de Chávez, donde chocaban dos carritos de paletas y se aglomeraba la gente! Nuestros compañeros que hablaron, si mal no recuerdo habló Jesús Haros, todavía lo hicieron con muchas dificultades. Claro, el rollo más accesible para ellos era: «Estamos jodidos», eso es lo más fácil de señalar: «El patrón es un hijo de la chingada, no nos ha pagado y a nosotros nos lleva la chingada»". (Javier Gil)[389]

"Este mitin fue precisamente para dar a conocer el problema porque en estos momentos sentíamos que los ejidos estaban cerrados a nivel de autoridades, no a nivel de toda la gente, o sea, que llegabas a un ejido para hacer el trabajo que tú querías y tenías que hablar con el comisariado para que te diera el apoyo de todo el ejido, entonces como que no le tomaban mucha atención. Este mitin era para difundir más abiertamente nuestro problema. Ahí en el mercado, en la mera esquina, ahí donde está la farmacia La Palma, se juntó mucha gente. Fue necesario que fueran todas las compañeras con sus niños. Ahí ya los compañeros empezaron a hablar, tenían que decir cuál era su problema. No iban a decir una cosa que no fuera sino que estaban hablando la realidad que estaban viviendo. Ellos pensaban que tenían que decir otras cosas, cuando ya se dieron cuenta que lo que tenían que decir era lo que estaban viviendo cómo le estaban haciendo para poder sostenerse entonces ya fue otra cosa. La policía

[388] Entrevista #43 pp. 27-28
[389] Entrevista #74 p. 46

de Chávez nos dejó tranquilos. Nos rodearon algunos de estos policías municipales pero no le entraron; no le pusieron atención o no quisieron entrarle". (Ignacio Collazo)[390]

"Le daba vergüenza a uno porque nunca había pedido y tenía que salir a pedir. Los compañeros nos informaron que era la necesidad de hacer ese mitin y de pedir y pos todas nos ayudaron ahí, de mucha conformidad.

Salimos como a las 9 y duramos mucho rato, casi fuimos todos, o más bien todos. A algunas nos avisaron los compañeros y a otras las llamaron a la hora de salir, pos pa' que se arrimaran. Sentimos miedo, de repente vergüenza, tristeza, porque nunca habíamos pedido.

Muchos que también estaban de parte nuestra, también se acercaban a hablar, los que no, pos nomás de retirado". (Doña Esther)[391]

"... fuimos para hacer presión, porque la presión es lo que debe de haber más pa'vida de seguir adelante. Yo lo tomaba como a divertirse uno. ¡Y que le estuviera a uno cayendo la limosna! Porque era una limosna. Ratitos lloraba, ratitos me reía de gusto, tristeza y gusto y todo lo que pasaba una en ese rato". (Ma. de Jesús Ovalle)[392]

El día 2 de febrero en una Asamblea General de la coalición se analizó la situación del grupo y afloró el cansancio que empezaba a sentirse en el grupo debido al intensísimo ritmo que se estaba llevando. Para evitar que se bajara el ritmo, para preservar a los trabajadores y también para involucrar más fuertemente a las colonias de lucha, se acordó pedir el apoyo de los compañeros de la colonia Emiliano Zapata de San Pedro para las guardias nocturnas en Batopilas a fin de que pudieran descansar los huelguistas.

390 Entrevista #27 pp. 10-11
391 Entrevista #26 p. 8
392 Entrevista #20 p. 6

Este mismo día los campesinos de Batopilas sacaron un primer folleto explicando su lucha con la colaboración de maestros y de estudiantes universitarios que también apoyaban la huelga. En este folleto denunciaban que los patrones los querían vencer por hambre y por ello solicitaban el apoyo económico y en alimentos.

> *"Los campesinos nos apoyaban. Nosotros pedíamos el apoyo económico y moral, o sea, nosotros pedíamos que políticamente nos ayudaran, que fueran una representación de un ejido a los periódicos a decir «nosotros apoyamos el movimiento de Batopilas, como ejido», a otros económicamente, y así en todas formas, donde más ayudaron fue en algunos ejidos que fue lo que hizo que el Gobierno aceptara. Fueron ejidos a los periódicos a decir: «Nosotros apoyamos el movimiento de Batopilas y hasta ganar». Las colonias nos apoyaron en venir a darnos ánimos, a platicar, en comida, en ir con uno mismo a otras partes, venían aquí, íbamos pa'todos lados, salíamos unos pa'Coruña, otros pa'Tlahualilo, pa'l municipio de Francisco I. Madero, salíamos tres, cuatro comisiones de a seis o siete compañeros en cada grupito, pa'acá pa'l lado de Tlahualilo igualmente". (Ezequiel Rojas)*[393]

El viernes 5 de febrero se repartió despensa colectiva: galletas, cebollas, papas, aceite, frijoles, todo ello fruto del apoyo de los campesinos solidarios. Está práctica de despensa colectiva en la que cada quien recibe según su necesidad familiar y todos aportan la misma cantidad, marcará profundamente al grupo y se convertirá en una práctica de la más avanzadas dentro del esquema colectivo de organización.

Al día siguiente, viernes 6, tuvo lugar otra plática en la Junta de Conciliación y Arbitraje de Torreón entre los abogados patronales y una comisión de los compañeros de Batopilas. Los primeros solicitaban se decidiera la inexistencia de la huelga y

393 Entrevista #16 p. 23

los segundos defendían la legalidad de la misma. Se acordó que se daría el fallo el próximo día 9 a las 10 de la mañana.

La patronal hizo un primer ofrecimiento de medio millón de pesos y los trabajadores hicieron la contra propuesta de exigir la cantidad de trescientos mil pesos para los salarios que adeudaban y un millón y medio más de pesos en concepto de indemnizaciones. Los abogados alegaron que la empresa estaba en quiebra y no tenía la posibilidad de un desembolso tan fuerte.

Ante esta situación se analizó en Asamblea General los problemas que se enfrentaban en la lucha legal y se tomaron dos acuerdos:

1) negociar con los patrones la cantidad porque previeron que no les iban a dar todo lo que pedían y,

2) solicitar el apoyo a varias escuelas de la Universidad y que el apoyo de maestros y alumnos se hiciera público también para presionar a la Junta de Conciliación y Arbitraje y a los patrones.

2.17.- La prensa de Torreón

Indudablemente la prensa de Torreón jugó un importante papel en el proceso de la huelga de Batopilas. Para los trabajadores de la coalición significó un instrumento importantísimo de expresión pública y de dirección de la solidaridad que un gran número de ejidos sentía para con su lucha.

El domingo primero de febrero el diario *La Opinión* publicó, en su sección de *Politicuentos*, la noticia de que:

> "El Presidente de la junta Central de Conciliación y Arbitraje, Alejandro Cepeda Medina, fue llamado con carácter de urgente a Saltillo a fines de semana... Al parecer se metió en problemas con lo de la huelga local en la pequeña propiedad agrícola Batopilas".[394]

[394] *La Opinión*, Torreón, Coah. 1° de febrero de 1976

En el *Siglo* del mismo día, una comisión de los trabajadores de Batopilas afirma que:

> "Seguirán su lucha a pesar de que ya llevan diez semanas sin recibir dinero alguno de los patrones".[395]

El domingo 8 se publicaron las manifestaciones de apoyo de los ejidos El Estribo, Nueva Carolina, San Isidro y Gatas Mochas del municipio de San Pedro, y Colón de Francisco I. Madero quienes afirmaron que ellos:

> "Al igual que todos los ejidos pertenecientes al municipio de Francisco I. Madero, estamos dispuestos a luchar física y moralmente hasta que obtengan las peticiones que desde hace doce semanas solicitan..."[396]

Y siguieron, diariamente, las numerosas comisiones de campesinos llegando a los periódicos para explicitar su apoyo a los trabajadores en huelga continuando en la línea humanista y de denunciar la injusticia que cometían los patrones contra los trabajadores.

Así, el lunes 9 demostraron su apoyo más de cien campesinos procedentes de los ejidos de Lequeitio y la Coruña.[397]

El martes 10,

> "Comisiones de 17 nuevos centros de población, así como 2 ejidos se han presentado en este diario como en la propia Junta de Conciliación y Arbitraje para exigir el pronto arreglo del problema, dado que la situación de los trabajadores de Batopilas es crítica".[398]

Y siguiendo con la táctica de presión a través de los periódicos, el viernes 13 acudieron a dar su apoyo unos 154 ejidata-

395. *El Siglo de Torreón*, 1° de febrero de 1976
396. *El Siglo de Torreón y Noticias*, Torreón, Coah. 8 de febrero de 1976
397. *La Opinión y Noticias*, Torreón, Coah. 9 de febrero de 1976
398. *La Opinión*, Torreón, Coah. 10 de febrero de 1976

rios del ejido Alejo González de San Pedro, Coahuila, así como comisiones de los ejidos San Patricio, Porvenir de Abajo, El Triángulo, Vega Larga, El Capricho, Tacuba y Sofía del mismo municipio. Y de Francisco I. Madero, Coahuila, acudieron ejidatarios de San Isidro, San José de la Niña, Finisterre y Jaboncillo; y por parte de Matamoros el ejido La Luz.[399]

El día 11 de febrero tuvo lugar en Batopilas una larga Asamblea General de los trabajadores en huelga para analizar los resultados conseguidos durante los primeros quince días de huelga y al mismo tiempo decidir qué pasos seguir en su larga lucha reivindicativa.

PASOS:

1. Volantear el problema.
2. Pedir apoyo económico campesino y visitas a los ejidos.
3. Visitas de campesinos a periódicos
4. Visitas y trabajo con estudiantes.
5. Seguir difundiendo la lucha.
6. Trabajo por la unidad y por la lucha para lograr el apoyo de estudiantes, campesinos y pueblo en general.

LOGROS EXTERNOS

1. Se está creando apoyo campesino, simpatía y unidad.
2. Se inicia el apoyo de estudiantes.

INTERNOS

1. Se está aprendiendo a luchar.
2. Se ha logrado la unidad del grupo.
3. Se han ido quitando algunos vicios.

PASOS A SEGUIR

1. Conocer las organizaciones independientes.
2. Seguir informando a los campesinos para que sigan apoyando.

399 *El Siglo de Torreón*, Noticias y *La Opinión*, Torreón, Coah. 13 de febrero de 1976

3. Comenzar a pedir apoyo a estudiantes.
4. Informar de cada paso del movimiento.
5. Seguir unidos y aprender de la lucha.[400]

2.18.- La huelga es declarada legalmente existente

El jueves 12 de febrero se dictó resolución incidental en que se declaró legalmente existente el movimiento de huelga estallado el 27 de enero de 1976, tomando en consideración que la coalición de trabajadores estaba legitimada para emplazar a huelga: que la violación reiterada de los derechos de todos y cada uno de los trabajadores integrantes de la coalición correspondía al ejercicio de una acción colectiva pues la falta de pago de salarios a los trabajadores originó precisamente un desequilibrio de los factores de producción, equilibrio que se logra a través de un contrato individual o colectivo (aquí no el colectivo porque no existía sindicato), y su debido cumplimiento y observancia por lo que era correcto el argumento de la coalición en cuanto que el impago de los salarios de cada uno de los trabajadores era un argumento válido para considerar que hay un desequilibrio entre los factores de la producción y, por lo tanto, causal de huelga. Asimismo la causal invocada por la coalición de que la empresa no cumplió con los trámites legales tendientes a llevar a cabo el reparto de utilidades es también causal de huelga plenamente demostrada por la coalición.

El anterior acuerdo motivó que la empresa Batopilas interpusiera demanda de amparo ante el Juez de Distrito de la Laguna, quien posteriormente desestimó la demanda".[401]

400 Cronología de la huelga p. 11

401 A.E.C.B. Comentarios acerca del juicio laboral del Federico O'reilly.

Esta victoria legal contra los Suárez consolidó fuertemente a la coalición y le dio un respaldo fundamental para seguir acumulando fuerzas propias y apoyos de todos los sectores sociales incluso aquellos que deberían haberse aliado con los patrones. Y así se reflejó en los periódicos de aquellos días.

El asesor jurídico de la Unión Regional de la Pequeña Propiedad de la Comarca Lagunera declaró que interesaba a los parvifundistas la pronta solución del conflicto de Batopilas.

"Para que los campesinos no tengan una mala imagen del parvifundista y existan relaciones armoniosas entre los pequeños propietarios, comuneros y campesinos.

Señaló que aún cuando no conoce a fondo el problema, debe cumplirse con la ley, y estima que si a los trabajadores les asiste la razón, debe obrarse en consecuencia para hacer justicia a quien corresponda".[402]

Incluso el Presidente de la Cámara Agrícola de Torreón y de la Federación de la Pequeña Propiedad Agrícola, Forestal y Ganadera del Estado de Coahuila, Enrique Agüero, dio la razón a los campesinos de Batopilas y atacó duramente a la familia Suárez, además de realizar gestiones con el Gobernador para conseguir una rápida solución al conflicto.

"No podemos de ninguna manera defender a ningún pequeño propietario que no cumpla con las obligaciones laborales que la ley en esta materia le marca, apoyamos a los campesinos en huelga por sus justas demandas".

En una reunión los socios concurrentes acordaron nombrar una comisión que se entrevistó de inmediato con el Señor Gobernador del estado Óscar Flores Tapia para pedir su intervención para la inmediata solución de este conflicto.

Indicaron que así mismo se presionara para que el propietario del predio, Manuel Suárez, diputado o senador por el estado de More-

402 *La Opinión*, 13 de febrero de 1976

los, uno de los dueños del Hotel de México y del Casino de la Selva, cumpla de inmediato sus obligaciones contraídas con los peones agrícolas a su servicio.

Los socios que lo acompañaban al momento de emitir sus declaraciones a este diario comentaron el caso de este pequeño propietario como un caso aislado, no común entre los auténticos pequeños propietarios de la Comarca Lagunera.

Tacharon a Manuel Suárez como un perfecto desconocido en esta región, un desarraigado, ni agricultor, ni lagunero que con su actitud, perjudica gravemente los intereses y la imagen del pequeño propietario de la región".[403]

Este interés y la urgencia en la solución del conflicto no era gratuita de parte de los pequeñeros ni tampoco los motivaban sentimientos altruistas para con los trabajadores en huelga. Un periódico lagunero, en una de sus editoriales titulada *"BATOPILAS"* habló claramente de los intereses que movían a los parvifundistas:

"Desde 1936 no había en la Laguna un estado de huelga contra alguna pequeña propiedad. Si mal no recordamos, fue precisamente por esa causa que se aceleró el proceso ya para entonces inminente del reparto.

A partir de entonces los trabajadores de las pequeñas propiedades dejaron de tener un instrumento legal que los acreditara con personalidad jurídica para hacer uso de instrumentos de presión.

En base a ello, no faltaron los parvifundistas abusones que sometieron a sus peones a un estado que en mucho recordaba el estado de cosas de antes de 1910. Incluso la definición del caso Batopilas hubo de someterse a la habilidad de un grupo de asesores que se las ingeniaron para fundamentar los derechos de los trabajadores de esa pequeña propiedad.

A nadie escapa la importancia de este precedente por eso nada tiene de raro que sean precisamente las agrupaciones de parvifun-

403 Ib.

distas los más interesados en que el asunto Batopilas llegue a una rápida solución.

Ciertamente el agricultor lagunero es un hombre que ha sabido luchar contra la adversidad y una naturaleza nada pródiga. En su mayor parte, los agricultores de la Laguna saben compartir el fruto del trabajo, conscientes de que las cosechas se deben al esfuerzo mancomunado de ellos y sus trabajadores.

En este aspecto es aleccionador el hecho de que el parvifundista contra el que ha estallado el movimiento huelguístico es un forastero sin arraigo ni conocimiento entre nosotros. Ojala ahora no se vaya a caer en un largo litigio y se busquen mejor los caminos de la conciliación. Este sería un mal momento para sembrar vientos peligrosos en el agro lagunero".[404]

2.19.- Aumenta la presión de los huelguistas

La declaración de que la huelga de los trabajadores de Batopilas era legal permitió tener mayor seguridad en la lucha. Habían ganado un espacio sobre el que apoyarse para incrementar las presiones y, de esta manera, obligar a las autoridades y a los patrones a buscar una rápida solución del problema. El peligro para los trabajadores era que se alargara la situación sin llegar a una solución favorable. El tiempo corría en su contra y por ello decidieron aumentar los actos de presión metiendo en la lucha a todas las fuerzas propias y a todos los sectores que los apoyaban.

Bajo el planteamiento de utilizar al máximo las fuerzas propias empezaron a salir comisiones a los periódicos conformadas por las esposas de los trabajadores en huelga reforzadas por grupos de compañeras de las colonias Emiliano Zapata de San Pedro y de la 2 de marzo de Francisco I. Madero. Con estas acciones se conseguía involucrar a las mujeres en la lucha y per-

404 *La Opinión*, Torreón, Coah. 14 de febrero de 1976

mitirles una participación más activa y pública. Hay que anotar que el papel de la mujer durante la primera etapa fue siempre bastante secundario y en algunos casos fueron simples espectadoras o acompañantes e, incluso, opositoras o con posiciones de miedo y desánimo.

"Daban bastante lata en términos familiares con repelos, con protestas y con inconformidades, con desesperación y angustias que se vivían y fuera de la comprensión de todo lo que estaba pasando; realmente era caótica la situación para la familia y, en este caso, también para las compañeras que tenían que vérselas con sus chiquitines y con todo el problema de la alimentación y de las enfermedades que se volvieron una angustia importante en Batopilas. Una de las primeras cuestiones que recuerdo que se empezó a sentir fue la necesidad de que ellas participaran más y salieran. Con todo lo cuidadosos que eran en ese entonces algunas comisiones de mujeres empezaron a salir. Recuerdo que algunas mujeres de Batopilas asistieron a un festival en la Flores Magón y empezaron a haber algunas salidas por parte de las compañeras un poco con la intención de que ellas entendieran y asumieran que estaban metidas en el problema y que no había de otra más que estar y que más valía estar positivamente que en forma negativa". (Teresa Fernández)[405]

"Nosotras las mujeres, pos nomás nos vivíamos ahí. Los compañeros salían a pedir y nosotras ahí, en el portón, a ver si llegaban algunos compañeros para ofrecerles un taco. A nosotras no se nos hacía raro que viniera tanta gente, porque ya cuando llegaban era porque nuestros compañeros ya nos habían avisado. «Que van a venir de tal parte, alístense», y a hacer pos lo que tuviéramos pa' vida de atenderlos y pos ya les dábamos una comida o cena y ya nos poníamos a platicar con ellos de lo que nos pasaba.

Solamente los hombres sabían de la huelga porque a nosotras cosas importantes no nos decían. Nos daban ánimo y nada más, que no tuviéramos miedo, que íbamos a ganar, que no nos iba a faltar el

[405] Entrevista #43 p. 16

socorro de los estudiantes y de las colonias como así fue. Nosotros nos enojábamos porque no nos enteraban, pero ellos tenían que cuidarse". (Ma. de Jesús Ovalle de Carrillo) [406]

Para estas fechas, a mediados de febrero, los estudiantes de las escuelas trabajadas por Política Popular salieron públicamente en apoyo de los trabajadores de Batopilas. La huelga había sido declarada legal, no había peligro de quemarla y era el momento de sacar a relucir todas las fuerzas para aumentar la presión. Había llegado el momento de meter al movimiento estudiantil al apoyo masivo de los trabajadores

"... en ese tiempo la Universidad también apoyó de lleno, dos de las facultades, sobre todo Economía. De las otras más bien eran grupos. Medicina y Economía fueron las dos facultades que apoyaron este movimiento como facultades. Eso relacionado con las colonias dio una fuerza tremenda a Batopilas para sostenerse económicamente, para sostener todo, desplegados, volanteos, todo, apoyo económico de las colonias y apoyo de participación de la gente". (Armando Sánchez)[407]

"En la escuela de Medicina, se tenía el control de la Sociedad de Alumnos (Consejo Estudiantil) y se contaba con la participación activa de un grupo de compañeros (brigadas) que hacían trabajo político e ideológico al interior de la misma. La dirección de la escuela funcionaba como aliada y se podía contar con ella para algunas cuestiones. La oposición se encontraba en etapa de franca declinación.

Era un momento favorable para la participación estudiantil, y el acuerdo fue participar como apoyo y subordinados a los acuerdos del movimiento en general. De esta manera nosotros solamente hacíamos lo que se consideraba conveniente para el movimiento y las reuniones de coordinación del movimiento estudiantil se daban en medicina o bien sobre la marcha en donde nos encontrábamos.

406 Entrevista #20 p. 10

407 Entrevista #15 p. 11

Las brigadas estudiantiles de cada escuela, en forma independiente, promovían al interior de sus respectivas escuelas el movimiento y nos reuníamos para realizar acciones conjuntas. La dirección la llevaba la brigada de Medicina.

La coordinación con el movimiento de Batopilas se daba en reuniones más generales de coordinación a donde asistían representantes de las diversas colonias del Movimiento Popular y representantes escogidos –Medina, El Chino y posteriormente yo– del Movimiento Estudiantil. Allí se decidió en qué forma debería de participar cada movimiento. Batopilas en ese momento significaba para la lucha estudiantil y popular la oportunidad de abrirse paso al movimiento campesino de la región dado que las experiencias anteriores no habían sido buenas. Daba la oportunidad de probar los métodos de línea desarrollados en el Movimiento Popular en el medio campesino". (Miguel de los Santos)[408]

2.20.- De problema laboral a problema agrario. Empieza la lucha para conseguir la tierra

A las tres semanas de huelga y ante la negativa de los patrones de pagar las indemnizaciones, salarios caídos y vacaciones de los trabajadores bajo el pretexto de que la empresa estaba quebrada y no tenía capacidad económica para cumplir con estas obligaciones se empezó a analizar la alternativa de que se les pagara con tierras, alternativa que era apoyada por muchos ejidatarios de la zona.

"La cosa es que con esta etapa primera de la huelga, como se tuvo necesidad de salir a los ranchos a pedir, entonces la posición de los ejidos era esa «no, pos ya quédense con las tierras. Las tierras son de ustedes. ¿pa' qué la hacen de bronca? Esos no tienen ni porqué meterse, nosotros los apoyamos». Muchos nos decían: «ya quédense con la pequeña, eso ya es de ustedes, tanto tiempo que

408 Entrevista no grabada. Ficha 15

los han tenido trabajando». De los mismos ranchos empezaba a salir la inquietud esa.

El sentir de los campesinos de la zona era de que se luchara por la tierra, no por los salarios.

Y los compañeros de aquí decían «sí, ya verán como le vamos a hacer la lucha de quedarnos con las tierras. Es que el dinero ¿qué tanto nos puede durar? Lo vamos a gastar. Le vamos a hacer la lucha por las tierras».

Con todas las comisiones que salían, no nomás salía una comisión sino varias, a la hora de informar casi todas opinaban lo mismo, entonces eso se analizaba y de ahí se empezó a procesar para realmente entrarle a la tierra, de que el salto fuera de la huelga laboral a lo agrario". (Ignacio Collazo)[409]

El día 19 de febrero, a los 23 días de haber estallado la huelga, los trabajadores recibieron la primera propuesta de la patronal a través de los abogados que representaban a la familia Suárez. La Empresa ofreció el pago de la cantidad de 750.000.00 pesos y solicitó "autorización" a los trabajadores para presionar a los pequeños propietarios y al Gobernador para que consiguieran tierras laborables para comprarlas. Asimismo solicitaron se detuviera el volanteo y que se amparaban ante el fallo de la Junta para prolongar el pleito.

La respuesta de los trabajadores fue tajante: Que les pagaran el total de las indemnizaciones o que se les entregara la tierra de Batopilas. También rechazaron la propuesta de inmiscuir en el pleito a los pequeñeros y al Gobernador.

La posición cerrada de los patrones provocó diferentes reacciones, todas ellas favorables a los trabajadores de Batopilas puesto que era incomprensible la postura de la familia Suárez, quienes eran dueños de El Bocho, El Carmen, El Miño y Batopilas, propietarios también del Hotel de México, del Poliforum

409 Entrevista #27 p. 16

Cultural Siqueiros, del Hotel Casino de la Selva de Cuernavaca, de las fábricas de asbestos Eureka de México, Monterrey y Guadalajara.

Obviamente la reacción de la Federación Estatal de la Pequeña Propiedad fue de preocupación por la posible radicalización de los trabajadores provocada por la postura de los Suárez la cual se interpretaba como de cínica y de retrógrada en los medios de difusión y también de que era una burla y desprecio para los trabajadores en huelga.

Para el 21 de febrero los periódicos de Torreón publicaron unas declaraciones de Francisco Muñoz Tovar, asesor jurídico de la Federación Estatal de la Pequeña Propiedad, que habló de la urgencia de solucionar el problema en forma conciliatoria y para ello la Federación "intervendría para conciliar intereses y que se resuelva de una vez por todas el problema"[410]

Asimismo declaró que estaban dispuestos a conseguir el dinero que les faltara a los Suárez para que pudieran pagar en efectivo a los trabajadores y que sumaba poco más de dos millones de pesos. Este esfuerzo económico lo harían porque rechazaban se pagara el faltante con tierras.

> "Al ser preguntado respecto a la exigencia de los trabajadores en cuanto a que se les pague con la distribución de las tierras de dicha pequeña propiedad, señaló que no es el caso, toda vez que es un problema laboral y no agrario"[411]

No les preocupaba a los pequeñeros el problema laboral puesto que tenía fácil solución, pero querían impedir a toda costa que se desatara otra vez en la Comarca Lagunera un movimiento campesino que cuestionara la propiedad de las tierras.

Por primera vez desde el inicio de la huelga se denunció la injerencia de gentes extrañas en la lucha de los trabajadores de

410 La Opinión, Torreón, Coah. 21 de febrero de 1976
411 Ib

Batopilas. No denunciaron lo anterior como problema político sino que prefirieron la denuncia de aprovechamiento económico:

> "Se está dispuesto a pagar lo justo, pero no a las personas extrañas que, con el pretexto de apoyar a los trabajadores, han intervenido directamente en el problema y al parecer ahora también quieren su parte"[412]

La reacción de los trabajadores ante el ofrecimiento de la patronal fue el intensificar más las presiones. La primera medida que tomaron fue convocar a un gran mitin en la población de Francisco I. Madero para el día 22 de febrero. Esta decisión fue secundada por las colonias y de manera especial por los estudiantes de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAC) principalmente las escuelas de Enfermería, Medicina y Economía. Se había llegado a un punto muerto y se hacía necesario intensificar las acciones de presión para evitar que se estancara el problema.

Desde las primeras horas de la mañana del día 22 fueron llegando a Francisco I. Madero grupos de campesinos de los ejidos y nuevos centros de población ejidal de la zona, comisiones de diferentes colonias de posesionarios, de la Emiliano Zapata de San Pedro, de la 2 de Marzo de Francisco I. Madero, y otros grupos representando a las diferentes colonias de Torreón. También los estudiantes que apoyaban el movimiento de huelga de Batopilas fueron llegando.

Entre las Escuelas Superiores que acudieron al mitin convocado por los trabajadores estaban la Escuela de Medicina, de Economía, Tecnológico, P.U.C., la Secundaria Salvador Allende, la Federal Diurna, la Nocturna y también la Aguanueva de San Pedro. Los periódicos hablaron de la presencia de más de 2 mil 500 personas que se congregaron frente al mercado Manuel Acuña de Francisco I. Madero para expresar su apoyo solidario

412 Ib.

con los trabajadores de Batopilas y presionar para que se atendieran sus peticiones que eran: solución definitiva del problema, intervención directa del Gobierno del Estado en el conflicto y, por último, que parte de las indemnizaciones fueran pagadas con tierras. Este mitin significó entre otras cosas, el reunir y sacar a la calle todas las fuerzas que apoyaban a los huelguistas y que paulatinamente y de manera progresiva habían ido saliendo a la luz pública.[413]

En este tiempo todos los involucrados en el problema habían ya definido sus posiciones.

Los pequeñeros se deslindaron de los Suárez desde el primer momento pero, al mismo tiempo, estaban dispuestos a colaborar con ellos en el aspecto económico para evitar que el problema laboral se convirtiera en problema agrario.

La Junta de Conciliación y Arbitraje había cumplido su misión al decretar la legalidad y existencia de la huelga.

La familia Suárez seguía con una actitud prepotente y despectiva respecto a los trabajadores y mostraba un marcado desinterés para solucionar con rapidez el conflicto.

Los trabajadores habían logrado despertar un fuerte movimiento de solidaridad en toda la zona y eran apoyados públicamente y en forma combativa por campesinos, estudiantes y colonos.

> *"Toda esta solidaridad estaba dirigida y orientada por la organización Política Popular. Había una comisión coordinadora de todas las actividades hacia Batopilas. Ya estaban organizados y muy desarrollados estos centros. Estaba Tierra y Libertad, la Rubén Jaramillo. En Gómez Palacio había cuatro colonias independientes: La Flores Magón, La Rubén Jaramillo, la Jacinto Canek y otra. Acá en Torreón, estaba la Camilo Torres, la Eduardo Guerra, Tierra y Libertad y los*

413 La Opinión, Torreón, Coah. 23 de febrero de 1976

de la basura, los materialistas, los vendedores ambulantes, los del Hospital Universitario, los del Hospital Infantil y además todo el movimiento estudiantil. Entonces todas las fuerzas estaban encauzadas a Batopilas. Batopilas en ese momento era el centro de lucha de toda la región y por eso realmente llegó el momento en que el Gobierno sintió pesado el paquete y no supo qué hacer". (Benigno Martínez)[414]

La huelga de Batopilas, a los 26 días de su estallamiento, se había convertido en un problema social serio para Torreón no tanto por el número de trabajadores huelguistas sino por la solidaridad masiva y permanentes movilizaciones que se realizaban. Esta situación preocupó al Gobierno del Estado y decidió intervenir activamente en el conflicto como mediador entre las partes.

El Oficial Mayor del Gobierno, Mariano López Mercado se trasladó a Torreón para iniciar pláticas con los trabajadores en huelga y con sus asesores legales. La primera reunión tuvo lugar en las Oficinas de Recaudación de Rentas de Torreón con la asistencia de los trabajadores de Batopilas, sus abogados, un grupo de estudiantes universitarios, Pedro Antonio Flores, asesor del Gobierno del Estado en materia agraria y Enrique González Valles de Recaudación de Rentas.

"Después de estudiarse varias alternativas, al final se optó por acordar solicitar a los representantes patronales que los dos millones de pesos que exigen los trabajadores como indemnización legal, incluyendo salarios caídos, se les cubra con los setecientos mil pesos que en un principio se les ofreció y el resto se les pague con tierras laborables y con dotación de agua.

El licenciado López Mercado ofreció a los trabajadores y sus asesores hacer llegar, anoche mismo, esa proposición a los representantes patronales. Durante la reunión los trabajadores en huelga denunciaron además que los dueños de Batopilas tienen registradas con cuatro firmas diferentes pero que al final es solo una misma empresa, un total de 525 hectáreas, de las que apenas se explotan anualmente doscientos cincuenta.

414 Entrevista #13 p. 19

Además dijeron que lo anterior constituye una maniobra de los dueños de Batopilas para tener en explotación un latifundio simulado por lo que, en consecuencia, consideran que los dueños sí están en posibilidades de cubrirles el resto de la indemnización con tierras, como lo están solicitando.

El licenciado López Mercado ofreció a los trabajadores en huelga, comunicarles hoy mismo el resultado de la reunión que anoche celebró con los representantes patronales".[415]

En esta reunión, por primera vez, los trabajadores denunciaron al representante del gobierno que los cuatro predios propiedad de la familia Suárez constituían un latifundio simulado. Esta primera denuncia informal revela el deseo de los trabajadores de atacar a los propietarios desde otro aspecto legal.

Y el mismo día 25 el Gobernador de Coahuila, sorpresivamente, hizo público su apoyo a los trabajadores en huelga:

"Los empresarios de la Comarca Lagunera de Coahuila, fueron exhortados ayer por el Gobernador del Estado, Óscar Flores Tapia, a cumplir con la Ley Federal del Trabajo para lograr mantener la tranquilidad y armonía en los distintos órdenes. Flores Tapia subrayó que durante su gobierno, en ningún momento permitirá que se violen los derechos de los obreros del campo y la ciudad.

Concretamente en el caso de la pequeña propiedad Batopilas del Municipio de Francisco I. Madero, precisó que los campesinos que se declararon en huelga contra dicho predio agrícola, cuentan con todo el apoyo del Gobierno de Coahuila, por considerar que su causa y reclamación está dentro de la Ley.

Las declaraciones de Flores Tapia fueron externadas después de que Mariano López Mercado, Oficial Mayor del Gobierno del Estado, le informó del estado que guarda el problema".[416]

La respuesta de la patronal a la propuesta de los trabajadores, hecha a través de López Mercado, no varió sustancialmente respecto a las anteriores, pues esta vez ofrecieron pagar $700 mil

[415] *El Siglo de Torreón*, Torreón, Coah. 24 de febrero de 1976
[416] *Ib.* 26 de febrero de 1976

pesos de inmediato y el millón trescientos mil restantes en el plazo de treinta días. Es decir, siguieron en su posición de no entregar tierras y encontraron una salida legal para sustentar esta negativa.

> "Al conocerse oficialmente que el rancho mencionado se encuentra gravado con diez millones de pesos y, por lo tanto, no es posible que se proceda a realizar en la actualidad operaciones de cesión ni de compraventa".[417]

Ante la imposibilidad de recibir las tierras de Batopilas se pensó que la mejor salida era adquirir, con los dos millones que iban a recibir, algún predio agrícola para trabajarlo en forma colectiva. Este proyecto era apoyado por el Gobernador y por los pequeñeros.

> "Dijo López Mercado que el Gobernador Óscar Flores Tapia tiene interés en que el problema de Batopilas se arregle de raíz y por esto ha ofrecido que de adquirir una "pequeña" los trabajadores agrícolas de Batopilas, se les conseguirá el crédito para que hagan producir la tierra. Se pedirá la colaboración del Presidente de la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad Agrícola, Enrique Agüero, para que se consiga el predio que podrían adquirir los trabajadores de Batopilas".[418]

En una cuarta reunión con López Mercado, a la que asistió Enrique Agüero, ofrecieron a los trabajadores cuatro propiedades en venta en el estado de Durango y dos en Coahuila. Los trabajadores desecharon las pequeñas de Durango para no trasladar el problema a otro estado y nombraron comisiones para visitar las pequeñas propiedades que pensaban adquirir.

> "Cuando pedíamos los 2 millones de pesos los pedíamos para comprar una pequeña; entonces ahí intervino el de la pequeña pro-

417 *Ib.* 28 de febrero de 1976

418 *La Opinión*, Torreón, Coah. 28 de febrero de 1976

piedad, Enrique Agüero, ofreciéndonos pequeñas abandonadas; nosotros decíamos que necesitábamos verlas y anduvimos mucho tiempo viéndolas. Y se orientaba pos que era requisito para no aparecer muy intransigentes que nomás en Batopilas; pero la idea era que siguiéramos en Batopilas; desde que empezamos, lo que peleábamos eran nuestras indemnizaciones, pero cuando salió lo de la pequeña, la única que nos gustó fue una que estaba por acá, que se llamaba El León, tenía 80 hectáreas, costaba dos millones y medio. El acuerdo que había con el banco, era que nos iba a prestar el medio millón. Ahí mismo pensábamos convertirnos en ejidatarios, pensábamos entrarle al banco, porque sabíamos que un ejidatario tiene más facilidades que un pequeñero, y que el hecho que nos metiéramos al banco para el crédito de avío, de hecho ya éramos totalmente ejidatarios; no importaba que invirtiéramos los dos millones, el chiste era entrarle al crédito". (Salvador Maravillas)[419]

"Había un aspecto que para nosotros era muy claro: se estaban estableciendo nuevas relaciones sociales fundamentalmente en términos de una igualdad de responsabilidades, en términos de beneficios, en términos de un compromiso conjunto. Al principio aspiraba cada quien a lo que le tocara al inicio de nuestra entrada ahí. Ya para estas fechas se había evolucionado. Íbamos a buscar con ansias y con gusto las pequeñas, las íbamos a buscar todos juntos, Rafa Aguilera, Gaspar, Ezequiel Javier, íbamos gustosos a buscar la tierra.

Ya había un sentimiento de posesión pero en igualdad de circunstancias. Hubo un cambio sustancial, o sea, al cambiar los objetivos cambiaron las relaciones. Mientras al principio cada quien perseguía lo suyo, más o menos, en esta nueva etapa ya se perseguían cosas comunes y esto modificó las relaciones sociales al interior del núcleo". (Javier Gil)[420]

El domingo 7 de marzo ya llevaban 41 días en huelga y los trabajadores sentían el peso de tantos días de lucha, de asambleas diarias, de comisiones constantes, de discusiones con la patronal.

419 Entrevista #34 p. 25
420 Entrevista #74 p. 36

Llevaban mucho tiempo de tensión permanente y en aquellos momentos todavía no se veía claro cómo ni cuándo terminaría la huelga.

Para animar un poco el cansado ánimo de los huelguistas se realizó un festival político en Batopilas al que asistieron los estudiantes del Comité de Apoyo y grupos de compañeros de las colonias Flores Magón, Tierra y Libertad, Jacinto Canek, Emiliano Zapata, 2 de Marzo, Rubén Jaramillo, un grupo de obreras y otro de vendedores ambulantes. Se cumplió con el objetivo del festival y también se consolidó más la relación de los huelguistas con la organización de las colonias independientes. En este festival se cantó el "Corrido de Batopilas" compuesto por dos trabajadores de la pequeña propiedad Toveras, solidarios con la huelga de los trabajadores de Batopilas. Los autores fueron don Toño y Toribio, quien era mejor conocido como "El diablo".

CORRIDO DE BATOPILAS

Año del setenta y cinco
Presente lo tengo yo
Que en el Rancho Batopilas
Un caso se presentó
Comenzó por el despido
De unos cuantos compañeros
Los patrones de ese rancho
Se creían los meros meros
Pero de eso nada es cierto
Eso todos los sabemos
Y el señor latifundista
Estrenando carro nuevo
A costillas de los pobres
Se hacen muchos millonarios
Y a los pobres compañeros
No les pagan sus salarios
Gente trabajadora

Agarren mucha experiencia
Que el señor Ernesto Suárez
Es un hombre sinvergüenza
Gastando mucho dinero
De la nación mexicana
Y a nuestros compañeros
No les paga 10 semanas.
Las Leyes van a cumplirse
Eso todos lo sabemos,
Y por eso están escritas
Eso lo vamos a ver
En el Rancho Batopilas
Vinieron los licenciados
De allá de la capital
Defendiendo a los patrones
Porque esos sí tienen lana
El Licenciado O'reilly es
Un hombre preparado
Les va a ganar el pleito
A todos los licenciados
Ya con esta me despido
Dispénsenme los renglones
Estos versos los compuse
Por culpa de los patrones

Al día siguiente se realizó una asamblea con los estudiantes para discutir el papel que debían jugar ellos en el problema de la huelga. Su aporte principal sería el intensificar la presión al Gobierno del estado.

Estos días de marzo fueron de tensión en espera de la solución definitiva al problema. Los Suárez estaban ya de acuerdo en pagar los dos millones que adeudaban a los trabajadores. Mientras que éstos últimos ya habían tomado la decisión de comprar

la pequeña El León y todo estaba listo para cerrar el trato. Quien bloqueaba la solución era el representante del Gobierno del estado, López Mercado, quien ya no quería asistir a otras pláticas con las partes interesadas en el conflicto.

Por instrucciones del Gobernador del Estado, Recaudación de Rentas adquirió 60 despensas para los trabajadores de Batopilas las que fueron recibidas en presencia del representante legal de los mismos, Federico O'reilly y recogidas en las oficinas de la Conasupo.

El día 10 de marzo López Mercado fijó el día 15 como la fecha propicia para firmar el convenio con los Suárez. Para presionarlo y evitar que el movimiento quedara empantanado se inició una fuerte campaña de pintas por la ciudad de Torreón acompañada de volanteo y boteo.

También se presionó para que autorizaran un crédito para la compra de la pequeña y otro de avío. En los ejidos persistía la simpatía por los trabajadores de Batopilas y continuaban aportando ayuda económica para el sostenimiento de la huelga.

El día 14 de marzo se realizó otra parada en Francisco I. Madero y se recogió una buena cantidad de despensas y dinero. Se volanteó y hubo buenas intervenciones de los trabajadores que ya habían adquirido práctica para hablar en público exponiendo el problema que estaban viviendo desde hacía algunos meses.[421]

Este día se reunieron en asamblea los trabajadores con grupos de apoyo y organizaciones independientes y acordaron que si al día siguiente –15 de marzo– no se llegaba a una solución definitiva, se montaría un campamento permanente en la ciudad de Torreón para presionar a López Mercado y al Gobierno del estado.

"En las negociaciones nos dijeron que nos iban a pagar, nos pusieron una fecha y después nos la anularon y entonces al platicar con

421 Cronología de la huelga p. 40

la demás gente en qué forma haríamos más presión, tomamos el acuerdo de hacer un paro donde más les doliera.

Entonces dijimos: «Vamos a hacer un campamento afuera de la oficina de Recaudación de Rentas de Torreón».

Como ya habíamos tenido diálogo con los abogados por la parte patronal y con otro representante del Gobierno y las cosas no salían como estaban planeadas, entonces dijimos: «Estamos viendo que tanto el representante del Gobierno como los representantes de los patrones no resuelven nada, por ello, no hay más que atorarle al representante del Gobierno»". (Rodolfo Saavedra) [422]

2.21.- Campamento frente a Recaudación de Rentas

El día fijado, 15 de marzo, una comisión multitudinaria asistió a la entrevista con Mariano López Mercado que se realizó en la oficina de Recaudación de Rentas de Torreón, con la esperanza y la ilusión de recibir el pago de los salarios caídos e indemnizaciones de parte de los patrones y finiquitar, de una vez, el problema de Batopilas. Asistieron bastantes compañeros huelguistas acompañados de un buen número de estudiantes y maestros. Una comisión reducida entró a la plática y los demás se quedaron afuera de la oficina esperando el resultado.

"Llegamos al diálogo con el representante del Gobierno y nos envolvía. «Que pa' la próxima fecha» y que la fregada.

Entonces nosotros dijimos:

–No. Venimos a que nos resuelva, como quien dice, el problema como mediador y nosotros no nos movemos de aquí– dijimos tajantes.

–No, muchachos, miren...

–Nosotros no nos movemos de aquí, ahí vamos a estar abajo.

–Bueno, pues entonces yo me voy a Saltillo a ver qué arreglo.

Iba una comisión muy grande de compañeros y mucha otra gente.

422 Entrevista #23 p. 17

Veíamos que donde podía dolerle más al Gobierno era en Recaudación de Rentas.

Cuando ya nos pusimos afuera, los mismos funcionarios de Recaudación se salieron espantados y decían: «¿Qué pasa aquí?». Incluso hasta en la prensa salió que habíamos tomado la Recaudación y que la chingada!". (Rodolfo Saavedra)[423]

"Eso lo decidimos nosotros porque anduvimos en ciertas partes y el gobierno como que ya no le interesaba el problema de nosotros, o sea hacíamos mítines, y no nos hacía caso. Entonces acordamos: «compañeros, yo creo que donde le puede doler al Gobierno es en Recaudación de Rentas, porque ahí es donde llegan los centavos diariamente»".

Y se dijo que no íbamos a tomar la Recaudación de Rentas, que íbamos nada más a hacer presión afuera «no vamos a pintar, no vamos a hacer nada y ahí vamos a estar». (Ezequiel Rojas)[424]

El campamento de los trabajadores de Batopilas se convirtió en el centro de la lucha de masas de la Laguna y todos los centros donde trabajaban los cuadros de Política Popular se vieron involucrados profundamente en esta lucha que tomaron como propia y que permitió dar un salto cualitativo muy importante a nivel de coordinación entre ellos.

"Uno de los momentos más fuertes de la lucha fue durante el campamento de Recaudación. En ese momento que estaba el campamento, los compañeros de la brigada, todos los compañeros que andábamos integrados, empezamos a organizar comisiones para ir a las colonias y las colonias se dieron el lujo de sostener el movimiento en cuestión de la comida y todo eso". (Ignacio Collazo)[425]

"El campamento fue también de acuerdo con todas las colonias, los estudiantes, todos los compañeros que estaban en lucha, los compañeros que estaban en el universitario. Había muchos doctores

423 Ib. p. 15
424 Entrevista #16 p. 26
425 Entrevista #27 p. 13

que nos ayudaban con los niños. Las colonias se organizaron, eran como nueve en ese momento, y les tocaba a una diaria darnos de comer, Tierra y Libertad, Camilo Torres, Rubén Jaramillo, Flores Magón, La Mini, las compañeras costureras de Texas. Nos estábamos todos los días cuando menos de 18 a 20 horas permanentes". (Rodolfo Saavedra)[426]

"Ahí fue donde las colonias empezaron a descubrirse más y más. Las colonias nos estuvieron manteniendo porque una en la mañana nos llevaba el almuerzo, otra en la tarde la comida y así nos estaban llevando". (Ezequiel Rojas)[427]

"Los 21 días que duramos ahí las colonias estuvieron cooperando un día por colonia o por sector. Todos los días estaba llegando la comida a toda la gente que estaba haciendo guardia y también estaban las costureras que cooperaron con unos miles de pesos para llevarnos de cenar unos días.

Las colonias eran las que sacaban el chivo del agua pos eran los que hacían todo el movimiento, los colonos y estudiantes". (Salvador Maravillas)[428]

El 18 de marzo, al tercer día de campamento, se presentó Antonio Barajas, líder de la CNC y gente muy cercana al Gobernador Flores Tapia, con la intención clara de mediatizar a los huelguistas.

Para ello les propuso que invadieran las tierras de Batopilas y dieran un plazo de cuarenta y ocho horas para que el Gobierno del Estado concediera la resolución provisional. Esta propuesta fue rechazada por considerarla una provocación y de inmediato llegaron las amenazas de desalojo. En previsión de un posible ataque se reforzaron las guardias del campamento con el apoyo de los colonos.

426 Entrevista #23 p. 17
427 Entrevista #16 p. 27
428 Entrevista #17 p. 22

"Cuando estábamos en Recaudación llegó la gente de Antonio Barajas: «a ver ¿quién es aquí el jefe?» Y como a la gente le faltaba orientación, pos por ahí dijeron: «Lencho Corral» Y ahí agarraron a Lorenzo. Ya le andaba, porque siempre que nos preguntaban, decíamos: «pos aquí no hay jefes, todos somos jefes», pero ese día no sé quién diría, «no, pos Lorenzo». Entonces había ahí mucha gente, estaban los estudiantes, tenían un autobús que era la casa de todas las madres que estaban ahí con sus hijos, estaba el licenciado Eppen, y un prietote ahí, mal encarado dijo: «a ver, a ver, pos nosotros venimos a ayudarles a arreglar su problema, a resolverlo, ya que sus licenciados no pueden, a ver si nosotros podemos». Entonces el Licenciado Eppen se enojó «¿y usted qué, usted sabe de leyes o qué?» «No, pos no sé». «Entonces no esté hablando». Sí se enojó Eppen. Ellos lo que querían era que viniéramos a invadir aquí las tierras; que en vez de estar allá, que estábamos afeando la ciudad, cosa que nos dijeron «¡Hombre! Es que nos puede nuestra ciudad, que estén aquí estorbando», así, de plano nos dijeron. Nos metimos a platicar y en eso entró una gente de Barajas y dijo «A tales horas viene la gente de Barajas a echar a como dé lugar a toda esta gente» se enojaron porque no creíamos en lo que ellos nos decían, ellos tercos a que viniéramos a invadir aquí las tierras, pero ¿cómo íbamos a hacer eso? Luego luego hubo pique allí adentro donde estábamos todos. Nosotros sí creíamos que a las siete iba a ir la gente a echarnos a trancazos de ahí. Luego luego en el camión, donde echan el equipaje, echamos palos de mezquite, por si llegaban a ir a molestar. Pos nos dejaron y no pasó nada". (José Haros)[429]

"Cuando nos quisieron sacar de Recaudación de Rentas fue cuando Barajas dijo «Yo los voy a sacar de aquí, jijos de esto y lo otro». Entonces, luego luego, las colonias se dieron cuenta y pa' cuando quisieron hacer eso ya estaban así de puras colonias. Se salieron todos los viejos, porque eran puros viejones, puros allegados, que según ellos nos iban a sacar de ahí y no nos sacaron". (Ezequiel Rojas)[430]

429 Entrevista #19 p. 12

430 Entrevista #16 p. 27

"Ahí vimos que la gente contestaba a un llamado, se juntaban todas las colonias populares. Ya pa'l par de horas teníamos más gente que ellos. Teníamos llena la calle esperando nada más que nos echaran. De ahí, al mismo tiempo, se les hizo un llamado a las colonias. Había una comisión permanente de hasta de 12 compañeros que nos ayudaba a hacer guardias en las noches". (Javier Vázquez)[431]

El campamento de los compañeros de Batopilas preocupó fuertemente a las autoridades y por ello utilizaron todos los medios posibles para lograr que se retiraran, cosa que no consiguieron porque solamente negociaban con promesas y los huelguistas no querían promesas sino realidades tangibles. En la noche del mismo día 18 de marzo, caldeados los ánimos por la amenaza de Barajas y reforzadas las guardias del campamento por el peligro de ser agredidos, llegaron a negociar con los trabajadores el Magistrado del Tribunal de Saltillo, Puente Flores y otro de apellido Ortiz, asesor de la Liga de Comunidades Agrarias. Tampoco ellos consiguieron nada.

"Cuando se tomó la Recaudación de Rentas era tal la confianza de los trabajadores que un abogado, amigo mío y sobrino del Gobernador Flores Tapia, vino a Torreón para tratar de que por mi conducto se les dijera a los compañeros que soltaran la Recaudación sin ofrecer nada en un principio.

Los de Batopilas me dijeron «Tú cómo ves? ¿Vamos contigo o tú vas solo? Nosotros quisiéramos estar en la junta con el licenciado que vino de Saltillo, no porque no te tengamos confianza, sino simplemente para respaldarte ante la presión que va a ejercer sobre ti el licenciado Puente». Y estuvieron aquí, en el despacho. Vino el licenciado Puente y escuchó los puntos de vista de los compañeros y viendo que no podía obtener nada por mi parte para frenarlos así como vino se fue. El mismo día que vino a Torreón se regresó a Saltillo sin ninguna solución para soltar Recaudación". (Federico O'reilly)[432]

431 Entrevista #23 p. 20

432 Entrevista #25 p. 10

La presión por parte de los huelguistas se intensificó día a día y el campamento significó una medida de fuerza para obligar a tomar una decisión definitiva a los representantes del Gobierno. Esta forma de lucha de masas era una práctica propia de los centros de trabajo de Política Popular.

Para conseguir una victoria política con esta forma de lucha se requería una fuerte movilización de masas, un sólido apoyo solidario de otros sectores populares y también haberse ganado previamente el apoyo de la opinión pública hacia la causa que se defendía. Eran las condiciones que se necesitaban para impedir la represión y también que las autoridades se vieran presionadas a solucionar el problema que ocasionaba la lucha de las masas, en este caso concreto, la huelga de los trabajadores de Batopilas.

Por otro lado no se podía levantar el campamento sin haber conseguido el objetivo porque lo contrario hubiera significado una derrota al movimiento popular, derrota que tenía que evitarse a cualquier precio para no dar paso al debilitamiento de la Organización Popular y entrar en un peligroso reflujo en la lucha de masas que pudiera abrir la puerta a la represión que hasta el momento no se había dado por la fortaleza y cohesión solidaria que se demostraba en las luchas que se daban en la Laguna.

La base permanente del campamento eran veinte compañeros huelguistas y algunos otros que los acompañaban y cuya función principal era atender a las comisiones de las colonias, de la universidad o de otros sectores populares que llegaban al campamento en plan de apoyo o colaboración. Dos compañeros de Batopilas asistían a las pláticas de negociación que se llevaban a cabo en la Junta de Conciliación y, rotativamente, iban a Batopilas a informar a los demás trabajadores lo que había sucedido durante el día. Cada 24 horas llegaban diez compañeros nuevos y otros diez se retiraban a descansar o realizar otros trabajos.

"Una comisión de compañeros estuvo permanente en Recaudación. Por ejemplo el compañero Zenón todavía no se compone, está

destartalado, porque allá muchos compañeros estábamos físicamente jodidos y hubo muchas veces que no se dormía para atender a la gente de las colonias que llegaba para hacer guardias y nos reuníamos con ellos a echar rollo.

Sentíamos una cosa muy padre porque estábamos haciendo un movimiento bastante bueno, como pocos en la Comarca Lagunera. Después de haberse encaminado por una cosa tan sin asunto, al final estuvo bonito porque casi no había fallas de ninguna especie". (Ezequiel Rojas)[433]

Finalmente, López Mercado prometió que el 30 de marzo se entregarían los 2 millones de pesos por parte de los Suárez, que para este día también estaría listo el crédito y que el propietario de El León seguía dispuesto a venderles su propiedad. Lo importante para los huelguistas era llegar a esta fecha con posición de fuerza y por ello intensificaron la presión durante los días que faltaban para fin de mes. Se multiplicaron los volanteos, las comisiones, los boteos y la lucha en las calles de Torreón para seguir ganándose a la opinión pública. También siguieron las visitas a los ejidos y a las colonias. Se invitaron algunos artistas para que actuaran en el campamento como apoyo a los huelguistas, salieron numerosas notas de apoyo en los periódicos y los estudiantes hicieron pintas por toda la ciudad, lanzaron spots radiofónicos y a partir del día 28 realizaron algunos mítines en los centros de concentración popular.

Durante todo el día 30 se aceleraron los trámites para llegar al acuerdo. En el campamento se vivió un ambiente festivo a pesar de los insistentes rumores que corrían de que no se solucionaría el problema.

A las 11 de la noche se comunicó al Comité de Huelga que no había sido posible terminar los trámites para este día y que a las 10 de la mañana del día siguiente se firmaría definitivamente el convenio con la patronal así como el compromiso de los cré-

433 Entrevista #23 p. 20

ditos. Asistieron diferentes organizaciones al campamento para conocer el resultado y en un ambiente festivo se dio la noticia de que al día siguiente se habría obtenido el triunfo después de 65 días de huelga. El grupo de "Los Mascarones" animó la velada hasta altas horas de la noche. El triunfo parecía inminente y se celebraba popularmente el éxito de la huelga de Batopilas.

> *"Ya era una victoria eso. En la noche anterior hubo fiesta allí afuera de la Recaudación de Rentas. Todos los vecinos se incorporaron también a la fiesta. Fueron estudiantes a cantar, cantos de protesta, baile. Ya se celebraba la victoria porque al día siguiente se iban a firmar los contratos". (Benigno Martínez)*[434]

El día 31 de marzo se sentaron en la mesa de negociaciones

> *"Se sentó la parte obrera junto con su licenciado O'reilly. Se sentó la Junta de Conciliación y Arbitraje como mediadora y estaban esperando que llegaran los Suárez. Estos hablaron por teléfono a la Junta y dijeron «Háganle como quieran. No hay dinero. De parte de los Suárez no hay dinero». Entonces fue una caída de alas tremenda porque ya se tenía preparado todo". (Benigno Martínez)*[435]

La respuesta de López Mercado fue inmediata.

> *"Entonces les dijo López Mercado a los campesinos: «Bueno ¿qué más podemos hacer por ustedes? No queda más que metan su solicitud de tierra para afectarles. De los cuatro predios que tienen estos señores les tumbamos tres y yo me comprometo a que en 10 días les doy las tierras»". (Benigno Martínez)*[436]

El incumplimiento y la posición despectiva de los propietarios provocaron un repudio unánime sobre todo de parte de López Mercado que, muy molesto por el fracaso de sus gestiones, declaró a la prensa:

434 Entrevista #13 p. 28
435 Ib. p. 27
436 Ib. p. 28

"Ha sido absurda e ilógica la posición de los Suárez, puesto que incluso durante el mes de marzo se estuvieron haciendo gestiones y siempre señalaron que cumplirían con su ofrecimiento de entregar los dos millones de pesos el día 30 de marzo.

De acuerdo con el anterior convenio, cuando incluso estuvieron en esta ciudad los señores Suárez, se había señalado que el 30 de marzo se entregarían los dos millones de pesos.

El pasado día 30 se dijo que el día siguiente se haría la entrega del dinero pero no sucedió así, puesto que ayer finalmente se dijo que no se había conseguido el crédito bancario y que definitivamente no había dinero.

Ahora, con el incumplimiento de la empresa, todas las ventajas concedidas se han cancelado, incluso la posible compra de la pequeña propiedad Batopilas.

López Mercado dijo que se ha visto la falta de seriedad de la familia Suárez en varias ocasiones, engañando no sólo al Gobierno del Estado, sino lo que es más importante, a los trabajadores en huelga que tienen desde el mes de agosto sin recibir salario y a la propia opinión pública".[437]

En un gesto inusitado, que prueba la violenta reacción que provocó el incumplimiento del compromiso acordado, el representante de la patronal aceptó públicamente la responsabilidad de sus representados y pidió disculpas por su falta de seriedad.

"Por su parte, el Licenciado Jesús Villagómez Cabrera, representante legal de la empresa, citó a una conferencia de prensa, para disculparse ante la opinión pública sobre el incumplimiento con los trabajadores.

Señaló que, efectivamente, habían convenido con el Licenciado Mariano López Mercado que la entrega de los dos millones de pesos sería el día 30 de marzo pero no fue finalmente posible la entrega ni el día de ayer, puesto que un crédito bancario que ya estaba incluso autorizado, no fue concedido en última instancia.

[437] La Opinión, Torreón, Coah. 1 de abril de 1976

Dijo que está consciente de que tal incumplimiento crea un problema serio a los trabajadores y al pueblo en general, porque de un movimiento laboral se ha convertido en un problema de tipo sociopolítico.

Reconoció la labor que realizó el Licenciado López Mercado para la resolución del problema como representante del Gobierno del Estado y dijo que estaba consciente de que fueron los señores Suárez quienes no cumplieron con su parte, pero por causas ajenas a su voluntad.

Ahora bien, el Licenciado Villagómez expuso que no fue el deseo de no cumplir, sino un problema de orden financiero, pues es difícil conseguir un crédito cuando una empresa está en quiebra.

«No es un acto deshonesto capitalista, ni el deseo de violar la ley –agregó– sino un problema de orden financiero», pero prometió de que tal indemnización se pagará y para ello ya se apresta toda la familia Suárez a conseguir créditos particulares, aunque no puedo decir una fecha exacta, puesto que pudiera ser motivo de otra vez quedar mal".[438]

2.22.- Batopilas se convierte en problema laboral, político y agrario

La respuesta negativa de los Suárez provocó fuerte inquietud en las autoridades estatales porque el problema dejaba de ser estrictamente laboral y se cargaba más de contenido político. Si los patrones aceptaban su incapacidad económica la responsabilidad de encontrar una salida al problema recaía sobre las autoridades para evitar que la situación se complicara y se volviera incontrolable.

En este sentido hablaron los periódicos de la región.

"El problema sigue en pie, además más grave, y se espera, tal como lo manifestaron los trabajadores y estudiantes, que el Gobier-

438 La Opinión, Torreón, Coah. 1 de abril de 1976

no del Estado participe en la búsqueda de una solución a un problema que traspasa lo laboral para convertirse en conflicto político.

Los trabajadores de Batopilas con toda justicia reclaman la liquidación de las prestaciones que se les adeudan, máxime que tienen resolución favorable del Tribunal Obrero. La Recaudación de Rentas se encuentra cerrada por la presión de los trabajadores y estudiantes que los respaldan. La intervención de las autoridades es imperativa para allanar las diferencias de las partes en pugna. El caso de Batopilas es de urgente resolución, mediante las medidas legales adecuadas para vencer la irresponsabilidad de los dueños de Batopilas, que no han hecho honor a sus compromisos".[439]

El problema daba un salto cualitativo debido al incumplimiento de los patrones. Se descartaba la posibilidad de cobrar en efectivo la suma correspondiente a las indemnizaciones y salarios caídos por parte de los trabajadores; tampoco se podía seguir pensando en adquirir la pequeña propiedad El León.

Solamente quedaba una salida y esta era invadir las tierras de Batopilas como única manera de conseguir que la justicia favoreciera a los peones en huelga. Incluso la representación del Gobierno del Estado impulsaba esta medida con la salvedad de que fuera una forma de presionar a la patronal para que efectuara el pago que había prometido a los trabajadores.

"En ese momento se dio un reenfoque en la lucha. Fue un momento importante. De la huelga al campamento medió toda la difusión por los ejidos y se incrementó la información pero ya era intencionada para señalar culpables y buscar aliados. Llegaron las entrevistas con Mariano López Mercado, la tardanza en las soluciones y empezamos a implementar el centro de operaciones para la consecución de la tierra desde el campamento". (Javier Gil)[440]

"Fue cuando pedimos la audiencia con el gobernador y nos la concedió, él mismo nos aventó la llamada y dijo: «bueno, pos a tales

439 Ib

440 Entrevista #74 p. 46

horas van a ir y es más, el Gobierno les va a poner un camión» y no quisimos. Hasta discutimos por eso, porque dijimos: «No, a lo mejor por ahí nos van a voltear y entonces nos van a acabar». Desconfianza que hubo.

Lo que hicimos fue que los mismos estudiantes tenían camiones y ahí nos fuimos en ellos. No había problema.

Ya después de que el gobierno nos dijo «ustedes pónganse a trabajar la tierra yo les voy a mandar un tractor, pero por lo pronto pónganse a trabajar la tierra y voy a echarles a andar dos norias». Nos preguntó: –«¿están jalando las norias?» –«No. No está jalando ni una». –«Yo voy a ordenar que se arreglen las norias pa' que ustedes ya trabajen». Fue cuando ya él dijo «y además les voy a mandar un cheque para que ustedes renten tractores si no tienen». (Ezequiel Rojas)[441]

"Ahí, en esa primera entrevista, de inmediato resolvió. Primero dijo: «aquí quieto todo mundo». Porque Medina se empezó a echar todo el rollo. Luego luego le dijo: –«¿Usted quién es?». «–No, pues yo soy universitario». «–Nada, yo no quiero nada con usted». «–No, pero es que nosotros estamos apoyando el movimiento». «–Bueno, hasta ahí, yo quiero platicar con los campesinos». Entonces los campesinos pos se empezaron a aventar «no pos esto, y esto y queremos la tierra para trabajarla, ya tantos años que nos han estado explotando, ya es justo que nos quedemos nosotros con la tierra». Entonces el gobernador le dijo a un viejito que estaba a un lado de él: «–A ver tú fulano. ¿Qué necesitamos para darle salida a esta cosa de inmediato?». Se agarra el viejito y le dice «–necesitamos que ellos hagan una solicitud que venga firmada por todos, entonces que la lleven con fulano y fulano, me la gira a mí y yo ya se la giro a usted y ya así la cosa es legal, ellos están pidiendo su tierra oficialmente.» «–No, no, no. Tú siempre con tus cosas anticuadas, ahorita queremos esta cosa ya». «–Ah no, ahorita si quiere telefoneo a Reforma Agraria». «–Está bien». –«No, pos ahorita ya vamos a cerrar». «–Ah, sí, pues ahí van los compañeros para que levanten la lista inmediatamente, para ver

441 Entrevista #16 p. 31

cuántos son y que se les arregle, y cuenten con dos tractores que les voy a regalar para que empiecen a trabajar». «–Está bien señor» y órale, a Reforma Agraria. Pos que no veníamos todos. Ya ahí nos dimos cuenta de cómo estaba la cosa. Entonces nos venimos gustosos de que iban a venir los tractores. Cuando informamos, no se tomó en cuenta de que ya jodimos, ya ganamos.

Entonces llegaba la noticia y no se armaba un júbilo, se desconfiaba, porque había que estar listos a ver qué venía atrás de esto. A la mejor el gobernador quiere agarrar el ejido para él y lo quiere estar manejando y en la madre. Entonces se tenía mucho cuidado en eso y las colonias en ese sentido participaron y pusieron todo de su parte para seguir este movimiento adelante". (Ignacio Collazo)[442]

"Cuando fuimos con el Gobernador Flores Tapia, él nos dijo:

«–Si quieren yo les doto en primera instancia ya desde mañana posesiónense de esas tierras.

–¿Bueno y qué vamos a hacer? No hay maquinaria, no hay agua para trabajar ahí.

–A ver ¿cuántas norias hay?»

Le dijimos pos que «tantas». «–una noria que tenga poco para arreglarse», y le mencionamos una, «ahí está una noria que no necesita mucho», y dijo: «pos yo voy a mandar un equipo de aquí de Saltillo», y mandó el equipo a arreglar esa noria, después nos estuvieron dando para la renta de un tractor, al último Flores Tapia dijo: «yo les doy dos tractores de mi bolsa, estoy dispuesto a dar mi pecho» así decía y se pegaba así en el pecho. Al último no nos dio los tractores porque dijo: «si se los doy a ustedes se me vienen encima todos los ejidos». También nos dijo que en diez o quince días nos dotaba las tierras en primera instancia, y aunque es mucho papeleo, nos cumplió pronto". (José Haros)[443]

Sorpresivamente el Gobernador cumplió sus promesas. El jueves 8 de abril llegó a Batopilas un equipo de reparación de norias

442 Entrevista #27 p. 19

443 Entrevista #19 p. 15

y para el sábado 10 ya quedaron funcionando la del Chencho con motor estacionario y la del Bocho con motor eléctrico. También el viernes 9 quedaron concluidos los trámites agrarios y aseguraron que los dos tractores prometidos llegarían una semana después.

El día sábado, 10 de abril, vencía el plazo pedido por el Gobernador Flores Tapia para dar la dotación en primera instancia. Como no le fue posible cumplir su promesa, López Mercado pidió a los compañeros de Batopilas que levantaran el campamento pues la semana siguiente iba a llegar a Torreón José López Portillo, en su gira como candidato a la Presidencia de la República. Tomando en cuenta las muestras de buena voluntad que el Gobierno ya les había dado, le respondieron que estaban dispuestos a retirarse y que la única condición que ponían era que se publicara la noticia de que se daría dotación de tierra a los trabajadores. Ellos tenían que dar una explicación pública al pueblo que los había apoyado y querían que se publicara el por qué tomaban la decisión de retirarse de las puertas de la oficina de Recaudación de Rentas.

López Mercado reconoció no estar autorizado para aceptar esta condición y quedó el acuerdo de reunirse de nuevo el día lunes 12 de abril. Por la tarde de este día se llevó a cabo una reunión con diferentes comisiones de las organizaciones de masas para analizar la situación y se acordó que el lunes 12 se publicaría la noticia de la retirada del campamento.

Al día siguiente los huelguistas llevaron a cabo una asamblea general con el fin de estudiar la situación y tomar una decisión. En ella Se analizaron los factores más importantes que condicionaban y afectaban a la lucha y se concluyó que lo más conveniente era levantar el campamento por tres razones:

• El largo tiempo que tenía el campamento había desgastado a las organizaciones, principalmente a las colonias, que se habían encargado de proporcionarles alimento.

• Era Semana Santa, días de fiesta, y no significaba ninguna presión continuar con el campamento.

• Era más conveniente retirarse ante una promesa para, en caso de que no se cumpliera, poder tomar medidas más fuertes.

Pero el factor muy importante para decidir el levantamiento del campamento fue el cambio que se comenzaba a notar en la prensa y que reflejaba, en parte, la opinión de ciertos sectores sociales. Durante toda la huelga, la prensa había tenido una postura de apoyo a los trabajadores de Batopilas porque consideraba que era una lucha justa y humanitaria. Pero en el cambio de terreno del problema –de laboral a agrario– la prensa cambió postura y empezó a publicar fuertes ataques a los huelguistas porque el problema, según su opinión, había dejado de ser laboral para pasar a ser agrario con fuertes connotaciones políticas que lo convertían en peligroso.

BATOPILAS CONVERTIDO EN CASO POLÍTICO

Con motivo de la próxima estadía en Torreón de José López Portillo, grupos políticos resentidos dolorosamente tratan de aprovechar la oportunidad para presentar una mala imagen de Coahuila. La huelga planteada por los trabajadores agrícolas de "Batopilas" es un claro ejemplo de canibalismo político. En este conflicto obrero patronal, el gobierno está al margen del litigio. Su intervención ha sido en calidad de amigable componedor, pero carece de facultades para obligar a las partes que acepten sus sugestiones; sin embargo en forma sorpresiva, la parte obrera ha respondido a la buena intención gubernamental, con un acto violento, como lo es la ocupación de la esquina donde se encuentra el edificio de la Recaudación de Rentas

a efecto de impedir que realice sus funciones en perjuicio tanto de los causantes como del Estado.

...quienes patrocinan a los trabajadores de "Batopilas" en lugar de esgrimir en el Tribunal Obrero los procedimientos legales para obtener el pago de las prestaciones reclamadas, con aviesa intención de carácter político, atentando en contra de los intereses de los propios trabajadores, los han utilizado como instrumento de discordia para impresionar con notoria temeridad y manifiesta mala fe a José López Portillo. El caso de "Batopilas" no puede permitirse se siga manejando con fines políticos. Deben tomarse las medidas adecuadas para que la Recaudación de Rentas labore normalmente. No es posible admitir que quienes representan a los trabajadores sigan causando perjuicios innecesarios. Su único derecho es de ejercitar las acciones legales que correspondan a sus representados.

Amén de que López Portillo es hombre inteligente, que no podrá ser engañado con actividades delictivas fincadas en caminos de violencia, para patentizar una situación distorsionada de un problema obrero-patronal, cuya resolución sólo compete a los tribunales".[444]

Como los trabajadores de Batopilas, en días anteriores, habían entregado al Gobierno del estado la solicitud formal pidiendo la dotación de las tierras, la prensa reaccionó violentamente en defensa de los pequeños propietarios y atacando a los asesores de la coalición.

"¿Por qué embarcar ahora a los trabajadores en un litigio agrario que bien visto no llevan muchas posibilidades de ganar? Los pequeños propietarios podrían aducir varias y fundamentadas razones para tramitar un Amparo Agrario en contra del laudo del Gobernador, esto en primera instancia, y hasta en contra de una mismísima Resolución Presidencial que tratara de convertir en ejido las 525 hectáreas de que consta Batopilas a nombre de 4 dueños, naturalmente.

¿Quién o quiénes deben aclarar ante la opinión pública el embrollo legal con derivaciones de oculta finalidad política en que se ha

444 *La Opinión*, Torreón, Coah. 10 abril 1976

convertido la causa indudablemente justa de un grupo de 57 peones que creyeron en la Ley?

¿Cuál es la finalidad que se ha palpado en este asunto de convertir a toda costa este conflicto de estricto carácter obrero-patronal en una causa eminentemente agraria? ¿A quién quieren provocar? ¿A los peones provocándoles tal desesperación, que virtualmente invadan el predio que ahora custodian?

¿A los pequeños propietarios de la región que se apresurarán a tomar medidas en defensa de sus supuestos derechos ante las invasiones de predios agrícolas?

Es de importancia para la comunidad lagunera que este espinoso asunto recobre la claridad que perdió desde hace ya algún tiempo".[445]

En la tarde del lunes 12 de abril se levantó el campamento después de 21 días de permanencia frente a la Oficina de Recaudación de Rentas. Previamente se realizó una multitudinaria asamblea informativa. Los peones se retiraron bastante animados pero también algo recelosos porque el Gobernador podía no cumplir su promesa de dotarles de tierra y por otro lado también había cierto temor ante la posibilidad de un profundo cambio en sus vidas: pasar de peones acasillados a ejidatarios y, como tales, propietarios de la tierra.

"El día de hoy se levantó la presencia de trabajadores de las afueras de Recaudación de Rentas en esta ciudad; el grupo de 57 trabajadores solicitaron la afectación del predio denominado "Batopilas".

Para el efecto ante la Comisión Agraria Mixta de esta ciudad, tras la solicitud correspondiente, se integró el expediente que fue remitido a las autoridades agrarias. La solicitud de tierras se publicó ya, en días pasados, en el Periódico Oficial del Estado.

Será el miércoles de la semana en curso, cuando las autoridades agrarias, encargadas de ventilar ese expediente dictaminen lo conducente".[446]

445 Ib, 13 de abril de 1976
446 Ib

"Llegó el día 14 de abril y ¡nada que vienen las tierras! Entonces le dijeron los campesinos a López Mercado: «Bueno tú pusiste un plazo ahora nosotros te vamos a poner un plazo a ti, te vamos a poner hasta el 21 de abril y si no nos resuelves nada, nosotros vamos a tomar las tierras»" (Benigno Martínez)[447]

La explicación que López Mercado dio a los campesinos fue que la dotación no había podido salir debido a que las pruebas que habían aportado a la Comisión Agraria Mixta eran excesivas y que por ello dicha comisión no había terminado de cubrir los trámites legales.

Las pruebas aportadas para demostrar que los cuatro predios propiedad de los Suárez constituían un latifundio simulado fueron:

"No había linderos y otra cuestión muy importante: que los trabajadores de la vitivinícola o de la Pequeña Propiedad Batopilas, trabajaban indistintamente en las diferentes pequeñas propiedades al interior de esa pequeña propiedad que era latifundio disfrazado. Interrogatorios a los testigos para demostrar que el salario que les pagaba Batopilas, era aunque hubieran trabajado en el Bocho, en el Miño, en El Carmen o en el mismo Batopilas, lo que implicaba una cuestión de aprovechamientos, puesto que el servicio lo prestaban a todo el latifundio, no a las supuestas pequeñas propiedades al interior". (Federico O 'reilly)[448]

Los días posteriores al levantamiento del campamento los trabajadores de Batopilas trabajaron intensamente para prepararse mejor para las futuras acciones. Reagruparon sus fuerzas, que se habían dispersado algo, asistieron a las asambleas generales de las diferentes colonias para seguir pidiendo el apoyo político y ayuda en comida y en efectivo. También se aprovechó la Semana Santa para volver a recorrer numerosos ejidos y levantar de nuevo el espíritu solidario de los ejidatarios. En la mayoría de

447 Entrevista #13 p. 29
448 Entrevista #25 p. 10-11

ejidos siguió fuerte la simpatía pero el tiempo no era de bonanza para los campesinos y por ello las aportaciones económicas y el apoyo en despensas y maíz se vieron sensiblemente reducidas. Empezó a escasearse la comida y el dinero en Batopilas y esto influyó en el ánimo de los trabajadores a quienes empezaba a afectar el cansancio de tantos días de huelga.

Lo prolongado del movimiento tuvo repercusiones al interior del grupo de trabajadores y se dieron algunos problemas durante la Semana Santa, que provocaron fricciones en el grupo y deterioraron el ambiente principalmente entre los jóvenes por ser la mayoría de ellos extrabajadores eventuales y estar al margen del problema obrero–patronal por no pertenecer a la coalición de trabajadores.

El trabajo de los orientadores estaba enfocado a hacer sentir que la lucha era por la tierra y que si se ganaba la ganaban todos, que todos eran compañeros de lucha y que no se podían manejar criterios divisionistas distinguiendo entre trabajadores eventuales y de planta. Sin embargo no era nada fácil superar estos criterios tanto por los antecedentes históricos inmediatos como también por lo intrincado de las relaciones familiares entre adultos y jóvenes donde pesaba más la relación familiar que la relación política.

Durante ese tiempo, a pesar de las fricciones internas,

> *"...Yo no sentí a los trabajadores desesperados, ni siquiera desorientados, sino muy seguros de que la única manera de luchar era organizándose y tomando medidas cada vez más radicales, hasta llegar a la invasión. O sea, de antemano ya estaban sabiendo hasta donde podían llegar. Todo eso derivado de las asambleas y viendo la actuación de la Junta, la forma en que el Gobierno del estado había intervenido, que en un momento dado se convirtió en aliado de ellos mismos, tan es así que les llegó a decir: «Inicien un procedimiento agrario y yo les doto la tierra rápidamente»" (Federico O'reilly)*[449]

[449] Ib. p. 9

A medida que se acercaba la fecha límite del 21 de abril se estaban revisando y analizando los pros y contras que podría acarrear una medida como la toma de las tierras. En la asamblea general del domingo 18 se considera que se tendría que hacer efectivo el plazo que habían señalado los trabajadores y que se tomaban las tierras o el movimiento quedaría fuertemente debilitado y a merced de la iniciativa de las otras fuerzas que intervenían.

> *"Un problema que se planteaba era que teníamos una huelga declarada existente y que la invasión de las tierras causaría daño a los bienes del patrón y ello podría convertir la huelga en ilícita y así perjudicar el juicio laboral.*
>
> *Entonces los trabajadores decidieron que era más importante impulsar el procedimiento a través del aspecto político que esperar a ver cuándo resolverían la huelga. Entonces los compañeros decidieron invadir las tierras". (Federico O'reilly)*[450]

No todos los trabajadores estaban convencidos de que lo mejor era tomar las tierras. Había recelos, miedos, inseguridades, temores y deseos de entrarle.

> *"Entonces lo que veíamos es que en la primera instancia ya había cierto apoyo del Gobierno del estado. Es lo que se estuvo manejando. «¿Cómo ven compañeros, nos esperamos?» «no, pos si nos esperamos, a lo mejor nos transan y estamos de la fregada». Entonces se hizo una asamblea para discutir sobre si nos esperábamos o le entrábamos. Al principio, por ejemplo, yo era de la posición que nos esperáramos porque íbamos adelantados y si nos metíamos, luego íbamos a perder toda esta cosa. Hasta ahí en las discusiones pues vi que estaba bien entrarle de una vez". (Javier Vázquez)*[451]

450 Ib. p. 8

451 Entrevista # 23 p. 35

2.23.- Toma de tierras

Y llegó el día 21 de abril. Agotado el plazo que los trabajadores habían dado al Gobernador para que los dotara en primera instancia, decidieron tomar la tierra en forma masiva y espectacular para presionarlo y agilizar la dotación. Realizaron un mitin en Torreón anunciando la medida que iban a tomar.

"Hoy se posesionarán de los predios correspondientes a la pequeña propiedad Batopilas el grupo de 57 peones de la misma que mantienen un estado de huelga en contra de ese predio, la misma la realizarán apoyados por grupos estudiantiles, colonos y peticionarios de tierra de diversos puntos de la región.

Lo anterior fue dado a conocer por diversos oradores que tomaron la palabra durante el gigantesco mitin celebrado el día de ayer a partir de las 6:00 p.m. en la esquina que forman la avenida Juárez y calle Ramón Corona de esta ciudad.

Hemos dicho ¡basta! al gobierno burocrático, no nos hemos rajado, pero estamos cansados de mentiras y plazos; dejaremos a los Suárez como nacieron... sin nada.

Mañana tomaremos posesión de Batopilas y nos dedicaremos a trabajar las tierras.

Las frases anteriores, pronunciadas por uno de los trabajadores, fueron de inmediato coreadas por todos los participantes al mitin con los gritos «unidos venceremos... hasta la victoria siempre». A esta concentración de aproximadamente 2000 personas o más, estuvo constituida por personas de colonias paracaidistas –denominadas independientes– entre otras: Emiliano Zapata, Tierra y Libertad, Camilo Torres, Pancho Villa, Rubén Jaramillo, Ricardo Flores Magón, Jacinto Canek, comisiones de empleados adheridos al STAMUAC, grupos de tendencia Democrática de la Sección 35 del SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación), trabajadores de Confecciones Texas, de Gómez Palacio" etcétera.

La posesión–invasión la realizaron como medida última de presión para que el Gobernador acabe por dictar la resolución agraria que

convierta en ejidatarios a los peones y estos puedan obtener los créditos necesarios para cultivar esas tierras.

Indicaron que hoy en la población de Chávez a primera hora se reunirán los peones, sus gestores y grupos que los apoyaran para partir de esa ciudad rumbo a Batopilas a tomar posesión virtual del predio". [452]

"La toma de las tierras fue una opción más política que jurídica. El análisis de los acontecimientos nos decía que si nos esperábamos a que nos soltaran la tierra corríamos el riesgo de que nunca llegara la dotación, o sea, nosotros nos metimos a la tierra comprometiendo al Estado, acelerando la simpatía por la acción, desprestigiando al máximo a los patrones, para forzar de hecho una dotación. Esto no dejó de atemorizar a los compañeros que habían sido aleccionados sobre las posibles consecuencias de esta acción.

La toma de las tierras culminaba todo lo que había sido el proceso. Hicimos las cosas con toda preparación. Organizamos un mitin un día antes en Torreón anunciando que al día siguiente tomaríamos las tierras, Llegaron las huestes populares con los campesinos. Ahí ya la solidaridad era abierta, ahí ya no había zafe, ahí ya la efervescencia se contagia, ya había una relación de camaradería, de compañerismo entre colonos y campesinos. Todavía cuidadosamente, no con todos, pero ya se daba. Al día siguiente tuvimos una asamblea en la mañana, acomodando las cosas como iba a estar la acción. Nos íbamos a ir a Chávez y ahí citamos a todo mundo. Nosotros no nos fuimos directamente a las tierras. Primero avisamos un día antes a toda la opinión pública; al día siguiente no nos metimos a la tierra así nomás, nos fuimos a Chávez y en Chávez tuvimos un pinche mitin precioso. La consigna había sido que todo mundo llegara con lo que se pudiera, picos, palas, azadones, cualquier instrumento de trabajo. Todo mundo se concentraría en Chávez para ver qué respuesta había de apoyo porque tampoco íbamos a caer en aventurerismos.

Y no se decía que se invadía la tierra sino que íbamos a tomar la tierra para trabajar porque se avecinaba el año agrícola y entrábamos tarde a las cosechas y ¿de qué íbamos a comer ese año? A eso entramos, a trabajar la tierra para comer.

452 *La Opinión*. Torreón, Coah. 22 de abril de 1976

Nunca se habló de invasión. Y a Chávez llegaron de las diferentes colonias. Jamás habían sido tan puntuales los compañeros. A las diez de la mañana todo mundo de las colonias estaba en Chávez. También otros campesinos pero fundamentalmente las huestes de las colonias. A mí lo que me llamó la atención fue la puntualidad en aquella ocasión. Había un interés profundo en los sectores populares. Había sido tan cuidadosamente administrada su intervención, habían participado tanto los compañeros, que era la victoria de todo el movimiento popular, de las obreras, de los colonos, de los estudiantes, de todos. Llegó todo mundo eufórico, de todos lados, de Chávez, de San Pedro, de la Rubén Jaramillo, de la Mini, de la División del Norte, de la Jacinto Canek, de la Camilo Torres, de la Flores Magón. Y los compañeros de Batopilas también estaban en Chávez aunque se quedó una mínima cantidad de compañeros en la propiedad.

Lo que recuerdo y lo que creo que es necesario resaltar es que fue la victoria de todos, de las bases, de la dirección, de los cuadros intermedios, fue una victoria de todos, entonces se celebró y participó con euforia, o sea, llegamos ahí y no recuerdo el tenor de las intervenciones en el mitin pero lo que sí recuerdo son los picos y las palas levantados; no había puños sino picos y palas. La imagen que tengo es de muchos picos y palas, azadones, palos, instrumentos de labranza levantados al tenor de los discursos.

Había muchísima gente. Obviamente no se comparaba con aquel primer mitin que habíamos tenido en Chávez. Aquí sí se veía gente, camiones llenos, decenas de camiones de ruta, de la Universidad, los de los albañiles, los de los transportistas, trocas... una pinche hilera larga larga. Y de ahí nos fuimos a tomar las tierras.

La expectativa era general, o sea, quien no conociera cómo se estaban moviendo las cosas podría suponer que era el pueblo tomando las tierras y efectivamente era el pueblo, pero un pueblo especial, un pueblo que había tenido una experiencia de lucha de varios años, que había tenido varias derrotas y hoy celebraba un triunfo brillante y total.

Al llegar a Batopilas se vieron escenas impresionantes. Compañeras embarazadas deshierbando a mano, compañeros arrastrán-

dose con sus muletas deshierbando; niños chiquitos agarrados de su mamá y también arrancando matitas; viejitos, viejitas, señoras de todo tipo. Los compañeros de Batopilas estaban azorados, eufóricos y todo, pero azorados. Se deshierbaron muchas hectáreas. Eso fue el triunfo popular, o sea, todos ganamos. Con eso se abre una nueva etapa". (Javier Gil)[453]

"Decidimos la invasión de las tierras, una invasión simbólica, una gran movilización que hicimos para invadir las tierras que ya estaban ganadas legalmente pero que no se entregaban, entonces hicimos una gran caravana y fue cuando abandonamos las oficinas pero para irnos a ocupar las tierras y empezar a trabajar una parte y de todos modos el proceso de huelga seguía.

La movilización fue enorme. Fue impresionante porque también, en esos tiempos, parientes de colonos tenían camiones materialistas y organizamos una unión de materialistas y ahí andábamos pirateando viajes y cosas por el estilo, para apoyar a los de Batopilas y para hacer sonar su movimiento utilizamos esos camiones. Creo que fueron como diez camiones materialistas llenos de gente aparte del autobús y las camionetas. Fue enorme la movilización. Una de las movilizaciones más grandes que organizamos y fue desde Chávez hasta el ejido". (Miguel Murillo)[454]

"Fue una caravana gigantesca la que salió rumbo a Batopilas a tomar las tierras. Todas las gentes de las colonias vinieron con sus azadones, con sus palas. ¡Haz de cuenta que era un éxodo! Y luego a arreglar las viñas, a quitarle las hierbas y hubo así, como anécdotas.

Gentes pos que venían de las colonias, chuequitos, de edad, con sus muletas y ahí andaban con sus azadones. Y la gente de Batopilas súper asombrada y llorando de emoción... y asustados por tanta gente. Porque camiones y camiones que llegaron, de las rutas urbanas, camionetas y todo". (Benigno Martínez)[455]

453 Entrevista #74 p. 47
454 Entrevista #45 p. 15
455 Entrevista #13 p. 29

"Todo fue muy organizado. Estuvimos reunidos todos en una asamblea general de toda la gente que estuvo, de hecho pos los que iban a contestar eran los de las colonias que tenían el rollo, la gente que se nos pegó, aquí de Coruña, Lequeitio, nomás se quedaban mirando. Pero de hecho todo fue muy preparado, qué iban a hacer y por qué". (Rodolfo Saavedra)[456]

"Cuando nosotros veníamos de San Pedro nos encontramos a la gente en Chávez. Nosotros veníamos de San Pedro, otros venían de Torreón. Nos encontramos en Chávez y nos fuimos armando un alboroto de la fregada. No recio, sino al pasito, a puros gritos, gritaban la tierra, el triunfo de los compañeros. Todo lo que se gritaba en la lucha popular, cantando canciones de protesta, que tú llegabas y mirabas y jíjole, te emocionabas. Adelante venía una moto abriendo paso con una bandera roja, en Batopilas estaba el camión de medicina, aquí iba a ser la concentración y se llenó de a poca madre, trocas, autobuses carros. La gente de las colonias en Torreón secuestró un montón de autobuses.

Cuándo fueron llegando las trocas, los camiones, se hizo una asamblea abierta. Se dijo: «A tales horas tomamos las tierras ¿cómo ven? ¿Le entramos o nos rajamos? Como primera acción vamos a darle un rato a la limpia, porque está muy enyerbada esta cosa, a ver todos los que traigan azadón y con la palita también le pican así y con la cuchilla le tumban la hierba y el que no traiga nada pues con la mano». Toda la raza tendida de a friego. Lo más que jalaríamos sería hora y media a lo sumo dos horas, y quedó todo aquí limpio. Entonces la gente de Batopilas decía ¡tenemos fuerza!

De las colonias se venían las compañeras con todo y niños, porque así era la participación. A nadie le importaba dejar esto o lo otro, cosas personales, nomás se avisaba y órale, ¡vámonos!

Cuando terminó este día, pues hubo comentarios, no se podía juntar la gente, todo mundo quería platicar con los compañeros de Batopilas". (Ignacio Collazo)[457]

456 Entrevista #23 p. 21

457 Entrevista #27 pp. 22-23

"El mismo Gobierno ante esta invasión no reprimió sino que autorizó. Entonces haz de cuenta que fue una invasión legal. ¿Qué nos podían hacer? Sólo ganarse el favor de los campesinos para una posible mediatización. Era tal la fuerza que se tenía a nivel regional que ¡ay de aquel que se oponga!". (Benigno Martínez)[458]

458 Entrevista #13 p. 31

Capitulo III

De peones acasillados a ejidatarios colectivos. 1976: año de las definiciones

3.- De peones acasillados a ejidatarios colectivos 1976: año de las definiciones

3.1.- Batopilas en poder de los trabajadores

"La toma de las tierras nos dio mucho gusto porque ya teníamos unas tierritas para cuidar y trabajar y que nuestros compañeros se dedicaran a trabajar lo de ellos y no lo del patrón". (Ma. de Jesús Ovalle de Carrillo).[459]

La espectacular toma de las tierras de Batopilas impactó a la opinión pública de Torreón y de la Comarca Lagunera. Desde el reparto agrario de 1936 no había tenido lugar un acto de esta naturaleza y por eso mismo causó una cierta alarma e inquietud. Los periódicos locales convirtieron este hecho en una de las noticias más importantes de su edición del día 23 de abril. Uno de ellos, en su página editorial, analizaba extensamente el significado y las implicaciones de este caso:

> "El problema de la pequeña propiedad Batopilas ha rebasado el marco laboral y agrario para desembocar en el francamente político. Nada de esto es accidental. En el cuerpo de asesores de los campesinos hay mucha gente que sabe lo suficiente de leyes como para darse cuenta de que, con esto de la invasión, se pierde la licitud de huelga y se cierra el camino al proceso normal de la afectación agraria. ¿Qué fines se persiguen, pues con esta maniobra a todas luces desventajosa? Hay una única respuesta: fines políticos. La gente de Batopilas había logrado ya la creación de un instrumento jurídico para apuntalar su lucha contra los patrones: por primera vez, desde Cárdenas, se veía en la Laguna una huelga agrícola. Ahora todo se tambalea peligrosamente. Ya no tardará en aparecer, si es que no ha aparecido ya, la mano que en realidad está moviendo todo esto".[460]

459 Entrevista #20 p. 6

460 *La Opinión*, Torreón, Coah. 23 abril 1976

El periodista tenía razón al comentar que con la invasión se perdía la licitud de la huelga porque, al tomar las tierras, los huelguistas se colocaban en el terreno de la ilegalidad arriesgando gravemente el consecuente incidente de ilicitud, previsto en la legislación laboral, que podía promover la patronal contra ellos por "ejecutar actos violentos contra las personas y las propiedades" cuya consecuencia más grave sería la terminación de las relaciones laborales con los huelguistas por causas imputables a los mismos.

Esta acción, además configuraba el delito de despojo en perjuicio de los propietarios quienes podían denunciarlo ante la Procuraduría de Justicia y exigir tanto la reparación del daño (con el acto de desalojo de los campesinos) como las sanciones privativas de libertad para los responsables. Con la toma de tierras también se ponía en peligro la propia dotación, objetivo último de esta acción, que pudo haberse resuelto improcedente ya que la Ley Agraria establece expresamente, como obligación de los representantes de los campesinos, "...procurar que sus representados no invadan las tierras ni ejerzan actos de violencia sobre las cosas o personas relacionadas con ellas".[461]

El acto de toma de tierras fue una medida política para presionar al Gobernador y conseguir la agilización de los trámites burocráticos para que saliera rápidamente la dotación en primera instancia. Ciertamente tanto los asesores políticos como el asesor legal eran plenamente conscientes de los riegos que se corrían con la toma de las tierras que jurídicamente todavía eran propiedad de los patrones.

"La toma de las tierras nos metía un autogol desde el punto de vista jurídico y laboral porque podían declarar la huelga ilegal por un acto de violencia política porque era una huelga contra la empresa

[461] Ley Federal de la Reforma Agraria, Art. 20 fracc. 4°

agrícola y vitivinícola a la cual nosotros, por ley, deberíamos tener en resguardo y en todo caso hacer los trabajos indispensables para que se mantuviera en explotación. La toma de tierras suponía un acto político, un acto de violencia sobre la empresa". (Hugo Araujo)[462]

Los propietarios no aprovecharon la coyuntura que se les presentó y que hubiera podido significar la derrota total de la coalición de trabajadores. La ineptitud, el descuido o el desprecio de la familia Suárez y de sus abogados siguieron siendo uno de los mejores aliados de los trabajadores huelguistas. Otra vez llegaron tarde en su contraofensiva y de nuevo perdieron una gran oportunidad a su favor.

"Se tomaron las tierras y los Suárez, por conducto de sus abogados, interpusieron un incidente de ilicitud de la huelga en virtud de la invasión pero lo propusieron después de los tres días que señala el Código Federal de Procedimientos Civiles para interponer el incidente. Argumentaron que ellos se enteraron de la invasión por medio de la prensa después del término de los tres días y que la Ley Federal del Trabajo no señala ningún término y que en cualquier momento se puede interponer el incidente. Ciertamente la Ley Federal del Trabajo no señala término alguno pero sí lo señala el Código Federal de Procedimientos Civiles, que, aplicado supletoriamente a la ley, establece un plazo máximo de tres días para interponer el incidente. Por eso lo declararon extemporáneo y así se resolvió el problema de la invasión. Ya no perjudicó al procedimiento laboral. A pesar de la invasión, la huelga siguió existiendo". (Federico O'Reilly)[463]

La toma de tierras marcó un hito definitivo en la vida del grupo de trabajadores. Significó el salto cualitativo más importante en todo su proceso de lucha. Desde el 22 de abril pasó a segundo plano la huelga por los salarios caídos y la defensa de las tierras que ya tenían en posesión aunque todavía de forma ilegal,

462 Reunión Querétaro p. 35

463 Entrevista #25 p. 8

se convirtió en el aspecto principal. En la práctica habían dejado de ser peones acasillados de un latifundio para convertirse, por primera vez, en sujetos de sus propias decisiones. Ya no tenían patrón ni mayordomos a quienes responsabilizar de su situación sino que ellos se habían convertido en los únicos responsables de sus decisiones.

La ruptura era fuerte y obviamente muchos de los expeones sintieron el miedo que normalmente acompaña al estreno de la libertad y responsabilidad. El poder de decisión siempre había estado en manos de los patrones y de los administradores de la hacienda y al desaparecer éstos, recaía directamente en los trabajadores quienes a partir de este momento, empezaron a construir un poder democrático, compartido, colectivo, con un fuerte rechazo a los liderazgos personales.

A esta realidad se enfrentaron al despertar el día 23 de abril, después de haber vivido la euforia masiva del día anterior. Moría una etapa y nacía otra cualitativamente diferente que significaba un fuerte reto para los protagonistas.

Por supuesto que los campesinos que se enfrentaban a este reto eran muy diferentes a aquellos peones acasillados que, seis meses antes, habían empezado a celebrar reuniones clandestinas para lograr organizarse y luchar por sus derechos primarios. En este corto lapso de tiempo habían sufrido cambios cualitativos considerables que los habían transformado en su forma de pensar, sentir y actuar tanto a nivel personal como de grupo. Habían logrado unirse sólidamente como grupo superando las diferencias, conflictos y pequeñas rencillas propias de toda pequeña comunidad rural aislada y cruzada por las relaciones familiares y de compadrazgo.

Contaban con una figura legal, la Coalición, para la lucha laboral y la asesoría de un abogado que se había convertido en uno

de sus mejores aliados. También habían superado su aislamiento tradicional a través de la relación, casi orgánica, con otros grupos sociales que estaban luchando por sus propias reivindicaciones y cuyo apoyo fue casi determinante en el período anterior. Nos referimos a los colonos y a los estudiantes de la Universidad y Tecnológico de Torreón. La intensa relación que tuvieron con estos centros de trabajo de Política Popular hizo posible el elevar sustancialmente el nivel de politización del grupo así como transformar su visión de la lucha y de su propia realidad.

"Es que habían pasado tres meses en que su vida había cambiado. Ellos tuvieron mucho miedo e inseguridades cuando estalló la huelga. Ellos tuvieron muchos temores en el transcurso de la huelga, si íbamos a ganar o no, pero fuimos obteniendo triunfos escalonados que les dieron seguridad. Se ganó primero el ser considerados trabajadores con derecho a estar realizando la huelga; después se ganaron la simpatía y el apoyo de los campesinos de la zona y de la región; después se ganaron el respeto de las autoridades; lograron de una u otra manera ser reconocidos como una pequeña organización con derecho a tierra.

Tuvieron todos esos amarres pero, a pesar de todo, también tuvieron períodos de inseguridad. Una diferencia que se dio entre antes y después de la huelga es cómo un grupo de gentes que en un tiempo fueron sumisos, desorganizados, individualistas, envidiosos entre ellos, se transformen en «compañeros».

Definitivamente el período de huelga los amasó, los integró, los sacudió y los revolucionó internamente.

Sucedió una anécdota muy ilustrativa de este cambio. Resulta que al compañero Fernando Álvarez se le botó la canica al principio de la huelga y estuvo fuera de sus cabales durante todo el tiempo. Después de la toma de las tierras volvió a agarrar la onda y dijo: «Y ora ¿qué train compañeros? Todos buenos, ya nadie toma... pos ¿qué chingados pasó? Yo a todos los conocí desmadrientos, borrachos, envidiosos, peleoneros... ¿qué train?»".

Esa imagen es una muestra de la sacudida que había experimentado en ellos la huelga". (Hugo Araujo)[464]

En este cambio profundo del grupo de campesinos de Batopilas se puede detectar la influencia y el trabajo que realizaron los cuadros de Política Popular. Esta organización planteaba que el aspecto fundamental era el ideológico y para conseguir el cambio de ideología en las masas con las que trabajaba tenía que utilizar múltiples mecanismos de presión. Los grupos sociales que aceptaban la orientación político-ideológica de los cuadros de esta organización eran sometidos a una fuerte presión de bombardeo ideológico permanente sobre todo a través de numerosas y larguísimas asambleas. También se utilizaba mucho la relación política de las masas de un centro de trabajo con los de otros centros o de sectores sociales diferentes. Para ello se realizaron visitas masivas frecuentes y apoyos de todo tipo.

"Fueron tres meses (desde mediados de enero a fines de abril) de capacitación intensiva, de autocapacitación y de capacitación de gente que llegaba de fuera, de las colonias y de las escuelas. Había reuniones las veinticuatro horas del día. Pasaban mil capacitadores por Batopilas. Esta capacitación permanente que vivieron los peones de Batopilas les permitió tener una mayor capacidad y mayor claridad". (Teresa Fernández)[465]

Ya en posesión de las tierras se vieron en la necesidad de tomar decisiones inmediatas sobre los aspectos productivos. Tenían unos cultivos, viña y alfalfa, que debían atender para conseguir unos ingresos económicos que les permitieran subsistir. También tenían que planificar la forma de trabajar la tierra, qué cultivos sembrar, cómo y cuándo sembrarlos, etcétera, en síntesis, tuvieron que empezar a decidir ya no sobre cuestiones de tácti-

464 Entrevista #41 p. 45
465 Entrevista #43 p. 15

cas políticas de lucha sino sobre aspectos de producción. Para este aspecto sirvió la escuela que tuvieron durante los meses de huelga.

"No hay que olvidar que antes de encontrarnos en esta situación de tener que tomar decisiones habíamos pasado cuatro meses de estar promueve y promueve la participación. Veníamos de un movimiento exitoso donde la participación había dado buenos resultados. Para los compañeros de Batopilas, la movilización que se desató en estos cuatro meses es indiscutible que tuvo efectos importantes. Los compañeros que participaron en las primeras reuniones clandestinas y que salieron con la toma de tierras unos meses después no eran los mismos, indiscutiblemente no eran los mismos. Se metieron en un torbellino y salieron otros.

El campesino que llegó a tomar las tierras y decidir qué hacer con ellas era enteramente otro que el que había entrado a luchar por sus demandas". (Javier Gil)[466]

3.2.- De la toma de tierras a la dotación (22 abril a 20 mayo)

"Y ahora ¿qué vamos a hacer? No hay maquinaria, no hay agua para trabajar aquí". (José Haros)[467]

Indudablemente, el año 1976 se puede caracterizar como el año de las grandes definiciones para el ejido Batopilas puesto que tuvieron que definir formas concretas de organización, de producción, de relacionarse con las diferentes instituciones estatales y federales, por una forma de tenencia de la tierra, por un proyecto político determinado, por un estilo de relacionarse con los demás ejidos de la Comarca Lagunera y por un sistema concreto de distribución de los trabajos y de los ingresos... Definiciones to-

466 Entrevista #47 pp. 10-11

467 Entrevista #1 p. 15

das ellas que marcarán la historia del ejido y que todavía en la actualidad, siguen estando vigentes en sus aspectos fundamentales.

Claro que a las decisiones más importantes y estratégicas las tomaron con posterioridad el 20 de mayo del mismo año, fecha en que el Gobernador Óscar Flores Tapia dictó la dotación de tierras en primera instancia. Este factor fue determinante porque les aportó cierta seguridad y el respaldo legal de la posesión sobre las tierras tomadas. Por ello, el primer mes, del 22 de abril al 20 de mayo, fue un período de inseguridad y lógicamente solamente tomaron decisiones de carácter inmediato y provisional.

Dos aspectos fueron los fundamentales en esta corta etapa: Conseguir la dotación en primera instancia y trabajar las tierras para poder comer. Y a conseguir estos dos objetivos se abocaron todas las fuerzas.

> *"Al principio, como quien dice, empezamos a trabajar con las puras uñas. Se necesitaba herramienta, se necesitaban camiones, se necesitaba todo y el banco no nos prestaba porque no garantizábamos nada". (Salvador Maravillas)*[468]

> *"Se empezó a trabajar con puro azadón y pala. A la viña la limpiábamos y le hacíamos todos los trabajos con puro azadón y pala". (Martín Guardado)*[469]

> *"La infraestructura con que contamos al principio fueron los aperos de labranza que cada quien tenía: azadones, palas, uno que otro machete. Cuando nos enfrentamos a las primeras labores, por ejemplo, del deshierbe, las hicimos a mano y con la participación de las colonias". (Javier Gil)*[470]

Los compañeros recuerdan estos primeros tiempos como muy difíciles por la falta de recursos y de infraestructura. Los culti-

[468] Entrevista #34 p. 3
[469] Entrevista #30 p. 2
[470] Entrevista #47 p. 26

vos que habían recibido del tiempo de la hacienda eran unas 30 hectáreas de viña y unas cuantas de alfalfa. Estos cultivos habían estado totalmente abandonados durante los tres meses de huelga y resintieron fuertemente la falta de riego. También las norias se descompusieron por el abandono y necesitaban reparación urgente para poder regar los cultivos. Como no había recursos para invertir aprovecharon las buenas relaciones que tenían con el Gobierno del Estado para negociar ciertos apoyos económicos.

"Fuimos con el Gobernador y le dijimos: «Señor ya se están cayendo los viñedos, se está cayendo todo y lo que necesitamos es que usted nos preste algo para trabajar». Entonces él nos dijo que lo iba a resolver. Nos entregó un tractor en maquila para que comenzáramos a trabajar, una maquinaria para reparar un pozo y también nos entregó dos cheques de 5 mil pesos para el diesel. Echamos a volar una noria, se estaba roturando la tierra para sembrarla y así comenzamos a funcionar. Estábamos en abril". (Hugo Araujo)[471]

"Fundamentalmente nosotros valorábamos la intervención estatal, en aquel entonces, como un compromiso del Estado con nosotros. Era un boleto que el Estado se estaba jugando con este tipo de acciones para amarrarlo políticamente. Si bien es cierto que en aquel entonces éramos independentistas no lo éramos en un grado tan aberrante que menospreciáramos las participaciones de este tipo. Tampoco considerábamos que esto estuviera reñido con la autosuficiencia. La autosuficiencia del grupo era algo que había que construir a largo plazo y que no lo íbamos a lograr declarándonos independientes políticamente. En este sentido la participación del Estado, en un principio, fue fundamentalmente de orden político pero nos favoreció en el terreno económico. El pago del tractor no movía nuestros principios políticos; lo considerábamos necesario para avanzar en el terreno económico". (Javier Gil)[472]

471 Reunión Querétaro p. 40

472 Entrevista #47 p. 27

También era necesario, para avanzar en la producción, trabajar organizadamente y para ello aprovecharon la experiencia organizativa que habían tenido los meses anteriores venciendo, en alguna medida, su inercia y su cultura histórica de peones.

> *"Lo primero fue organizar el trabajo no con un capataz o responsable como ellos querían. Fue necesario convencerlos de formar comisiones y de que esas comisiones no iban a perder la centralización que requería la explotación pero que sería diferente a un mayordomo. Entonces combinamos una serie de comisiones responsables de los cultivos y una comisión rotativa más de gestoría hacia afuera. En algunas cosas retomábamos lo que ya la experiencia de la huelga nos había enseñado". (Hugo Araujo)*[473]

> *"Ellos estaban acostumbrados a trabajar por áreas de trabajos comandados por un mayordomo. Curiosamente el esquema de comisiones va de la mano con esta situación porque desde luego estaban acostumbrados a trabajar así pero no a tomar las decisiones". (Javier Gil)*[474]

Este incipiente sistema de organización fue oficializado en una asamblea general. Se nombró una comisión general responsable de la programación de los trabajos y una comisión de tres compañeros para cada uno de los cultivos. Siguieron, a nivel de producción, con el asambleísmo y con el sistema de comisiones que habían utilizado durante los meses de huelga.

No cambiaron el esquema organizativo, solamente se cambiaron las funciones y los objetivos. Por otra parte, siguieron recibiendo apoyo solidario de algunos ejidos de los alrededores. La ayuda les llegó de los ejidos Santo Niño, Buenavista y 18 de marzo. Les mandaron sus tractores para que trabajaran las tierras del ejido y esta actitud de apoyo para la producción significaba asimismo un respaldo político hacia la toma de tierras.

473 Entrevista #41 pp. 43-44
474 Entrevista #47 p. 26

También las colonias siguieron mandando diariamente numerosas comisiones de compañeros para integrarse a los trabajos de producción así como a las guardias que se hacían para evitar cualquier peligro y para resguardar el casco de la hacienda que seguía con sus sellos y bajo la responsabilidad de los compañeros. La urgencia de conseguir recursos para la subsistencia los llevó a tomar la decisión de sembrar cultivos que les proporcionaran beneficios a corto plazo y que no requirieran fuertes inversiones financieras. Acordaron sembrar una huerta de calabaza, melón, sandía y también unos surcos de maíz entre la viña para aprovechar la humedad de los riegos.

> *"Tuvimos que ponernos a trabajar improvisadamente; el plan de producción vino después. Había que ganar la confianza de que podíamos echar a volar lo que había sin que pasara nada. No teníamos ningún plan de producción, solamente tres o cuatro cultivos. Estábamos en mayo; ya no había posibilidades de sembrar algodón". (Hugo Araujo)*[475]

La ausencia de tractores y maquinaria para el cultivo de las tierras tenía que suplirse por fuerza de trabajo humana y por esta causa se cambió el horario en Batopilas. En un principio habían acordado trabajar solamente por las mañanas pero a partir del día 11 de mayo se decidió un nuevo horario: de 7 a 13 y de 17a 19. Este acuerdo suscitó cierta inconformidad en un grupo porque decían se trabajaba más que durante la época de la hacienda.[476]

El trabajo principal era obviamente el de la producción pero no se olvidaba que estaba pendiente la dotación de las tierras por parte del Gobernador. Para presionarlo acordaron realizar una campaña de volanteo para informar a la región sobre el cambio

475 Entrevista #41 p. 46

476 Cronología de la huelga p. 36

de orientación del problema así como llevar a cabo unos plantones en San Pedro, Matamoros y Tlahualilo. El proceso agrario no estaba estancado sino que seguía los lentos trámites burocráticos. Estas acciones iban dirigidas a presionar para que se agilizaran los trámites de la dotación.[477]

El día 4 de mayo Eugenio Eriich fue comisionado a Batopilas por el Departamento de Estudios de Fraccionamientos Simulados de la SRA para que realizara una inspección ocular de los predios y levantara el acta correspondiente. En ella se enumeran los siguientes argumentos para demostrar que las propiedades de los Suárez constituían un latifundio simulado:

> *a) No existía división alguna entre los cuatro predios.*
>
> *b) Tenían una sola red de canales para el riego que eran utilizados indistintamente para las cuatro propiedades.*
>
> *c) Los cuatro predios eran administrados como una sola propiedad, esto quedaba demostrado por la existencia de un solo casco ubicado en el predio Batopilas donde se encontraba ubicada la central de maquinaria y la administración de todos los predios.*
>
> *d) Las declaraciones de Óscar Calera, rayador de la hacienda, en las que manifestó que pagaba a los 123 trabajadores y que éstos trabajaban indistintamente en las cuatro propiedades.*
>
> *e) Que el dinero para el pago lo recibía el único administrador, Antonio González, que administraba todos los predios.*
>
> *f) Que las cuatro propiedades se trabajaban como una sola unidad agrícola y que solamente conoció como propietario al C. Jorge Suárez de Villa.*[478]

Resumidos y en forma cronológica, los trámites que se habían realizado hasta esta fecha para conseguir la dotación de las tierras eran los siguientes:

---

[477] Cronología de la huelga p.35

[478] A.E.C.B. Acta de inspección ocular, fólder 115

20 de marzo.- Se presentó la solicitud de dotación del ejido dirigida al Gobierno del Estado como vecinos del poblado Batopilas pidiendo la afectación de las tierras conocidas como Batopilas, ubicadas en el municipio de Francisco I. Madero.

26 de marzo.- En esta fecha se publicó la solicitud anterior en el Periódico Oficial del Estado de Coahuila.

1de abril.- El Ing. Manuel Canales de Alba, representante de la Comisión Agraria Mixta (CAM), realizó en Batopilas los siguientes trabajos:

- *Nombramiento del Comité Particular Ejecutivo Agrario.*
- *Levantamiento de censo general y agropecuario.*
- *Estudio de fincas dentro del radio legal de 7 kilómetros.*

2 de abril.- Notificación a los dueños de predios en el radio de afectación legal de 7 kilómetros.

6 de abril.- Comparecieron ante la CAM el administrador Antonio González y el rayador Óscar Calera, para realizar las mismas declaraciones que se asentaron en el acta levantada el día 5 de mayo.[479]

La lentitud de los trámites burocráticos y el retraso en la dotación favoreció la labor de divisionismo interno que realizaban varios miembros del grupo de trabajadores de Batopilas. Algunos de ellos estaban inconformes con la forma de llevar el proceso así como con los métodos de dirección. La división era un peligro a controlar y por ello se decidió, por la mayoría, pedir otra vez apoyo a las colonias populares de Torreón para que realizaran una fuerte labor ideológica en Batopilas para evitar la escisión del grupo así como solicitar una entrevista con el gobernador del estado para presionarlo de nuevo.

Finalmente, el día 18 de mayo de 1976 se publicó en el periódico Oficial de Coahuila la dotación de ejido para el poblado Batopilas. Se les concedió una dotación de 375 hectáreas de riego de bombeo procedentes de los siguientes predios: 150 hectáreas de El Bocho, propiedad de María Soledad Suárez de Ruíz; 150

479 A.E.C.B. Expediente agrario, fólder 199

hectáreas de El Miño, propiedad de Jorge Suárez de Villa y 75 hectáreas de El Carmen, propiedad de Manuel Suárez Suárez.

Estas propiedades fueron afectadas por constituir un fraccionamiento simulado.

El día 20 del mismo mes Batopilas se convirtió en un ejido legalmente constituido al ejecutarse, por parte de Pedro Antonio Flores Canales, la Resolución Provisional del Gobernador del Estado. Este mismo día se realizaron las elecciones para autoridades ejidales ante los representantes del Gobernador y de la CAM de la Comarca Lagunera. La única planilla que se presentó a las elecciones, y que salió elegida, estaba conformada por los siguientes compañeros:

COMISARIADO EJIDAL		
	PROPIETARIOS	SUPLENTES
Presidente	Martín Guardado Solís	Gaspar Rodríguez I.
Secretario	Ezequiel Rojas Lara	Cándido Ortega S.
Tesorero	José Haros Gómez	Salvador Maravillas

CONSEJO DE VIGILANCIA		
	PROPIETARIOS	SUPLENTES
Presidente	Lorenzo Corral Velásquez	Juvencio Delgado R.
Secretario	Martín Aguilera Ríos	Roberto Álvarez M.
Tesorero	Mario Elizalde de los Santos	Zenón Medina San R.

SECRETARIOS AUXILIARES

De crédito.- Eduardo Márquez Ramos

De comercialización.- Alejandro Bustamante

De acción social.- Ma. Guadalupe Hernández Amaya[480]

[480] A.E.C.B. Fólder 106

Pese a todo lo ocurrido, en esta importante asamblea electiva quedó evidenciado el problema de la división, pues de los 76 capacitados por la dotación solamente asistieron 53. Casi una tercera parte no estaba de acuerdo con la mayoría y su no asistencia a la asamblea demostraba que el problema de la división interna se había fraguando paulatinamente, que analizaremos de forma más extensa más adelante.

Creemos importante aclarar que las elecciones para autoridades ejidales no revistió en Batopilas la importancia que tienen en los ejidos tradicionales de la Comarca Lagunera. En el caso que nos ocupa la motivación principal fue el cumplir con un aspecto legal y burocrático ya que las autoridades formalmente elegidas no representaban el poder real de dirección que estaba en manos de la asamblea general y de las diferentes comisiones que ésta nombraba. Ello nos explica el por qué solamente se presentó una planilla a las primeras elecciones y que votaran a favor de ella todos los asistentes a la asamblea. La minoría inconforme optó por la no asistencia porque estaban muy claros sobre las normas de juego que prevalecían en el grupo. Era una "democracia" de diferente tipo la que se había implantado en Batopilas.

Con el levantamiento del acta de deslinde de posesión provisional de las tierras del ejido Batopilas, levantada el 21 de mayo, finalizaba una importante etapa de la lucha iniciada formalmente el 27 de enero: desaparecía la hacienda y se convertía en ejido y los peones acasillados quedaban transformados en ejidatarios.

Al mismo tiempo significaba el inicio de un largo camino hacia la consecución de la resolución presidencial definitiva y hacia el desarrollo político, económico y social del ejido recién constituido. Ahora sí había llegado el momento de tomar las decisiones más serias. Ya no eran peones, se habían convertido en una realidad social totalmente diferente.

3.3.- Batopilas, base social de apoyo de Política Popular

"Nuestro objetivo en Batopilas era construir una base social de apoyo, un país nuevo, diferente, chiquito". (Adolfo Orive)[481]

El Ejido Batopilas nació profundamente marcado por la línea político-ideológica impulsada por los compañeros de Política Popular que desde el inicio tomaron la dirección del movimiento de los peones agrícolas que terminó con la toma de tierras y la dotación posterior. El objetivo principal de la organización Política Popular no era constituir ni apoyar la creación de unidades de producción campesinas sino que era la transformación de la sociedad y la toma del poder político nacional. En otras palabras: hacer la revolución.

Por ello, en el nacimiento y desarrollo de Batopilas como ejido permanecerían constantemente entrecruzados los aspectos político-ideológicos con los aspectos económico-productivos. En algunas etapas dominarían unos aspectos y cambiarían en otras, dependiendo de la correlación de fuerzas al interior, así como también del proceso general que seguiría Política Popular como grupo político. El ejido, en muchas ocasiones, se vería afectado por la problemática interna de una organización cuyos objetivos eran fundamentalmente políticos y de la que formaba parte por ser un centro de trabajo de dicha organización y haberse convertido en una "base social de apoyo" para hacer la revolución.

Todas las decisiones y definiciones a nivel productivo, organizativo, familiar, político, etcétera, que se tomaron al interior del ejido durante una larga etapa indudablemente estuvieron influidas, y a veces determinadas, por la concepción y los objetivos de los cuadros orientadores de Política Popular. No debemos olvidar que desde el inicio de la huelga se habían integrado a Ba-

[481] Entrevista #46 p. 34

topilas una serie de compañeros de las colonias que, junto con otros cuadros de dirección conformaron la brigada cuya función era "orientar" ideológicamente a los ejidatarios de Batopilas. Y este orientar significaba, en la práctica, transmitirles una concepción política e ideológica del mundo, una escala de valores y unas posiciones que les sirvieran para definir lo que era bueno o malo, correcto o incorrecto, proletario o burgués, revolucionario o reaccionario. Su objetivo era politizar a los trabajadores. Eran cuadros políticos, no técnicos en producción. Esto definía su función, sus objetivos y su concepción del ejido.

Los de Batopilas también recibieron la influencia masiva y permanente de los "posesionarios" de las colonias de lucha independiente dirigidas y organizadas bajo el esquema e influencia de Política Popular así como de los grupos estudiantiles del Tecnológico, de la Universidad y de algunas escuelas de Torreón integrados a esta misma organización. En una palabra, el ejido nació como una base social de apoyo para la revolución y no como una unidad de producción propiamente dicha porque se insertó en una organización política que impulsaba un proceso revolucionario a nivel nacional: Política Popular.

Por esa razón ni la brigada, ni los orientadores, tomaron a Batopilas como un objetivo último sino como un centro de trabajo integrado organizadamente a otros centros de trabajo, fundamentalmente colonias y estudiantes, cuya problemática era totalmente diferente a la campesina, que participaban en el movimiento político que se desarrollaba a nivel regional y que se quería convertir en nacional. A todos estos factores tenemos que sumar la concepción que se tenía del país en aquellos años y qué se pensaba del proceso político.

"Para los grupos de izquierda se suponía un proceso revolucionario a corto plazo. Ciertamente no se podía medir en días pero la situación del país estaba crítica. La crisis alimentaria que estaba vigente y el petróleo todavía no daba sus dividendos. El país crujía. Acabábamos de pasar el 68 y el 71 y había todavía guerrillas en el país. Esto suponía, para nosotros, que las bases sociales de apoyo servirían para la consecución de un objetivo de toma del poder a corto plazo. En ese sentido el esfuerzo batallador de muchos de nosotros era con la intención de construir «rápidamente» las fuerzas sociales organizadas que participaran en un movimiento revolucionario a corto plazo. Por eso muchos de nosotros nos entregamos a los movimientos, o a la génesis de los movimientos, o a la promoción de los movimientos, en cuerpo y alma porque ya venía la revolución y había que estar listos". (Javier Gil)[482]

En un documento interno de Política Popular elaborado en 1976 por las brigadas de esta organización que trabajaban en la Comarca Lagunera, se afirma:

"Esta etapa se caracteriza por la necesidad de estar en la construcción de las Bases Regionales (sociales) de Apoyo, concepto en que se sintetizan las experiencias adquiridas por el movimiento de masas (en China, Vietnam y nuestra organización). Siendo el objetivo de nuestra Organización la construcción del comunismo, es necesario contemplar que es un proceso muy largo, sin embargo para realmente ir avanzando hacia el cumplimiento de este objetivo, es necesario que se vayan formando nuevas relaciones tanto económicas como políticas e ideológicas en el pueblo y estas nuevas relaciones de compañerismo se concretizan a través de la formación de las Bases Regionales (sociales) de Apoyo, es decir, en la destrucción de las relaciones de subordinación en el terreno económico, político e ideológico, dado que estas son relaciones entre los hombres a la manera burguesa, entendiendo que éstas sólo se destruyen a través de la construcción de los aparatos políticos, económicos e ideológicos proletarios, es decir, las Bases Regionales (sociales) de Apoyo".[483]

482 Entrevista #47 p. 5.

483 *Notas para una estrategia regional*; Mimeo La Laguna 1976. p. 4.

"Lo que distinguía a Política Popular de la izquierda tradicional era el que nosotros estábamos no nada más destruyendo prácticas y relaciones capitalistas, sino que las sustituíamos por otra cosa y esa otra cosa eran prácticas y relaciones que echaban a andar un proceso de una relación social, de una práctica social distinta. Eso era una base social. Para nosotros el concepto Base Social de Apoyo significaba que no nada más tuviera capacidad de destruir prácticas y relaciones capitalistas vigentes sino de construir otra cosa y Batopilas era una posibilidad ideal.

Para eso el planteamiento fundamental como ejido, como colectividad productora, no era el económico, no era el de la producción. En ese momento el planteamiento más importante era el político-ideológico y los junto porque aquí es muy importante que otra vez volvamos a recordar que para nosotros la política no era «lo político», o sea, no era ese terreno muy estrecho en el que el régimen burgués ha definido se hacen determinadas actividades sino que era la política en el sentido de actividades en donde una comunidad participa para tomar decisiones que afectan su vida. Esto era lo principal. Para nosotros el proceso de construcción-destrucción era un proceso de a deveras, cotidiano. Entonces, cuando nosotros estábamos destruyendo, en el caso de Batopilas, la hacienda y las relaciones obrero-patronales, estábamos construyendo nuevas relaciones, estábamos pensando no en relaciones de una unidad de producción cooperativa en el sentido más amplio de la palabra, en el seno de una sociedad capitalista, sino que estábamos hablando de la construcción de relaciones de la sociedad del futuro". (Adolfo Orive)[484]

Esta concepción sobre las prácticas y objetivos de las bases sociales de apoyo estaba influida por la experiencia de las colonias populares dirigidas por Política Popular y que era el sector más trabajado, consolidado y estructurado a nivel político. Las colonias "proletarias" eran la avanzada y sus experiencias organizativas se aplicaban a los demás sectores. Esta práctica era consecuencia directa de la concepción teórica que se tenía en la organización.

484 Entrevista #46 pp. 34 y 48

"Para nosotros la colonia no era colonia, el ejido no era ejido ni la fábrica era la fábrica. Todas eran bases sociales de apoyo, con diferencias particulares obviamente, pero lo fundamental era que eran bases de apoyo del proceso revolucionario". (Adolfo Orive)[485]

Estos planteamientos chocaron con la realidad de Batopilas pues no es lo mismo una colonia que un ejido cuyo objetivo fundamental es hacer producir la tierra, está marcado por el proceso de producción. La invasión de unos terrenos para conformar una colonia tienen como objetivo último conseguir un pequeño lote para construir una vivienda pero la invasión de esas tierras para conformar un ejido tiene como objetivo último el hacer producir estas tierras para poder subsistir. Esta es la necesidad fundamental, en cambio la concepción de Política Popular era diferente; para la organización política las necesidades de las masas eran simples pretextos para conseguir los objetivos políticos propuestos por la organización.

"Debemos dar la lucha junto con las masas a partir de sus necesidades sentidas y deseos, y no de los nuestros, y que las necesidades de las masas sean el pretexto para cumplir con el objetivo más inmediato como lo es la construcción de las bases sociales regionales de apoyo". (Adolfo Orive)[486]

Estos planteamientos políticos generales no encajaban en la realidad concreta del ejido Batopilas. La presión económica era fuerte en el año 76. Hacía meses que el grupo de campesinos vivía de apoyos solidarios y necesitaban urgentemente hacer producir la tierra para poder subsistir y contar con recursos propios. Tenían necesidades económicas serias que no podían ser utilizadas como simples "pretextos" para conseguir objetivos políticos propuestos por la organización. Esto significó una contradicción seria y permanente que se tradujo en lucha ideoló-

485 Entrevista #26 p. 49
486 Entrevista #26 p. 42

gica entre los cuadros de la organización por el desfase entre los aspectos políticos y productivos.

"En el año 1976 la lucha por la producción en Batopilas era muy importante. La lucha por la producción era un aspecto fundamental para el ejido. Por eso siempre fue una lucha ideológica y política que sostuvimos contra otros compañeros en el seno de la Organización Proletaria o Política Popular, para ajustar los planteamientos de crecimiento político, desarrollo ideológico y formación teórica a las justas demandas, necesidades y posibilidades de cada uno de los centros de trabajo. Fueron profundas luchas ideológicas y muchas veces luchamos contracorriente. Había planteamientos muy desarrollados en cuanto a lo político y a lo ideológico pero no había planteamientos específicos en cuanto a formas de organizar la producción.

Había un desfase entre el desarrollo político ideológico y el desarrollo económico. Lo productivo sí pesaba porque era imprescindible, se aceptaba como una necesidad y se trabajaba en él pero el proyecto de nosotros, como integrantes de una organización política era fundamentalmente político.

Definitivamente no estábamos preparados para atender el desarrollo económico de las bases sociales. Estoy hablando del 76. No había un planteamiento para el campo en el terreno económico, ni madre, no lo había". (Javier Gil)[487]

Estas contradicciones entre los lineamientos generales de Política Popular y la problemática concreta de Batopilas nunca se llevaron al terreno de los enfrentamientos políticos porque hubo una cierta comprensión y respeto a las direcciones integradas en los procesos concretos.

"Todo ese proceso estuvo cargado de fuertes broncas ideológicas a nivel de Política Popular. Estas broncas obviamente repercutieron muy fuertemente en todos los centros de trabajo y como al interior de Política Popular no había forma tangible de separar lo ideológico de lo político para que las divergencias ideológicas entre algunos compañeros no se convirtieran en divergencias políticas, lo que ha-

487 Entrevista #47 pp. 32-38

cíamos muchas veces era respetar las bases sociales en donde los compañeros con cuyas ideas no estábamos totalmente de acuerdo tenían mayor presencia. Por ejemplo, en el caso concreto de Batopilas era obvio que era un compañero el que tenía mayor presencia, entonces no se tocaba Batopilas abiertamente en las luchas ideológicos que había al interior de Política Popular entre las gentes que no tenían las mismas ideas que el compañero que tenía mayor presencia política.

Eso era un hecho. Claro, esto sucedía en un determinado nivel de dirección de Política Popular pero había otro nivel donde los compañeros de Batopilas y compañeros de colonias participaban en coordinadoras donde se daba la discusión y ellos reflejaban esto en sus centros de trabajo respectivos, salían desorientados, confusos, etcétera, lo cual, desde mi punto de vista no estaba mal porque toda lucha confunde, es uno de sus aspectos". (Adolfo Orive)[488]

"En cada movimiento había diferentes niveles de participación pero había responsables, y responsables de alto nivel, llamados por la raza «los grandes timoneles» y entre los timoneles había un respeto a la dirección que se generaba en los movimientos y se podía opinar y discutir hasta las tres de la mañana pero al final de cuentas quien marcaba el rumbo, fundamentalmente, era quien tenía la responsabilidad". (Teresa Fernández)[489]

Estas contradicciones no impidieron que Batopilas se integrara orgánicamente a Política Popular para convertirse en un centro de trabajo de esta organización.

"Como consecuencia de todas las relaciones que se crearon entre los distintos centros de trabajo de la Laguna, como consecuencia de nuestras propias orientaciones y como consecuencia de los propios planteamientos que en la Laguna y a nivel nacional, en el sentido de las otras regiones de trabajo de Política Popular, se estaban implementando, tenía que darse indiscutiblemente la incorporación de los compañeros de Batopilas a toda la construcción de la Organización Proletaria. No había zafe.

488 Entrevista #46 p. 50
489 Entrevista #43 p. 46

En Batopilas mismo, el reconocimiento al nombramiento de comisiones políticas para la Comarca Lagunera fue muy importante y se llevó a cabo ahí, en el mismo seno de Batopilas y los compañeros se incorporaron a la estructura de la Organización Proletaria. Esto, obviamente, más adelante tuvo sus consecuencias porque empezaron a vivir en el seno de la Organización Proletaria con todos sus esquemas y todas sus funciones". (Javier Gil)[490]

Y no podía ser de otra forma porque el conseguir un centro de trabajo campesino en la Comarca Lagunera era muy importante para los de Política Popular que desde su llegada a Torreón habían hecho intentos de realizar trabajo político entre el campesinado lagunero.

"Conseguimos nuestro sueño dorado que era estar adentro de un ejido siendo parte del ejido porque nuestra integración ya era un hecho. Por primera vez ganábamos nuestro boleto". (Hugo Araujo)[491]

"Batopilas era un centro de trabajo importante, como lo eran otros centros de trabajo en la Comarca Lagunera. La dotación en primera instancia fue un hecho muy significativo a nivel de los diferentes centros de trabajo que participaron en el proceso de Batopilas. En ese sentido el fortalecimiento de ese centro de trabajo del campo de la Laguna fue para nosotros un objetivo muy importante, y sobre todo resolver las contradicciones internas que ponían en entredicho el futuro del logro. En ese sentido la consolidación de ese centro de trabajo, para nosotros, era importante. Fortalecer la relación de este ejido con los demás centros de trabajo populares y obreros en la Laguna era otro de los objetivos fundamentales". (Javier Gil)[492]

De tal manera era importante consolidar al ejido como centro de trabajo de Política Popular que para lograrlo se integró totalmente en el ejido la brigada que había estado apoyando y orien-

490 Entrevista #47 p. 8

491 Reunión Querétaro p. 49

492 Entrevista #47 p. 9

tando a los compañeros durante su período de huelga y de lucha por la tierra.

"Yo creo que en el caso de Batopilas fue uno de los primeros casos que alguno de nosotros vivimos donde la integración cobró su más amplio sentido, o sea, la integración a un núcleo social más allá de la integración a un movimiento. En ese sentido pienso que fue una relación de una serie de compañeros cuyo objetivo fundamental era el desarrollo orgánico del ejido, su desarrollo ideológico, además de elevar su nivel de vida, pero integrarnos plenamente al núcleo del ejido.

Estoy hablando de varios compañeros cuadros populares que fueron desplazados al ejido Batopilas y algunos de nosotros. Fue una relación muy íntima en la vida diaria y cotidiana de los compañeros. Creo que la integración de dos familias, Hugo, Carmen y nosotros, con sus respectivos hijos le daban seriedad, le daban peso al trabajo, no era una aventura cualquiera de tres o cuatro estudiantitos que anduvieran por ahí. En ese sentido además creo que todos los que fuimos desplazados pusimos todo lo que sabíamos al servicio del movimiento, además de que no estábamos solos porque había un conjunto de «gente pensante» de diferente nivel y orden que aportaba todo lo que tenía para darle al movimiento una dirección correcta. Todo lo que se hizo en el caso de Batopilas fue puesta con toda la intención. Pienso que fue una relación de plena integración donde todo lo que sabíamos lo pusimos al servicio del ejido. Esto –creo– que dejó sus consecuencias. Creo que todos los que participamos en el inicio de aquel movimiento logramos establecer con los compañeros una relación muy plena que tuvo sus resultados hasta la fecha". (Javier Gil)[493]

El año 1976 fue un año crucial para Política Popular. Durante este año se enfrentaron políticamente dos tendencias que hacía tiempo se venían gestando al interior del grupo dirigente de esta organización.

[493] Entrevista # 47 pp. 39-40

Para unos, el enfrentamiento se debió a las diferentes concepciones que se tenía sobre el método de dirección. Para otros, la causa real fue la lucha por conseguir el control del aparato de dirección de la organización.

Fuera una cosa u otra, lo cierto es que se llegó al enfrentamiento entre dos fracciones y se escindieron una gran parte de las colonias de Monterrey con sus dirigentes formando otra organización llamada "Línea de masas". La escisión y desmembramiento de las numerosas colonias de Monterrey impactó fuertemente a todos los centros de trabajo de Política Popular y a su interior se desató una violenta lucha ideológica tipo revolución cultural china, (así se le nombró al interior de la organización) que problematizó a las masas de los diferentes sectores. Por primera vez se abría una lucha ideológica a las masas y éstas participaron activamente en ella porque con anterioridad se habían dado prácticas tipo partidaria en el sentido que –como en los partidos tradicionales– se ventilan las discusiones, las cosas importantes, solamente a nivel de los dirigentes y a las masas se les deja la posibilidad de acatar o de rechazar las decisiones tomadas fuera de su seno. Esta situación indudablemente repercutió en Batopilas porque el Ejido nació en el seno de esta lucha ideológica general y abierta con todo el bagaje de confusión y de enfrentamientos personales, o de grupo, que la acompañaron.

"Fue a finales del 76 cuando se desató la «revolución cultural». Entonces sí creo que afectó a los compañeros de Batopilas porque, si bien es cierto habían tenido todo un año de acercamiento y todo esto, su proyecto todavía no era un proyecto regional, ni mucho menos nacional.

En cierto sentido nosotros los involucramos en un proyecto de orden regional y en un proyecto de orden nacional al que naturalmente se resistían porque el campesinado, en términos generales, se resiste. Naturalmente tiende a su parcela, tiende a su familia, tiende a

sus animales, entonces, nosotros no los dejamos descansar, nosotros continuamos en el ejercicio regional de ese ejido". (Javier Gil)[494]

En esta coyuntura política nació el ejido Batopilas y su vida interna y desarrollo político económico durante los primeros años fueron afectados por los diferentes momentos políticos de la organización en el sentido de que el ***todo*** siempre afecta a las partes que lo integran y Batopilas no fue una excepción. Al tratar otros aspectos, fundamentalmente a nivel de definiciones, iremos viendo la forma en que influyen y cómo van marcando al ejido.

3.4.- Problemas de división interna

"Comenzamos a construir el ejido con división. Entre el 22 de abril y el 20 de mayo ya estaba totalmente gestada la división". (Hugo Araujo)[495]

En los primeros meses del año 1975 se había iniciado un largo proceso para lograr que la mayoría de trabajadores de la hacienda Batopilas se unieran y organizaran para luchar contra la sobreexplotación de los patrones y administradores así como para obtener ciertas reivindicaciones.

La iniciativa había sido del sacerdote Benigno Martínez y de un pequeño grupo de trabajadores que poco a poco y de forma clandestina, por medio de un lento trabajo de convencimiento personal, consiguieron ir engrosando el grupo hasta conseguir la unidad de la mayoría de los peones e incluso de los obreros que trabajaban en la vitivinícola y que gozaban de mejores sueldos y prestaciones.

Fue un proceso lento y arduo. Se tuvieron que vencer muchos obstáculos para que los peones acasillados, los trabajadores

494 Entrevista # 47 p. 42
495 Reunión Querétaro p. 45

de la vitivinícola, algunos mayordomos, mecánicos e incluso el rayador de la hacienda, lograran formar un grupo mínimamente cohesionado para que cuajara en la creación de una coalición, y bajo dicha figura legal emplazaran a huelga a los patrones, la llevaran a cabo y consiguieran las tierras.

Durante todo este tiempo uno de los objetivos más importantes fue conseguir la unidad, que no hubiera divisiones ni enfrentamientos entre los diferentes miembros de la coalición. Cierto que había algunos factores que los aglutinaban y el más importante de ellos era la defensa de unos mismos intereses. Todos tenían el mismo patrón, todos eran explotados y todos sufrían las mismas injusticias. A pesar de que estos intereses comunes actuaban como elemento de cohesión también había otros aspectos que actuaban y presionaban hacia la dispersión.

Para lograr la unidad de la mayoría se habían superado dificultades tales como fricciones y tensiones propias de todo grupo humano reducido y aislado: cierto grado de *apatronamiento* de algunos peones o de gente más allegada a los administradores y mayordomos; oportunismo: miedos a la represión y a la pérdida del trabajo; dudas sobre la capacidad para conseguir aquello por lo que estaban luchando, etcétera. Aunque el avance político-ideológico de los trabajadores no había sido homogéneo sino con marcados desniveles, se había logrado avanzar colectivamente hasta conseguir algo más de lo que se habían planteado cuando empezaron la lucha.

Decimos algo más porque habían conseguido la posesión de las tierras cuando ellos habían emplazado a huelga para conseguir el pago de los salarios atrasados y para otras reivindicaciones. Más adelante habían luchado también para recibir las indemnizaciones que les correspondían por sus años de trabajo en la hacienda. Al final no habían conseguido ni lo uno ni lo

otro y se encontraban, sorpresivamente, como propietarios de las tierra que durante muchos años habían trabajado como peones acasillados. El pago de salarios caídos y de las indemnizaciones quedaba pendientes hasta el final del proceso laboral.

Este resultado fue el detonante que hizo aflorar las contradicciones que se habían ido gestando al interior del grupo. Éstas propiciaron el desarrollo de un violento proceso de división interna que en ciertos momentos hizo peligrar la misma existencia del ejido y condicionó su desarrollo durante todo el año 1976, y persistió como problema hasta el año1985 en que se disolvió la coalición con el pago de indemnizaciones y salarios caídos.

La primera contradicción seria se dio entre aquellos que estaban de acuerdo en ser ejidatarios y aquellos que habían luchado por conseguir dinero en efectivo.

> *"Cuando tomamos la tierra se inició automáticamente la división. Por primera vez se abrieron las contradicciones y vino, después de la euforia, la cruda, vino la bronca, vinieron los temores. A partir de la toma de la tierra se planteó inmediatamente una contradicción ideológica: unos querían lana y otros tierra. Y se comenzó a gestar la división. Comenzamos a construir el ejido con división". (Hugo Araujo)*[496]

> *"Durante el tiempo que fue la indemnización el elemento central de lucha, hubo una unidad total, porque todo mundo sabía que lo iban a correr y que no quedaba más que agruparse en el núcleo principal para tener la indemnización; en el momento que se vio que era la tierra de Batopilas con lo que iban a pagar, en ese momento se empezó a friccionar (el movimiento) porque unos no tenían interés en la tierra, querían recibir recursos, y otros no querían tierra en colectivo.*
>
> *Dijéramos que de las entrañas mismas del movimiento tan unido, tan fuerte nació su contrario: los parcelados encabezados por Óscar Calera que era el pagador. Eso mismo hizo que se polarizaran las dos*

[496] Ib. p. 44

posiciones y ahí sí tuvimos nosotros no solamente un problema de lucha ideológica sino que fue de lucha política y con la lucha política estuvo a punto de quebrarse el proyecto del ejido". (Hugo Araujo)[497]

"Hubo gente que se sintió medio engañada, medio defraudada, cuando ya se logró la primera instancia porque ahí empezó la división. Algunas gentes empezaron a decir «bueno y la tierra ¿pa' que la queremos? lo que queremos es lana», porque alguna gente buscaba algo a más corto tiempo, y con una lana se ayudaban mientras buscaban trabajo en otra parte; y otros decían: «Pos seguimos con la tierra, seguimos trabajando y aquí nos quedamos»". (Isidro Hernández)[498]

Otro factor de división fue el rechazo, de parte de algunos, a trabajar la tierra como un simple peón. Esta posición correspondía al que había sido un rayador en tiempos de la hacienda, a la mayoría de mayordomos y a ciertos trabajadores de la oficina. Sentían que trabajar como simples peones, con pala y azadón, era perder el status superior que habían tenido anteriormente. A ellos se les unieron ciertos tractoristas y mecánicos. Desde el día 23 de abril, al siguiente día de la toma de tierras cuatro trabajadores expusieron "que ellos no querían trabajar en la labor; cooperarían en la lucha y participarían de otras formas pero en la labor no".[499]

El rechazo no era tanto al trabajo físico como al igualitario que se iba imponiendo en Batopilas, a las nuevas relaciones sociales que se iban estableciendo, fundamentalmente, en términos de una igualdad de responsabilidades y de una responsabilidad colectiva.

"Mientras al principio cada quien perseguía lo suyo, en esta nueva etapa ya se perseguían cosas comunes y esto modificó las relaciones al interior del núcleo. Nuestros lineamientos de que todos trabajaran orillaba a que más fácilmente se diferenciaran los de los trabajos más

497 Ib. p. 45

498 Entrevista #36 p. 4

499 Diario de la brigada de Batopilas; Mimeo - 1976 p.31

intelectuales de los trabajadores manuales y aceleraba un problema que estuvo latente durante mucho tiempo: el menosprecio de algunos sobre los trabajadores agrícolas". (Javier Gil)[500]

"Lo que más les dolió es que todo el mundo iba a trabajar e iba a percibir el mismo sueldo. Con el patrón no era así. El contador, el mecánico, dijeron que nunca iban a trabajar de azadoneros, de la pala, que eso era como rebajarse, entonces la asamblea les dijo que aquí todo el mundo iba a rolar por todos los trabajos y con el mismo sueldo; todavía aceptaban el mismo sueldo pero no el mismo trabajo, no lo concebían. Empezaron la campaña que si ellos eran contadores ¿por qué se iban a ir de azadoneros? Y empezaron a separarse y a buscar a ser más". (Carmen Cruz)[501]

Indudablemente hubo un cambio en la vida de los compañeros cuando dejaron de ser trabajadores de un latifundio y pasaron a ser ejidatarios. El hecho de trabajar la tierra de su propiedad los enfrentó a nuevos retos y a nuevos riesgos.

"Los compas estaban acostumbrados a un cierto «bienestar» pues estaban acostumbrados a un salario semanal, a ciertas prestaciones, a ciertas seguridades que ahora ya no iban a tener sino que había que conquistarlas y había que construirlas para todos. Era diferente a ser empleados ya que ahora lo que se levantara iba a ser por fuerza y esfuerzo propio. Esto era muy difícil. Era un cambio ideológico frente al trabajo. Empezaron a surgir los individualismos y se perdió el objetivo que los había aglutinado a todos. La huelga nos unificó a todos pero a la hora que todo mundo se sintió derechoso empezó a haber fuertes problemas". (Teresa Fernández)[502]

"Los principales problemas fueron con los mismos compañeros nuestros que empezaron a dividirse, unos desde la huelga, ya ni siquiera esperaron que nos dotaran la tierra, otros cuando faltaba un día para que llegara la resolución provisional del gobernador del es-

500 Entrevista #47 p. 60
501 Entrevista #41 p. 22
502 Entrevista #43 p. 12

tado. Fueron en la mañana temprano que nos reuníamos para ver qué trabajos les hacíamos a los cultivos, y hubo gente que se presentó diciendo que ellos ya no seguían trabajando y que no querían nada. Fue bastante difícil el problema". (Gaspar Rodríguez)[503]

Otro factor de división fue ideológico. Algunos rechazaban la dirección política y la orientación ideológica de los cuadros de Política Popular. El independentismo político y el igualitarismo que se propugnaba y practicaba en Batopilas no eran del agrado de algunos ejidatarios porque veían peligrar sus proyectos personales en favor de lo comunitario y colectivo. También cuestionaban la estrecha relación política con los colonos y estudiantes. En esta etapa surgió una acusación que pesó mucho en la vida del ejido y que se popularizó en la Comarca Lagunera. Se dijo que los de Batopilas querían hacer un ejido comunista y que sus dirigentes eran extranjeros y agentes del comunismo internacional.

"La división se planteó, hasta cierto punto, entre los que querían trabajar y los que no, pero la división también tenía su trasfondo entre los que le tenían pánico al comunismo y los que no". (Hugo Araujo)[504]

"Algunos no estaban de acuerdo con nuestro método de lucha, el andar con las organizaciones independientes que eran las colonias, estudiantes y todo eso. Era el obstáculo que ellos ponían, que no querían nada con las colonias porque estaban locos, junto con nosotros". (Eduardo Márquez)[505]

"Ellos hablaban que éramos comunistas y nosotros decíamos que sí ser comunistas era defender nuestros derechos pues que nos valla madre, que le íbamos a entrar". (Javier Vázquez)[506]

503 Entrevista #28 p. 1
504 Reunión Querétaro p. 42
505 Entrevista #35 p. 1
506 Entrevista #23 p. 25

"También decían que Andrés era comunista y que Armando y Javier, que eran los que andaban aquí, eran comunistas y que nos iban a traer vestidos del mismo color. Eso era lo que ellos decían y fue lo que los hizo apartarse". (Martín Guardado)[507]

"A los divisionistas les decían que éramos comunistas y que nunca en nuestra vida íbamos a volver a ver un cinco porque la gente que estaba aquí, con nosotros, eran chilenos, eran peruanos, y que todo lo que diera el ejido de aquí a tres o cuatro años lo iban a recoger ellos y llevarlo para esas naciones. Les contaban muchas cosas que los traían completamente locos". (Gaspar Rodríguez)[508]

Todas las acusaciones anteriores hacían mella en la gente más confusa e ideológicamente atrasada. Y no es de extrañar que encontraran cierto eco en los compañeros porque las formas de lucha y de organización, el lenguaje que se utilizaba en las asambleas, ciertos gestos como el levantar el puño izquierdo, la disciplina férrea que se implantaba y la concepción colectiva e igualitaria que se impulsaba, correspondían más a la concepción que tenían los campesinos de un régimen comunista que al tipo de democracia que ellos conocían. A final de cuentas lo que se proponía Política Popular era lograr la construcción del comunismo siguiendo la ideología de Mao. Muchas prácticas correspondían a este planteamiento y a este objetivo.

Por otro lado no podemos olvidar que la experiencia de Batopilas se estaba desarrollando en la Comarca Lagunera que es una región donde el campesinado y los ejidos están totalmente controlados y dirigidos por los líderes de la CNC. Todo el proceso de lucha de Batopilas se había desarrollado fuera del control de estos líderes y uno de ellos, Antonio Barajas, aprovechó la coyuntura para apoyar al grupo minoritario que se quería escindir para anular la fuerza de la dirección de Batopilas y, de esta manera, tomar el control de todo el grupo y del ejido.

507 Entrevista #30 p. 3
508 Entrevista # 28 p. 3

"La división fue apoyada por un líder muy famoso que vivía en aquel entonces aquí en la Laguna: Antonio Barajas Carrasco, que movía gente pero que eran «puros a sueldo» que él tenía. Entonces él empezó a prometerles que les iba a solucionar su problema, principalmente el problema de la tierra. Les prometía arreglarlo porque según esto llevaba muy buena amistad con Flores Tapia, el Gobernador de aquel entonces, y hasta hacía poco, uno o dos años, una hermana de Antonio Barajas era la querida del Gobernador. Entonces ellos iban y platicaban con él y cuando regresaban venían con la consigna de hacer labor y de que esto nunca se iba a arreglar, que ellos sí tenían una gente que tenía muy buenas palancas y que les iba a arreglar, que aquí no servía esto". (Gaspar Rodríguez)[509]

"En ese período Antonio Barajas logró convencer a unos 29 compañeros y ellos formaron un grupo aparte y dijeron: «Barajas ya nos dijo que nos va arreglar, nos va a dar un tractor, un camión y nuestras tierras así es que nosotros no queremos nada con ustedes» y entonces fue cuando la gente tuvo que definirse de una manera vital.

Fue un momento de definición muy doloroso pero se fortaleció la unidad de los que se quedaron. En estos momentos el enemigo principal eran los charros, los divisionistas. Barajas les había dicho: «Miren, a mí júntenme un grupo de veinte y yo les consigo la tierra con créditos y tractores». Y ellos le hicieron caso al canto de la sirena porque Barajas era el mero mero del Gobernador. Luego, luego aparecieron con ropa nueva, con dinero que les daba Barajas para sus familias etcétera, y esto era una fuerte tentación para el resto pero la mayoría se mantuvieron firmes". (Benigno Martínez)[510]

Otro aspecto que agravó el problema de la división fue la decisión sobre qué tipo de ejido se quería construir, colectivo o parcelado. El sistema colectivo tenía el antecedente del año 1936 en la Laguna. Con el reparto agrario cardenista los ejidos habían nacido como colectivos y posteriormente se habían convertido en parcelados. En el caso concreto de Batopilas el ejido colectivo

509 Entrevista #28 p. 3

510 Entrevista #13 pp. 33-34

tenía la connotación ideológica de que era un sistema comunista. Con ello se confirmaba la veracidad de las acusaciones que les hacían.

Lógicamente que los apoyados por Antonio Barajas defendían el ejido parcelado porque correspondía más a sus intereses personales.[511]

Los divisionistas se acercaron al representante del Gobernador, Pedro Antonio Flores Canales, y a nombre de Barajas le solicitaron la dotación como ejido parcelado. Hicieron la propuesta Óscar Calera, Lupe Quezada, Pancho Quezada, Don Luis, Gabino, Roberto, Nemesio Quezada, Inés Zúñiga, Baldomero Delgado y Santos en representación del grupo divisionista.[512]

"Al representante del gobierno le dijeron que estábamos locos y que la chingada y que esto y que lo otro, nada más que aquel los mandó por un tubo. «Mira nomás, por esa gente ganaron la primera etapa, todavía ni acaban y ya los están haciendo para un lado, yo no tengo que ver nada aquí, los papeles vienen en colectivo y en colectivo se quedan»". (Eduardo Márquez)[513]

"Cuando llegó el enviado del gobernador a dar las tierras en primera instancia, se presentó el grupo y dijo: «nosotros no queremos nada». El enviado les dijo: «bueno, pero tanto tiempo que lucharon para conseguir esto ¿y ahora no quieren nada?» «No –dijeron– es que nosotros no queremos nada con los maestros ni con los licenciados». Aquel pobre (enviado) de la Reforma Agraria no entendía cómo era posible que renunciaran a sus derechos. «Bueno –les dijo– ustedes son libres pero a mí se me hace una locura lo que están haciendo». (Benigno Martínez)[514]

511 Vamos a tratar más ampliamente este tema en otro apartado porque se convirtió en la decisión más definitiva que ha tomado el ejido y que más graves y enconados enfrentamientos causó en Batopilas. Reseñaremos nada más lo que sucedió en la asamblea realizada para ejecutar la dotación en primera instancia.

512 Cronología de la huelga p. 38

513 Entrevista #31 p. 1

514 Entrevista #13 p. 33

Después de la dotación en primera instancia los del grupo divisionista, seguramente como reacción a la derrota que habían sufrido, aumentaron su agresividad, siguieron reuniéndose con Barajas y dos días después de la dotación quisieron trabajar separados del grupo mayoritario lo que provocó un enfrentamiento y fueron sacados del trabajo. Eso justificó que fueran a la Comisión Agraria Mixta a levantar un acta con una denuncia contra el comisariado ejidal y contra los ejidatarios.[515]

El 24 mayo 1976 la Comisión Agraria Mixta del Estado de Coahuila comunicó al comisariado ejidal de Batopilas que se presentaron en dicha oficina los ejidatarios: Francisco Quezada, Santos Reséndiz, Ramón Enríquez, Luis Contreras Hernández, J. Inés Zúñiga, Encarnación Bustamante, Óscar Calera, Marcial Venegas, Cristóbal Enríquez de Anda, Felipe Jiménez, Nemesio Quezada, Alonso Bustamante, Moisés Medrano, Leobardo García, Roberto Moran, Baldomero Delgado y Gabino Contreras, manifestando que habían sido amenazados con despojarlos de sus unidades parcelarias y terminaba diciendo que:

> *"...nos permitimos recomendar a usted (comisariado) que se respeten los derechos de los citados campesinos en el disfrute de sus unidades parcelarias, pues no se justifica que estando el Acto Posesorio en proceso de ejecución y los trabajos relacionados con la misma se estén elaborando en Gabinete, por cuanto al deslinde se refiere, ya se observe una división interna dentro del ejido sin haber motivo legal alguno que justifique la actitud de las autoridades ejidales que dignamente usted representa en contra de los campesinos quejosos que motivan la presente indicación".*[516]

Ante la agresión los ejidatarios contraatacaron de forma inmediata y así el 25 de mayo se mandó un escrito a la Comisión Agraria Mixta reclamándoles que levantaran actas con acusacio-

515. Cronología de la huelga p. 39
516. A.E.C.B. cajón 5, fólder 127.

nes falsas y asimismo hicieron una Asamblea General con asistencia de Pedro Antonio Flores, representante del Gobernador, donde se le informó y le presentaron pruebas de que Óscar Calera y Luis Contreras eran ya ejidatarios de los ejidos El retiro y Alejo González, respectivamente por lo que perdían sus derechos en Batopilas.[517]

La guerra estaba declarada y los enfrentamientos que se daban afectaban muy duramente a las relaciones de parentesco y compadrazgo que durante la lucha constituyeron un elemento de cohesión del grupo.

"No hay que olvidar que había lazos muy, muy fuertes y de repente un hijo estaba de un lado y el papá del otro, un compadre a un lado y el ahijado al otro y cosas por el estilo y no hay que olvidar que era un núcleo social que se estaba desgajando a su interior provocado fundamentalmente por los que le sacaban al trabajo agrícola y engatusaban a todos los demás. Entre los que le sacaban al trabajo agrícola y los enemigos políticos de nosotros, ya como corriente política, se llevaron entre las patas a los Quezada, a Baldomero y de pasada se llevaron a Zenón y a los otros". (Javier Gil)[518]

"Con la división se dieron desgarramientos muy fuertes y dolorosos porque entonces en algunos casos el papá quedaba en un grupo y los hijos en el otro, un compadre acá y otro compadre allá, unos hermanos acá y otros allá". (Benigno Martínez)[519]

"Con el grupo divisionista las relaciones se hicieron antagónicas, de destruirse. Ellos andaban armados y amenazaban a los compañeros, a los brigadistas y a la gente más puesta también la amenazaban y ellos tenían vino y llegaban borrachos". (Benigno Martínez)[520]

517 Cronología de la huelga p. 39
518 Entrevista #47 p. 30
519 Entrevista #13 p. 40
520 Entrevista #13 p. 40

El grupo mayoritario nunca perdió la iniciativa en esta lucha y cuando vieron que la división interna se estaba convirtiendo en un peligro serio para la supervivencia del ejido se empezaron a tomar medidas más radicales contra los divisionistas tales como plantear la depuración del ejido para dar cabida a los muchachos jóvenes que no habían sido dotados como ejidatarios.

El día 26 de mayo acordaron que

> *"los compañeros que por error de la Comisión Agraria Mixta no fueron anotados en la dotación ejidal tienen todos los derechos y obligaciones como ejidatarios. Estos compañeros son los siguientes: Jesús Aguilera, Librado Guardado, Felipe Aguilera, Gerardo Aguilera, Gerardo Hernández, Isidro Hernández, Jesús Lozano y Feliciano Sánchez".*[521]

> *"Esa decisión fue una medida política interna para frenar la desbandada. De alguna manera, si seguíamos siendo muy complacientes con la disidencia al interior y no tomábamos medidas para frenar el descontento y no nada más el descontento sino la ofensiva que había desatado el grupo disidente, estábamos generando que este mismo grupo contaminara, de alguna manera, a los que todavía participaban como colectivo". (Teresa Fernández)*[522]

Y como el problema se iba agudizando, el grupo mayoritario se entrevistó otra vez con el gobernador del Estado para solicitarle formalmente que neutralizara a Barajas porque seguía propiciando y fomentando la división y las borracheras al interior de Batopilas. También los disidentes acudieron al gobernador para denunciar las acciones del grupo mayoritario. Flores Tapia les aconsejó que hicieran las paces y que trabajaran las tierras junto con los demás. En un asamblea general del ejido de principios de junio se decidió aceptar de nuevo a los divisionistas que cam-

521 Cronología de la huelga p. 40
522 Entrevista #43 p. 28

biaran de actitud con la única condición de que se sujetaran a las decisiones de la mayoría.[523]

Hasta estos momentos no se había tomado ninguna medida disciplinaria ni coercitiva contra los disidentes porque se pensaba en la eficacia de la labor de convencimiento personal pero viendo que esta actitud no daba resultados concretos empezaron a tomarse medidas más agresivas.

Acordaron que, 1) solamente se proporcionaría agua para uso diario a los del grupo mayoritario; 2) no se daría despensa semanal a los divisionistas; 3) no habría ninguna ayuda económica del ejido para ellos y 4) se evitaría todo trato directo con ellos.[524]

La reacción del grupo disidente ante estas medidas fue inmediata. Nombraron una comisión para visitar a Barajas, a la CNC, a la Presidencia Municipal de Francisco I. Madero y a los periódicos para denunciar que Batopilas estaba dividido por líderes de las colonias independientes.[525]

El 22 de junio acordaron en asamblea general aplicar rigurosamente el reglamento interno del ejido a los indisciplinados así como llevar un riguroso control de las jornadas voluntarias trabajadas, tardeadas y comisiones para reunir pruebas para demostrar abandono de trabajo a los divisionistas y poder realizar su depuración del ejido.[526]

La consolidación paulatina del ejido en manos del grupo mayoritario y las medidas disciplinarias que se tomaron contra los divisionistas consiguieron el objetivo que se perseguía: dividir al grupo mayoritario. En el mes de septiembre este grupo ya estaba dividido de la siguiente manera: siete divisionistas no tra-

523 Cronología de la huelga p. 40
524 Ib. p. 42
525 Ib. P. 42
526 Ib. P. 45

bajaban en nada. Cuatro trabajaban fuera del ejido. Dieciséis se habían integrado al trabajo del ejido bajo las condiciones de la mayoría.[527]

> *"Algunos se retiraron y dejaron de trabajar y la ley marca que si no trabajan no tienen derecho a ser ejidatarios. Ellos mismos dejaron de trabajar la tierra y nosotros les dábamos largas a ese problema para que llegando el momento decirles: «señores, ahora sí se han quedado sin nada» y ellos tuvieron que entenderlo después que sí la habían regado. Algunos se quedaron porque ellos sí siguieron trabajando la tierra. En las listas de raya se registraba quien estaba trabajando y quién no. Después se presentó esto a Reforma Agraria y tenían que ser dados de baja porque no estaban cumpliendo y hasta el presente existen los nombres en la lista de raya pero no con jornadas". (Gaspar Rodríguez)*[528]

Los ejidatarios reportaban al delegado de la SRA que los divisionistas no se habían presentado a recibir sus unidades de dotación ni cumplían con las jornadas y tareas asignadas por la Asamblea General. Mandaron reportes en las fechas de 28 de octubre 1976, 18 enero 1977, 18 mayo 1977, 27 octubre 1977 y en esta ocasión anexaron un listado de los días y semanas en que no se habían presentado al trabajo.[529]

> *"El problema de la división se neutralizó, ya no hubo problemas, provocaciones, se neutralizó la contradicción y así quedó; lo que pasó después fue que ellos se fueron yendo a trabajar por afuera, quedaron seis, tres se metieron al grupo otra vez, y tres quedaron fuera y trabajaban pero como peones asalariados". (Salvador Maravillas)*[530]

El problema no quedó totalmente resuelto pero sí se pudo neutralizar su efecto disgregador y se logró una cierta convivencia

527 Ib. p. 49
528 Entrevista #28 pp. 3-4
529 A.E.C.B., fólder #177
530 Entrevista #34 p. 1

cia pacífica entre los dos grupos. El grupo divisionista quedó debilitado y aunque siguió molestando y luchando por sus intereses, ya no atentaban directamente contra la unidad del ejido. Al menos durante un tiempo, porque el sentimiento siguió latente hasta el día en que fue disuelta la coalición, como veremos más adelante.

3.5. ¿Ejido colectivo o parcelado?

"Nuestra concepción de ejido colectivo era una concepción fruto de una mezcla de tres experiencias: de la experiencia de 1936, de la experiencia de las colonias y de la experiencia de la comuna china". (Hugo Araujo)[531]

La definición más importante y definitiva que han tomado los ejidatarios de Batopilas en toda su historia ha sido, sin duda alguna, la de constituirse en un ejido colectivo. A poco más de un mes de haber tomado las tierras se vieron obligados a definir la forma de tenencia de la tierra y el sistema de explotación de la misma. La disyuntiva era optar por el sistema de ejido colectivo o decidir el fraccionamiento de las tierras y convertirse en un ejido parcelado donde cada ejidatario cultivara las cuatro hectáreas que según la dotación le correspondían, mediante una explotación familiar.

La división interna y el enfrentamiento político-ideológico que se daba al interior del grupo de Batopilas se agudizó seriamente cuando tuvieron que tomar esta decisión. Cuatro fueron los factores más importantes que influyeron en el grupo a la hora de definir el sistema que iba a regir la vida del ejido: la ubicación de Batopilas en la Comarca Lagunera, el sistema de producción y la estructura productiva de las tierras de Batopilas, el apoyo que el régimen del presidente Luis Echeverría estaba dando a la

[531] Entrevista #41 p. 48

colectivización en el campo y, finalmente, la orientación-dirección de los cuadros de Política Popular.

La historia de la Comarca Lagunera está marcada por la experiencia de un reparto agrario que transformó radicalmente la tenencia de la tierra en la región. Inició con el sistema de haciendas y ranchos a ejidos colectivos que, a los pocos años, se transformaron en parcelados, constituyendo este cambio un fracaso para la forma colectiva de explotación de la tierra. Esta frustrada experiencia de colectivismo en la Laguna indudablemente estaba como trasfondo de la discusión que se tuvo en Batopilas a principios de 1976. Por ello, nos parece importante hacer referencia a esta experiencia, aunque sea de forma muy somera, por constituir un punto de referencia que no podemos dejar de lado, tratándose de un ejido localizado en la Laguna.

El presidente Lázaro Cárdenas llevó a cabo una Reforma Agraria radical en la Comarca Lagunera, cuyo efecto más inmediato fue la desaparición de las tradicionales haciendas algodoneras y el nacimiento de los ejidos colectivos. El impulso más importante que recibió la agricultura colectiva en México lo constituyó el reparto agrario del General Cárdenas y una de las regiones donde se aplicó la experiencia colectiva fue la Laguna. En los 45 días posteriores al decreto presidencial del 6 de octubre de 1936, en la Comarca Lagunera se repartieron 447 mil 515 hectáreas con las que se benefició a 34 mil 816 ejidatarios y se crearon 296 ejidos, cuya explotación se decidió que fuera en forma colectiva.

> *"La explotación del ejido de manera colectiva, decía Cárdenas, es una «exigencia de técnica económica». Y es precisamente sobre este esquema que se organizan las tierras repartidas en la Comarca Lagunera".*[532]

532 Salinas de Gortari, Raúl, Agrarismo y agricultura en el México independiente y post re-

Este planteamiento suponía una nueva concepción del ejido. Ya no se le veía como una fuente complementaria de ingreso para el campesinado, como había sido la concepción tradicional, sino que se concebía como un medio eficaz para satisfacer las necesidades de los ejidatarios.

> *"El Ejido colectivo fue considerado como la síntesis natural entre la eficiencia económica y los objetivos sociales de equidad rural perseguidos por la Reforma Agraria. Estos habían aparecido hasta entonces como dos metas mutuamente excluyentes, el primero en la gran extensión privada y el segundo en el ejido parcelado".*[533]

Hasta la llegada del Presidente Cárdenas se consideraba que el ejido era incapaz de una producción agrícola intensiva y en escala comercial. Por esta razón, la Reforma Agraria se había aplicado a zonas de baja producción, generalmente de temporal, y se había repartido la tierra dotando a los campesinos de pequeñas parcelas que complementaran el salario que percibían por su trabajo en las haciendas.

> *"Cuando cambió la actitud política y se llegó a considerar al ejido como la estructura básica de la agricultura mexicana, ya no fue posible limitarla a las zonas más pobres; el ejido tenía que demostrar su eficacia en las zonas ricas y especializadas".*[534]

Y la eficacia productiva del ejido quedó demostrada ampliamente de forma inmediata. Las cifras son elocuentes y hablan por sí solas.

> *"En 1930 la producción ejidal sólo contribuía con el 11% de la producción agrícola en tanto que para 1940 contribuyó con el 50%. En esa década, el volumen de la producción se incrementó en 71%,*

---

volucionario; Comité de Biblioteca de la H. Cámara de Diputados LIII Legislatura. Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México. México D.F. 1987 p. 52.

533 Ib. p. 52

534 Eckstein, Salomón; El Ejido Colectivo en México, Fondo de Cultura Económica. 2a. edición, México 1966 p. 130.

proporción sin precedentes".[535]

La política de apoyo a la organización colectiva de los ejidos fue abandonada paulatinamente por el Estado Mexicano a partir del año 1940. La llegada de Ávila Camacho a la Presidencia de la República significó un cambio radical en política agraria y los apoyos que habían recibido los ejidos durante el régimen cardenista fueron trasladados a la pequeña propiedad privada que pasó a ser considerada como eje sobre el cual tenía que girar el desarrollo agrícola del país.

Bajo este planteamiento se tomaron una serie de medidas legales para favorecer a la propiedad privada y se inició un ataque frontal a la organización colectiva ejidal que tuvo como resultado la parcelación de los ejidos laguneros, quedando los campesinos con el usufructo de solamente cuatro hectáreas de las cuales, en la actualidad, solamente dos son de riego y menos de dos cuando hay escasez de agua en las presas. En un siglo se había pasado de los grandes latifundios laguneros de millones de hectáreas de extensión a la atomización de la tierra. De ocho millones de propiedad del Márquez de Aguayo a solamente cuatro hectáreas para cada familia campesina. La experiencia de las colectivas quedó en el recuerdo del campesinado lagunero en un fracaso doloroso por sus altos costos. Y esta experiencia estaba presente, como telón de fondo, en Batopilas.

> *"Sabíamos que nos enfrentábamos al reto de construir un ejido colectivo donde ya nadie creía en el colectivismo. Había que hacer un pequeño diseño de qué tipo de colectivo estábamos pensando, cuáles eran los tipos de actividades que los compañeros reivindicaban más fácilmente como colectivo, qué enseñanza nos había dejado la huelga, qué elementos íbamos a recoger para diseñar ese colecti-*

535 Salinas, *Op. cit.* p. 53

vo." (Hugo Araujo)[536]

A los ejidatarios que habían vivido el reparto agrario cardenista, la organización colectiva y su posterior fracaso, el proceso de Batopilas les recordaba su propia experiencia.

> *"Los ejidatarios viejos nos decían que también así habían empezado ellos su experiencia y que nosotros no íbamos a durar mucho. Ellos recordaban el 36 y como que veían semejanza a lo que ellos habían vivido y que, en aquellos momentos, a nosotros nos estaba pasando lo mismo que a ellos pero que, en determinado momento, pensaba que en unos tres años, íbamos a valer madre". (Gerardo Hernández)*[537]

También algunos compañeros de Batopilas habían recibido la interpretación de la experiencia del ejido colectivo por boca de sus padres.

> *"Yo poco conocí del 36, pero mis padres me platicaban y me di cuenta después de cómo se trabajó, cómo estaba el colectivo al principio y como después se fue, se fue, se fue, y, al último se hizo un sector y otro sector y a lo último fue puro sectorcito como de hasta cinco gentes. En el 36, como me platicaban mis jefes, fue así. Al principio era colectivo y se sembraba todo parejo, se regaba todo parejo y trabajaban todos juntos, todo parejo. Ya después fue la división. Se repartieron por sorteo las dos hectáreas y media, a donde les tocara. Así empezaron. Al principio fue poco y al rato más y más hasta repartirse todo". (Ezequiel Rojas)*[538]

El sentimiento de culpa por el fracaso de los ejidos colectivos sigue acompañando a los ejidatarios que fueron dotados en 1936. Ellos se declaran culpables del fracaso sin tener en cuenta los factores externos que influyeron –si no determinaron– la muerte

536 Entrevista #41 p. 48
537 Entrevista #51 p. 5
538 Entrevista #48 p. 7

de los colectivos. Así lo piensa todavía Pedro Rodríguez Castañeda, de 70 años de edad y ejidatario de La Pinta desde1936, que nos platicó la experiencia post reparto de su ejido.

> *"Nos iba mejor cuando estábamos todos juntos porque sacábamos más. Era muy bonito en aquel tiempo. Lo que pasó es que no se supo cuidar y eso vino debido a la desorganización que ha habido. Si estuviéramos ahora como estábamos de primero ¡qué barbaridad! El primer año que alcanzamos utilidades fue el 37.*
>
> *Tuvimos una utilidad de once mil pesos para toda la sociedad. Esto fue el primer año que empezamos a trabajar. Ya en el 42 tuvimos unas utilidades muy grandes, muy fuertes, que fueron ya las últimas que recibimos porque después ya nos empezamos a desbaratar, a hacer sectores, a causa de las inconformidades que había entre unos y otros". (Pedro Rodríguez)*[539]

Coinciden las opiniones en una interpretación fatalista: el colectivo es bueno y rentable pero no puede subsistir mucho tiempo a causa de las divisiones entre los mismos ejidatarios.

Esta era la influencia que recibía el grupo de Batopilas que ya nacían divididos como ejidatarios. Uno de los retos era demostrar que sí era posible el colectivo.

> *"Los viejos ejidatarios nos daban solamente cinco años para que fuéramos colectivo y nosotros nos planteamos demostrar que sí se podía vivir en colectivo y que podíamos hacer una explotación organizada y optimizada en esa extensión agrícola". (Hugo Araujo)*[540]

Otro factor objetivo que incidía en la problemática de Batopilas era, indudablemente, que habían recibido, por dotación provisional, 375 hectáreas que constituían una sola unidad de producción y cuya explotación eficiente solamente podía darse en forma colectiva y sin fraccionar las tierras. Esta situación era

539 Entrevista #50 p. 6

540 Hernández. Op. cit. p. 27.

idéntica a la que se dio en 1936. El Presidente Cárdenas optó por el sistema de explotación colectiva de lo que antes habían sido haciendas porque:

> *"Así se tenía la ventaja de favorecer la creación de obras de riego para mejorar el aprovechamiento de agua, reducir costos, permitir el avance técnico, facilitar la mecanización de los cultivos, elevar la producción unitaria, eliminar el desperdicio de capital, hacer la planificación de los cultivos en unidades grandes para abatir costos, hacer una mejor preparación de la tierra, una mejor fertilización, tener una siembra uniforme con una sola variedad, si así era lo más conveniente, tener riegos uniformes, realizar un buen control de las plagas, entre otras actividades".*[541]

La mayoría de compañeros de Batopilas eran conscientes de esta realidad y aceptaban que la única forma de salir adelante económicamente era no parcelar las tierras recibidas y trabajarlas en colectivo.

> *"Lo que ayudaba mucho eran las condiciones específicas de la pequeña. La pequeña reunía todas las condiciones para no fraccionarse, evidentes, claras, productivas; no fue que de repente quisiéramos juntar muchos cachitos que estaban por ahí sino que era una unidad que no se podía dividir. Era claro para cualquier gente que pensara un poquito que si dividías en términos económicos, no tenían mucho de donde sobrevivir. Como estaban muchos ejidos alrededor, una de las cosas que eran claras y rotundas era que había –me acuerdo bien– 30 hectáreas de viña y ¿qué hacías con 30 hectáreas para 50 ó 60 familias? Todo el sistema de riego estaba hecho para regar las 500 y pico de hectáreas, ¿cómo dividías el sistema de riego? cosas más que ideológicas, evidentes". (Teresa Fernández)*[542]

> *"Nuestra orientación fue obviamente en el sentido que tenía que ser ejido colectivo, precisamente para contrastarlo con el ejido par-*

541 Hernández. Op. cit. p. 127

542 Entrevista #43 p. 14

celado. ¿Cómo iba a ser parcelado si teníamos norias y no había una noria para cada quién? La otra parte puso a contraluz el tipo de organización y entonces favoreció una lucha ideológica que llegó a lucha política, y tan estuvo a punto de quebrarse el colectivo que llegaron a aglutinar 25 de 75 compañeros". (Hugo Araujo)[543]

"Había muchos elementos que favorecían al colectivismo. Uno era el hecho de tener unas unidades económicas que repartidas no daban para nada, o sea, las 30 hectáreas de viña valían madre si se repartían entre las 50 gentes que eran". (Javier Gil)[544]

"Algunos querían parcelado porque ya pensaban diferente. Decían que en colectivo pos no iba a haber una parcela para cada quien. Nosotros desde el principio lo pedíamos colectivamente porque la situación no estaba pa' parcelados, estaba pa' trabajar todos juntos. El pensar pa' parcelados ¿Te imaginas cuándo te llegaría el riego con una noria?, serían puros pleitos pos era puro regadío y con puras norias y ahí no había como desprenderlos. Nosotros decíamos colectivamente, que lo poquito que saquemos sea pa' todos y no que sea pa' otros". (Rodolfo Saavedra)[545]

"Porque ya veníamos viendo que era bueno el colectivismo, y que pos había poca agua, y que el agua no era suficiente como para que cada quien regara su parcela y que a lo mejor íbamos a tener problemas después, hasta que dijimos, pos el agua toda junta, y que se nos dote a todos juntos.

Desde ahí fue naciendo el colectivismo, o sea pensábamos nosotros de que no la hacíamos con las norias pa' grupos o pa' cada quien, y que del único modo en que la podíamos hacer era juntos". (Martín Guardado)[546]

Por otra parte la práctica de trabajadores asalariados en la hacienda se habían acostumbrado a trabajar por cuadrillas que era

543. Entrevista #41 p. 51
544. Entrevista #74 pp. 61-62
545. Entrevista #23 p. 27
546. Entrevista #30 p. 22

una organización del trabajo en colectivo y ésta era la única forma de trabajar que ellos conocían. En este aspecto también coincidía la realidad de Batopilas con la que se dio en 1936.

> *"Lo único que iba a desaparecer entre la antigua forma como trabajaban con la hacienda y el futuro ejido colectivo, sería el patrón, beneficiario del trabajo de sus antiguos peones".*[547]

Así era también en Batopilas.

> *"No hay que olvidar el antecedente de trabajadores agrícolas. Si ellos hubieran sido solicitantes de tierra originarios de cualquier ejido estratificado de la Laguna con seguridad lo que nosotros hubiéramos enfrentado, dentro de una lucha ideológica, hubiera sido la corriente de que a cada quien su pedazo de tierra porque es el esquema de los ejidos estratificados, es el que han vivido los hijos de los ejidatarios y es el que buscan. Cuando ya cobra vida el ejido colectivo en Batopilas la demanda de cada quien su pedazo de tierra no era la más viable.*
>
> *El hecho de que los trabajos, de alguna manera, eran colectivos en el pasado, nada más que para beneficio del patrón, posibilitó mucho el colectivo. No era el problema de una invasión común y corriente con gente que no tenía una práctica de trabajo colectivo, o que, al contrario, tenía una práctica de trabajo individual. Había, en Batopilas, muchos elementos que posibilitaban el colectivismo".*
> *(Javier Gil)*[548]

El tercer factor que facilitó sobremanera la constitución de Batopilas como ejido colectivo fue la política del Presidente Luis Echeverría hacia el campo en general y su apoyo a la colectivización ejidal en particular. Durante el periodo 1940-1970 parecía que el problema agrario había perdido prioridad frente al avance de la industria y la modernización que se identifican como el

547 Rodríguez Adame, J.; La organización del ejido. Editora de Folletos Especialistas. México 1940. p. 28 citado por Salomón Eckstein, *Op. cit.* p. 139

548 Entrevista #74 p. 62

proceso de desarrollo, por ello, en el sector agrícola se apeló a la técnica y a la propiedad privada. De esta manera:

> *"Se soslaya y desdibuja el carácter social que Cárdenas le había dado a la Reforma Agraria y al papel en que en ella debían jugar las organizaciones campesinas, tanto para avanzar en la eficiencia de sus prácticas productivas como para la defensa de sus intereses, derechos y en última instancia, de su proyecto político".*[549]

A la economía y a la sociedad rural se les asignó la función de ser subsidiarias del proceso de industrialización del país. Las organizaciones campesinas fueron perdiendo paulatinamente el margen de autonomía, política y económica, que habían conseguido; el poder de decisión pasó de los ejidatarios al Banco y a otras instituciones federales relacionadas con el campo y las organizaciones campesinas pasaron sus luchas del terreno de la producción al terreno político. La CNC se convirtió en un aparato político de contención preventiva de sus propias bases. La movilización campesina se debilitó y también su proyecto de clase. La directriz única del proyecto nacional era la modernización industrial.[550]

Las mejores tierras fueron acaparadas por los agricultores comerciales y el ejido se fue fraccionando llevándolo a una parcelación excesiva con la consecuente incapacidad para satisfacer las necesidades básicas de las familias ejidatarias. De esta manera se dio la polarización entre agricultura comercial y agricultura campesina y ambas al servicio del proyecto industrializador. La primera aportando divisas a través de la exportación y la segunda suministrando alimentos básicos a bajos precios y mano de obra barata. Así nacieron el neolatifundismo agroexportador y el minifundismo improductivo. Esta política cambió durante el régimen del Presidente Echeverría.

549 Salinas, Op. cit. pp. 58-59

550 Ib. p. 61

"La colectivización, como idea y sobre todo como palabra, fue reivindicada otra vez por el Estado y fue declarada objetivo prioritario, natural, evidente y urgente de la reforma agraria mexicana; la única política capaz de superar la crisis agrícola a que se enfrentaba el país".[551]

Un importante paso político fue declarar inconclusa la Reforma Agraria y plantear la reorganización del sector ejidal bajo un modelo colectivista para superar los efectos negativos del minifundismo y elevar la productividad, así como el rendimiento de las tierras ejidales. Para conseguir estos objetivos promulgó, en 1971, una nueva Ley de Reforma Agraria que derogaba el Código Agrario de 1942 y en ella se incluyó a los ejidos colectivos.

"Como una modalidad opcional en el reparto de la tierra: la opción sólo podía ser decretada por el presidente de la República. El carácter colectivo se definió como la ausencia de parcelación para la explotación indivisa de la tierra cuando las condiciones lo hicieran preferible y recomendable. La innovación introducida por la ley era importante, ya que nunca antes se había incluido la colectivización en ninguno de los códigos agrarios previos, pero era tímida y cautelosa. Apenas tres años después, la colectivización se pregonaba por voceros oficiales no como una opción sino como la meta universal para el ejido".[552]

Una de las metas que se propusieron fue la formación de 11 mil ejidos colectivos. Estas metas nunca se alcanzaron y al final del sexenio se reconoció que solamente se habían podido crear 633.

A pesar del aparente fracaso de la política de apoyo al colectivismo, lo cierto es que Batopilas se benefició de la coyuntura porque en el año 1976 solicitó a la Presidencia de la República

551 Warman, Arturo; Ensayos sobre el campesinado en México, Nueva Imagen, 4a. Edición. México 1985. p. 61

552 Ib. pp. 62-63

que fuera dotado como ejido colectivo y como esta solicitud estaba en la línea del Gobierno no se pusieron trabas burocráticas a dicha solicitud.

Era evidente que el grupo solicitante estaba bastante ajeno e ignorante de esta política gubernamental ya que ninguno de ellos hizo referencia a esta coyuntura. Prueba de ello es que no tenemos ningún testimonio al respecto.

Además de los factores ya enumerados: la historia del ejido colectivo en la Laguna, tipo de unidad de producción que habían recibido en su primera dotación y la coyuntura política echeverrista, creemos que la mayor influencia que recibieron los campesinos de Batopilas fue la orientación-dirección de los brigadistas de Política Popular que impulsaban el colectivismo más por razones de índole ideológica que de eficiencia técnica o de beneficio social.

> *"El colectivo se fomentó por la gente de afuera que nos estaba orientando. Fueron quienes nos dieron la idea de que realmente sólo así la podíamos hacer. Nos orientaron y llegamos a comprender pos que era la única manera, que no nos quedaba de otra. Fue cuando nos decidimos a decirle a la Reforma Agraria: «lo queremos colectivo». (Martín Guardado)*[553]

> *"Toda la brigada orientó y comenzamos a hacer corriente de opinión de que esta tierra ganada en Batopilas, fuera una tierra que se tenía que explotar colectivamente. Teníamos a nuestro favor las prácticas de la huelga, la experiencia de las colonias, pero también que ellos mismos no encontraban ni pies ni cabeza de cómo iban a fraccionar eso, de tal manera que en una primera oleada, en el momento de irse perfilando de que había posibilidades de ganar la tierra, de quedarse con la tierra de Batopilas, entonces había que trabajar ¿cómo íbamos a trabajar la tierra? entonces se comenzó a discutir de trabajar en colectivo". (Hugo Araujo)*[554]

553 Entrevista #30 pp. 22-23

554 Entrevista #41 p. 50

Los cuadros de Política Popular no tenían experiencia de cómo construir un ejido colectivo ni tampoco habían desarrollado teoría alguna al respecto. Se movían con planteamientos muy generales tomados fundamentalmente del cuerpo de doctrina maoísta y de las experiencias colectivas que se conocían de China.

"Nosotros mismos estábamos aprendiendo ahí. No existía en la organización una concepción de lo colectivo. Nosotros éramos las organizaciones independientes que teníamos como guía línea de masas en general, eso nada más, entonces nuestra concepción era por tanteos. El colectivismo que fuimos desarrollando en Batopilas estaba estrechamente vinculado a la forma de lucha que habíamos desarrollado. Si antes la lucha había sido fundamentalmente en el terreno político para conseguir la tierra, ahora seguía siendo lucha económica, lucha política, lucha ideológica, pero en el terreno económico. Ahí aprendimos a armar el colectivo. Hay que tener en cuenta que como corriente política y organizaciones independientes no teníamos experiencia.

En algunas cosas retomábamos lo que ya la experiencia de la huelga nos había dado. La diferencia de ser un colectivo en frío a hacer un colectivo producto de la lucha es que habíamos salido de 4 meses, enero a mayo, de lucha muy intensiva, no era que nos hubiéramos sentado a preguntarnos ¿y ahora cómo vamos a diseñar el colectivo? ¿Cuál de las prácticas colectivas que hemos realizado nos ha dado resultado? Era una concepción de cómo luchemos, de cómo entremos a participar con las necesidades de la gente, cómo la gente exprese sus necesidades, esté dispuesta a luchar por ella, cómo se organice para luchar por ellas, vaya consiguiendo resultados y vaya aprendiendo a organizarse, de esa misma forma íbamos a organizar lo colectivo". (Hugo Araujo)[555]

"La concepción de colectivo y este tipo de cosas nunca las discutimos; por lo menos yo nunca estuve en una discusión que me acuerde. Creo que hasta ese entonces los conceptos económicos estaban en pañales, en términos de socialización y de experiencia, lo único

555 Entrevista #41 pp. 48-50

que sí estaba claro era que si la tierra era de todos, la producción era de todos". (Teresa Fernández)[556]

"En cuanto a la forma de producción teníamos un modelo de unidad económica que era un modelo colectivo: yo me acuerdo muy bien. Era un 31 de enero que celebramos un aniversario del movimiento en la Flores Magón y de ahí nos llevamos la película «El tachai» al ejido. Eran los primeros días de febrero y vimos la película en el ejido, la forma de producción a la que nos dirigimos era la forma colectiva.

Nuestra concepción de ejido colectivo era, en un principio, un ejido autónomo de las decisiones estatales, autosuficientes económicamente y autónomos políticamente y suponíamos que el esfuerzo productivo del núcleo social en el que nos encontrábamos daba para ser autosuficientes económicamente y progresar poco a poco mejorando el nivel de vida y suponíamos además que eso era más beneficioso que dividir surcos y viñas parcelándonos cada uno.

Estaban tan compactadas las unidades, sobre todo en cuanto a la viña, que un parcelamiento nos hubiera llevado más atrás de donde estábamos. El ejido colectivo era, desde nuestro punto de vista, obligado, o sea todos a trabajar y el pago o la retribución era en función del trabajo, trabajo significa tanto el azadón, como la reparación del tractor, como la comisión.

Yo pienso que esta era la concepción amplia, poco desarrollada y mucho menos esquematizada y escrita. Estaba con nosotros la corriente ideológica de la comuna china, una comuna autosuficiente económicamente y con cierto grado de autonomía en cuanto a sus decisiones como núcleo. De alguna manera se desarrolló en las colonias populares y se prolongó hacia el ejido colectivo Batopilas. En su caso, como la única salida para nosotros viable, porque lo otro hubiera sido el parcelamiento y eso económicamente hubiera sido peor ". (Javier Gil)[557]

"Yo diría que no estaba concebido un ejido colectivo, ni siquiera hablábamos de eso. No era parte de nuestro paradigma, no entraba en nuestras concepciones. Nos importaba la base social y dentro de

556 Entrevista #43 p. 24
557 Entrevista #47 p. 20

la construcción de esta base social que fuera colectivo lo que la gente quisiera que fuera colectivo.

Lo único que a fuerza tenía que ser colectivo, desde nuestro punto de vista, era el proceso de toma de decisiones y no en masacote —inclusive usábamos esa palabra— sino como un proceso de lo menos colectivo a lo más colectivo, de lo simple a lo complejo que permitiera que la gente verdaderamente se fuera apropiando del proceso de toma de decisiones. Nuestro objetivo no era construir un ejido colectivo, insisto, nuestro objetivo era construir una base social de apoyo. Lo único que era indispensable que fuera colectivo era la toma de las decisiones. Y eran diferentes niveles de colectivo porque teníamos asambleas chicas y asamblea general; había diferentes niveles de lo colectivo para que el proceso de toma de decisiones fuera un proceso apropiado.

No promovimos el ejido colectivo en el sentido riguroso del término. No teníamos nada que ver con el 36; el modelo era una base social de apoyo que, en última instancia, se asemejaba más a una comuna china que al ejido colectivo del 36. Esto es muy importante, y que me perdonen los mexicanistas estrechos pero pueden tener más en común un campesino mexicano de Batopilas con un campesino chino que con otro campesino mexicano del 36.

No es que nosotros quisiéramos imponer el modelo chino en México, es que era al revés, es que precisamente queríamos aflojar una serie de camisas de fuerza que el esquema tradicional de la izquierda maneja en este país y en muchos otros, y por eso nos pudimos integrar tan fácilmente en muchos sectores del campo mexicano". (Adolfo Orive)[558]

Otro aspecto que indudablemente había preparado el terreno hacia la opción colectiva era la propia experiencia de lucha de los compañeros así como ciertas prácticas que habían desarrollado para enfrentar algunos problemas.

"Además, y eso es muy importante, también había antecedentes de que ellos, colectivamente, habían afrontado la cuestión de la salud, la cuestión del contrato de trabajo, de la tienda, colectivamente

558 Entrevista #46 pp. 38-39

y en el transcurso del movimiento la cuestión de la alimentación se había afrontado colectivamente. Había muchos elementos que favorecieron que una orientación nuestra fuera fácilmente aceptada por la mayoría de los compañeros". (Javier Gil)[559]

Estas prácticas colectivas exitosas habían demostrado a los de Batopilas que era posible el colectivo y se siguieron impulsando, obviando, de esta manera, la discusión teórica sobre el ejido colectivo. La práctica fue anterior a la teoría y más importante que ella.

"Yo no me acuerdo que hiciéramos una diferenciación entre la figura jurídica ejido colectivo y la forma concreta de afrontar las tareas del ejido, no recuerdo que nos hayamos hecho esta pregunta. Por otra parte tampoco creo que los compañeros se la hayan planteado como tal.

De hecho, la figura ejido colectivo vino simple y sencillamente a enmarcar formalmente una forma de hacer las cosas. Las cosas se estaban haciendo así ya; se estaba produciendo por todos organizadamente y colectivamente. Los beneficios de la producción se iban a destinar para todos, beneficio según trabajo, ese era el principio rector, el que no trabaja no tiene beneficios y asunto arreglado". (Javier Gil)[560]

El impulso a las prácticas colectivas también fue obra de las masas procedentes de los diferentes centros de trabajo de Política Popular que llegaban a Batopilas para apoyar a los compañeros. En ese sentido, la influencia ideológica de las colonias fue muy notoria y revistió una importancia capital.

"Cuando entramos a la tierra, diariamente se comisionaban veinte, treinta o cuarenta gentes de diferentes colonias que se turnaban para ir a trabajar a Batopilas, para deshierbar, para hacer zanjas. Eran 30 ó 40 compas habla y habla de la importancia del trabajo en común y de las cosas que se lograban cuando se decidían a trabajar así.

559 Entrevista #47 p. 23
560 Entrevista #47 p. 24

¿Por qué? Porque las colonias eran experiencias colectivas en donde los servicios, la propia tierra, la vivienda, todo se había resuelto así. La gente no estaba sobreideologizada, era su propia vivencia y era llevada tal cual. Mujeres, hombres y niños llegaban a Batopilas echaban ese rollo, y no lo echaban porque lo hubieran leído en algún libro o folleto, lo echaban porque era su vivencia diaria". (Teresa Fernández)[561]

Las prácticas del grupo eran colectivas, la opción de la mayoría era que el ejido fuera también colectivo tanto en su trabajo productivo como en los demás aspectos. Para conseguir que esta opción se plasmara en el aspecto jurídico solamente se necesitaba realizar una asamblea general del ejido donde la mayoría explicara su aceptación del colectivo y que se levantara el acta correspondiente. Era la condición para que la resolución presidencial pudiera refrendar esta decisión de los campesinos y declarara legalmente constituido el ejido en un régimen colectivo. Indudablemente esta asamblea general era de vital importancia y los días anteriores a su realización aumentó la tensión entre los dos grupos que se habían formado en Batopilas.

"Hubo un momento muy difícil para el Colectivo, fue el momento en que, además de entregarnos la dotación en primera instancia, había que definir jurídicamente qué tipo de organización formal queríamos. Ya habíamos dicho que colectiva pero había que levantar un acta y esa acta debería ser aprobada por la mayoría de los 75. Ahí usamos todo el peso que, como parte de la dirección, teníamos para plantearles a los que se querían retirar, que si querían recuperar algo como trabajadores la única fórmula que había era firmar por el colectivo porque, de lo contrario, si ellos se retiraban no iba a haber resultados para ellos; por eso el acta de la firma del colectivo fue casi por unanimidad a pesar de que ya había todas las posiciones de divisionismo interno. La historia de alguna manera avaló este planteamiento". (Hugo Araujo)[562]

561 Entrevista #43 p. 21

562 Entrevista #41 p. 55

El día 25 de mayo se citó oficialmente a la asamblea general que se llevaría a cabo el 3 de junio. La asamblea se realizó con la asistencia de Enrique Porras como representante de la SRA, quien dio lectura al reglamento por el que se rigen los ejidos colectivos y a petición expresa de un integrante del grupo divisionista, también se leyó el reglamento de los ejidos parcelados. De los asistentes a la asamblea general 48 votaron por el colectivo y 18 por el parcelado. Este resultado era adverso al colectivo pues no se había conseguido la mayoría de votos necesaria. Se llevó a cabo una larga discusión entre los dos grupos y sorpresivamente, se logró convencer a los divisionistas que firmaran el acta de la asamblea para que el ejido quedara como colectivo. Así lo hicieron y Batopilas llenó todos los requisitos legales para ser declarado colectivo.

El 8 de junio se comunicó oficialmente al delegado agrario de Coahuila la decisión que "por unanimidad" la asamblea general había tomado. Se regiría por el sistema colectivo tanto la tenencia de la tierra como la explotación de la misma y se solicitó que en la Resolución Presidencial se suprimiera la dotación de unidades individuales y se estableciera en ella que Batopilas sería un ejido colectivo por acuerdo unánime.[563]

Así nació Batopilas como ejido colectivo. Nació dividido y con fuertes enfrentamientos internos que hacían peligrar el éxito futuro del ejido, pero apesar de ese problema, para el buen funcionamiento y la consolidación del colectivo, el grupo reunía los requisitos básicos del colectivo que según Restrepo y Eckstein, son los siguientes:

> *"La organización colectiva exige la concurrencia de cualidades personales entre los ejidatarios o comuneros así como entre las personas ajenas que influyen sobre la vida ejidal, estructuras institucionales y capacidad funcional, que sólo aparecen cuando hay volunta-*

563 Cronología de la huelga pp. 42-43

des firmes al servicio de propósitos bien definidos y permanentes. La organización colectiva demanda esfuerzos coordinados, acción continua, comportamientos disciplinados, respeto a las jerarquías y manejo honesto de los recursos ejidales.

El espíritu cooperativo –elemento básico en la organización colectiva– no existe espontáneamente por lo que es necesario promoverlo, desarrollarlo y defenderlo con plena conciencia de los productores asociados en la colectiva. Dentro de un marco general, el consenso es que para que la colectiva se desarrolle con plenitud, debe contar con cinco elementos fundamentales: a) franco apoyo político; b) una clara ventaja económica (que se plasma en especial en el caso de las plantaciones, en cultivos altamente comerciales como el algodón o en las explotaciones ganaderas); c) un aparato técnico que respalde y vigile el proceso productivo, especialmente en la etapa inicial; d) una firme voluntad de quienes se asocian, para trabajar activamente y en forma disciplinada, sobre la base de intereses comunes; y e) una identificación de propósitos que permita la real participación del grupo en la toma de decisiones claras, eficientes y oportunas". [564]

3.6.- Organización interna del ejido colectivo

"Se nos grabó de que todo mundo tenía que ser igual. Esto se nos quedó muy grabado del proceso de la lucha más fuerte, del proceso de la huelga, en que todo mundo tenía que discutir, en que había que hacer asambleas para todo y que eso era lo que íbamos a hacer como ejido, no lo que alguien dijera u opinara. Eso se nos quedó muy grabado". (Isidro Hernández) [565]

Batopilas aceptó formalmente el esquema de organización tradicional que rige en los ejidos colectivos. En líneas generales no había contradicción entre la organización que habían venido desarrollando durante la etapa de huelga y de lucha por la tierra y el tipo de organización que se implantó en los ejidos colectivos creados por el reparto agrario del 36.

564 Eckstein, Salomón; *El Ejido Colectivo en México*, Fondo de Cultura Económica. 2a. edición, México 1966 p. 135

565 Entrevista #36 p. 13

El Reglamento para estos ejidos estipula que los tres cuerpos que gobiernan y administran al ejido son: la asamblea general como autoridad suprema que deberá reunirse no menos de una vez al mes; el Comisariado Ejidal como representante legal del ejido y el Consejo de Vigilancia que es el cuerpo superior y auditor del ejido. Teóricamente estas funciones son necesarias para el buen funcionamiento del ejido y por esa razón no hubo problema alguno en aceptar que este esquema de organización se estableciera formalmente en Batopilas ya que de esta manera se cumplían los requisitos legales que rigen a los ejidos colectivos. Pero una cosa es el aspecto formal y otra el funcionamiento real de los ejidos. Por un lado debemos recordar que en la Comarca Lagunera este esquema organizativo solamente había funcionado unos pocos años y que paulatinamente se había transformado en una organización totalmente diferente en la que el comisariado Ejidal era la única autoridad real pues las Asambleas Generales ejidales eran meramente formales y el consejo de vigilancia solamente existía en el papel. Este modelo, obviamente, era rechazado por los ejidatarios de Batopilas.

Por otro lado el esquema organizativo oficial les quedaba chico ya que las prácticas anteriores del grupo había sido profundamente asamblearias y participativas como correspondía a la cultura política de línea de masas que manejaban en ese momento los nuevos ejidatarios. Asimismo, debemos señalar que el modelo que se quería desarrollar era más la comuna china que el ejido colectivo cardenista.

Tampoco podemos obviar que Batopilas, como centro de trabajo de Política Popular, debía adoptar el tipo de organización que impulsaba esta organización y que no coincidía con la planteada por los organismos oficiales. En la cultura política de los de Batopilas estaba presente tanto su experiencia de peones

acasillados como la adquirida en los meses de lucha contra los patrones, parte de la cual estaba relacionada con el acervo acumulado por las colonias de posesionarlos que conocían perfectamente por la relación orgánica que tenían con ellas. Así, una de sus principales convicciones se refería a la negativa de delegar responsabilidades ni la concentración del poder en una sola persona. No querían líderes. Esta posición condensaba tanto la reciente experiencia positiva de ganar una lucha, a través de la amplia y variada participación de todos (mítines, volanteo, boteo, ideas en las discusiones), como toda una vida de estar en contacto con la manipulación que los comisariados ejidales realizaban en los ejidos parcelados, donde con el apoyo de los funcionarios del Banrural, las autoridades y los líderes de la CNC, controlaban la vida política y económica de las comunidades.

> *"En ese entonces si nos hubiéramos ido a que el comisariado tratara los problemas, a que el comisariado anduviera para arriba y para abajo, nos habríamos acostumbrado a un ejido común como cualquiera en los que el comisariado hace todo. Y aquí estábamos decididos a desarrollar un ejido colectivo donde todos participáramos, donde todos supiéramos de todo y ese era el motivo que el comisariado no fuera tan importante porque en las dependencias agarran al comisariado y hay gente que dice: «mira toma esta feria y cállate, tú deja que salga este programa aunque sea malo» y muchos, muchos, muchos modos de mover al comisariado en contra del ejido y el comisariado se queda viendo y es el que se va con la lana cuando ya sale de sus 3 años, pero el ejido queda todo pa' la vida. Entonces no queríamos que eso fuera a pasar aquí". (Martín Guardado).* [566]

La concepción de organización que había desarrollado Política Popular en las colonias independientes se convirtió en el modelo de organización también para Batopilas. Las colonias estaban divididas por manzanas y cada manzana llevaba a cabo su asamblea semanal. Todas las manzanas se reunían en la asamblea ge-

[566] Entrevista #30 p. 7

neral para tomar acuerdos sobre los problemas que efectuaban a toda la colonia. En cada una de las colonias se elegía también un grupo de los ideológicamente más avanzados para que conformaran la brigada cuya función era orientar ideológicamente y dar línea en todas las asambleas. Así mismo se nombraban diferentes comisiones para que atendieran los problemas específicos como la salud, escuela, agua, cultura, etcétera. Todas estas comisiones eran controladas por la asamblea general a la que rendían sus informes periódicamente. Este esquema organizativo permitía una intensa participación democrática de las bases así como evitar cualquier tipo de liderazgo que intentara surgir al interior de la colonia. Y así empezó a funcionar el ejido colectivo Batopilas.

"Nosotros habíamos visto en las colonias que la organización de grupos pequeños daba buenos resultados para llegar a la asamblea general con problemas más discutidos por grupos. La experiencia de Batopilas fue la primera experiencia campesina que nosotros tuvimos como organización propia. Nosotros teníamos más que probado el sistema de comisiones en las colonias. Inicialmente quisimos en Batopilas establecer un sistema por barrios porque así vivían, que ahí se discutieran los problemas y de ahí se llevaran propuestas a la asamblea general, pero nos dimos cuenta de que no funcionaba porque la gente no se movía como vivía sino como trabajaba o según lo que hacía el resto del día, porque en la colonia todo el día estás en tu casa, andas en función de tu casa porque ahí vives. Acá no, porque andan en función de su trabajo. Por la misma experiencia vimos que no funcionaba por manzanas. En grupos integramos a las mujeres para que opinaran y dieran su punto de vista, pero ahí también rebotamos porque a los compañeros no les interesaba la opinión de las compañeras porque no estaban en el trabajo y ellos decían que para qué opinaban.

Después se cambió a comisiones por cultivo; los de alfalfa discutieron lo de la alfalfa e hicieron propuestas, los de la vid, de las cuen-

tas, los que tenían trato con instituciones, y así los fuimos agrupando. De ahí, después era por servicios y producción". (Carmen Cruz)[567]

"Con la experiencia de las colonias nos organizamos. Ellos se organizaban por manzanas, y esto era algo parecido, por ejemplo, un cultivo era una manzana, y como eran muchos, se hacía todo un bloque y luego cada cultivo tenía su comisión, por ejemplo el zacate, la comisión de zacate, la avena, y luego la de siembra. Eran un chorro de comisiones". (Salvador Maravillas)[568]

"Desde la propia huelga empezaron las comisiones para cubrir diferentes aspectos necesarios a atender que eran el alimento, volanteo, atención a las colonias, a los periódicos, al ejido, a la propia huelga. Después, en el terreno productivo, se nombraron comisiones para atender a los diferentes aspectos que empezaba a manejar el ejido en su vida económica. Ya desde un principio las comisiones se empezaron a reunir aparte y llevaban propuestas acabadas a la Asamblea General. Empezaban otros niveles de participación y de instancias de decisión más pequeñas para evitar que la Asamblea fuera un tanto ultrademócrata". (Teresa Fernández)[569]

La Asamblea General se llevaba a cabo semanalmente y se convirtió en el máximo órgano de poder y jugaba el papel rector en el ejido. Las comisiones e incluso el Comisariado ejidal tenían que acatar los acuerdos que se tomaban en ella. En el caso concreto de Batopilas la Asamblea General cumplió con una serie de funciones que se necesitaban para consolidar al grupo de ejidatarios. Y en primer lugar se convirtió en un foro de lucha ideológica y de discusión democrática para avanzar hacia la unidad.

"En Batopilas necesitábamos una arena de expresión de las contradicciones. La Asamblea General permitía eso cuando no ha-

[567] Entrevista #41 pp. 19-20
[568] Entrevista #34 p. 2
[569] Entrevista #43 p. 39

bía ni la experiencia ni la historia atrás que permitiera ya tener una estructura organizada. El crear una Asamblea General participativa, de discusión, de lucha ideológica, donde a veces una fuerza o una idea ganaba, a veces otra, era lo que permitía también el ir dando la orientación. Si no se hubiera desarrollado a través de Asambleas Generales y hubiéramos querido estructurar al ejido muy rápidamente, lo que hubiera sucedido es que seguramente nos hubiéramos equivocado en la forma de estructurarlo, seguramente se hubieran fraccionado entre ellos.

Así como era muy doloroso el enfrentamiento con los que se acharraron, también era muy difícil la unidad entre ellos porque había desconfianzas históricas que procedían del tiempo de la hacienda. Por eso había que dejar que se expresara eso, que se amasara eso y la Asamblea General se convirtió en un foro de lucha que permitía ir avanzando". (Hugo Araujo)[570]

También cumplía eficazmente el objetivo de ser la instancia orgánica donde se tomaban las decisiones tanto operativas como políticas.

"No hay que olvidar que nosotros desde antes de Batopilas, sosteníamos los principios de línea de masas, y la consideración de que en el seno de una Asamblea General participativa era donde se podían tomar las decisiones rectoras para un triunfo social. En ese sentido, una asamblea de cuarenta o cincuenta gentes, que era más o menos el promedio de asistencia, era operativa porque todo el mundo estaba compenetrado de los problemas, los conocía desde antes y al momento, o sea, las asambleas realmente funcionaban como un órgano de decisión con información de los hechos. Quiero resaltar eso porque no cualquier asamblea puede cumplir con estos objetivos. No era la asamblea por la asamblea misma aunque en aquel entonces nosotros la impulsábamos sin los puntos que estoy mencionando pero resulta que en un núcleo social que se conocía desde hacía mucho tiempo, unos a los otros se conocían, conocían la problemática, habíamos vivido un movimiento muy importante con

570 Entrevista #41 p. 55

éxito, eran cincuenta gentes y por eso era un aparato operativo y deliberativo. Nos pasábamos un buen rato. No había todavía televisión". (Javier Gil)[571]

Asimismo se convirtió en un foro de democracia donde la minoría tenía que aceptar las decisiones que se tomaban en forma mayoritaria.

"La asamblea general era tan importante porque era el único lado donde podían cinchar a los de la oposición que eran minoría. La regla de que la mayoría es la que priva, cinchaba a todo el mundo, unos se sentían cinchados en una cosa, pero a la siguiente se «desquitaban» entonces cinchaban a otros con su propuesta y era el único foro donde todos tenían que aceptar la mayoría". (Carmen Cruz)[572]

La Asamblea general era la máxima instancia de control y de decisión pero obviamente no podía ejecutar todos los acuerdos que de ella emanaban. Un problema con que se encontraron fue que entre asamblea y asamblea no había ninguna instancia que pudiera tomar decisiones sobre aquellos problemas o cuestiones urgentes que no podían esperar a resolverse hasta la próxima asamblea. Por eso tomaron el acuerdo de nombrar una comisión política para que ejecutara los acuerdos de las asambleas generales y centralizara a las demás cuestiones.

"La comisión política se formó dentro del esquema general de aparatos cuando se comenzó a desarrollar la organización que fue, más o menos, a fines del movimiento de huelga de Batopilas. Así como se quiso trasladar mecánicamente la estructura de las colonias, así también se formó la comisión política.

Hubo varias comisiones políticas y cuando se formaban al calor de un problema, de una lucha, eran más o menos representativas de los compañeros más avanzados. Cuando se hizo un poco por la necesidad burocrática de la Organización Ideológica Dirigente (OID)

571 Entrevista #47 p. 31

572 Entrevista #41 p. 21

era un poco, como ellos decían, para cubrir los aparatos nada más". (Hugo Araujo)[573]

"A partir de la misma necesidad de crear una comisión para cultivos, una para maquinaria, una para servicios, todo mundo se comisionó, todo mundo salió. Entonces dijimos: «Bueno ¿quién nos va a dirigir mientras no hay asamblea? porque en la asamblea se discute todo, se organiza, y se acuerda». Entonces se mencionó que había que formar una comisión que iba a centralizar los trabajos, que iba a centralizar la organización del ejido, mientras no hubiera asamblea: la Comisión Política.

En el inicio tuvo esas funciones. Una comisión para centralizar los trabajos, para estar al tanto de los trabajos que se necesitaran, de las cosas urgentes. Todo mundo empezó a funcionar de esa manera". (Isidro Hernández)[574]

"La comisión política hacía parte de lo que hacía la asamblea general. Éramos como 16 gentes del mismo ejido que nos teníamos que reunir todos los lunes en la mañana para discutir todo lo de la semana, lo que se trabajó a través de la comisión del banco, o los problemas en la Laguna y analizar un poco la situación de los problemas que se estaban presentando. Por lo sucesivo todos los problemas, buenos y malos, se llevaban a esa comisión política, si había manera de resolver ahí los problemas se centralizaba y se resolvían y cuando estaban más graves se pasaban a la Asamblea General. Se nos ocurrió hacer la Comisión Política porque nosotros pensábamos que nos daba resultado para no hacer las asambleas generales en masacote, ya que había ocasiones en que salíamos a las cinco de la mañana de discutir en asambleas generales". (Gaspar Rodríguez)[575]

Según los planteamientos organizativos de Política Popular no debía concentrarse en un mismo organismo el poder político y la dirección ideológica. Por ello, los de Batopilas, habían elegido

573 Entrevista #41 p. 64
574 Entrevista #36 p. 11
575 Entrevista #67 p. 9

una brigada de orientación ideológica formada por compañeros que habían sido comisionados por otros centros de trabajo y que habían llegado a orientar a los compañeros. A mediados de 1976 se eligieron algunos de los ejidatarios para conformar la brigada si bien no en su totalidad ya que se quedaron unos cuantos compañeros llegados de otros centros pero que ya se habían integrado al ejido. La brigada tenía la función de orientar ideológicamente a todas las instancias del ejido así como participar orgánicamente en las instancias y organismos zonales, regionales y generales, de Política Popular.

"Para el 76 ya habíamos desarrollado en la Laguna, en Monterrey y en Durango, un buen número de movimientos, varios de ellos con éxito; ya teníamos un buen grado de participación democrática en los distintos centros de trabajo y, sin embargo, todavía permanecíamos un tanto clandestinos ante los movimientos y ante las organizaciones.

Había una red de elegidos que garantizaba la marcha coordinada de los distintos centros de trabajo en una región y además entre las diferentes regiones y había que dar el salto hacia una forma de organización que, con los principios de Línea de masas, tendría que ser clara, abierta, conocida y elegida por todos, y el esquema que aparece ahí es el esquema de la organización política y la organización ideológica. Lo que sucede es que tanto la organización política como la organización ideológica tendrían que ser electas por las masas para atender a los principios de la línea. La primera brigada electa en Batopilas fue en el 76. De los que me acuerdo es de Roberto Álvarez, Chavita, Alejandro Bustamente y otros compañeros. Esa fue la primera brigada". (Javier Gil)[576]

"En todas las reuniones la brigada daba su punto de vista sobre cómo podría ser la solución de una cosa. La asamblea decidía y se respetaba muchísimo a la brigada. En muchas reuniones se discutían los problemas más pesados y la gente decía: «hay que esperar a los de la brigada a que vengan a ayudar a resolver este problema»". (Carmen Cruz)[577]

576 Entrevista #47 p. 45
577 Entrevista #41 p. 26

"El papel fundamental de la brigada era llevar la dirección del movimiento sin que fuéramos nosotros, los de afuera, los que dirigiéramos solos el movimiento sino haz de cuenta que éramos los responsables, ante lo que era la organización en ese entonces, de lo que pasaba en Batopilas. Así estaban hechas las cosas. La organización tenía brigadistas, tenía diferentes niveles de participación al interior, y los brigadistas eran responsables del aspecto ideológico-político de los centros de trabajo a que estaban destinados.

En ese caso nosotros éramos los únicos que hacíamos todo el trabajo ideológico en Batopilas –eso no es lo más importante– sino que fuimos a los que nos tocó recoger los frutos que sembró todo el movimiento popular en la Laguna que vino a concretarse en una dosificación de fuerzas, en una experiencia muy trabajada por mucha gente, por las masas organizadas de la Laguna, en Batopilas.

La brigada era la responsable de estar atenta de los resultados que tenía esta interacción: movimiento de masas, dirección ideológica, transformación de cuestiones fundamentales al interior del ejido, desde la concepción del mundo, cosas que podamos decir ahora muy fácil y sonarnos ridículo pero que eran importantes, de poder transformar esas mentes acasilladas de que las cosas podían cambiar fue muy difícil, muy muy difícil, de que no se trataba de hacer la revolución y que llegara al comunismo para que uno pueda transformar la realidad diaria.

Esa fue una de las funciones ideológicas importantes y de ahí toda una serie de consecuencias, el para qué de la organización interna, el para qué el colectivo, el para qué las despensas y así, cosas más detalladas". (Teresa Fernández)[578]

"La brigada discutía los problemas y daba una orientación en la asamblea general para que se resolvieran correctamente, tanto aquí como afuera, a las comisiones que salían. Ahí no se podían decidir los problemas, sólo se discutían y si era muy urgente al día siguiente nos juntábamos, citábamos a una asamblea extraordinaria, se juntaba la gente y ahí era donde se decidía lo que se iba a hacer con el problema". (Eduardo Márquez)[579]

578 Entrevista #43 p. 44

579 Entrevista #35 p. 7

En este esquema organizativo las instancias más importantes del ejido eran la Asamblea General, la Comisión Política y la Brigada Ideológica. La primera decidía, la segunda ejecutaba y la tercera orientaba ideológicamente. Además de estas tres grandes instancias, el ejido se estructuró en comisiones de trabajo para atender los diferentes aspectos de su vida productiva y política. Todo se realizaba por comisiones y nunca se permitió que algún trabajo o alguna diligencia cayera bajo la responsabilidad de sólo un compañero. Este sistema de comisiones permitía que todos los ejidatarios tuvieran alguna responsabilidad específica y fueran desarrollando sus cualidades personales como también el socializar la información a todos los niveles. Todos se involucraron en una participación activa. Lo que era de todos tenía que ser trabajado por todos. Una característica a destacar es que todos los cargos, responsabilidades y funciones eran rotativas para evitar que se desarrollara algún tipo de poder o de liderazgo personal.

> *"Me temo que esa cuestión de la rotación y un temor a la especialización, por considerarla como fuente de poder político en un momento dado, impedía la apropiación y socialización. Fue un problema que duró varios años y con seguridad está latiendo todavía en el ejido. Lo que estoy señalando creo que fue un planteamiento equivocado". (Javier Gil)*[580]

Esta rotación en los trabajos para evitar la especialización tuvo consecuencias negativas. Actualmente Batopilas todavía no cuenta con gente especializada en mecánica para reparar eficientemente sus tractores, camiones y motores de las norias. Esta situación cambió algo con la creación del establo lechero porque esta unidad de producción necesitó una mano de obra más calificada.

580 Entrevista #47 p. 13

Las comisiones más amplias eran las de producción y la de servicios. Cada una de ellas estaba constituida por diferentes subcomisiones. Así, la primera, tenía una subcomisión para cada cultivo, una de motores y otra de tractores. La de servicios estaba integrada por las subcomisiones de despensa, petróleo, y tienda. Estas comisiones eran permanentes y realizaban sus propias asambleas semanales para organizar su trabajo.

> *"Esas comisiones se reunían antes de la Asamblea General, trataban sus problemas y ahí los resolvían y lo que no podían resolver lo llevaban a la Asamblea General, se discutían y se llegaba a acuerdos generales". (Carmen Cruz)*[581]

Además de estas comisiones permanentes para los trabajos al interior del ejido, se nombraban otras comisiones temporales para atender problemas específicos o también para ejecutar trabajos al exterior bien fuera con las dependencias oficiales o para trabajos más políticos.

> *"Hacia el exterior se sacaban las comisiones en la Asamblea General. Para ir a volantear, a visitar colonias, o centros campesinos, eso si se decidía quienes iban y cuándo; y todo se cumplía. Las comisiones de afuera, salían pos aquí a Torreón, a las colonias, a la Pancho, a la Eduardo Guerra, a la Rubén Jaramillo, a la Emiliano Zapata de San Pedro. Entonces se visitaba tanto de aquí para allá como de allá para acá. Asistíamos a las reuniones, informábamos de los problemas de aquí, y traíamos información de los problemas de allá, o sea estábamos en contacto". (Eduardo Márquez)*[582]

> *"Había una comisión formada por tres compañeros que era la que andaba para ver los problemas del banco, de Recursos Hidráulicos en Torreón, en Lerdo y esa funcionaba ocho días. Cada ocho días cambiábamos otros 3 compañeros y en la asamblea decían: pues se*

581 Entrevista #41 p. 20
582 Entrevista #35 p. 7

hizo esto y se arregló otro y quedó pendiente esto y esto, pa' los que seguían ya sabían dónde ir". (Martín Guardado)[583]

Eran momentos de mucha participación, de mucha ilusión, de mística hacia el ejido y el trabajo.

"A uno le daba mucho ánimo antes, cualquier detalle, aunque fuera la mínima cosa, uno iba y la solucionaba, cualquier problema salía adelante, eso daba auge a entrarle, y con mucho gusto uno participaba en cualquier detalle, porque había mucha participación de todos, y eso era lo que te hacía no perder ánimo, a organizarte más y seguir adelante". (Eduardo Márquez)[584]

"Tenían muchas asambleas. Tenían la Asamblea General, la Asamblea de Brigada, la Asamblea de la Comisión Política, tenían la Asamblea de Producción. Toda la semana era de asambleas. Fue una participación y un jale a tiempo completo, moviéndose, discutiendo y viendo los problemas. Eso permitió el desarrollo de la gente". (Benigno Martínez)[585]

Al mismo tiempo que se estructuraba al ejido como unidad de producción también se tenía una intensa participación política y se daba una permanente lucha ideológica para definir las decisiones correctas y evitar desviaciones al interior del ejido. También se participaba activamente con los demás centros de Política Popular.

La vida del ejido estaba intensamente politizada y muchos compañeros se habían venido desarrollando como auténticos cuadros políticos al mismo tiempo que realizaban su trabajo al nivel productivo. Batopilas se convirtió en una unidad de producción con una permanente práctica política.

"No había una organización política diferente para la lucha y otra para producir, porque los compañeros que tenían trato con otras ins-

583 Entrevista #31 p. 2
584 Entrevista #35 p. 17
585 Entrevista # 13 p. 48

tituciones ya era un trato político. Aparte de que estaban haciendo un trato de producción con Banrural, al mismo tiempo hacían un trato político porque Banrural lo que quería era o no darles crédito o cercarlos. Al mismo tiempo la comisión jugaba un papel político porque evitaba las tranzas de Banrural. Aparte, tenían la brigada que era la comisión que orientaba. A los compañeros más avanzados los nombraron orientadores y ese grupo de orientadores se reunía para dar orientación a los grupos más atrasados. Ese grupo era el que iba más de comisión a otros lados". (Carmen Cruz)[586]

"Había muchos compañeros que eran agentes políticos al interior de la comunidad y sin embargo ocupaban los puestos de responsabilidad en términos de la producción más importantes. No había disociación entre el que hacía política y el que trabajaba para que los políticos sobrevivieran. Y eso se llevó a tal grado que yo recuerdo a Javier Gil, entonces Javier González[587]*, con azadón las ocho horas igual que cualquier compañero, como también en la comisión de negociación en Reforma Agraria o en la comisión a una colonia y así era la vida interna. Había una estrecha vinculación entre la visión del qué hacer para adelante como un proyecto político a construir y la concreción del trabajo productivo económico de la vida del ejido. No es lo mismo repartir volantes que hacerte responsable de 20 hectáreas de viña, o sea, las cosas productivas tenían que salir y había una organización para la vida económica pero la estructura política se sobreponía en las mismas gentes.*

Una misma gente jugaba varias funciones. Aunque esquemáticamente podían hacer definiciones de la estructura política y de la estructura económica del ejido había una intersección de qué hacer que era difícil detectar estas cuestiones.

En términos cotidianos, de responsabilidad y de compromiso, los agentes eran los mismos". (Teresa Fernández)[588]

586 Entrevista #41 p. 21

587 Nombre por el cual se le conocía dentro del movimiento de Política Popular.

588 Entrevista #43 p. 20

Ya hemos visto que Batopilas se convirtió en una base de apoyo de Política Popular y, como tal, desde su mismo nacimiento, el ejido estuvo relacionado, influido y condicionado por el desarrollo y las contradicciones internas de esta organización política que tenía como tal unos proyectos estratégicos propios. Aunque en el interior del ejido se tuvieran prácticas con un nivel de democracia bastante elevado, el ejido recibía orientaciones e imposiciones decididas y diseñadas por gentes ajenas al mismo. Fuerzas externas actuaban a su interior sin que los mismos ejidatarios tuvieran plena conciencia de ello. Ellos construían orgánicamente un ejido concreto y otros diseñaban los objetivos generales y las estrategias políticas, desde instancias ajenas al mismo ejido.

Esto sucedía por el nivel de desarrollo de Política Popular que, a pesar de impulsar la Línea de masas como método político, en la práctica había un grupo de dirigentes que de forma sutil y casi clandestina, respecto a las masas, tomaba decisiones que afectaban a la Organización en su conjunto y a cada uno de los centros de trabajo.

El año de 1976 fue muy intenso y de profundas definiciones para Batopilas. Tres meses de lucha intensa hasta la toma de la tierra (27 enero a 22 de abril). Luego un mes de inseguridades porque la posesión de la tierra no tenía ningún tipo de respaldo legal hasta que salió la dotación en primera instancia (22 de abril a 20 de mayo). Posteriormente cuatro meses de definiciones importantísimas para resolver todo lo referente a la construcción del ejido y de esfuerzos para empezar a producir (junio-septiembre). Y finalmente tres meses de fuerte golpeteo como efecto de la represión al movimiento de masas independiente llevado a cabo por el Gobierno del Estado y cuyas causas y efectos veremos más adelante.

Paralelamente, durante el año 1976, Política Popular sufrió profundos cambios que repercutieron en el ejido colectivo Batopilas porque lo involucraron y lo metieron en una problemática que no tenía nada que ver con las necesidades concretas de ejido ni con su problemática interna. Al interior de Política Popular se habían venido desarrollando una serie de tendencias y prácticas de dirección no controladas ni aceptadas como correctas, cosa totalmente lógica si recordamos que Política Popular no había nacido ni se había desarrollado como una organización política estrictamente dicha.

Hasta esos momentos no había ninguna instancia centralizadora sino que se desarrollaban los trabajos de diferentes zonas con una casi total descentralización política. Las dos zonas más desarrolladas, a principios de 1976, eran la Laguna y Monterrey fundamentalmente, y de forma casi exclusiva, a nivel de colonias populares de invasión. Dichas zonas estaban dirigidas por los compañeros que desde el inicio habían estado integrados a estas luchas. El 18 de febrero se desarrolló un movimiento muy fuerte en Monterrey que dejó como saldo algunos colonos muertos a causa de la represión. Este hecho se convirtió en un pretexto para desatar una fuerte lucha contra los que dirigían el proceso y que eran compañeros con un gran peso político a nivel de las masas de esta región. Al interior de la Organización, y con carácter de oficial, se les acusó de socialdemócratas porque impedían que las masas se apropiaran de sus propios procesos.

Para otros compañeros de Política Popular la causa real de esta lucha fue el afán centralizador de algunos cuadros de la organización. O sea problemas de poder entre el grupo de dirigentes.

Para derrotar a los de Monterrey "se dio lucha ideológica sobre las desviaciones socialdemócratas tanto en las colonias de esa región como entre los brigadistas de base de las otras regiones.

En un mes, había mayoría absoluta contra las posiciones pequeño burguesas".[589]

Entre el 20 y 21 de marzo se realizó la primera Asamblea General de Brigadistas de la Organización Política Popular donde se desató "un proceso de lucha ideológica y lucha política contra los dirigentes desviados que culminaría en la Segunda Asamblea General de Brigadistas del 29 y 30 de mayo de 1976".[590]

Estas asambleas y la lucha ideológica al interior de la organización se daban en los momentos en que los compañeros de Batopilas estaban en plena lucha para tomar las tierras y cuando iban a decidir formalmente la construcción de un ejido colectivo. No coincidían los tiempos ni los objetivos de la organización general con los de un centro de trabajo como Batopilas.

En la Segunda Asamblea General de Brigadistas (29 y 30 mayo) se nombró una Comisión General Permanente con el objeto de centralizar políticamente a todos los centros de trabajo que se habían quedado con la organización después de la escisión que se produjo en Monterrey. También se definieron los objetivos para esta etapa: crear la organización proletaria con su debida centralización ideológica, la transformación de la composición social de la organización y realizar un intenso trabajo de formación teórica en todas las brigadas.

La creación de organismos centralizadores –llamados "aparatos"– como la Comisión Permanente General, Coordinadoras de región y de zona, significó un cambio profundo en Política Popular porque de esta manera se inició el proceso de construcción de una estructura con características partidarias. Se había dejado de ser una suma de "organizaciones de masas independientes" para pasar a constituir "La Organización" que poste-

589 *Apuntes para la historia de la Organización Ideológica dirigente*, Mimeo. p. 29
590 Ib. p. 29

riormente se convertiría en la Organización Ideológica Dirigente conocida como la OID.

Batopilas no pudo permanecer indiferente ni quedarse fuera de este proceso porque desde su nacimiento estaba ligado a esta organización y se había constituido como una de sus bases sociales de apoyo. Tan es así que el día 30 de noviembre de 1976, en plena lucha por contrarrestar la represión desatada por el Gobierno del Estado, se formalizó la creación de los "aparatos" al interior de Batopilas, aparatos o forma de organización llamada "proletaria" por el sector mayoritario de la Organización.

La estructura organizativa que se impuso a Batopilas, por los cuadros de Política Popular, correspondía más a la forma de organización política que a la productiva. Su esquema era muy parecido al de las colonias populares y no se ajustaba tampoco a la realidad de una unidad de producción campesina como Batopilas. Se reformó la organización interna que se había venido desarrollando en el ejido y, finalmente, quedó de la siguiente manera:

La Brigada ideológica quedó conformada por 13 miembros. Su función más importante era orientar al ejido en su conjunto a través de todas las demás instancias. Además de realizar esta función interna debían asistir a la Coordinadora de Zona de Brigadas, a la Coordinadora Regional y a la Comisión Permanente Regional. Todas estas instancias correspondían a la organización ideológica de Política Popular. También se reestructuró y amplió la Comisión Política del ejido quedando constituida con 11 miembros y las siguientes subcomisiones:

-De asuntos políticos

-De Banco

-De SARH y SRA

-De administración

-Técnica.

-Coordinadora

Esta subcomisión coordinadora tenía como funciones:

A) Coordinar la ejecución de los acuerdos de la Asamblea General del Ejido.

B) Levantar la minuta de las asambleas generales.

C) Resolver problemas inmediatos y urgentes que surgieran.

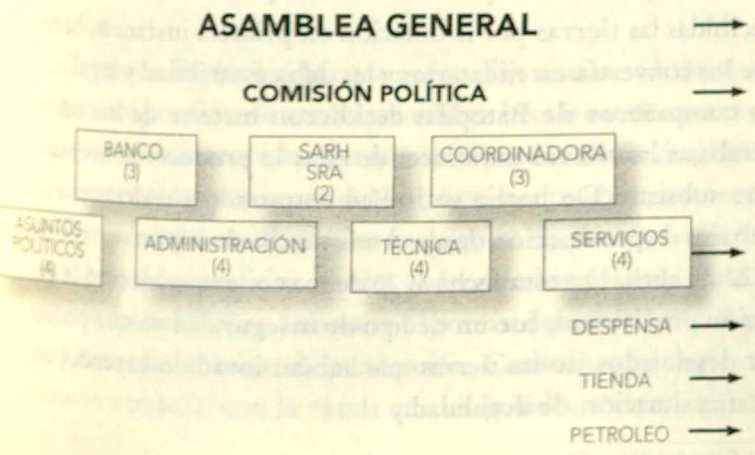
D) Recibir y dar información.

E) Coordinar los problemas en el trabajo junto con las diferentes comisiones.

Finalmente, la Comisión de Servicios, quedó conformada por las subcomisiones de:

- Despensa
- Tienda
- Petróleo[591]

El Organigrama quedó conformado de la siguiente manera:



591 Cronología de la huelga p. 62

(*)Los números entre paréntesis corresponden al número de miembros que conforman la comisión

Organigrama ciertamente barroco y complejo que demuestra de forma meridiana que el principal objetivo del ejido no era la producción ni el convertirlo en un ejido modelo sino más bien en dirigirlo a que cumpliera funciones más políticas e ideológicas que productivas. Si tenemos en cuenta que el total de participantes en las comisiones eran de 48 compañeros no sorprende en absoluto que se diera una saturación y sobrepolitización de la vida del ejido y que todavía se recuerda como una etapa de "aparatitis aguda" impuesta desde afuera. El ejido "soportó" esta imposición porque de lo contrario habría tenido que romper con la organización Política Popular lo cual habría llevado consigo otra larga lucha de desgaste.

3.7.- Producción e ingresos económicos

"La infraestructura con que contábamos para producir era ¡mucha ganas! La realidad es que el mayor legado que teníamos, y esa fue nuestra confianza, era la experiencia de los compañeros y la fuerza de trabajo de ellos". (Hugo Araujo)[592]

Recibidas las tierras por la dotación en primera instancia, hecho que los convertía en ejidatarios y les daba estabilidad y legalidad, los compañeros de Batopilas decidieron meterse de inmediato a trabajar las tierras para sacar de ellas la producción necesaria para subsistir. De hecho ya habían empezado a realizar ciertos trabajos de producción desde el mismo día de la toma de tierras, el 22 de abril. De esta fecha al 20 de mayo, que se ejecutó la dotación provisional, fue un tiempo de inseguridad ya que podían ser desalojados de las tierras que habían invadido cayendo, así, en una situación de ilegalidad.

592 Entrevista #41 p. 51

Con la dotación se superaba esta situación y pasaban a gozar de mayor seguridad y estabilidad lo que les permitió planificar mejor todo el aspecto productivo y empezar, de inmediato, a organizar y estructurar al ejido como una unidad de producción.

Para este proyecto los compañeros contaban con dos condicionantes muy serios, uno objetivo y otro subjetivo.

El objetivo eran los medios de producción que recibieron con la dotación. Estos medios consistían en 375 hectáreas de tierra sembradas entre ellas, 31 de viña, 26 de ellas en producción, y 30 hectáreas de alfalfa. Ambos cultivos son permanentes y los recibieron en condiciones deplorables ya que llevaban cinco meses sin riego y sin cultivo a causa de la huelga. Situación además agravada porque en los últimos meses del año 1975 no habían recibido el cuidado necesario por el descuido que había sufrido la hacienda Batopilas.

Estas tierras, como hemos visto, formaban parte de un latifundio simulado estructurado para cultivos comerciales como la uva, el algodón y la alfalfa. El cultivo principal era la vid para abastecer la materia prima a la planta vitivinícola que elaboraba aguardientes y vinos. Dichos cultivos correspondían a los intereses de los patrones pero no eran los prioritarios para los ejidatarios.

Tampoco disponían de agua porque las norias se habían descompuesto por falta de uso y las casi diez hectáreas de agua rodada, correspondientes a los derechos del predio El Bocho, habían sido suspendidas por causa del litigio existente sobre ese predio.

Por otro lado, no disponían de maquinaria porque los tractores habían sido vendidos por los Suárez en los meses anteriores al inicio del conflicto y tampoco disponían de créditos bancarios para iniciar los trabajos de producción. Como hemos visto, empezaron a trabajar con la ayuda que les brindó, a nivel personal,

el Gobernador de Coahuila y que consistió en la reparación de una noria, la renta de un tractor y la presión al Banrural para que agilizara los créditos a Batopilas.

En el aspecto subjetivo el gran condicionante de los compañeros era que ellos tenían una gran experiencia como simples peones que recibían las órdenes del administrador y de los mayordomos. Sabían realizar los trabajos del campo pero nunca habían planificado la producción de la hacienda ni habían podido apropiarse de todo el proceso productivo. Habían sido especializados en trabajos específicos pero no habían tenido acceso ni a la planificación global, ni al proceso productivo integral. Es más, no constituían un grupo de campesinos con su cultura específica sino que era un grupo de extrabajadores asalariados que habían pasado a ser ejidatarios después de unos meses de lucha contra los expatrones. El éxito logrado en esta lucha les dio confianza de que podrían salir adelante como ejidatarios.

> *"Con el grupo de compañeros que se habían forjado, habíamos aprendido también todas las cualidades que tienen los peones agrícolas, los trabajadores, porque a la hora de la lucha actuaron muy organizadamente. Con los compañeros de Batopilas aprendimos un nuevo perfil de lucha y eso mismo nos daba confianza; si con ese grupo habíamos logrado desarrollar una forma de lucha diferente, también podíamos lograr avanzar en la producción". (Hugo Araujo)*[593]

El objetivo más inmediato era lograr producir lo suficiente para la subsistencia del grupo de familias que vivían en Batopilas. Su situación económica se había ido agravando paulatinamente y era urgente conseguir ingresos mínimos para cubrir sus necesidades más vitales. Llevaban unos ocho meses sin percibir sueldo y habían podido subsistir todo este tiempo con las ayudas en especie proporcionadas por las colonias y los ejidos que se habían solidarizado con su lucha.

593 Ib. p. 52

"Antes de la huelga la gente ya vivía más o menos pero se les empezaron a acabar los recursos; no tenían para comprar gas, por ejemplo, y tuvimos que volver a cocinar con leña. Empezaron a vender su estufa y sus tanques de gas. Empezaron a vender las pocas comodidades que ya tenían y que no podían sostener porque estaban en huelga. En general había muchísimo descontento porque lo poco que habían logrado tener lo habían vuelto a perder". (Carmen Cruz)[594]

"Lo primero era decidir cómo organizábamos la reconstrucción de lo que nos quedaba, de lo que había dejado el patrón. Como íbamos a lograr el producto que nos iba a dar el sustento. En ese momento nos lo estaban dando las colonias, nos lo estaban dando los campesinos de los alrededores, porque vivíamos varios meses todavía de la lucha de la huelga. En ese momento la lucha era por la subsistencia". (Hugo Araujo)[595]

Otro factor que tuvieron en contra fue que ya no podían sembrar los cultivos correspondientes al ciclo primavera-verano porque recibieron las tierras en el mes de mayo, tiempo ya no apto para la siembra de este tipo de cultivos.

"Lo que teníamos claro era que empezábamos un año agrícola atrasados por el retraso que nos había ocasionado la huelga. Estábamos contra reloj y teníamos que lograr un triunfo en términos de alimentación y salud. Para Batopilas uno de los principales objetivos era ser autosuficientes para comer. Este era un interrogante cuando empezamos. Queríamos lograr una cierta seguridad de que por lo menos, íbamos a tener alimentos". (Teresa Fernández)[596]

El atraso respecto al año agrícola normal y la imposibilidad de sembrar algodón les obligó a buscar otros tipo de cultivos comerciales que les permitieran obtener recursos a corto plazo. Optaron por sembrar calabacitas, melón y sandía para vender la producción y unas hectáreas de maíz para el autoconsumo.

---

594 Ib. p. 29

595 Ib. p. 48

596 Entrevista #43 p. 53

"Las innovaciones que nosotros hicimos al esquema de producción que habíamos recibido fue, en ese año, la sandía, el melón, la calabaza y el maíz. Ya estaba la alfalfa, ya estaba la vid. Lo que nosotros sembramos fue el maíz para comer y, como cultivos comerciales, la sandía, el melón y la calabaza". (Javier Gil)[597]

El día 21 de mayo, un día después de la dotación de las tierras, realizaron el primer riego con agua rodada de los derechos que correspondían anteriormente a la hacienda y que era de 9.45 hectáreas. Este hecho levantó el ánimo de los compañeros y permitió enfrentar uno de los problemas más serios que tenían a nivel de producción.

El agua se aprovechó para los dos cultivos que tenían: alfalfa y viña. Para optimizar este recurso sembraron maíz y calabacitas en los surcos de la viña para aprovechar la humedad de los riegos. Por supuesto tenían que descartar, desde el inicio, el reiniciar la producción de aguardientes y vino ya que la vitivinícola seguía sellada con motivo de la huelga y no había sido incluida en la dotación. A pesar del grado de radicalismo político que tenían los compañeros siempre respetaron las instalaciones y nunca se metieron a sacar nada del casco de la hacienda para apropiárselo.

"La verdad es que en aquel entonces el esquema de lo industrial nunca fue discutido a profundidad así como para hacer variar el derrotero económico. Nunca discutimos a profundidad el esquema de un ejido agropecuario o un ejido agroindustrial en aquel entonces y es entendible que no lo hayamos hecho porque no teníamos un modelo. El esquema como tal, a profundidad, no fue discutido, había sueños o ideas generales. Por otra parte siempre fuimos muy respetuosos porque había un movimiento laboral y nunca se perdió de vista el ganar el rollo de la huelga independiente de la tierra o sea, habíamos llevado un movimiento hacia la toma de la tierra pero sin descuidar ni echar por la borda toda la cuestión laboral. Desde el

597 Entrevista #47 p. 17

principio se fue muy cuidadoso, se cuidaron todos los bienes de la hacienda para no afectar la cuestión laboral". (Javier Gil)[598]

Como ya se ha comentado, uno de los problemas que tuvieron que enfrentar en el aspecto productivo fue su nivel de incapacidad como campesinos. Como trabajadores asalariados nunca habían decidido sobre el quehacer ni sobre el cómo y el cuándo hacer las cosas y por ello nunca pudieron apropiarse de todo el proceso productivo.

"Algunos conocían más de un cultivo que de otro. Con ello nos dimos cuenta que habíamos mitificado un poco al campesinado. La neta es que el campesino tradicional sí conoce a su parcela como la palma de su mano, sus surcos, sabe dónde rinde mejor el fríjol y si llueve sabe qué pasa aquí y allá. Conoce su parcela. En nuestro caso nos dimos cuenta que los que tenían el conocimiento del conjunto eran los mayordomos, los administradores, pero nosotros no teníamos administradores, teníamos mayordomos como Ezequiel que tenía una visión más amplia de la unidad económica. De los compañeros algunos sabían más de uva, otros más de maíz y así cosas por el estilo pero no había quien tuviera un conocimiento integral económico. Además, esto era una fuente de poder de los administradores". (Javier Gil)[599]

La mecánica de asambleísmo que habían practicado en la etapa anterior les ayudó a socializar sus conocimientos parciales y armar al ejido entre todos.

"Así se fue construyendo y en ese aspecto nuestra brigada era el elemento cohesionador y el elemento sistematizador de lo que ellos sabían, porque nosotros no teníamos ningún tipo de asesoría técnica inicialmente.

Yo recuerdo que cuando llegó el primer riego, ellos eran los que sabían a qué cultivo se le había pasado el tiempo. Al tener la asamblea fue posible hacerle frente a este tipo de problemas, con errores, con dificultades, pero hubo buenos resultados". (Hugo Araujo)[600]

598 Ib. p. 47
599 Ib. p. 12
600 Entrevista #41 p. 46

De esta manera pudieron desarrollar una organización para la producción con prácticas totalmente democráticas y siguiendo el esquema de comisiones que ya habían practicado con anterioridad. Para las comisiones se eligieron a los compañeros con más conocimientos de los diferentes cultivos para que, en la práctica, enseñaran a los demás integrantes de la comisión.

> *"El problema de organizamos para trabajar se solucionó cuando empezamos a nombrar comisiones". (Gerardo Aguilera)*[601]

> *"En la asamblea se hicieron divisiones del trabajo y se planeaba qué se iba a sembrar y cómo, inclusive quién iba a sembrar. Se nombró una comisión para la siembra y esa era la que se responsabilizaba". (Martín Guardado)*[602]

A pesar de las comisiones responsables nombradas en la asamblea, las discusiones sobre el quehacer y las decisiones sobre los diferentes trabajos siempre se realizaban colectivamente en las reuniones cotidianas que se tenían antes de empezar la jornada de trabajo.

> *"En las mañanas nos juntábamos, llegábamos ahí todos al tejabán y ya estaban los comisionados esperando a la gente: «Pos que yo necesito tanta gente porque la acequia fulana está descompuesta» (porque había una comisión de canales), y ya le decía al del algodón que era el que traía toda la gente: «–Oye, yo necesito la gente». «–Sí pero acá estamos hasta la fregada de algodón». «–Y qué ¿cuándo van a meter el agua ahí?». «–Pos que todavía nos vamos a estar unos dos o tres días más». «–Ahí está, pos déjanos avanzarle acá a ver si terminamos»". (Salvador Maravillas)*[603]

> *"Había comisionados para el deshierbe, comisionados para todo, que se encargaban de coordinar, de levantar la lista, de reportar a los*

601 Entrevista #31 p. 2
602 Entrevista #30 p. 6
603 Entrevista #34 p. 22

que llevaban el control de la lana, de apuntar las jornadas, etcétera. En las mañanas se distribuía el trabajo y se anotaba a dónde tenía que ir a trabajar cada quien. Y después se pegaban las listas de todos y las jornadas trabajadas". (Javier Gil)[604]

Otra característica propia de esta etapa fue la lucha contra la diferenciación del trabajo intelectual y manual. Se impulsaba un fuerte igualitarismo entre todos los compañeros luchando contra cualquiera que intentara sobresalir dentro del grupo.

"En aquel tiempo se luchaba mucho contra la diferenciación intelectual y manual, incluso nuestros queridos compañeros en aquella época, Hugo Andrés, Javier, el Breve, agarraron el azadón 8 horas cuando les tocaba ese turno. Había un total igualitarismo en términos de trabajo. Yo creo que en ese momento fue muy importante eso porque se rompían una serie de estructuras y era importante empezar otras y empezarlas no desde una diferenciación sino desde una igualdad.

Ciertamente se empezaron a dar diferenciaciones, pero fue más producto de capacidades personales que de grados de escuela o grados académicos, era por el tipo de compromisos, por las capacidades de las personas y posibilidades reales por las que fueron haciendo las comisiones. Al que manejaba le tocaba ir a las comisiones a todos los lados a que se iba, el que era tractorista había que subirse a enseñarle a otros. Se procuró, sobre todo en los inicios de una manera fuerte, de que todo el aspecto intelectual no se despegara de la vida cotidiana de la gente, incluso decía «te toca azadón, ya tienes muchas comisiones esta semana»". (Teresa Fernández)[605]

"Pues era una organización que empezaba, buscando las maneras de trabajar. El objetivo era trabajar de diferente manera a como trabajaban los demás ejidos, chuecos, derechos, pero trabajan diferente. En primer lugar para evitar que alguien fuera más que otro, por muy trabajador o responsable o muy listo que fuera, siempre había que evitar que alguien fuera más que otro. Creo que fue una

604 Entrevista #47 p. 50

605 Entrevista #43 pp. 17-18

de las cosas que se entendió mal porque había compañeros muy responsables, muy trabajadores, muy listos, sin embargo buscábamos la forma de chingarlos, ¿por qué? porque no queríamos que fueran más que nosotros y tratábamos de chingarlos. Creo que ahí empezó un proceso de lucha ideológica al interior del ejido, muy fuerte que se dio durante mucho tiempo". (Isidro Hernández)[606]

Durante todo el año 1976 fueron tomando decisiones sobre la producción y la distribución de los pocos ingresos que recibían así como formas de organización y control de los trabajos. Por las actas de las asambleas generales podemos seguir paso a paso los acuerdos que se tomaron durante estos primeros meses, acuerdos que paulatinamente fueron dando forma concreta de organización en los diferentes aspectos de la vida del ejido. Muestra de ello son los acuerdos que a continuación se presentan para dar una idea de cómo se fueron estructurando las prácticas internas para conseguir los objetivos de producción que se habían trazado y cómo fueron desarrollando ciertas medidas correctivas para los problemas que iban surgiendo.

El día 25 de mayo se tomaron varios acuerdos importantes. Acordaron la forma de distribuir los ingresos entre los trabajadores y las medidas a tomar contra los que faltaran injustificadamente al trabajo.

"La raya semanal por cada ejidatario será el resultado de las jornadas trabajadas por cada uno y el valor de cada una de estas jornadas será de acuerdo a lo que salga de dividir el dinero de las administraciones del banco destinado a la raya y de otros trabajos entre el número total de jornadas trabajadas por todos a la semana. Sobre las faltas injustificadas al trabajo, se descansará al faltista con los mismos días de inasistencia".[607]

606 Entrevista #36 p. 12

607 Cronología de la huelga p. 40

El día 7 de junio acordaron, por primera vez, solicitar crédito de avío al Banrural para los siguientes cultivos: 31 hectáreas de viña, 30 de alfalfa, 40 de maíz forrajero, 20 de maíz para autoconsumo y 10 de frijol mantequilla.[608]

El día 19 de junio se convirtió en un día histórico porque los ejidatarios de Batopilas recibieron la primera raya como tales con fondos provenientes de la primera ministración de Banrural. El ejido recibió la cantidad de 10 mil 260 pesos que se dividió entre 365 resultando un valor de $22.60 por jornada.

Todos los ejidatarios cooperaron con la cantidad de 49.60 pesos para la compra de despensa familiar quedando de esta manera institucionalizada la despensa semanal comprada con los recursos propios de los ejidatarios y se consolidó la práctica, del reparto semanal de una despensa familiar básica que en un principio fue para lograr la subsistencia, y que más adelante, ya con recursos económicos propios, se convirtió en un ingreso complementario familiar.

Una vez que el ejido se constituyó en unidad de producción continuaron con esta práctica. Opera de la siguiente manera: de los ingresos que tiene el ejido como unidad de producción, primero se aparta el dinero necesario para la compra de despensa para la familia de los ejidatarios, después se pagan las rayas de acuerdo a los días trabajados y si quedan utilidades se decide qué parte se reinvierte y cuánto se reparten de acuerdo a la participación en el trabajo.

> *"Se repartía según lo que venía del banco, es decir, no teníamos un sueldo fijo, en veces se ganaba $100.00 según como viniera, pero también de ahí dejábamos para despensa. En veces no sacábamos nada, pero principalmente todo el tiempo, hasta ahorita, hemos protegido la despensa. No alcanzamos lana pero de todos modos lo poquito que diera que se quedara para la despensa". (José Rojas)*[609]

[608] A.E.C.B. Actas asambleas generales 1976

[609] Entrevista #32 p. 8

"Había una comisión de despensa desde que empezamos la lucha en el 76. Se formó para que repartiera lo que se estaba juntando, que se le repartiera a cada familia según su necesidad". (Eduardo Márquez)[610]

"Para la despensa compraban frijol, papas, aceite, chile, cebolla, sal, café, sopa, azúcar y era una parte que complementaba el ingreso familiar. Para el reparto de la despensa se tomaba en cuenta los miembros de las familias. Si tú tenías 2 hijos te tocaba menos, con la misma aportación, que si tenías 12. Esta sí fue una modalidad en términos de la concepción tradicional de ejidos colectivos". (Teresa Fernández)[611]

"También se compraban cigarros dentro del mandado y se le daban al que fumara, 4 ó 5 cajetillas de cigarros y su caja de cerillos, órale. Después tuvimos problemas con los niñitos, porque las compañeras estaban muy mal comidas y los niños muy desnutridos. Entonces dijimos: «no, no, ora que le quiten los cigarros y que se traigan botes de leche para que les den a sus niños». Y cada quien a ver cómo le hacía para comprar sus cigarros. Eso se decidió en la Asamblea General". (Gaspar Rodríguez)[612]

El 22 de junio obtuvieron el ingreso económico más elevado con la venta de la producción de la uva. Cosecharon 83 mil 157 kilogramos mismos que vendieron a Ignacio Gutiérrez quien les pagó 144 mil 649.11 pesos por esa compra.[613]

De esta cantidad, el día 6 de julio, decidieron entregar 70 mil pesos al Banco de Crédito Rural para el enganche de la compra de un tractor *Ford 5000* que necesitaban con urgencia para trabajar las tierras.[614]

"Con este dinero se dio un enganche al Banrural para el primer tractor y sin tener dotación en segunda instancia –que exige el Ban-

610 Entrevista #35 p. 5
611 Entrevista #43 p. 17
612 Entrevista #28 p. 8
613 A.E.C.B. Cajón 3 fólder 148
614 A.E.C.B. Cajón 6 fólder 15

rural para dar crédito refaccionario– como ellos llevaban $70 mil y el tractor les costaba $150 mil, el Banco les dio el crédito y compraron el tractor". (Carmen Cruz)[615]

"Con el primer crédito refaccionario se consiguió un tractor con todos sus implementos pues lo más necesario era un arado, rastras, una revolvedora y un equipo para la alfalfa, o sea, una segadora con su empacadora. Esto fue lo primero que se consiguió" (Eduardo Molina)[616]

Para incrementar los ingresos económicos acordaron en la Asamblea General del día 10 de agosto, que diariamente un grupo de 25 compañeros ejidatarios iría a trabajar en el corte de uva de otros ejidos. Estos trabajos serían rotativos entre todos los ejidatarios y los ingresos engrosarían el fondo para el pago de las rayas de Batopilas. Lógicamente esta decisión significaba dejar al ejido empobrecido en cuanto a su fuerza de trabajo y por ello tomaron el acuerdo de trabajar también en las tardes.

"Estas tardeadas deben ser de forma voluntaria pero deben de llenar este requisito TODOS los ejidatarios del poblado".[617]

En esta misma asamblea:

"Ante el crecimiento de las áreas de producción, técnicas y contables, se discutieron los problemas existentes en el ejido y se vio en la necesidad de que algunos compañeros de la universidad y otros compañeros que han colaborado con nosotros se incorporaran como asesores económicos y como PROFESIONALES, así como ASESORES LEGALES del ejido. Ellos son: DR. JAVIER GONZALEZ, LIC. HUGO ANDRÉS ARAUJO Y FERNANDO LÓPEZ N.[618]

Uno de los problemas más serios para elevar la producción del ejido era la falta de agua debido a que las norias estaban descom-

615 Entrevista #41 p. 16
616 Entrevista #35 p. 6
617 A.E.C.B. - Acta asamblea general del 10 agosto 1976
618 Loc. cit.

puestas a causa de los meses de huelga. Por ello con fecha 18 agosto de 1976 solicitaron al gerente del distrito de riego 17 la reposición completa de los pozos 2466 y 0952 porque se encontraban en muy malas condiciones de operación. La autorización fue concedida por oficios del 25 de agosto y 8 de septiembre del mismo año.[619]

En la asamblea del 13 de octubre el Tesorero del ejido, José Haros, rindió el primer informe contable correspondiente a los meses de junio a octubre de 1976[620]:

FECHAS	ENTRADAS	SALIDAS	SALDOS
18 junio al 17 julio	$ 66,995.20	$ 59,774.30	$ 7,220.90
18 julio al 31 julio	$ 39,078.70	$ 36,869.80	$ 2,208.90
1 agosto al 14 agosto	$ 32,293.70	$ 31,784.80	$ 508.90
15 agosto al 28 agosto	$101,806.55	$ 32,678.45	$ 69,128.10
29 agosto al 11 septiembre	$110,281.31	$ 55,355.65	$ 54,925.66
12 septiembre al 25 septiembre	$ 88,127.96	$ 34,278.35	$ 53,849.61
15 septiembre al 9 octubre	$119,623.01	$ 46,314.25	$ 73,308.76
	$558,206.43	$297,055.60	$261,150.83

Por este primer balance podemos concluir que el ejido se iba capitalizando paulatinamente y que el nivel de producción se iba levantando. Además del efectivo que habían acumulado durante estos cinco meses ya habían adquirido un tractor equipado con sus implementos de trabajo así como una camioneta de 3 toneladas. En el aspecto económico también la explotación colectiva del ejido se estaba logrando exitosamente y para mejorar las condiciones de vida y alimentación de las familias en la asamblea general del 9 de noviembre acordaron:

619. A.E.B.C. Cajón 6 fólder 111
620. A.E.C.B. Acta asamblea general del 13 octubre 1976

a) Emparejar y arropar una hectárea y media para sembrar una huerta de hortaliza.

b) Comprar la semilla necesaria de acelga, espinaca, repollo, lechuga y cebolla.

c) Nombrar una comisión responsable de ella.

d) El producto de esta huerta será solamente para el consumo interno de los ejidatarios y de sus familias.

También se acuerda almacenar la cosecha de maíz en la bodega. No se autoriza vender nada y la distribución se hará según las necesidades de cada ejidatario siempre y cuando participe en el trabajo colectivo de desgrane.[621]

Uno de los aspectos que necesitaban desarrollar urgentemente era la cuestión de la administración que se había quedado a un nivel muy simple y que ya no correspondía a las necesidades objetivos del ejido.

"La cuestión de la administración de los recursos en todos los sentidos creo que fue una cuestión que la veíamos pero nunca la atendimos en el sentido amplio de la administración, nunca la atendimos cabalmente por lo complejo.

Nosotros nos llamábamos la atención unos a otros sobre el gasto de combustible, el mal estado en que se dejaba la maquinaria, que se exponía al sol o por el fertilizante que se dotaba o cuestiones por el estilo que eran llamados en el terreno ideológico a no desperdiciar lo que teníamos, sin embargo el registro y el control de todas estas operaciones, la administración, era nada más anotar lo que hacíamos.

A lo más que llegamos fue a esto y a colaborar con los compañeros en el asentamiento del registro de contabilidad.

Ahí los esfuerzos de Carmen fueron muy importantes. Y se procuraba hacer conjuntamente con los comisionados de turno. Los trabajos que hacían y quién hacía los trabajos y daba este reporte diariamente a la comisión en turno, se retiraba la raya por el tesorero y encargados, se calculaba junto con ellos, con los comisariados de

621 A.E.C.B. Acta asamblea general del 9 de noviembre 1976

cada uno de los trabajos, a cuanto equivalía cada jornada y se rayaba.

Se procuró, en la medida de lo posible, la participación de los compañeros. Sin embargo, pienso que nunca, en aquel entonces, tuvimos un planteamiento amplio de administración colectiva sistematizada.

Lo que acabo de señalar eran algunas medidas de las que tomamos para que los compañeros participaran de la administración colectiva sistematizada. Junto con ellos también se discutía cómo se iba a vender la uva, los precios se acordaban en las asambleas y en ese sentido sí había una participación de los compañeros". (Javier Gil)[622]

3.8.- Batopilas: Ejido Independiente. Relación con las instituciones oficiales. Aislamiento político

"Estaba claro que nosotros habíamos hecho todo el movimiento sin tomar en cuenta e incluso defendiéndonos de los líderes y de las centrales oficiales". (Javier Gil)[623]

Todo ejido lagunero estaba totalmente controlado, tanto a nivel económico como político. El Banco de Crédito Rural y la CNC, a través de sus líderes, controlaban y dirigían la organización ejidal lagunera. El poder real estaba en manos de estas instituciones en estrecha alianza con los comisariados ejidales que representaban más los intereses económico-políticos de estas instituciones que el de los ejidatarios. Los ejidos de la Laguna nacieron bajo estas condiciones de dependencia y su historia productiva y política ha estado determinada por esta situación. A través de los años esta dependencia ha provocado –aún ahora con nuevas variantes– un deterioro progresivo al interior de los ejidos, destruyendo la vida orgánica que tuvieron en un principio. Los ejidos se convirtieron en apéndices del banco y en instrumentos de poder político y económico de los líderes cenecistas.

622 Entrevista #47 p. 24

623 Entrevista #47 p. 46.

Batopilas nació como ejido bajo otra concepción y con otros objetivos. Como grupo campesino orientado por Política Popular se planteaba una organización totalmente independiente respecto a todos los aparatos del Estado. No se concebía que una base social de apoyo para hacer la revolución se inscribiera en algún "aparato burgués" de control político. La lucha tenía que darse desde una posición de independencia total y la única relación orgánica aceptada era con los demás centros de trabajo dirigidos por Política Popular orientados hacia una lucha de masas, de colonos, campesinos, estudiantes y obreros, que conformaban una organización política totalmente independiente de los partidos políticos, del gobierno y de las centrales sindicales o campesinas. Por eso en Batopilas no se planteó ni se discutió el ingreso a la CNC. Se daba por supuesto que era un aparato de control político y que, por eso mismo, se tenía que dar una lucha política para destruir este aparato. Pronto descubrieron que esa posición tan sectaria y radical no podía sostenerse.

> *"Todo lo que oliera a CNC o a Gobierno era repudiado. Sin embargo, pronto descubrimos que esa no era la posición campesina, que la posición campesina era forzosamente de relación institucional porque al ejido lo cruzan las relaciones con las instituciones, llámese Banrural, llámese SARH, y entonces vimos que había que ir diseñando unas relaciones y eso se modificó con respecto a las colonias". (Hugo Araujo)*[424]

Las relaciones no podían ser de enfrentamiento porque el ejido dependía, para su producción, de los créditos de Banrural, de los apoyos de agua o de permiso para norias de la SARH, de la SRA para conseguir la dotación presidencial; de la SEP para la construcción de una escuela, etcétera. Era obvio que no podía vivir sin relacionarse con las instituciones y dependencias del Gobier-

[424] Entrevista #61 p. 68

no Federal y Estatal. Las colonias sí podían luchar por una independencia casi total porque no eran unidades de producción no así un ejido. Por ello optaron por diseñar un tipo de relaciones en las que ellos no perdieran la iniciativa sino que conservaran una cierta autonomía en sus decisiones y, por otro lado, que las relaciones con todas las instituciones fueran a través de comisiones que negociaran o presionaran según fuera el caso.

"Fue un periodo que tuvo dos etapas muy claras: el movimiento hasta antes de ser ejido y los primeros pasos de su constitución. En ese sentido, lo que era muy claro era que con el gobierno del Estado y con las instituciones como Banrural, concretamente con estas dos, teníamos que garantizar una buena relación porque de lo contrario no tendríamos salida" (Javier Gil)[625]

Los enfrentamientos permanentes con todas las instituciones tenían un costo político para el ejido y por ello cambiaron de táctica pasando del enfrentamiento a las negociaciones.

"A nivel de masas se logró un giro en el trato con las instituciones. Ya no era un enfrentamiento diario y cotidiano. Antes decíamos «–Chingue a su madre el Presidente, el Gobernador y todo lo que huela a instituciones». Aquí hubo una reconsideración que fue producto de una revalorización del costo político que nos había acarreado el radicalismo hasta ese momento. Aquí jugamos mucho más a las alianzas y a aislar a nuestro enemigo principal que teníamos en una coyuntura dada.

En todo momento Batopilas fue jugando con esas dos cuestiones ¿Con quién nos aliamos y a quién le pegamos? Entonces no nos agarrábamos de frente, sino que nos aliábamos con unos y le pegábamos al que teníamos enfocado y al que había que atacar para dar un paso más. Eso fue fundamentalmente el cambio de política en Batopilas. Yo creo que fue uno de los triunfos logrados y este fue un triunfo de las masas, porque los compañeros estaban acostumbrados a otra política.

625 Entrevista #47 p. 46

Era una política que línea de masas no había llevado adelante, ni en las colonias ni mucho menos en otros movimientos y eso se logró hacer en Batopilas más allá del grupo dirigente, se logró construir una política distinta desde la punta hasta la base aunque en ese entonces dijéramos al revés, desde la base hasta la punta y viceversa. Esto fue un cambio en cuanto a las instituciones. En cuanto a las centrales nosotros ni las contemplábamos o, por lo menos, no recuerdo una discusión muy profunda al respecto. No recuerdo haber tenido ningún planteamiento ni una cuestión determinada de cómo tratar a la CNC, pero tampoco la atacábamos.

Estábamos claros de que era muy fuerte, que tenía corporativizados los ejidos y que más nos valía ni meternos. Ella no se metía con nosotros más que indirectamente y nosotros directamente atacábamos a los líderes que atacaban el movimiento y no tocábamos para nada su estructura". (Teresa Fernández)[626]

El sistema democrático y asambleario de Batopilas no encajaba con las prácticas de las instituciones cuyos funcionarios estaban acostumbrados a negociar con los comisariados ejidales y no con comisiones masivas.

"En un principio con las dependencias era un problema muy grande, porque querían tratar únicamente con el comisariado. Entonces nosotros les planteábamos que iba a haber muchas comisiones, que unas iban a tratar un problema, otras comisiones otros problemas y que según el problema iba a ser la comisión, que no tenía que ser directamente con el comisariado. Batallamos mucho para poder ver cuajar esas comisiones, inclusive sirvió mucho porque problemas que no se podían arreglar en una semana les caían otros y entonces ellos se destanteaban y así algo salía de lo que tenían que arreglar ahí en las dependencias". (Martín Guardado)[627]

La relación más frecuente y periódica era con el Banco de Crédito Rural y fue a la institución que más tuvieron que presio-

[626] Entrevista #43 pp. 53-55
[627] Entrevista #30 pp. 9-10

nar para conseguir créditos que les permitieran incrementar la producción del ejido. Los funcionarios del Banco también se sorprendieron del sistema de comisiones utilizado por los de Batopilas.

> *"Al banco se iba en comisión masiva de 10 a 20, y se logró el crédito. Se le mencionó que se iba por parte de la Asamblea General del grupo, que todo el mundo estaba dispuesto a responder por el crédito que se le otorgó, o sea, que le hacían promesas al banco, en cuanto a lo que se le prestara al ejido. Y sí había impacto en los funcionarios del banco porque todo mundo se extrañaba mucho que fueran de parte de la asamblea porque ahí el que va es el comisariado o el presidente del comité de la directiva, y de aquí se le mencionaba que iba una comisión de parte de una asamblea general". (Rodolfo Saavedra)*[628]

Además de trabajar con el sistema de comisiones masivas, los de Batopilas descubrieron que el banco tenía una forma de administración incomprensible para ellos. Necesitaban capacitarse para que sus presiones o negociaciones tuvieran peso y lograran no caer en manos de la administración del banco.

> *"Una de las cosas que se estuvo luchando fue para aprender el sistema bancario, de cómo manejaba el banco a los campesinos en la Laguna, y se tuvo una comisión más permanente metiéndose para ver qué se aprendía de ahí y se fue agarrando la experiencia de los mismos problemas que existían porque de otra no nos dejaban colarnos mucho en aquel entonces, pero era la intención del ejido el que la gente viera cómo se manejaban los créditos. Averiguábamos y luego se informaba a la Asamblea General". (Gaspar Rodríguez)*[629]

Fue una etapa de lucha muy dura contra el banco hasta que poco a poco fueron ganando terreno y se superaron ciertos recelos que los funcionarios del banco tenían contra el ejido colectivo en general y sobre Batopilas en particular.

628 Entrevista #23 p. 6
629 Entrevista #28 p. 11

"Manuel Muñoz fue el primer gerente que nos empezó a tratar y empezó a ver que le respondíamos con producción y nos dijo: «Adelante, ora sí no me queda duda». Porque él nos tuvo desconfianza hasta que vio que íbamos a trabajar bien en colectivo. Al principio nos argumentaba: «Eso del colectivo hace 50 años que hubo el primer ejido y enséñenmelo ahorita. Así van a estar ustedes. Hoy son colectivo y pa' mañana ya no van a ser nada. Si les doy crédito a todos ahorita y mañana se desharán ¿quién me lo va a pagar?» Entonces se empezó a rebasar esa etapa que fue muy dura porque era la cuestión económica y no teníamos otra alternativa". (Gerardo Aguilera)[630]

Después de esta primera etapa de enfrentamiento entre el banco y el ejido, que duró unos meses, el banco cambió de táctica y utilizó una política más sutil para conseguir el control del ejido y que éste se plegara a los mecanismos de control que el banco tenía establecido con los demás ejidos.

"Después, el mismo banco trató de instaurar sus instancias pero ya era otra situación. Quiso meterse más políticamente al ejido. Creo que vio las posibilidades de que este ejido, así como le respondió al crédito al principio, podía dar para más adelante. Entonces trató de influir políticamente y se metió más a fondo, tratando de instalar un funcionamiento a cómo el banco estaba acostumbrado. ¿Por qué? Porque se seguía funcionando por comisiones y el banco desconocía ese funcionamiento y no estaba de acuerdo. Ahí se empezó otro tipo de lucha. El banco, en ese momento, trataba de moldearnos a su manera de trabajar como una estructura piramidal, partiendo desde el presidente del comisariado, hacia abajo, hacia la raza, pero como nosotros estábamos planteando otra forma de trabajar, otra forma de estar organizados, pues ahí es donde se empezó el momento de esa lucha y nosotros seguimos cuestionando al banco, seguimos mandando comisiones, no se mandaba al comisariado.

El banco tenía necesidad de que fuera el comisariado y nosotros no lo mandábamos, mandábamos comisiones, y así empezó esa lucha por debajo del agua, así a veces no nos daba dinero, hasta que

630 Entrevista #31 p. 16.

fuera el comisariado. En ese tiempo el banco trató de instaurar su forma, y nosotros la nuestra. No trataba de deshacer nuestra forma de organización, simplemente trataba de utilizarla. Decía: «okey, de acuerdo, ustedes trabajan por comisiones, yo no tengo ningún problema en aceptarles esa forma de organización, pero aquí se trabaja de esta manera y de esta otra. Yo estoy de acuerdo en que trabajen en colectivo, pero un colectivo que sí trabaje». Nosotros estábamos de acuerdo en que había que producir pero con la forma de organización del banco sentíamos nosotros que nada más íbamos a estar acamellados, trabajando y trabajando pero no íbamos a desarrollarnos, porque ahí se nos planteó otra problemática: cómo administrarnos, cómo avanzar en la cuestión técnica de lo que íbamos a producir, cómo comercializar o sea otro tipo de problemática donde nosotros no nos habíamos adentrado en ese terreno y el banco ya lo tenía recorrido, y es ahí donde nos ganaba terreno. Por ejemplo, en su planteamiento decía: «de esta forma van a trabajar, de esta forma van a vender y de esta forma vamos a comercializar», aunque nosotros tratamos de meternos en ese aspecto, creo que el banco nos ganó la iniciativa en ese momento". (Isidro Hernández)[631]

Por los testimonios anteriores queda claramente definido que durante su primera etapa las relaciones de Batopilas con el Banco de Crédito Rural estuvieron marcadas por la presión y el rechazo de parte del ejido a entrar en un sistema de relación que les quería imponer el Banco. Pero la relación con el Gobierno de Estado fue la más contradictoria, pues aunque en un principio los apoyó e incluso con una rapidez inusitada dotó las tierras en primera instancia, también otorgó apoyo económico para empezar a trabajar su tierra. Sin embargo, pasados unos meses los reprimió fuertemente, metió gente a la cárcel y se convirtió en uno de sus peores enemigos.

"Al principio se generó una relación bastante aceptable en términos de relación política, porque logramos que se comprometiera

631 Entrevista #36 p. 40.

desde el lado campesino a resolver el problema. Creo que de todas maneras esto ocasionó que el Gobierno del Estado no nos quisiera mucho, y después del movimiento de Batopilas creo que estuvo pensando detenidamente cómo desmantelar y desmembrar el movimiento. Fue muy claro para ellos «qué» se llevó ese movimiento y precisamente después del triunfo empezó a tejer el golpe a Política Popular y a Batopilas, a los «agentes agitadores» en la Laguna". (Teresa Fernández)[832]

Respecto a la CNC como central campesina se tuvo muy poca o nula relación oficial. La táctica de Batopilas fue:

"En un primer momento, la de ganarnos a la base campesina y sacarle la vuelta a los líderes para lograr emboletarlos, de tal manera que logramos tener un amplio apoyo que obligó a los comisariados y a los líderes menores a apoyarnos o a aparentar que nos apoyaban y solamente reducir nuestra confrontación a quien directamente era el brazo armado del Gobernador en el campo –Antonio Barajas– y con él no llegamos a una confrontación directa porque estábamos apenas desarrollándonos pero tampoco dejábamos que nos pegara. Posteriormente el ejido mantuvo una cierta lejanía con la CNC". (Hugo Araujo)[833]

Con las demás instituciones oficiales como SARH, SRA, SAHOP, SEP, etcétera, se tuvieron relaciones más coyunturales y esporádicas. En esos casos la táctica consistió en ganarse colaboradores al interior de ellas para recibir apoyos de funcionarios de las mismas instituciones. Utilizaron fundamentalmente "la grilla" para conseguir sacar adelante sus problemas. Al respecto es significativo el siguiente testimonio sobre su relación con la SRA.

"Hemos tenido mucha relación con los funcionarios de Reforma Agraria, con los del Polo de Desarrollo de Torreón, con mucha gente. Con Reforma Agraria, cuando empezó el problema de aquí, se

832 Entrevista #43 p. 55
833 Entrevista 341 p. 67

empezó a trabajar con ellos. Nos decían: «No, miren, es que aquí el problema está así, nosotros los vamos a ayudar por aquí y por allá». Inclusive nos asesoraban: «No, miren, ustedes denle por aquí porque por donde ustedes están picando no van a sacar nada, porque por aquí es totalmente negativo, denle a su expediente por acá. Ahorita lo tiene fulano, yo me doy cuenta que lo tiene fulano, porque es mi amigo, me lo platicó. Hagan la lucha de sacarlo con él y píquenle p'acá, porque ese «compa» lo que está haciendo es morosidad, nunca lo va a pasar a firma», bueno ya dábamos para acá y dábamos ese brinco". (Gerardo Aguilera)[634]

Batopilas por sus prácticas orgánicas que tenía en su interior, por su militancia política en una organización no campesina, por su radicalismo independentista y por sus posiciones sectarias, se convirtió en un ejido diferente y de alguna manera en el bicho raro de la Laguna. Tan fue así que, a pesar del apoyo solidario y masivo que habían recibido de numerosos ejidos en la etapa más fuerte de su lucha, se quedaron aislados políticamente y les fue imposible extender su organización a los demás ejidos.

"Batopilas se quedó un poco aislado porque fue una experiencia que avanzó mucho en profundidad, en el crecimiento de los compañeros y en organización interna al grado de que los demás sintieron a Batopilas muy fuera del alcance de ellos, muy adelante, imposible de alcanzar". (Benigno Martínez)[635]

"Los compañeros de Batopilas decían: «aquí el poder lo tenemos todos» al menos esa era la ubicación y era el mensaje que transmitían muy bien cuando llegaba a otros ejidos. Se cuidaban de expresarlo cuando se veía que afectaban ciertos intereses y mucho toda esta serie de, por llamarle de alguna manera doble, exacerbaciones políticas que nos hicieron el primer año de nuestra existencia los bichos raros de la Laguna.

634 Entrevista #31 p. 9

635 Entrevista #13 pp. 44-45

Por seguridad bloqueamos mucho las posibilidades de alianzas políticas con el resto de los ejidos y nuestra concepción política de aquel entonces, nos hacía ver a lo nuestro como lo bueno y al resto como lo malo que había que corregir, que el esquema que nosotros impulsábamos era el esquema bueno y todo lo demás estaba mal.

Creo que hubo varios momentos. Uno fue la relación de Batopilas con el resto de los ejidos en las etapas antes de la dotación y otro la relación de Batopilas después de la dotación. Indiscutiblemente que el movimiento de Batopilas no hubiera salido sin el apoyo de los demás centros de trabajo que contábamos como fuerzas propias, la participación de los comisariados ejidales y la membresía de los ejidos que estos usaban a la hora de las entrevistas y el apoyo económico de todos los ejidos masivamente hablando de la Comarca Lagunera.

Esa fue una etapa en la que la solidaridad rural se mostró bondadosa y magnánima. Ya obtenida la tierra como que en el sector rural dijeron: «bueno, tu eres de un ejido y yo de otro, nosotros hacemos las cosas a nuestra manera y ustedes las hacen a su manera». Lo cierto es que nosotros estábamos en todas las broncas que traíamos de divisionismo interno, de consolidación, de atención a la producción, de sacar la lana para poder comer, vivir, luego vino toda la revolución ideológica-política en el seno de la OID *y la chingada, todo esto. Y los demás ejidos siguieron sus rutas. Nosotros habíamos sido un movimiento pasajero que les recordó sus más heroicas luchas del movimiento agrario de la Laguna pero a la hora de trabar relaciones políticas posteriores con seguridad esto ocasionó problemas. Cuando quisimos capitalizar las relaciones creadas a través de los movimientos, nos encontramos con que los campesinos tenían una central a la cual estaban afiliados o eran clientela de un líder.*

También la jugadita que nos hizo el gobierno de Flores Tapia donde después de haber sido un movimiento que había que apoyar y que, el que no lo apoyaba, casi no era lagunero y mucho menos ejidatario de la Laguna, para después pasar a ser los maldecidos por el gobierno, eso sí nos desacreditó mucho con el resto. Además, a la hora de querer andar con aquella concepción de que nosotros somos lo bueno y lo demás está mal y hay que cambiarlo y además

contagiar a los compañeros, obviamente chocábamos con los demás ejidos, tan fragmentados y bajo ciertos núcleos de poder.

Cuando decían «no, allá con nosotros el comisariado ejidal no manda, allá mandamos todos». ¡Uta, quítate!, estos son mormones en tierra de católicos; hazte a un lado cabrón!". (Javier Gil)[636]

"Se nos tenía respeto, se nos reconocía nuestra forma de organización, pero se creía imposible en los ejidos que nosotros planteáramos cosas tan avanzadas, a lo que ellos miraban muy lejos, ellos miraban imposible. Es que nosotros luego luego llegábamos planteando nuestra forma de organización y ellos la rechazaban porque ya tenían una forma de vivir, una forma de trabajar, y esto lo veían imposible y además inadecuado. Era antifuncional para ellos nuestra forma de organización.

Eso fue nuestro error, que no teníamos un colmillo político para hacer política como líderes políticos, teníamos capacidad pero al mismo tiempo creo que era una desventaja de nosotros creer que la raza se iba a organizar como nosotros estábamos organizados, y a pesar de nuestra problemática, teníamos una forma de organización muy avanzada, donde teníamos muchas alternativas, muchas posibilidades, y los demás ejidos creo que pensaron que nosotros los íbamos a organizar igual y que ese era nuestro objetivo, y creo que ahí patinamos.

Porque no aceptaban esta forma de organización, no la aceptaba ni el ejido más tronado. Estaban de acuerdo en teoría pero no en los hechos. Ya tenían muchos años acostumbrados a una forma de vivir.

Creo que nuestro planteamiento fue malo, para trabajar políticamente, porque íbamos a afectar a los dirigentes de los ejidos y además nuestro planteamiento era tan avanzado que no iba a ser aceptado. Había niveles en que sí se aceptaba pero era entre la raza más tronada de las comunidades, la más marginada, pero de ahí, había que hacer un trabajo de clavarse en las comunidades, al interior, pelear contra posiciones de gente de los ejido y era una situación incongruente con nuestras posibilidades". (Isidro Hernández)[637]

636 Entrevista #47 pp. 15-16

637 Entrevista #36 p. 30

Definitivamente podemos afirmar que Batopilas no se convirtió en un ejido modelo para la Comarca Lagunera sino que, al contrario, significaba un peligro y, como tal, se le tenía que aislar y evitar la contaminación comunista que representaba.

3.9.– Cambios en la concepción del mundo y en la vida cotidiana. Papel de las mujeres del ejido

"Los compañeros de Batopilas sufrieron una revolución interna muy fuerte. Fue como cuando uno se cambia de casa. Anteriormente ya cada cosa tenía su lugar pero al cambiarse ahí se tienen todas las chivas amontonadas, todavía no se le encuentra el lugar a cada cosa". (Benigno Martínez)[638]

Muchas cosas cambiaron para los compañeros de Batopilas durante 1976. Empezaron el año siendo peones acasillados, pasaron a ser huelguistas y lograron convertirse en ejidatarios colectivos. Cambiaron su status social y también sus relaciones de producción. Esto hizo que cambiaran, a su vez, las relaciones internas del grupo y sus objetivos. También cambiaron sus prácticas cotidianas, su concepción del mundo y su escala de valores. Todo cambió. Fue, como dice Benigno, una auténtica revolución.

> *"La concepción del mundo en ese entonces por muchos de nosotros y creo que bien lograda por un sector importante de esa micro sociedad que logramos construir de gente comprometida con un proceso de transformación, era fundamentalmente la concepción de una sociedad de injusticia que había que transformar, una sociedad que estaba construida para el beneficio de una minoría, que nos tocaba a nosotros luchar para que cada vez más los beneficios fueran para las clases sociales marginadas y para las clases desprotegidas. Este sentimiento fue fuertemente adoptado por un buen número de cuadros. Si bien es cierto que en aquella época a nosotros nos gustaba tener al Estado como enemigo, todo junto y de frente, también*

638 Entrevista #13 p. 48

era cierto que empezamos a ver que la transformación dependía de cosas que nosotros podíamos hacer.

No todo era culpa del enemigo sino que había cosas que nosotros podíamos trasformar desde adentro. Esta concepción es muy difícil porque implica fuertes sacrificios donde, aparte, no tienen a quien gritarle porque ya tienen un ejido que ahí está, ya es tuyo, lo lograste, es tu tierra, es tuyo. Ya no tienes un patrón que semana a semana te raye, ahora todo depende de tu habilidad, de tu trabajo, de tu responsabilidad, el que ese ejido crezca, progrese, produzca para alimentar a las familias que son ejidatarias y que se comprometieron a construir esa unidad económica. Todo este tipo de transformaciones, en Batopilas, costó mucho trabajo y esta concepción del mundo fundamentalmente de transformación de los beneficios: todos trabajamos, todos producimos y los beneficios son para todos. Creo que así era de sencillo y de elemental lo que se manejaba". (Teresa Fernández)[639]

Uno de los cambios ideológicos profundos fue pasar de una visión personal o familiar a prácticas y vivencias colectivas que integraban los aspectos personales y les daban otro sentido. Ya no se valían proyectos personales, no tenían cabida. Lo colectivo era lo principal.

"Mi manera de pensar cambió. Antes uno nomás pensaba para uno, o sea, «yo vivo mi vida y tú vívela como puedas», y ahora la tenemos que vivir todos, o sea, tenemos que vivir en común. Sí cambiaron las ideas; ahora se trata de vivir todos bien, comer todos bien, y antes no, yo sacaba mi rayita aunque tú no comas". (Eduardo Márquez)[640]

"Pos todo cambió. Se puede decir que en todo se cambió. Hubo aspectos en que se avanzó mucho, pues antes se pensaba de otra forma. Como no tenía uno comunicación con nadie, el tiempo que uno tenía libre, lo utilizaba pos en estar molestando a su mujer, a sus hijos.

639 Entrevista #70 pp. 44-45

640 Entrevista #35 p. 7

Entonces empezamos a tener otro tipo de problemas, otro tipo de relaciones y eso nos hizo olvidarnos de los problemas que antes teníamos en casa; ya tuvimos otro tipo de problemas donde entretenernos que era buscando soluciones a la producción, a la maquinaria, por decir, este rato estábamos ahí en vez de estar en la casa peleando, pos no, después ya lo utilizábamos. Como uno que le cambia la imagen, así, de carpetazo. Fue muy duro, porque se tuvo un chorro de problemas para que muchos pudieran entender". (Gerardo Aguilera)[641]

Las relaciones al interior del grupo de ejidatarios se transformaron en la medida que asumieron otra escala de valores y otro estilo de vida. Los primeros meses de su vida como ejidatarios tuvieron matices destacados de valores morales y de una mística casi religiosa.

"Vivíamos ya como una secta religiosa, un poquito así. Creo que todo fue virtuoso. Que el movimiento, como se condujo, fue demasiado pulido en sus formas y esto nos diferenció mucho del resto de la comunidad rural de la Laguna. Como que perfilamos con finura las características de aquello que lo hizo muy diferente a todo lo demás. Se generaron otra serie de relaciones al interior muy diferenciadas del resto de los ejidos y una serie de prácticas como el asambleísmo, la dirección colectiva, etcétera, etcétera. Esto fue haciéndose un modelo, sociológicamente hablando, diferente del resto de las comunidades rurales ". (Javier Gil)[642]

"Nadie de nosotros nos salíamos para Chávez a tomar o nada, todo mundo congeniando. Ni quien le faltara al respeto a alguna compañera de otro compañero, entonces sí se sentía más bien la gente, todo mundo. Por ejemplo, si había una comisión de salir fuera, lejos, y aquí había algún problema de salud con la familia o con la compañera, ya sabía uno que no faltaba algún compañero o compañera, que luego luego hacía por sacarnos a curar. Era una mayor armonía, y se notaba pues porque, por ejemplo, a los que antes nos

641 Entrevista #31 p. 7
642 Entrevista #47 p. 61

gustaba otra vida muy diferente, pasear, andar con mujeres, emborracharnos, yo era uno de los que me gustaba mucho el vino, cuando la pequeña, yo tenía vino y tomaba toda la semana aunque trabajara, fumaba mucho y a mí tanto el vino como el cigarro con la lucha se me quitó. Yo era de los que me iba los sábados a las cantinas y cantaba con los conjuntos todas las noches, tomando vino y cantando, también eso se me quitó. En parte porque agarró uno una conciencia muy limpia, muy sana, y eso hacía de que todo mundo estuviera más tranquilo más a todo dar aquí dentro del ejido". (Gaspar Rodríguez)[643]

"Los compañeros dejaron de tomar y hasta les decían que eran unos santos. No se tomaba nada, todo muy serio, se ponía bien bonito". (Petra Amaya)[644]

"Yo creo que cambió más del 100 por ciento porque antes era pura borrachera, una de jugar a la baraja y una de pleitos con la mujer y era general porque antes eso era una pequeña muy aislada de todo el problema de la civilización de Chávez. Antes había una tienda, un billar y aquí estaba todo concentrado, el mandado aquí se compraba y aquí mismo uno se divertía. Se vivía de otro modo, una de borracheras y eso pos ocasionaba problemas en la casa, económicos, y después con la familia, porque a diario eran borracheras". (Gerardo Aguilera)[645]

Uno de los aspectos que más cambió positivamente fue la vida familiar. La relación con la mujer y con los hijos adquirió otra dimensión y otro significado para los de Batopilas.

"Anteriormente, al interior de la familia, nosotros estábamos impuestos a que uno trabajaba y la mujer ahí en la casa y uno salía en la noche. Cambió esta situación, porque llegaba uno a platicar con los chavos y con la esposa, a tratar de seguir unidos, ver qué tenemos que hacer, qué problemas hay". (Martín Guardado)[646]

643 Entrevista #28 pp. 13-14
644 Entrevista #29 p. 3
645 Entrevista #31 p. 28
646 Entrevista #30 p. 17

"Antes uno era el factor principal pa' ocasionar problemas porque pos lo que la mujer reclama es cumplimiento al hogar y lo que los hijos quieren pos es comida. Era lo que les negaba uno antes, lo del cumplimiento y la comida; lógico que tenía que rebelarse la familia contra uno y era lo que ocasionaba a veces las cachetadas a la familia, parejo junto con la mujer.

Entonces, miraba uno al familiar de su mujer y le daba la vuelta. Se iba creando uno otro tipo de imagen. Después cambió uno totalmente. Todos a convivir, y el problema de uno era de todos". (Gerardo Aguilera)[647]

"Se dio un cambio en su estilo de vida dentro de la familia, se notaba mayor atención a las esposas y los compañeros eran más padres de familia que antes". (Benigno Martínez)[648]

Este cambio profundo en las relaciones sociales y familiares de Batopilas repercutió también en las mujeres como grupo social y cambió su papel dentro de la comunidad.

"Se logró realmente un movimiento muy lindo con las mujeres de Batopilas. Yo recuerdo como una preciosa experiencia, una de mis mejores experiencias de vida". (Teresa Fernández)[649]

Sin lugar a dudas el papel protagónico en todo el proceso de la huelga y de lucha por la tierra había correspondido al grupo de trabajadores. Los varones en todo momento llevaron el peso y la iniciativa del proceso y, como ya hemos visto, sufrieron cambios profundos en su vida, en su concepción del mundo, en sus costumbres personales e incluso en sus relaciones sociales al interior del grupo. No podemos dejar de lado uno de los aspectos fundamentales en todo grupo humano: la vida familiar, la esposa y los hijos.

También es indudable que en este terreno hubo cambios profundos porque la "revolución" que se llevó a cabo en Ba-

647 Entrevista #31 p. 6
648 Entrevista #13 pp.47-48
649 Entrevista #43 p. 37

topilas afectó de forma integral a todos sus aspectos: políticos, económicos, sociales, familiares, afectivos. Las esposas de los trabajadores se vieron directamente afectadas por las decisiones tomadas por sus esposos y no podían quedarse al margen del proceso a pesar de que históricamente el papel de la mujer en las comunidades rurales ha sido considerado como secundario porque el rol fundamental que ha jugado tradicionalmente ha sido el de madre de familia y el del trabajo hogareño. En el caso de Batopilas las mujeres también jugaban el mismo papel oscuro de esposas de peones acasillados y madres de familia dedicadas exclusivamente a los trabajos de su hogar y a ciertos trabajos productivos para aumentar los ingresos familiares como eran la pizca del algodón y la limpieza de uva pero no estaban integradas formalmente al proceso de producción de la hacienda. Sin embargo, durante el período de la huelga comenzaron a tener una cierta participación pública como elementos de apoyo.

> *"Antes de la huelga las compañeras eran un cero a la izquierda, estaban totalmente marginadas. Durante la huelga empezaron a participar públicamente, a salir a pedir ayuda a los demás ejidos, a las guardias en el campamento, a los mítines, a informar en las asambleas de las colonias. También ellas empezaron a participar por poquito y empezaron a tomar parte en la lucha". (Benigno Martínez)*[650]

Con la toma de las tierras y posteriormente con la constitución de Batopilas como ejido colectivo se integraron a vivir en el ejido dos compañeros brigadistas de Política Popular con sus respectivas esposas e hijos y fueron estas compañeras sobre todo una de ellas, las que realmente empezaron a trabajar con las mujeres para impulsar una participación más activa en la vida de la comunidad superando los temores y la gran desconfianza que sentían.

> *"La pasábamos a plática y plática. En las mujeres había un escep-*

650 Entrevista #13 p. 49

ticismo muy grande. Sobre todo me acuerdo de doña Pancha que siempre decía: «Es que ustedes son unos soñadores. ¿Cómo creen que esto va a ser diferente? ¿Cómo creen que aquí va a existir un pueblo distinto? ¿Cómo creen que vamos a poder hacer una escuela?» ¡Una de dudas! Y ella era el reflejo de lo que todo el mundo sentía". (Teresa Fernández)[651]

Para lograr que las mujeres entraran en una dinámica diferente se impulsó, también en esta ocasión, el apoyo de las mujeres que vivían en las colonias de lucha independiente para que convencieran a las de Batopilas sobre la conveniencia y necesidad de su cambio. Para ello se les sometió a una fuerte presión ideológica y de trabajo planificado de convencimiento.

"Una de las cuestiones importantes fue la visita permanente al ejido de mujeres como ellas que iban a hacer labor de base con las compañeras y que traían una hilera de mocosos, unos cargados, otros caminando, otros cargando la bolsa de los pañales, de ese tipo de mujeres y no como Carmen o como yo que teníamos un hijo o dos, que teníamos veinte años, que éramos chavas, que teníamos otro origen de clase. Estas mujeres que llegaron de las colonias, las obreras, que eran como ellas hasta físicamente, de su edad, de sus inquietudes, con su modo de hablar; esas fueron las que movieron rotundamente el piso a las compañeras. Para mí eso está muy claro y era lo que decían: «¿Cómo sí ellas pueden y nosotras no?»

Eso movió mucho a que las compañeras de Batopilas dijeran: «¿Y nosotras qué?» Eso fue muy interesante. Pocas veces he visto una concientización y una movilización tan fuerte, tan profunda, tan de raíz, como en Batopilas. Era de todo el día, de todas las horas, de todos los minutos". (Teresa Fernández)[652]

Se empezó a trabajar con las mujeres de Batopilas para detectar cuales eran sus principales preocupaciones y problemas. Uno de

[651] Entrevista #43 p. 30
[652] Ib. p. 30

los problemas fundamentales era el trabajo hogareño pues las ocupaba durante todo el día y les impedía una mayor participación política en la vida del ejido. Lavar, cocinar, cuidar a los niños y moler el nixtamal para las tortillas eran sus ocupaciones fundamentales y les absorbía la mayor parte de su tiempo. El acarreo del agua a sus casas y de la leña para cocinar fueron resueltos por el ejido a través de una comisión de compañeros y las compañeras se abocaron a solucionar el problema del molino.

> *"Entonces había mucha desesperación para resolver estos problemas porque ellas querían participar activamente, de ser parte de la transformación de la comunidad". (Teresa Fernández)*[653]

Para poder participar activamente necesitaban una liberación de su tiempo que les permitiera lograr cambios sustanciales en el papel de la mujer al interior del núcleo social de Batopilas.

> *"Lo que querían las mujeres de Batopilas, en esa época, era poner un grano de arena en la construcción del ejido. ¿En qué? Ellas se lo planteaban así: en los servicios fundamentales para la liberación de su tiempo y en un proyecto productivo propio". (Teresa Fernández)*[654]

Bajo estos planteamientos empezaron a planificar y a desarrollar actividades al interior del ejido que les permitiera reunir recursos económicos propios para solucionar las necesidades que, como grupo, tenían. Su primer proyecto fue contar con un molino de nixtamal para el servicio colectivo. Para lograrlo empezaron organizando una kermés los días sábados cuyo objetivo no era solamente económico sino también el de proporcionar momentos de diversión sana que ayudara a la distensión de la vida del ejido.

> *"Las kermeses eran una diversión para toda la familia, en donde no había alcohol, y los compañeros, las compañeras y los niños po-*

653 Ib. p. 32

654 Ib. p. 68

dían divertirse. Aparte había ingresos para el sector de las mujeres, para sus proyectos específicos, que generaba convivencia, ingresos, diversión. Organizábamos los sábados ventas o kermés donde vendíamos taquitos, gorditas y hacíamos roles de trabajo, cada semana le tocaba a un equipo para hacer esa actividad. También teníamos sonido y discos y se bailaba". (Teresa Fernández)[655]

"La vida que se tenía era bonita, con algunos pasos dados. Con la participación principalmente de las compañeras, muy activas en todo lo que les tocaba, muy activas en conseguir su molino, y a veces a uno le tocaba cargar al niño en la casa porque a ella le tocaba andar acá, haciendo kermeses, antojitos y hasta en ellas mismas se sintió un cambió grandísimo". (Gaspar Rodríguez)[656]

"Se hacían kermeses con las mujeres de todos para beneficio de todos. Hicimos una escuela de más de $140 mil pesos con puros bailes que hacían las mujeres. Hacían comidas entre todas y los fondos que se ganaban se juntaban y empezamos a hacer una escuela, porque duramos mucho para obtenerla, solicitud y solicitud y nada y pos la única forma fue esa y se logró. Se obtuvo el petróleo que también fue en forma colectiva". (Gerardo Aguilera)[657]

En un primer momento las actividades principales de las mujeres estaban orientadas a conseguir mejorar los servicios de la comunidad y a mejorar la vida del ejido.

"Lograron algunas experiencias de colectivismo. El molino, por ejemplo, fue producto de sus kermeses, de las vendimias que hacían para sacar fondos. Luego también pusieron una tiendita para abaratar los productos porque los charros tenían una y ellos sí fiaban y encontraban ellos facilidad y para quitar la tentación de ir a esta tienda también pusieron la suya. También preparaban las fiestas con juguetes y ropa para los niños con el fruto de los trabajos colectivos.

655 Ib. p. 60
656 Entrevista #28 p. 14
657 Entrevista #31 p. 25

Tenían la cuestión de la medicina preventiva, aprovechando el apoyo que daban los estudiantes con el doctor Bulmaro. Ellas empezaron a participar bastante". (Benigno Martínez)[658]

"También salían las compañeras a comisiones, se hacían asambleas generales de ellas y se combinaban con uno o dos compañeros y también iban a pelear la guerra ellas, a apoyarse unas con otras en los diferentes problemitas, que la escuela que no se tenía, cómo se tramitaba algo y que había que comprar un molino, pos ellas qué sabían de molino, cual estaba bueno o no, que la tiendita, que hay que registrarla a nombre de alguien, todas esas actividades se hacían". (Gaspar Rodríguez)[659]

La dinámica de trabajar como grupo las fue integrando y cohesionando alrededor de objetivos comunes. Si en un principio trabajaron para conseguir mejorar los servicios en el ejido rápidamente se plantearon pasar también al terreno de la producción con dos objetivos principales: mejorar los ingresos familiares y adquirir cierta autonomía y capacidad de decisión sobre estos mismos ingresos cosa que no podían hacer mientras el esposo fuera el único que aportara económicamente.

La asamblea general del ejido, no sin la oposición de un sector, aprobó el proyecto y les asignó una tierra y se nombró una comisión para que apoyara a las compañeras.

"Al mero principio, nosotras dijimos: «Si no quieren que los ayudemos, a nosotras dénos un pedazo de tierra para sembrar chile, cebolla, zanahoria, betabel, espinacas, todo eso». Como unos tres años se nos daba bien y trabajábamos así también en grupo las que queríamos ir, íbamos a limpiarle, a desahijarla, a plantar, cuando estaban todas así íbamos. Este Fernando era uno de los comisionados. Ellos nos ponían el almácigo y de ahí era plantar. Nos ayudaban Chano, Gaspar, Raúl, no me acuerdo quienes más. Nos servía mucho,

658 Entrevista #13 pp. 49-50

659 Entrevista #28 p. 14

porque plantábamos todo eso y estábamos contentas todas felices". (Petra Amaya)[660]

"Ellas pusieron una hortaliza y se repartían chiles entre todas conforme a su necesidad. Iban y lo limpiaban, por ejemplo, ahorita andaban limpiándole y se miraban bonito porque ellas andaban limpiando su hortaliza y nosotros ahí al lado pizcando maíz, todos, pos llegaba a la casa todos juntos, la mujer y uno, o sea que era una forma bonita de trabajar". (Gaspar Rodríguez)[661]

La participación en el trabajo productivo, a pesar de las limitaciones propias de su realidad como mujeres, les daba una seguridad personal y un peso específico más fuerte al interior de la familia y del ejido.

"Eso decían mucho las compas, que si podían aportar a la casa un ingreso importante para la vida familiar y de alguna manera tenían una actividad productiva al interior del ejido, eso les permitía hablar con más fuerza, esto era claro para las compañeras, el no ser nada más la esposa de un ejidatario. Al interior del ejido era muy importante para las compañeras, y sobre todo para las que ya habían vivido una serie de cuestiones políticas y visto a otro tipo de mujeres, que su voz fuera tomada en cuenta; sabían que un aspecto importante era su participación económica en esta sociedad, no así de sistematizado pero sí se sentía y así se luchaba y así se vivía y decían: «bueno es que si nosotras tenemos un ingreso extra podemos decir qué hacer con éste, podemos decidir si es para la tienda, para el agua, o podemos decidir que sea para mi familia porque yo soy la que aporto»". (Teresa Fernández)[662]

Esta intensa participación de las mujeres del ejido en los trabajos relacionados con los servicios básicos de la comunidad y también a nivel productivo necesitó desarrollar también una práctica de asambleas generales estrictamente para mujeres, asamblea

660 Entrevista #29 p. 5
661 Entrevista #31 p. 27
662 Entrevista #43 p. 61

paralela a la ejidal y que fue desarrollando un cierto poder de decisión. Esta estructura no estaba considerada en el organigrama del ejido y creó conflictos al tener que definir el papel y formas de organización de las mujeres. El problema de fondo era qué cuota de poder podían tener ellas en sus manos.

Evidentemente en este terreno el machismo y la desconfianza salieron a flote. Otra vez debemos mencionar que las mujeres de Batopilas recibieron la influencia de las colonias donde las mujeres constituían una fuerza considerable.

"Creo que hubo una diferencia en la visión de la dirección. Había parte de la dirección del equipo de Batopilas, muy reforzada por la posición de los compañeros, que temía fuertemente a la estructuración de las mujeres, porque yo aprendí, desde entonces, que meterse a trabajar con «la mitad del cielo» implica estructuras de poder.

A lo mejor no en todos los terrenos porque esta sociedad no se cambia dentro de un ejido, ni desde una colonia, y tiene muchas más implicaciones a otros niveles pero, de hecho, si tú conquistas espacios, si formas cosas, si generas organización, generas poder y en ese entonces se temía muchísimo a esto a tal grado que se nos decía una y otra vez que la asamblea de mujeres estaba subordinada a la asamblea ejidal, lo cual nosotras, por supuesto sabíamos, porque esto es más que sabido en el campo.

Si está subordinada la mujer al marido ¿cómo no va a estar subordinada a la asamblea ejidal? si como decían las compañeras: «Ellos son los que tienen la tierra». ¿Cuál era la visión de algunos de nosotros ahí? Que el sector femenino necesitaba un trato distinto, un espacio propio, un reconocimiento que había que gestarlo, que había que generarlo, que había que darles chance, que había que pugnar por él porque, por supuesto, nos íbamos a topar con los primeros enemigos que no dejaban salir a la compañera ni de su casa.

Todas estas cuestiones contradictorias que existían y creo que todavía existen, entre unos compañeros que avanzaban y se desarrollaban muchísimo en ciertos aspectos pero que en todo el aspecto familiar seguían tan anticuados y tan anquilosados como antes, generaba muchas contradicciones porque sus compañeras ya habían vi-

vido una huelga, sus compañeras habían estado en el campamento, a sus compañeras les habían llevado a las colonias populares donde habían sido imbuidas de una serie de cuestiones que no se podían obviar. Ahí estaban las cuestiones. Creo que estas eran las cuestiones difíciles". (Teresa Fernández)[663]

"Las compañeras asistían ocasionalmente a la asamblea a solicitar alguna cuestión. Lamentablemente siempre fueron sometidas como un aparato de apoyo. Los indicios de constituirse como una fuerza autónoma, bajo todas las reglas del juego que el ejido les ponía, pero como expresión propia, fueron rápidamente sometidos a los cauces. Esta fue una de las diferencias de dirección.

Nosotros tratamos de impulsar la consolidación de las compañeras con la autonomía relativa que era permisible, no como un conjunto de mujeres sometidas colectiva e individualmente a los varones o a los ejidatarios, de ahí las kermeses, de ahí el molino, entonces, lamentablemente el oportunismo de algunos compañeros, las posiciones más reaccionarias de otros, el machismo en general que muy apenas podían soportar el problema que era decidir por sí mismos para todavía darles chance de que decidieran las mujeres, entonces, esto encasillaba mucho a las compañeras siendo una demanda, las pararon. Yo creo que ahí hay una moneda en el aire todavía". (Javier Gil)[664]

La posición de la mayoría de ejidatarios respecto a la organización de las compañeras actuó como un freno al entusiasmo de ellas y a los proyectos que habían elaborado y sobre los que trabajaban. Otro factor que influyó sobremanera en apagar este proceso fue la salida de Batopilas, en el mes de noviembre de 1976, de la compañera Teresa Fernández que había sido la que más había trabajado con el grupo. Así cuenta ella cómo veía el ejido Batopilas cuando tuvo que abandonarlo para trasladarse a otra zona del país.

663 Entrevista #43 pp. 34-35
664 Entrevista #74 pp. 66-67

"Habíamos logrado entender que los niveles de participación no eran iguales para las mujeres de 60 años que para las de 20 años con un hijo en la panza, otro que apenas caminaba, a una mujer de 40, a una de 28, habíamos logrado ciertos roles y acuerdos al interior de concreción de trabajo.

Empezábamos a dar el giro en cuanto a que las mujeres debíamos involucrarnos según nuestras posibilidades, a la vida productiva, de tener ingresos propios para satisfacer las necesidades que sólo nosotras vislumbrábamos; de un proyecto de la escuela, salimos varias comisiones a la SEP para ver cómo estaba la cuestión de poder construir una escuela en Batopilas, áreas que desgraciadamente no podían ver los compañeros, pero que son muy importantes para la estabilidad de la vida diaria de la comunidad, esto estaba en puerta.

Yo nunca he tenido tanta tristeza de irme de un lugar como de Batopilas. El proyecto tenía un ejército de mujeres dispuestas a transformar esta sociedad. A partirle todo, a transformarlo todo, a poner por abajo los antecedentes y a poner por arriba los trabajos en común.

Había una efervescencia tal, que efectivamente, las cosas del pasado se hacían secundarias y se sobreponían los proyectos de transformación desde aspectos sociales, culturales, económicos de la vida familiar, en Batopilas. Teníamos como para quedarnos toda la vida. En términos personales hubiera sido lindísimo". (Teresa Fernández)[665]

3.10.- Represión al movimiento de masas independiente de la Laguna

"La represión nos hizo tomar mucho sentido. Todos estábamos con una conciencia más limpia, más tranquila, con ganas de luchar dentro del ejido, para construir nuestro ejido". (Gaspar Rodríguez)[666]

Al poco tiempo de haberse dado la dotación en primera instancia a los trabajadores de Batopilas, se desató un fuerte movimiento por parte de algunos líderes de la CNC de la Laguna, para crear

665 Entrevista #43 pp. 58-59.

666 Entrevista #28 p.36

sindicatos de trabajadores agrícolas. Batopilas se había convertido en un ejemplo peligroso para los propietarios de las pequeñas propiedades o latifundios simulados. El líder Antonio Barajas había conseguido dividir al grupo de trabajadores de Batopilas pero, a pesar de la división, seguía el proyecto del ejido colectivo apoyado por las colonias independientes y por los estudiantes. Para conjurar el peligro de contagio a otros grupos de trabajadores Barajas lanzó una campaña de sindicalización en el campo lagunero para poder seguir controlando a los trabajadores. Este planteamiento desató una fuerte polémica entre los diferentes líderes de la CNC porque no todos estaban de acuerdo en apoyar la creación de los sindicatos. La opinión de la mayoría era que "los culpables de todo esto son los gloriosos habitantes de Batopilas que de la noche a la mañana se convirtieron en un sindicato independiente y armaron un movimiento que casi degeneró en catástrofe".[667]

Los encabezados de los periódicos de aquellos días muestran claramente que era un tema que preocupaba seriamente en la Comarca Lagunera.

> "Barajas quiere crear sindicatos agrícolas en todas las pequeñas propiedades de la entidad".[668]

> "Callan los parvifundistas ante el anuncio de que esté por iniciarse la sindicalización en el campo"; "Se pondrá en una disyuntiva a los pequeños propietarios: o aceptan los sindicatos cenecistas o esperan la formación de sindicatos independientes".[669]

> "Prueba de preocupación e incertidumbre que estos planteamientos de sindicalización de los trabajadores en el campo agrícola de la Laguna con los de Sonora y Sinaloa "a fin de promover la unidad empresarial ante la problemática que aqueja al agro mexicano".[670]

667 *La Opinión*, Torreón Coah. 30 julio 1976
668 *Excélsior*, México, D.F. 1 agosto 1976
669 *La Opinión*, Torreón Coah. 1 agosto 1976
670 Ib. 4 agosto 1976

No sabemos a qué acuerdos llegaron pero podemos suponer que estos empresarios influyeron en las declaraciones tranquilizadoras que hizo el 9 de agosto el líder nacional de la CNC, Salcedo Monleón: *"Nada sobre sindicación campesina"*.[671]

Batopilas se vio metido en el ojo de esta tormenta y se convirtió en blanco de los ataques políticos: *"Acusan al personal de la Universidad Autónoma de Coahuila de darle dinero a los de Batopilas"*.[672]

Los ataques se concretizaron más y se denunciaron a los culpables directos de los desórdenes y de la intranquilidad en el campo lagunero. *"Los que amenazan a pequeños propietarios son algunos sacerdotes y líderes del grupo de trabajadores agrícolas de Batopilas"*.[673]

> *"Acción judicial penal contra el dinero de la Escuela de Ciencias Políticas de la UAC. Se le acusa de fraude y falsificación, pero ha sido señalado como instigador de los Sindicatos Campesinos"*.[674]

Con estas declaraciones quedaron identificados los enemigos principales: los líderes de Batopilas, sacerdotes y estudiantes universitarios. Así percibió estos momentos uno de los sacerdotes:

> *"Era un ambiente de mucha agitación. Ya en el año 1976, al final, el plan del Gobierno era destrozar y dispersar a las colonias Emiliano Zapata de San Pedro y a la 2 de marzo de Francisco I. Madero y también a Batopilas porque ya vieron que habían perdido todo el control. La forma que encontraron fue dar todo el apoyo a los grupos divisionistas que había en cada colonia y en Batopilas para que se enfrentaran a los otros. El plan era descabezar el movimiento. Por eso empiezan a ir a los periódicos a denunciar al grupo mayoritario, a los maestros y a la misma organización. Se daba una lucha frontal entre los grupos separatistas y las mayorías y ahí fue cuando el líder que hacía las veces de Barajas sacó declaraciones en el periódico*

671 *Ib.* 10 agosto 1976
672 *Ib.* 21 septiembre 1976
673 *Noticias*, Torreón Coah. 26 septiembre 1976
674 *La Opinión*, Torreón, Coah. 9 octubre 1976

contra nosotros, contra Andrés y Javier, contra mí y la parroquia. Aquí en Francisco I. Madero, la colonia 2 de marzo seguía sus enfrentamientos con el municipio y también la Emiliano Zapata en San Pedro. Las divisiones internas en estas dos colonias permitieron a la Policía Judicial infiltrarse y enfrentar a los grupos entre sí. En la Emiliano Zapata se instauraron como medio año y fue un tiempo de continuas provocaciones, de incendiar las casas, de desalojos, de balaceras". (Benigno Martínez)[675]

El hecho que justificó el inicio de la escalada represiva fue el oportunismo del Partido Popular Socialista (PPS) que aprovechó la circunstancia sobre la sindicalización para presionar a las autoridades agrarias y actuó de una manera provocadora realizando algunas acciones violentas como la toma de las oficinas de la SRA, bloqueos de carreteras e impulsando la invasión de 12 predios agrícolas.

Los bloqueos fueron levantados rápidamente y también fueron desalojados los campesinos del PPS que habían invadido la pequeña propiedad El Crótalo y otros 12 predios del municipio de San Pedro.[676]

La situación de conflicto y descontrol seguía agravándose y todo estaba preparado para empezar a golpear al movimiento independiente de masas que había venido creciendo espectacularmente desde el año 1972. Otro factor de presión sobre los gobiernos estatales era la inminente toma de posesión como Presidente de la República, José López Portillo, que debía realizarse en un obligado clima de paz y tranquilidad social.

Muy significativo fue lo que se publicó en el periódico ***Noticias*** de Torreón el día jueves 14 de octubre. Jesús Salcedo en su sección *"Y ahora un cuento"* parece que dio luz verde a la presión policíaca. En su escrito levantó el dedo acusador contra los "líderes" de Batopilas. Por su importancia queremos reproducir textualmente dicha denuncia:

675 Entrevista #13 pp. 38-40

676 El siglo de Torreón, Torreón Coah. 14 octubre 1976

"Había una vez un pequeño lugar, con tierras muy fértiles, cultivos ricos que daban a todos sus trabajadores qué comer. La tierra era de una persona, quien la cuidaba con esmero; así como todos los implementos que utilizaba para su labranza. Se procuró que nunca le faltara agua ni mano de obra; se cuidó siempre de que los productos que de ahí se obtuvieran fueran de la mejor calidad para poder venderlos a buen precio y de esta manera obtener más utilidades para el administrador, dueño y trabajadores del pequeño lugar de nuestro cuento. La tragedia empezó a forjarse sobre las tierras cuando personas extrañas llegaron y sembraron la semilla de la discordia, la envidia y el maquiavélico deseo de alterar un orden establecido. Las semillas tuvieron sus frutos; y al poco tiempo, todos los trabajadores de esa pequeña propiedad se habían rebelado a sus patrones y peleaban porque se hiciera un ejido colectivo; del cual teóricamente los trabajadores resultarían más beneficiados. Se inició la lucha, duró bastante tiempo; se pasaron hambres, desvelos. Noches enteras mujeres y niños durmiendo a la intemperie en plena avenida principal. Largas caravanas al palacio del gobernador e incluso hasta el castillo del rey del país. Se hizo todo lo posible y lo imposible.

Al final de cuentas la semilla sembrada en tan buena tierra, rindió su fruto y ahora la pequeña propiedad es un ejido. Desde que se logró el objetivo de los líderes, nada más se ha vuelto a saber de ese núcleo de personas. Solamente que sus dirigentes de vez en cuando se les observa en brotes de violencia y descontento que tan de moda están en nuestros días. La máxima consecuencia de todo, es que el ejemplo ha cundido y ahora en todas las pequeñas propiedades, se ha sembrado la semilla de la desconfianza, el temor, la insidia, la envidia y el descontento. Se ha querido hacer conciencia de una revolución mal entendida. El cuento, pudo suceder en cualquier lugar del país, llámese Sonora, Sinaloa o Veracruz, pero a nivel regional pudo haber empezado en un lugar llamado "Batopilas".[677]

Para acabar con esta "revolución mal entendida" se tomaron medidas represivas contra algunos cuadros políticos de las colonias populares y del ejido Batopilas, que eran las fuerzas de masas más representativas de la corriente política independiente.

677 Noticias, Torreón Coah. 14 octubre 1976

Para disimular que los golpes iban dirigidos en forma directa contra un movimiento político que se había ido desarrollando fuera de control oficial o de otros partidos, se decidió involucrar también en la represión a campesinos controlados por el PPS y, sobre todo, a los sacerdotes que habían estado apoyando al movimiento de las colonias y de Batopilas. El día 14 de octubre empezaron las detenciones. "Los días 14 y 15 son detenidas 30 personas, en su mayoría campesinos, algunos promotores y el párroco de Chávez, Benigno Martínez. Se emitió también una orden de aprensión con otros cuatro sacerdotes (Batarse, García Fuentes y De La Torre).[678]

Entre los detenidos se encontraban Armando Sánchez de la O. y Hugo Andrés Araujo cuyas detenciones, junto con la de Manuel Wong, "las teníamos pendientes desde hace algunos meses y ahora las estamos efectuando". Declaró el Procurador General de Justicia del Estado al periódico *Extra* de Saltillo el día 15 de octubre. Armando Sánchez vivía y trabajaba en la colonia Emiliano Zapata y Hugo Andrés Araujo en Batopilas. La mayoría de detenciones se realizaron en la Colonia Independiente Emiliano Zapata de San Pedro. Todos los detenidos eran acusados "de secuestro, ya que durante todo el tiempo que se formó la colonia, se han apropiado de casas que no son de ellos y las han retenido en su poder". También se les acusaba de "daños en propiedad ajena, asociación delictuosa, acopio de armas de fuego, injurias, amenazas y otros".

Asimismo se publicaba que el párroco Batarse estaba involucrado: "Se ha mencionado insistentemente al sacerdote José Batarse Charur como uno de los principales instigadores de la violencia en el municipio".[679]

678 Concha Malo, Miguel; González Garí; Lino F; Salas; Jean Fierre Bastian; La Participación de los cristianos en proceso popular de liberación en México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM; Siglo XXI México 1986 p. 154

679 La Opinión, Torreón Coah. 15 octubre 1976

Y el sábado 16 de octubre el periódico *La Opinión* continuó con la crónica de los sucesos.

"SERIE DE ARRESTOS EN FRANCISCO I. MADERO"
Detienen al Padre Benigno Martínez

FRANCISCO I. MADERO, Coah. Una verdadera "cacería de brujas" se inició ayer en esta ciudad por parte de la Policía Judicial del Estado en sorpresiva acción en contra de un grupo de sacerdotes y personas presuntamente ligadas con los últimos movimientos independientes registrados en este municipio.

Según datos recabados por este Diario, hasta la tarde de ayer habían sido detenidas seis personas, entre ellas el Padre Benigno Martínez, Vicario de la Parroquia de esta ciudad, y se temía la detención de un momento a otro de los también sacerdotes José Batarse, Armando García, Natividad Fuentes y Jesús de la Torre.

Las otras personas detenidas, y según se sabe conducidas a la ciudad de Saltillo, son Alejandro Bustamante, Juan Corrales[680] y Jesús Aguilera, ejidatarios del recién creado ejido de Batopilas y que acompañaban al Padre Martínez cuando éste fue detenido en una de las entradas a esta Ciudad cuando regresaba del ejido mencionado. Según testigos presenciales, el sacerdote fue detenido sin que se le mostrara orden de aprehensión alguna; lo mismo ocurrió con sus acompañantes. El vehículo en que viajaban, propiedad del cura, fue requisado por los policías judiciales los cuales posteriormente patrullaban la ciudad a bordo del mismo.

Otro detenido, Andrés Araujo de la Torre, fue aprehendido a las 9 de la mañana en el entronque de esta población cuando descendía de un camión de pasajeros procedente de la ciudad de México a donde había acudido a acelerar ante la SRA los trámites correspondientes a la segunda instancia de la dotación que creó el ejido de Batopilas por el Gobernador del Estado Óscar Flores Tapia. Según dos de sus acompañantes, vecinos del mismo ejido, la detención se llevó a cabo con lujo de fuerza por parte de los policías comisionados para hacerla.

680. El ejidatario detenido se llamaba Juan Carrasco y no Corrales (N. del A.)

A LAS AUTORIDADES DEL EJIDO BATOPILAS TAMBIEN SE INTENTO DETENERLAS.

Este Diario acudió hasta el ejido de Batopilas el día de ayer donde pudo constatar el desasosiego que se palpa entre sus habitantes, luego de que conocieron que tres de sus miembros, así como el Padre Benigno Martínez, habían sido detenidos y conducidos a Saltillo, expresando a LA OPINIÓN que a sus autoridades también se les pretendió aprehender cuando se presentaron ante las oficinas de la Sucursal del Banco de Crédito Rural Norte-Centro, Sucursal Francisco I. Madero, a recibir la parte de crédito correspondiente a la semana que terminó.

El Comisariado Ejidal Martín Guardado indicó que ayer por la mañana, acompañado de Martín Aguilera, Salvador Maravillas y Ramón Saavedra, acudió a la agencia citada a recibir su raya; fueron detenidos por los judiciales que tras proferir amenazas en su contra los dejaron libres. Luego regresaron a Batopilas donde comunicaron lo acontecido a sus demás compañeros, los cuales ante estos acontecimientos permanecen a la expectativa".

Estas detenciones sorpresivas y no esperadas golpearon fuertemente y de forma directa a Batopilas a pesar de que los tres compañeros ejidatarios fueron puestos en libertad pocas horas después de haber sido detenidos. Los de Batopilas eran conscientes que la represión tenía como objetivo último acabar con el movimiento independiente del que ellos formaban parte activa y que fueron golpeados e intimidados por haber triunfado en su lucha por la tierra, por su defensa del colectivismo y por su relación política con las colonias independientes.

"No podíamos negar que nuestra lucha sentaba un precedente no a nivel de la micro zona en la que vivíamos sino a nivel de la región, o sea, un grupo de trabajadores lograba ganar la tierra, se convertía en una fuerza reconocida regionalmente y además comenzaba a plantear el colectivismo, ya derrotado históricamente por los patrones, entonces, desde ese punto de vista sufrimos un embate

y fue para frenar el proceso de colectivización que había en las colonias y mucho más importante, de colectivización que había en el campo". (Hugo Araujo)[681]

"Fue otra de las etapas duras que tuvo el ejido porque los metieron en parte porque anduvieron haciendo movimiento en el ejido. A Benigno cuando lo agarraron, que lo metieron a la cárcel, fue por andar supuestamente de revoltoso aquí en Batopilas y luego metieron al compañero Andrés por político y agitador. Entonces pos se tuvo ahí una lucha bastante dura, maciza, buena, por parte del ejido y por parte de las colonias, de escuelas, de obreros y cómo se convivía tanto en las colonias como en el ejido. A la hora de la represión había fuerza". (Gerardo Aguilera)[682]

La respuesta inmediata de las colonias populares, de los estudiantes, y del ejido Batopilas, fue reunirse y decidir qué medidas tomar para conseguir la libertad de los presos. El mismo sábado 16 sacaron un desplegado en los periódicos firmado por nueve colonias independientes de Torreón, Gómez Palacio, San Pedro, Francisco I. Madero y el ejido colectivo Batopilas en el que declaraban que el Gobernador del Estado Óscar Flores Tapia, era el causante directo del clima de anarquía y descontento que se vivía en la Comarca Lagunera de Coahuila, denunciaban la detención ilegal de 26 compañeros, cuyo paradero se desconocía, que la colonia Emiliano Zapata de San Pedro estaba sitiada por elementos de la Policía Judicial del Estado y del ejército y que existían amenazas de detención sobre otros compañeros. Exigían la inmediata libertad de los detenidos y que se detuviera la represión de parte del Gobierno del Estado".[683]

Al interior del ejido también se tomaron diferentes medidas para enfrentar el problema de la represión. En su asamblea general del 18 de octubre sacaron los siguientes acuerdos:

681 Entrevista #41 p. 58

682 Entrevista #31 p. 3

683 *La Opinión*, Torreón Coah. 16 octubre 1976

1) Luchar y participar en todos los actos que se realicen y sean necesarios y que tiendan a lograr la libertad de los compañeros.

2) Mandar representantes, según lo estimen, a comisiones dentro o fuera del municipio a que pertenece el ejido.

3) Sustituir la asesoría contable del Lic. Araujo por la Lic. Carmen Cruz para no descuidar lo contable en este problema.[684]

A nivel público la atención se centró más en el problema de los sacerdotes que en el de los presos políticos y por eso "los días posteriores a las detenciones se desencadenó una serie de declaraciones públicas en la prensa. El día 17 el padre de la Torre señaló que la represión era "una consecuencia para quien se había comprometido a vivir el Evangelio". Se publicó también un desplegado, firmado por 10 sacerdotes, del que se hizo responsable el padre Batarse, en el que se asentaba que la represión contra las organizaciones independientes se iba incrementando y que la responsabilidad directa de ésta recaía en el gobierno del estado y en un gran parte del sector propietario".[685]

La represión contra los sacerdotes de la diócesis de Torreón, que apoyaban la organización independiente del pueblo, desató una serie de declaraciones públicas de algunos obispos con posiciones contradictorias. El primero en manifestar su apoyo a la línea de trabajo de los sacerdotes fue el obispo de Cuernavaca, monseñor Sergio Méndez Arceo en contraste con el obispo de Durango que declaró, pocos días después, que la misión de los sacerdotes eran los problemas espirituales de la comunidad al margen de los problemas sociopolíticos.

El problema de la Laguna había trascendido a la Comarca y había alcanzado niveles nacionales. El día 19 de octubre se llegó

[684] Cronología de la huelga p. 55
[685] Concha et. al., *Op. cit.* p. 55

a un acuerdo entre el gobernador y los representantes del obispo de Torreón: el padre Batarse, sobre el que pesaba orden de detención y que desde el día 14 de octubre había estado recluido en su parroquia custodiada por sus feligreses, saldría de la diócesis a cambio de la libertad de algunos presos.

Este acuerdo fue rechazado por los representantes de las colonias populares y en un desplegado publicado en los periódicos del día 20 manifestaron que: "nosotros, los pobres de las Organizaciones Independientes, consideramos injusto EXCLUIR de nuestras luchas al sacerdote JOSÉ BATARSE CHARUR y, de esta manera, retirar la presencia de la iglesia del seno de nuestros movimientos independientes, olvidándose de que los problemas que estamos viviendo en estos momentos también nos pertenecen y son profundamente sentidos por nosotros". El pueblo de Francisco I. Madero decidió no dejar salir a su párroco a pesar del acuerdo entre el gobernador Flores Tapia y el obispo de Torreón Fernando Romo.

El Padre Batarse iba a salir para México el mismo día 20 cosa que no pudo llevar a cabo porque se lo impidió una acción sorpresiva realizada en el mismo aeropuerto por sus feligreses apoyados por vecinos de algunas colonias independientes de Torreón. En una acción de masas, característica de Política Popular, llegaron al aeropuerto de Torreón unas 400 gentes a bordo de dos autobuses, dos camiones y varios carros. Se metieron en el aeropuerto con la supuesta intención de despedir al párroco Batarse pero lo que hicieron fue "secuestrar" al sacerdote y sacarlo del aeropuerto para impedir que viajara. La policía encargada de custodiar al "desterrado" no intervino por lo sorpresivo de la acción y por la cantidad de gente que en ella intervino.[686]

686. *El siglo de Torreón*, Torreón Coah. 21 octubre 1976

Esta acción de fuerza por parte de las masas independientes provocó una airada respuesta del gobernador Flores Tapia que declaró: "En Coahuila no habrá más enaguas que intervengan en política más que las de mujeres revolucionarias y no otras que son portadas con desvergüenza e indignidad frente a las que son vestidas con todo el corazón como es el caso de las mujeres priistas".[687]

Afirmó lo anterior en una evidente alusión a los sacerdotes y en particular al Padre Batarse. Por otra parte, el obispo de Torreón con fecha 24 del mismo mes, publicó un documento sosteniendo su decisión de que el padre Batarse debía abandonar la diócesis y definiendo una posición contraria al movimiento independiente que había impedido la salida del párroco de Francisco I. Madero. El obispo Romo se condolía del suceso que suponía una desobediencia al mandato que había dado y convocaba a quienes evitaron la salida de Batarse a que reconsideraran su actitud".[688]

Finalmente el día 25 una comisión de feligreses de la parroquia de Francisco I. Madero "para evitar contradicciones con su obispo, hizo entrega de su párroco. La fuerza del pueblo cumple con su obispo para que su obispo también cumpla con su pueblo.[689]

Al día siguiente el Padre Batarse abandonaba Torreón. Este sacerdote "aunque desempeñaba un papel relevante en la organización sin embargo no ejercía allí el liderazgo que se le atribuía".[690]

Con su salida de la Comarca Lagunera desapareció uno de los temas que más habían ocupado la atención durante los últimos

687 *Vanguardia*, Saltillo, Coah. 22 octubre 1976.

688 *La Opinión*, Torreón Coah. 24 octubre 1976 y *Vanguardia*, Torreón Coah. 26 octubre 1976

689 *La Opinión*, Torreón Coah. 26 octubre 1976

690 Concha pt. al. *Op. cit.* p.154

quince días: la presencia de sacerdotes en el movimiento popular independiente. El problema real quedó más claro y desligado de connotaciones religiosas y de luchas entre la Iglesia y el Estado. El problema pendiente de solución eran los presos políticos que seguían en la cárcel de Saltillo y que debían ser puestos en libertad porque a esto se había comprometido el Gobierno del Estado a cambio de la salida del padre Batarse. Después de quince días de fuertes movilizaciones, mítines, volanteo, reuniones y asambleas, presiones, etcétera, los tres presos del movimiento independiente seguían en la cárcel y no se vislumbraba la forma de poder conseguir su libertad. Para comprender lo que estaba sucediendo tenemos que remitirnos a la problemática interna por la que estaba pasando la organización política que impulsaba el movimiento independiente. El miércoles 10 de noviembre se publicó en el periódico *La Opinión*, sección *Palestra* y firmado por Edmundo Garza, un artículo con tintes amarillistas dedicado a "La organización de los colonos independientes" del que entresacamos los párrafos más significativos.

"En una de nuestras "palestras" explicamos cómo están organizados los paracaidistas de las colonias independientes, con sus cuadros directivos, formados por la Asamblea General, en la que se supone que reside la máxima autoridad: las Asambleas de Manzana cada una con su comisionado (o coordinador) al frente y la Asamblea de Comisionados, que es la que recibe de las asambleas de manzana el planteamiento de problemas y proposiciones de soluciones para los mismos, seleccionados para proponerlos a la Asamblea General y recibir de ella los acuerdos para su ejecución.

Para ayudarse económicamente, mantienen en funcionamiento cooperativas de producción o de consumo, aunque unas y otras están apenas incipientes y probablemente todavía sea más lo que les cueste que lo que les deje, pues este renglón puede decirse que está en vías de formación. El que sí está perfectamente constituido es el aparato ideológico de la organización formado en su base por las "brigadas" integradas por los más avanzados en la ideología proleta-

ria, ya que son encargadas de orientar ideológicamente al movimiento, por lo que están presentes en todos y cada uno de los niveles de la organización política, orientando la lucha de acuerdo con la línea del centralismo proletario, en oposición a la que ellos llaman la "línea social demócrata" o "pequeño burguesa".

Las brigadas pudiéramos decir que son los instrumentos de enlace entre los cuadros superiores de la organización (que los colonos desconocen y probablemente no saben ni de su existencia) y los colonos mismos. Son los brigadistas los que hacen las asambleas y que toman las decisiones que ellos desean, sin que los colonos lo adviertan, usando lo que ellos llaman "método de preguntas" y mantienen a los colonos en la creencia de que están practicando una democracia proletaria cuando en la realidad viene a ser un centralismo absoluto.

Por encima de las brigadas está la Comisión Coordinadora de Brigadas y tienen también una Comisión Permanente General, cuadros directivos que no tienen trato directo con los colonos ni con sus mecanismos políticos que ya mencionamos, por lo que los colonos pierden la pista y no saben desde dónde vienen los hilos que mueven todo el tinglado. Ni siquiera los brigadistas les podrán decir si la mano que maneja el aparato está en el Partido Comunista, ni cuáles sean sus compromisos internacionales".[691]

En parte tenía razón el articulista:

"Hasta ese momento las colonias, o sea, las asambleas de representantes, no sabían de la organización como tal. Sabían algo. La gente se daba cuenta de que éramos un grupo cohesionado que estábamos en todas las colonias pero no sabía ni tenía una idea clara de la magnitud, de cuál era el tamaño que teníamos. Las masas no conocían bien la Línea de masas y yo diría que la practicaban en un nivel muy restringido, practicaban la Línea de masas en su nivel, en la toma de decisiones, en la orientación de su colonia, en la orientación regional. Ahí era el avance que se tenía". (Antonio Simón)[692]

[691] La Opinión, Torreón Coah. 10 noviembre 1976
[692] Entrevista #44 p. 58

Por otra parte, en estas fechas, la organización política de los colonos independientes tenía como objetivo principal su reestructuración interna a través de una intensa lucha ideológica de la que saldría más fortalecida y desarrollada con la creación de todos los "aparatos" que estaban dibujados en su organigrama. La dirección de esta organización decidió que la liberación de los presos no podía constituirse en un objetivo sino que tenían que servir como pretexto para movilizar a las masas y organizarlas "proletariamente".

> *"Nosotros pensábamos que el tener un compañero en la cárcel era un extraordinario pretexto, sobre todo si era un compañero con la presencia política que él tenía, para profundizar y ampliar más el movimiento, entonces, lo único que no nos convenía era sacarlo rápido". (Adolfo Orive)*[693]

La decisión de que la liberación de los compañeros presos fuera un pretexto y no el objetivo principal de la lucha de masas que se había desatado provocó contradicciones ya que no fue aceptada por muchos compañeros porque:

> *"La verdad es que el sentimiento popular era sacar a sus líderes, o sea. Armando y Hugo eran los líderes de la Laguna, dirigentes, gente que había llegado hacía cinco o seis años a la Laguna, queridos por la gente y por eso los querían ver fuera de la cárcel. Eso era una realidad". (Teresa Fernández)*[694]

> *"De lo que careció ese movimiento fue de una política clara en la dirección del movimiento para sacar a los presos. Había una política de utilizar las movilizaciones pro presos para poder reacomodar y reestructurar la organización pero lo que no estuvo claro fue la dirección para sacar a los presos y, entonces, toda la movilización realizada prelibertad de los presos fue para acomodar un aparato acá, otro*

693 Entrevista #46 p. 38

694 Entrevista #43 p. 54

allá y este otro encima. Esto podría haberse dado porque es válido utilizar los movimientos para una reestructuración pero lo que no estaba claro era como iban a salir los compañeros. Ni hubo una política de alianzas clara, ni hubo una dirección clara porque el objetivo era interno". (Javier Gil)[695]

Estas diferencias sobre la táctica de pretextos y objetivos y de la estructuración interna de la organización debilitaron al movimiento y lo metió en una dinámica que no era la sentida por las masas. Incluso en el ejido Batopilas, el 27 de octubre ante el problema de las represiones y de los ejidatarios detenidos se habló, como organizaciones independientes, del papel de la brigada, su función ideológica, el papel del brigadista, de crítica y autocrítica. "El 7 de noviembre se empieza a tratar de hablar de formación teórica y salen los primeros folletos para todos ("Aparatos" y "El Colono Combativo"). Para la formación teórica se divide a los compañeros de Batopilas por barrios donde viven".[696]

Con estas citas queda claro cuál era la problemática que impulsaba la dirección de la organización. El problema de los presos había quedado en segundo término. Por eso, Batopilas "tuvo que enfrentarse a dos enemigos: el gobierno del estado y la cúpula de la organización".[697]

La contradicción se hizo evidente. Los compañeros de Batopilas querían la libertad de los presos y la organización impulsaba una reestructuración interna de la misma. Esta contradicción se fue agudizando en la medida que los objetivos fueron siendo más divergentes.

"Es en ese momento cuando se planteó, por todo el crecimiento que se había tenido, con el pequeño grupo y con la comisión permanente de la Laguna, el desplazamiento de cuadros. Los presos

695 Entrevista #47 p. 54
696 Cronología. pp. 57 y 58
697 Reunión Querétaro p. 59

eran el pretexto para cumplir con los objetivos de formación teórica, lucha ideológica, organización proletaria, y, por otro lado, empezar a crecer en otras regiones del país. Había que aprovechar todo el potencial de los brigadistas que habían salido de la Laguna para llegar a otras zonas del país. Y cuando estábamos en plena lucha por los presos, en discusión interna, se plantearon los desplazamientos; en noviembre del 76 a 15 días del primer preso, fue el inicio del desplazamiento". (Antonio Simón)[698]

La Organización tomó la decisión de sacar a Javier Gil y a Teresa Fernández del ejido Batopilas para trasladarlos a otras zonas del país dentro del plan de crecimiento que se había elaborado. Esta decisión, muy importante en aquellos momentos de lucha contra la represión, puede tener dos explicaciones. La primera podía significar una medida política de la Organización contra las posiciones políticas de los compañeros de Batopilas para, de esta manera, debilitarlas y la segunda interpretación sería que la Organización estaba tan metida en su dinámica interna que lo único que le interesaba era su propia vida y desarrollo sin tener para nada en cuenta la problemática propia de los diferentes centros de trabajo y, en este caso concreto, de toda una región como era la Laguna.

"La salida de nosotros, de Javier y mía, fue decidida en un aparato. Después se dijeron muchísimas cosas, que nosotros corríamos, que éramos unos miedosos y mil cosas más, pero la realidad fue que en ese momento hubo una discusión muy fuerte entre consolidación y crecimiento al interior de la Organización Ideológica Dirigente y una fracción importante consideró que era necesario el crecer, que la Laguna tenía muchísimos cuadros, lo cual era cierto, que nos estábamos haciendo peligrosos y muy visibles para el estado y que era necesario trasladar cuadros a otros lugares del país. Creo que fue una decisión, viéndola ahora, precipitada, que nos hubiésemos podido

698 Entrevista #44 p. 60

esperar a otro momento, pero al final de cuentas todos éramos parte de los aparatos y todos nos sometíamos a las decisiones. No eran decisiones personales". (Teresa Fernández)[699]

Esta salida fue dolorosa para el ejido porque los dos compañeros dejaban un enorme vacío a nivel de dirección y también a nivel humano.

"La despedida la recuerdo como si fuera ahora, se llenan los ojos de lágrimas ¡fue tremenda!. Ellos nos decían «no se vayan compañeros» y nuestra respuesta fue en términos de la decisión del aparato. Recuerdo haberlos parado y con lágrimas en los ojos haberles dicho «compañeros, nos vamos porque lo ha decidido un aparato superior a nosotros, nos vamos porque creemos que el movimiento popular independiente tiene que crecer; aquí hay muchos compañeros en la Laguna y en este ejido que pueden continuar la lucha, estamos atravesando por momentos difíciles pero vamos a salir, nos vamos pero con el compromiso de traer más compañeros y de aumentar las filas de un movimiento de transformación y no de bajarnos de un tren que hemos construido entre todos». Fue como un compromiso a nivel de asamblea general donde estaban compañeros y compañeras, fue de las pocas asambleas que estaban hombres y mujeres donde nosotros nos despedimos.

Yo lloré muchísimo, las mujeres lloraban, algunos compañeros también. En general, el ambiente era de tristeza y no sólo porque nos íbamos sino también porque Andrés estaba en el bote, y no se veía claro cómo se iba a resolver el problema". (Teresa Fernández)[700]

La reacción de los compañeros de Batopilas fue de un profundo rechazo a estas medidas de la organización. Definitivamente llegaron a la conclusión de que las decisiones que tomaba la Organización iban en contra de sus intereses.

"Que en pleno movimiento se hayan salido Javier y Teresa por acuerdo de la Organización, les creó un rencor muy grande hacia la

699 Entrevista #43 p. 47
700 Ib. p. 56

misma organización. Agarraron un rencor muy grande que después en algunos se transformó en conservadurismo, en retirarse de la lucha, porque lo que les había mostrado durante el periodo anterior era una Organización independiente regional, solidaria, fraterna, sacrificada, dispuesta a estar en las guardias con ellos y a través de las caras de los colonos, de algún «güerito» que llegaba por ahí como estudiante, se les transformó en una lucha por el poder, una lucha fraccionaria, una lucha de grupúsculos.

Pero Batopilas siguió existiendo y se fue guardando una memoria colectiva en gente como Chava o Gaspar o como en otros compañeros que los quisieron convertir en cuadros de dirección y que casi tronaron, decían que se volvían locos de tanto rollo. Hay compañeros como Rojo, Martín Guardado, que dicen: «estos cabrones quisieron agandallar y lo que habíamos construido lo chingaron». Y por otro lado vivieron como aquel monstruo que junto con ellos iba desarrollándose, que era fuerte, poderoso, se fue desmoronando por las pugnas internas". (Hugo Araujo)[701]

El sentimiento dominante en Batopilas era de derrota y de cierto desprecio hacia la Organización.

"En ese momento nos quedamos solos, porque estaba también Javier y también se peló. O sea, que la organización y que la chingada, pero nosotros nos quedamos solos aquí". (Eduardo Márquez)[702]

A pesar de vivir esta problemática el ejido Batopilas seguía luchando intensamente para conseguir su auténtico objetivo: liberar a los presos. La participación del ejido en todo este proceso fue muy destacada e intensa a pesar de las condiciones políticas adversas que tuvo que enfrentar.

"Siendo la calidad de los presos que teníamos, la participación del ejido fue destacadísima porque los que estaban presos habían sido sus propios dirigentes, su propia gente, y habíamos estado en-

701 Entrevista #41 pp. 60-61
702 Entrevista #35 p. 13

camados. Su participación en el movimiento fue muy destacada". (Javier Gil)[703]

Siguieron los errores de dirección en este movimiento y se metió a Batopilas a la dinámica de las colonias porque en la lucha frontal contra el Gobernador para conseguir la liberación de los compañeros de Política Popular que seguían presos, así como en la creación de los "aparatos" internos de la Organización, la presencia casi única, como fuerzas de presión y lucha, eran las colonias.

Así como en el proceso de huelga y de la toma de tierras por los de Batopilas, unos meses antes, se había conseguido la alianza y el apoyo de diferentes fuerzas sociales de la Laguna y se había definido claramente cuál era el enemigo a vencer, en esta ocasión ocurrió lo contrario, o sea, la mayoría de sectores de la Comarca Lagunera tomaron una posición contraria a la causa de las colonias y de Batopilas logrando su aislamiento político y que quedaran en una situación de debilidad debido a sus luchas internas. Las formas de lucha que se utilizaron en este periodo fueron una repetición de las que ya se habían puesto en práctica anteriormente y, aunque Política Popular todavía contaba con fuerzas propias, estas fuerzas ya no constituían un peligro serio para el gobierno como lo habían sido durante unos años. Su descomposición interna y su total aislamiento político les habían quitado su fuerza movilizadora y "subversiva". Durante todo el mes de noviembre hubo una intensa actividad pública de las masas de la Organización. Fundamentalmente esta actividad se plasmó en desplegados periodísticos, volanteo, movilizaciones y presiones a través de comisiones de colonos y estudiantes.

El 13 de noviembre se organizaron manifestaciones masivas en San Pedro y Francisco I. Madero para pedir la libertad de los

[703] Entrevista #47 p. 42

presos. El sábado 14, comisiones de colonos fueron a los periódicos de Torreón a denunciar al Gobernador y exigir la liberación de sus compañeros. En un volante aparecido el día 15 se denunciaba que el jefe de la policía, Lemuel Burciaga, con policías y judiciales estaba provocando a los colonos de la Emiliano Zapata pero "aún después de la entrada en la colonia de la pandilla de judiciales y asesinos cortando cartucho y golpeando gentes les respondemos que no estamos asustados, al contrario, organizados y en pie de lucha".

Volantes y declaraciones que no tenían el efecto que se esperaba ya que el día siguiente se intensificaron las provocaciones a la Colonia e incluso siguieron deteniendo a sus dirigentes. Este mismo día detuvieron a Ignacio Collazo bajo la acusación de haber "propinado dos bofetadas al profesor Gallegos que es director del centro de estudios y enseguida destrozó una documentación". "Elementos de la policía Judicial al tener conocimiento de los hechos detuvieron a Ignacio Collazo".[704]

El 29 y 30 se realizaron movilizaciones de colonos, estudiantes y ejidatarios de Batopilas ante las oficinas de Polo de Desarrollo de Torreón para hablar con Hornero del Valle para que éste les consiguiera una entrevista con el Gobernador. No fueron recibidos.[705]

Era evidente que el proceso estaba estancado y que la repetición casi cotidiana de acciones y protestas de parte de las colonias independientes y de Batopilas no tenían efecto alguno. Incluso los periódicos día a día reducían el espacio dedicado a estas noticias que llegaron a simples reseñas en las páginas interiores. Poco a poco se había convertido en una situación normal que no molestaba para nada a las autoridades ni constituía ningún tipo de peligro social. Toda la lucha se había concentrado

704. *El Siglo de Torreón*, Torreón Coah. 17 noviembre 1976
705. *La Opinión y Noticias*, Torreón Coah. 30 noviembre 1976

en movilizaciones de masas, cuyo número disminuía paulatinamente y de las declaraciones a los periódicos.

Para nada se luchaba en el terreno de la defensa legal porque los dirigentes de la organización tenían interés en conseguir sus objetivos y seguían necesitando el pretexto de los compañeros presos. Esta situación, después de dos meses de la detención de los compañeros, había provocado un fuerte cansancio en gran parte de las masas independientes porque, a pesar de su permanente e intensa movilización, constataban claramente que no se conseguía avanzar hacia la solución del problema. Los compañeros de Batopilas también habían sufrido un gran desgaste durante estos meses porque habían tomado parte en todas las movilizaciones, comisiones, mítines, volanteo, así como en las reuniones de los diferentes "aparatos" creados por la Organización.

> *"Tan bien estaba el ejido que los compañeros formaban parte aquí en la Laguna de una comisión amplia que había y que estaba en muchas partes del país tratando de ayudar en las luchas justas que hay en muchas partes, entonces pues el ejido tuvo que moverse para poder lograr que ellos salieran.*
>
> *El ejido puso mayor parte de granitos para que esos compañeros salieran, porque la demás gente se empezaba a sentarse ya en ese movimiento". (Gaspar Rodríguez)*[706]

Pocos días después de la detención de los compañeros en Batopilas se nombró una comisión para que, a tiempo completo, se dedicara a participar en la lucha para la liberación de los presos juntamente con otras comisiones conformadas por colonos y estudiantes. El ejido siempre se movilizó para respaldar a los presos y, sobre todo, proteger a la familia de Hugo Araujo que seguía viviendo en Batopilas.

706 Entrevista #28 p. 4

"Los de la Organización buscaron marginar a Carmen en cuanto a su opinión, por el peso que podía tener, en la decisión de mi salida, a nivel de la OID.

Sin embargo, el ejido decidió inmediatamente formar una comisión especial que anduviera con Carmen, que la movilizara, que le diera condiciones de seguridad y, a pesar de lo limitados que estaban económicamente, acordaron darle la raya completa". (Hugo Araujo)[707]

Incluso esta comisión de apoyo todos los fines de semana acompañaba a la compañera Carmen a la cárcel de Saltillo para que visitara a su esposo. También se organizaron movilizaciones masivas para visitar y apoyar a los presos.

"Los de la comisión teníamos que andar buscando la manera de cómo sacarlos, ir 14 veces seguidas a Saltillo en comisiones, íbamos en autobuses con compañeros de las colonias porque todavía se lograba mover a las colonias; porque los compañeros presos, tenían mucha presencia a nivel de colonias de la Laguna, entonces de esa manera teníamos que ir.

En Saltillo se lograba que dejaran entrar a una persona a platicar con ellos para ver cómo estaban y como los trataban, dentro de la cárcel, y la demás gente se quedaba afuera y sí nos tenían miedo, porque nomás llegábamos y doblaban vigilancia. Íbamos en grupo, a veces le echaban el autobús como 80 gentes, iban 2 camiones de gente y sí nos tenían miedo". (Gaspar Rodríguez)[708]

A pesar de las movilizaciones, mítines, volanteo, presiones políticas de todo tipo, que realizaron las masas de Política Popular, el problema de los presos seguía estancado y sin visos de solución. Era la primera derrota que sufría el movimiento de masas en la Comarca Lagunera de tal forma que al no poder conseguir la liberación de los presos por medio de presiones políticas tuvieron

707 Entrevista #61 p. 10

708 Entrevista #28 p. 5

que recurrir al método tradicional apoyados jurídicamente por un abogado defensor que consiguió su libertad provisional.

"Cuando nos metieron a la cárcel en un principio, se desoyeron las indicaciones del abogado Federico O'Reilly cuya idea era meter todo el recurso jurídico de una forma de aparatos para darnos como respaldo. Hubo fuertes titubeos sobre si se hacía nuestra defensa legal o no. Muchos decían que la dejara, al final, él nos buscó unos abogados y lo que nos sacó de la cárcel fue el procedimiento jurídico y también la fuerza de las masas, pero ésta tenía que estar necesariamente justificada jurídicamente". (Hugo Araujo)[709]

El análisis de todo este período de represión contra el movimiento de masas independiente puede resumirse así.

"Un primer momento es cuando caemos presos y se comienza a generar una especie de repliegue porque nunca antes nos habían pegado. Ahí sí vimos las limitaciones que teníamos como fuerza social en movimientos pero inmediatamente vino el reagrupamiento y el lanzamiento de la ofensiva. Se movilizó la Universidad, se movilizaron las colonias, se movilizaron en todos lados e inmediatamente el Gobierno planteó la negociación para que salgamos bajo fianza.

Eso no fue aceptado y se utilizó más el pretexto de los problemas con los sacerdotes y las amenazas que simultáneamente se estaban dando contra Batarse y los padres como tarea principal no era buscar alianzas en las alturas en ese momento sino reagrupar nuestras fuerzas y lanzar una ofensiva de lucha de movimientos nueva porque eso era lo que nos había permitido desarrollarnos, o sea, lanzábamos tipos de acciones diferentes, espectaculares, pero sin que nos pudieran frenar, cambiando de terreno permanentemente.

Entonces lo que hicieron fue destacar la lucha de los sacerdotes y que el obispo y el Gobernador como cabeza desplazaron al pretexto principal, o sea, pasó a ser secundario el pretexto de los presos políticos y se convirtió en problema principal el problema de las alianzas y se condujo incorrectamente el movimiento.

709 Reunión Querétaro p. 3

En un segundo momento, de lo que se trató fue de cubrirnos jurídicamente y nos metimos al pantanoso terreno de la legalidad pero ya se había desaprovechado el momento de la negociación, producto de la movilización pura y llana de la gente, se hicieron las movilizaciones y fue la acción de la gente la que llevó a la negociación al tribunal superior y a lograr la libertad bajo fianza, o sea, la persistencia de la gente, a pesar de los cambios al interior de la OID, fue lo que permitió nuestra salida". (Hugo Araujo)[710]

El 21 de diciembre la brigada de Batopilas escribió una lacónica nota en su diario: "Se logra la libertad bajo fianza de los presos políticos donde va incluido un compañero de Batopilas".[711]

Esta nota no refleja la enorme alegría que vivió el ejido con la liberación del compañero.

"Me tocó a mí sacar los presos la última vez que fuimos. Fue en un carrito blanco, un jeep. No recuerdo si era un 22 de diciembre cuando nos los dieron. En Batopilas se acostumbra que, desde el primer año, la navidad la pasamos todos juntos haciendo tamales en la bodega. Llegamos como a las 10 de la noche y estaba en la bodega toda la gente esperando. Veníamos en el camino y se sentía bonito, porque así como uno andaba allá otra gente andaba a medio camino, y otra dentro del ejido y todo mundo se corría la voz; que ya les dieron los papeles a los compañeros y que ya los van a soltar, y que a tales horas, y que siempre no, otra hora más tarde, y todo mundo aquí pos muy inquieto. Cuando llegamos aquí con los compañeros mucha gente del ejido lloró, compañeros y compañeras, todo mundo. Así fue de esa manera se les quedaban viendo porque hasta pensaban que no eran, porque se había luchado mucho". (Gaspar Rodríguez)[712]

Así terminaba el intenso año 1976 para Batopilas. Definitivamente podemos afirmar que sí fue el año de las definiciones más importantes para el ejido.

710 Entrevista #61 p. 8-9
711 Cronología de la huelga p. 65
712 Entrevista #28 p. 26

Capitulo IV

Vida y evolución política de Batopilas 1977–1986

"A diferencia de otros momentos, ya no se trata de hacer un ejido modelo en Batopilas. Se trata de impulsar un ejido que irradie sus experiencias, que impulse nuevos proyectos a través de sus cuadros, que conozca y asimile las preocupaciones de la gente en sus diferentes situaciones y problemáticas y que aporte cuadros a la lucha regional y a la lucha nacional".
(Hugo Araujo)[713]

[713] Entrevista #61 p. 68

4.- Vida y evolución política de Batopilas 1977–1986

4.1. Etapa de consolidación del ejido: 1977-1978

"El ejido estaba nuevecito y estábamos dispuestos a todo".
(Martín Guardado)[714]

Verdaderamente el ejido estaba nuevecito a principios de 1977. Nuevo en el aspecto cronológico porque tenía poco más de siete meses de haber nacido y nuevo en el sentido de que se había terminado la etapa más dura en la vida del ejido. El año 1976 se había caracterizado por el estallamiento de la huelga en el mes de enero, la toma de tierras realizada en abril, la dotación en primera instancia recibida a fines de mayo, la escisión interna con el consiguiente desmembramiento de un grupo numeroso de trabajadores que no aceptaron al ejido como colectivo, por las definiciones y acuerdos sobre organización interna, formas de producción y reparto de utilidades, sobre el tipo de relaciones con las dependencias oficiales, de sus formas de lucha, de relación con su entorno lagunero así como con la organización política que los había apoyado y dirigido en su gestación y nacimiento como ejido y de la que pasaron a formar parte, y, finalmente, por los meses de represión que sufrió el ejido y que terminó, en la navidad de 1976, con la liberación de su principal asesor. Todas estas situaciones los habían curtido y madurado a nivel personal, cohesionado como grupo, desarrollado como cuadros políticos por su militancia y participación en la lucha aumentando la confianza en sus propias fuerzas por los triunfos obtenidos. Por otro lado estas mismas situaciones impidieron que el ejido se desarrollara y consolidara como una unidad de producción eficiente.

714 Entrevista #54 p. 7

Empezaba el año 1977 con un doble reto: consolidar al ejido en su aspecto productivo y, al mismo tiempo, trabajar políticamente con el campesinado de la región y de otras zonas del país para conseguir la transformación de las estructuras de explotación capitalista. Los procesos sociales no son lineales sino dialécticos, contradictorios, de avances y retrocesos, de flujos y reflujos. El proceso de Batopilas no ha sido una excepción, sino todo lo contrario. La militancia de Batopilas en Política Popular, más tarde convertida en Línea Proletaria, y la presencia casi permanente de cuadros de esta organización integrados al ejido como orientadores o asesores, ha sido uno de los factores que más han influido en la vida política de Batopilas.

Esta influencia pesó intensamente en el ejido de manera especial durante sus primeros años de vida y que configuraron a Batopilas como un ejido con características específicas que no tienen la mayoría de ejidos. En este capítulo queremos reconstruir la historia del ejido colectivo Batopilas teniendo como hilo conductor los momentos políticos que lo marcaron en sus diferentes aspectos y, de manera muy peculiar, los vaivenes y cambios que sufrió el proyecto político tanto a su interior como respecto al exterior. Proyecto que no era otro que el desarrollo de una política de Línea de masas y la concreción de esta línea en estructuras orgánicas de funcionamiento al interior de las comunidades y grupos campesinos, obreros y populares coordinados orgánicamente para conseguir un cambio radical en el país.

4.2.- Reestructuración orgánica interna.

"El esquema de organización que nosotros hicimos en Batopilas fue un esquema montado en los momentos de mayor control del conjunto. Otra cosa diferente fue concretarla en cada etapa de la lucha porque, definitivamente, la organización se debe ir ajustando a la etapa de la lucha por la que se pasa". (Hugo Araujo)[215]

Ya hemos visto en el capítulo anterior que el ejido se había organizado internamente y definido un organigrama con múltiples comisiones para que la mayoría de ejidatarios tuvieran una participación activa tanto en la toma de decisiones como en la ejecución de los acuerdos emanados de la Asamblea General. Este organigrama le había sido impuesto a Batopilas por algunos cuadros de Política Popular que, aprovechando la ausencia de los orientadores más antiguos, unos por haber sido desplazados y otro por estar detenido, intentaron aplicar en Batopilas el esquema general definido por la organización política para cada uno de sus centros de trabajo. Una de las primeras decisiones que tomaron los ejidatarios a principios de 1977 fue cambiar la organización interna para adecuarla más a la producción que se había convertido en su principal objetivo. Al interior del ejido seguía el descontento contra Política Popular por sus formas de dirección impositivas, por las decisiones que tenían que acatar aunque no estuvieran de acuerdo con ellas y, sobre todo porque no se respetaba su identidad como campesinos y los habían metido a la dinámica de las colonias y actuaban como colonia.

"Había tal rechazo que la propuesta de ellos era de cortar, de romper, para quedar liberados de este problema pero aquí entraban los elementos políticos porque el romper con la organización significaba quedarnos aislados. Lo discutimos y acordamos cubrirnos con las formas de organización que proponían los de la Organiza-

215. Reunión Managua-octubre 1981 p. 24

ción pero adecuarlas al ejido. Volvimos otra vez a hacer funcionar los aparatos porque los compañeros empezaban a sentir los frutos del colectivo". (Hugo Araujo)[716]

En la asamblea general del 11 de enero se acordó reestructurar el organigrama para simplificar el funcionamiento interno. Se eligieron comisiones por áreas y se decidió que todas las comisiones se reunieran en una asamblea para presentar propuestas conjuntas a la Asamblea General del ejido. Para el 31 de enero ya habían definido un esquema de organización en el que la Asamblea General seguía estando en el centro y daban más importancia a las comisiones relacionadas con la producción, distribución y servicios.[717]

Con este tipo de organización se quería impulsar la producción para cubrir las necesidades más básicas de las familias de Batopilas y capitalizar al ejido sin olvidar, por supuesto, el aspecto político que continuaba siendo fundamental. Y estos objetivos tenían que conseguirse con la participación de todos los ejidatarios.

"¿Qué era lo fundamental? Pues que todos, de alguna manera, participáramos en la discusión y que no hubiera un poder centralizado sino que nos distribuyéramos el poder y que las funciones de cada comisión estuvieran en función de una centralización de la Asamblea General. Que la organización de la producción nos llevara a que se decidiera por todos y, por otro lado, que los problemas políticos tuvieran un papel importante en la discusión de la producción. Nosotros insistíamos en que si no había un desarrollo económico con un planteamiento político íbamos a llegar a ser economicistas y podíamos caer en los errores de que, aunque lo determinante fuera lo económico, los problemas internos por la disputa por el poder o una serie de cosas podían destruirnos. Era donde nosotros volvíamos

716 Entrevista #61 p. 62
717 Cronología de la huelga, p. 34

a retomar la iniciativa en cuanto que los problemas políticos eran importantes y defendiendo el proyecto político un poco relacionado con el proyecto de la región que no era meramente campesino pero en el que se nos tomaba en cuenta". (Gerardo Aguilera)[718]

En una asamblea que tuvo lugar el 5 de abril se acordó celebrar el primer aniversario de la toma de tierras realizada el 22 de abril del año anterior. A partir de este acuerdo todos los años han venido celebrando como fecha de aniversario del ejido el día de la toma de tierras y no el día de ejecución de la dotación. La práctica que tenía Política Popular era impulsar la celebración de los aniversarios de cada centro de trabajo con objetivos políticos. Estas celebraciones tenían que ser festivas, pero también combativas, masivas y con contenido político porque era la celebración de una victoria conseguida por las masas populares organizadas. Era un día de convivencia de masas procedentes de diferentes lugares y se aprovechaba para informar de la situación política de los diversos centros representados.

Batopilas quiso organizar su primer aniversario según esta práctica establecida y para ello invitó a "todas las personas y compañeros que colaboraron en la creación del ejido y con el desarrollo de la huelga".[719]

Y para cumplir con el objetivo de informar a los visitantes, repartieron un folleto mimeografiado elaborado por los mismos ejidatarios titulado: "Ejido Colectivo Batopilas. Un año trabajando la tierra en pie de lucha". En este folleto expusieron los logros conseguidos, los problemas y los objetivos que perseguían. Como beneficios conseguidos enumeraban que habían logrado erradicar el vicio del ejido, la dotación en primera instancia, créditos, seguro social, dos tractores y maquinaria, ampliación de

718 Entrevista #51 pp. 4-5

719 A.E.C.B. Acta asamblea general del 5 abril 1977.

los cultivos: alfalfa, vid, sandía, algodón, hortaliza. Despensa colectiva, unidad de consumo, unidad de petróleo, molino para nixtamal. Asimismo comunicaban que estaban luchando para conseguir los siguientes objetivos:

1.- Dotación en segunda instancia
2.- Crédito suficiente y oportuno
3.- Construcción del poblado, escuela y servicios
4.- Resolución de la huelga
5.- Ampliación de la dotación de agua rodada
6.- Reorganización mejor para lograr la liberación de todos los campesinos[720]

El ejido se estaba consolidando y desarrollando económicamente. Se había priorizado trabajar en la producción, los ejidatarios habían aceptado la disciplina interna y trabajaban con ilusión para construir un ejido modelo.

> *"Fue la etapa de más calidad en el trabajo, era una calidad muy homogénea. Fue cuando se trabajaba mañana y tarde. Fue cuando terminabas tu jale y te ibas a otro, o sea, fue la etapa heroica en el terreno ya económico-político, o sea, comenzamos a hacer la organización económica. Fue cuando por primera vez dijimos: «Bueno, ¿qué es para nosotros esta nueva vida? Es que vamos a tener un pueblo, es que vamos a tener una escuela, es que vamos a tener un camino, es que vamos a salir en comisiones a seguirnos peleando pero ahora de otra manera». Había un gran espíritu de sacrificio, o sea, se trabajaba hasta en la tarde y luego salían las comisiones, etcétera. Fue cuando tomaron el control del proceso productivo, del proceso económico y del proceso social". (Hugo Araujo)*[721]

Además de trabajar intensamente en el aspecto productivo siguieron participando orgánicamente en las estructuras zonales, regionales y nacionales que Política Popular había ido desarrollando.

720 A.E.C.B. Cajón 5 fólder 52
721 Reunión Querétaro p. 96

La participación de representantes de Batopilas en estas instancias orgánicas de tipo partidista provocaba ciertas situaciones conflictivas al interior del ejido porque, excepto los de Batopilas, todos los demás integrantes de estos aparatos eran delegados de colonias o de escuelas cuya problemática era totalmente distinta.

> *"Allá se discutía nomás cómo hacer los trámites que para el agua, que para la luz, que para el dispensario y cosas así, pero nunca se trataban nuestros problemas en cuanto a producción". (Gaspar Rodríguez)*[722]

> *"Llegaron a haber casos en que se nos aislaba porque traíamos planteamientos que, muchas veces, la gente veía que no eran sus problemas porque nuestros problemas eran atender la alfalfa porque se estaba secando, era sembrar rápido porque se estaba pasando la época de siembra". (Gerardo Aguilera)*[723]

> *"Una de las diferencias con las colonias, y esto significó un poquito de rompimiento, era que en Batopilas la vida económica nos daba para lucha ideológica todo el día pero también para organización política. Cuando nos quisieron superponer el esquema político les dijimos que no era lo mismo, que no debíamos separar lo político de Batopilas haciendo economía. Estaban organizados para hacer política". (Hugo Araujo)*[724]

Pasaba el tiempo y la práctica misma en que estaban inmersos les obligaba a corregir ciertos aspectos organizativos al interior del ejido. En este periodo desarrollaron un nuevo organigrama que dieron a conocer unos días antes de celebrar el segundo aniversario del ejido. Publicaron un nuevo folleto titulado "Como estamos organizados en el Ejido Colectivo Batopilas".

Vamos a transcribir literalmente ciertos puntos de este folleto porque creemos que reflejan nítidamente la forma de or-

722 Entrevista #67 p. 4

723 Entrevista #51 p. 4

724 Reunión Querétaro p. 95

ganización que adoptaron así como la concepción ideológica dominante en aquellos momentos. En la introducción planteaban que:

> *"El objetivo de nuestra lucha es terminar con los explotadores y las formas de explotación a que tienen sometidos a nuestros hermanos de clase, los campesinos, obreros, colonos, estudiantes, empleados y trabajadores en general. Sólo con la participación consciente y activa del pueblo trabajador en la lucha contra los explotadores logramos transformar las cosas en nuestro país a favor de los pobres. Todo ejido o grupo de campesinos de lucha debe estar organizado mediante la creación de sus aparatos, que le sirvan de cimiento para resolver correctamente sus necesidades y las necesidades de la lucha campesina. Los aparatos, funcionando correctamente, lograrán que permanentemente corrijamos las desviaciones que tengamos y que vayan surgiendo en el transcurso de la lucha".* [725]

En el aspecto organizativo habían seguido aceptando el planteamiento de Política Popular y habían dividido los aparatos en Económicos, Políticos e Ideológicos con sus respectivas funciones y objetivos.

Los aparatos económicos

Sirven para sostener económicamente la lucha, a la vez que ayudan a transformar nuestro pensamiento al aprender a trabajar para beneficio de los demás. Sirven para que el pueblo aprenda a administrar y controlar su economía y la producción para su beneficio, por lo cual deben estar controlados por los aparatos políticos.

Se dividen en: Unidades de Producción (que producen): tierras, norias, herramientas; y Unidades de Consumo y Distribución, (que comercializan): tienda, petróleo, etcétera. Las tierras

[725] Todas las citas están tomadas del folleto citado. A.E.C.B. Cajón 5 fólder 53

las trabajamos en colectivo y todo lo que hacemos, lo decidimos en colectivo, a través de los aparatos, luchando porque todo lo que hagamos sea en beneficio de lo colectivo.

Los aparatos políticos

Eran aquellos que tenían poder de decisión.

> *¿Qué queremos? Que todos decidamos. Pero, ¿podemos decidir todos desorganizadamente? Claro que no. Por eso nuestra organización tiene que ser de tal manera que:*
>
> *a) Conozcamos y discutamos todos los problemas (reuniones de grupo).*
>
> *b) Que discutamos propuestas de todos los grupos para resolver los problemas. Que todos decidamos qué pasos dar para dar salida a los problemas.*
>
> *c) Que una vez tomados los acuerdos, los ejecutemos y llevemos a la práctica todos".*

El principal aparato político era, por supuesto, la asamblea general del ejido que era "la máxima autoridad. Se discuten propuestas de las diferentes comisiones y se toman acuerdos para resolverlos. Se discuten y otorgan apoyos a otras organizaciones y otros grupos de campesinos. Controla a los brigadistas y comisionados políticos".

En los aparatos políticos se debía funcionar sobre las siguientes bases:

> *a) La mayoría tiene que hacer todo lo posible por convencer a la minoría.*
>
> *b) La mayoría tiene que respetar las diferencias de opinión de la minoría. No se permite entre compañeros aplicar medidas políticas por diferencias de opinión.*
>
> *Todos debemos trabajar para lograr la unidad de todos los compañeros sobre acuerdos y respeto mutuo.*

De esta manera se quería garantizar la unidad política entre los ejidatarios ya que la lucha ideológica tenía que ser permanente pero con unidad política, haciendo las críticas y observaciones dentro de los aparatos para no andar grillando por fuera".

Porque en el ejido colectivo se corre el riesgo que no se dé Unidad Política/Lucha ideológica (UP/LI), o sea, la lucha entre las ideas correctas (colectivismo, ayuda mutua, relaciones de colaboración). Contra ideas incorrectas (oportunismo, individualismo, economicismo) y que una vez dada la lucha de ideas, vayamos cumpliendo los acuerdos en la práctica para que de esa manera se dé la unidad política.

Dentro de la concepción de Política Popular, los aparatos más estratégicos eran los ideológicos y sobre todo, la brigada que era el aparato principal.

Los aparatos ideológicos no deciden políticamente, son controlados por los aparatos políticos, están formados por los elementos más avanzados ideológicamente y dan la orientación sobre la lucha".

Y la brigada ideológica.

Da la orientación general sobre la lucha, con base en el método de preguntas, a todos los niveles, en todos los aparatos. Discute sobre los problemas económicos, políticos e ideológicos para dar la orientación en todo. Los miembros de la brigada son elegidos por la Asamblea General por su reconocimiento.

Deben servir al pueblo, tener absoluto desinterés por sí mismos, ser audaces, pensar y actuar por lo colectivo.

La brigada debe difundir las ideas, costumbres, y formas de pensar que tiendan a lo colectivo, por medio de discusiones, pláticas, cine, volantes, periódicos murales, etcétera.

La brigada es la encargada de promover la lucha entre las ideas burguesas y las ideas proletarias, a la hora de la discusión para la solución de los problemas, se da la lucha ideológica. A la hora de tomar acuerdos y llevarlos a la práctica se da la unidad política.

La brigada es la encargada de promover el análisis, junto con las masas; de ver el análisis de las luchas con el enemigo y la forma de ir creciendo en nuestra lucha para, entre todos, sirviendo nuestras formas de lucha y de relación con otras organizaciones para avanzar en el movimiento campesino.

4.3.- Relación con los demás ejidos laguneros

"Las bases de los ejidos sí nos aceptaban pero a los líderes de ellos no les gustó la forma de trabajar de nosotros y orientaban a la raza que no era por ahí". (Baltasar Álvarez)[726]

La situación de aislamiento político de Batopilas respecto al campesinado lagunero no cambió sustancialmente en esta etapa a pesar de los esfuerzos que se realizaban para lograr un crecimiento político en los demás ejidos de la comarca. El crecimiento era condición indispensable para sumar fuerzas y conseguir un desarrollo que permitiera lograr el objetivo de cambiar la realidad del campo y acabar con la explotación que sufría el campesinado. El conseguir este cambio radical era uno de los objetivos de Batopilas y por eso mismo realizaron muchos esfuerzos para convencer a los demás ejidatarios que si se organizaban "proletariamente" se podría lograr el cambio. Estos esfuerzos fracasaron en esta etapa. Algunos factores influyeron en que Batopilas, a pesar de sus planteamientos y trabajos para desarrollar la organización campesina hacia otros ejidos, se quedara aislado políticamente y ningún otro grupo campesino se les uniera.

La táctica que utilizaron, en un primer momento, fue recuperar las relaciones que habían conseguido durante los meses de la huelga y que se había descuidado por la problemática vivida por el ejido durante 1976.

"Primero visitamos a los demás ejidos por la necesidad de reca-

726. Entrevista #67 p. 1

bar alimentos pero después de la lucha se desatendió precisamente por las broncas que tuvimos y no tanto por no querer, las broncas de cómo sacar a los presos y luego ya cómo desarrollar nuestros trabajos en la labor. Como que se desenganchó nuestro ejido de los demás ejidos". (Baltasar Álvarez)[727]

"La línea del ejido era crecer. En realidad, cuando los compañeros salieron del bote no había ninguna relación con los demás ejidos porque antes sí habíamos tenido relación y aprovechamos esta coyuntura para empezar a entrar a los otros ejidos". (Martín Guardado)[728]

La reanudación de relaciones con otros ejidos no podía conseguirse con planteamientos políticos radicales, en un primer momento, porque se corría el peligro del rechazo de parte de los ejidatarios. Los de Batopilas eran conscientes de esta situación y su táctica de acercamiento y penetración no fue de enfrentamiento.

"En parte quedamos aislados porque algunos ejidos ni le entraron por el tipo de organización que se llevaba aquí. A raíz de que tomamos las tierras pasamos a otra fase y se siguió teniendo relación con pocos ejidos, una relación un tanto de alianza, de conocernos, de cómo trabajaban, de qué problemas tenían con el banco, o sea irnos entrelazando con ellos para tratar de que no se dispersara lo que se había creado con el movimiento. Nosotros dijimos que, ya como ejido, teníamos que ver como trabajaban ellos y a tratar de meter nuestra línea política y de trabajo en ellos". (Eduardo Márquez)[729]

"Nosotros no planteábamos que estos ejidos fueran colectivos porque desde un principio estábamos claros que era difícil tratar de hacer más ejidos colectivos a menos que fueran naciendo en la misma lucha pero con ejidos viejos el único objetivo que se buscaba era hacer grupos más grandes y hacer áreas compactas para buscar mejores mecanismos sobre el banco. El problema en estos ejidos es

727 Ib. p. 1
728 Entrevista # 54 p. 2
729 Entrevista # 53 p. 3

que están muy dispersos y por eso planteamos formar grupos más grandes para hacer áreas compactas porque ese lineamiento nos llevaría, ya estando dentro, a hacer más trabajo con ellos". (Martín Guardado)[730]

También trabajaron con la táctica de apoyar a ciertos grupos ejidales en sus necesidades y trámites por la fama que empezó a tener Batopilas que tenía una forma eficiente de solucionar sus problemas.

"Inclusive iban compañeros de aquí a orientar a otros grupos campesinos a explicarles más o menos como hacerle, acompañarlos a Reforma Agraria, al banco, a ayudarles, a apoyarlos en cualquier movimiento. Ellos lo pedían y de aquí iba gente". (José Rojas)[731]

Como los planteamientos de los compañeros de Batopilas no eran radicales empezaron a tener eco en ciertos ejidos y esto provocó la reacción inmediata de los líderes y comisariados que han detentado históricamente el poder político y el control de las organizaciones campesinas laguneras. No podemos olvidar que la Laguna es una de las zonas del país más controladas políticamente por líderes oficiales y con mayor control económico por parte del Banco de Crédito Rural. La corrupción es el mecanismo de control más utilizado tanto por el Banco como por los líderes; lógicamente ni unos ni otros podían aceptar los planteamientos de línea de masas trasmitidos por los de Batopilas porque chocaban frontalmente con sus intereses.

Estos planteamientos eran realmente subversivos para el sistema lagunero. La reacción fue inmediata y decidieron luchar contra esta línea de trabajo político que era aceptada por los grupos campesinos más pobres.

730 Entrevista # 54 p. 2
731 Entrevista # 32 p. 15

"Los líderes nos aislaban como ignorándonos y además hacían propaganda en contra de nosotros porque ellos veían una amenaza en que la gente tomara el ejemplo de Batopilas en el sentido organizativo porque mandarían a la chingada a los líderes.

Mientras tomaran el ejemplo de cómo resolver las cosas aisladas les parecía bien e inclusive muchas de las veces nos invitaban a orientar". (Gerardo Hernández)[732]

"Cuando ya se empezó a entrar a algunos ejidos tratando de llevarles la línea de organización empezaron a saltar los dirigentes de algunos otros ejidos. Saltaron porque al iniciar el proceso que uno quería ya íbamos a empezar a tumbar algunas cuestiones económicas de algunas gentes, de los lidercillos de los ejidos, ya les íbamos a empezar a pegar por lo económico a ellos. Por dos razones, porque ellos, los representantes de grupo y el comisariado, que son los que sacan la lana del banco, son los que se empiezan a quedar con la mayor parte de los billetes y al empezar a entrarle por ese lado de organización y de economía y todo ese rollo pues ahí se empieza a afectarlos a ellos y ya se convierte en una lucha entre ellos y los que tratan de organizar y, en ese caso la orientación que éramos nosotros". (Martín Guardado)[733]

"Nuestra formación era antiliderista. Nosotros a la hora de echar los rollos era de puro independientes, que la gente decidiera, que las masas debían tener el poder, que las cosas se resuelven cuando el pueblo participa y exige, que no había que valernos de los líderes transas. Eso fue muy fuerte en nuestra lucha fundamental por la tierra y eso un poco nos fue aislando del resto de los ejidos de la Laguna". (Gerardo Hernández)[734]

"Los líderes que más nos golpearon fueron Pepe Álvarez, el de La Pinta, Emilio Moreno, el de Covadonga, Eladio Perales y todavía están en contra de Batopilas

732 Entrevista #51 p. 6
733 Entrevista # 54 p. 1
734 Entrevista #51 pág. 6

Desde el principio del movimiento ellos se mostraron renuentes a apoyarnos. Nunca simpatizaron con nuestro movimiento y cuando nosotros andábamos en campaña por los ejidos, pidiendo ayuda económica y política, ellos ya estaban con las uñas de fuera porque era un movimiento nunca visto en la Laguna, al menos aquí en la región, y para ellos era perder posición política y esos tres pelados nunca nos vieron con buenos ojos. Después de la Invasión pasamos a ser ejido y menos nos pudieron ver porque definitivamente ahí ya se vio que no nos mascaban. Había gente que creía en el sistema colectivo y empezaba a platicarlo, gente que ellos tenían muy controlada, los pusieron definitivamente en contra nuestra y nunca pudimos penetrar porque ellos tienen dominados completamente a los ejidos e incluso hasta ahorita vamos y no les entra ni el hacha por la línea de ellos de aislarnos de los ejidos que ellos tenían bajo su control, bajo su dominio político". (Eduardo Márquez)[735]

Por otra parte, la experiencia de Batopilas provocó reacciones encontradas entre el mismo campesinado lagunero. Unas a favor, otras en contra.

"Sobre Batopilas había muchas opiniones. Algunos sectores opinaban que estaba más o menos, que así debería de ser. Otros tenían muy malas opiniones, que esto era comunismo, que por eso se estaba en el atraso, que por eso no se avanzaba más, y que no había libertad. A mí me tocó oír a campesinos que decían:

«En Batopilas están muy avanzados en organización pero desgraciadamente están limitando su libertad». Libertad de expresión, de democracia, así le llamaríamos a la libertad, lo mencionaban: «Pues sí, estarán bien económicamente, cabrones, pero ahí tienen que estar supeditados a esta situación, y a esta otra».

No concebían ellos por qué un compañero no podía hacer otra cosa después de su trabajo, porque tenía que ir a reunirse otra vez.

No lo concebían ellos. Se oía la idea de que era bueno lo de Batopilas en ciertos sectores del campo pero sobre todo entre los viejecitos.

735 Entrevista #53 p. 3

Los viejecitos eran los que mencionaban que estaba bien esta situación porque algunos, sobre todo los que lucharon o vieron las luchas de 1936, decían que esto era lo que quería Cárdenas, no tanto desarrollar la libertad individual sino desarrollar el ejido económicamente, que el pueblo estuviera mejor económicamente, eso lo mencionaban estos señores. Y las nuevas generaciones decían que ni madres, que eso era comunismo". (Isidro Hernández)[736]

Otro factor condicionante para Batopilas era que sus prácticas políticas orgánicas eran exclusivamente con los centros de trabajo de Política Popular conformados fundamentalmente por colonias de posesionarlos, de estudiantes y de obreros.

Según la visión de esta organización política las únicas "masas en lucha" eran las que ellos controlaban y la relación tenía que darse exclusivamente entre los diferentes grupos de estas masas. Esta visión sectaria propició que los campesinos de Batopilas tuvieran más relación política con estudiantes, colonos y obreros que con otros campesinos y esta práctica propició también su aislamiento político con respecto al campesinado.

4.4- Apoyo a la creación de los ejidos colectivos de Yucatán y San Isidro

"Yucatán nació primero y luego San Isidro. Vinieron acá buscando el modo de hacer un trabajo como el de Batopilas". (Baltazar Álvarez)[737]

Antonio Barajas fue el líder campesino de la Laguna que más atacó a Batopilas. Luchó permanentemente para que no cuajara el proyecto de ejido colectivo y utilizó su enorme influencia en la zona para bloquear todo intento de cambio en los ejidos lagueros. Incluso, como ya hemos visto, consiguió dividir al grupo de trabajadores de Batopilas apoyando en todo momento a los

[736] Entrevista #36 p. 28
[737] Entrevista #67 p. 4

que rechazaban al colectivo. La fuerza y el poder de Barajas procedían del apoyo que tenía del Gobernador de Coahuila, Óscar Flores Tapia, que lo utilizaba para controlar el movimiento campesino de una extensa zona de la Comarca Lagunera.

> *"Antonio Barajas repartía camionetas a los comisionados. Hablaba con el gerente del Banco, le autorizaban los créditos y compraba cinco o seis camionetas y repartía una por ejido, o sea, una política de control en el campo y, además, él era el líder de la Liga de Comunidades Agrarias en aquel entonces totalmente apoyado por el Gobernador". (Gerardo Hernández)*[738]

Con la creación del Banco de Crédito Rural en 1975 y la promulgación de una nueva Ley General de Crédito Rural, se modificó un tanto la política del Estado respecto al campesinado y redefinió las condiciones para ser sujetos de crédito. La aplicación de estas nuevas políticas significó afectar los intereses de los líderes que basaban su poder político en el control de pequeños grupos ejidales. Posteriormente, el proyecto de pacificación del campo y la Alianza para la producción del presidente José López Portillo agudizó la contradicción entre el proyecto federal aplicado por el Banco de Crédito Rural de la Laguna y el Proyecto del gobernador Flores Tapia y su líder Barajas que querían seguir controlando los movimientos campesinos y que las instituciones se ciñeran a su política.

En esta lucha,

> *"La gota que derramó el vaso fue cuando Barajas y Pedro Gallardo, dirigente de la Unión Regional Agraria de la Laguna (URAL) y aliado del primero, golpean a varios funcionarios del Banrural incluyendo a gerentes de Sucursal.*
>
> *Fernández Barragán, Gerente Regional del Banrural, logró el apoyo federal y en 1978, en una comida que se celebraba en uno de los despepites controlados por Barajas y Gallardo, fueron aprehendidos*

738 Entrevista #51 p. 8

por fuerzas del ejército federal y encarcelados bajo la acusación de fraude".[739]

"En el año 1978 llegó un gerente del Banrural del Centro Norte con una política de organización en el campo y de organizar a los ejidos y a las uniones de ejidos. Se hizo un diseño de organización a huevo. Todos los ejidos tenían que organizarse con base en las plantas y como uniones de productores. Para hacer eso le estorbaban los líderes porque los líderes tenían sus feudos y además sus negocios, sus empresas económicas.

Entonces empezó a golpear a los líderes y a Barajas lo agarró por el lado de un fraude en el Banco Rural de Sucursal Madero y lo agarró también con gente que él tenía en los ejidos como compradores de algodón y entonces lo metió al bote; principalmente por el fraude que le hallaron ahí, en Francisco I. Madero.

Además Barajas cometió la pendejada de golpear al gerente de la Sucursal de Banrural de Torreón y entonces le juntaron ahí los dos procesos legales tanto el del fraude como el del abuso que hizo también, porque traía armas prohibidas, armas de grueso calibre". (Gerardo Hernández)[740]

La caída en desgracia de Antonio Barajas y su detención fue recibida con simpatía por la mayoría de los campesinos de la región lagunera y la coyuntura fue aprovechada para llevar a cabo algunas luchas campesinas. Batopilas y otros grupos apoyaron la toma del ejido Yucatán, pequeña propiedad de Barajas disfrazada de ejido, por campesinos originarios de los ejidos de Mercedes, Florencia y Tres Norias. Asimismo se formaron los ejidos Ignacio Zaragoza, San Isidro y 16 de septiembre con antiguos solicitantes de tierra que, anteriormente, habían apoyado al grupo de Batopilas.[741]

739 Aguilar Samuel y Hugo Andrés Araujo *Op. cit.* p. 35
740 Entrevista #51 p. 9
741 Aguilar, Samuel y Araujo, Hugo Andrés; *Op. cit.* p. 35

"Con Yucatán hubo relación desde su nacimiento porque nosotros, cuando anduvimos en el movimiento, argumentábamos que la política que íbamos a seguir sería la de colaborar con los campesinos, ese era el rollo. Cuando esos hombres vinieron aquí y nos plantearon el problema de cómo estaba Yucatán, que era de Antonio Barajas, que no había ejidatarios, que Antonio Barajas tenía a Yucatán como una pequeña pero que estaba registrada como ejido y eso era para sacar créditos al banco pero internamente la tenía como pequeña. Cuando nos hicieron estos planteamientos, Batopilas decidió entrarle a la bronca siempre y cuando ellos fueran los primordiales en entrarle a la lucha y Batopilas los iba a asesorar y a colaborar con personal para que estuvieran con ellos". (Martín Guardado)[742]

"Ese grupo de compañeros tenía muchos años solicitando la pequeña de Yucatán porque ellos eran trabajadores de ahí. Entonces Barajas llegó a trabajarla porque estaba embargada por el banco y el gobernador lo metió ahí sin ser ejidatario después le dio los papeles y los compañeros siguieron ahí trabajando con Barajas como patrón. Ellos ya tenían adelantada la solicitud pero se la detenían y el gobernador le dio los papeles a Barajas como ejido.

Con eso los compañeros ya quedaron fuera pero seguían ahí denunciando que Barajas era el único que administraba. Fue cuando se acercaron a nosotros, con eso de la organización, a pedir apoyo y fue cuando Batopilas acordó dar el apoyo por un lado y, por otro lado, a nivel de la comisión política de zona, se acordó entrarle a ese movimiento y entró la colonia Dos de Marzo, entró Benigno, unos maestros y Miguel de los Santos, que era de medicina, a ver todo lo del problema legal, la forma de dirigir el movimiento, etcétera." (Gerardo Hernández)[743]

"Se aprovechó la coyuntura de que metieron al bote a Barajas para invadir las tierras y Batopilas fue el que movió las riendas de la invasión. Allá estuvieron Lalo Márquez, Juvencio Delgado y el Colorado. Estuvieron varios compañeros de planta y además los que íbamos rotativos". (Martín Guardado)[744]

742 Entrevista #54 p. 5
743 Entrevista #51 p. 7
744 Entrevista #54 p. 5

Previamente a la invasión de las tierras, los compañeros de Batopilas realizaron un trabajo de preparación de los solicitantes.

> *"Lo primero que hicimos fue preparar a la gente. Primero vimos el grupito de solicitantes, empezamos a tener reuniones con ellos y a juntar un grupo significativo porque les decíamos que el número tenía que ser de acuerdo a los ejidatarios que se necesitaban allí y juntamos unos treinta. Empezamos a tener reuniones con ellos y con sus señoras para explicarles lo que era una invasión, de lo que se trataba, porque el planteamiento de ellos era invadir para que el Gobierno del Estado tuviera que intervenir para hacer una investigación. Estuvimos como cuatro o cinco meses trabajando con ellos para que tuvieran una preparación". (Gerardo Hernández)*[745]

Mientras se estaba llevando a cabo el trabajo de capacitación con este grupo de solicitantes de tierra se presentó la coyuntura de la detención de Barajas cosa que los favorecía sobremanera pues significaba que no podría luchar para defender sus tierras y, sobre todo, que había perdido el poder político que detentaba anteriormente. Se aprovechó esta coyuntura para acelerar la invasión y tomar las tierras. Gerardo Hernández, ejidatario de Batopilas que había sido comisionado para trabajar con los de Yucatán y que fue protagonista directo de esta lucha nos relata cómo sucedieron los hechos:

> *"Entonces nosotros aceleramos el proceso porque ya teníamos a la gente bien preparada para la invasión. Aceleramos el proceso e invadimos el día 3 de octubre de 1978. Este día amanecimos ahí, en Yucatán. Para entonces nosotros ya teníamos también comisiones, avisadas las colonias de la OID, a los estudiantes, para que supieran el movimiento que íbamos a hacer ese día, o sea, un día antes fuimos a avisar para que estuvieran al tanto de los acontecimientos.*
>
> *Amanecimos el día 3 y en la mañana una de las primeras actividades fue, después de que se hizo ahí una actividad de hacer jacalitos y todo, en la noche y en la mañana, para seguir ahí plantados en la*

745 Entrevista #51 p. 8

invasión. Tuvimos un primer enfrentamiento con la mamá de Antonio Barajas porque ella iba todos los días al ejido. Cuando metieron al bote a Barajas ella se encargó de ir a ver los animales que tenían allí, caballos, gallos. Llegó en la mañana y nosotros ya teníamos la puerta cerrada con unas trancas y con unos palos amarrados a la puerta principal del camino y cuando llegó en la camioneta, encontró cerrado. La gente corrió y se posesionó de la puerta para no dejarla entrar. Entonces empezó a tirar amenazas de que iba a traer al ejército, que éramos unos mugrosos y unos mariguanos, que nos iba a sacar. Ya había algunos apoyos de las colonias, algunas comisiones, primero chicas midiendo el terreno y además para no dar el aspecto de que era invasión de colonos y de que había otros intereses sino que éramos campesinos.

Nos amenazó y se regresó. Todo el día fue de tensión esperando que llegara de un momento a otro el ejército o la judicial. Todo el día. Toda la noche. Ya ese día otra de las actividades que hicimos fue promover lo legal. Nos fuimos a los periódicos, nos fuimos a la Reforma Agraria, avisando que habíamos tomado las tierras porque era un ejido fantasma, porque no había ejidatarios trabajando la tierra y que exigíamos una investigación de usufructo parcelario. Esa fue la demanda principal. Entonces la Reforma Agraria, al ver la invasión, los periodicazos, el compromiso de ellos fue mandar un promotor para empezar a hacer la investigación ocular y de acuerdo a esta investigación proceder a girar las convocatorias para sancionar una asamblea general de los ejidatarios y si no se presentaban los ejidatarios a la asamblea entonces sí proceder a la depuración censal. Todo este proceso se llevó como quince días y ya para entonces andábamos haciendo ruido por todos los municipios, periodicazos volantes, con el apoyo de otras gentes porque se dijo en la CID que era un problema de zona y que, por lo tanto, lo habíamos de resolver como de zona; primero teníamos que meternos nosotros y posteriormente los demás centros de trabajo.

Por eso se hacían los volantes en Chávez y se volanteaba por comisiones; Batopilas volanteaba una parte, Chávez volanteaba otra zona y así; en eso seguimos la práctica de Batopilas y además se

pedía el apoyo económico porque se necesitaba ya que habíamos invadido sin tener ningún recurso para sostener a las familias pero también lo hacíamos como una práctica para tener informados a los ejidatarios y a las colonias". (Gerardo Hernández)[746]

Rápidamente se realizaron los trámites legales y el ejido Yucatán se constituyó, siguiendo el ejemplo de Batopilas, como ejido colectivo. El proceso de los campesinos de San Isidro fue totalmente diferente ya que ellos siguieron los trámites normales, como solicitantes de tierras, para conseguir ser dotados y conformarse también como ejido colectivo.

"En el caso de San Isidro había una relación desde que eran solicitantes de tierra, una relación no más allá de amigos, de gentes que andaban solicitando tierras. Ahí lo que ayudó, que influyó un poco, fue nuestra experiencia para que ellos fueran ejido colectivo, que a ellos les dotaron la tierra sin agua y estaban jodidos, jodidos, jodidos.

El primer apoyo por parte de nosotros, ya como ejido constituido, fue orientarlos a que salieran a los demás ejidos a pedir apoyo, para irse a las tierras, para presionar a que la Reforma Agraria les agilizara los trámites para ser constituidos y además luchar por los créditos y por el agua. Eso los llevó a ellos un poco a seguir nuestras prácticas en cuanto a las asambleas generales y al apoyo de la gente incluso para subsistir porque estuvo muy grueso. Cuando les adjudicaron las tierras ellos estaban dispersados y dijeron: «Ya tenemos la dotación, ya llegó de México el papel. Ahora, para realmente ser ejido, necesitamos irnos a las tierras». Pero ¿a qué? Pues a cortar leña, a hacer carbón.

Y de ahí nació el que vinieran a Batopilas a pedir orientación y la experiencia de nosotros de cómo subsistimos a la huelga, que pedíamos mandado, apoyos económicos.

San Isidro también entró un poco a este juego de ir a las colonias, a las asambleas generales, pedir garritas y despensas.

746. Entrevista #51 pp. 9-11

Participamos con ellos en algunas reuniones y fueron muchas comisiones para allá y aquí se les estuvo ayudando económicamente por parte del ejido, en lo que podía el ejido económicamente y también con orientación.

Ellos cortaban leña y la vendían a las panaderías pero miraban que estaba carajo y entonces los invitaron para ir a Durango y Batopilas les facilitó el camión para trasladarlos hasta Durango". (Rodolfo Saavedra)[747]

"Se fueron allá y tuvieron problemas entre ellos y volvieron a solicitar la ayuda de Batopilas porque querían regresarse. Volvimos a colaborar con ellos y se vinieron otra vez a San Isidro y Batopilas volvió a colaborar ya más en el trabajo. Traían la leña aquí y las compañeras les compraban la leña, les daban mandado por leña, y así estuvieron.

Entonces había un acercamiento más fuerte, de más participación porque ellos venían aquí y algunos de ellos anduvieron trabajando en la construcción de algunas casas y nosotros íbamos para allá, teníamos juntas con ellos y dábamos orientación". (Martín Guardado)[748]

De esta manera, a fines de 1978, quedaron constituidos tres ejidos colectivos –Batopilas, Yucatán y San Isidro– en la Comarca Lagunera nacidos bajo la orientación política de línea de masas.

4.5. Salida de los cuadros de Política Popular. Apoyo de Batopilas a otras zonas del país

"Nosotros fuimos de las gentes que ayudamos bastante a la Organización Ideológica Dirigente (OID). Sí laboramos mucho en términos de que los esfuerzos se multiplicaran, o sea, salimos a muchas partes".
(Rodolfo Saavedra)[749]

En la etapa que los compañeros de Batopilas estaban trabajando más seriamente para consolidar al ejido como unidad de pro-

747 *Ib.* p. 11
748 Entrevista #54 p. 4
749 Entrevista #51 p. 19

ducción y como un centro de irradiación de la Línea de masas impulsada por Política Popular, les plantearon la necesidad de que sus cuadros orientadores fueran trasladados a otras zonas del país para ayudar a desarrollar organización campesina en otras regiones.

La justificación de esta propuesta, de parte de los dirigentes de Política Popular, fue de que se tenía que trabajar para crecer en organización y, para cumplir con este objetivo, necesitaban trasladar a los mejores cuadros a regiones más atrasadas y así permitir que se desarrollaran otros compañeros en los centros de trabajo ya consolidados para realizar las funciones de orientación.

El planteamiento era correcto pero no debemos olvidar que Política Popular había entrado en una etapa de fuerte lucha ideológica que era utilizada por un grupo para tomar el poder de dirección. Para comprender lo anterior, así como lo que sucederá posteriormente en la Laguna y en Batopilas, necesitamos analizar someramente lo que estaba sucediendo al interior de Política Popular durante este período que nos ocupa.

Como antecedente inmediato tenemos que los meses de febrero a mayo del año 1976 se caracterizaron por una lucha a muerte contra el "centro de poder político socialdemócrata" al interior de la Organización, centro que estaba representado por los cuadros de dirección que dominaban la mayoría de colonias independientes de la ciudad de Monterrey.

Esta lucha intestina coincidió con los meses en que los compañeros de Batopilas estaban enfrentándose a sus dos enemigos principales: los dueños de las tierras, la familia Suárez, y los peones divisionistas que luchaban para conseguir la dotación parcelada de las tierras. En este mismo período tomaron posesión de las tierras con el apoyo multitudinario de los colonos independientes de las ciudades de Francisco I. Madero, San Pedro y

Torreón, de los estudiantes de diferentes escuelas de Torreón, así como de grupos de ejidatarios que se solidarizaron en su lucha.

Por esta causa los de Batopilas no pudieron participar activamente en los enfrentamientos políticos contra el grupo "socialdemócrata" de Monterrey aunque sí recibieron posteriormente la influencia de esta lucha debido a que Política Popular, a raíz de este hecho, entró en una problemática que los involucró directamente a ellos como integrantes de un centro de trabajo dirigido por cuadros de dicha organización. La etapa de Junio 1976 a agosto 1977 se caracterizó por "una lucha principalmente ideológica contra ideas y prácticas socialdemócratas a nuestro interior y por la organización proletaria y la formación teórica de masas".[750]

La lucha a muerte contra las posiciones "socialdemócratas" de un grupo había descubierto las debilidades y deficiencias existentes al interior del grupo dirigente, mismas que quisieron enfrentarse y lograr un salto cualitativo. Los dos problemas estructurales que se tenían pendientes eran: "La organización proletaria con su debida centralización ideológica y la transformación de la composición social de la organización".[751]

Para poder conseguir la centralización ideológica y política se creó, en la Segunda Asamblea General de Brigadistas celebrada los días 29 y 30 de mayo de 1976, la Comisión General Permanente de la organización. Se iniciaba así lo que se definió como "una contraofensiva estratégica contra las ideas, actitudes y prácticas socialdemócratas pequeño burguesas a nuestro interior".[752]

Durante este año la lucha ideológica funcionó como aspecto principal de la OID y como su motor interno. Se habló de una

750 Apuntes para la historia de la Organización Ideológica Dirigente. Apuntes inéditos p. 30

751 Ib. p. 31

752 Ib. p. 31

"revolución cultural" al interior de la organización y al final de esta etapa, se definió como aspecto principal el de la unidad política contra la escisión porque había surgido el inminente peligro de repetir otra lucha política interna que enfrentara a las dos tendencias principales que se habían desarrollado durante esta etapa.

Por este motivo, la etapa que va de agosto de 1977 a julio de 1978 se caracterizó como la de unidad política. Asimismo este año estuvo marcado por el crecimiento explosivo de la organización hacia otras regiones geográficas y hacia otros sectores sociales. Se pasó de una organización ubicada principalmente en el norte del país, y con un trabajo desarrollado a nivel de estudiantes y de colonias populares urbanas, a ser una organización extendida a regiones del centro, sur y sureste del país y con fuerte penetración en los sectores obreros fundamentalmente minero metalúrgicos y campesinos.

Otro aspecto a tener en cuenta es que durante esta etapa se empezó a trabajar con otros grupos políticos –también nacidos a raíz de los sucesos del 68– así como en la penetración de estructuras del "poder burgués" tipo CNC.

Esta situación provocó la inmediata necesidad de numerosos desplazamientos de cuadros políticos a las nuevas zonas y, como el trabajo más desarrollado estaba en el norte del país, de esta zona procedían la mayoría de brigadistas desplazados para apoyar el trabajo de crecimiento y consolidación de la organización en otras regiones.

En el mes de agosto de 1978, en la ciudad de Monterrey y con la presencia de delegados de las brigadas que trabajaban en las diferentes regiones del país, se constituyó oficialmente la Organización Ideológica Dirigente. Significó el nacimiento orgánico de la OID.

"Porque por fin hemos transformado la composición de clase de la OID. No solamente somos una OID de masas sino de masas obreras y campesinas y luchando en un terreno fundamentalmente proletario. Es decir, ahora sí somos una organización ideológica dirigente de obreros y campesinos en lucha con formas proletarias de organización y de dirección y con un método proletario de lucha".[753]

La creación "oficial" de la OID parece que fue una táctica de reacomodo de lo que antes había sido Política Popular porque:

"Los hechos son que ya existía una Coordinadora en la Laguna y que ya estábamos en la discusión de cómo acomodarnos en la dirección política. Estábamos en esa discusión pero todo lo hacíamos como dirigentes políticos de masas, o sea, éramos una especie de coalición de dirigentes políticos con cuadros populares a nuestro interior. Lo que pasó fue que el aspecto que se volvió dominante fue el nacional. Lo que había sucedido era que durante mucho tiempo Política Popular había tenido dos polos de desarrollo, una era Monterrey y el otro era la Laguna.

El elemento central, según mi hipótesis, para la creación de la OID, es que ya la coalición de fuerzas no permitía a algunos compañeros controlar el desarrollo, o sea, era más fuerte nuestra presencia política de masas y por ello se tenía que crear un aparato por encima de nosotros que a todos nos disciplinara". (Hugo Araujo)[754]

La creación de una estructura de poder político y de control de masas semejante a la de cualquier partido tradicional significó un cambio de prácticas al interior de la organización.

La democracia de masas se convirtió en un aspecto meramente formal y legitimizador de las prácticas de decisión de un pequeño grupo que tomó el poder real. Esta situación no era nueva en Política Popular, el aspecto novedoso fue la creación de unas estructuras orgánicas, aceptadas "democráticamente", de dirección político-ideológica centralizada. De la "dictadu-

753 *Ib.* p. 38

754 Reunión Querétaro p. 108

ra de masas" propuesta como objetivo a conseguir se pasó a la "dictadura de pequeño grupo" traicionando los planteamientos teóricos y las prácticas de la línea de masas.

Este cambio orgánico y de prácticas de Política Popular no fue aceptado por todos los cuadros de la Organización y nacieron dos tendencias bastante definidas: las que rechazaban la centralización del pequeño grupo y que seguían defendiendo los principios de la democracia de masas y aquellos que aceptaban la dirección y las decisiones emanadas de la cúpula de una manera acrítica que los convertía en cuadros seguidistas y dogmáticos. Los primeros fueron tipificados como "pequeño burgueses" y los segundos como "proletarios". La clasificación de buenos y malos históricamente ha permitido, en los partidos u organizaciones políticas, tomar medidas represivas y de corte dictatorial. Y así también sucedió al interior de la OID. Los buenos eran los proletarios y los pequeño burgueses debían ser reeducados y, en última instancia, reprimidos.

> *"A diferencia de otros momentos que fueron más ideológicos, este momento fue más de medidas militares al interior de la OID. Se cambió la dirección; eran chavos los que metían a la dirección. Todos estos cambios modificaron sustancialmente la situación de una región como la Laguna, que estaba en auge y que pasó a ser una región secundaria. El problema fue que el planteamiento era muy cuadrado; fue cuando lo del mundo burgués y el mundo proletario". (Hugo Araujo)*[755]

Este retroceso político de la región lagunera, a nivel de Política Popular, fue como efecto de que la mayoría de centros de trabajo de esta región apoyaban la tendencia pequeño burguesa de sus cuadros dirigentes y que, por eso mismo fueron trasladados y suplidos por cuadros de probada fidelidad al pequeño grupo

[755] Reunión Querétaro pp. 104-105

proletario. Esta lucha al interior de la OID afectaba también a Batopilas porque las decisiones que se tomaban en los diferentes aparatos y niveles repercutían en todos los centros de trabajo de esta organización.

"Todo esto se percibió en Batopilas porque, a pesar de que eran muy chiquitos, había cuadros de ellos que estaban en la Coordinadora Nacional y esto metió al ejido en la discusión nacional". (Hugo Araujo)[756]

"Para el pequeño grupo, Batopilas representaba una experiencia interesante pero que había que minimizar en la medida en que era la base principal donde estaba trabajando yo y –en esos momentos– había que dedicarlo en todo caso a trasladar la experiencia a otras zonas. Incluso se señaló que era interesante la experiencia pero que no podíamos clavarnos nada más en ese ejido. El punto de debate era si debería servir como fuente de cuadros o si deberíamos iniciar un proceso de expansión del movimiento campesino, de reestructuración del movimiento popular en su nueva etapa y de penetración en el movimiento obrero". (Hugo Araujo)[757]

Estas luchas internas eran síntomas de que la organización política, la OID, de ser un instrumento al servicio de la lucha de masas pasaba a convertirse en un fin en sí misma y por eso mismo se agudizó la lucha a su interior por conseguir el poder y lograr el control del aparato de dirección. Frente a estas contradicciones:

"Nos quedaban de dos sopas: salirnos y quedarnos aislados o continuar al interior. Ahí entró cierto conservadurismo nuestro y nos la jugamos al interior. Realmente lo que deberíamos haber hecho era fraccionar el movimiento de masas". (Hugo Araujo)[758]

Como medida del pequeño grupo para tomar el poder de dirección en la Laguna y en Batopilas, decidieron trasladar a Hugo

756 *Ib.* p. 106
757 Entrevista #61 p. 13
758 *Ib.* p. 110

Araujo y a Carmen Cruz de Araujo, quienes eran los cuadros políticos que habían estado integrados, desde el principio, en Batopilas y que jugaban papeles de dirección en los otros centros de trabajo en la Laguna.

"Mi punto de vista es que Hugo y Carmen salieron por las discusiones de la OID. Se decía que se necesitaban cuadros para otras partes porque la OID estaba en etapa de crecimiento y se tenía que atender a otras regiones y que cada uno de nosotros tenía que hacer un papel a nivel nacional y todo ese rollo. Esa era la argumentación pero un poco también me da la impresión, en lo personal, que ellos al principio no estuvieron de acuerdo, y, segundo, que sentían un compromiso con la OID y también sentían que Batopilas, como ejido, iba a funcionar aunque ellos no estuvieran.

En esta decisión de la OID también se manifestó un intento de quitar el liderazgo de Hugo en la Laguna porque parte de las prácticas de la OID en la región fue ir quitando poco a poco el liderazgo de algunas gentes. Hugo fue de los últimos que salieron. A mí me tocó estar en una discusión más interna sobre esto. En Concordia estuvimos dos días discutiendo la salida de Hugo de aquí para mandarlo a Sonora". (Gerardo Hernández)[759]

"El problema fue que en aquel entonces Hugo estaba muy disciplinado a la OID y todavía se estaba en la discusión de los aparatos y que había que disciplinarse a los aparatos. Era el tiempo que había desplazamientos y los desplazamientos eran para abrir regiones nuevas y ahí, en Tierra y Libertad, hubo una reunión donde se miró que era conveniente que saliera Andrés a otra región". (Martín Guardado)[760]

"Nosotros salimos del ejido a resultados de la propuesta que se nos hizo, por la Organización, de ser desplazados a Sonora donde estuvimos aproximadamente en junio-agosto del 77.

[759] Entrevista #51 p. 15
[760] Entrevista #54 p. 7

Ahí trabajamos un período de tres meses y ese acuerdo, aunque la argumentación no era aceptada del todo por nosotros, era una salida que tuvimos que aceptar por representar un acuerdo mayoritario y en esa salida nos desplazamos temporalmente con los compañeros de Batopilas.

Se dio la explicación de esta decisión y se consideró que, aunque no estuviéramos de acuerdo, era necesario disciplinarse y salir". (Hugo Araujo)[761]

Con la salida de estos compañeros Batopilas se quedó sin orientadores externos al ejido y por eso, en la OID:

"Se tomó el acuerdo de que permanecieran en el ejido algunos compañeros de colonias o algunos otros elementos desplazados, sin embargo, ninguno de ellos logró una integración durante largo tiempo y públicamente se vieron como intentos de la Organización para ejercer cierto control sobre Batopilas. Podemos decir que fueron los propios compañeros los que se quedaron en la dirección de su proceso y se estableció, entre ellos y nosotros, un pacto de trabajo retroalimentado por nuestras visitas mensuales a las cuales quedamos obligados por el juicio que seguimos durante la etapa de la represión y que tenía como compromiso venir primero a firmar quincenalmente y después mensualmente". (Hugo Araujo)[762]

"Después de trabajar en Sonora durante unos tres meses, en noviembre de 1977, se vio la necesidad de que regresáramos a reorganizar el movimiento regional en la Laguna dado que la dirección, que había sido impuesta por el pequeño grupo, no estaba dando resultados.

Entonces ya no regresamos a Batopilas sino que vivimos cerca de un año en la Colonia Tierra y Libertad y nuestra relación con el ejido fue cotidiana y bastante estrecha. Sin embargo, la podada de cuadros que le habían dado a la Laguna y la carencia de un planteamiento estratégico sobre el movimiento popular y campesino limitó mucho las posibilidades de desarrollar un trabajo organizativo en la región.

761 Entrevista #61 p. 69
762 Ib. p. 71

Posteriormente, como una forma de limitar nuestra nueva influencia a nivel de la Laguna y de otras regiones, se nos hizo el planteamiento de que saliéramos a la Huasteca Potosina. Nuevamente se explicó al ejido esta decisión, dado que había sido bien aceptado nuestro regreso a la región y seguíamos manteniendo nuestra relación con el ejido. Se explicó y se acordó que nos acompañaran tres compañeros de Batopilas los cuales se rotarían cada tres meses". (Hugo Araujo)[763]

"Andrés nos dijo: «Miren, mi problema es este. Hay que ir a la Huasteca. Hay que abrir estas regiones y así y así y así. ¿Cómo ven?» Entonces el ejido estuvo dispuesto a poner tres compañeros para que se fueran con él a la Huasteca. A mí me tocó el primer recorrido. Fuimos a Los Otates, el ejido donde mataron al líder del Campamento Tierra y Libertad, porque ese fue el conducto para entrar al campamento. Regresamos de allá y se fueron Cheque, Javier y Librado. Duraron tres meses, regresaron y nos fuimos Roberto, Rodolfo y yo otra vez para allá. Esto fue el mecanismo que utilizamos". (Martín Guardado)[764]

"La primera comisión salió a la Huasteca potosina y nos informó que era necesario que se fueran allá unos tres compañeros para unos tres meses y se decidió que estos tres compañeros salieran uno de cada aparato; del aparato político, de la brigada y de la base, o sea, entre los compañeros que tenían más avance por sus prácticas aquí, a nivel regional. Cuando ya se pasaba el tiempo y regresaba la comisión que andaba fuera, necesitábamos que saliera otra comisión. En estos tres meses los compañeros venían una sola vez a informar al ejido y nos contaban como se la estaban partiendo por allá". (Rodolfo Saavedra)[765]

El trabajo de los compañeros en la Huasteca Potosina era fundamentalmente político y el objetivo principal era aplicar la Línea de masas en los ejidos que estaban organizados en el Campamento Tierra y Libertad.

763 Ib. pp. 70-71
764 Entrevista #54 p. 7
765 Entrevista #51 p. 16

"En la Huasteca eran ejidos que pertenecían al campamento Tierra y Libertad, pero nada más dos o tres comisiones hacían todo el movimiento en los ejidos. Cuando ya llegamos nosotros lo que se trataba era que los ejidos colectivamente discutieran las cosas que había que hacer y que si iba a haber invasiones que se tratara en los ejidos, con la idea de salir bien porque eso no se hacía. En este caso el que andaba por delante se llamaba Chebo. Empezó el campamento y lo mataron. Lo mataron unos charros que porque era comunista.

Cuando lo mataron quedó Josué un muchacho de Valles que estuvo estudiando en Chapingo y que después se fue. Pero cuando nosotros estuvimos, orientábamos que en los ejidos hubiera asambleas, una reunión general de todos los ejidos, que si hubiera invasión fuera coordinada por todos.

El trabajo que nosotros empezamos a iniciar ahí fue un trabajo de base por las cuestiones que al tronar a Josué se iban a volver a quedar solos porque ya habían tenido una experiencia con la muerte de su líder. Esa fue una de las cosas que empezamos a platicar con los que estaban de dirigentes porque en esas reuniones estaban algunos de otros ejidos que ya andaban con Josué. Por cierto que algunos de ellos ya habían estado en el bote. Nos encontramos que había muchos ejidos que estaban en la Organización pero que no estaban organizados en su interior sino que cada quien andaba por su lado y por eso lo que nosotros hicimos fue empezar a meter la organización ahí, al interior de cada uno de los ejidos y que se clarificara más cuál era el papel que jugaba cada quien de los participantes, de los dirigentes.

Eso nos llevó seis o siete meses, a una bronca muy dura con varios cuates de México que ocasionó nuestra salida de la Huasteca.

Yo estuve allá cuando empezamos a chocar duro porque ya los compañeros de la Huasteca aceptaban más línea de nosotros que de ellos mismos y por eso sintieron que se les estaba moviendo el tapete". (Martín Guardado)[766]

La práctica de los desplazamientos temporales, que implantó Batopilas, no correspondía a la concepción que tenía la OID.

766 Entrevista #54 pp. 3, 8

Una de las diferencias que teníamos con la OID era que nosotros decíamos que los desplazamientos de la gente no debían ser por tiempo indefinido sino que debería seguir teniendo una relación estrecha con su centro de trabajo.

Veíamos que en el caso de nosotros, como ejido, no debía ser definitivo el desplazamiento sino por una temporada. Salir dos o tres meses, regresar, discutir la experiencia, dar información y volver a hacer otro intento y de que más gente participara en esta práctica. En cambio, el planteamiento de la OID era de desplazar a los cuadros de una forma definitiva y rompiendo toda relación con su centro de trabajo anterior.

Así tronó mucha gente y nosotros mirábamos eso bastante peligroso. Por eso se daban muchas discusiones porque los desplazamientos de una región a otra en nuestro caso, como ejidatarios, nos haría perder las tierras, íbamos a perder todo porque la OID no nos daba ninguna seguridad. Nosotros estábamos de acuerdo con los desplazamientos pero no de una forma definitiva sino por temporadas". (Gerardo Aguilera)[767]

El ejido apoyaba la salida de estas comisiones y asumía su costo económico. Incluso las familias de los ejidatarios desplazados recibían los mismos beneficios económicos.

"Si le tocaba a uno salir, el ejido se hacía responsable de la familia. El compañero hacía su trabajo allá y su familia aquí recibía su salario, su dotación de mandado, su raya, su utilidad; lo que hubiera, igual que si estuviera trabajando aquí.

Se preocupaba toda la raza que se quedaba por si salía algún problema en las familias de los desplazados. Si era un enfermo, trasladarlo y rápido darle auxilio. Todo mundo se iba confiado de que su familia se quedaba completamente cubierta". (Baltasar Álvarez)[768]

"Las familias de los desplazados recibían lo mismo de los que estábamos aquí, como si el compa estuviera en el ejido. Si había

767 Entrevista #51 pp. 15-17
768 Entrevista #67 p. 7

raya recibían la raya, si había utilidad recibían la utilidad y si había despensa, despensa. Haz de cuenta que aquí estaba el compa, igual.

Con doble cuidado porque si algún problema se le ofrecía a esa familia en ausencia de él, por andar cumpliendo una función del ejido, pues el ejido directamente se hacía cargo de cualquier problema que surgiera en la familia, fuera enfermedad o necesidad económica, cualquier cosa puesto que era desplazado por el ejido.

No era el mismo caso de los que estábamos aquí que estábamos al pendiente de nuestra familia. En el momento en que el ejido decidía que uno de nosotros saliera desplazado, el tiempo que durara el desplazamiento el ejido se hacía cargo directamente de lo que la familia necesitara.

Nosotros poníamos lo que se necesitaba para trasladarlos hacia allá, pasajes, comida, todo lo que se necesitaba. Una vez estando allá parece que la Organización les daba algo, muy poco, pero sí les daba un subsidio para que no les faltaran los cigarros porque lo que el Ejido les daba se quedaba aquí con su familia y entonces al estar el compañero allá, lo que la Organización le daba le servía a él para sus cigarros, para su soda". (Gerardo Aguilera)[769]

La mayoría de los ejidatarios estaban de acuerdo con apoyar los desplazamientos de algunos compañeros pero no todos estaban dispuestos a salir a otros lugares. Cuando no se presentaban voluntarios la asamblea nombraba la comisión y los elegidos tenían que disciplinarse.

"En el ejido, en ese tiempo, todos estábamos de acuerdo con las salidas y sí apoyábamos. Estábamos en el acuerdo que si uno salía voluntario que se fuera, todos los ejidatarios estábamos muy claros sobre esto. Lo que pasaba es que muchos no querían salir por miedo o por lo lejos que quedaba la Huasteca pero no había oposición a que otros salieran". (Raúl Vázquez)[770]

769 Entrevista #53 p. 4-5

770 Entrevista #54 p. 9

"A veces los que eran propuestos para salir sacaban pretextos y por eso pedíamos voluntarios y, sinceramente, sentíamos más compromiso los que estábamos en los aparatos políticos o ideológicos, y la pensábamos. Ya para cuando se llegaba la fecha uno salía voluntario para animar a la raza y si no salían otros voluntarios eran nombrados ahuevo por la asamblea". (Rodolfo Saavedra)[771]

En este tiempo Batopilas, a través de sus representantes desplazados, se hizo presente en muchas zonas del país.

"Lo más fuerte fue la Huasteca, el campamento Tierra y Libertad, ahí tuvimos una presencia permanente y fuerte. También se hizo un intento para Sonora, a los ejidos de Luis Echeverría de Nayarit. Después estuvo Chavita en la Chinanteca con Moreno y Nuria. Se mandó gente por temporadas, a Salvador Allende, Durango, a los Llanos por temporadas también, a apoyar a los del frijol; al movimiento de la URZA, por Pedriceña, también, se nos mandó también a reuniones a Chiapas, precisamente porque allá también estaban algunos compañeros de la Organización" .(Gerardo Hernández)[772]

Tantas salidas de compañeros de Batopilas se convirtió en un serio problema al interior porque se descuidaba un poco el aspecto productivo del ejido para apoyar el trabajo político.

"Había una gran conciencia política en la mayoría de los compañeros y lo que pensaba era que a veces andábamos más en la grilla política que en los trabajos de producción a pesar de que en ese aspecto, más bien combinábamos las dos cosas porque precisamente a veces había problemas y había que salir en comisión y algunos compañeros se oponían por el trabajo pero se veían los dos aspectos.

A veces, como en el caso de la Huasteca, era un intercambio. Se iban dos compañeros de aquí para allá a hacer un trabajo y mandaban de allá para acá otros compañeros a la cosecha y así nos salía más cómodo porque ellos hacían trabajo político e ideológico y aquí

771 Entrevista #51 p.16
772 Entrevista #51 p. 18

se hacía el trabajo de producción con la mano de obra de allá. Era un intercambio de gente y de experiencia. Lo mismo sucedió con Torreón de Cañas.

Cuatro compañeros de aquí se fueron a Torreón de Cañas y de allá se vinieron otros cuatro y entonces, a los que estaban haciendo trabajo allá, los otros los reemplazaban con su mano de obra y así se combinaba, sin descuidarse ninguna de las dos cosas porque decía la raza: «Aparte de ser políticos hay que ser productores porque si no ¿cómo vamos a vivir?» Pero muchos compañeros se dedicaban más a la política que a la producción y notábamos cuando se participaba poco porque de allá para acá nos daban un revés". (Gaspar Rodríguez)[773]

4.6.- Repliegue hacia el interior y búsqueda de alternativas políticas en La Laguna

"Batopilas fue un centro cerrado mientras no lo abrió el enemigo a través del crédito y a través de otras cosas. Esto llevó a la necesidad de hacer una política más abierta y de cara a los demás grupos campesinos de la Laguna para no ahogarse, porque lo estaba ahogando el aparato". (Hugo Araujo)[774]

La salida de los orientadores de la OID más integrados a Batopilas repercutió de inmediato en la vida política del ejido.

"Realmente cuando ellos salieron de aquí se sintió principalmente en el aspecto político porque se dejó de participar porque ellos nos inculcaban a seguir luchando para los demás ejidos, o sea, tratar de organizar a los demás ejidos como estábamos nosotros. Como nos quedamos solos ya la raza no muy bien le quería entrar porque hacía falta el asesor". (Baltasar Álvarez)[775]

773 Entrevista #67 p. 8

774 Reunión Managua p. 23

775 Entrevista #67 p. 5

Durante los años 77 y 78 el ejido Batopilas sufrió una sobrepolitización que se reflejó en sus prácticas internas y en la salida de cuadros políticos a otras zonas del país descuidando el trabajo productivo así como el trabajo político con los demás ejidos laguneros. Batopilas se había convertido en un semillero de cuadros políticos, no así en un modelo productivo.

La ausencia de los orientadores fue aprovechada por el pequeño grupo que controlaba la OID para mandar a Batopilas a otros compañeros orientadores con el propósito de penetrar al ejido y conseguir darle una orientación diferente a la que habían recibido anteriormente. Esta orientación tendía a utilizar al ejido como una fuerza política más que impulsar su desarrollo económico.

> *"Batopilas era un semillero de cuadros excelentes. Nosotros considerábamos que había compañeros desarrollados y veíamos que podían trasladarse a trabajar como orientadores pero de ahí a sacrificar o a perjudicar el desarrollo económico y político-ideológico del ejido en aras de un crecimiento que era evidente que a los compañeros les quedaba un poco grande, era un boleto en el que nos tuvimos que echar broncas muy serias". (Javier Gil)*[776]

Para fines de 1977 y principios de 1978 ya se notaban síntomas de cansancio y de cierto relajamiento de la disciplina en la vida interna del ejido. Se descuidó el seguimiento del problema legal, empezaron a fallar las comisiones que se nombraban en la Asamblea General, empezaron las dudas sobre los responsables de las cajas porque no rendían cuentas claras, se pidieron sanciones para aquellos que no asistieran a la Asamblea General, se abandonaron las guardias en el casco de la hacienda porque la gente ya estaba cansada, los brigadistas no asistían a la reunión de brigada, etcétera.

776 Entrevista #47 p. 34

En la Asamblea General del 24 de septiembre se denunció que la brigada y la comisión política ya no se reunían sistemáticamente, que no había comunicación entre las dos instancias y que la asamblea del ejido había perdido el control sobre ambas.[777]

En el esquema organizativo del ejido el no-funcionamiento de la brigada significaba perder el rumbo político así como abandonar la vigilancia sobre la disciplina interna.

Por otro lado si la comisión política no funcionaba traía como consecuencia el perder la coordinación interna y la capacidad de ejecución de los acuerdos emanados de la Asamblea General que seguía siendo la máxima autoridad. Y si la máxima autoridad había perdido el control de las dos comisiones más importantes significaba un serio peligro para el ejido. Se tomaron, de inmediato, medidas correctivas que aumentaron el control sobre los integrantes de estas comisiones con la amenaza de tomar medidas disciplinarias serias contra los que fallaran a su responsabilidad.

Esta situación así como el no poder desarrollar un trabajo serio y con perspectivas en las otras zonas del país, debido principalmente a la luchas internas de la OID, llevó al ejido a tomar la decisión de replegarse a su interior y rediseñar un proyecto político menos ambicioso y más adecuado a su realidad geográfica y política. Abandonar el proyecto de hacer la revolución a nivel nacional e intentar más bien un crecimiento y una acumulación de fuerzas en la Comarca Lagunera a pesar de que anteriormente no se había conseguido.

777 A.E.C.B.; Actas asambleas 1977

4.7.- Brigada de crecimiento y proyecto político con la *CNC*

"Se estuvo viendo que no había otras posibilidades de entrarle al campo más que apoyándonos en una organización que tuviera masas".
(Salvador Maravillas)[778]

A pesar de los problemas internos, Batopilas no abandonaba el proyecto de trabajar para el desarrollo de la organización campesina en la Laguna con los planteamientos de Línea de masas.

Nombraron una comisión o brigada de crecimiento que precisamente tenía este objetivo y trabajó en un proyecto de crecimiento impulsando la organización independiente. Intentaban realizar trabajo en los ejidos, principalmente con las bases, sin enfrentarse frontalmente con los mecanismos de control ejidal de los líderes y comisariados. Seguían siendo "independientes" de todo y de todos. Y esto significaba un auténtico freno para el crecimiento que estaban buscando y por el que trabajaban. Paulatinamente fueron aceptando que, a pesar de todos sus esfuerzos para crecer como organización campesina independiente, seguían aislados de los centros de poder real campesino de la Laguna y, por esa misma causa, aislados de las masas campesinas que seguían controladas por la CNC a través de sus líderes. Por eso fueron cambiando de táctica y de planteamientos:

"Nuestra idea era también meternos a ver qué estaba haciendo la CNC, como se movía la CNC, o sea, el mismo PRI, que es lo mismo, nomás que son tres letras diferentes. La idea era averiguar qué estrategias tenían y tratar de incorporarse uno y por eso se decía entonces que había que aplicar la política de dos caras: la que nosotros llevábamos aquí y además demostrarles a ellos, en el momento que se estaba platicando con los señores que estaban en la CNC, que

778 Entrevista #34 p. 23

están todos los políticos, los líderes de los ejidos, los comisariados, que nos vieran allí aunque nosotros estábamos siempre con la idea nuestra, propia. Yo creo que era verdaderamente la jugada en ese momento. ¿Para qué? Para que también el mismo gobierno ya no nos volviera a golpear y dijera: «Estos ya andan aquí con los míos» y así calmar la bronca". (Gaspar Rodríguez)[779]

Todo esto se daba mientras el proceso de autodestrucción de la OID– por los enfrentamientos entre facciones– se iba agudizando. En esta etapa se tomaban medidas políticas para anular o "castigar" a compañeros que tenían capacidad de liderazgo y que defendían posiciones diferentes a las del "pequeño grupo proletario" que controlaba y utilizaba a su favor el aparato de poder que se había ido construyendo y que ya no representaba el sentir de las masas. Esta situación interna de la OID repercutía en los diferentes centros de trabajo. Ya no se impulsaban las luchas de masas sino que las masas eran utilizadas para apoyar ciertos movimientos que no correspondían a sus verdaderos intereses.

Esta situación se reflejó de manera especial en la Comarca Lagunera por ser una de las zonas que, en la etapa anterior, había conseguido mayor desarrollo en la organización de masas. De la Laguna se sacaron los mejores cuadros para desplazarlos a otras zonas del país con el pretexto del crecimiento de la organización. Este planteamiento no podía cuestionarse porque, en efecto, muchos de estos cuadros eran valiosos y podían aportar su experiencia y capacidad de dirección en otras zonas de trabajo.

Esto fue aprovechado como pretexto para desmantelar la región lagunera de los cuadros más críticos y fueron sustituidos por otros compañeros más seguidistas del pequeño grupo dirigente para que fueran trasmisores fieles de las consignas y aplicaran mecánicamente las directrices que recibían.

779 Entrevista #57 pp. 15-16

Lo importante ya no era la fidelidad y el servicio a las masas y sus luchas sino la fidelidad y el servicio al grupo de dirección. Definitivamente significaba la muerte de la línea política que había nacido bajo el planteamiento de que las masas debían ser las protagonistas de su propia historia.

Los compañeros de Batopilas vivieron intensamente esta situación porque algunos de ellos participaban en las instancias donde se daban los enfrentamientos entre las diferentes fracciones de la OID. Asimismo lo percibieron porque les mandaron al ejido a ciertos cuadros que representaban las posiciones del "pequeño grupo", gentes que nunca fueron aceptadas totalmente porque ellos permanecían fieles a los que habían sido sus orientadores y que representaban una posición diferente. Eran los momentos en que las fidelidades personales pasaron a ser más importantes que las fidelidades a unos principios o a una línea política. El ambiente al interior del ejido estaba marcado por un cierto escepticismo político que favorecía posiciones localistas y de cerrazón y que, a su vez, provocaban el aislamiento político y un cierto deterioro de la disciplina interna.

En esta situación llegó a Batopilas Sergio Sosa. En cierta medida este compañero llegaba con el aval de los orientadores de más confianza del ejido y por eso fue aceptado fácilmente y también fueron aceptados sus planteamientos sobre un nuevo proyecto político para el ejido. Este nuevo proyecto significaba un cambio de planteamientos respecto a la etapa anterior. Era obvio que no se podía impulsar de nuevo un proyecto a nivel nacional que, en estos momentos, estaba representado por la OID controlada por el pequeño grupo que era rechazado por los compañeros de Batopilas.

Se optó más bien por desarrollar un proyecto de crecimiento regional lo que significaba trabajar de nuevo con los ejidos

laguneros para desarrollar un trabajo desde sus propias organizaciones oficiales, aprovechando la coyuntura que se les daba en aquellos momentos y que era propicia para abrirles las puertas y participar activamente en un trabajo político. Este nuevo proyecto los obligaría necesariamente a buscar un acercamiento hacia las organizaciones oficiales campesinas, concretamente a la CNC y a los líderes que la manejaban a nivel de la zona y de la región.

Sin embargo implantar un nuevo proyecto suscitó una polémica al interior de Batopilas entre las dos posiciones que se habían ido desarrollando: la corriente aislacionista y de trabajo interno contra la corriente que impulsaba el crecimiento.

En Batopilas el crecimiento siempre se ha identificado con trabajo político y lucha de masas. Estas dos corrientes han sido permanentes durante toda la vida del ejido. La disyuntiva siempre se ha planteado entre cuidar el trabajo al interior del ejido o ligarse a una lucha de crecimiento. Disyuntiva que es falsa porque cuando se ha mejorado más el trabajo al interior ha sido en los momentos o etapas en que el ejido ha estado ligado a un proyecto de crecimiento porque esto les proporcionaba un reforzamiento ideológico al interior que daba como resultado un reforzamiento económico.

Es falso que al salirse del proyecto de lucha mejoren las condiciones de vida; antes al contrario, uno de los problemas principales de aislamiento es que se relaja la disciplina y se descuida más el trabajo productivo. Por otra parte la corriente aislacionista en muchas ocasiones ha tendido a quedarse con el botín que representa el ejido y mientras el ejido esté vinculado con otras fuerzas no hay posibilidades de reparto. El problema es que el proyecto del ejido colectivo Batopilas está diseñado para un proyecto regional y nacional, y no como un proyecto local.

Cada vez que se vuelca el proyecto hacia sí mismo se comienza a corromper.

En la reunión de la Brigada de Batopilas del primero de febrero de 1978 se acordó: "Entrar a la CNC para implementar la política de dos caras.

"Necesitamos entrarle al Comité Regional Campesino para utilizarlo como pretexto para hacer trabajo de base con los campesinos (desde dentro de la CNC)".[780]

Y al día siguiente, el 2 de febrero, el Banco de Crédito Rural propuso, en una Asamblea General Extraordinaria realizada en el ejido, que ingresaran a la Unión de Empresas Ejidales de Coahuila y Durango para adquirir la planta despepitadora "Francisco Merino Rábago" ubicada en el ejido Virginias del municipio de Francisco I. Madero, Coahuila.

Aprovechando esta propuesta del Banco, Batopilas acordó empezar un trabajo de acercamiento a la Unión de Empresas Ejidales porque significaba una cobertura para seguir trabajando políticamente en la Comarca Lagunera bajo los principios de Línea de masas. Su objetivo era "hacer trabajo de masas con los campesinos". Por ello nunca se plantearon la toma del poder en la CNC.

El planteamiento del Banco sobre la adquisición de la planta despepitadora respondía a las disposiciones que había dado el presidente Díaz Ordaz en 1968 de que estas plantas fueran adquiridas por las Empresas Ejidales. El 11 de febrero de 1975 fue creada la Unión de Empresas Ejidales de la Comarca Lagunera por el líder de la CNC Vicente Soria con el apoyo del Director Nacional del Banco de Crédito Rural, Francisco Merino Rábago, quien había sido Gerente del Banco Agrario de la Laguna del 5 de julio de 1972 al primero de agosto de 1973.[781]

780 A.E.C.B.. Actas asambleas 1978.

781 Aguilar y Araujo. *Op. cit.* p. 34

Siguiendo el acuerdo tomado el día 2 de febrero en la Asamblea General Extraordinaria:

"Empezamos a trabajar con Vicente Soria con el fin de echar a volar la planta despepitadora porque estaba mal, y como esta planta pertenecía a la Unión de Empresas Ejidales, y ésta agrupaba a mucha gente, nuestra intención era meternos a la jugada de la planta pero al mismo tiempo echar a volar a la gente, de clarificarla, de jalar más gente y de concientizarla un poco para que en determinado momento la planta quedara realmente en manos de los campesinos y quitársela así a Soria.

Esto fue el proyecto inicial en el que trabajó Sergio con tres o cuatro compañeros de Batopilas a tiempo completo. Estos compañeros eran los de la Brigada de Crecimiento y trabajaron muy pegados a Vicente Soria porque él tenía toda la información, toda la mafia, y si no se arrimaban a Vicente no se podía entrar a los ejidos.

En ese momento lo que más afectaba a la región era el control que Soria ejercía en la planta y si querías hacer un trabajo tenías que empezar con Vicente y se estuvo trabajando un buen rato con el propósito firme de formar parte del despepite porque no podíamos hacer grilla en los ejidos sin antes pertenecer a ellos porque no nos iban a dejar entrar. El despepite era la puerta para poder entrar a los ejidos y poder trabajar con ellos". (Gerardo Aguilera)[782]

Guardado, que era el Presidente del comisariado y Eduardo Márquez, fueron comisionados para que actuaran como delegados representantes del ejido en todo lo relacionado a la Unión de Empresas Ejidales y a la adquisición de la planta despepitadora.

Uno de los objetivos del trabajo era la conformación de una Unión de Ejidos que los de Batopilas pensaban poder constituir bajo normas de funcionamiento más democráticas y que no estuviera totalmente controlada por los líderes, para ello, el 3 de febrero de 1978, asistieron a una asamblea con otros once ejidos para integrar dicha Unión. Sorpresivamente, Vicente Soria co-

782 Entrevista #53 p. 9

municó que, desde hacía cuatro años, se había constituido una Unión de Ejidos y sacó el acta de creación de esta Unión con la firma de 18 comisariados ejidales. Ante esta situación, se acordó que se actualizara esta Unión ante la SRA.[783]

Vicente Soria les había ganado la partida y si querían trabajar políticamente tendrían que hacerlo bajo cierto control de este líder. El día 2 de noviembre "se acuerda entrarle a la Unión de Ejidos que el Banco propone, para que se compre la despepitadora "Francisco Merino Rábago". La Unión estará integrada por La Partida, J.E. García, Rincón de Santa Cruz, El Recuerdo, Las Vegas, Atalaya, Sauce, La Palma, Jauja, Corona, Glorieta, Monte Alegre y el nuevo centro de población, 20 de abril.[784]

Al día siguiente, 3 de noviembre, se integró la Unión de Ejidos que manejaría la planta despepitadora con asistencia de funcionarios del Banco, de la SARH y de la CNC[785]

Simultáneamente con este trabajo en la Laguna, Batopilas seguía trabajando en otras zonas del país. Tres compañeros continuaban en la Huasteca potosina; se nombró una comisión de cuatro ejidatarios para investigar si la zona de Salvador Allende, en Durango, tenía condiciones para desarrollar un trabajo político.

Otros compañeros estaban encargados de la zona de Pedriceña y también se había desarrollado una intensa relación con el ejido de Torreón de Cañas de Durango de tal forma que acordaron mandar a tres compañeros de Batopilas para que estuvieran trabajando en este ejido durante un mes con el objetivo de comunicar su experiencia así como que se trasladaran tres compañeros de Torreón de Cañas a Batopilas para que conocieran la forma de trabajar del ejido.[786]

783 A.E.C.B.: Actas asambleas 1978.
784 Ib.
785 Ib.
786 Ib.

Todos estos trabajos eran realizados por la Comisión o Brigada de Crecimiento de Batopilas. Por estas fechas se presentó una coyuntura que favoreció el desarrollo de trabajo político en otras zonas y, sorpresivamente, fue a raíz de una propuesta que el líder Vicente Soria les hizo en la Asamblea General de Batopilas del 25 de mayo a la que asistió previa autorización explícita del ejido.

"A Soria le estaban dando en la madre porque tenía poca producción en el despepite. Soria estaba en pleno declive después de que le dieron mucho apoyo para la Unión de Empresas Ejidales, le dieron el despepite que tenía mucha producción y como negocio era muy costeable y además le dieron también mucha lana. A pesar de todo esto llegó un momento que, por sus prácticas, se le fue saliendo la gente y esto provocó que su negocio tuviera menos producción, tuviera menos utilidades y entonces Soria solicitó al ejido a que entráramos como auxiliares de la Unión de Empresas Ejidales para hacer un trabajo más a fondo en la Unión. Nos fuimos como auxiliares de organización de la Unión y lo primero que empezamos a hacer fue montar una campaña en los ejidos de nuestra zona para que despepitaran con Vicente Soria.

Hicimos un plan de trabajo con él al interior de la Unión de Empresas Ejidales de meternos a las empresas, con los dirigentes de cada empresa, los visitamos, los apoyamos en cositas, que los del Cambio querían establo, que los de La Partida, que los de Atalaya... Empezamos a visitarlos, a ver algunos problemas, canalizarlos hacia la Unión, con él y entonces él decidía y nos volvía a dar funciones para que nosotros, con la gente, desarrolláramos.

Y levantamos la planta porque de 7 mil pacas que despepitaba, que ya no le iba a dar crédito, creo que lo levantamos a 13 mil pacas. Casi dobló su producción el cabrón". (Gerardo Hernández)[787]

El trabajo que realizaba la Brigada de Crecimiento de Batopilas en todos los ejidos de la Unión les permitía una relación política permanente con los ejidatarios de base y esto representaba un

787 Entrevista #51 p. 25

peligro para Vicente Soria. Temía que con esta labor los de Batopilas le fueran socavando su poder como líder. Por ello:

> *"Soria nos hizo el planteamiento de que estaba dispuesto a trabajar con nosotros pero con la condición de que se dividiera la comisión en el sentido de que unos jalaran en esta región de aquí y que otros jalaran en la región de Simón Bolívar por Oriente Aguanaval. Nosotros lo planteamos al ejido y estuvo de acuerdo". (Martín Guardado)*[788]

Esta táctica de dispersión no le funcionó a Soria porque rápidamente surgieron contradicciones en los ejidos de aquella zona debido al tipo de trabajo que realizaban los de Batopilas y que afectaba directamente a los intereses del líder.

> *"Nosotros entramos por el lado de Simón Bolívar, ya como auxiliares de las Empresas Ejidales, porque tenían problemas administrativos. Llegamos a Oriente Aguanaval y a otros ejidos que pertenecían a la Unión de Empresas Ejidales pero como a Soria no le interesaba para allá y además, está lejos de a madre, nos mandaba a nosotros y llegábamos diciendo que éramos auxiliares de organización y nos echábamos el rollo en la asamblea del ejido.*
>
> *A Oriente Aguanaval fue el primer ejido donde llegamos y nos encontramos con que el comisariado estaba recibiendo rayas para los ejidatarios y no se las entregaba. Nosotros caímos allá con Conchita, la de Toño Simón, nos metimos y logramos que el comisariado, junto con la Reforma Agraria y el Banco de Crédito Rural, llevara un maletinzote de estos cuadrados lleno de paquetes de billetes.*
>
> *Tenía algún tiempo de recopilar todas las rayitas de los campesinos y logramos que les devolviera todo lo que les había robado y eso nos dio una presencia de la fregada. De ahí empezaron a llamarnos a otros ejidos que también tenían problemas. Y así empezamos la unión de allá, la Jesús Campos Mendoza.*
>
> *Eso nos llevó a un desligamiento con Soria porque para nosotros poder avanzar en Simón Bolívar y en San Juan de Guadalupe, teníamos que romper con él a fuerza. Por esto, como había en ciertos*

788 Entrevista #54 p. 15

ejidos algunas gentes que todavía simpatizaban con lo que estaba haciendo Soria, los cuadros de Soria, pero la mayoría no estaba de acuerdo y cuando supieron que nosotros éramos gente de Soria nos mandaron a la chingada y nos corrieron. Entonces ahí fue cuando le entramos de lleno porque a nosotros principalmente lo que nos interesaba era organización, independiente de que fuéramos auxiliares de Soria y de la Unión de Empresas Ejidales, y les dijimos que lo que nosotros queríamos era la organización de los campesinos y así nos aceptaron". (Rodolfo Saavedra)[789]

El trabajo político que se realizaba en los ejidos significaba una acumulación de fuerzas en el campo así como desarrollar una organización de nuevo tipo. Rápidamente Soria se dio cuenta y pasó al contraataque.

"La misma presencia que uno tomaba con la gente le hizo sentir a Soria que su poder de centralizar se estaba cuestionando y empezó con prácticas jodidas; por ejemplo, a Sergio le puso de apodo «Barajitas» para quemarlo ante la gente y Sergio llegó a tener enfrentamientos personales muy fuertes con él". (Gerardo Hernández)[790]

En esa época y a través del trabajo dentro de la CNC, los compañeros de Batopilas lograron convertirse en orientadores políticos de una amplia zona de la Laguna. En la medida que iba consolidando un trabajo de organización campesina más democrática aumentaba el peligro para Vicente Soria, de tal manera que llegó un momento en que se rompieron las relaciones con ese líder. Las causas que provocaron la ruptura con Soria fueron diversas. Una fue por la lucha que dieron los de Batopilas para impedir la corrupción que se daba en la administración de la planta despepitadora "Francisco Merino Rábago". Otra, el intento que hicieron para democratizar la participación ejidal en la misma.

789 Entrevista #51 pp. 26-28

790 Ib. p. 28

"La ruptura con Vicente Soria fue en el 79. Había mucha participación en los ejidos. Ya estaban bien conectados todos, entonces los de Batopilas, quisieron hacer más de la cuenta, quisieron moverle el tapete a Soria porque querían hacer nuevos comités de defensa como contrapeso a los viejos administradores de la planta". (Salvador Maravillas)[791]

Cuando se dio la ruptura con Soria ya se había avanzado bastante con algunos ejidos de tal manera que se separaron del líder. El trabajo de la Brigada de Crecimiento indudablemente logró debilitarlo.

"Nosotros aprovechamos la coyuntura y le tumbamos unos ejidos a Soria porque de los 32 ejidos que conformaban la Unión de Ejidos Jesús Campos Mendoza, de Soria solamente eran como unos seis y esos seis ejidos fueron los que empezaron a participar con nosotros en el trabajo y entonces se le cortó a Soria allá. Y por este lado lo fregaron Cosme y Alvarado que era el Contador y Soria quedó bailando".(Martín Guardado)[792]

Paralelamente al enfrentamiento con Soria, la Brigada de Crecimiento había sufrido un proceso paulatino de deterioro y había fuertes contradicciones entre los dos grupos que se habían constituido y que trabajaban en zonas diferentes. Por otro lado, también se habían ido alejando de Batopilas y el ejido había perdido el control sobre ellos. Se había convertido en un grupo casi autónomo. Por todas esas causas:

"Se tomó el acuerdo, a nivel de ejido, de que desapareciera la Brigada de Crecimiento. El trabajo ya era muy débil y la gente decidió que nos retiráramos. Nos quedamos otra vez sin proyecto político". (Gerardo Hernández)[793]

791 Entrevista #34 p. 24
792 Entrevista #54 p. 17
793 Entrevista #51 p. 29

"Los de la Brigada de Crecimiento, caían en contradicción por cualquier cosa, se peleaban por una vieja camioneta que traían, todos la querían manejar al mismo tiempo y la gente de aquí lo que hizo fue que los tumbó y los mandó a la talacha. Eran cuatro: Chano, Martín Guardado y el Rojo y a mí que me tenían metido en la planta". (Salvador Maravillas)[794]

"Muy pronto las actitudes un tanto lumpenescas de Sergio llevaron a que el grupo se convirtiera en un grupo separado del ejido. Incluso provocaron que en el ejido volvieran a reaparecer las borracheras

Fue la época de las borracheras, fue la época de que el grupo se salía sin informar al ejido, sin disciplinarse y tan es así que llegó un momento en que cambiaron al grupo. Sergio hizo una autocrítica y planteó volver a trabajar, sin embargo, el ejido fue viendo cada vez más críticamente los trabajos de Sergio, tan es así que andaban viendo cómo financiarse y el ejido había aceptado hacer una marranera precisamente para el trabajo de crecimiento y se quedó Gaspar con el proyecto de la marranera porque Sergio quedó tan mal con el ejido que cuando iba a ser criticado por todo lo que había hecho decidió no volver". (Hugo Araujo)[795]

Mientras Batopilas y su Brigada de Crecimiento vivía este proceso surgió el proyecto Conasupo-Coplamar. Su objetivo era crear pequeñas tiendas en comunidades campesinas, mismas que serían abastecidas desde almacenes rurales distribuidores. Este proyecto nacía con el planteamiento de que las comunidades campesinas debían participar activamente en este programa de gobierno tanto a nivel de tienda, a través de sus Comités Rurales de Abasto, como a nivel de Almacén en los Consejos Comunitarios de Abasto integrados por los representantes de las comunidades que tuvieran una tienda del programa.

794 Entrevista #34 p. 24
795 Entrevista #61 p. 18

También habría unos supervisores operativos que trabajarían promoviendo el programa en las comunidades y supervisando el correcto funcionamiento de las tiendas campesinas.

Los de Batopilas se enteraron de este proyecto y lo tomaron como pretexto para seguir desarrollando trabajo político, desde esta plataforma, en las comunidades campesinas.

"Cuando andábamos en ese rollo nació también lo del almacén de Virginias. Sergio nos dijo que había un ofrecimiento para instalar un almacén de la Conasupo y lo que teníamos que hacer nosotros era buscar el terreno donde instalar el almacén y hacer el trabajo en las comunidades donde se abrirían las tiendas.

También surgió lo de las tiendas en Simón Bolívar y nosotros también le pegamos duro para poner las tiendas allá, en Cuencamé. O sea que de aquí nacieron los dos almacenes de Cuencamé y de Virginias. Claro que fueron pretextos porque el objetivo nuestro era hacer trabajo político". (Martín Guardado)[796]

"Lo de Conasupo-Coplamar, la promoción, fue precisamente en los ejidos que estábamos trabajando que eran los de la Unión de Empresas y los que estaban participando en el despepite y que eran los miembros de la Unión. En Virginias, en una reunión del ejido, se hizo el planteamiento del programa y se pidió que ellos dieran el terreno para la construcción de un almacén y como había muy buenas relaciones, luego luego lo dieron, no hubo ningún problema. Se aprobó por mayoría, se levantó el acta y se firmó.

En los demás ejidos, donde nosotros también teníamos bastante relación, se hizo el planteamiento de las tienditas, de las tiendas rurales y la mayoría de los ejidos aceptó porque entendieron el planteamiento del beneficio que iban a tener. Entonces, nosotros nos desafanamos de ahí cuando llegaron los promotores". (Gerardo Aguilera)[797]

[796] Entrevista #54 p. 16
[797] Entrevista #31 p. 4

Creemos conveniente aclarar que la relación de los compañeros de Batopilas con el Programa Conasupo-Coplamar, aunque ellos no lo percibieron así, fue consecuencia de decisiones tomadas en las instancias de dirección de la OID que convirtieron esta relación en un proyecto político más general.

"Se lanzó una línea en enero del 80 cuando se daba la lucha política al interior de la OID en el terreno económico. Algunos defendían que se podía crear una economía proletaria a través del programa Conasupo-Coplamar con la creación de estructuras paralelas en manos del pueblo, una estructura de consumo que sirviera para comercializar y que sirviera para reforzar la producción de los campesinos.

Con este planteamiento se incorporaron a trabajar más de 50 compañeros de la OID que llegaron ostentosamente y de forma prepotente ante los funcionarios de Diconsa lo que generó una respuesta organizada de la gente del aparato que golpeó fuertemente al proyecto.

Otro planteamiento respecto a la integración en el programa era incorporar a los compañeros en aquellas regiones donde existieran condiciones para que se diera un trabajo de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba.

A fines del 79 y principios del 80 hubo gran dispersión de cuadros de la OID y el programa Conasupo-Coplamar significó una puerta que se abrió para algunos de ellos y que significó una oportunidad de abandonar la vida de secta política y de integrarse nuevamente a la vida real.

Incluso se planteó como una salida política porque era un programa que permitía trabajar con los campesinos e impulsar su organización desde una plataforma institucional, cosa que anteriormente se había satanizado.

Conasupo-Coplamar se abasteció de estos cuadros y en la zona de Batopilas trabajaron en la promoción del Almacén Virginias dos de los cuadros populares que estaban a nivel de dirección en la OID". (Hugo Araujo)[798]

798 Reunión Managua pp. 10-11

La desaparición de la brigada de crecimiento y el regreso de los compañeros desplazados a otras zonas del país marcó el fin de una etapa en la vida política del ejido. Murió el proyecto de crecimiento político y otra vez el ejido se encerró y aisló con las consecuencias y efectos que veremos posteriormente.

4.8.- Proceso Interno del Ejido en esta Etapa[799(*)]

"Nosotros recibimos la tierra en el 76 y como hasta el 79 trabajamos bien. Ya después fue cambiando la situación. Los problemas internos nos fueron absorbiendo. La mera verdad no sé qué pasó."
(Martín Guardado)[800]

Los años 1976–1977 habían sido años de intensa vida política y productiva para Batopilas. Se había construido una sólida unidad y cohesión interna así como una férrea disciplina que permitía un funcionamiento orgánico eficiente. El trabajo era muy intenso y la voluntad de la mayoría era lograr el desarrollo y consolidación del ejido así como apoyar el proyecto de organización campesina a nivel nacional. Batopilas vivió una de sus mejores etapas durante estos años pero lentamente se fue deteriorando su vida interna así como su participación activa en el proyecto político general. Factores internos y externos influyeron en agudizar las contradicciones internas de Batopilas, desgastar progresivamente a los compañeros, burocratizar el funcionamiento de sus aparatos, deteriorar la disciplina y perder la mística que los había caracterizado. Algunos de los factores importantes fueron: Sobrepolitización del ejido. El priorizar los aspectos políticos sobre los productivos creó una contradicción seria con los que planteaban lo contrario, la priorización de la producción sobre el trabajo político.

799 Los datos y la información sobre este tema han sido tomados de las actas de las asambleas generales y de la brigada que se encuentran en el archivo del A.E.C.B.

800 Entrevista #31 p. 16

Entre otras cosas, lo que afectó fueron los cambios frecuentes de los orientadores de la OID con posiciones ideológico-políticas diferentes, cuando no totalmente contrarias, pues provocaba desconfianza y recelo de los ejidatarios con la consecuente pérdida de respeto hacia los orientadores así como hacia la organización que representaban. La gran cantidad de compañeros que salieron del ejido para hacer trabajo político en otras regiones y que significó un debilitamiento interno tanto a nivel de producción como a nivel ideológico y político. Así como el permanente enfrentamiento de las dos tendencias al interior del ejido: la localista y la abierta al proyecto político general.

A principios del mes de febrero del año 1978 se detectaron síntomas serios de fallas en el funcionamiento de ciertas instancias organizativas. Nada menos que la Brigada Orientadora, aparato fundamental en el esquema del ejido, ya no cumplía cabalmente con sus funciones. Se criticaba, en una asamblea de la misma brigada, que se notaba miedo a orientar para no comprometerse, que para todo querían comodidades, que estaban muy claras las funciones de la brigada pero que no se cumplían y que debían dar la orientación poniendo el ejemplo en todos los terrenos.

En otra reunión de brigada, celebraba el 16 de febrero, se denunció y criticó otra vez el agazape o miedo de los compañeros a orientar. Que ya no actuaban como aparato orientador, que la comisión política y la brigada eran demasiado numerosas, que había enfrentamiento entre ambas y que ciertos compañeros ya no asistían a las reuniones de brigada. Concluían que para funcionar proletariamente se necesitaba que todos opinaran y asistieran a las reuniones y comisiones que les asignara el ejido y la organización en su conjunto. Que en esta etapa el compromiso era de todos y no de unos cuantos.

Para sacar colectivamente los acuerdos había que utilizar el método de preguntas, porque no todos participaban en las discusiones de las asambleas. Un acontecimiento que sirvió para corregir en algo las fallas en que estaban cayendo fue la celebración del segundo aniversario de la toma de tierras. Se le quiso dar un carácter masivo con un fuerte contenido político. Se volanteó una invitación a la Comarca Lagunera y en el análisis que hicieron de esta celebración en la Asamblea General del 28 de abril, concluyeron que:

- *Fue una celebración fundamentalmente campesina.*
- *Se trató de platicar con todas las comisiones que llegaron al ejido.*
- *Se fue preparando el terreno para los problemas laboral y agrario que se avecinaban por la celebración de los juicios.*
- *Sirvió para reorganizar un poco las comisiones y fue la base la que dio la información a las visitas.*

Síntoma inequívoco de que la disciplina interna se iba relajando y de que se tomaban medidas correctivas para superar esta peligrosa tendencia fue la decisión que tomó la Asamblea General el 30 de abril de 1978 de sancionar al Comisariado Ejidal quitándole el poder de firmar y de representar al ejido. Este acuerdo fue acatado por el interesado porque todavía la Asamblea General del ejido tenía el poder real sobre sus integrantes

Otro síntoma de la misma situación fue que con fecha 5 de mayo se reestructuraron los aparatos políticos e ideológicos debido al elevado ausentismo que se daba en las reuniones de estos organismos.

Parece que esta reorganización tuvo efectos positivos y durante unos meses mejoró en algo el funcionamiento del ejido. El

30 de octubre otra vez se criticaron fuertemente las prácticas de la Comisión Política y de la Brigada Ideológica.

Estos dos aparatos habían llegado al enfrentamiento abierto y permanente y se anulaban mutuamente. El ejido no podía caminar correctamente si fallaban sus dos principales aparatos, el de la ejecución de los acuerdos y el orientador ideológico.

"El aparato que tenía el peso real en este tiempo era la Comisión Política. Todo el que estaba en la comisión política era chingón en el ejido, chingón porque por muchos canijazos que le aventara uno no se lo tronaban. Los acuerdos que se tomaban ahí, eso se hacía, y ni siquiera se hacía todo como se acordaba en la asamblea, algunas cosas sí y otras de a como se les antojara en la Comisión Política. La brigada podía orientar todo lo que quisiera pero ahí era donde se decidía. En esos años la mayoría de los casos se hicieron en forma diferente a como la brigada orientó, para mal o para bien, pero de eso estoy seguro.

Un poco cambió esa situación, no porque la Comisión Política quisiera cambiarlo, sino porque llegó un momento en que la problemática del ejido se tornó tan difícil que la Comisión Política se vio en dificultad para resolver esa situación y era un sentir general que nos estaba llevando la chingada.

La brigada orientaba, pero en ese momento era secundaria, la Comisión Política era la principal porque era la que funcionaba y llegó un momento en que la Comisión Política dijo: «es que yo no puedo porque la brigada no me orienta», entonces le echó el paquete a la brigada o a otra gente, y es ahí donde empezaron los madrazos, empezaron los catorrazos por debajo del agua.

La Comisión Política era enemiga de la comisión de brigada entonces había que madriar. Por ejemplo, si yo era de la Comisión Política decía: «pos hay que madriar a los brigadistas».

El único límite era que no había que madriarlos de forma que desaparecieran de la organización del ejido, porque eso la asamblea no lo aceptaría, aunque yo opinara que había que desaparecer les estaba claro que la organización del ejido, o la asamblea, no iba a

aceptarlo, entonces había que desmadrarlos de modo de tenerlos supeditados a mis decisiones, y empezó la destrucción de la brigada.

Decía: «que la Comisión Política funcione más colectivamente, que el comisariado funcione de esta manera». Y la Comisión Política lo único que hacía es que decía que sí, pero en la práctica lo hacía al revés, y decía: «lo hicimos de esta manera porque como nos dijo la brigada no funcionó y la chingada». Estaba la lucha en su apogeo, brigada contra Comisión Política, eso fue como en el 79, que se llegó a una situación de franca lucha política, o sea, una lucha al interior de aparatos contra aparatos, raza contra raza. Fue una lucha de desgaste al interior". (Isidro Hernández)[801]

Este enfrentamiento entre los dos organismos con más poder en el ejido propició el debilitamiento de la disciplina y que fueran aflorando las posiciones oportunistas de ciertos compañeros así como que cundiera la irresponsabilidad en el cumplimiento de las funciones y en la asistencia a las diferentes asambleas.

El ejido se defendía de este peligro tomando medidas represivas o disciplinarias para corregir las posiciones de los "desviados". Incluso se llegó a tomar la decisión de que un compañero saliera durante dos meses del ejido para que sufriera un proceso de reeducación en otra región.

A pesar de esta situación, la mayoría de los ejidatarios seguía tomando las decisiones sobre las medidas correctivas en el más puro estilo y con el lenguaje de la Línea de masas que habían asimilado muy profundamente. Como prueba podemos citar los acuerdos que se tomaron en la Asamblea General del 6 de abril de 1979 a raíz de un problema suscitado por la postura y la práctica de un compañero ejidatario:

1.– Que al compañero no se le proporcione despensa.

2.– Que el compañero participe en todas las funciones del ejido y en las cuestiones políticas de comisión.

801 Entrevista #36 pp. 15-16

3.- Que el compañero cuide sus animales fuera de los terrenos del ejido.

Opiniones:

Que el capitalista y el proletariado nunca van a salir de acuerdo por el desnivel que los separa.

Partiendo de este diagnóstico nada optimista, se propusieron un plan de acción para luchar contra "las distintas dependencias con las que tenemos problemas pendientes" y que eran la SARH por el problema de los pozos cuya vigencia había caducado, la SRA para lograr la ampliación del ejido, la SEP por problemas relacionados con la escuela. También acordaron presionar para que se resolviera el asunto de la huelga laboral y trabajar en la construcción del poblado.

En el aspecto más político siguieron planteándose el objetivo del crecimiento y acordaron:

"QUE NOS RELACIONEMOS PRINCIPALMENTE CON ORGANIZACIONES DE LUCHA DE MASAS Y QUE SEAN PLANIFICADAS CON UN CALENDARIO LAS VISITAS AL EJIDO".

Donde entran las siguiente propuestas:

1.- Trabajar el crecimiento conjuntamente con los compañeros de afuera.

2.- Asistir a la Asamblea del Plan de Ayala.

3.- Relacionar al ejido con organizaciones de otros lados.

4.- A las visitas y a los desplazamientos, darles tratamiento adecuado.

LOS OBJETIVOS DE CRECIMIENTO SON:

Los problemas del crecimiento no deben verse separados de la problemática de que son los problemas de los campesinos de la Laguna. Por lo que tenemos que tomar los diferentes problemas que nos afectan no sólo por nuestro ejido, sino buscar conocer el sen-

tir de otros compañeros de otros ejidos para juntos levantar nuestras demandas y enfrentamos organizadamente a los enemigos. La comisión de Crecimiento ampliará en otro escrito una explicación. Además del diagnóstico y del plan de trabajo tomaron el acuerdo de reorganizar, por tercera ocasión, las diferentes comisiones y organismos del ejido.

SE PROPONEN LAS SIGUIENTES COMISIONES:

1.– Comisión de Planeación y Organización de la Producción y formación Técnica.

Donde estarán las comisiones de Producción y Servicios juntas, además de los colaboradores de aspectos técnicos.

2 – Comisión de problemas Pendientes: Que será una comisión amplia para los diversos problemas y los planes de acción para resolverlos.

3.– Comisión de Control Administrativo y Financiamiento:

Donde además de la parte contable administrativa se tendrá que ver la política a seguir con el Banco de Crédito.

4.– Comisión de Relaciones con otras luchas: tendrá como labor fundamental las relaciones para el crecimiento y con otras luchas.

5.– Comisión Coordinadora de Ejecución: tendrá como función cumplir con los acuerdos de asamblea y hacer planes de trabajo.

6.– Comisión orientadora: con funciones principalmente de orientación en esta nueva etapa de lucha.

Todas estas propuestas se irán discutiendo en diferentes Asambleas Generales para que la correcta solución de los mismos nos sirva para reforzar nuestra organización en lucha y las luchas campesinas en general.

NOTA: Recordemos que los pasos para la solución de toda esta larga lista de problemas (y otros más, que en proceso saldrán) sólo serán posibles si estamos dispuestos a seguir discutiendo organizadamente y echarle las ganas a los acuerdos que vayamos tomando.

El día 6 de febrero de 1980, a cinco meses de realizada la asamblea de reorganización, elaboraron un resumen evaluativo así

como un análisis de la historia del ejido. El resumen nos parece correcto y acertado y demuestra la capacidad desarrollada por los ejidatarios para analizar su propia realidad a un nivel bastante profundo.

"Situación actual del ejido Colectivo Batopilas después de cuatro años de lucha y experiencias vividas en carne propia en los tres aspectos principales que son:

POLÍTICO, IDEOLÓGICO Y ECONÓMICO.

1a. ETAPA; Julio a Diciembre 1976.

a) Contábamos con un desarrollo político e ideológico más o menos nivelado tanto en la participación de asambleas y comisiones, tanto al interior como al exterior del ejido, y principalmente disciplina tanto por los compas como por todo el ejido.

b) Un ejemplo es cómo sacamos con el Banco crédito de avío y cómo lo es el crédito refaccionario ya que a éste sólo lo autorizan a ejidos con resolución Presidencial según la ley de crédito.

c) En esta primera etapa los tres aspectos principales del ejido marchaban por un buen camino.

2ª. ETAPA; 1977-1978.

Casi se repite lo mismo en estos años aunque tuvimos un poco más de desarrollo ideológico porque en esta segunda etapa contábamos con compañeros desplazados en otras regiones (Sur y Huasteca).

3ª. ETAPA: 1979–1980.

a) En esta tercera etapa se pierden realmente los tres aspectos principales del ejido que son político, ideológico y económico.

b) Se pierde el control político en todos los terrenos, asambleas del ejido así como el control de cada una de las comisiones y principalmente con el Banco ya que éste se consideraba el enemigo principal del ejido en la etapa anterior.

c) Ideológico: Realmente ya no se da la lucha de ideas en la participación de asambleas y comisiones salvo una crítica o discusión del punto de pago de jornadas cuando hay dinero"

Según nuestra interpretación, con este resumen histórico del ejido, termina una de las etapas de la vida política de Batopilas. No es casual que a partir de este momento dejan de levantar actas de sus asambleas, perdiéndose la mejor fuente documental de su vida como ejido.

4.9.- Problemas con los divisionistas

"Algunos de los que se habían dividido porque no querían el ejido en colectivo vinieron a una asamblea a pedir chance otra vez".
(Martín Guardado[302]

Un grupo de trabajadores de la Coalición, como hemos visto en el capítulo anterior, no aceptaron que Batopilas se constituyera como ejido colectivo y siguieron luchando para conseguir les dotaran su parcela. La mayoría de ellos continuaban viviendo en el ejido, participaban en ciertas actividades colectivas e incluso, a principios de febrero de 1977, asistían a las asambleas generales pero como se les tenía mucha desconfianza, no se querían discutir las cuestiones más relevantes en su presencia y por ello decidieron realizar dos asambleas generales semanales, una con la asistencia de los divisionistas y la otra con los que aceptaron el colectivo. Lógicamente la primera era estrictamente formal y la segunda era la de "adeveras" donde se tomaban los acuerdos más importantes.

La cerrazón de los divisionistas y su táctica de enfrentamiento los iba marginando paulatinamente porque el ejido seguía su ritmo de vida y ellos se quedaban rezagados por no querer participar.

Así les pasó con la inscripción al Seguro Social en el mes de marzo. No quisieron firmar el censo levantado por el ejido por-

302 Entrevista #30 p. 2

que "necesitaban consultarse entre ellos si firmaban o no". Obviamente el ejido entregó el acta al Seguro Social con las firmas que se recabaron y los divisionistas quedaron excluidos.[803]

Para junio del mismo año todavía quedaban 29 ejidatarios que no aceptaban al colectivo y seguían luchando para conseguir la parcelación. Este grupo dirigió una solicitud a Cavazos, Jefe de la Promotoría en Francisco I. Madero, Coahuila, solicitando que se les repartan equitativamente los derechos que les corresponden.

Para dar trámite a esta solicitud, el día 28 de Junio, se trasladó a Batopilas el ingeniero Porras, promotor de la SRA para asistir a la Asamblea General Ordinaria del ejido y explicar y dar lectura a la solicitud de los divisionistas y ponerla a consideración de la misma Asamblea. La mayoría de ejidatarios reaccionaron de forma violenta y agresiva y denunciaron al promotor que la mayoría de firmas que acompañaban la solicitud eran falsas.

El Presidente de debates, ante la insistencia de los miembros de la Asamblea de que se trataba de firmas falsificadas pidió al promotor Porras que, como representante de la SRA, le preguntara a cada uno de los presentes y cuyos nombres aparecían en el documento, si firmaron o no, y además a los que no estuvieran presentes y aparecía su firma, se cotejara con las listas de raya del ejido, o con los documentos firmados por todos en la solicitud de dotación ejidal.

Porras aceptó dicha propuesta y después del procedimiento los resultados fueron los siguientes:

> *1.- De las firmas que se presentan: las de INÉS ZUÑIGA, HERMENEGILDO BUSTAMANTE, ÓSCAR CALERA Y MARCIAL VENEGAS, que ya no viven en el ejido, después de cotejarlas se comprueba que se trata de FALSIFICACIÓN DE FIRMAS.*

803 A.E.C.B. Actas asambleas generales

2.- LEOBARDO GARCÍA Y ZENÓN MEDINA, presentes en ésta asamblea, niegan haber firmado dicha acta y por tanto se trata de FALSIFICACIÓN DE FIRMAS.

Con lo anterior, después de ver seis casos de falsificación de firmas en dicho documento o solicitud, se prueba la ilegalidad de ella y del grupito que quería dividirse".[804]

La asamblea general transcurrió en un ambiente altamente polémico cruzándose acusaciones graves de un grupo contra el otro.

"Y después de una alterada discusión se insiste por parte de muchos compañeros que el punto está lo suficientemente discutido y que debe ponerse a votación. El grupo divisionista protesta y no quiere pasar a votación argumentando que ellos saben que son minoría y que van a perder, sin embargo después de que el Presidente de debates levanta el acuerdo mayoritario y pasa a votación.

La votación queda así: Total de ejidatarios que no aceptan la división del ejido: 51. Total de ejidatarios que sí aceptan la división: 4.

Por lo tanto: POR MAYORIA DE EJIDATARIOS DEL EJIDO COLECTIVO BATOPILAS SE ACUERDA NO ACEPTAR DIVISION ALGUNA EN EL EJIDO NI DE TIERRAS NI DE GRUPOS DE CREDITO.

Además, basado en la misma discusión y en base a propuestas de la Asamblea, con una votación a favor de 51 votos se acuerda: QUE LOS EJIDATARIOS QUE NUNCA HAN TRABAJADO SU TIERRA SIGUEN SIN SER DERECHOSOS A ELLA Y SE DEBE INICIAR ANTE LAS AUTORIDADES AGRARIAS LOS TRAMITES DE DEPURACION".[805]

Esta asamblea significó una profundización y agudización de las contradicciones entre los dos grupos y una seria derrota para los divisionistas. A pesar de esta situación tirante, el grupo mayoritario siguió con sus esfuerzos de convencer a los divisionistas para que se reintegraran al grupo colectivo. Y sí lograron convencer a algunos:

804 A.E.C.B.; Actas asambleas generales 1977
805 Ib.

"En una asamblea nosotros decidimos platicar con los que se habían salido a lo último para convencerlos de que éste era caminito y algunos sí se convencieron. Les pedimos que fueran a una asamblea a que expusieran el problema que querían regresar y por qué se habían salido. Unos no querían porque tenían miedo pero otros sí fueron. Ramón Enríquez fue a la asamblea y fue de los primeros que regresó otra vez. Florentino Delgado también fue a la asamblea y también regresó. Juan Carrasco y Zenón también. Con los otros la bronca siguió porque no regresaron". (Martín Guardado)[806]

La aceptación de estos divisionistas no fue total e inmediata, sino que les impusieron un largo período de prueba para analizar su forma de actuar y comprobar que realmente habían cambiado su forma de pensar.

"Los dejamos solos. Aparte. Y con el paso del tiempo, dos años, algunos nos dijeron: «Queremos arrimarnos a ustedes porque miramos que lo colectivo sí es viable». «Bueno, pues, órale les vamos a dar chance pero no van a tener ustedes ni entrada a la asamblea ni voz ni voto, van a estar como les dijimos. Los vamos a dejar un año en observación a ver cómo reaccionan a ver si sus pensamientos cambian», porque ellos venían totalmente negativos. Decían que no querían que viniera gente al ejido ni nada de eso, lo que ellos querían era su parcela para que cada quien mandara pero no se pudo". (Gerardo Aguilera)[807]

Unos cuantos divisionistas regresaron al grupo mayoritario, otros siguieron con su lucha de enfrentamiento y otros pocos no quisieron integrarse al colectivo y solicitaron al ejido se les admitiera como trabajadores asalariados.

"A los que no firmaron les dijimos: «Ustedes van a trabajar como peones con un salario el día que lo ahiga y el día que no lo ahiga, no. Como ejidatarios no van a trabajar porque no son ejidatarios». Se

806 Entrevista #30 p. 2
807 Entrevista #31 p. 5

quedaron unos tres compañeros que han seguido trabajando y todavía los tenemos con la consigna que son como peones porque ellos ni entran a las asambleas ni tienen voz ni voto".(Gerardo Aguilera)[808]

A pesar de no aceptar que el ejido fuera colectivo siguieron viviendo, la mayoría de ellos, en las casas que habían ocupado durante su etapa de peones acasillados de la hacienda. Y tenían derecho a hacerlo porque habían sido dotados como ejidatarios por el Gobernador Flores Tapia en el documento de dotación en primera instancia e incluso en la Resolución Presidencial salieron en la lista de ejidatarios dotados con las tierras de Batopilas. Muchos de ellos vivían con familiares que sí aceptaron el colectivo y este era otro factor que los retenía en el ejido a pesar de no participar en las actividades ni laborales ni políticas.

En una comunidad de menos de cien familias vivían los dos grupos. La relación era tensa y las fricciones permanentes entre ellos porque la convivencia cotidiana en una comunidad tan chica, tan cerrada, con tan pocos espacios de convivencia, siempre resulta conflictiva.

La desconfianza del grupo colectivo hacia los divisionistas era tal que acordaron montar guardias permanentes frente a las instalaciones del casco de la hacienda y en otros lugares estratégicos para evitar un posible sabotaje.

Para conjurar este peligro y también para evitar enfrentamientos más serios entre los dos grupos, el 20 de mayo de 1979

"Se reunió Asamblea Extraordinaria con el grupo que se separó del ejido y que ya no trabaja aquí pero sí siguen viviendo, para darles plazo a cada uno para desocupar sus casas en la medida de que no trabajaban en el ejido.

1. *–A Santos Carrasco se le pidió la casa, por no ser derechoso en el ejido ni estar dentro de la coalición de huelga. Se le dio un mes de plazo para dejar la casa a partir de esta fecha.*

[808] Ib. p. 6

2. – A Manuel Medrano un mes de plazo para dejar la casa a partir de esta fecha.
3. – A J. Guadalupe Quezada se le dieron quince días para desocupar el local donde está su tienda.
4. – A Nemesio Quezada se le dio un mes para que desocupe la casa a partir de esta fecha ya que quedó viviendo en medio de la siembra.
5. – A José de la Luz Bustamante se le dio un mes para desocupar la casa a partir de esta fecha. En cuanto al refrigerador, básculas y casilleros se evaluarán y el valor de esos objeto se dividirá entre los 33 socios que eran de la tienda[809] para poder darle a él su parte. Pasando a la Comisión de Distribución para que ejecute este acuerdo.
6. – A Alonso se le dieron diez días de plazo para que saque sus chivas que estaban dentro del ejido".[810]

"Nosotros hicimos una asamblea y dijimos: «Bueno, pues estos camaradas en el ejido no tienen derecho a nada porque no son ejidatarios. Vamos a decirles que desocupen las casas y las tumbamos». Pero luego se vino el problema de que algunos de ellos tenían a alguno de su familia viviendo ahí". (Gerardo Aguilera)[811]

El 17 de junio del mismo año 1979 se llevó a cabo una Asamblea General Extraordinaria en Batopilas para solicitar oficialmente la depuración censal y la expedición de los certificados agrarios. Para tal efecto se certificó que llevaban más de dos años sin trabajar en el ejido los siguientes ejidatarios dotados:

1. – Juan Quezada
2. – Guadalupe Quezada
3. – Nemesio Quezada
4. – Cristóbal Enríquez
5. – Juan Hernández
6. – José Márquez

809 Se refiere a la tienda cooperativa que tenían en tiempos de la hacienda y que sirvió como fondo de resistencia durante la huelga.

810 A.E.C.B. Actas asambleas generales, 1979

811 Entrevista #31 p. 5

7. – *Felipe Jiménez*
8. – *Nemesio Quesada*
9. – *J. Inés Zúñiga*
10. – *Alonso Bustamante*
11. – *Moisés Medrano*
12. – *Antonio Medrano*
13. – *Manuel Medrano*
14. – *Estanislao Bustamante*
15. – *Nicolás García*
16. – *Roberto Morán*
17. – *Bartolomé Delgado*
18. – *Cándido Ortega*

Que trabajaron en el ejido desde hacía más de dos años:

1.– *Felipe Aguilera*
2.– *Librado Martínez G.*
3.– *Basilio Martínez G.*
4. – *Santiago Aguilera R.*
5.– *Juan P. Rodríguez Ibarra*
6.– *María Astorga Rentería*
7.– *Romana Ramos Oviedo*
8.– *Ambrosio Aguilera Rdez.*
9.– *Isidro Hernández*
10.– *Gerardo Hernández L.*
11.– *Alfonso Hernández A.*
12.– *Prisciliano Vázquez A.*
13.– *Alfonso Elizalde M.*
14.– *Feliciano Sánchez M.*
15.– *J. Lorenzo Rocha G.*
16.– *Jesús Aguilera Rgz.*
17.– *Gerardo Aguilera R.*
18.– *Rosa Elizalde M.*

También se certificó que quedaban vacantes los derechos de Luis Contreras Martínez, Óscar Calera, Marcial Venegas y Guadalupe Hernández Amaya.[812]

812 A.E.C.B., Cajón 5, fólder 98

Los divisionistas siguieron impulsando la defensa legal de sus derechos y por ello el 26 de septiembre de 1979:

> *"Los quejosos Nemesio Quezada, Encarnación Bustamante, Guadalupe Quezada, Nemesio Quezada II. Juan Quezada, Baldomero Delgado, Moisés Medrano, Antonio Medrano, Felipe Jiménez, Roberto Morán, Alonso Bustamante, Estanislao Bustamante, Hermenegildo Bustamante, Nicolás García, J. Inés Zúñiga, Marcial Venegas, Óscar Calera, Cristóbal Enríquez de Anda, Francisco Quezada, Santos Reséndiz y Rodrigo Delgado solicitaron amparo al Juez del Distrito de la Laguna contra la pérdida de sus derechos agrarios".*[813]

Dicha solicitud fue declarada improcedente con fecha 13 de diciembre del mismo año.[814]

El 26 de enero de 1983 en la oficina auxiliar de la Comisión Agraria Mixta, en una audiencia de pruebas y alegatos, la asamblea ejidal solicitó la privación de Derechos Agrarios a: Juan Quezada, Guadalupe Quezada, Nemesio Quezada, Cristóbal Enríquez, Felipe Jiménez, Juan Hernández, Luis Contreras Martínez, José Márquez, Nemesio Quezada II, J. Inés Zúñiga, Rodrigo Delgado, Alonso Bustamante, Moisés Medrano, Antonio Medrano, Manuel Medrano, Hermenegildo Bustamante, Nicolás García, Estanislao Bustamante, Roberto Morán, Andrés Vázquez, Baldomero Delgado, Cándido Ortega, Marcial Venegas y Guadalupe Hernández Amaya. Propusieron como nuevos ejidatarios a Santiago Aguilera Ríos, Felipe Aguilera Ríos, Gerardo Aguilera Ríos, Ambrosio Aguilera Rodríguez, Jesús Aguilera Rodríguez, Librado Martínez Guardado, María Astorga Rentería, Gerardo Hernández López, Alfonso Hernández Astorga, Prisciliano Vázquez Álvarez, Alfonso Elizalde Medrano, Rosa Elizalde Medrano, Feliciano Sánchez Méndez y Juan Lorenzo Rocha Guardado.[815]

813 A.E.C.B., Cajón 5, fólder 114
814 Ib.
815 A.E.C.B., Cajón 5, fólder 97

Con este trámite quedaba solucionado el problema legal de los divisionistas en lo que hace referencia a sus derechos como ejidatarios pero el problema no quedaba zanjado totalmente porque seguían formando parte de la Coalición de trabajadores que habían emplazado a huelga a la Empresa Batopilas. Mientras la huelga continuara y no quedara disuelta la Coalición, este grupo, que había sido excluido del ejido, formaría parte de esta Coalición y, por eso mismo, seguirían teniendo relación con el grupo de Batopilas.

4.10. Reflujo del ejido y pérdida del proyecto político nacional

"Ya estaba tan debilitado el ejido que, por un lado, nadie tenía autoridad moral para apretar y, por otro lado, nadie se dejaba apretar tampoco".
(Hugo Araujo)[316]

Batopilas, como ejido colectivo, fue diseñado desde un principio como parte de un proyecto político más general, más global, y esta situación condicionaba toda su vida interna así como su relación con los demás ejidos laguneros. Batopilas siempre había recibido "línea" de compañeros orientadores que llegaban de afuera representando y a nombre de la Organización (OID) o bien, cuando se quedaron con la brigada propia, conformada por compañeros del ejido, éstos eran transmisores de la "línea" que recibían en las reuniones de coordinadora de zona o región.

En un determinado momento se agudizó el desfasamiento entre la vida cotidiana del ejido, sus intereses específicos y sus tiempos, con la orientación que recibían en las instancias orgánicas en las que participaban periódicamente. Se aceptaban los planteamientos generales de la Línea de masas pero estos plan-

316. Reunión Querétaro p. 80

teamientos chocaban con las orientaciones concretas que recibían.

"Se aceptaba la línea en general, o sea, cuando nos decían: «la unión hace la fuerza». ¡Claro! Inclusive nosotros mismos, nuestra experiencia, era que entre todos íbamos a ser fuertes como ejido. Que todos decidiéramos también lo veíamos importante; es fundamental para que una organización avance. Pero al concretar las tareas, la vida diaria de cada uno de nosotros, veíamos que no correspondía lo que nosotros debíamos hacer diariamente, cotidianamente, a los planteamientos que traían en lo general de la Organización. Por ejemplo, la Organización decidía cuando se tenían que realizar movimientos en tiempo de la pizca de algodón o cuando en el ejido teníamos que sembrar, en esos momentos se tenían que levantar movimientos fuertes.

En esos términos se veían las cosas pero en términos generales si se aceptaba la línea, la gente estaba convencida de la organización, que hiciéramos todas las cosas, que el poder no debería concentrarse en unos cuantos sino que la mayoría decidiera, que teníamos que relacionarnos con más gente, que teníamos que ganar más pueblo, que la construcción del poder tenía que ser con más campesinos, etcétera. En todo esto se estaba de acuerdo pero no había la forma concreta que nosotros, en la práctica, le siguiéramos.

O sea, podríamos decir que las acciones concretas que se hacían no correspondían a lo que se aceptaba como línea general". (Gerardo Hernández)[817]

Esta no correspondencia entre la orientación político-ideológica general con las necesidades concretas del ejido y con su vida productiva provocó un alejamiento paulatino de Batopilas con respecto al proyecto de transformación nacional impulsado por la Organización.

A principios de 1980 Batopilas vivía marcado por tres aspectos fundamentales:

817 Entrevista #51 pp. 12-13

1.- Un progresivo deterioro en su disciplina interna.

2.- La cancelación del último proyecto político tanto de la Laguna como de otras zonas del país.

3.- Sufría las consecuencias negativas de la lucha que se daba al interior de la OID de la que formaba parte.

Estos tres aspectos estaban íntimamente ligados y se influían mutuamente. Batopilas nació, como ya hemos visto, con un diseño y unas prácticas totalmente enfocadas, en su aspecto más político-ideológico, hacia un proyecto revolucionario, de transformación social, de cambio político, económico e ideológico a nivel nacional. Este era el encuadre de todas sus prácticas, incluso de las productivas porque éstas estaban también supeditadas y al servicio del proyecto general.

Como resultado de los errores, de las luchas intestinas por el poder y del resquebrajamiento de la OID, ocurrido a principios de 1980, se perdió de vista el proyecto político nacional que había asumido Batopilas desde su constitución como ejido. Esta pérdida de perspectiva y de proyecto de transformación, repercutió fuertemente en el ejido porque los ejidatarios se encerraron y aislaron en su propio mundo continuando su proceso de deterioro y ganando fuerza las posiciones del grupo más localista y reaccionario.

La OID, nacida como instrumento al servicio de la lucha de masas, se había desviado totalmente de este objetivo y había entrado en un grave proceso de descomposición.

> *"Se señalaba que la Organización no debería estar por encima de la lucha de clases sino que debería estar al servicio de la lucha. La realidad fue que se colocó a la Organización encima de las masas y esto ocasionó que las luchas internas, los problemas de grupo, pasaran a ser lo fundamental y no la situación de la lucha de masas. Fue un elemento muy importante que llevó a la autodestrucción de la Organización". (Hugo Araujo)*[818]

[818] Reunión Managua p. 20

"Yo creo que ya lo que quedaba en la última etapa de la Organización tenía nada que ver con la OID al servicio de las masas y haberla mantenido era sancocharnos en nuestro propio jugo, tan es así que a lo último la gente lo que buscaba era cómo proveerse y cómo colocarse con más recursos y mejores posiciones igual que en cualquier chamba del aparato burgués, o sea, había tomado toda la configuración, toda la práctica de un aparato burgués, quizá no un partido, pero sí un grupusculito con esas cualidades". (Hugo Araujo)[819]

Esta situación obviamente se reflejaba en todas las Instancias de la Organización y los compañeros de Batopilas percibían la lucha que se estaba dando a otros niveles y que repercutía al interior del ejido.

"El problema era que había mucho choque en el sentido de que había como grupos, o sea, como que eran los que decían sí a la OID y los que no muy seguros. Así se empezó a mirar.

Eso nos trajo a una discusión interna. Aquí en el ejido discutimos varias veces ese rollo que nosotros sentíamos y llegó un momento en que tronó. Fue cuando se hicieron las mentadas divisiones, esas de «que yo ya no soy de allá y tú sí eres de allá» y todo ese rollo que nosotros ya habíamos visto pero el problema era que nosotros éramos muy poca cosa o que no hallábamos cómo entrarle a ese rollo porque allá había muchos estudiados y se quedaba uno con la boca abierta porque se echaban rollos de media hora que uno no entendía bien pero sí se miraban movimientos políticos internos y como que no había una sola línea, aunque se decía que era una sola línea, pero llegó un momento en que no era así". (Martín Guardado)[820]

Con la OID autodestruida, fracasado el proyecto de crecimiento político impulsado por el ejido durante los años 1978-1979 en gran medida por las desviaciones de algunos compañeros integrantes de la Brigada de Crecimiento; un enfrentamiento entre la

819 Guillermo Muñoz-Hugo Araujo; Comentarios al proceso de 1976-1979, Septiembre 1981, p. 31

820 Entrevista #54 p. 4

Comisión Política y la Brigada Ideológica al interior del ejido y muy deteriorado el poder real de la Asamblea General: Esta era la situación de Batopilas a principios de los 80. Y tal vez lo que era más grave, ausencia del proyecto cohesionador y motivador tanto hacia el interior del ejido como hacia el exterior. Batopilas se encaminaba a una situación de reflujo muy grave.

4.11.- Relajamiento de la disciplina y destrucción de los "aparatos"

"El ejido empezó a perder fuerza como proyecto ideológico-político. Sufrió una dispersión ideológica fuertísima porque hay que tener en cuenta que se rompió el nexo con la Organización. Hubo un momento que dominó la posición más oportunista de Batopilas, fue el momento que tumbaron a la brigada. La brigada era el último nexo con un compromiso ideológico".
(Hugo Araujo)[321]

El proceso de dispersión interna del ejido, su aislamiento, sus contradicciones, borraron en los compañeros la memoria de los años 80-82 que fue el período de más reflujo de Batopilas. De estos años casi no recuerdan nada los ejidatarios. Los testimonios nos muestran que, en la medida en que el colectivo se fue debilitando, se generó un proceso de desapropiación de parte de los compañeros.

Recuerdan con más claridad los momentos en que el colectivo era fuerte y vivían cohesionados. Los recuerdos que les quedaron de esta etapa de reflujo son muy generales y nada precisos. Recuerdan estos años de forma confusa y con la etapa de mayor desorganización en la vida del ejido. La desorganización, la indisciplina y la ausencia de un proyecto político aglutinador permitieron la agudización de los enfrentamientos entre diferentes

[321] Reunión Querétaro p. 66

sectores así como una sorda lucha para hacerse con el poder en el ejido.

> *"Se dieron contradicciones muy fuertes entre diferentes grupos, contradicciones por el poder pero manifestadas a nivel de responsabilidad o de irresponsabilidad y por eso andaban las cosas mal. «Es que a los jóvenes les vale madre» decían los viejos. «Es que los viejos se hacen pendejos» decían los jóvenes, «los que nos chingamos somos nosotros». Así se manifestaron pero eran fuertes luchas por el poder". (Gerardo Hernández)*[822]

Estas luchas por el poder no solamente se daban entre jóvenes y viejos sino también entre diferentes grupos familiares o políticos, y entre los diferentes aparatos, principalmente entre la Comisión Política y la Brigada Ideológica. Llegó un momento que:

> *"Le partieron la madre a la brigada y se la partieron desde la Comisión Política. Una corriente del ejido se dio cuenta que había llegado el momento de tomar el poder y lograron desaparecer la brigada porque acabar con ella era acabar con los resquicios de la Organización. Quienes festinaron esto fueron aquellos que pensaban tomar la dirección política o, como mínimo, dividir al ejido. Todo 80-81 fue una época de bandazos del ejido. Era el reflujo". (Hugo Araujo)*[823]

Con la desaparición de la brigada se concentró todo el poder en la Comisión Política y como esta situación significaba un peligro para el ejido se tomó el acuerdo de que también desapareciera esta comisión y se quedó la Asamblea General como único órgano de decisión.

Diversos factores pesaron en la toma de la decisión. Uno de ellos fue la necesidad de incrementar la producción del ejido.

> *"Nosotros mismos, por acuerdo de Asamblea General, les partimos la madre porque las cosas empezaban a funcionar de otra manera en el ejido, se empezaba a tener más ingresos, se empezaba a*

822 Entrevista #51 p. 19

823 Reunión Querétaro p. 67

trabajar mejor, empezábamos a recibir maquinarla y te metías a otro campo que ya no era directamente el político sino que te tenías que transportar de la política a la producción porque sí hubo un momento en que era netamente político este ejido. Aquí nadie te hablaba de sembrar calabazas sin antes estar viendo el problema político.

Discutíamos más lo político que lo productivo y esto estaba afectando a la producción porque estaban echando política siempre, viendo cosas políticas, mientras que de producción hablabas muy poco. No tuvimos un cambio radical sino que fue algo que se fue dando por algunas circunstancias.

Fue un proceso donde ya cada quien tenía más compromisos en cuanto a la producción. No fue tanto la idea de nosotros el decir que la comisión política o la brigada nos estaban dañando sino por ver que ya no nos estábamos dando alcance y por ver que las condiciones políticas en la región empezaron a tranquilizarse se puede decir que nos decidimos a producir y un poco a dejar de ladito, aunque no quitar el dedo del renglón, la política. Y a partir del momento en que nosotros desaparecemos la comisión política y la brigada, pasamos directamente al campo de la producción". (Gerardo Aguilera)[824]

Otras opiniones coinciden en decir que el factor de la producción fue uno de los que pesaron para tomar esta decisión.

"En una primera etapa el ejido estaba muy organizado y funcionaba por aparatos, asambleas chicas, asamblea general. Después llegó un momento que todo esto empezó a decaer, empezó a haber menos participación hasta que desaparecieron los aparatos.

Al principio se hacía todo eso porque había poco trabajo en el ejido pero después ya se hicieron proyectos, que un establo, que más tractores, que un camión y todo eso y entonces ya la raza se dedicaba más aquí que a salir hacia afuera. Una parte era el trabajo y otra parte era que ya nos aislamos". (Baltasar Álvarez)[825]

Otro factor fue el cansancio:

"Ya nos daba flojera hacer las reuniones porque había compañeros que tenían responsabilidad en todos los aparatos. Si eras de la

824 Entrevista #53 p. 7
825 Entrevista #67 p. 11

brigada tenías que estar también en las reuniones de todas las comisiones y por eso nos llegamos a cansar y nos entró la flojera. Ya estábamos aburridos de tener juntas todos los días". (Francisco Haros)[826]

El problema de fondo era, lógicamente, político.

"Yo digo que eso fue en el sentido de que hubo camaradas que no estaban en ningún aparato, ni en la brigada ni en comisión política, y estaban viendo que la Comisión Política tenía mucho poder y también la brigada. Que estos dos aparatos centralizaban y que los demás ya no tenían ninguna jugada y por eso empezaron a ser atacadas la comisión política y la brigada, diciendo que cada quien se decida por sí mismo.

Era una fuerte lucha contra la centralización por aquellos que querían tener jugada personal". (Rodolfo Saavedra)[827]

Con la desaparición de la Comisión Política y de la brigada se perdieron las instancias que habían dado mayor cohesión al ejido y habían ejercido un control efectivo sobre la vida del colectivo. La indisciplina aumentó y la Asamblea General paulatinamente fue perdiendo fuerza.

"Con la desaparición de estos aparatos se produjo un cierto desmadre al interior del ejido. Antes todos teníamos responsabilidades y cuando alguien fallaba la Comisión Política de volada le atoraba y por temor de cometer un error que fuera a caer a la Comisión Política y luego a la Asamblea General, pues todos nos manteníamos al tanto cumpliendo con las responsabilidades que teníamos porque la Comisión Política cabe reconocer que tenía mucha fuerza y un buen reconocimiento ante todos, era un nivel bueno porque era el primer órgano, antes que la Asamblea General, y que se encargaba de vigilar todo. En el momento en que la Comisión Política desapareció cada quien nos encargábamos nomás de ir a la Asamblea General que para muchos fue muy cómodo porque ya solamente había una

826 Entrevista #5 p. 7
827 Entrevista #51 p. 22

sola reunión a la semana pero empezaron las cosas a cambiar y a fallar las asambleas generales". (Gerardo Aguilera)[828]

"Se entró en una etapa de relajamiento de la disciplina. Antes todo estaba muy controlado, muy disciplinado, con mucha planeación y mucho control. Después, al desaparecer todas las instancias, como que la gente empezó a tomar cada quien por su lado. Como que se perdió la disciplina". (Gaspar Rodríguez)[829]

"Un problema que nos acarreó la desaparición de los aparatos fue de que legalmente ya no se trabajó como se trabajaba antes. Ya había más libertad de trabajar menos porque con los aparatos como que estaba más centralizado todo, había más control". (Martín Guardado)[830]

"Las reuniones no tanto desaparecieron sino que tomaron otro rumbo. Se siguieron haciendo, pero ya no con las decisiones por parte de todos y con base en las necesidades sino que se hacían con base en intereses personales.

También fue cuando se acabaron las comisiones responsables y rotativas, o sea, que ahí se perdió, por parte de todos, la necesidad de conocer el rollo o de empaparse de los problemas para que funcionara hacia afuera. Como ya se acabó la comisión responsable ya no había una necesidad de aprender o escuchar o de ver cuáles eran los problemas, porque ya eso estaba centralizado por una sola comisión que era el comisariado ejidal y ahí se notó ya el desinterés de la mayoría de la gente". (Isidro Hernández)[831]

La indisciplina generalizada propició el deterioro del ambiente social en el ejido así como ciertos brotes de corrupción económica que nunca antes se habían dado.

"En esta etapa, aparte de la irresponsabilidad de los jóvenes, se dio también lo de los borrachos que, aunque siempre ha habido

828 Entrevista #53 p. 8
829 Entrevista #57 p. 13
830 Entrevista #54 p. 12
831 Entrevista #36 p. 16

tomadores, antes lo hacían a la sorda y en ese tiempo empezaron a tomar públicamente y esto también dio argumentos a un grupo para acusar al otro de irresponsables y borrachos. En cuanto a la corrupción económica se dio porque también había desorganización en cuanto a controles de producción, controles financieros. Fue muy leve pero fue muy significativo porque todos estábamos al tanto. Aunque no había la organización para prevenir eso, sí había la capacidad de vigilancia sobre los más cabrones para madrearlos. En eso como que era una concepción general de no aceptar la corrupción. En esto coincidía todo mundo aunque sí había pero era en cantidades muy chicas, de cincuenta, de cien pesos. Era una corrupción poquitera". (Baltasar Álvarez)[832]

La situación era tan grave que incluso se llegó a plantear la división del ejido a pesar de los antecedentes que se habían vivido en Batopilas. Aunque fueron planteamientos hechos fuera de la Asamblea General, en pequeños grupos, el objetivo era crear corriente de opinión favorable a la parcelación del ejido.

"Todo era lucha por el poder y se cuestionaba el colectivo en el sentido de que había mucha irresponsabilidad, que había muchos problemas de irresponsabilidad en las comisiones de servicios, maquinaria, tractores; había irresponsabilidad en los cultivos, en los riegos, en las tareas, y se decía que en lo personal o como grupo se podía dar un paso hacia mejorar las condiciones del trabajo. Esto fue un argumento que llegó a pesar mucho e incluso llegó a romper el asambleísmo porque decían que eran puras discusiones y que no se cumplían los acuerdos de la asamblea.

La lucha por el poder se dio a nivel de grupos familiares y grupos que coincidían como posición y además estaban liderados. Yo llegué a ver gente que se veía más arriba que el resto.

Estuvo bastante pesado porque hasta había comentarios de que «nosotros agarramos el predio del Miño, nosotros agarramos Batopilas». Ya se repartían las tierras. A mí llegaron compañeros a decirme: «Mira, que nos dejen el predio más jodido, no le hace, o la noria más

832 Entrevista #67 p. 23

jodida pero con nuestra responsabilidad la sacamos adelante porque el problema es que ellos son unos irresponsable». Así se llegó a plantear". (Gerardo Hernández)[833]

Estos planteamientos no llegaron a cuajar por una serie de factores que influyeron sobre el ejido.

"Un elemento fue que Hugo, desde afuera, seguía influyendo y siempre estuvo más o menos informado de cómo estaba el ejido y quienes encabezaban las distintas posiciones. Yo creo que una parte, no creo que haya sido determinante, pero una parte que influyó en que esto no tronara, fue su orientación.

Otra cosa que influyó en que no llegara a dividirse fue que se estuvo viendo la continuidad de los problemas o sea, teníamos las tierras y los créditos pero seguían los patrones chingando y eso fue algo que hacía que nos uniéramos, también el problema laboral que seguía, no teníamos la resolución presidencial segura, etcétera, estas cosas influyeron. Y también que siempre hubo un trabajo de unidad". (Gerardo Hernández)[834]

"Cuando nos íbamos a dividir hubo un elemento que de alguna manera nos permitió seguir atados al ejido, cuestionarnos, y fueron una serie de juntas que hicimos de amarre que no lograron reconstruir al ejido y sacarlo adelante pero lograron mantenerlo amarrado.

Otra cosa es que no hubo ninguna fuerza externa importante que ayudara en este reflujo a los oportunistas en Batopilas y lo único que se dio fue una dispersión económica e ideológica. El ejido no se llegó a disgregar políticamente nunca; se quedó con los amarres de la primera etapa.

Yo creo que la virtud del ejido es que mientras todo el movimiento se quebró, lo que hicieron los de Batopilas fue aislarse. Se aislaron y comenzaron a tener problemas de dispersión económica y todo eso, pero la cohesión que le dieron los primeros años y la forma de trabajar impidieron la división". (Hugo Araujo)[835]

833 Entrevista #51 p. 21
834 Ib. p. 22
835 Reunión Querétaro p. 68

4.12.- Creación del establo lechero

"Llegó el establo y esto hizo que cambiara totalmente la dinámica de todos en cuanto a organización". (Eduardo Márquez)[836]

A mediados del año 1979, en plena etapa de reflujo y desorden interno, los ejidatarios de Batopilas tomaron la decisión de solicitar un crédito para la construcción de un establo lechero que les permitiera mejorar su nivel de vida ya que los cultivos tradicionales que habían venido trabajando en los años anteriores, casi no les proporcionaban excedentes. Esta decisión de cambiar los cultivos tradicionales a desarrollar otro sistema de producción se convirtió en la decisión más importante y trascendental que tomaron en toda la vida del ejido. Significó un gran salto cualitativo que transformó positivamente tanto el sistema de producción como la vida de las familias pues aumentaron significativamente los ingresos económicos con la consiguiente mejoría del nivel de vida.

"En aquel tiempo se propuso en la Asamblea General solicitar un establo al banco para que hubiera un centro de trabajo más en el ejido, una unidad de trabajo más. Estábamos viendo que con el puro cultivo pues no la íbamos a hacer porque éramos muchas familias. Al principio varios compañeros se oponían porque aquí no teníamos experiencia de ordeñadores ni de encargados ni de administradores". (Gaspar Rodríguez)[837]

"Internamente se estaba mirando la cuestión de otras fuentes de trabajo porque en realidad con puro algodoncito y la viña no la habíamos hecho.

Eso lo empezamos a ver casi desde un principio, que teníamos que buscar otras cosas y llegó un momento en que metimos las solicitudes para lo del establo, se metieron para una granja porcina, se metieron para varios proyectos y al último se nos autorizó para el establo. Vino el gerente del Banco de Crédito Rural de Torreón a ver

836 Entrevista #53 p. 28
837 Entrevista #67 p. 1511

todo ese rollo y entonces nos hizo la pregunta de por qué queríamos un establo.

El objetivo del establo era llegar a terminar con varios cultivos que no nos iban a alivianar económicamente, por ejemplo, el algodón sí es un cultivo que aliviana económicamente pero no teníamos el agua suficiente para sembrar algodón y con las norias es muy costoso y no es costeable y por ahí íbamos a tener problemas. A grandes rasgos así fue como llegamos a buscar esta otra fuente de trabajo". (Martín Guardado)[838]

"Primero empezamos a picar a FIRA pero nos rechazaron el crédito porque vinieron a hacer unos estudios técnicos y dijeron que no era posible un establo en Batopilas porque no teníamos suficiente agua ni canales para producir forrajes suficientes. Ante esto hicimos una nueva solicitud a FICAR y nos dieron el crédito. Así nació el establo". (Eduardo Márquez)[839]

Ya obtenido el crédito se plantearon la forma de construir la infraestructura y la compra del equipo. El Banco de Crédito Rural quiso imponer a Batopilas que el manejo del crédito se hiciera en la forma tradicional y el ejido decidió administrarlo directamente e incluso dirigir la construcción.

"Cuando el banco nos dijo que había salido aprobado el crédito, diez y ocho millones y feria, dijo que nos iba a mandar un arquitecto y los maestros. Nosotros dijimos: «Ni madre. Nosotros mismos lo vamos a construir. Tú nos vas a dar la lana y nosotros vamos a administrar nuestro dinero. Tu nomás danos la lana y listos»". (Baltasar Álvarez)[840]

"Para la construcción del establo, el contratista directo fue el ejido. El banco nos entregaba el dinero y nosotros lo administrábamos. Claro que tuvimos que dar una luchita con el banco porque nos exigía un contratista.

838 Entrevista #54 p. 17
839 Entrevista #53 p. 10
840 Entrevista #67 p. 16

Se hicieron dos cosas de ahorro. En primer lugar la sala de ordeña venía más reducida, más chica. Los corrales también todos venían más chicos y en lugar de seis corrales venían cinco y entonces con el ahorro que hubo se hizo la sala de ordeña lo doble que como venía, se hicieron más corrales y económicamente hubo dinero para el ejido porque todos nosotros trabajábamos ahí y significaba una entrada directa para el ejido, al contratista que pusimos, que era Juan López de la Dos de Marzo, le pagábamos por destajo y a la instalación eléctrica la hizo el compañero Pancho Aldama". (Martín Guardado)[841]

"En el caso de nosotros, por tener una posición ideológica, vimos primero que el desarrollarlo con un contratista no nos interesaba tanto porque, en lo general, el ejido no estaba de acuerdo con los proyectos del banco, más que desarrollarlos para producir, son para gastar el presupuesto, quedarse una parte los contratistas, quedarse una parte los comisariados y otra parte quedársela ellos. Nosotros le pedimos al banco el presupuesto y lo desarrollamos con un planteamiento de que nosotros mismos lo íbamos a ejecutar para crear fuentes de trabajo y además para que quedaran entre nosotros los beneficios.

Entonces nosotros en vez de conseguir un contratista conseguimos un albañil, Juan López. El ejido nombró una comisión compuesta por un responsable administrativo para que manejara la lana que fue José Haros al que se le tenía confianza por su mucha experiencia como tesorero de la coalición y también como tesorero del ejido.

A mi compadre Javier y a mí se nos dio la función operativa.

Yo hice el diseño del establo y para ello primero le pedí un plano al banco y nos dijeron: «Ese plano tiene que hacerse con tanto dinero; tanto para hacer la obra civil, tanto para comprar ganado, tanto para comprar la maquinaria y tanto para el tanque de enfriamiento y todo». Entonces le dije a Haros: «Mira, la obra civil, de acuerdo al banco, tiene que ser con tanto presupuesto pero nosotros la vamos a hacer de esta manera». Junto con Juan diseñamos otro plano, lo desarrollamos y, de entrada, nos ahorramos un chingo de lana, o sea, que ahí se demostró que los contratistas y representantes del banco roban en estas obras.

841 Entrevista #54 p. 20

Para esto se dio una lucha de entrada porque el banco no aceptaba nuestro planteamiento y decían que nosotros no garantizábamos nada. Nosotros le presentábamos al albañil pero no lo aceptaban y nos presentaban un contratista para que nos hiciera el establo, un contratista especialista en construir establos, según ellos, y nosotros no lo aceptábamos.

En una ocasión llegó el contratista, de noche, cuando todavía no estaba definido. Estaba el papeleo en trámite. Ya habíamos metido la carta de intención del ejido donde hacíamos la propuesta y metíamos a Juan López como contratista.

El banco nos había presentado al contratista. Nos llegó una noche y de entrada me ofreció 30 mil pesos. Le dije: No, mira, es que está cabrón porque somos una comisión. «–¿Cuantos son?». «–Somos tres en la comisión». «–Pues le doy treinta a cada uno». «No, pos, deja, yo les digo». Me fui con mi compadre Javier y para no mandarlo a la chingada y tratarlo estratégicamente le dimos largas al asunto y le dijimos «Vamos a discutirlo con el otro compañero de la comisión responsable y después te avisamos». Ya nos lo quitamos de encima esa noche.

Después platicamos con Haros y también platicamos con la mayoría de la gente y aceleramos el procedimiento para esquivar a este cabrón. Nos fuimos con el gerente del banco y le planteamos: «–Mira, nosotros queremos trabajar así y así, dinos si no puedes autorizarnos para irnos a Torreón». «–No, no, yo les firmo». «–Ya pues, firma». Y firmó la autorización. Empezamos a trabajar y la obra se desarrolló. Yo hice otro diseño y dejamos el establo ya preparado para crecer porque sabíamos que íbamos a construir cierta parte pero que teníamos que prever que el establo crecería. Lo terminamos muy bien". (Gerardo Hernández)[842]

Terminada la construcción del establo siguieron enfrentándose con el Banco también para escoger las vaquillas que iban a comprar. En el mes de agosto de 1981 el ejido compró 183 vaquillas al centro de cría de Ciudad Acuña, propiedad del Banco Rural y otras 57 vaquillas a Carlos Berlanga.[843]

[842] Entrevista #51 pp. 32-34

[843] A.E.C.B. Cajón 2 fólder 38

"Para la adquisición de las vaquillas también quisimos hacer lo mismo. Fuimos a la escuela de Venecia que es de Zootecnia y ahí unos camaradas dijeron que ellos nos podían alivianar cuando el banco nos mandara las 240 vacas que nos había autorizado. Nos fuimos a Ciudad Acuña junto con uno del banco precisamente, y ellos, los de Venecia, empezaron a escoger, entre mil cabezas, las vaquillas que queríamos.

Ahí, de un resto de cabezas que tenía el banco, empezamos a escoger las mejores asesorados por los camaradas de Venecia y se trajeron una parte, no todas. Ya venían de siete, ocho meses, de seis, al parto. Al poco tiempo después le compramos otras a Berlanga, aquí en la Comarca. Le compramos el resto para completar las 240." (Gerardo Hernández).[844]

"La primera vez que los compañeros de la escuela de Venecia fueron a Ciudad Acuña la gente del Banco los corrió de donde se estaban eligiendo las vaquillas. Los corrieron precisamente porque ellos andaban corral por corral haciendo la selección y escogiendo las mejores vaquillas y esa gente les dijo que no se valía escoger y que se fueran. La segunda vez ya fueron para allá con una orden del banco para que se nos diera chance a escoger los animales". (Gaspar Rodríguez).[845]

En la descripción de los compañeros sobre la forma de construir el establo y de escoger las vaquillas para conformar su hato ganadero queda claro que a pesar de andar mal al interior del ejido a nivel organizativo y político, hacia el exterior seguían desarrollando y aplicando las tácticas que habían aprendido anteriormente en otras luchas. Seguían siendo combativos y no permitían que el Banco les quitara la iniciativa. También para organizar la producción del establo siguieron utilizando los criterios organizativos de la Línea de masas, por ello el establo de

844 Entrevista #38 p. 15

845 Entrevista #67 pp.18-19

Batopilas siempre ha funcionado de forma muy diferente a los otros establos ejidales de la Laguna.

"Al establo lo organizamos de la siguiente manera: Como se tenía la experiencia de que en ejidos ya había establos pero muchas de las veces ni los ejidatarios lo manejaban, le pagaban a otra gente y como no era de ellos pues no cuidaban los animales, por eso nosotros lo hicimos de tal manera que se formara con un encargado que llevara el control administrativo para los fondos revolventes que daba el banco, y con los ayudantes de médico veterinario. Así funcionó el primer año y medio.

Había un administrador, dos ayudantes de médico veterinario y uno que se encargaba de los forrajes. De la ordeña era responsable el médico veterinario". (Gaspar Rodríguez)[846]

"Cuando llegaron las vaquillas, entró personal del ejido de lleno para agarrar toda la dinámica y para que se capacitara en la práctica porque no habíamos tenido ningún curso de capacitación ni nada por el estilo. Al principio nosotros ordeñábamos la primera y segunda vaca. Ya cuando fueron diez ya teníamos dos compañeros ahí y cuando fueron cincuenta ya se metieron los seis ordeñadores. Todo el proceso de aprendizaje, ir capacitando a la gente poco a poco.

El veterinario llegó también con otra onda y tuvimos que convencerlo de que queríamos trabajar de otra forma. Después se dio una etapa de organización del mismo establo cuando estaba ya en proceso de desarrollo. Se nombró a un compañero responsable de la cuestión administrativa, otro de la cuestión clínica y otro de nutrición. Después vimos que lo de nutrición no funcionaba y nos juntamos dos gentes en lo clínico y viendo lo de nutrición también". (Gerardo Hernández)[847]

El establo ha funcionado siempre con una dirección colectiva y aunque el Banco insistió y presionó mucho a Batopilas para que llevara la administración un solo ejidatario, el ejido nunca

846 ib. p. 19
847 Entrevista #51 p. 35

ha permitido que alguno de ellos se convierta en un ejecutivo del establo. Tienen muy asimilado que el poder, para que pueda ser controlado, debe ser colectivo. Por ello han tenido una vigilancia permanente sobre el establo para evitar, tanto las desviaciones personales de algún compañero, como el que el establo caiga en manos de un grupo de poder. Incluso por ciertas prácticas personalistas que iba desarrollando aprovechando su puesto de trabajo.

> *"En la cuestión administrativa fue donde apoyaron los de Monterrey*[848] *y no estaban de acuerdo con el sistema de administración. Ellos querían que el de la administración fuera el que tuviera el poder en el establo, que debía ser el que mandara. Como que ellos sentían que la etapa de capacitación ya había terminado y que una sola persona debería mandar en el establo y no una comisión, o sea, la concepción de la administración normal de un establo. Nosotros seguimos luchando para que la capacitación fuera una cosa determinante y además que debía ser constante para que no se volviera a viciar.*
>
> *También veíamos muy importante el no poner en manos de una sola persona el poder económico del ejido y para poder relacionar al establo con el resto del ejido nuestro pretexto era la capacitación para que más gente conociera su funcionamiento. Sí se dieron broncas fuertes y la gente las veía como broncas a nivel personal pero yo sentí que había momentos que se fortalecía esta posición personal de poder. Se logró contrarrestar. Entraron nuevos administradores y se fue mejorando". (Gerardo Hernández)*[849]

848 Se refiere a un grupo de profesores de la Universidad de Nuevo León que realizan trabajo en Batopilas.

849 Ib. p. 36

4.13.- Construcción del poblado

"Solicitamos la autorización para la construcción de ochenta casas para nuestras familias ya que donde vivimos actualmente no se les puede llamar casa pues sólo son unos "jacales".[850]

A cinco años de la creación del ejido las condiciones de vivienda poco habían mejorado. Los ejidatarios seguían viviendo en los jacales que los patrones les habían cedido y que no reunían las mínimas condiciones de salubridad. Las familias continuaban soportando el hacinamiento y promiscuidad del tiempo de la hacienda que atentaban contra una vida familiar sana y digna. En este aspecto seguían viviendo como peones acasillados a pesar de ciertas mejoras que habían hecho en sus "jacales".

"Durante cinco años vivieron alrededor de la casita que les había asignado el patrón. Eran cuartos muy pequeños donde vivían hacinados y lo que más habían hecho, ya siendo ejidatarios, era agregar dos o tres cuartitos y en todo caso buscar ampliarse en el patio, cosa que antes no les permitía el patrón. Sin embargo, por el mismo tipo de construcción, sus condiciones eran pésimas, la insalubridad también, y además mantenían una serie de costumbres que venían desde la época del patrón, las ventanillas muy pequeñas las puertas sin tela de alambre, generalmente los pisos de tierra y los techos no con tableta de la mejor calidad sino hechos con ramas, palos y luego una plasta de lodo". (Hugo Araujo)[851]

También seguían viviendo dispersos debido a que los patrones nunca habían permitido la creación de un poblado para evitar se crearan derechos que permitieran a los trabajadores solicitar las tierras de la hacienda. Por otro lado, la ubicación de las viviendas para los peones estaba hecha con mucho sentido de la jerarquía y del control.

850 A.E.C.B. Solicitud del ejido al Centro SAHOP de Coahuila 9 febrero 1979.

851 Entrevista #61 p. 49

En el casco de la hacienda vivían los administradores y alrededor del mismo se habían construido numerosas casitas que se asignaban a los trabajadores de mayor confianza, principalmente mayordomos, choferes y trabajadores de la fábrica vitivinícola que gozaban de ciertos privilegios tales como luz y agua potable. Dispersos por las diferentes norias y por la periferia de las tierras de la hacienda vivían los peones menos allegados a los administradores o aquellos que tenían sus animales domésticos, chivas y puercos, principalmente, que los patrones no permitían tener en las áreas pobladas ni en los terrenos de la hacienda.

La mayoría de las familias de Batopilas deseaban cambiar estas condiciones de vida y desde que recibieron la dotación en primera instancia se plantearon, como ejido, construir un poblado con mejores viviendas y también para concentrar a toda la población dispersa a fin de facilitar la vida colectiva como comunidad. Uno de los factores que explican la tardanza en construir el poblado fue la falta de recursos económicos para invertir en la construcción.

> *"No habíamos construido antes nuestras casas por falta de recursos. Por eso fue. Los orientadores nos decían: «tumben allá y hagan aquí sus casitas de cartón». Pues no, eso no encajaba porque estábamos viviendo en un cuartito más o menos y ellos querían que viviéramos en casas de cartón. Eso eran chingaderas. Por falta de recursos no nos habíamos movido de donde vivíamos porque estábamos mucho más cómodos que venirnos a vivir acá a la intemperie". (Eduardo Márquez)*[852]

Para superar esta dificultad, desde un inicio, intentaron conseguir financiamiento a través de algún programa de vivienda del gobierno federal o estatal cosa que nunca pudieron lograr.

> *"Durante los tres primeros años los compañeros tuvieron a bien esperar algún proyecto del gobierno que les permitiera la construc-*

852 Entrevista #53 p. 18

ción de sus casas y por eso aplazaron el inicio de la construcción del poblado". (Hugo Araujo)[853]

Otro motivo que retrasó el proyecto fue la inseguridad sobre la tenencia de la tierra porque hasta el año 1979 solamente tenían el respaldo de la dotación en primera instancia. Además, en esta dotación no estaban incluidas las tierras del predio Batopilas donde estaba localizado el casco de la hacienda y las viviendas construidas a su alrededor, que constituía el grupo habitacional más importante, vivían en la inseguridad de un posible desalojo.

Esta situación los llevó a planificar la construcción del poblado en los terrenos dotados y decidieron ubicarlo a medio kilómetro de la carretera pavimentada, el casco dista unos 20 kilómetros de la misma, y a la vera del camino de terracería que une dicha carretera con el casco.

Lo primero que construyeron en estos terrenos fue una escuela primaria federal. Esto significó lograr uno de los deseos más antiguos del grupo y que les había llevado a luchar contra los patrones desde hacía muchos años.

La escuela primaria federal "Emiliano Zapata" se inauguró oficialmente el primero de septiembre de 1977. Constaba de dos aulas de adobe construidas por los mismos ejidatarios con trabajo colectivo voluntario. Su costo fue de $60 mil pesos que aportó el ejido y la SEP mandó a dos maestros para que trabajaran en ella.

"La escuela se sacó en puras jornadas colectivas, o sea que, después del jale acarreábamos tierra, adobes, y otros ahí estaban acomodando adobes y todo eso. Fue muy rápida la construcción de la escuela. Tuvimos que contratar un maestro albañil porque aquí nadie le sabíamos a la albañilería pero fue muy rápida.

Después solicitamos los maestros a la SEP. Hicimos la solicitud al inspector de la zona 23 de Chávez y él la turnó a Torreón al delegado

853 Entrevista #61 p. 48

y a través del delegado de Torreón conseguimos que nos mandaran dos maestros". (Eduardo Márquez)[854]

El factor que determinó el cambio de localización ya acordada, fue la resolución presidencial de dotación, ejecutada el 20 de abril de 1979 que les asignaba también las tierras del predio Batopilas. Ya con esta seguridad legal, de inmediato cambiaron el proyecto anterior y acordaron levantar el poblado frente al casco de la hacienda.

"Aproximadamente en el 79-80 ellos decidieron cambiar la localización del poblado y venirse a establecer alrededor de la hacienda. La explicación que ellos dieron nos resultó sólida: la manera de que nunca les quitaran el casco de la hacienda, era construir el poblado alrededor del mismo. También creo que tiene que ver la costumbre, la misma historia. El símbolo más fuerte de la etapa de vida anterior era el casco de la hacienda, el símbolo más desconocido al mismo tiempo, era ese casco y si recordamos que todavía estaba la huelga entonces nos parecía firme esta decisión y es por eso que el poblado quedó en un semicírculo alrededor del casco de la hacienda.

Por otro lado también les permitía vigilar, porque estaban en el período de la huelga, y evitar que los charros, que se habían quedado a vivir en Batopilas, abusaran de los bienes del casco. Creo definitivamente que fue esta decisión lo que ha permitido el que ahora en efecto sea el centro de las diferentes unidades de servicio. Ellos ya tenían un centro y no tuvieron mucho interés en buscar otro lugar donde establecerse". (Hugo Araujo)[855]

El centro SAHOP de Saltillo, a solicitud del ingeniero Raúl Salinas de Gortari, les diseñó el poblado en los terrenos que habían escogido previamente para este efecto e inmediatamente consiguieron que la Comisión Federal de Electricidad les tendiera las redes generales de energía eléctrica.

854 Entrevista #35 p. 6
855 Entrevista #61 p. 49

"El otro problema era que cuando la pequeña teníamos luz en algunas casas. Ya después de un tiempo determinado la Comisión Federal vino y quitó la luz al rancho porque ya la pequeña no pagó y esto quedó a oscuras después que la gente ya estaba acostumbrada a tener su luz. El volver a tener luz fue otra cosa que motivó mucho a la gente y por eso se le echaron muchas ganas. Lo primero que pusimos fue la luz con un excedente de 78 mil pesos que hubo en el establo[856]*, se tiró la red general y toda la gente, con las líneas tiradas, quiso venirse, a pesar de que esto era un hierbajal, se le dio una arreglada con un tractor, y se hicieron los lotes". (Eduardo Márquez)*[857]

La Asamblea General decidió que se rifaran los lotes entre los ejidatarios. De esta forma se conseguía impedir se dieran disputas para conseguir los mejores lotes así como evitar la concentración de las familias nucleares más numerosas en zonas determinadas del poblado. Era una medida que favorecía indudablemente la integración del núcleo humano que había estado disperso en tiempos de la hacienda.

Asimismo se tomó el acuerdo de construir las casas en colectiva. En esta decisión influyeron principalmente dos factores: la falta de recursos económicos personales o familiares y la influencia de la historia colectivista e igualitaria del propio ejido. El colectivo seguía siendo más importante, a pesar del deterioro que ya había sufrido, que lo personal o familiar. Al cambiar las condiciones económicas de los ejidatarios se revocó este acuerdo y se dio luz verde a la construcción de la vivienda en forma familiar o grupal.

"Se trazó el poblado, los lotes, así como está ahora. Se hizo la rifa y se marcó cada lote con un número y así el que sacaba el número se quedaba con el lote. Pensamos hacer las casas colectivo, en cuadri-

856 A.E.C.B. Cajón 6 fólder 35. El costo total de la electrificación del poblado Batopilas fue de $658 mil 090 pesos, según el presupuesto de la Comisión Federal de electricidad presentado el 29 de enero de 1979. De este costo la Comisión absorbió el 60 por ciento, el Gobierno del Estado el 25 y los interesados el 15 por ciento restante

857 Entrevista # 53 p. 18

llas de tres gentes, tres campiranos, y nos daban tarea de 150 adobes para los tres, nomás que una semana unos y otra semana otros, rolándonos. Se construyeron dos casas en colectivo que son las de Lencho y la de Pancho Haros". (Baltasar Álvarez)[858]

"Fue así porque al principio nadie tenía recursos, el único que tenía unos pocos recursos era el ejido y entonces sacamos un acuerdo. En una asamblea muy valiosa se dijo que empezaríamos haciendo casas colectivas para irlas dando a los compañeros que más las necesitaban, que tuvieran más familia.

"Los que de una u otra forma estuviéramos más acomodados nos íbamos a aguantar un poco más porque sí se iban a construir casas para todos los ejidatarios. Y partimos así. Hicimos tres o cuatro casas de esta manera pero cuando empezaron a llegar las liquidaciones y aquello que antes recibíamos en un año lo recibíamos en un mes, no eran grandes cantidades pero bien aprovechado ya podías empezar a construir tu casa y el crecimiento del establo permitió que se construyera el poblado". (Gerardo Aguilera)[859]

La disponibilidad de recursos excedentes se logró con la producción del establo. Anteriormente los ejidatarios recibían una modesta raya semanal que les permitía cubrir sus gastos familiares más imprescindibles, en cambio, cuando la producción del establo fue aumentando, empezaron a percibir mensualmente cantidades mayores en concepto de reparto de utilidades por la venta de la leche. Otro ingreso adicional que percibieron en esta etapa procedía de la venta del aguardiente y de las instalaciones de la vitivinícola que les había entregado la Junta de Conciliación y Arbitraje como pago de los salarios caídos y de las indemnizaciones que –según laudo– estaban obligados a pagarles los antiguos patrones, la familia Suárez. Con estos dos ingresos extraordinarios aumentó considerablemente el poder adquisitivo de los ejidatarios de Batopilas y les permitió distraer

858 Entrevista #67 p. 25
859 Entrevista #53 p. 29

recursos económicos hacia la construcción y equipamiento de sus viviendas.

"Llegó un momento en que se generalizó la cuestión económica y cada quien construyó sin esperar el colectivo pero esto no fue como posición de que «cada quien se rasque con sus uñas» porque si no hubiera habido tanta lana todas las casas se hubieran construido en colectivo pero al empezar a entrar lana inclusive se vio que era más rápido el construir cada quien su casa porque el ritmo del colectivo era muy lento y muchos tenían necesidad y decían «yo compro los adobes y después me los pagan». Además era una ilusión que todos traíamos de hacer nuestras casas y esta ilusión pesaba mucho. Definitivamente se rebasó el ritmo del colectivo por la capacidad económica que se tuvo". (Gerardo Hernández)[860]

El aporte económico del ejido para las viviendas de los ejidatarios se redujo a la entrega de 18 vigas y de la tableta correspondiente para la construcción de los techos.

"Lo que decidió el ejido fue comprar las vigas en colectivo porque era lo más duro para nosotros, y nos dieron 18 vigas a cada quien. Nos fuimos a Durango a conseguir las vigas más baratas, a la mitad del precio que nos daban aquí en Chávez. Se trajeron las vigas y se repartieron 18 a cada quien.

Unos compraron los adobes, otros los hicieron y total, cada quien trabajaba en las tardes. Más o menos íbamos parejeando, cada quien en su casa y otros todavía le están echando ganas haciendo un cuartito, un baño. Primero fue tener donde meternos, dos o tres cuartitos y ya cada quien tuvo su casa". (Baltasar Álvarez)[861]

Se repartió un lote a cada ejidatario y se excluyeron en el reparto las familias "arrimadas" así como los que se habían dividido y no habían aceptado el ejido colectivo. Este criterio para la asignación de lotes tuvo excepción. En una Asamblea General del ejido tomaron el acuerdo de asignar un lote para los matrimonios

860 Entrevista #51 p. 40
861 Entrevista #67 p. 26

Hugo Araujo-Carmen Cruz y de Javier Gil-Teresa Fernández que habían sido los orientadores más importantes en los momentos de lucha y también cedieron un lote para Raúl Salinas de Gortari, tradicional colaborador del ejido.

Unos y otros construyeron su casa en el ejido con un criterio diferente al de los ejidatarios en lo que se refiere a la distribución interna. Este hecho tuvo sus repercusiones.

> *"Causó sensación y era signo de demasiado poder económico que pusiéramos ventanas metálicas o que en las puertas se les pusiera tela de alambre, el hecho que separáramos la cocina de los cuartos donde se dormía y luego toda una serie de costumbres que vienen a ser como la fosas, ya no era tan fácil ir a la viña, a la orilla.*
>
> *Es indudable que el proceso de construcción del poblado va significando una nueva etapa en la vida de los compañeros, esa etapa nosotros la vimos pero realmente fue la voluntad, fue la decisión de ellos. En esa época pensamos que era bueno la competencia entre ellos pero alrededor de mejorar las condiciones de vida. Creo que nosotros servimos de escuelita. Otra novedad, que fue objeto de varias visitas, fueron nuestros servicios, aún no teniendo agua en los tinacos y el hecho de que pudiera haber un servicio adentro que sacara todo el excremento para afuera era una novedad, ellos no lo veían muy higiénico, no sabían cómo iba a ser". (Hugo Araujo)*[862]

Además de la inversión económica para la construcción de las casas necesitaron otros recursos para amueblar y equipar las viviendas a efecto de mejorar realmente las condiciones de vida familiares.

> *"Realmente fue una inversión muy fuerte porque no solamente gastamos en la construcción de las casas sino también en equiparlas con muebles, estufas, refrigeradores, etcétera, porque lo cierto es que nadie tenía nada. Yo al menos, no tenía nada porque ya se había acabado aquello que había hecho cuando era trabajador de la*

862 Entrevista #61 pp. 50-51

pequeña. Se había acabado la cama, se había acabado el ropero, se había acabado la estufa y no teníamos capacidad de reponer nada. No había. Creo que todo mundo estaba en las mismas condiciones, o sea, que lo que antes tenían ya se había acabado y por eso creo que todo mundo empezó de cero, casi lo puedo asegurar. Ya las bicicletas aquellas, los que tenían bicicleta antes, se habían acabado, tenían los cuadros en las paredes, los rines colgados y después todo mundo compró su bicicleta, algunos incluso su moto o su camioneta". (Gerardo Aguilera)[863]

"Lo primero fue construir la casita y luego comprar la mesa, unas sillas, unas camas y luego ya viene la estufita de gas porque antes era con pura leña y los que tenían una estufita de petróleo era a todo dar. Cuando empezó a haber dinero unos nos lo echábamos de vino o de cerveza pero otros compraban sus cosas. Estufa de gas, ya hay a donde dormir, las camas, la tele también para los chavos y para uno. Ya estamos más o menos viviendo como la gente". (Baltasar Álvarez)[864]

Con la introducción del agua potable al poblado mejoró considerablemente el ambiente del rancho. Crecieron rápidamente los árboles y se generalizó la siembra de plantas ornamentales en los lotes familiares. También se desarrolló un nuevo tipo de relaciones sociales como efecto de la concentración de la población ejidal en un área común.

"Desde que nació el poblado, que ya nos juntamos todos, ya es más cordial". (Baltasar Álvarez)[865]

863 Entrevista #51 p. 40
864 Entrevista #67 p. 26
865 Ib. p. 26

4.14.- Desarrollo del nuevo proyecto político[866]

"Uno de los principales problemas que se están mirando en el ejido es la organización interna. Se sigue diciendo que hay una organización pero se puede decir que es una organización fantasma porque no se lleva como se platica. Mientras no busquemos organizar realmente al ejido desde la base, desde el fondo, vamos a estar patinando en todo". (Rodolfo Saavedra)[867]

Batopilas, con todo y desarrollar un proyecto productivo como era el establo y trabajar intensamente en la construcción del poblado, no había logrado recuperar el nivel de disciplina y de cohesión interna de etapas anteriores, antes al contrario el reflujo y el proceso de deterioro siguió agudizándose durante los años 81 y 82. El sentir de la mayoría de los ejidatarios era de pesimismo rayano en el derrotismo.

"Uno de los principales problemas es tratar de reorganizarnos porque realmente ya somos todos barreros, así ya de planote, o sea decimos una cosa en una asamblea pero ya nomás salemos y la desbaratamos, y ahí hacemos otra asamblea, o cada quien agarra por su camino, aunque ahí se diga «hay este y este jale que hacer», todos decimos que sí, y realmente salemos y agarramos a donde nos conviene y el problema no es de uno, el problema es de todos, claro la bandada ahí está pero realmente hay unos dos o tres compañeros que esos sí de plano se desbandan. Yo pienso que ese es uno de los principales problemas para poder sacar adelante todo lo demás que se está tratando de hacer". (José Rojas)[868]

"El panorama era el siguiente: El ejido estaba trabajando hacia sí mismo, ya los aparatos políticos e ideológicos habían sido borrados y lo que quedaba en forma permanente era una Asamblea General como máxima instancia de decisión del ejido. Sin embargo tenía varios problemas porque había atravesado varios intentos de división que posteriormente se nulificaron. El grueso del ejido estaba un tan-

866 Los datos y comentarios correspondientes al año 1982 han sido sacados del diario de campo y de la observación directa de los autores.

867 Entrevista #51 p. 1

868 Entrevista #32 p. 1

to en reflujo y estaba metido en las actividades internas del mismo. Se veían unos cambios notables en el ejido Batopilas: Por una parte se había construido el poblado y los compañeros, si bien habían entrado en una competencia para obtener cada vez más recursos y repartírselos, les habían permitido capitalizar para la construcción de sus casas y tener los primeros aparatos y bienes que mejoraran sus condiciones de vida. Es la época de construcción del poblado; ya el establo les estaba asegurando una cantidad regular en forma permanente". (Hugo Araujo)[869]

La desaparición de los aparatos políticos e ideológicos tuvo efectos disgregadores al interior del ejido y la Asamblea General, como única instancia colectiva de decisión, había perdido su fuerza aglutinadora y el poder de control sobre el ejido quedando como una instancia casi formal. Si bien seguía celebrándose semanalmente, el ausentismo era grande y la participación efectiva en las discusiones muy baja. Se tomaban acuerdos que no se cumplían y esta ineficiencia aumentaba la desidia, el desinterés y la irresponsabilidad. En el año 1982 se vivió el máximo nivel de deterioro de la vida interna de Batopilas como ejido.

La crisis tocó fondo y era tal el desorden que en la Asamblea General del día 6 de mayo de este año un ejidatario diagnosticaba que "todos andamos desubicados y no sabemos cuál es el problema principal".

Tenían problemas muy serios en el establo porque no había coordinación entre los responsables de las diferentes áreas. Esta falta de coordinación se debía, en parte, a la lucha que se daba por conseguir el poder de dirección, y en parte, porque la Asamblea General no había sido capaz de delimitar y definir las responsabilidades. Pero no solamente era el establo que funcionaba mal sino todo el ejido en su conjunto y este mal funcionamiento repercutía en el establo como parte de ejido. La responsabilidad

[869] Entrevista #61 p. 45

era de todo Batopilas y no tanto de los encargados del establo. Había mucho desorden administrativo. Todo mundo manejaba dinero y no había control.

También se había desatado una cierta competencia para trabajar lo menos posible. Excepto los que trabajaban en el establo, que tenían obligatoriamente que cumplir unas tareas específicas, los demás reducían su jornada laboral a unas horas con el consiguiente deterioro en los diferentes cultivos que estaban casi abandonados. En la Asamblea General del 13 de mayo se discutió largamente esta situación y la mayoría de opiniones fueron para justificar las tareas reducidas pretextando que estaban construyendo las casas y que, como los trabajos eran rotativos, todos los ejidatarios se beneficiaban por igual de las tareas pequeñas que se asignaban. El criterio que dominó en esta asamblea fue el beneficio personal inmediato y para nada se utilizó el criterio de la necesidad de trabajo que tenían los diferentes cultivos ni las necesidades del colectivo.

El descontento de muchos ejidatarios por esta situación era notorio pero el temor a las críticas y a los ataques personales que se desataban contra los más responsables y trabajadores los mantenía callados. También porque no disponían de mecanismos efectivos para corregir estas prácticas.

Contradictoriamente, al nivel más bajo de disciplina, responsabilidad y trabajo, correspondió el nivel más alto de ingresos económicos. El establo ya producía excedentes sustanciales y empezaba la venta del aguardiente e instalaciones de la vitivinícola que habían sido entregados a la coalición de trabajadores como parte del pago de indemnizaciones. Estos ingresos propiciaron un ambiente de consumismo, e incluso, de derroche económico. Reacción comprensible porque, por primera vez en su vida, disponían de recursos económicos que podían in-

vertir en gastos personales o familiares según su propio criterio y voluntad.

Aumentaron considerablemente las borracheras, el juego de baraja y las visitas a la zona de tolerancia de Francisco I. Madero. Un factor que hizo aumentar las contradicciones entre el grupo de jóvenes ejidatarios y los ex peones de la hacienda que pertenecían a la Coalición fue al empezar a vender el aguardiente que había en los toneles de la Vitivinícola cuando estalló la huelga. Los ingresos por la venta correspondían a la Coalición y los jóvenes que no pertenecían a ella no tenían ningún derecho a recibir estos recursos. Ellos alegaban que el acuerdo había sido que si apoyaban a la Coalición y ésta ganaba la huelga los beneficios serían para todos pero realmente no se hizo así. El producto de la venta del aguardiente se repartía de la siguiente manera: el grupo de ejidatarios y también miembros de la Coalición recibían el 100 % de lo que les correspondía; los divisionistas, que formaban parte de la Coalición pero no eran ejidatarios el 50 % y los jóvenes ejidatarios que no eran miembros de la Coalición recibían también el 50 %.

Estos jóvenes no estaban de acuerdo con este tipo de reparto y reaccionaron actuando con irresponsabilidad y desidia en el trabajo del ejido. Y a este nivel se dieron los enfrentamientos, muy duros a veces, entre jóvenes y viejos.

> *"Pasa un problema muy curioso. Se empezó a manejar que los que están en la Coalición y los que no están en la Coalición, a través de lo del vino. De ahí pa'cá se ha soltado una grilla de que se suelta, por ejemplo, una discusión y luego luego dicen que los que no están en la Coalición, los muchachos: «no, pos ahí discutan los de la Coalición, nosotros pos ¿qué fregados tenemos que discutir?» o sea, como que les vale sorbete, se salen de las reuniones o nomás están a güiri güiri y realmente no le entran al problema. Y en cada asamblea nos lo están recalcando". (José Rojas)*[870]

[870] Entrevista #49 p. 4

"Hubo gente que se metió al ejido, que no estaban aquí, estaban en Sonora, y cuando se vino la lucha se les mandó hablar para hacer más grande el grupo de gente, entonces ellos no lucharon, no se sacrificaron y de este tamaño ven la participación en el ejido. Muchos de nosotros que nos costó muchas hambriadas, vergüenzas, golpes del enemigo, lo vemos así. Los que tienen buenas ideas todavía son seis u ocho compañeros de 40 años pero no se puede porque son minoría y los que piensan de otra manera son mayoría, y ahí es donde está lo difícil del ejido. Necesitamos que se hagan viejos y que ya hayan luchado, mientras que los que ya están viejos se acaben, y va a seguir la misma. Si fuera mayoría la gente con responsabilidad, fácil que los jóvenes se aplicaban y el ejido agarraba otra vez su ritmo normal. Los que no quieren jalar son los jóvenes porque los viejos cuando menos mantienen un poco de esa conciencia de echarle ganas al ejido y todo eso, los demás nomás de boca dicen que sí, pero ya en los hechos es otra cosa, entonces a fuerzas que uno se tiene que calmar. Todos hemos tenido la culpa, de una manera u otra, porque nos hemos dejado arrastrar por ellos, o porque otros hemos cometido errores y al sacarle un error al compañero, nos marca el que nosotros hemos cometido, entonces no se puede". (Gaspar Rodríguez)[871]

En la Asamblea General del 24 de junio se evidenció el profundo malestar de la mayoría por el deficiente funcionamiento. Coincidieron en reconocer que el ejido "estaba tocando fondo" y se necesitaba tomar medidas urgentes para corregir las grandes deficiencias.

En esta asamblea detectaron los principales problemas que tenían en el ejido.

1.– *Indisciplina*. Como no había ninguna autoridad ni instancia organizativa con poder real, la disciplina se había relajado seriamente. Cada quien hacía lo que le daba la gana y lo máximo que recibía por su indisciplina era un pequeño castigo económico. La Asamblea General ya no tenía poder real de decisión, más

871 Entrevista #28 pp. 25-26

bien era una instancia de información o de enfrentamiento entre los diferentes grupos.

Las decisiones o acuerdos no se ejecutaban o se llevaban a cabo según el criterio personal de los ejecutantes. Faltaban criterios de priorización de problemas y las asambleas generales se alargaban por discutir largamente problemas secundarios y, en cambio, se tomaban decisiones importantes sin un previo análisis.

2.–*Aspecto Laboral.* La indisciplina favorecía la desidia y flojera de la mayoría. Nadie quería enfrentar seriamente este problema porque sabía que sería atacado frontalmente por el grupo más indisciplinado. Era evidente que si los ejidatarios no trabajaban ni hacían trabajar la maquinaria que tenían no habría producción y si no se producía no había reparto de utilidades. Los ejidatarios eran conscientes y frecuentemente repetían "comemos más de lo que producimos" y también "las máquinas no trabajan lo suficiente como para pagarse ellas mismas".

La mayoría de comisiones no funcionaban colectivamente ni con todos sus miembros sino que algún compañero más responsable cargaba con todo el peso de la comisión y este compañero era criticado por los demás miembros porque lo acusaban de protagonismo y de personalizarse mucho. La responsabilidad se diluía entre todos y daba como resultado la irresponsabilidad colectiva

En cuanto a la maquinaria ejidal la situación era la siguiente: La camioneta pickup estaba chocada y necesitaba reparación. El camión nuevo estaba en el taller y el costo de la reparación se calculaba en $90 mil pesos. El camión viejo estaba trabajando pero necesitaba una reparación urgente porque ya estaba consumiendo ocho litros de aceite diarios. Una noria estaba descom-

puesta y no trabajaba y todos los tractores estaban quemando aceite

Respecto a la situación de los cultivos el panorama también era alarmante. La viña no iba a producir nada este año por falta de cuidado ya que no se amarraron ni se levantaron las parras, no se le quitó la yerba y le faltó agua y abono. Parte del maíz que se sembró el año anterior para autoconsumo no se terminó de pizcar y se echó a perder. Otro maíz se secó por falta de riego así como el sorgo forrajero. La alfalfa también estaba abandonada y únicamente daba para un corte cada mes y medio en lugar de cada veinte días. Esto obligaba a comprar forraje a otros ejidos para alimentar a las vacas del establo. La huerta de sandía tampoco se había cultivado bien, le faltaba agua y no se le había aplicado la fórmula que el técnico hacía tiempo había recomendado. Las vacas estaban abortando y no se conocía la causa real, etcétera, etcétera.

3.– *Irresponsabilidad.* "Lo que es del colectivo no es de nadie" esta frase era repetida constantemente para justificar la irresponsabilidad. Significaba un ataque frontal contra el sistema colectivo y justificaba cualquier actuación en su contra. Nadie quería actuar con responsabilidad con las cosas que no eran de nadie.

4.– *Desconfianza.* La falta de control administrativo y la pequeña corrupción generalizada dio como resultado un alto grado de desconfianza de todos para todos. A pesar de esta situación tan grave nadie demostraba interés para corregirla. Había temor de que se pudiera correr del ejido al que luchara por un control eficiente.

Frente a este diagnóstico tan alarmante acordaron realizar una larga asamblea extraordinaria para tomar medidas correctivas. Incluso se decidió que esta asamblea general extraordinaria se realizaría un domingo para discutir durante todo el día

Esta asamblea nunca se realizó y Batopilas siguió empeorando y agravando su situación.

4.15.- Impulso a la disciplina interna y reorganización del ejido

"Yo pienso que en el ejido se puede hacer mucho si se endereza el barco. Donde sí pienso que no enderezamos el barco es si sólo le entramos pura gente de Batopilas. ¿Por qué? Porque realmente ya estamos de pique unos con otros, los que queremos una cosa, los que queremos otra; los que tenemos una posición, los que tienen la otra. O sea, ya hay un pique interno. Al pasito yo pienso que sí se puede hacer mucho en el ejido porque no se ha perdido tanto como para decir que ya no se puede hacer nada". (José Rojas)[872]

Y con estas dos condiciones, al pasito y con gente que llegara de afuera, se empezó a trabajar en la recuperación del ejido. Estaba difícil la situación interna y el romper la inercia de los últimos años significaba agudizar el enfrentamiento entre grupos con posiciones contrarias. Se realizaron algunas asambleas extraordinarias con objeto de tomar medidas disciplinarlas internas y de reorganizar las comisiones para que volvieran a funcionar. También se trabajó para meter otra vez al ejido en la participación política con otras fuerzas campesinas. El reto era doble: reorganización interna y diseño de un nuevo proyecto, fundamentalmente económico, que redituara beneficios a los ejidatarios y apertura del ejido hacia el exterior también ofreciéndole un nuevo proyecto político amplio diferente al que ellos habían conocido, en el que habían participado activamente y que, finalmente, había fracasado.

Para la reorganización interna se nombró una comisión amplia con funciones de centralización y de control y, de cara al ex-

872 Entrevista #32 p. 4

terior, se creó una comisión de relaciones que empezó un trabajo de exploración entre los ejidos de la comarca con el objetivo de reanudar las relaciones que habían quedado interrumpidas en la etapa anterior.

Dos pretextos también fueron utilizados para lograr este objetivo. Uno de ellos fue la entrega, en comodato, de dos camiones de ocho toneladas a los ejidos de Yucatán, San Isidro y Batopilas, los tres ejidos colectivos que anteriormente habían trabajado en forma coordinada. Como condición para la entrega de estos camiones por parte del Pacto Intersectorial, se les exigió la creación de un Comité Agrario de Promoción para la Producción que fuera reconocido oficialmente por la SRA. Este Comité se convirtió en una primera instancia coordinadora para los tres ejidos en lo que a transporte se refiere. Y cuando en el mes de septiembre recibieron los vehículos empezaron a trabajar coordinadamente a través de la comisión de transporte que se constituyó para administrar y coordinar los vehículos del Pacto.

Por otro lado, y a nivel nacional, se había iniciado un trabajo con las organizaciones campesinas independientes que se habían venido desarrollando y consolidando sin mediar ningún tipo de relación y coordinación entre las mismas. Esta dispersión y aislamiento significaba una fuerte debilidad para estas organizaciones de nuevo tipo, en su mayoría asesoradas por antiguos integrantes de la desaparecida OID, que habían quedado dispersos por diferentes zonas del país.

El objetivo de este modesto trabajo era lograr una cierta coordinación entre las diferentes uniones de ejidos, que se conocieran unas a otras, y lograr conformar un amplio frente independiente campesino respetando la autonomía y la línea política propia de cada una de las organizaciones.

Asimismo se proponían convertirse en interlocutores válidos para el gobierno federal aprovechando la coyuntura de un

año de campaña electoral y que la administración del próximo sexenio tenía especial interés en conocer y dialogar con estas organizaciones. Para ello se estaba preparando una reunión con el entonces candidato Miguel de la Madrid para exponerle la problemática campesina y pedirle su apoyo como futuro presidente de la República.

En este contexto se realizó una asamblea en Batopilas el 17 de julio de 1982, con asistencia de los tres ejidos colectivos, para informar sobre el trabajo que se estaba llevando a cabo y ofrecerles la posibilidad de participar activamente en el proyecto político que se impulsaba a nivel nacional. Para ello tenían que unirse los tres ejidos presentes así como desarrollar trabajo político en la Comarca Lagunera para que se sumaran otros ejidos.

Fueron los primeros intentos para romper la dinámica interna de Batopilas y volver a reavivar la motivación del trabajo político de, cuando menos, un grupo de ejidatarios. Volvía a entrar aire fresco al ejido y la tensión interior-exterior de nuevo era un factor dinamizador porque nuevamente se metían a un proceso a nivel nacional. Por primera vez, después de la desaparición de la OID, volvían a conectarse con otro proyecto político.

Este nuevo proyecto coincidió con el regreso de Hugo Araujo y Carmen Cruz, quienes habían abandonado la Laguna y a Batopilas en el año 1977. Su regreso a la Comarca Lagunera influyó positivamente en el proceso del ejido a pesar de que no se integraran totalmente a Batopilas. Indudablemente durante los cinco años de su ausencia las cosas habían cambiado tanto a nivel general como a nivel de ejido.

Incluso ellos regresaban con otro proyecto político personal que influiría en la nueva orientación que le darían a Batopilas.

"Nosotros llegamos al ejido y siguió la caída. Nos echamos un año de madrazos, madrazos y madrazos, pero no paramos la caída,

a nosotros se nos vino la caída encima durante cierto tiempo y estábamos retomando y agarrándonos hasta que nos pescamos otra vez. Hicimos no solamente un nuevo proyecto sino una recomposición de la alianza.

Nuestro papel, al mismo tiempo que planteamos un nuevo proyecto, fue recomponer las fuerzas al interior de Batopilas para decir Unidad Política como aspecto principal y Lucha Ideológica como cuestión muy secundaria y un proyecto económico-político que nos amarrara a todos. Pero nuestro discurso rebotó durante todo un año. Todo 82 y parte de 83 así estuvimos". (Hugo Araujo)[873]

"Ya no se trataba de que Batopilas fuera un ejido modelo aislado. Se trataba de volver a impulsar un proyecto de crecimiento, de diversificación de las unidades económicas de Batopilas junto al establo, fortalecer el centro de cría, fortalecer la explotación del alimento para ganado, o sea, la alfalfa y buscar la comercialización de la vid y algunas otras actividades a través de talleres. Y además que Batopilas, junto a otros tres ejidos colectivos, volviera a reaglutinarse por tercera ocasión. La primera había sido el propio nacimiento de Batopilas; la segunda, la experiencia que habían tenido al ayudar a tomar las tierras de Yucatán. Ahora, por tercera ocasión, íbamos a impulsar un modelo de crecimiento para la zona". (Hugo Araujo)[874]

El regreso de estos compañeros reanimó a un gran número de ejidatarios y también provocó cierto miedo y rechazo de otros.

"Cuando Andrés regresó como que se le subió un poco más la moral a la gente porque ya estaba impuesto uno con él. Con sus intervenciones y con los linchamientos que nos daba, la gente volvió a agarrar confianza y volvió uno a animarse para seguir echándole ganas". (Baltasar Álvarez). (157)

"Al llegar ellos volvió a aflorar la seguridad para hacer muchas cosas porque en el control entró Carmen y alivió bastante a los com-

873 Reunión Querétaro p. 72

874 Entrevista #67 p. 24

pañeros del control porque entonces no había la capacidad que hay ahorita. El rollo político, con la llegada de Andrés, también floreció un poco más y siento que se renovó el ejido con esto. De hecho ya empezó a haber más trabajo político, ya empezó otra vez. Aunque aquí, internamente, la llegada de ellos fue como decir: «ya vienen estos a chingar otra vez» y todavía hay quienes no los aceptan. Llegaron ellos y volvimos otra vez a entrarle al rollo". (Martín Guardado)[875]

"Cayeron ellos aquí con muchas ganas de seguir trabajando y esto volvió a amarrarse y de ahí los celos de los de Monterrey porque a ellos nunca los pelamos, simplemente no les hacíamos caso". (Gerardo Aguilera)[876]

Esta referencia a "los de Monterrey" nos remite a un problema bastante serio que suscitó la presencia de algunos profesores y estudiantes de la Universidad de Nuevo León.

"Pidieron permiso a una Asamblea General presentándose como un grupo de estudiantes que iban a ser acompañados por dos o tres profesores de la Universidad para venir a hacer aquí su trabajo social puesto que la carrera que ellos llevaban era precisamente de zootecnista, todo lo que comprende el establo, desde animales hasta forrajes, control administrativo, controles de preñez y todo. A raíz de eso ellos caen aquí y empiezan a trabajar". (Martín Guardado)[877]

"En este proceso de reintegración nos encontramos que estaba trabajando un equipo de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Este equipo había llegado como asesor de los compañeros.

Nosotros tuvimos cierta relación con ellos, nos pidieron los compañeros que diéramos nuestro punto de vista y que estuviéramos al tanto de lo que estaban haciendo. Sin embargo, nuestro regreso de alguna manera abrió las contradicciones ya que ellos tenían el proyecto de trasladar una visión de control desde la Universidad hacia

875 Entrevista #54 p. 21
876 Entrevista #53 p. 18
877 Entrevista #54 p. 14

los ejidos y esto pronto entró en contradicción con los ejidos, con los planteamientos de desarrollo y crecimiento del movimiento campesino que nosotros estábamos impulsando y las contradicciones muy rápido se manifestaron y comenzaron grillas para dividir al ejido y los ejidos que trabajaban en lo que era la coalición en ese momento" (Hugo Araujo)[878]

La contradicción entre el grupo de la Universidad de Nuevo León con Hugo y Carmen era evidente y provocó una fuerte lucha al interior de Batopilas para definir cuál de ellos se quedaba como orientador o asesor del ejido.

"Hubo ahí unos dimes y diretes en los cuales los de Monterrey no quedaron muy bien parados y empezó el estira y afloja con ellos porque se miró que la intención de ellos no era la que habían planteado en un principio y se presentaban contrarios a cualquier otro tipo de orientación que otra gente diera aunque tuviera más experiencia que ellos. Se empezaron a abrir las tendencias y ellos empezaron a manejar de otra manera muy diferente a como había sido su planteamiento y el ejido sacó las uñas. También les tiraban a Carmen y a Andrés y de ahí nació más fuerte la contradicción. Esto influyó en el ejido porque consiguieron crear una cierta división y esto perjudicó mucho. Ellos corrieron el rumor entre gente que pasó a formar parte de su equipo, porque sí hubo aquí gentes que comían y tomaban agua en el mismo plato que ellos, e inclusive se emborrachaban juntos, hacían sus botanas en la once a deshoras de la noche, todo un desmadre ahí.

Con esta gente ellos se juntaban para grillárselos y ponerlos de uñas en contra de otras gentes. Ellos tenían muy arraigada la intención de meterse a ocupar el lugar que estaban ocupando el compañero Andrés y la compañera Carmen, de controlar, porque aquí ellos siempre han influido mucho y han participado siempre en el control administrativo y en cada una de las discusiones que ha habido aquí. Cuando estos pelados vieron que no podían entrarle por ningún lado se lanzaron a tirar puyas para tratar de quitarles gente, gente pollera

878 Entrevista #61 p. 47

y cervecera que por un taco y una cerveza se fueron en la ola e inclusive después que se retiraron ahí quedaron las cosas muy tirantes. Con dos, tres gentes estaba duro y creo que todavía no se ha acabado la lumbre". (Gerardo Aguilera)[879]

Esta lucha al interior de Batopilas llevaba al enfrentamiento y a la división de los ejidatarios. No se discutía el tipo de orientación que daban unos y otros agentes sino que se había pasado al terreno personal y de confrontación entre quienes defendían a Hugo y Carmen y aquellos que preferían al grupo de Monterrey. En esta situación, Hugo Araujo planteó el dilema en una Asamblea General del ejido: "O ellos o nosotros ".

"Algunos camaradas querían que siguieran los de Monterrey y algunos de nosotros dijimos que ni madre, que no tenía caso porque incluso Andrés y ellos salieron de choque porque las ideas de Andrés y las ideas de ellos como que no combinaban.

Creo que a pesar de todo a muchos les puede. Por ejemplo, si Carmen y Andrés ya habían durado aquí un tiempo antes, luego se van y vienen otras gentes con otras ideas a querer cambiar todo el panorama del ejido como se desarrollaba pues creo que era una deuda moral, se puede decir, que ellos tenían que reclamar en ese sentido. «Vean compañeros. Miramos que también nosotros estamos viendo que esta gente con otras ideas, va a cambiar toda la cuestión». Creo yo que éste era el sentir de Hugo y Carmen, su reclamo de que los de Monterrey iban a voltear todo lo que habían hecho aquí y ellos sí influyeron en que los corriéramos". (Gaspar Rodríguez)[880]

"Hicimos una asamblea y decidimos correrlos pero ahí no paró sino que siguieron internamente las broncas, o sea, entre los que estaban con ellos y los que no estábamos con ellos; todavía duraron algún tiempo estas broncas internas por cuestiones de la Universidad". (Martín Guardado)[881]

879 Entrevista #53 pp. 14-15
880 Entrevista #67 p. 24
881 Entrevista #54 p. 23

Esta Asamblea General definitoria tuvo lugar el día 12 de agosto de 1983. En ella se analizó la actuación de los universitarios y se tomaron varios acuerdos:

1. Los estudiantes y profesores de la Facultad de Agronomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León no han realizado ningún trabajo técnico en el ejido y se han dedicado a promover borracheras.
2. Han retirado documentos del archivo y se los llevaron a Monterrey.
3. Han estado sacando información del ejido, misma que les ha servido para justificar sus visitas y sus gastos.
4. Que los profesores Roberto Treviño, Efraín Rivera, José Luis Esparza (a) "El Parras" y Mario Ramírez han estado colocando estudiantes en algunos ejidos diciendo que van recomendados por Batopilas.
5. Este grupo de profesores ha desatado una campaña de calumnias contra el ejido Batopilas.
6. Su trabajo técnico es un pretexto para su labor divisionista.
7. Andan consiguiendo fondos de Banrural enseñando trabajos sobre el establo de Batopilas.

Por mayoría de votos se tomaron los siguientes acuerdos:

1. Exigir se retiren inmediatamente estos profesores del ejido.
2. Se nombra a los compañeros: José Saavedra, Gaspar Rodríguez, Mario Elizalde, Juan Carrasco, Javier Vázquez, Jesús Aguilera y Alejandro Bustamante para comunicarles el acuerdo.
3. Se comisiona a nuestros representantes a la Unión de Ejidos para informar de este acuerdo a las Autoridades de la Facultad de Agronomía.
4. Visitar y comunicar a todos los ejidos de los alrededores la salida de estas personas.

5. Se informará a las Instituciones donde están pidiendo apoyo con el membrete del trabajo en nuestro ejido que rechazamos cualquier gestión.
6. Se acuerda, por último, que todos los ejidatarios estemos atentos a cualquier maniobra que estas gentes tomen contra nuestro ejido al enterarse de este acuerdo".[882]

Con la expulsión de los profesores y estudiantes de Monterrey, Batopilas eliminó una de las causas de división interna y, a pesar de que los efectos perduraron un tiempo, se pudo continuar el proceso de recuperación y el desarrollo de su nuevo proyecto que ya empezaba a cuajar. El terreno estaba preparado para dar un salto cualitativo hacia adelante que suponía, entre otras cosas,

> *"Derrotar la posición de que "lo que es colectivo no es de nadie" porque esto era la manifestación del importamadrismo, de que cada quien tenía derecho a llevarse para su casa un pedazo del colectivo. En este punto fue necesario volver a poner de nuevo la base porque sí había corrupciones, porque sí había quien se había llevado la lana". (Hugo Araujo)*[883]

Superar estas posiciones no significaba necesariamente un retroceso hacia la etapa heroica de los primeros años del ejido. Se necesitaba una reestructuración interna para adecuar las prácticas de Batopilas a su nueva realidad pues uno de los problemas más serios era que el ejido estaba diseñado para su primera etapa, para los años 76-78.

> *"A este primer diseño lo siguieron manteniendo pero fue una etapa menos compleja; entonces estaba la rotación en el trabajo, la rotación en las comisiones, la no especialización. Tuvimos que abordar el trazo del proyecto del ejido para una etapa mucho más compleja y de otro tipo de desarrollo. Lo que nosotros habíamos tomado, por-*

882 A.E.C.B. Cajón 5 fólder 64
883 Reunión Querétaro p. 115

que nuestra experiencia no daba para más, era un dibujo que se fue deteriorando por equis razones y lo que se dio fue un colectivismo primitivo donde nadie se atrevía a destruir el colectivo pero donde cada quien estaba compitiendo a ver qué más le sacaba al colectivo y de ser «lo que es de todos no es de nadie» y si no es de nadie hay que agarrar lo que se pueda.

Lo que creo que ya no funcionaba era el colectivo que diseñamos para la primera etapa; ya era otro colectivo con más complejidad con otro tipo de cruces, calificaciones. Yo creo que el colectivo que diseñamos para la primera etapa tenía mucha influencia de las colonias y también de las comunas populares". (Hugo Araujo)[884]

El primer diseño de Batopilas obligaba, sobre todo en los aspectos político-ideológicos, a tener posiciones homogéneas. Era "la dictadura de las masas" sobre las masas. Y toda dictadura lucha por conseguir la homogeneidad más que el colectivo. Este aspecto también se cambió en el diseño de la nueva etapa. Se rompió el igualitarismo que se había impulsado anteriormente y se aceptaron posiciones diferentes en aquellos aspectos que no afectaran directamente a las bases del colectivo. Este hecho ayudó a configurar un nuevo ejido, políticamente hablando, porque el igualitarismo que había en lo social y en lo económico, también estaba en lo político.

"En cuanto a la participación política, el güero Balta lo definía muy sencillamente cuando decía que él era un colaborador y que podíamos contar como él como colaborador pero que no lo embobiletáramos ni que sacáramos comisiones parejas, o sea, les damos un tratamiento diferente a los localistas y antes hubiera sido de darles trancazos" (Hugo Araujo)[885]

A modo de resumen podríamos decir:

Uno: Que el ejido que se diseñó estaba perfectamente estructurado: asamblea, brigada, comisiones para unas condicio-

884 Ib. p. 77

885 Ib. p. 113

...dalia y que respondió a estas condiciones; una estructura, ...conducta, unas definiciones. Y que, por lo tanto, para nue... circunstancias, había que definir un nuevo ejido y un nuevo ...ectivo.

Don El ejido funcionó perfectamente cuando, para una eta... hubo definiciones y se comprometió con esas definiciones. El ejido empezó un reflujo cuando esas definiciones, con las que estaba comprometido, ya no le respondían a la nueva realidad y retomó un nuevo impulso cuando logró establecer las nuevas definiciones que respondían a su nueva realidad y son las que va a impulsar.

"Entonces de alguna manera, lo que distingue la etapa de reflujo de la nueva etapa es que esta nueva etapa es viable porque ellos ya lograron definir, o están en el período de definir, cuales son las nuevas definiciones y como ya las ven, ya creen en ellas y les responden a su realidad, entonces van para adelante. Las tres grandes definiciones que han logrado construir, que de alguna manera son las que apuntamos, son:

«Debemos estar incorporados a un proyecto amplio, debemos revitalizar y ser responsables para que el ejido viva, es decir, no se deben los huevones ni los corruptos, y tienen que tener un espacio la vida personal y familiar».

En cada una de estas tres grandes definiciones entran tres aspectos. En el primer punto entra el reconocimiento de la necesidad de un proyecto amplio pero también la aceptación de que habrá compañeros totalmente comprometidos con el proyecto y otros compañeros solidarios. Reconocimiento de que la hegemonía la tengan los que están en la dirección ideológica y política sobre ese aspecto y aceptación de que los que son solidarios no están equivocados, no hay porqué madrearlos.

En el segundo aspecto, en el que hay que hacer viable el ejido, se tiene que reconocer que en las tareas del ejido se necesita ser eficientes, se va a buscar nuevamente la eficiencia y se va buscar el

compromiso de las tareas colectivas que mejoren al ejido. También la necesidad de crear nuevos proyectos, como el establo, como la central, como otros; es decir, un reconocimiento de que el ejido no da si sigue igual y que, por lo tanto, hay que crear nuevos proyectos pero con una condición que tanto al interior del ejido tradicional como en los nuevos proyectos hay reglas de juego que son: La eficiencia, la honestidad y el compartir esos proyectos con otros ejidos.

Y el tercer aspecto es la necesidad sentida de construir la familia. En la etapa anterior tenían la postura de antes dejar perder la cosecha para no dejar pasar la oportunidad de tener una casa. Su actitud fue esa. Ahora que ya tienen incluso el espacio físico, ya tienen casa, por ello ya se vale, como categoría de discusión y de justificación en las asambleas, que tienen una familia.

Esta nueva etapa está por esta definición y por el compromiso con estas definiciones". (Hugo Araujo)[886]

4.16.- Unión de Ejidos Colectivos de la Comarca Lagunera "General Felipe Angeles"

"Yo creo que la Unión de Ejidos se creó por un trabajo que hubo anteriormente de los tres ejidos porque hace algunos años que se trabajaba, o no bien bien, de perdida contestábamos como grupo porque dondequiera éramos tres ejidos colectivos. Anteriormente jalábamos parejo y eso es lo que ayudó a crear la Unión de Ejidos Felipe Ángeles". (Martín Guardado)[887]

El nuevo proyecto político hacia el exterior, que asumió Batopilas en esta etapa, tenía dos vertientes bien definidas: una hacia referencia a la región lagunera y la otra a una coordinación nacional con otras organizaciones campesinas.

En cuanto se refiere a la Comarca Lagunera seguían las mismas condiciones políticas tradicionales que, en anteriores ocasiones, habían frustrado los intentos de crecimiento político de Batopilas. La mayoría de ejidos seguían manejados por los co-

886 *Ib.* pp. 117-120

887 Entrevista #54 p. 22

misariados ejidales coludidos con líderes de la CNC que controlaban las organizaciones campesinas de nivel superior así como las plantas despepitadoras de algodón. Como fuerzas propias solamente se contaba con tres ejidos colectivos que se habían constituído recientemente, dos de ellos con el apoyo y bajo la orientación de Batopilas.

Estos tres ejidos no constituían una fuerza política significativa debido a su pequeña dimensión y reducido número de ejidatarios, poco más de un centenar. Por otro lado, no son fuertes productores de algodón y este hecho les resta presencia y peso respecto a la mayoría de ejidos laguneros cuya producción fundamental es el algodón. Batopilas se caracteriza por la producción de forrajes para su establo lechero y algunas hectáreas de vid. San Isidro tiene una granja caprina que proporciona los mayores ingresos al ejido y, finalmente, Yucatán se dedica a la producción de sorgo y posee una granja porcina.

Los dos últimos cuentan únicamente con un pozo para riego siendo ésta una de sus limitantes principales respecto a la producción. Por estas condiciones socioeconómicas se puede afirmar que son unos ejidos con características diferentes a la mayoría de ejidos laguneros nacidos en el 36 con el reparto agrario cardenista.

Tampoco la situación interna de los tres ejidos era homogénea. Batopilas, como ejido mayor y más antiguo, tenía mayor cohesión interna y una historia más politizada por su característica de ex hacienda y por el mayor trabajo político realizado por agentes exteriores al propio ejido. Yucatán y San Isidro tenían otra historia y habían recibido otro tipo de influencias externas, no contaban con cuadros políticos propios tan desarrollados ni habían logrado una estructura orgánica tan consolidada como Batopilas.

El resultado era una dirección más de tipo liderazgo en San Isidro y de enfrentamientos permanentes entre diferentes grupos y serias prácticas de corrupción económica y de indisciplina con el caso de Yucatán.

> *"Batopilas es el ejido que tiene la historia más armada, más estructurada, o sea, que las vacilaciones de Batopilas son si trabaja más al exterior o si trabaja más en las cosas de ellos pero no ha habido virajes que conviertan a la mayoría en contra de la lucha como si ha sucedido en Yucatán o San Isidro. Como que el basamento es más sólido en Batopilas". (Hugo Araujo)*[888]

La relación política entre los tres ejidos colectivos no había pasado más allá de una cierta coordinación informal y esporádica que variaba su frecuencia e intensidad de acuerdo a las coyunturas. Nunca se había logrado una relación orgánica ni un proyecto político común. Incluso se había desarrollado un entendimiento de cierto rechazo hacia Batopilas porque, de los tres, era el ejido económicamente más desarrollado y consolidado, el que tenía mejores relaciones con funcionarios de diferentes dependencias y el más conocido por la fama que le había dado su lucha por la tierra.

Cada uno de los ejidos tenía su orientador con posiciones políticas y concepciones diferentes, cuando no antagónicas, lo que propiciaba ciertos enfrentamientos entre los ejidos. Con estas fuerzas se empezó a trabajar el proyecto de constituir una unión de ejidos que aglutinara a otros ejidos de la Comarca Lagunera.

> *"Es indudable que el proyecto de la Unión de Ejidos nació junto al proyecto de reagrupamiento de las organizaciones campesinas. Nos daba pena tener la suficiente edad en la organización campesina y no tener un desarrollo que nos representara en esa magnitud; de hecho*

888. Entrevista #61 p. 31

fuimos los chiquitos, los que teníamos un lugar especial por estar en la promoción y por la historia que tenían los compañeros, por su experiencia, por su participación. No en vano fue el Rojo el que habló frente al Presidente en la primera entrevista, pero no teníamos la base, la articulación necesaria. Entonces nos lo marcamos como tarea permanente. Esa era una diferencia con la etapa anterior. Estábamos trabajando en tres pistas: en una pista el esfuerzo de aglutinamiento a nivel nacional, de todas las organizaciones de nuevo tipo, simultáneamente buscando vías para formar una Unión de Ejidos y por otro lado rasguñándole al ejido. Creo que quien mejor entendió este nuevo momento fueron los cuadros más avanzados del ejido Batopilas. Jalamos a Yucatán, a San Isidro, y jalamos a otros ejidos". (Hugo Araujo)[889]

Ciertamente el proyecto de la Unión de Ejidos no se popularizó en las bases de estos ejidos sino que solamente fue apoyado por un reducido grupo de ejidatarios en cada uno de ellos. Las mayorías seguían encerradas en sus problemáticas propias sin trascender la visión de su propio ejido. Era un proyecto impulsado desde arriba y desde afuera, lo cual no significa que no fuera aceptado por la gente más clara e inquieta.

Para aglutinar a otros ejidos alrededor del proyecto de la Unión de Ejidos siguieron utilizando el sistema de buscar pretextos sentidos por los ejidatarios para utilizarlos políticamente. Lo que permitió un primer intento de trabajo político con ejidos no colectivos fue el recorte del área de cultivo del algodón que la SARH impuso debido a la escasez de agua para el riego. Se luchó para conseguir cambiar esta decisión pero ante la imposibilidad de lograrlo se buscaron alternativas que permitieran reducir el impacto negativo que suponía esta medida. Una de las alternativas fue aplicar la técnica de cultivo del algodón llamada de altas poblaciones y que consiste en sembrar más semillas de algodón

889 Ib. pp. 30-31

que en la forma de cultivo convencional. De esta manera se ahorraba un riego y esto permitía sembrar las mismas hectáreas que en años anteriores.

> *"Eso comenzó por la escasez del agua porque estaba dando nada más para una hectárea por ejidatario y tendía a recortarse más todavía. Entonces cuando conocimos este nuevo sistema de altas poblaciones, con el que se decía que se ahorraba un riego, a este riego lo reponían en otro cultivo como podía ser el maíz o frijol. Nos pusimos de acuerdo y le entramos a eso. Empezamos con siete ejidos". (Ignacio Collazo)*[890]

Estos siete ejidos aplicaron la nueva técnica de las altas poblaciones y el siguiente paso que dieron, para apropiarse de todo el ciclo productivo del algodón, fue desarrollar un curso de capacitación para muchachos, hijos de ejidatarios para que trabajaran como entomólogos no pagados por el Banco de Crédito Rural y controlados por los ejidos.

> *"Ahí mismo se aprovechó para que la cuestión de los entomólogos del banco, a los que les tenemos una desconfianza ilimitada porque no trabajaban, no la hacen pues. En todo este proceso nosotros nos dimos cuenta que el banco lo que hace es que saca quince o veinte muchachos, les da un curso de ocho o quince días, y con ese curso los lanza a trabajar como entomólogos y esos muchachos llegan sin ninguna experiencia, nada más con lo del cursito y llegan a ver las labores y realmente no se meten porque no saben, se paran en los bordos y ahí están viendo.*
>
> *Lo que aplicaban era lo que tenía el banco en sus bodegas. Eso era lo que aplicaban ellos. Esa era la consigna: vender lo que el mismo banco tenía.*
>
> *La prueba está en que los vecinos de la pequeña de Las Lupes, durante un año con cuatro aplicaciones controlaron las plagas y aquí el ejido con once aplicaciones no las controló. Nosotros aprovecha-*

890 Entrevista #117 p. 37

mos eso y dijimos que ya que estábamos en lo de las altas poblaciones lo que necesitábamos también eran nuestros propios entomólogos y decidimos que salieran muchachos de cada ejido para que participaran en un curso de entomología.

Estuvo muy interesante porque había compañeros de los siete ejidos participando en esto. Primero se estuvo viendo todo lo teórico y cuando ya creció la plantita de algodón, que estaba ya para aplicaciones, entonces los muchachos, junto con el instructor, que era Miguel, salían al campo y les enseñaba a hacer los muestreos en la práctica. Estos muchachos ya las conocían pero lo que pasaba era que no sabían cómo combatirlas y, como ya las conocían, no se les pelaba ninguna plaga porque toda la vida habían trabajado con el papá en el algodón. Eso ayudó mucho para poder sacar unos muestreos reales para combatir cada plaga.

Esto siguió funcionando año por año. Ellos recibían el dinero de las mismas comunidades porque, en este proceso, nosotros llegamos a arreglar con el banco de que nosotros sacáramos el costo de entomología por ejido y eso hacía un monto grande de los siete ejidos. Al principio el instructor se quedaba con todo pero ya después, como los muchachos fueron avanzando se les empezó a dar una feria hasta que dijeron que lo querían todo para ellos. De ahí nosotros vimos que la cosa iba por otro lado y por eso dejamos de participar porque ya empezaron los problemas. Dejamos que los muchachos siguieran a ver cómo le hacían ya fuera de la Unión". (Ignacio Collazo)[891]

Esta experiencia no logró cuajar y no se consiguió el objetivo propuesto. Después de este fracaso siguieron buscando la forma de aglutinar a otros ejidos y pensaron otra vez, a pesar del fracaso que habían tenido unos años antes, que era posible constituir una Unión de Ejidos conformada por los ejidos del despepite "Francisco Merino Rábago" controlado por Vicente Soria.

"Hicimos otro intento de formar, junto con los del despepite Merino Rábago, la Unión de Ejidos.

891 Ib. pp. 38-39

Todavía estaba Beatriz Paredes en la subsecretaría y fuimos a visitarla. Habíamos logrado convencer a veinte ejidos de que trabajáramos en alianza para tener una figura jurídica y para hacer de lado a Soria. Ahí lo que sucedió es que Soria demostró su habilidad como viejo zorro y ya cuando nos iban a dar el registro se echaron para atrás los demás líderes, porque sabían que potencialmente, aunque tenían la dirección, era muy factible que nosotros fuéramos cambiando las reglas de la Unión de Ejidos y nos quedáramos con la asamblea de aprobación por ejido en la cartera. Nosotros aprobamos la nueva Unión y los otros se nos rajaron ahí en la mera raya, porque ahí nos quedamos con la constitutiva lista. Entonces Beatriz vio el peligro de crear una nueva fuerza en la Laguna y se quedó parado el proyecto". (Hugo Araujo)[892]

Por segunda ocasión un líder lagunero, Vicente Soria, les había ganado la partida. Con este segundo fracaso se convencieron que era muy difícil ganar a los ejidos que están bajo el férreo control de los líderes.

"A partir de eso volvimos a continuar con nuestro trabajo y decidimos que teníamos que organizamos nosotros para no meterle más ruido al asunto. Vimos que la forma más fácil era hacerlo en dos etapas: una primera era organizar a los ejidos colectivos que nunca antes habían estado en una Unión y que tenían todas las posibilidades de estar juntos y, en un segundo momento, jalar a otros ejidos. La coyuntura se presentó en la visita de Barceló a la Laguna donde nos presentamos. Le hicimos el planteamiento que teníamos el deseo de estar organizados y él agarró el reto «si ustedes tienen ese deseo y si, como dice el delegado, ustedes están dispuestos a trabajar y hay todo esto que los respalda, yo los respaldo» y, de hecho, somos la última Unión de Ejidos de la Comarca Lagunera. Ya con eso empezamos a darle un marco legal a las actividades y a desbatopilizar el proceso que sí era necesario porque no todos se podían identificar con Batopilas. Desde septiembre del año 1984 nos constituimos en Unión de Ejidos y empezamos a trabajar y nuevamente la posibi-

892 Entrevista #61 p. 32

dad de proyecto nos la dio nuestra capacidad de gestionar. Vamos aprendiendo nuevas experiencias y creo que estamos metidos en los que nos habíamos trazado. No tiene caso trabajar en la Laguna si no trabajamos para un proyecto regional enmarcado de un proyecto nacional.

Con esto podemos afirmar que la Unión de Ejidos es la gran red que nos permitirá impulsar el conjunto de proyectos que tenemos y además, siguiendo la tradición campesina, formalizar la representación de la dirección de este conjunto de ejidos". (Hugo Araujo)[893]

La Unión de Ejidos Colectivos de la Comarca Lagunera "General Felipe Ángeles" tuvo que constituirse, finalmente, con los tres ejidos que tradicionalmente habían estado ligados y, en ciertos momentos, coordinados. No nació como fruto de un trabajo político de base sino más bien por negociación de los funcionarios y con el apoyo de algunos de ellos. Con ello queda claro que se vivía otra etapa totalmente diferente a las anteriores. También como prueba de que el proyecto de la Unión de Ejidos no se lo habían apropiado las bases de los tres ejidos fue la elección de la primera directiva.

Como presidente quedó el representante del Ejido San Isidro que no poseía todavía el documento oficial de ejidatario y que toda su vida había actuado como líder tradicional sin aceptar las prácticas democráticas impulsadas por Línea de masas. Como tesorero fue nombrado el representante de Yucatán que, al cabo de un tiempo, su mismo ejido le quitó el poder de representante y ha seguido participando a nivel personal, y el secretario fue el representante de Batopilas quien, más adelante, renunció al ejido y se retiró totalmente de la Unión.

Una de las causas que dieron este resultado puede que sea la ausencia de trabajo político en la base y que la Unión nació,

893 Ib. p. 33

como tantas otras, por el deseo de una minoría y no tanto por el impulso de la mayoría de los ejidatarios quienes, por eso mismo, se han quedado al margen y que no participan activamente en las pocas acciones que se llevan a cabo como Unión de Ejidos. Parece no se consiguió el objetivo de

> *"formar una Unión de Ejidos aquí, en Francisco I. Madero, que pasara a ser una unión no fantasma si no que, aunque fuera con poquitos ejidos, realmente fuera diferente a otras uniones de ejidos que son puro membrete. Nosotros queríamos que aquí el manejo fuera diferente. El formar una unión de ejidos para nosotros significaba el tener más respaldo y el tener más gente que estuviera dispuesta a formar parte de todo el proyecto político que se tenía que transformar la región, los ejidos del municipio". (Gerardo Aguilera)*[894]

Paralelamente al desarrollo del proyecto de constituir una Unión de Ejidos se planteó la conveniencia de crear una Central Ejidal de Servicios Electromecánicos (CESCEM) en la que trabajaran hijos de ejidatarios y tuviera el doble objetivo de abaratar el elevado costo de las reparaciones de la maquinaria ejidal y sirviera también para realizar trabajo político con los ejidos de la zona.

> *"Lo de la CESCEM siento yo que fue la misma iniciativa que pasar a formar parte de la unión de ejidos. Ya una vez que estaba en proceso la formación de la unión de ejidos se empezó a masticar la idea de formar lo que es ahorita la central porque era una cosa que nos podría ayudar mucho a la Unión de Ejidos porque todos los ejidatarios dependen, para reparar su maquinaria, de talleres de las cabeceras municipales, de Torreón y de Chávez, entonces, al tener la central, iba a ser un centro donde muchos ejidos iban a traer su maquinaria a reparar y con esa gente íbamos a poder entablar una relación política y así empezar a ganar gente, o sea, que la central y la Unión de Ejidos siento yo que es el mismo proyecto, que su intención es básicamente la misma. La central vendría a ser un anzuelo para fortalecer la unión de ejidos". (Gerardo Aguilera)*[895]

894 Entrevista # 53 p. 26
895 Ib. p. 27

La Central fue instalada en el casco de la ex hacienda Batopilas y como la Unión de Ejidos no tenía todavía el registro oficial, este ejido salió como responsable del financiamiento que recibieron para este proyecto.

"Cuando se hizo el proyecto para la central se pidió un aval porque todavía no estaba la Unión de Ejidos legalmente constituída y como los ejidos de Yucatán y de San Isidro ni los dos juntos reunían las características que debería tener un ejido para poder ser sede de una central y quien sí podía era Batopilas.

Todos los trámites salieron firmados por las autoridades de Batopilas porque esto es CESCEM–Batopilas, es como si se hubieran destinado los millones del proyecto para una inversión del ejido Batopilas. Los demás ejidos no participan al nivel que deberían participar como participa Batopilas porque nosotros como miembros de la Unión de Ejidos Gral. Felipe Ángeles, como dueños del casco y como responsables del proyecto tenemos tres obligaciones en una y por eso nuestra intención es que esto sea rentable, que sea costeable porque es un proyecto y si no hacemos producir la central, la unión de ejidos no va a funcionar políticamente.

Podría funcionar a nivel económico, que deje utilidades o que se mantenga pero no es la intención ni del ejido ni de la Unión de Ejidos que esto sea rentable económicamente sino que sea más bien un instrumento de organización para los ejidos". (Gerardo Aguilera)[896]

"Los objetivos de la central fueron los siguientes: Se empezaba a rumorear ya de que nosotros necesitábamos buscar un mecanismo de cómo nos salieran más baratas las reparaciones, que en realidad le metieran refacciones nuevas porque en muchos talleres meten refacciones usadas. A raíz de eso se empezó a discutir en los ejidos y se aprovechó la coyunturota del Dr. Rendón[897] *que en sus últimas venidas un día le tiramos el sablazo y nos dijo que hiciéramos las solicitudes y luego luego él echó la rúbrica y vino un préstamo por 26 millones de pesos para montar la central. Se supone que la central*

[896] Ib. p. 28

[897] Se refiere al Dr. Franklin Rendón. Director adjunto de desarrollo tecnológico de CONACYT.

es para la Unión de Ejidos pero también para más ejidos y no nada más para la pura Unión. La Unión de Ejidos sería quien la centralizara nada más.

La central se creó en parte por el aspecto económico pero en parte también lleva el aspecto político porque también nos sirve, aunque todavía no lo hayamos hecho, para llegar a los otros ejidos y echar rollo político y que el movimiento de traer muebles, tractores o herramientas a reparar aquí, que nos sirva políticamente para echar el rollo de crecimiento para la Unión. No se ha hecho todavía pero este es el objetivo: que sirva como un instrumento para el crecimiento de la Unión". (Martín Guardado)[898]

El costo del proyecto de la CESCEM fue calculado en $35 millones de los cuales el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) financió $ 26'250,000 con fondos del Programa de Riesgo Compartido y los $8'750,000 restantes fueron aportados por Batopilas y la Unión de Ejidos.

El día 13 de diciembre de 1983 se firmó un convenio entre el CONACYT, el Ejido Colectivo Batopilas y la Universidad de Guanajuato para la realización del proyecto denominado "Tecnología de Proceso para el establecimiento de una Central Ejidal de Servicios Colectivos Electromecánicos en el Ejido Batopilas", el cual consistía en adaptar a las condiciones económicas y sociales de la zona, la tecnología de procesos disponible para el establecimiento de una central de reparación y mantenimiento de tractores, implementos agrícolas y vehículos de autotransporte.

La Universidad de Guanajuato firmó también el convenio porque a través de su Centro de Investigaciones de Ingeniería Agrícola y Alimentaria ofreció la tecnología objeto del proyecto.

Se planificó el trabajo en tres etapas:

I.- DIAGNOSTICO

II.- DISEÑO DE LA CENTRAL

III.- ENTRENAMIENTO DE PERSONAL.

898 Entrevista #54 pp. 24-25

El diagnóstico de mercado de servicios realizado en la zona de influencia de la Central arrojó un total aproximado de 750 tractores agrícolas, 3 mil 200 implementos y alrededor de unos mil 400 vehículos de autotransporte (camionetas, pick-ups y automóviles).

La Central se diseñó para que funcionara democráticamente y, con este fin, se integrara con cuatro equipos de trabajo.

El grupo de alumnos, todos ellos provenientes de los tres ejidos colectivos y de otros no colectivos localizados en los alrededores de Batopilas se subdividió en tres especialidades: taller mecánico, taller eléctrico y área de implementos agrícolas.

El equipo técnico y de capacitación formado por profesores y técnicos de la Universidad de Guanajuato. Equipo administrativo encargado de la administración del proyecto y, posteriormente, de la Central conformado por gente contratada y también proveniente de los ejidos aledaños. Finalmente, se creó el comité de conducción para que realizara el trabajo de coordinación y de promoción política en el área de influencia de la Central. Este Comité está integrado por cuatro compañeros delegados de la Unión de Ejidos.

El 30 de febrero de 1984 se inició el proyecto en las instalaciones del casco de la hacienda Batopilas con asistencia de 32 alumnos representantes de diferentes ejidos de la comarca principalmente de Florencia, Mercedes, 16 de septiembre, Yucatán, San Isidro, San Salvador, Covadonga y Batopilas. El programa de capacitación, diseñado y realizado por técnicos y profesores de la Universidad de Guanajuato, constó de 5 trimestres que terminaron en junio de 1985. En el proyecto se había previsto que durante los meses de julio y agosto se realizaría una simulación de operación de la Central y que a partir del mes de septiembre funcionaría ésta en forma autónoma. Estos plazos, por diferentes factores, no pudieron lograrse.

En primer lugar, la capacitación no fue de la calidad esperada y los alumnos no consiguieronla capacidad adecuada para trabajar en forma autónoma y se necesitó contratar a nuevos técnicos que siguieran dando una capacitación más práctica. Para ello, como ya se había agotado el presupuesto de CONACYT, se gestionaron nuevos recursos en otras instituciones para seguir financiando a la Central, principalmente para el pago de los técnicos y de los alumnos. La deficiente capacitación repercutió en la calidad del trabajo y este factor provocó desconfianza en los ejidatarios, y en otros posibles clientes de la Central, lo que llevó a una sensible baja en la demanda de reparaciones

Se abandonó el trabajo de promoción en los ejidos que, según el diseño del proyecto, se pensaba atender en sus necesidades electromecánicas y tampoco se logró romper el cuello de botella que significa la corrupción que existe entre el banco, los comisariados ejidales o jefes de grupo, y los talleres mecánicos y eléctricos de la zona. Un paliativo a esta situación se logró con la firma de un convenio con la Sucursal Torreón del Sistema de Distribuidoras Conasupo S.A. (Diconsa), por el cual la CESCEM se compromete a mantener y reparar el parque automotriz de esta Sucursal recibiendo el pago correspondiente a estos servicios.

Tampoco ha cuajado el proyecto de crecimiento político porque los ejidos, tanto los que conforman la Unión de Ejidos como los demás, se han ido alejando de la CESCEM y no se han apropiado de este proyecto. Los ejidos colectivos han retirado a los muchachos que mandaron a la Central; el Comité de Conducción no logró cumplir con sus objetivos; el equipo administrativo ha ido creciendo en poder y autonomía separándose de las otras instancias de participación y, finalmente, los alumnos se han convertido en trabajadores de la empresa. A pesar de que no

davía no se puede realizar una evaluación a fondo de la CESCEM, todo indica que no se han logrado los objetivos, ni económicos ni políticos, planteados y esta situación condiciona seriamente el desarrollo de la misma si no se corrigen las tendencias que se han indicado.[899]

Por otra parte un problema añejo en la Comarca Lagunera es la contaminación del agua por el arsénico que contiene debido, entre otras causas, a la sobre explotación de los mantos acuíferos. Esta contaminación tiene secuelas graves para la salud de los habitantes de la zona y en la medida que se ha ido agravando y haciendo evidente ha pasado a ser uno de los problemas más sentidos por las masas.

Este problema fue percibido por la Unión de Ejidos "General Felipe Ángeles" en un momento que se planteaba crecer y relacionarse con Uniones de Ejidos de la Comarca Lagunera.

> *"Dentro de nuestro proceso de tendido de redes buscando que nuestra unión de ejidos tratara de relacionarse con otras organizaciones, surgió el problema del hidroarsenicismo. Definitivamente es un problema viejo, un problema conocido por todos nosotros y cuyo potencial desconocíamos en un principio. Fue la insistencia de los compañeros de Yucatán, su preocupación y el traslado de esa preocupación a todos nosotros, lo que nos planteó la necesidad de empezar un proceso de movilización alrededor de este problema en enero del 86". (Hugo Araujo)*[900]

Las primeras acciones que se realizaron para echar a andar el proceso de movilización popular se llevaron a cabo en el ejido Batopilas. Fueron asambleas de información sobre la gravedad del problema del agua potable y progresivamente estas asambleas se fueron ampliando a otros ejidos e incluso a otros muni-

899 La información sobre la CESCEM se encuentra en el A.E.C.B., fólder "Batopilas-CESCEM". Sección 4.

900 Entrevista #61 p. 57

cipios como San Pedro de las Colonias y Tlahualilo. A fines de febrero se dio la primera información a nivel nacional a través del periódico *La Jornada*. Este periódico publicó, en un extenso reportaje, el plano hidráulico de la zona afectada, la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo de la Laguna para frenar la sobreexplotación del agua así como que ya el número de campesinos afectados por lesiones cancerosas, a consecuencia del arsénico, oscilaba entre 400 y 500 mil.[901]

Todo ello causó alarma entre las instituciones y autoridades federales, estatales y municipales. Inmediatamente se organizaron foros de coordinación para atacar el problema del arsénico que se estaba convirtiendo en un serio problema político. Fruto de estos trabajos fue la firma de un convenio, el 16 de abril de 1986, de concertación entre el Gobierno Federal, Estatal, municipios y grupos afectados, para asegurar con carácter urgente una solución integral al problema. En representación de la Unión de Ejidos firmaron el convenio el presidente José Esquivel y el asesor Hugo Araujo.[902]

A nivel ejidal seguía trabajando la comisión nombrada por la Unión de Ejidos y lograron impulsar la creación de Comités Comunitarios de Salud en 18 ejidos. Asimismo se constituyó un Comité Técnico Consultivo de seguimiento contra el hidroarsenicismo.

En agosto, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología presentó un plan de trabajo para la construcción de redes de distribución de agua potable que se llevaría a cabo de marzo a diciembre de 1987 y el Sector Salud otro plan para hacer el seguimiento y atención de los enfermos ya detectados. El día 11 de agosto visitaron la zona afectada por el hidroarsenicismo los

901 *La Jornada*. México, D.F. 27 y 28 febrero 1986

902 A.E.C.B. Bitácora de la Unión de Ejidos "General Felipe Ángeles".

secretarios de SSA y de SEDUE acompañados por el Gobernador de Coahuila. Durante esta gira visitaron el ejido Batopilas para inaugurar una planta desaladora que, por el sistema de ósmosis inversa, proporcionaría agua potable al ejido.

El plan era instalar cinco plantas desaladoras, en otros tantos ejidos, como una medida de emergencia en espera de una solución más efectiva.[903]

"Si nosotros quisiéramos hacer a estas alturas un balance, podemos decir que el problema del hidroarsenicismo es de conocimiento general de la región; segundo, que se entiende que es un problema fundamentalmente en la parte campesina del norte de la Comarca, pero que es un problema producto de la sobre explotación del acuífero el cual debemos tratar de frenar. Definitivamente hay un ambiente, entre los municipios y organizaciones campesinas, de mayor colaboración entre Tlahualilo, San Pedro y Francisco I. Madero. Unos y otros han aprendido a conocerse y a vivir un problema de carácter general. En efecto, hay desesperación porque no todas las medidas han tenido la agilidad y los resultados esperados, sin embargo, creo que hay avances importantes ya que, a unos meses de formado el comité técnicos contra el hidroarsenicismo, podemos decir que las reuniones efectuadas han ido permitiendo que las instituciones nos vayan entregando una información de orden general alrededor de los avances.

Y así tenemos que en el caso de SARH, ya está programada para el año 1987 una inversión de alrededor de 4 mil millones de pesos para hacer el sistema de acueducto que traiga agua desde las cercanías de Torreón hasta las cercanías de Francisco I. Madero para distribuirlas en nuestros municipios afectados, que nos traiga el agua en bloque.

Actualmente se están realizando 16 perforaciones de donde se sacará la primera agua. Posteriormente nos ampliarán este sistema y lo llevarán a traernos agua a Villa Juárez, el último reservorio de la Comarca Lagunera, y posteriormente, a largo plazo, para llevarnos agua de la presa.

903 Ib.

Por el lado de la SEDUE, ha impulsado un proyecto de plantas desaladoras de ósmosis inversa, para que las poblaciones más afectadas tengan agua de buena calidad, de tal manera que la campaña de salud iniciada por la Secretaría de Salud tenga ciertos resultados. Además la SEDUE ha tenido avances para saber cómo están las redes de distribución y los sistemas que de agua en bloque entregará SAHH.

Por parte de Salud se ha hecho el primer estudio en 18 comunidades y se va a extender a todo el universo con una muestra de orden general para ver cuál es el proceso de contaminación y los efectos del hidroarsenicismo.

Queremos decir que aunque no se ha atacado totalmente, para curar a la gente más dañada de algunas comunidades, las más dañadas llegan al 5% pero en conjunto al 20% de la comunidad, sin embargo ya tenemos algunos resultados. En el caso de Programación y Presupuesto, nos ha entregado los recursos en cantidad aceptable que permite que el proyecto siga avanzando.

Por parte de los gobiernos de los estados, es donde tenemos necesidad de impulsar una mayor participación ya que ellos serán responsables de administrar el agua de buena calidad cuando llegue a las zonas afectadas.

Encontramos de parte de las organizaciones campesinas que es intermitente su participación. Hemos sido nosotros, la Unión de Ejidos, quien fundamentalmente ha participado y en los momentos de cierta presión o de importancia protocolaria aparecen el resto de las organizaciones campesinas.

Lo que es cierto es que con este problema estamos por primera vez trabajando a nivel regional y participando, una comisión de la Unión de Ejidos, en las relaciones de apertura de nuevos trabajos. Es así que esta lucha contra el hidroarsenicismo nos ha colocado, como organización, en un espacio político adecuado para empezar a opinar sobre otros problemas.

Podríamos decir que hemos tratado de cumplir el objetivo político de trabajar varios planos simultáneamente. Por una parte, reforzar e impulsar el desarrollo económico–político e ideológico del ejido colectivo Batopilas y de los ejidos colectivos de la Unión, ampliar

diferentes actividades y unidades económicas de la Unión de Ejidos y además participar a nivel nacional y regional simultáneamente". (Hugo Araujo)[904]

El proceso de constituir una Unión de Ejidos y desarrollar luchas a nivel regional, que fue uno de los proyectos de Batopilas desde 1976 y que cuajó en 1984, coincidió con el desarrollo de luchas campesinas, de carácter masivo y generalizado, que se dieron en todos los estados de la República, e involucró a todas las clases agrarias explotadas.

Los principales rasgos de estas experiencias están bastante definidas y suponen cambios y aportes a la historia de las luchas campesinas. Uno de los rasgos principales consiste en que las acciones se han desarrollado al margen de las grandes centrales oficiales –la vieja expresión del corporativismo mexicano– y la tendencia hacia la constitución de organizaciones campesinas regionales para incidir con fuerza en las relaciones políticas de cada región y desarrollar acciones en el terreno de la producción de tal manera que las organizaciones de productores campesinos más avanzadas ya tienen capacidad de proponer programas y políticas alternativas.

Por otra parte, estas organizaciones campesinas regionales han caminado hacia la convergencia y la formación de coordinadoras que les permitan realizar acciones unificadas contribuyendo, de esta manera, a aumentar su capacidad política de negociación y de lucha. Una de las organizaciones nacionales surgida de este proceso es la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) que está formada, en su mayor parte, por uniones de ejidos, y su lucha principal está encaminada a mejorar las condiciones de producción y de comercialización de sus productos.[905]

904 Entrevista #61 pp. 60-61

905 Rello, Fernando; El campo en la encrucijada nacional. SEP. Foro 2,000; México 1986

"Respecto a UNORCA, la Unión de Ejidos conoce el proyecto pero fundamentalmente es un proyecto que la dirección de cada uno de los ejidos entiende y ve las ventajas del mismo, con deseos diferentes de participar en él. Un elemento que le dio mayor perfil a la relación con UNORCA, es el hecho que en septiembre del 85 haya sido en Batopilas el primer encuentro nacional y ya tuvo un perfil más claro, pero también se ve como necesario una mayor claridad en los cuadros de dirección de la Unión.

Ahora lo que ya se diferencia, es que no es la historia de la CIO o que no es una organización política sino que es una organización campesina de carácter amplio y de frente amplio. Eso sí está mucho más claro, porque había renuencia de los compañeros a participar en un proyecto partidario o grupuscular y además que nos da toda la autonomía y cobertura para seguir trabajando en el plano regional.

Los ejidos colectivos, del proyecto de UNORCA han ido asimilando parte, poco a poco, desde su misma formación. No hay que olvidar que en este proceso participaron ellos desde su mismo diseño aunque es cierto que son fundamentalmente los cuadros de dirección los que mayor claridad y peso le dan a esta relación. Entre los ejidos, por supuesto es Batopilas quien tiene más clara la relación de apoyo, de solidaridad, de participación.

Sin embargo, yo creo que en general, un grupo de compañeros de los más avanzados como Chago, Mingo, el Parreño, en San Isidro, Cuño, Quico, Andrés, el mismo Gabino, en Yucatán; y en Batopilas creo que hay un núcleo más amplio: Javier, Rojo, Lalo, Martín Guardado, Ezequiel, que ven importante este proceso porque necesitamos de una cobertura amplia a nivel nacional que nos aumente las posibilidades de apoyos externos, que nos aumente la fuerza para la negociación, tanto a nivel regional como a nivel nacional, que nos permita incrementar nuestra capacidad de gestoría, en fin, un frente amplio que además nos sirva para conocer y asimilar las experiencias que en otras regiones desarrollan otras organizaciones.

Yo creo que a más de cuatro años de que diseñamos el proceso de construcción de este frente amplio, los resultados están a la vista. Muchas de las organizaciones que en aquel entonces, nosotros en-

pp. 79-81

tre ellas, éramos un pequeño núcleo de ejidos o éramos un ejido, o en otros éramos una unión de ejidos pero sin una incidencia a nivel regional, poco a poco, teniendo como estímulo la posibilidad de discutir a nivel general, de conocer experiencias, de saber de proyectos, de ampliar la capacidad de gestoría, hemos ido creciendo a nivel regional, hemos ido jugando un papel más importante.

Nosotros somos parte de ese proceso de impulso de unas a otras, en el caso de las organizaciones UNORCA fue primero un proyecto de aglutinar activistas que estaban trabajando en varias organizaciones y a sus dirigentes. A cuatro años de relacionarnos, a cuatro años de visitarnos, de realizar acciones conjuntas, creo que ya hay una mínima coordinación de la dirección campesina de las diferentes regiones y han quedado involucrados también en esto los asesores y los elementos técnicos que forman parte de estas organizaciones pero han quedado fundamentalmente aquellos que han mantenido su capacidad de trabajo durante estos cuatro años. Además UNORCA es un gran paraguas que nos permite tener una idea y una participación nacional. Creo que esto es fundamental para el mismo proceso de desarrollo regional. Nosotros, como los de Chihuahua, como los de Sonora, como los de Sinaloa, hemos tenido un modelo de UNORCA de frente amplio, sin importar las centrales en las que se participa y buscando respetar la autonomía de cada una de las organizaciones. Nos hemos encontrado con una forma de organización en general que nos ha servido para realizar frentes amplios en nuestras regiones". (Hugo Araujo)[906]

[906] Entrevista #61 pp. 54-55

4.17.- Procesos laboral y agrario. Triunfo definitivo de los ejidatarios

"Lo primero que hicimos fue analizar a todos los funcionarios del Gobierno y ver qué posibilidad había que nos echaran una mano a través de Raúl y Carlos Salinas y de Jaime de la Mora". (Eduardo Márquez)[907]

En México, todo proceso agrario de expropiación y/o dotación de tierras tradicionalmente son muy lentos por sus trámites burocráticos pese a que los términos jurídicos prevén un plazo aproximado de un año. Muchas solicitudes de tierras, creación de nuevos centros de población, restitución o ampliación de ejidos, bosques o aguas, hechas por campesinos, quedan pendientes de resolución durante años y los solicitantes ven desgastarse su raquítica economía esperando una resolución presidencial que, en ocasiones, sólo llegan a ver sus nietos después de un proceso complejo y costoso. En los primeros meses de 1976 el caso de Batopilas parecía diferente por la rapidez con que se concedió la dotación en primera instancia y que lo convierte en uno de los casos más expeditos en lo que se refiere a dotación ejidal. Efectivamente, la solicitud de tierras dirigida al Gobierno del Estado por los trabajadores de Batopilas lleva fecha 20 de marzo y la dotación fue ejecutada el 20 de mayo del mismo año.

Solamente transcurrieron dos meses entre la fecha de solicitud y la dotación en primera instancia, todo un record de rapidez que nos demuestra la existencia de un problema político y de una fuerte presión de parte de los trabajadores que obligó a agilizar los trámites burocráticos.

Veamos, en una breve reseña cronológica, el desarrollo de los principales acontecimientos para graficar la rapidez del proceso que nos ocupa.

El 10 de junio de 1975 los trabajadores coaligados de la Pequeña Propiedad Batopilas presentaron una demanda ante la

907 Entrevista #73 p. 10

Junta Local de Conciliación y Arbitraje de Torreón, Coahuila, en contra de los dueños de la pequeña mencionada, en la persona de quien legalmente los representara, debido al incumplimiento de los derechos y prestaciones comprometidas en el contrato colectivo de trabajo firmado en septiembre de 1973.

Seis meses después las demandas de los trabajadores no habían obtenido satisfacción ni se había concertado acuerdo conciliatorio alguno, por lo que el día 15 de enero de 1976 la Coalición de trabajadores emplazó a huelga a la Empresa Agrícola y Vitivinícola Batopilas presentando el pliego petitorio el cual señalaba que desde el 22 de noviembre de 1975 no habían percibido el salario semanal que les correspondía así como tampoco el aguinaldo del mismo año. No se les había autorizado ni pagado las vacaciones ni tampoco la prima correspondiente. Denunciaban también el incumplimiento, de parte de la empresa, de la construcción de una escuela federal, de la rehabilitación y ampliación de las viviendas que utilizaban, propiedad de la empresa, la prestación de servicio médico y el no reparto de utilidades.

El 27 de enero estalló la huelga y la junta de Conciliación y Arbitraje procedió a sellar las instalaciones de la empresa Batopilas y el 12 de febrero la misma junta dictó la resolución incidental declarando legalmente existente el movimiento de huelga como respuesta al incidente de no existencia promovido por los representantes de la empresa. Los huelguistas y la empresa llegaron a un acuerdo: los trabajadores recibirían dos millones de pesos en concepto de salarios caídos, vacaciones e indemnizaciones y de esta manera se daría por terminada la huelga así como la relación laboral con la empresa.

Sin embargo, los Suárez incumplieron el acuerdo pretextando falta de liquidez. Ante tal situación los trabajadores plantearon que si los patrones no disponían de la cantidad acordada podían hacer el pago correspondiente con parte de tierras de los

predios de su propiedad. Afortunadamente para los actuales ejidatarios de Batopilas este planteamiento no tuvo acogida, ya que constituía un reconocimiento implícito de la legitimidad de las propiedades de los Suárez y el finiquito del juicio laboral y del problema agrario.

El 23 de febrero el núcleo de población localizado en terrenos de Batopilas constituido principalmente por los trabajadores de la Coalición en huelga, a través de su Comité Particular Ejecutivo, hicieron la primera denuncia agraria acusando que la Empresa Agrícola y Vitivinícola Batopilas constituía un latifundio simulado y, bajo este argumento, con fecha 20 de marzo solicitaron la afectación de las tierras propiedad de la familia Suárez y que fueran dotados como ejido los mismos trabajadores de la Coalición.

El Gobierno del estado se comprometió verbalmente a darles la dotación en un plazo determinado pero, ante la lentitud de los trámites burocráticos, los trabajadores tomaron las tierras el 22 de abril para presionar y acelerar la dotación. Indudablemente esta medida fue efectiva porque un mes después, el 20 de mayo, se ejecutó la dotación en primera instancia.

De esta manera quedaban abiertos dos procesos legales simultáneos: el laboral seguía su curso iniciado con la huelga del 27 de enero y, por otra parte, se inició el proceso agrario sustentado en la solicitud de tierra y, posteriormente, en la dotación concedida por el Gobernador de Coahuila, Óscar Flores Tapia. es decir, dos procesos legales simultáneos con los mismos involucrados: la familia Suárez y los trabajadores de la Coalición que, además de estar en huelga, pasaron a ser ejidatarios.

"Eso fue lo interesante. En un momento dado tenía preeminencia lo agrario y se le dio toda la jugada al agrario. En otro momento fue la cuestión laboral y se le dio preeminencia a la cuestión laboral. En el

fondo, la cuestión política de cómo llevar paralelamente esos pleitos sin producir afectaciones a los procesos". (Federico O'Reilly)[908]

El enfrentamiento entre los trabajadores de Batopilas con la poderosa familia Suárez pasó al terreno estrictamente legal. Ya no se podría usar una de las mejores armas de presión que habían utilizado magistralmente los de Batopilas en la primera etapa: la movilización de masas solidarias. Para ganar los procesos se necesitaban otras armas que manejaban menos los trabajadores: argumentos legales, habilidad para utilizar las leyes que los favorecían y un asesor jurídico con capacidad profesional y honestidad a toda prueba para que los orientara en todo momento. La victoria dependía en gran parte de estos factores y también de su participación activa, es decir, que no se desentendieran de estas luchas legales y dejaran todo el trabajo en manos de su abogado defensor.

Desde el primer momento fueron conscientes de que si los procesos se burocratizaban corrían el peligro de salir perdedores en ambos o de que se alargaran indefinidamente.

Para evitar este peligro siguieron aplicando, también en el terreno jurídico, sus prácticas de Línea de masas que les habían dado los triunfos anteriores.

"La participación de los compañeros fue, desde un principio, del cien por cien. Todos estaban muy claros que su lucha tenía que ser política para ganar la huelga y quedarse también con las tierras. Ellos se apropiaron siempre de lo que estaba sucediendo. No es mi costumbre engañar a la gente pero aun cuando hubiera querido engañarlos hubiera sido difícil porque sabían perfectamente lo que estaba pasando. Estuvieron muy claros de todo el proceso y de los pasos que se daban". (Federico O'Reilly)[909]

908 Entrevista #71 p. 10

909 Ib. p.18

La participación permanente del grupo de campesinos en problemas jurídicos y argumentaciones legales suponía un fuerte trabajo de capacitación y de relación permanente con su abogado. Era tal la participación de todo el grupo que las estrategias de la lucha legal,

> *"las diseñábamos con O'Reilly en las asambleas generales tomando en cuenta la situación política general. Con O'Reilly era principalmente cuando había alguna notificación pero también consultábamos con el licenciado Martínez Herrera de Reforma Agraria de Torreón. Pero quien nos apoyaba en lo agrario y en lo laboral era Federico O'Reilly". (Eduardo Márquez)*[910]

El nivel de politización de los compañeros de Batopilas indudablemente fue un factor que influyó en el desarrollo de los procesos y, por otra parte, las luchas legales fueron aprovechadas para intensificar su politización, según testimonio de su abogado.

> *"Indudablemente la intensa politización de los compañeros influyó en positivo. Si no se hubieran politizado no se hubiera hecho nada. Gracias a eso se consiguió todo. Yo al principio tampoco entendía del por qué de tantas asambleas tan cansadas pero es que era el proceso de politización. Si no se hubiera hecho esto no se hubieran comprometido a defender los pleitos laboral y agrario. Los que no entendieron esto fueron castigados en la Coalición y perdieron sus derechos como ejidatarios. Afortunadamente fue la minoría. Esto demuestra que todo se tenía que hacer colectivamente. Yo creo que esa es la conclusión principal o, cuando menos, una de las conclusiones". (Federico O'Reilly)*[911]

De los dos procesos que tenían entre manos, el menos complejo jurídicamente era el laboral. La huelga había sido declarada legal casi desde su inicio e incluso la patronal ya había negociado el pago a los huelguistas para finiquitar el juicio.

910 Entrevista #72 p. 10

911 Entrevista #71 p. 22

Otro factor que facultaba su seguimiento era el que todos los trámites se hacían en la ciudad de Torreón, en la Junta Local de Conciliación y Arbitraje donde ellos conocían a los funcionarios, algunos de los cuales los apoyaban con resoluciones, dictámenes y ejecuciones expeditas, completas e imparciales. Por ello priorizaron el proceso agrario y el laboral quedó estancado durante un tiempo en sus trámites y resolución, mas nunca lo olvidaron totalmente sino que periódicamente se nombraban comisiones para que le dieran seguimiento. El 11 de enero de 1977 acordaron en Asamblea General "incrementar" las comisiones a la Junta de Conciliación y Arbitraje para dar seguimiento al problema de la huelga porque "lo hemos descuidado un poco debido a que le hemos dado más atención al problema de la dotación presidencial".[912]

Y el día 7 de febrero del mismo año "la comisión que fue a revisar lo de la huelga informó que el presidente de la Junta de Conciliación y Arbitraje estaba acabando de agotar un recurso para poder dictar el laudo, posiblemente favorable a nosotros los trabajadores y en contra de los Suárez. Y mandarán avisar a nuestro abogado y asesor jurídico Federico O'Reilly cualquier notificación al respecto.[913]

Finalmente, el 11 de febrero de 1980, cuatro años después del estallamiento de la huelga, seguido el juicio laboral en todos sus trámites, la Honorable Junta Local de Conciliación y Arbitraje de la Ciudad de Torreón, Coahuila, dictó laudo, imputando la huelga a la patronal y condenándola al pago de salarios caídos.[914]

Con fecha 31 de marzo Xóchitl López López, Actuaria de la Junta de Conciliación y Arbitraje, procedió a Inventariar y a embargar a la empresa Vitivinícola Batopilas así como los acce-

912 A.E.C.B.. Actas asambleas generales año 1977

913 *Ib.*

914 A.E.C.B.. Cajón 5. fólder 112

sorios que se encontraban en su interior para cubrir la cantidad de $4 millones 477 mil 979 pesos con 85 centavos que debía pagar el propietario de la empresa a los trabajadores de la Coalición según acta del 28 de febrero del mismo año.

El embargo se realizó en presencia de los representantes de la Coalición de trabajadores, y sin que estuvieran presentes los representantes legales de los Suárez.

Se embargaron 25 toneles con diferentes capacidades (3 de ellos contenían aguardiente), una máquina envasadora, dos tanques de latón cromado con capacidad de mil litros c/u, y la maquinaria de la vitivinícola, una máquina de escribir Rheinmepall, un escritorio de madera, un escritorio metálico, una caja fuerte, un comedor de madera antiguo, nueve sillas con una "B" grabada, una caja fuerte, entre otras cosas. Además se embargaron los predios Batopilas, El Bocho, El Miño y El Carmen.[915]

El embargo de estos predios era improcedente en virtud de que estas tierras pertenecían ya al ejido por resolución presidencial, y por mandato de ley eran inembargables, aunque en el acta se aclara "...siempre y cuando sean propiedad de la Señora Raquel Ruiz de Suárez".

Sin embargo, no se pudo ejecutar de inmediato este laudo porque los demandados y condenados en el juicio arbitral solicitaron amparo directo ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación alegando que les habían violado sus derechos al tenerles el Tribunal Obrero por contestada la demanda en el sentido afirmativo. La Suprema Corte de Justicia les concedió el amparo y dio instrucciones a la Junta de Conciliación y Arbitraje de Torreón para que se repusiera el procedimiento arbitral.

> *"Estuvo muy interesante y ahí fue una transa de la Corte. Nosotros presentamos la demanda y nos citaron para una audiencia de conciliación, demanda y excepciones. Esto significa que el actor reproduce su demanda. Que dice. «Yo ratifico mi demanda donde estoy*

915 Ib.

diciendo que la huelga le es imputable al señor Jorge Suárez por no haber accedido a las peticiones de nuestro pliego petitorio». Esta audiencia tenía por objeto determinar si la huelga le era imputable o no al patrón. ¿Qué debe hacer el demandado una vez que los trabajadores ratificaron su demanda? Contestarla. Pero el abogado que vino de México, licenciado Caso, quién sabe cómo se le maneó ahí la contestación de la demanda y lo cierto es que no la contestó.

Entonces se pidió que se tuviera por contestada la demanda en el sentido afirmativo dado que no había sido contestada. Entonces la Junta resolvió que se tenía por contestada la demanda en sentido afirmativo y así el pleito realmente ya estaba ganado. Se siguió el pleito, se dictó el laudo y se dijo que, como se le tuvo por contestada en el sentido afirmativo, condenaba a Batopilas la imputabilidad de la huelga. Contra ese laudo se pidió amparo y la Corte concedió el amparo a los Suárez para el efecto de que se repusiera el procedimiento porque, si bien era cierto que en el momento o en la etapa procesal oportuna no hace uno lo que debe hacer pierde el derecho para, en este caso, contestar.

La Corte concedió el amparo y se tuvo que reponer el proceso.

Fue cuando vinieron de México los abogados Villagómez y Caldera. Los condenaron finalmente porque las causas de la huelga eran imputables al patrón. No cambió con el convenio, no pagó salarios, violaciones reiteradas a la ley, etcétera, y los condenaron. Contra ese laudo se ampararon y les negaron el amparo, ya en la segunda ocasión, y ahí ya se acabó el pleito.

Entonces vino la resolución de la Corte donde el laudo quedó firme y se tenía que ejecutar. ¿Qué se tenía que ejecutar? Pago de salarios caídos. Como habíamos embargado toneles y toda la vinícola, nos los adjudicamos. Posteriormente dijimos: «levántese el estado de huelga y que se nos reinstale en la fuente de trabajo». Llevamos al inspector de trabajo y dijo: «Aquí ya no hay fuente de trabajo, aquí es un ejido». Dijo Cepeda: «Efectivamente, ya no puedo reinstalar a los trabajadores aún cuando se levantó la huelga». Entonces esta situación se tradujo en una indemnización. Se dieron por terminadas las relaciones de trabajo y se pagaron las indemnizaciones". (Federico O'Reilly)[916]

916 Entrevista # 71 pp. 13-15

Se repuso el procedimiento procesal y tres años después del primer laudo, en el mes de agosto de 1983, finalmente se resolvió que los motivos de la huelga estallada por la coalición eran imputables a la parte demandada y que, en consecuencia:

> *"Se condena a la Empresa Agrícola y Vitivinícola Pequeña Propiedad Batopilas a la satisfacción de las peticiones que se detallan en escrito de demanda de fecha siete de julio de 1976 y que consisten en: Pago de salarios retenidos para cada uno de los trabajadores que integran la Coalición a partir del 22 de noviembre de 1975 al 26 de enero de 1976; pago de los salarios caídos dejados de percibir por todos y cada uno de los trabajadores que integran la Coalición a partir del 27 de enero de 1976 hasta que se haga la liquidación respectiva; al pago de aguinaldos, vacaciones y prima vacacional, para cada uno de los trabajadores que forman la Coalición correspondientes al año 1975. Pago de los gastos de huelga de acuerdo con la liquidación que al efecto se haga".*[917]

Iniciado el proceso de ejecución del laudo de febrero de 1980, con fecha 25 agosto de 1983, la Coalición formuló planilla de salarios caídos que a esta fecha ascendían a la cantidad de $3 millones 537 mil 323 pesos con 9 centavos, cantidad que fue garantizada por el embargo de la indemnización o crédito a favor de la Empresa Batopilas o Señora Raquel de Suárez, que le reconoció la Consultoría de Expropiaciones y Compras de la Secretaría de la Reforma Agraria; por tal motivo el C. Presidente de la autoridad laboral ordenó se remitiera exhorto a su homólogo de la Junta Local del Distrito Federal, para que apercibiera a la dependencia federal mencionada, y retuviera el crédito a favor de la Señora Raquel Ruiz de Suárez por la cantidad mencionada.[918]

Para comprender el por qué se le embargaba a la Señora Raquel Ruiz de Suárez la indemnización que, según la Consulto-

917 A.E.C.B.; Cajón 5, fólider 141

918 A.E.C.B.; Memorándum del Lic. Federico O'Reilly Castilla al Lic. Juan García con fecha 5 diciembre 1984

ría de Expropiaciones y Compras de la SRA le correspondía por concepto de expropiación de sus tierras, tenemos que remitirnos al proceso agrario que se había seguido en forma paralela y simultánea que el laboral.

Legalmente, los propietarios de Batopilas no contaban con ningún derecho, ni recurso legal ordinario o con capacidad de promover un amparo, ya que de acuerdo con la norma constitucional, las leyes agrarias y la ejecutoria en reunión núm. 7683/83 relativa al amparo dice que: "Los terratenientes cuyas tierras hayan sido afectadas con dotación, dejándoles (el derecho) de ocurrir a cobrar la indemnización que marca la ley agraria".

En la memoria de los participantes y en el archivo mismo no parece muy claro cuál fue el mecanismo jurídico que se utilizó para obtener una indemnización tan elevada y rápida. Aunque, como demuestran algunos testimonios, la versión más generalizada es que los Suárez "cambiaron" de figura jurídica de afectación a expropiación, nosotros creemos que lo que realmente sucedió fue que la SRA y los Suárez realizaron una compraventa de las tierras a cambio del desistimiento por parte de los propietarios del amparo concedido por el Juzgado Federal en materia administrativa en contra de la dotación en primera instancia, pese a que había sido interpuesto por los Suárez fuera del tiempo legal y en una jurisdicción (DF) distinta a la señalada por la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación (art. 73 fracc. VI) y en el art. 36 de la Ley de Amparo.

El juicio de amparo fue sobreseído, dejando a la Resolución Presidencial como cosa juzgada, inmodificable y los Suárez recibieron su indemnización por concepto de expropiación pese a que nunca se realizó juicio alguno en este sentido.

"Los Suárez se movieron políticamente y dijeron: «Ya es irreversible la dotación. Entre como dotación o entre como indemnización

por expropiación. Mejor vamos a negociar. Negociaron la indemnización y por eso entró como expropiación y no como dotación. Les dijeron que tenían perdidas las tierras, ya fuera por lo agrario o por lo laboral y que si insistían en que la dotación no era correcta no les iban a dar ni un centavo y les aconsejaron que lo mejor para ellos era que empezaran a negociar con Reforma Agraria. También les dijeron que tomaran en cuenta de que por el laboral era muy posible que perdieran las tierras porque estaban embargadas porque nosotros inscribimos en el Registro Público de la Propiedad el embargo de todos los predios de parte de la Coalición, o sea, que estábamos totalmente garantizados porque si no salía por un lado salía por el otro. La Coalición embargó los bienes inmuebles, los predios de Batopilas, El Bocho, El Miño y El Carmen". (Federico O'Reilly)[919]

La Junta de Conciliación y Arbitraje giró un exhorto a su homóloga en el Distrito Federal el 31 de agosto de 1983 solicitándole el apoyo para realizar el embargo, mismo que ésta remitió a la SRA el 26 de septiembre notificándole formalmente el embargo de la Empresa Agrícola y Vitivinícola Batopilas y solicitando se retuviera el crédito que en la Consultoría de Expropiaciones y Compras tenía a favor de la señora Raquel Ruíz de Suárez en virtud de la afectación agraria que se le hizo y en contra del cual había decretado embargo.

Como señalamos en páginas anteriores el laudo dictado por la Junta de Conciliación y Arbitraje en febrero de 1980 fue impugnado por los Suárez a través del recurso de amparo. Una vez repuesto el procedimiento de acuerdo con el mandato de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en agosto de 1983 se volvió a dictar laudo condenando a la patronal al pago de las prestaciones reclamadas por serle imputables los motivos de huelga.

En el mismo mes los Suárez solicitaron infructuosamente otro amparo y se dictó el acto de ejecución forzosa hasta por la cantidad de $3 millones 537 mil 323 pesos.

919 Entrevista #71 p. 12

"Cuando a uno lo embargan es porque no puede o no quiere pagar y está condenado. El embargo a la indemnización de los Suárez fue consecuencia de que ellos no reconocían su obligación de pagar o que no querían pagar aunque es conocido de todos de que tienen mucho dinero pero como realmente ese dinero que tenía Jorge Suárez lo tenía en inversiones, en empresas, etcétera, era muy difícil para nosotros detectar exactamente qué tenía, entonces, la única fuente de ingresos para ellos era la indemnización y por eso se la estuvimos rastreando, andábamos viendo cuándo les iban a pagar y se les embargaron los cheques de la indemnización". (Federico O'Reüly)[920]

A pesar de los exhortos y del embargo de la indemnización, no se realizaba el pago de los salarios caídos porque no se hacía efectivo el pago de la SRA a los Suárez. El tiempo transcurría y el monto de los salarios caídos correspondientes a los trabajadores iba aumentando.

Para cubrir sus derechos, la Coalición, volvió a formular una planilla de liquidación de salarios caídos el 20 de junio de 1984 por la cantidad determinada a partir del día 25 de agosto del año 1983 y que ascendió a la suma de 3 millones 537 mil 323 pesos con 09 centavos; lo anterior motivó un segundo exhorto al C. Presidente de la H. Junta de Conciliación y Arbitraje del DF para que apercibiera a Expropiaciones y Compras de la Secretaría de la Reforma Agraria, que al efectuar el pago a la Señora Raquel Ruíz de Suárez o a la Empresa Batopilas, retuviera para la Coalición la cantidad señalada. Por este motivo es que la dependencia federal mencionada debió retener a favor de la Coalición la cantidad de 6 millones 889 mil 349 con 29 centavos.[921]

"Y como los Suárez, como propietarios de los predios, no nos pagaban los salarios caídos, rematamos los bienes de la vitivinícola, nos

920 *Ib.* p. 14

921 A.E.C.B.; Memorándum del Lic. Federico O'Reilly a Juan García con fecha 5 diciembre 1984

los adjudicamos y empezamos a vender el vino, los toneles y todo lo demás". (Federico O'Reilly)[922]

El 27 de junio de 1984 se dio por terminada la huelga y como en virtud del laudo condenatorio a la patronal los trabajadores tenían derecho a ser reinstalados en sus anteriores puestos de trabajo y esto era imposible por no existir el antiguo centro de trabajo, ahora convertido en ejido, los huelguistas se hacían acreedores a una indemnización por la pérdida de su fuente de trabajo.

"Por eso nos fuimos sobre los bienes de los Suárez, en este caso, la indemnización que les pagaron a ellos por las tierras porque todo lo demás se había obtenido por el lado agrario. En el procedimiento laboral para salarios caídos fueron todas las instalaciones de la vinícola y luego, cuando se dieron por terminadas las relaciones laborales porque ya no existía fuente de trabajo, pagaron las indemnizaciones con la indemnización agraria que se le dio a los Suárez, o sea, que cerramos perfectamente los dos procesos, agrario y laboral".(Federico O'Reilly)[923]

Definitivamente, se había ganado el proceso laboral. Retrocedamos un poco para retomar y seguir el proceso agrario.

Inmediatamente después de la dotación en primera instancia, ejecutada el 20 de mayo de 1976, empezó el largo y frecuente peregrinar de los ejidatarios de Batopilas por las oficinas de la SRA en México y en la ciudad de Saltillo. Coahuila. La Comisión Agraria Mixta de Coahuila respaldó la dotación del Gobernador y remitió el expediente a la ciudad de México para que se procediera a sacar la resolución presidencial que diera posesión definitiva de las tierras a los beneficiarios. Y éstos empezaron a participar activamente en el proceso.

"Lo que hicimos nosotros desde el principio fue mandar comisiones a México para presionar de que se hiciera el trámite rápido. Re-

922 Entrevista #71 p. 9

923 *Ib.* p. 10

forma Agraria tiene un departamento que es donde se hacen todos los estudios técnicos, es el Cuerpo Consultivo y ahí íbamos nosotros con Juárez Villaseñor que era el mero mero del Cuerpo Consultivo y ellos tenían toda la documentación para estudiar el caso y hacer el dictamen para que el Secretario de la Reforma Agraria lo confirmara. O sea que él hacía todo el trámite y luego lo exponía ante el Cuerpo Consultivo en pleno, porque él era sólo un consultor pero eran un equipo de consultores. Nosotros íbamos a su oficina a grillarlo y a llevarle pruebas. Le llevábamos libros de rayas, fotografías de la huerta, de la viña y el maíz.

Nosotros le llevábamos información y si él decía que había algo que no le quedaba claro nosotros nos regresábamos y le llevábamos más pruebas.

Legalmente ya no se podía hacer nada más que esperar pero la influencia de nosotros sobre de él todo el tiempo la manteníamos constantemente. Él nos daba fechas para que fuéramos a verlo y nosotros íbamos antes para garantizar que el dictamen saliera favorable. Ya nos conocían ahí. ¡Hasta de la casa éramos!". (Eduardo Márquez)[924]

Paralelamente al trabajo de comisiones a la ciudad de México para presionar a las autoridades de Reforma Agraria, trabajaban para ganarse aliados entre los funcionarios del estado de Coahuila. Así, en la asamblea del 7 de junio de 1977, acordaron "invitar a algunos funcionarios para que visiten el ejido, tratando de que sean diferentes dependencias y se enteren como está trabajando el ejido colectivo BATOPILAS y conocer a fondo nuestro sistema de trabajo colectivo en la producción y nuestras cooperaciones de despensa, petróleo, etcétera".

También se acordó que "una comisión nombrada por la asamblea general reciba y atienda a todos estos funcionarios, les presente a todos los ejidatarios y se les expongan las necesidades económicas del ejido".[925]

924 Entrevista #72 p. 2

925 A.E.C.B.; Actas asambleas generales año 1977

El interés de los ejidatarios de que funcionarios de diferentes dependencias los visitaran y conocieran su forma de organización interna respondía a un doble objetivo. Por un lado demostrarles que trabajaban organizadamente y con eficiencia las tierras que les habían dotado. Con esto garantizaban que estos funcionarios informarían positivamente a las oficinas de México. Por otro lado, querían neutralizar la mala fama que tenían en la Comarca Lagunera de que eran comunistas y que se dedicaban más al trabajo político que al productivo, que eran más políticos que campesinos.

Uno de los funcionarios que visitó el ejido fue el Delegado de la SRA, el cual se impresionó por la buena organización que encontró en Batopilas y al día siguiente –22 de Junio de 1977– en el periódico *La Opinión* de Torreón salió un reporte sobre esta visita con las declaraciones de apoyo del Delegado:

EXCELENTE TRABAJO EN BATOPILAS. AHÍ EL COMISARIADO EJIDAL LABORA COMO TODO PEON

"Pese a que tenían –o tienen– el mundo en contra, los campesinos de Batopilas han conseguido un sistema de trabajo colectivo que ya les está dando muy buenos resultados. "Tienen una organización muy bonita", dijo el Delegado de la SRA, Ing. Dionisio Oláis Castro, quien ayer hizo una visita a dicho ejido.

Informó el funcionario que los campesinos de Batopilas piden que no se les tenga en mal concepto, pues dentro de su sistema lo único que persiguen es el beneficio común, de todos. Ahí gana igual el tractorista que quien trabaja en las labores del campo, además hace su tarea como cualquier otro hombre el presidente del comisariado ejidal.

Todo el ejido es en realidad una cooperativa y se trabaja en forma colectiva, lo mismo la tierra que la tienda o el expendio de petróleo, etcétera.

Dijo el Delegado Agrario que los campesinos de Batopilas piden comprensión y piden que los visiten para que vean que no son los que se dice. Que comprueben que únicamente se dedican al trabajo".

Con la misma fecha, en la sección *Soliloquio* del mismo periódico, Heriberto Domínguez A. escribió:

"UN REBAÑO MENOS"

"No son para olvidarse fácilmente los tormentosos días de lucha de los campesinos de Batopilas en busca de su independencia, cuando hubieron de enfrentarse a una impenetrable resistencia oficial que veía en ese movimiento una grave amenaza y un mal ejemplo que podrían seguir otros conglomerados campesinos en igualdad de circunstancias.

Al final de cuentas, como todo mundo sabe, se salieron con la suya. Ha transcurrido el tiempo y el resultado de su triunfo y de sus sistemas ya están a la vista. El Delegado de la Secretaría de la Reforma Agraria no pudo menos que deshacerse en elogios para los ejidatarios de Batopilas.

Se trata de un ejido en el que nadie tiene más que nadie, todos ganan igual, y el comisariado ejidal trabaja como cualquier peón, sin andar perdiendo el tiempo y el dinero en las cantinuchas de la calle Blanco.

Batopilas es, por supuesto, hechura del Padre Batarse, el detestable párroco al que había que echar de aquí lo más lejos posible y con la mayor de las urgencias. Tolerarlo más tiempo hubiera sido sumamente peligroso. ¿Qué iban a hacer los políticos a la hora de acarrear borregos en las grandes ocasiones? Porque Batopilas es un rebaño menos con el que no podrán contar en adelante. En eso consiste su independencia"

Esta táctica de crear corriente de opinión favorable a sus objetivos era idéntica a la que utilizaron durante el proceso más duro de la huelga y les dio buenos resultados; lo importante para ellos era tener aliados que los apoyaran para continuar con la táctica de aislar a los Suárez.

Los ejidatarios siempre fueron conscientes que se enfrentaban a un enemigo poderoso tanto por sus recursos económicos como por las amistades que tenían en la ciudad de México y que podían ser utilizados en contra de ellos.

Paralela a la campaña de opinión seguían el curso de los trámites legales para integrar el expediente que permitiera dictar la resolución presidencial favorable. Así el 13 de junio, se realizó la investigación de las propiedades y el 16 del mismo mes Carlos A. Rodríguez Medrano informó a la delegación de la SRA que

> *"En virtud de todo lo observado al practicar la inspección de los predios nominados EL BOCHO, EL MIÑO, EL CARMEN Y BATOPILAS de que cuentan con canales que se comunican de un predio a otro y de que en algunos de estos predios no existen linderos físicos efectivos entre uno y otro predio, el suscrito es de opinar que estas cuatro propiedades constituyen un fraccionamiento simulado".*[926]

Para demostrar que los cuatro predios de los Suárez formaban parte de una sola unidad de producción, que constituían un latifundio simulado, se utilizaron los mismos argumentos que habían sustentado la dotación en primera instancia. En oficio firmado por el presidente del comisariado ejidal, Martín Guardado, remitido a la SRA, se insiste:

1. Que los materiales usados para la dotación provisional del 20 de mayo sean vueltos a utilizar.
2. Que el acta de investigación del día 13 de junio del presente año, refuerza las pruebas para demostrar que es un fraccionamiento simulado:
3. – A. No existencia de mojoneras para c/u de los predios, aunque el abogado Villagómez trata de destruir esta prueba argumentado el tiempo transcurrido desde el movimiento de huelga, argumentándose que esa afirmación es falsa por la investigación que hizo la Comisión Nacional para investigación de fraccionamientos simulados de la SRA que realizó el 5 de mayo de 1976, con esta prueba se demuestra que para los propósitos no era necesario tener claramente delimitadas sus propiedades.

926 A.E.C.B.; Cajón 5 fólder 107

4. B. En esta investigación se demuestra también que los canales de riego pasan de un predio a otro pudiéndose usar indistintamente a cada predio.
5. C. Que sólo en el predio "Batopilas" estaba el único casco de hacienda de las cuatro propiedades y en éste se encontraba la central de maquinaria y la administración donde se pagaba y mandaban el trabajo para todos.

Siguieron las comisiones de los ejidatarios a México para dar seguimiento al proceso agrario y agilizar todo lo posible los trámites burocráticos cuando se retrasaban.

Fue un largo peregrinar de una oficina a otra, de un funcionario a otro, pero al final tanto esfuerzo rindió sus frutos porque el ejido fue dotado por resolución presidencial dada el día 26 de febrero de 1979, publicada en el Diario Oficial el 8 de marzo y ejecutada el 20 de abril del mismo año.

Esta Resolución presidencial resultó más favorable a los campesinos de Batopilas que la misma dotación en primera instancia ya que por ésta les fueron asignadas 375 hectáreas y en la resolución fueron dotados con 425 entre las que se contaban las del predio Batopilas, tierras ubicadas alrededor del casco de la hacienda, que no habían sido afectadas anteriormente. Asimismo fueron dotados con dos norias que habían sido excluidas en la primera dotación.

> *"Primero nos dieron las tierras que no eran del predio Batopilas y en la resolución presidencial sí nos dotaron de las tierras de Batopilas". (Eduardo Márquez)*[927]

Este mejoramiento en la dotación tanto en la cantidad y calidad de tierras así como en volumen de agua se debió fundamental-

927 Entrevista #72 p. 6

mente al trabajo que los compañeros realizaron en las oficinas de México y a la buena relación que llegaron a tener con la mayoría de funcionarios.

"En México, una vez que fuimos, nos enseñaron el plano pero todavía estaba sin el trazo y como allí ya nos tenían confianza y como de botana nos preguntaron «¿A ustedes qué es lo que les interesa?». Y nosotros buscamos la forma de que a los Suárez no les quedara ningún pozo. Por eso fue que les dejamos las cien hectáreas de El Bocho sin ninguna noria.

Eso fue en México que nos dijeron que metían la raya al plano donde nosotros les dijéramos. Lo que sí nos dijeron que lo que no nos podían dotar era el casco pero que en la tierra sí podían hacer movimientos. Lo que nos pidieron fue el consentimiento y la aprobación de la oficina de Reforma Agraria de Torreón y no hubo problema porque luego luego nos vinimos con Duarte y nos echamos el rollo y nos dijo que él no tenía ningún inconveniente porque de México iba a venir todo firmadito y que lo ejecutaría como viniera de allá.

Allá en México, negociamos que se nos quedaran los cinco pozos y además el canal del lado de nosotros". (Eduardo Márquez)[928]

Para ejecutar la resolución presidencial se realizó una asamblea extraordinaria en el ejido a la que también asistieron el Delegado de la SRA, Lamberto Elías Cárdenas y Emilio Duarte López en representación del Gobierno del Estado.[929]

La alegría y el sentimiento de seguridad por la ejecución de la resolución presidencial no iban a durarles mucho tiempo porque los Suárez, al tener conocimiento que habían perdido todo derecho sobre sus tierras, solicitaron el amparo contra el decreto presidencial. Este amparo fue promovido por Jorge Suárez de Villa y otros, ante el Juez Segundo de Distrito en Materia Administrativa, Hilario Bárcenas Chávez, quien dictó resolución de amparo a favor de los quejosos el día 14 de febrero de 1980.

928 Ib. p. 6

929 A.E.C.B.: Cronología de la huelga

En esta fecha se celebró la audiencia constitucional y se dictó la sentencia en el sentido de que la Justicia de la Unión amparaba y protegía a los quejosos contra actos de las autoridades responsables. Dichas autoridades eran: Presidente de la República, Secretario de la Reforma Agraria, Cuerpo Consultivo Agrario, Directores Generales de Derechos Agrarios, Registro Agrario Nacional y otras autoridades.[930]

Ni las autoridades de Reforma Agraria ni los propios ejidatarios estuvieron de acuerdo con el amparo y, de forma inmediata, con fechas 26 y 31 de marzo solicitaron la revisión del amparo ante la H. Suprema Corte de Justicia de la Nación.

> *"Los Suárez se ampararon inmediatamente después de la resolución presidencial y les fue aceptado el recurso de amparo. Cuando nos notificaron esta decisión interpusimos un recurso de revisión en contra de la sentencia pronunciada por el Juez de Distrito contra el Decreto del Presidente de la República.*
>
> *El Juez de Distrito les concedió el amparo y nosotros interpusimos recurso de revisión y ahí fue donde los Ministros recibieron toda la información de lo que estaba pasando en Batopilas, que se estaba trabajando bien, que sería un problema político muy grande confirmar la sentencia del Juez de Distrito porque implicaría sacar a los compañeros de ahí, que además, estaba pendiente el juicio laboral donde estaban embargados también los bienes". (Federico O'Reilly)*[931]

Por otra parte el Subsecretario de Planeación e Infraestructura de la SRA mandó un oficio a la H. Suprema Corte de Justicia de la Nación comunicando que la dependencia a su cargo no estaba de acuerdo con la sentencia dictada a favor del amparo número 1119/79 y que interponían recurso de revisión en su contra. Y en el recurso se rebatían los argumentos que se daban para la concesión del amparo a los propietarios de los predios afectados.

930 A.E.C.B.; Cajón 5, fólder 117

931 Entrevista #71 p. 11

CONSIDERACIONES Y FUNDAMENTOS LEGALES DE LA SENTENCIA RECURRIDA (QUE CONCEDE EL AMPARO)

1.– Los argumentos por lo que nulifican y cancelan el certificado de inafectabilidad de los predios son:

Falta de deslinde o amojonamiento de dichos predios por el trabajo técnico realizado por los Ing. Eugenio Carlos Ehrilch y Carlos A. Rodríguez Medrano. Este trabajo se considera insuficiente para acreditar los extremos que pretenden. También porque el primero lo hizo como técnico dependiente de la Comisión Nacional para la investigación de Fraccionamientos Simulados, que conforme a una tesis de la Segunda Sala de la H. Corte de Justicia que se cita en la resolución amparatoria se determina inexistente como autoridad en virtud de carecer el Secretario de la Reforma Agraria facultades legales para crear dicho organismo y del segundo comisionado porque practicó sus trabajos con posterioridad de un año en que los solicitantes de las tierras las tenían en posesión pudiendo haber destruido las señales que separaban los predios.

2.– Indebidamente el mandato presidencial tiene por acreditada la concentración de provecho en uno solo de los predios en el dicho de Óscar Calera, Antonio González y Martín Guardado.

Con esto lo más que se podía demostrar era la existencia de una administración única pero no que los beneficios de la explotación fueran únicamente de Jorge Suárez de Villa menos cuando el primero tenía interés por ser solicitante de tierras, el segundo porque con fecha posterior sostuvo lo contrario y Martín Guardado porque fungía como Presidente del Comisariado Ejidal y también tenía interés en lo que declaraba.

3.– Las pruebas aportadas carecen de valor para demostrar la falta de explotación de los predios por más de tres años ya que la certificación del Juez Auxiliar no resulta idónea para este fin y la falta de autorización o permisos que por cada año debían solicitarse para proceder a su siembra no los exige la ley y porque además este informe se rindió a solicitud del Ing. Ehrilch que por depender de la Comisión Nacional para la Investigación de Fraccionamientos Simulados por ser esta autoridad inexistente priva a este medio de convicción de valor probatorio.

4.– En lo que toca a la inspección ocular practicada en los trabajos realizados por este Ingeniero esa diligencia carece de valor por no haberse notificado a los quejosos o propietarios afectados para concurrir a la misma.

AGRAVIOS

Es ilegal la sentencia del Juez de Distrito e infringe los artículos 77 y 78 de la Ley de Amparo porque para considerar violatorias las garantías la resolución Presidencial de dotación reclamada incurre en indebida e inexacta apreciación de probanzas.

1.– Con independencia de que el Ing. Ehriich estuviera adscrito a la C.N. para Investigación de Simulación de Fraccionamientos y que este organismo fuera inexistente por carecer de fundamentos legales los trabajos realizados por el Ing. aludido no dejaron de ser realizados por un funcionario técnico de la S.R.A. independiente de su adscripción. Estos trabajos, junto con los elaborados por el Ing. Carlos A. Rodríguez Medrano debió considerarlos el Juez Federal bastantes para tener como acreditado que los predios de los quejosos no tenían demarcación física entre ellos, que los cuatro predios podían ser regados por un solo pozo ya que un canal los cruzaba a todos y que sólo en el predio "Batopilas" existían construcciones e instalaciones para la administración y explotación de todos así como casas para los trabajadores.

Esto, aunado a las declaraciones de Óscar Calera, Antonio González y Martín Guardado de que el primero pagaba a los 123 trabajadores de los predios con dinero aportado por Jorge Suárez de Villa resultaba bastante para probar los extremos exigidos por los incisos a) y b) de la Fracción III del artículo 210 de la Ley Federal de la Reforma Agraria.

2.– Las pruebas aportadas por los quejosos no demuestran que los linderos entre los predios existieran con anterioridad o que las construcciones e instalaciones para la administración y explotación de los mismos predios se encontraban ubicadas en un predio distinto al de "Batopilas". Aunque los propietarios no fueron avisados sí aparece en autos que concurrieron a la realización de los segundos trabajos.

Tampoco aparecen pruebas para demostrar lo contrario de lo que declararon Óscar Calera, Antonio González y Martín Guardado.

3.– Si el juzgador le niega valor probatorio a las diligencias y trabajos realizados por el Ing., por estar adscrito a un organismo legalmente inexistente, debió conceder el amparo a los quejosos pero dejando a salvo el derecho de las autoridades agrarias competentes para que subsanando el error en que incurrieron en el procedimiento de nulidad de fraccionamientos afectables, emitan con plena independencia la resolución presidencial que en derecho proceda y no haberlo resuelto así el Juez de Distrito.

4.– La procedencia de los agravios expuestos con anterioridad, funda la revocación de la sentencia impugnada para el efecto de que se niega a los quejosos la protección de la justicia Federal o, en su caso se conceda ésta con la limitación indicada en el antecedente señalado en el último de los agravios".[932]

El día 6 de agosto de 1980 se admitió el recurso de revisión del amparo y el Agente del Ministerio Público Federal formuló pedimento en el que solicitó la revocación del fallo y el sobreseimiento en el juicio. El 24 de septiembre se turnó el asunto al Ministerio de la Segunda Sala, Carlos del Río Rodríguez.[933]

El amparo que consiguieron los Suárez causó cierta alarma y temor en Batopilas porque suponía un peligro real de perder los derechos sobre las tierras que usufructuaban desde hacía cuatro años. Por ello acordaron poner más atención al problema y decidieron intensificar las comisiones a la ciudad de México para estar informados y aportar pruebas de que estaban trabajando las tierras así como ganarse la confianza de los funcionarios que llevaban el caso.

"Casi cada ocho días íbamos a México. En ese entonces lo que hacíamos era doble gestión, o sea, íbamos a ver al Consultor Juárez Villaseñor y también visitábamos a los funcionarios de Reforma Agra-

932 A.E.C.B.; Cajón 5 fólder 117

933 A.E.C.B.; Cajón 6 fólder 112

ria. En ese tiempo el Secretario era Toledo Corro y nos mandaban con el Oficial Mayor. Con él platicábamos, y entonces él lo que nos recomendaba, en términos del problema agrario, era que viéramos al compa que tenía el expediente y llegábamos a él con más elementos y nos citaba para otro día.

También una vez estuvo Raúl Salinas con nosotros y fuimos a ver un segundón de Toledo Corro y también echó un telefonazo a Javier Juárez Villaseñor.

Los gastos de estas comisiones se cubrían principalmente con fondos del ejido y del comité de huelga. Se hizo algo así como un convenio para combinar los gastos pero principalmente era el ejido el que ponía los recursos que se necesitaban. Claro que solamente eran gastos de un día. Llegábamos a México en la mañana, como a las ocho; nos presentábamos en las oficinas como a las nueve y allí durábamos hasta como a las dos o las tres de la tarde y nos regresábamos a Torreón en la noche. Nos pasábamos dos noches seguidas en el camión.

Desde que salíamos del ejido hasta que regresábamos no podíamos descansar y casi ni comíamos. Era muy pesado.

En estas comisiones hacíamos una combinación. Íbamos dos de los que habíamos ido antes y uno nuevo que nunca había ido, o sea, de dos niveles pues. Algunos de nosotros repetimos muchas veces y la mayoría de compañeros de aquí fueron a México por esta rotación que teníamos en las comisiones". (Eduardo Márquez).[934]

Con fecha 22 de octubre de 1980 mandaron una larga carta a Carlos del Río Rodríguez, Ministro de la Segunda Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, solicitando una resolución favorable al ejido y la desaparición del amparo a favor de los Suárez contra la resolución presidencial. En el punto 6 de dicha carta enumeraban los logros que había tenido el ejido en 4 años de trabajo:

"El ejido tiene: 1 camioneta, 2 camiones, 5 tractores «aperados de todo a todo», 5 norias equipadas. Escuela Primaria Federal. Han

934 Entrevista #72 pp. 10-11

construido un camino de terracería, 1 molino, 1 almacén de herramientas, se empieza a construir un poblado y tienen aprobado un crédito para un establo de 240 vacas.

Tienen las siguientes siembras: 30 Has. sorgo, 12 Has. de maíz, 38 Has. viñedo, 50 Has. alfalfa. 80 Has. algodón, 9 Has. sandía y las esposas siembran hortalizas."[935]

Con estos datos querían demostrar que trabajaban en forma eficiente las tierras ejidales y como una prueba del apoyo solidario con que contaban en la Comarca Lagunera le anexaron 12 cartas de diferentes instituciones y ejidos que apoyaban la solicitud de Batopilas.

"Llevamos las cartas y también hicimos unos expedientes de fotografías y todo el historial del ejido. A los funcionarios estratégicos los visitábamos y les llevábamos un expediente de esos.

Dos o tres veces llevamos a un grupo de compañeras precisamente para platicar con esas gentes a fin de que cuando dictaminaran ellos también tuvieran el punto de vista de nosotros y nos conocieran personalmente a los interesados. Eso era en la Suprema Corte con el licenciado Del Río". (Eduardo Márquez)[936]

En estas visitas a los funcionarios, los compañeros de Batopilas descubrieron que los Suárez también seguían muy de cerca el proceso y que movían sus influencias para conseguir que el caso se resolviera a su favor.

"Nos dábamos cuenta porque cuando íbamos con un funcionario veíamos que tenía argumentos de parte de los patrones. Cuando llegábamos con ellos ya sabían cosas de nosotros. Les pasaban información contraria a nosotros. Incluso tenían recortes de periódicos de la Suprema Corte y de la Reforma Agraria. Como ellos manejaban información ya después nosotros, de acuerdo a la estrategia, les planteábamos que nosotros éramos gente que trabajábamos tantas

935 A.E.C.B.; cajón 5. fólder 138

936 Entrevista #72 p. 7

hectáreas y que los Suárez era gente que tenía mucha lana, que tenían negocios, que tenían las tierras descuidadas, que nosotros nos íbamos a quedar desamparados y les hacíamos ver que ya teníamos avanzado mucho. Todo un acorralamiento de tal manera que los compas se ponían de nuestra parte pero sí les tenían mucho miedo a los abogados de los Suárez y se iban con mucha cautela para no cometer errores técnicos. Eso nos explicaban y también nos decían que eran los mejores abogados y que necesitaban ir muy derechitos para que no se atorara el proceso". (Eduardo Márquez)[937]

Esta influencia que tenían los Suárez en la Suprema Corte de Justicia obligó a los campesinos a buscar la colaboración de otros funcionarios amigos para que les ayudaran a contrarrestar a los patrones. Estaban conscientes de que ellos tenían que llevar la lucha más pesada y nunca perdieron la iniciativa pero necesitaban una cierta ayuda y apoyo para poder llegar a los funcionarios que llevaban el caso y para ello diseñaron su propia estrategia.

"Cada vez que íbamos a México pasábamos a visitar a Carlos Salinas y a Jaime de la Mora que trabajaban en el edificio de la Reforma Agraria.

Con los funcionarios menores nosotros íbamos pero acudíamos a ellos cuando necesitábamos que nos abrieran las puertas con un funcionarlo más alto pero de acuerdo a lo que nos decían de cómo estaba la situación legal y los argumentos que nos daban de cómo se movían los Suárez, nosotros nos veníamos a discutir y a diseñar una nueva estrategia para la próxima comisión" (Eduardo Márquez)[938]

"Evidentemente los de Batopilas contaron con ayudas porque estas cosas no se hubieran podido haber hecho sin padrinos ante la Corte para anular las influencias y presiones de la otra parte, de los Suárez. Tanto para que la Corte, de una u otra manera, presionara

[937] Ib. p. 9
[938] Ib. p. 10

a los Suárez para que aceptaran una indemnización para la expropiación y también para que el amparo que promovieron contra el laudo que los condenaba por las causas imputables a la huelga no fueran a revocar el laudo dictado por la Junta y ahí tuvieron que ir a hablar con algunas gentes en México para neutralizar la influencia de la otra parte. Fueron comisiones a México para hablar con ciertos colaboradores para neutralizar a los demandados porque los Suárez estaban muy encima del problema y tenían muy buenos abogados" (Federico O'Reilly)[939]

El 2 de mayo de 1982 los de Batopilas escribieron un comentario-informe sobre los trámites del expediente de amparo 2901/80 en la Suprema Corte. El expediente se encontraba en poder del Ministerio Fernández Doblado y, desde que estaba en la Sala Auxiliar, los ejidatarios habían ido dos veces a preguntar sobre el avance.

Cuando fueron por primera vez, en agosto de 1981, acababan de cambiar al Secretario y el recién nombrado lo iba a estudiar y les informó que "él estaba enterado de que los Suárez querían negociar con el ejido y que regresaran en marzo". Los de Batopilas notaron que en el listado del Secretario, el caso de Batopilas tenía una seña diferente. En abril de 1982 regresaron por segunda vez y el Secretarlo Martínez Rebolledo todavía no había visto el expediente pero "recuerda el caso y sabe extraoficialmente que la familia Suárez está negociando con la SRA para que les paguen y que está esperando un poco a ver qué pasa con esta negociación".[940]

Preocupó a los de Batopilas que el Secretario siempre estuviera enterado de lo que gestionaba la familia Suárez ya que constantemente les insistía que si estaba bien fundamentado el amparo lo iba a ratificar y, finalmente que la SRA hubiera ido una

939 Entrevista #71 p. 18

940 A.E.C.B.; Cajón 5 fólder 79

sola vez a informarse. Por todo ello, solicitaron la intervención de la SRA ante la Suprema Corte de Justicia y para que defendiera su caso le exigieron un canal directo de dialogo con los funcionarios de esta dependencia que llevaban su caso ante la Corte

Sorpresivamente el 4 de mayo de 1982, dos días después de escribir este comentario-informe, la familia Suárez desistió voluntariamente de su amparo, se revocó la sentencia recurrida y quedó sobreseído el juicio de amparo.[941]

¿Qué había sucedido para que los Suárez desistieran de su amparo? ¿Por qué aceptaban voluntariamente una resolución presidencial que afectaba sus intereses?

Lo que realmente sucedió fue que la Suprema Corte de Justicia buscó una salida airosa a este complicado caso, salida que suponía que las dos partes en conflicto, los Suárez y los campesinos, salieran ganando.

Solución salomónica que contentó a todos. Los campesinos se quedaron con las tierras y los propietarios recibieron 38 millones como indemnización por sus propiedades.

"Por una parte, los Ministros veían que de confirmar la resolución del Juez de Distrito que amparaba a los Suárez, se vendría un broncón político de la fregada porque el ejido estaba trabajando bien y se había creado un ambiente muy favorable para que se le dotara a Batopilas.

Por eso lo que hicieron los Ministros de la Corte fue convencer a los Suárez que aceptaran la dotación que se hizo a Batopilas y que se manejara no como dotación sino como expropiación de sus tierras.

De ahí entraron los Suárez a negociar con la SRA la expropiación porque la Corte no quiso entrarle a fondo al problema porque el confirmar la sentencia que amparaba a los Suárez significaba sacar de la tierra a los ejidatarios y si hubieran anulado la dotación se aventaban

941 A.E.C.B.; Cajón 5 fólder 112

un broncón político porque toda la gente se hubiera puesto en contra de esa resolución de la Corte.

Entonces, la salida política fue que los Suárez se olvidaran del amparo y negociaran las indemnizaciones con Reforma Agraria ya ésta aceptó manejarlo como una expropiación para poder indemnizarlos y les dieron treinta y ocho millones. O sea, que la figura que se utilizó fue de que no se podía ir contra el decreto de dotación presidencial por las implicaciones políticas que traería y por esto expropiaron para Justificar el pago de indemnizaciones sin afectar los intereses de los ejidatarios ya que como mera dotación no les hubiera tocado ninguna indemnización y por eso se manejó como expropiación. Reforma Agraria dijo que tenía especial interés en que se quedara la dotación presidencial y que entrara como expropiación o como lo que fuera, no le importaba, porque lo que quería era que la gente se quedara con la tierra. Negociaron el valor de las propiedades de Batopilas y se fueron con la cuchara grande porque las sobrevaluaron. A nosotros no nos importaba cuánto les dieran a los Suárez por que la cuestión era que los compañeros se quedaran con la tierra". (Federico O'Reilly)[942]

Los ejidatarios recibieron las tierras por resolución presidencial. Los patrones, la familia Suárez, recibieron un cuantioso pago en efectivo por sus propiedades bajo la figura de expropiación la que se aplica por causas de interés público y el ejido no entra dentro de este concepto. Lo cierto parece ser que se realizó un proceso de compra-venta entre los Suárez y la SRA.

"Las tierras de Batopilas fueron expropiadas por causas de interés público y no como dotación porque como dotación no les hubieran dado nada a los Suárez. ¿Por qué la SRA indemnizó a pesar de que la dotación había sido correcta? Porque para poder echar abajo la sentencia del Juez de Distrito se hubiera requerido que la Corte confirmara que era dotación y que el decreto presidencial no violaba ninguna garantía y los Suárez se quedaran bailando. Para obviar

942 Entrevista #71 pp. 2-3

todo el proceso lo manejaron como una compra-venta entre cuates porque también como expropiación se requería de un procedimiento especial y por eso lo manejaron como compra-venta para quitarle la bronca política." (Federico O'Reilly)[943]

La compra de las propiedades de los Suárez que realizó la SRA modificó, de hecho, tanto la dotación en primera instancia como la resolución presidencial. Ambas habían respetado el casco de la hacienda y un cierto número de hectáreas de tierra que quedaban como propiedad de la familia Suárez. En la dotación en primera instancia quedaban sin afectar las 150 hectáreas correspondientes al predio Batopilas y según la resolución presidencial no eran afectadas 100 hectáreas del predio el Bocho.

"Los expropiaron pero tenían que garantizarles que pudieran seguir explotando una pequeña propiedad y les dejaron 100 hectáreas. Lo que pasó fue que a los Suárez no les interesó trabajarlas y se hizo una segunda solicitud de dotación de estas tierras ociosas y además porque el ejido también ha crecido y necesita ampliarse. Todo va a quedar a favor de los compañeros." (Federico O'Reilly)[944]

La SRA adquirió la totalidad de los predios agrícolas, 525 hectáreas, y también el casco de la hacienda Batopilas. Los ejidatarios recibieron, por resolución presidencial, 425 hectáreas y las 100 restantes, juntamente con el casco, se quedaron como propiedad de la dependencia.

"Cuando se llevó a cabo la expropiación se incluyó todo y se valuó todo y por eso a los Suárez les pagaron todo, incluso el casco. Por eso yo les decía a los compañeros que había necesidad de formalizar esa expropiación porque no llegó en virtud de la dotación, llegó en virtud del pago que hizo la SRA por concepto de indemnización y por eso los compañeros pueden solicitar que les den la posesión legal.

943 *Ib.* p. 4
944 *Ib.* p. 4

La SRA lo pagó a los Suárez y lógicamente es propiedad de la SRA. Eso es lo que anda bailando porque los compañeros no han sido dotados del casco.

Realmente no es de los Suárez porque la indemnización cubrió todo, o sea, que la causa generadora de la legitimación para que Reforma Agraria entregue esas tierras y el casco a los campesinos es la compra de todo. Eso es lo único que queda pendiente de arreglar para dar el mate a todo". (Federico O'Reilly)[945]

A principios de octubre de 1984 la familia Suárez recibió los 38 millones como indemnización o, más propiamente, como pago por la venta de sus propiedades. Por los predios agrícolas les pagaron poco más de 18 millones de pesos y los restantes casi 20 millones por las oficinas, bodegas, baños generales, casa de visitas, cocheras cubiertas y áreas arboladas amplias correspondientes al casco de la hacienda. Cuando los compañeros de Batopilas tuvieron noticias sobre este pago a los Suárez:

"Empezaron a rastrear la indemnización por expropiación y, en ejecución de laudo, embargamos esa indemnización por lo que se refiere a las prestaciones de los compañeros en el juicio laboral, o sea, conectamos las dos cuestiones y por eso nos fue muy bien porque se quedaron con la tierra, se quedaron con todo. Y aparte con doce o catorce millones de indemnización. Lo que pasó es que los sueldos en el tiempo de la hacienda eran muy bajos y por eso fue poquito. De todas maneras se ganaron los dos procesos, el agrario y el laboral". (Federico O'Reilly)[946]

Habían transcurrido más de ocho años desde el inicio de la huelga y de la toma de tierras. Los campesinos ejidatarios finalmente podrían dedicarse a trabajar las tierras y hacerlas producir para beneficio de sus familias con la enorme satisfacción y orgullo de

945 Ib. p. 20

946 Ib. p. 19

haber ganado el juicio laboral y las tierras a una de las familias económicamente más poderosas de México: la familia Suárez.

Entrevistas

Número de entrevista	Número de cassette	Tema	Entrevistado	Fecha
1	1-2	Hacienda	Javier Vázquez-Andrea-José Haros	20-mar-82
2	3	Hacienda	Don José Gaona-Doña Eulalia	20-mar-82
3	4-5	Hacienda	Chepo-Don Panchito-Martín G. - Lencho	20-mar-82
4	6-7	Hacienda	Zenón Medina - Mercedes Quiñones	27-mar-82
5	8-9	Hacienda	Rito - Francisco Haros - F. Álvarez	27-mar-82
6	10-11	Hacienda	A. Bustamante - J. Maravillas - Francisco Carrillo	20-abr-82
7	12	Hacienda	José Saavedra	20-abr-82
8	13	Hacienda	Arturo Rocha	11-may-82
9	14	Hacienda	Francisco Carrillo	15-may-82
10	15	Hacienda	Celia Bustamante	16-may-82
11	16-17	Hacienda	Lucia Vázquez	12-may-82
12	18	Hacienda	Socorro Guardado	16-may-82
13	18-19	Prehuelga - Huelga	Benigno Martínez	28-may-82
14	20-21	Batopilas (taco)	Hugo Andrés Araujo	Jun-82
15	22	Hacienda - huelga	Armando Sánchez	19-jun-82
16	23-24	Pre y huelga	Ezequiel Rojas	23-jun-82
17	25-26-27	Pre y huelga	Salvador Maravillas	08-jul-82
18	28-29	Pre y huelga	Martín Guardado	23-ago-82
19	30	Pre y huelga	José Haros	26-ago-82
20	31	Pre y huelga	Ma. De Jesús Ovalle De Carrillo	27-ago-82
21	32	Pre y huelga	Feliciano Sánchez - Socorro	28-ago-82
22	33	Pre y huelga	Juan Carrasco	29-ago-82
23	34-35-36	Pre y huelga	J. Vázquez - E. Rojas - R. Saavedra	27-sep-82
24	37	Pre y huelga	Rafa - Chuy - Felipe Aguilera	29-sep-82
25	38	Huelga	Federico O'rreilly	12-oct-82
26	39	Huelga	Doña Eulalia Y Doña Esther	30-oct-82

27	40-41	Huelga	Ignacio Collazo	30-oct-82
28	42-43	Construcción del ejido	Gaspar Rodríguez	14-nov-82
29	44	Construcción del ejido	Petra Amaya	15-nov-82
30	45-46	Construcción del ejido	Martin Guardado	15-nov-82
31	47-48	Construcción del ejido	Gerardo Aguilera	16-nov-82
32	49	Construcción del ejido	José Rojas	16-nov-82
33	50	Construcción del ejido	A. Bustamante - J. Maravillas - Francisco Carrillo	16-nov-82
34	51-52	Construcción del ejido	Salvador Maravillas	19-nov-82
35	53-54	Construcción del ejido	Eduardo Márquez	20-nov-82
36	55-56	Construcción del ejido	Isidro Hernandez	04-dic-82
37	57	Asambleas Batopilas	Raúl Salinas	14-ene-82
38	58-59-60	Historia oral	John Womack	18-abr-82
39	61	Huelga	Gerardo Hernandez	01-nov-82
40	62	Huelga	Hugo Andres Araujo	26-nov-82
41	63-64	Don Fernando Rodríguez	José Galnares	27-feb-86
42	65-66-67	Construcción del ejido	Hugo Y Carmen Araujo	30-mar-86
43	68	Política Popular en Torreón	José Batarse	19-abr-86
44	69-70-71	Construcción del ejido	Teresa Fernandez	09-may-86
45	72-78-74-75	Política Popular	Toño Simón	10-jun-86
46	77	Política Popular	Miguel Murillo	13-jun-86
47	78-79-80	Política Popular	Adolfo Orive	02-jul-86
48	81-82-83	Construcción del ejido	Javier Gil	21-jul-86
49	84	Construcción del ejido	Ezequiel Rojas	28-oct-86
50	85	Don Fernando Rodríguez - Reparto	Pedro Natera	29-oct-86
51	86	Don Fernando Rodríguez - Reparto	Pedro Rodriguez	29-oct-86
52	87-88-89	Etapa 1977-1986	Rojo y Rodolfo Saavedra	20-dic-86
53	90	Organización de mujeres	Bertha Aguilera	22-dic-86
54	91-92	Etapa 1977-1986	Lalo - Gerardo Aguilera	21-dic-86
55	93-94	Etapa 1977-1986	M. Guardado - Raúl Vázquez	23-dic-86

56	95-96	Organización de mujeres	Lourdes Crispín	22-dic-86
57	97	Organización de mujeres	Doña Camerina - Altagracia Aguilera	22-dic-86
58	98	Organización de mujeres	Rosa Bustamante	23-dic-86
59	99	Organización de mujeres	Andrea Álvarez	22-dic-86
60	100-101	Organización de mujeres	Doña Panchita De Saavedra	21-dic-86
61	102-103	Organización de mujeres	Petrita - Romana - Andrea	21-dic-86
62	104-105	Plan de trabajo	Raúl – Ludka - Hugo - Juan	14-abr-82
63	106-107-108	Vida política del ejido 1977-1986	Hugo Andrés Araujo	19-ene-87
64	109	Organización de mujeres	Esperanza Aguilera	02-feb-87
65	110-111	Organización de mujeres	Mercedes Quiñones – Ma. Luisa Contreras	31-ene-87
66	112	Organización de mujeres	Lucia Vázquez De Corral E Hijas	01-feb-87
67	113-114	Organización de mujeres	Concha García - Quica Rodríguez Y Ma. De Jesús Ovalle De Carrillo	01-feb-87
68	115	Batopilas	Don Manuel Suárez	11-feb-87
69	116-117	Etapa 1977-1986	Gaspar Rodriguez - Balta Álvarez	13-feb-87
70	118-119	Cambios sociales	Hugo Andrés Araujo	21-jun-87
71	119	Cambios sociales	Carmen De Araujo	21-jun-87
72	120-121-122	Cambios sociales	Javier Gil - Teresa González	19-ago-87

Ejido Colectivo Batopilas,
su historia

Juan Riera Fullana

Primera edición: 2016

Se utilizaron las tipografías
Stempel Garamond 11/16 en el cuerpo
y sus familias para las cabezas
de texto y Avenir,
para los demás elementos.

Se terminó de imprimir:
en la primavera del 2016
en los talleres de:

Prasenz S.A. de C.V.
Guadalupe Victoria 114
Col. Santa María Aztahuacán
Iztapalapa, 09570

Por encargo del autor
a



La impresión consta de mil ejemplares.
bernaches@creaticaeditorial.com

